

22

Hacer la ciudad moderna

Cali en la primera mitad del Siglo XX

Editores

Jaime E. Londoño M.

Hansel Mera

Enrique Rodríguez Caporali



Editorial
Universidad
Icesi



...o «Bucaramanga» en el regio desfile de gala con que se inauguró la nacional de Cali.

CAUCA COMERCIAL

REVISTA DEL PACIFICO
CALI - COLOMBIA



LA REVISTA ILUSTRADA DE
MAYOR CIRCULACION
EN EL OCCIDENTE COLOMBIANO

Colectión
**EL SUR
RES
CIELO
ROTO**



Imagen de portada

Paula Andrea Cubillos, *Collage Cali antigua*, 2022

22

Hacer la ciudad moderna

Cali en la primera mitad del Siglo XX

Editores

Jaime E. Londoño M.

Hansel Mera

Enrique Rodríguez Caporali



Una publicación de la
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Nº 22 septiembre, 2022

Hacer la ciudad moderna. Cali en la primera mitad del Siglo XX

© Jaime E. Londoño M., Hansel Mera y Enrique Rodríguez Caporali (editores académico) y varios autores

Cali. Universidad Icesi, 2022.

pp. 514; 17x23cm

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-628-7538-92-4

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/escr.22.2022>

Palabras Clave: 1. Historia de Cali | 2. Modernización | 3. Siglo XX | 4. Cali (Valle del Cauca, Colombia)

Código Dewey: 986.152

© Universidad Icesi

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Primera edición / Septiembre de 2022

Colección «*El sur es cielo roto*»

Rector: Esteban Piedrahita Uribe

Secretaria General: María Cristina Navia Klemperer

Director Académico: José Hernando Bahamón Lozano

Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: Jerónimo Botero Marino

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Comité Editorial

Roberto Gargarella [Ph.D.] / *Universidad Torcuato Di Tella, Argentina.*

Victor Lazarevich Jeifets [Ph.D.] / *Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia.*

Antonio Cardarello [Ph.D.] / *Universidad de la República, Uruguay.*

Javier Zúñiga [Ph.D.] / *Universidad del Valle, Colombia.*

Juan Pablo Milanese [Ph.D.] / *Universidad Icesi, Colombia.*

Diseño de Colección: Natalia Ayala Pacini

Diseño y Diagramación: Paula Andrea Cubillos Gómez

Revisión de Estilo: Sandra Marcela Cubillos Gómez

Fotografía de Portada: Collage Cali antigua, Paula Andrea Cubillos Gómez

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 | E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

Publicado en Colombia – *Published in Colombia*

La publicación de este libro se aprobó luego de superar un proceso de evaluación doble ciego por dos pares expertos.

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de la ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Índice

- 07 — **Prólogo**
Hansel Mera, Enrique Rodríguez Caporali
y Jaime E. Londoño M.
- 25 — **La Comisión Sanitaria de Cali y los focos de
infección: excusados y problemas sanitarios
alrededor del agua a inicios del siglo XX**
Laura Paola Ávila Quiroga
- 73 — **Los avatares de la planeación urbana moderna
en Cali: a propósito de la construcción del Plano
Cali Futuro**
Enrique Rodríguez Caporali
- 107 — **Análisis del predominio electoral del Partido
Liberal bajo una óptica multinivel. Santiago de
Cali 1930-1986**
Juan Pablo Milanese y Nathalia Andrea Escobar
- 141 — **Dinastía empresarial, empresa familiar y
sucesión generacional: el caso de la familia
Carvajal 1880-1971**
Julio César Zuluaga y Bryan Delgado Muñoz
- 169 — **De negociantes y empresarios: redes y
formalización de los negocios en Cali entre
1915 y 1929**
Enrique Rodríguez Caporali y Jenny Padilla Cabrera

- 211 — **La familia, la propiedad y la transmisión hereditaria. Una aproximación a través de la práctica testamentaria en Cali (1886-1903)**
Jenny Paola Valencia Torres
- 257 — **La tinta que forjó lo urbano en Cali (1916-1960)**
Sonia M. Jaimes
- 285 — **Prensa y política socialista en Cali: Neftalí Arce, Ignacio Torres Giraldo y La Humanidad en la Cali de 1920**
Hansel Mera
- 327 — **Actualidades y Cali Social: Un análisis de las revistas ilustradas en Cali a principios de la década de 1930**
José Fernando Sánchez Salcedo
- 363 — **Llegada, difusión y popularización del fútbol en Santiago de Cali. Acercamiento preliminar, 1898-1919**
Jaime E. Londoño M. y Sonia M. Jaimes
- 401 — **Un bibliotecario continental. Alfonso Zawadzky y la internacionalización de la Biblioteca del Centenario (1935-1942)**
Juan David Murillo Sandoval
- 433 — **Una aproximación historiográfica al proceso de modernización de Cali desde la música, décadas 1910-1930**
Hansel Mera y Jairo Henry Arroyo Reyna

477 — **Musicología e historia: elementos para el estudio de la música en Cali a principios del siglo XX**

Luis Eduardo Muñoz

507 — **Sobre los autores**

Prólogo

Ya para llegar a Cali se nos enreda en el alma una vaga ansiedad de víspera. Esa amabilísima zozobra que nos invade las venas cuando se acercan aquellos días que, presentimos, serán domingos eternos del corazón. Parece que la ciudad avanzara un brazo de aroma, de tibia felicidad, de lánguida música, un envolvente brazo de inexplicable hechizo, para atraernos, desde lejos. Parece que la ciudad nos mostrara, allá, unos maduros labios de fruta, que nos llamara suave y urgida con una caliente vocecita. (...) Hay algo embriagador en el aire de esta ciudad habitada por criaturas de moreno flexible. Llevan floreados trajes de olán que, entre la brisa, son como jardines volando. (...) En el fondo de un vago salón unas manos que no sabemos ascienden y descienden por esa escala del piano en donde reside toda la música. En la cima de aquella escala, ingenuamente bella, nuestro sueño sitúa a una colegiala de pestañas onduladas por la costumbre de poner a vagar las miradas y los pensamientos de amorosas nubes. La tarde se va, insensiblemente, como una música que se aleja.

Eduardo Carranza, 1939.

A juzgar por algunos prólogos y por no pocas voces afectadas cuando de hacer balances se trata, pareciera que la comunidad de historiadores sobre Cali tuviera que reconocer que factores como el lugar social de su historiografía, el volumen de su producción y hasta los logros de cada una de sus piezas se agota en los estrechos márgenes de cada impreso o en la lista de requisitos que cada unidad académica impone por doquier. Las comparaciones con los casos de ciudades como Bogotá y Medellín, para no llevar más lejos la desesperanza, son el espejo de cuyo reflejo quisiéramos escapar¹. Por supuesto, esa sensación

1. Un buen ejemplo puede ser la introducción escrita por Enrique Rodríguez Caporali y Antonio José Echeverry Pérez para el libro por ambos editados, titulado Poder y Ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950, coeditado por la Universidad del Valle e ICESI, en 2018.

para nada es producto de una falsa modestia que a manera de convención intelectual modere nuestros egos, sino peor, fruto de una incómoda y hasta ominosa conciencia que a veces se funde con la culpa, algo que en los anómicos tiempos contemporáneos de pandemia y crisis socioeconómica no parece ser la mejor de las compañías.

Un vistazo a la tibieza de las instituciones culturales y educativas a las cuales se ata mucho de la suerte de nuestro quehacer como historiadores empeora la cuestión. A esta altura de los tiempos y de la vida, la ciudad no cuenta con un inventario más o menos adecuado de su producción hemerográfica; no hemos establecido un necesario rastreo entre nuestras bibliotecas y archivos para al menos arriesgar alguna valoración cuantitativa representativa de dicha producción. Normalmente en Cali dependemos de colecciones dispersas, cuasi siempre incompletas y en muy mal estado. La visita a las colecciones de instituciones en Bogotá y Medellín, como la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango y EAFIT termina siendo un *Camino de Compostela* para quien quiera hacer un trabajo documental hemerográfico de calado y un privilegio por sus costos económicos y hasta vitales².

No resulta descabellado evocar la presencia espectral de varios acervos o archivos sobre cuya suerte poco o nada se sabe, cuestión que se agudiza debido a la ausencia de protocolos formales de consulta. Los materiales que resultaron de la actuación de dependencias e instituciones como Planeación Municipal, la CVC, EMCALI, el Ferrocarril del Pacífico, la Cámara de Comercio, no son fácilmente accesibles y no queda claro qué ritos de paso hay que llevar a cabo para asegurarse el *rapport* de algún desprevenido bodeguero, funcionario u oficinista. ¿Qué pasó con archivos de empresas como Croydon? ¿Cuál es la suerte de los archivos del Instituto Popular de Cultura? ¿Qué hacer ante la fabulosa leyenda del archivo de documentos judiciales en los viejos edificios de Britilana? ¿En qué estado se encuentra la organización y catalogación de los archivos del

2. Por supuesto existen algunos avances locales en términos de consolidación de acervos digitales de documentos que merecen ser referenciados, entre ellos la consolidación de los Fondos Germán Guzmán Campos e Ignacio Torres Giraldo, ambos en la biblioteca digital de la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle. Lo cierto es que en ambos tiende a ser muy escueta la información sobre Cali.

Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Valle (SUTEV)³ ¿Funciona el archivo construido por colegios como el Santa Librada, el Instituto Antonio José Camacho o el San Luis Gonzaga? Cabe recordar que muchos de estos colegios siempre generaron anotaciones y fichas sobre estudiantes, profesores y personal administrativo, algo bastante interesante cuando se piensa en una necesaria historia social y cultural de la educación⁴.

Algunos archivos se han ido de la ciudad para no volver; en 2007 la familia Caicedo Estela donó el archivo de Andrés Caicedo a la Biblioteca Luíís Ángel Arango para que reposará en Bogotá, colección de *Libros Raros y Manuscritos*. Ese es un hecho sintomático de lo poco que queda en Cali para abordar los entramados intelectuales y artísticos que existieron al menos desde mediados de siglo XX, aunque el muy bien logrado trabajo de digitalización adelantado por el *International Center for the Arts of the Americas at the Museum of Fine Arts*, en Houston, sí permita conocer una buena parte de los materiales resultado de los festivales de arte de vanguardia, la crítica artística y hasta entrevistas a Ever Astudillo y otros artistas de esa Cali. En ese caso, procesos de digitalización foráneos nos dan una mano. Empero, hay que aceptarlo, hablamos desde un mundo de deseos que al menos a mediano plazo puede quedar en tinieblas y arrastrado por la brisa de un tiempo que paradójicamente borra a toda una constelación de dibujantes, pintores, escultores, cineastas, escritores, etc.

A la par, cuando se trata de hacer historia social y política de los procesos de poblamiento popular la suerte no es menos amarga; parece que parte del archivo que levantó el celebrado urbanista Jacques Aprile-Gniset reposa en la Escuela del Hábitat CEHAP de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. De hecho, gracias a lo que esa universidad ha digitalizado, sabemos de cartografía trazada durante la década de 1980 por la arquitecta Gilma Mosquera para barrios de Cali como Julio Rincón, además

3. En SUTEV se avanza tímidamente en un primer trabajo de catalogación de materiales, incluyendo tipologías propias de las expresiones asociativas, a manera de peticiones, fotografías de movilizaciones, resoluciones del Departamento Jurídico de SUTEV, informes y comunicaciones con FECODE y otras expresiones asociativas de docentes en el país. Para ello, véase: *Indicios de un camino de un camino a la unidad*. Pieza infográfica realizada por Rubén Armando Hurtado Palma, 2020, www.sutevalle.org.

4. Esos colegios tuvieron sus periódicos, aunque de ello poco tenemos; por ejemplo, durante la década de 1970 el Departamento de teatro del Colegio Villegas imprimió Escenario.

de fotos de los poblamientos y barrios populares que por ese entonces estaban llevando a cabo mejoras en servicios públicos⁵.

La suerte de nuestro Archivo Histórico Municipal de Cali tampoco es la mejor a pesar de lo que han sido los avances en la catalogación profesional de algunos de sus fondos. No obstante, los procesos de digitalización no encuentran mayores desarrollos, por lo cual nada debe hacernos creer que pronto llegaremos a aquellos umbrales propios de la “Era de la Información” sobre los que tanto vuelve la obra de Manuel Castells⁶. Una comparación resulta odiosa pero no por ello menos dicente; desde hace más de un lustro el Archivo Histórico de Medellín ha organizado, digitalizado e integrado sus colecciones con la Biblioteca Nacional de Colombia para su rápida descarga. Paradójicamente, en 2020 el frenesí de las industrias culturales conllevó a que las carnestolendas decembrinas de la Feria de Cali sí se pudieran ver por las pantallas del moderno leviatán digital, un hecho que permite comprender el orden de prioridades al cual apunta la Secretaría de Cultura y Turismo que nos tocó en suerte.

Al tiempo, la Biblioteca del Centenario que se enorgullece por su longevidad sigue aferrándose de manera tan fiel a su pasado que aún no tiene un catálogo en línea fácilmente consultable. Un vistazo a las discusiones más recientes propuestas por Robert Darnton sobre la necesaria imbricación entre los repositorios en línea, la necesaria integración de catálogos siguiendo el modelo de la *Digital Public Library Of America* y la suerte del libro impreso no puede más que generar una certeza de lo mucho que falta por hacer, aunque también es cierto que el haber puesto a disposición los acervos fotográficos del *Archivo Fotográfico de Cali* ha sido un muy buen primer paso⁷. Con este último, se puede adelantar un trabajo de análisis documental quizá a triangular con aquellos otros materiales que brinda el *Archivo Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca* cuyo portal de acceso en línea mediante la biblioteca de la Universidad Icesi

5. Véase: Fotografías producto de la investigación “Morfología, desarrollo y autoconstrucción en Cali”, realizado por la Universidad del Valle para el segundo ciclo de investigaciones del PEVAL, en 1983. https://arquitectura.medellin.unal.edu.co/escuelas/habitat/galeria/displayimage.php?album=81&pid=3556#top_display_media

6. Manuel Castells, *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*. V. 1. México, Siglo XXI. 1999.

7. A propósito: Robert Darnton. *Acceso abierto y otras reflexiones*. Bogotá, Uniandes. 2017.

brinda unas facilidades base, aunque la información soporte en torno a fechas, actores, lugares, procedencia, no esté muy bien logrado. A quien quiera tomar esas riendas no le queda más que hacer leña con ese tipo de madera tan verde.

Volvamos por un momento al plano de los actores. Hasta ahora, todo indica que a ninguno de nosotros se nos ha ocurrido dotar a los jóvenes y próximos aventureros en las aguas agitadas de Clío con un laboratorio de fuentes documentales. Claro, seguramente porque a manera de salvaguarda psicológica, el tamaño y ambición de nuestras fantasías siempre llega hasta el techo de hierro que levantan las impericias institucionales. Nótese que muchos de los silencios que hace una década atrás el antropólogo e historiador Michel-Rolph Trouillot destacaba dentro de la producción histórica, en Cali entrarían en escena “en el momento de la creación del hecho”, entendiendo por ello el universo que media entre la elaboración de las fuentes y el ensamblaje de los hechos mediante la construcción de archivos y quizá menos en virtud de la construcción de las narraciones⁸.

Este libro se ha construido teniendo como base el marco de condiciones estructurantes en términos del devenir institucional arriba referido, suponiendo por demás las limitaciones y problemáticas asociadas a la pandemia de Covid-19. Es cierto: Pasamos de convivir con bibliotecas y archivos que siempre funcionaron a medias a su cierre total, todo al menos hasta que fue posible colarse como los rayos de sol en medio de esas brechas llamadas nuevos horarios de atención para que a cuentagotas y entre las celdas de un tiempo siempre escaso algo del oficio del historiador pudiera llevarse cabo. Este libro se ha escrito sin ser el fruto de una convocatoria universitaria que garantizará fondos para el quehacer del historiador y tampoco es el resultado de un programa de investigaciones preestablecido. Este libro ha sido el resultado de una serie de diálogos entre pares, de intercambios y hasta de silencios que por mucho tiempo fueron cómplices, y no aspira a convertirse en una apología al hacer con poco. Mejor que eso, retoma apartes que, desde la historia urbana, política, económica y cultural, han seguido a la espera de necesarias discusiones y presenta en cada uno de sus capítulos un desarrollo concreto, todo en última

8. Michel-Ralph Trouillot, *Silenciando el pasado: el poder y la producción de la Historia*. Granada, Editorial Comares. 2017. 22-24.

instancia posible por la gentileza y atenta disposición del programa editorial de ICESI y la voluntad de cada uno de los autores y autoras.

Es un libro con sabor a manifiesto que refiere la necesidad de mayores espacios de encuentro y diálogo entre quienes siguen a su manera la trama histórica de Cali, y desde ahí, con un público bastante variopinto tal cual la sociedad de nuestros días. Pensado y escrito al mismo tiempo en que en esta ciudad las voces de jóvenes llamaban a tomarse por asalto los cielos e infiernos, recopila doce ensayos producidos por historiadores, historiadoras y en menor medida por sociólogos y científicos políticos que desde hace un buen tiempo han inscrito la perspectiva del tiempo en cada uno de sus análisis para evitar recaer en un presentismo ingenuo. No se trata de una empresa menor; a su manera, es la continuación de un proyecto que en 2012 fue coordinado por el historiador Gilberto Loaiza Cano cuyos primeros frutos fueron los tres tomos de la consabida *Historia de Cali Siglo XX* los cuales exploraron las transformaciones en el Espacio Urbano, Política y Cultura⁹. Una década después algunos autores reaparecen en el libro que aquí se prologa para reelaborar muchas de las cuestiones que por ese entonces tuvieron entre cejas o para hablarnos de nuevas indagaciones, otros debutan ante el público, algotros con experiencia auestas han sido convocados por primera vez a una apuesta colectiva sobre la ciudad y lamentablemente dos han fallecido; no queda más que agradecer por el conocimiento que nos legaron Jacques Aprile-Gnisset (1931-2014) y Édgar Vásquez Benítez (1936-2021).

El texto está organizado en tres partes, que buscan mantener la especificidad de los textos y sus posibles relaciones, en el marco más grande de construcción de la ciudad moderna. La primera parte, *Higiene, planeación y política*, tiene tres textos que aluden a aspectos estructurales que fueron claves en la búsqueda por consumir una Cali moderna, al menos en los términos usuales de la visión académica del desarrollo urbano. El primer texto a cargo de Laura Paola Ávila Quiroga se titula *La Comisión Sanitaria de Cali y los Focos de infección, excusados y problemas sanitarios alrededor del agua a inicios de siglo XX*, remite al lector a las tempranas décadas del siglo XX en Cali, más exactamente a los tiempos que preceden a la emergencia del alcantarillado, marcados por la actuación

9. Gilberto Loaiza Cano, (Cord), *Historia de Cali en el Siglo XX*. 3 Tomos. Cali, Universidad del Valle. 2012.

del Concejo Municipal y las distintas comisiones que buscaron consumir un proceso de modernización urbana. La autora destaca la fundación (1915) y el papel de la Comisión Sanitaria, desde la cual distintos médicos trataron de garantizar el atemperamiento de los preceptos del higienismo frente a la existencia de focos de infección causados por los desagües de excusados, por lo cual su estudio puede situarse dentro de los linderos de la historia urbana, la historia de las instituciones que buscaron ordenar el espacio urbano y una historia de la salud. Por supuesto, no cuesta imaginar tampoco alguna relación con la historia de la odorificación y del control de la mierda cuyos tempranos portavoces siguen dando, por fortuna, mucho de qué hablar¹⁰.

En el segundo texto, Enrique Rodríguez Caporali presenta *Los avatares de la planeación urbana moderna en Cali: los avatares de la construcción del Plano Cali Futuro*, para proponer un diálogo crítico con la clásica conceptualización de la modernización urbana que legó la obra seminal de Édgar Vásquez Benítez¹¹. En efecto, Caporali resalta el carácter procesual de esta modernización, sus ritmos diferenciables a manera de oleadas que van y vienen, las resistencias, los encuentros y desencuentros entre instituciones, todo de la mano de una juiciosa reconstrucción de la tentativa del plano *Cali Futuro*, desarrollando un interés capaz de ir más allá de la pregunta por su realización o no, al considerar sus implicaciones como primer intento sistemático para dotar de un instrumento a la planeación de ciudad. Sin duda alguna, se trata de un abordaje que complejiza un debate sobre el papel de la planeación y las instituciones en Cali, el cual hace pensar en algunas ideas inicialmente expuestas por el urbanista Jacques Aprile-Gnisset y en otros estudiosos que han vuelto sobre la planeación en Cali centrando su mirada a mediados de siglo XX, aunque esta vez el autor retrotrae su mirada hasta las mucho menos exploradas décadas iniciales del siglo XX¹². De ahí entonces que Caporali entrevea la saga del plano *Cali Futuro* también

10. Véase: Alain Corbin, *El perfume o el miasma: el olfato y lo imaginario*. México, Fondo de Cultura Económica. 1987; Florian Werner, *La materia oscura: Historia cultural de la mierda*. Buenos Aires, Tusquets ed. 2013.

11. Véase: Edgar Vásquez Benítez, *Historia de Cali en el Siglo XX: Sociedad, economía, cultura y espacio*. Cali, Darío Henao/Pacífico Editores. 2001.

12. Puede revisarse: León Darío Restrepo Espinosa, *El Plan Piloto de Cali*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

en su dimensión procesual y administrativa, en contextos de tensiones entre instituciones como el Concejo Municipal y la Junta de Ornato y Mejoras Públicas sin desconocer los intereses de algunos actores para que la ausencia de regulaciones favoreciera la cómoda reproducción de la renta urbana.

El tercer texto y último de esta parte fue elaborado por Juan Pablo Milanese y Nathalia Escobar Molina cuyo título es *Análisis del predominio electoral del Partido Liberal bajo una óptica multinivel, Santiago de Cali, 1930-1986*. He aquí un estudio de los procesos electorales en Cali considerando los resultados de distintas elecciones (presidenciales, legislativas, departamentales, municipales) que constata un patrón base: el predominio del Partido Liberal, aunque con matices necesarios. Este texto consiste en una mirada desde la ciencia política abordando una amplia temporalidad que permitirá enriquecer interpretaciones y abordajes venideros entre ellos los historiográficos, elaborado gracias al análisis de datos extraídos de la Registraduría Nacional y del DANE. Ambos autores proponen que entre 1930 y 1947 el predominio del Partido Liberal en elecciones para el Concejo Municipal y para Presidencia coinciden con los resultados agregados desde el punto de vista nacional y departamental, resaltando como un hecho curioso que en 1943 el Partido Comunista creció a expensas del liberalismo una vez que este último tuvo que competir con facciones de izquierda de su propia matriz como el gaitanismo y con otros espacios políticos¹³. Después de ello, el abordaje al periodo del Frente Nacional (1958-1970) resulta sugestivo, sobre todo cuando se considera el rendimiento electoral de la ANAPO y el MRL en virtud de la capacidad de ambos para canalizar el descontento popular. Por último, el periodo ubicado entre 1972-1986 es caracterizado por la pérdida

13. Claro, a pesar de no ser el interés de ambos autores, resulta necesario contextualizar un poco estos años, a la luz de las avanzadas del liberalismo de izquierda tempranamente agrupado alrededor de periódicos como *Fuego y El Crisol* y su capacidad para articular grandes bases poblacionales, siguiendo un hilo que se remonta a los avatares decimonónicos del liberalismo a favor del pregón abolicionista y reivindicativo de los ejidos, banderas siempre retomadas durante las décadas de 1920 a 1940 por Julio Rincón, una figura que paulatinamente se desplaza de las toldas del liberalismo de izquierda hacia el Partido Comunista y por Alfonso Barberena. A propósito, puede consultarse: Hansel Mera, *Memoria ejidal e Historia urbana: a propósito de Julio Rincón y la Cali de primera mitad de siglo XX*. En, La Palabra, 7 de julio de 2021. Edición digital. <http://lapalabra.univalle.edu.co/cronica-memoria-ejidal-e-historia-urbana-a-proposito-de-julio-rincon-y-la-cali-de-primera-mitad-de-siglo/>

de la intensidad del predominio del Partido Liberal, hecho asociado a su fragmentación en facciones como el Nuevo Liberalismo y el Movimiento Cívico.

La segunda parte reúne tres textos que giran en torno a *Empresas y prácticas hereditarias*, un componente de la estructuración urbana sobre el cual se ha venido avanzando en los últimos años en la ciudad, pero que aún tiene mucho por explorar. Afortunadamente, se han ido superando las lecturas más planas sobre clases hegemónicas o elites unidimensionales, para dar paso a perspectivas más complejas sobre los actores empresariales, las prácticas económicas y los procesos de construcción de hegemonías.

El cuarto capítulo que corresponde al primero de esta segunda parte, ha sido escrito por Julio César Zuluaga y Brayan Delgado, *Dinastía empresarial, empresa familiar y sucesión generacional, el caso de la familia Carvajal en Cali (1880-1971)* abre sección con una temporalidad mucho más ambiciosa que abriga una saga de tres generaciones. El interés por comprender la constitución de la familia Carvajal como dinastía empresarial y su pervivencia como elite económica obliga a preguntarse por la eficacia de los mecanismos que permitieron asegurar dicha supervivencia en un contexto de agitadas transformaciones sociales, políticas y económicas. Una primera generación entre 1880-1912 se caracterizó por levantar las bases del negocio familiar; la segunda por la implementación de estrategias de crecimiento y diversificación todo entre 1912 y 1939; y una tercera cuyos pasos conllevaron hacia la diversificación no relacionada y la internacionalización al menos hasta 1971.

El retrato viene muy bien acompañado de un intenso ejercicio de revisión de escrituras cuyo desciframiento también habla de transformaciones que iban más allá de la propia familia Carvajal. Es así como a la hora de analizar la primera generación, los autores destacan la alianza matrimonial entre Manuel Carvajal Valencia y Micaela Borrero; el primero, una figura inquieta que desde finales del siglo XIX estuvo detrás la formación de sociedades comerciales e invirtiendo en negocios a corto y mediano plazo alrededor de la minería, la agricultura y los bienes raíces. De hecho, es interesante constatar como Micaela Borrero es quien aporta los activos base para los negocios con bienes raíces, muchos de los cuales parecen recordarnos la paulatina fragmentación de la Hacienda Salomia. Demos paso a la segunda generación. La estrategia de crecimiento y diversificación de Carvajal empieza con la creación de un taller imprenta en 1904, cuyos primeros años fueron liderados por los hermanos Alberto y

Hernando Carvajal, aunque habría que esperar hasta la avanzada del proceso de modernización urbano para que se abrieran nichos de mercado en torno a la comercialización de productos de papel, servicios tipográficos, importación de bienes para ser comercializados, sin desconocer los procesos de tecnificación y producción de manufacturados de cuadernos, la edición de un periódico y hasta servicios de encuadernación. Curiosamente en esta trama, la historia económica y la historia de la cultura caminan de la mano recordándonos lo que parece haber sido una *belle époque* de los impresos en Cali. Además, el análisis de la estrategia de composición de patrimonios sigue evidenciando la presencia de mangones de tierra y semovientes, en tiempos en que se estaban dando las primeras expansiones de franquicias en ciudades como Medellín y Bogotá. Por último, a la hora del análisis de la tercera generación, los 9 autores resaltan el papel directriz de Manuel Carvajal Sinisterra y la implementación de diferentes estrategias para mitigar tanto cualquier posible dispersión del capital como los efectos de potenciales conflictos familiares. Tampoco hay que dejar de lado la internacionalización de Carvajal, la creación de la Fundación Carvajal y de la Editorial Norma.

En el quinto capítulo, Jenny Padilla Cabrera y Enrique Rodríguez Caporali relatan en *De negociantes y empresarios, redes y formalización de los negocios en Cali*, 1915 y 1929 el proceso mediante el cual ambos tipos de actores crearon redes de interacciones al tiempo en que formalizaban muchas de sus actividades, todo gracias al análisis detenido de escrituras de la Notaría Primera y la Notaría Segunda, además de prensa de la época, fundamentalmente el Boletín de la Cámara de Comercio. Se trata de una perspectiva complementaria de buena parte de la bibliografía precedente sobre la historia empresarial y económica en donde se enmarcan interesantes referencias, entre ellas la fundación del Banco Hipotecario del Pacífico (1919) y la creación de la Cámara de Comercio y su puesta en marcha desde 1916 como un hecho que favoreció la formalización de negocios, al tiempo que se establecía tanto la matrícula comercial como la obligatoriedad de certificar el funcionamiento de toda empresa o persona natural con los negocios. Al respecto, la selección de 39 personas naturales y jurídicas reunidas en 81 empresas le permite a Caporali y a Padilla Cabrera identificar nodos y condiciones de centralidad e intermediación, destacándose, por una parte, los nombres de Alfonso Vallejo, Manuel María Buenaventura, Vicente García Córdoba, Ignacio A. Guerrero y Rafael González; por la otra,

sociedades comerciales como la Sociedad Urbanizadora del Valle, la Compañía de Navegación del Río Cauca, Colombina S. A, etc. Al respecto, existen dos elementos que resultan extremadamente sugestivos a la hora de considerar la relación entre las transformaciones en el plano de los entramados relacionales económicos, tal cual el núcleo analítico del texto, y la posible emergencia de un mercado cultural asociado al ocio urbano; las referencias que ambos autores desarrollan sobre la Sociedad Comercial Tipográfica hacen pensar en la especialización de un universo de producción simbólica y tecnológica de los impresos muy típico de esos años aunque lamentablemente poco explorado por la comunidad historiográfica, siendo una de sus posibles consecuencias la emergencia de la Editorial América de Cali aproximadamente en 1930. La otra, el nacimiento de un empresariado de la cultura que apostó a expresiones del teatro, la música y el cine como esferas de reproducción del capital, tal cual la *Cali Film* y su interés comercial alrededor de la película la venganza de Colombia o la muerte política de Teodoro Roosevelt sin olvidar el caso del Salón Olympia¹⁴.

En el sexto capítulo, Jenny Paola Valencia Torres presenta *La Familia, la propiedad y la transmisión hereditaria, una aproximación a través de la práctica testamentaria en Cali (1886-1903)*, texto en el cual indaga por cómo se expresaban las transformaciones asociadas al proceso de modernización en el ámbito familiar, al analizar las composiciones del patrimonio y las prácticas hereditarias sobre la base de la revisión de testamentos ubicables entre 1886-1903. Retomando críticamente el legado metodológico de la tercera generación de la Escuela de Annales que con cierto sello lúgubre se acercó a esta tipología documental, la autora logra dar cuenta de la paulatina recepción, aplicación de ideas y valores sobre la igualdad y libertad, una vez que el análisis serial de los testamentos, permite entrever que cada vez más estaban adquiriendo preponderancia las preocupaciones materiales más allá de la salvación del alma tampoco indisolubles de cambios en los procesos de individuación. A la par, entre varios aspectos, la autora precisa que si bien el modelo predominante de la familia era el constituido a través del matrimonio católico, durante el período también se estaban generando transformaciones asociadas a procesos de

14. Un vistazo al periódico *El Olympia* (de Cali), órgano del Cinema Olympia, resulta sugestivo, siendo su propietario al menos por 1913 la Compañía Nacional de Cinematógrafos.

secularización tal cual lo refleja la presencia destacada de solteros y en menor medida del divorcio; por demás, el texto complementa sus ideas de la mano de un juicioso rastreo del código civil en esos tiempos imperante y de los apartes que reglamentaban disposiciones sobre el patrimonio, entre cuyas tipologías el dinero a manera de incipiente capital reflejaba la paulatina consolidación de casas comerciales y sus dinámicas de importación y exportación.

La tercera y última parte *Prensa, cultura y deporte* es la que tiene mayor número de textos. Esto muestra por un lado el lugar central que ha desempeñado la prensa, no solo como fuente, sino como modo de entender las lógicas urbano modernas del período, ante la dificultad de acceder a otras fuentes o ante la precariedad de las mismas. Las preocupaciones por la cultura no son nuevas, pero han sido francamente irregulares a la hora de considerar su papel en la modernidad urbana en Cali, el tomo III del libro sobre la cultura *en Historia de Cali*, Siglo XX, es una excepción ya no tan reciente sobre este aspecto. Si es más nueva la preocupación por el deporte, que tiene pocas antecedentes, salvo la muy interesante y muy discutible tesis de Mayor Mora, sobre el control social y el deporte en el Valle del Cauca.

Esta parte se abre con un texto a cargo de Sonia M. Jaimes, *La tinta que forjó lo urbano en Cali (1916-1960)*, que nos adentra en el papel del periódico Relator-Diario con relación a los procesos de constitución de la ciudad y de lo urbano, considerando este periódico como protagonista de primer orden de esa formación. La juiciosa descripción de la trayectoria de la familia Zawadzky, desde el siglo XIX hasta que Relator-Diario Liberal funcionó (1916-1960) relacionando actividades políticas, periodísticas y hasta económicas se enmarca muy bien con la descripción de una línea editorial liberal de centro. La autora destaca las semánticas y lógicas argumentales detrás de las cuales se representaba un anhelado estilo de vida urbano y se informaba sobre aspectos como la constitución de barrios obreros, problemáticas de higiene en 11 espacios públicos en especial alrededor de la Plaza de Mercado en el barrio El Calvario, avatares de la movilidad urbana, la emergencia de sociedades urbanizadoras, la necesidad de una cultura del ocio ciudadano asociada a consumos culturales, etc. En concreto, la ciudad representada como un espacio físico a construir, modelar, ordenar, cuyos habitantes también deberían ser educados a ese mismo ritmo, una vez que lo urbano era sinónimo de lo salubre, civilizado, higiénico y bello.

El texto de Sonia M. Jaimes sale a la luz cuarenta años después del clásico abordaje de Charles David Collins sobre la prensa y el poder en Cali, un hecho que ejemplifica la marcha del tiempo entre abordajes y formas del quehacer historiográfico contemporáneos que quedan aquí muy bien representados¹⁵. Desde luego, a ello también contribuye el octavo texto escrito por Hansel Mera, *Prensa y política socialista en Cali, Nefthalí Arce, Ignacio Torres Giraldo y La Humanidad en la Cali de la década de 1920* en que analiza la relación entre la prensa y la política socialista desarrollada en Cali más allá de escasas menciones que se habían hecho en obras de carácter general y pensadas para escalas de análisis nacional, permite entrever aspectos biográficos de líderes e intelectuales políticos poco destacados en su relación con la historia de Cali y los sectores subalternos; se va más allá de los estrechos linderos de la ciudad letrada y sus típicos exponentes en Cali, para iluminar las trayectorias de Nefthalí Arce e Ignacio Torres Giraldo con el contexto socio político de la década de 1920, destacando toda una saga de acciones colectivas e iniciativas que aglutinaron paulatinamente a obreros, artesanos, campesinos y en general a miembros de los sectores populares que desde los barrios populares y distintos entramados de la ciudad se convirtieron en el público y actor principal de la política socialista. Se trata de un texto escrito al calor de las recientes manifestaciones de protesta social en Cali en la que los actores destacados eran los jóvenes, el cual busca retrotraer la mirada e inscribir toda posible meditación en la trama de procesos complejos que unen y nutren horizontes temporales con el fin de enriquecer los debates de ciudades contemporáneos¹⁶.

Enseguida viene un noveno capítulo a cargo de José Fernando Sánchez Salcedo, *Actualidades y Cali Social, un análisis de las revistas ilustradas en Cali a principios de la década de 1930*, conjunción entre una temática y un período que no han sido muy explorados en los estudios sobre la ciudad. De hecho, Sánchez considera que el proceso de modernización implicó transformaciones espaciales, económicas, políticas y demográficas que han solido ser de las más abordadas a diferencia de impresos como estos, cuya existencia respondía la

15. Véase: Charles David Collins, *La prensa y el poder político en Colombia: tres ensayos*. Cali, CIDCE, 1981.

16. A propósito: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. *Pensar la resistencia: mayo del 2021 en Cali y Colombia*. Cali, CIDSE. 2021.

necesidad de inscribir a la ciudad en un proyecto civilizatorio, al tiempo que a las necesarias estrategias de distinción de sectores altos y medios. En efecto, en Cali desde tiempos precedentes estaban surgiendo espacios como los clubes y prácticas asociadas al mundo del deporte que solían ser representadas en los impresos, tal cual el caso de la revista *El Jockey* (1928)-órgano del Club Hípico de Cali, pero quizá el nivel de desarrollo técnico gráfico logrado hasta entonces solo vino a encontrar su punto más alto con las revistas que José Fernando Sánchez Salcedo bien recupera, para desde una lectura crítica dar cuenta de las estructuras textuales y gráficas, sesiones fijas de historia nacional o local, cuentos, poemas y comentarios de libros, foto concursos de belleza infantil, artículos y otros componentes¹⁷.

Para José Fernando Sánchez, *Actualidades y Cali Social* fueron revistas con contenidos propios de un ideal civilizador, cuyos partícipes y público imaginado eran los sectores medios y altos, en cuyas páginas la fotografía permitía la reproducción de representaciones estandarizadas de la elegancia, la necesaria cultura física, la participación selecta en espacios, el entretenimiento y, por supuesto, la escenificación de rivalidades que se distanciaban del lenguaje de las armas para retomar las liras entre reinados y concursos de belleza infantil. Fue así como se construyeron retratos que solemnizaban eventos, certámenes, justas siempre acordes a un ideal de modernidad y civilización cuyos actores eran grupos sociales concretos, destacando todo ello para no decir mucho en demasía sobre la presencia latente del ilustrador Rodríguez Páramo, uno de los gestores de la historia gráfica en los impresos de la ciudad, cuyos logros anteceden a la labor de la Litografía Jaramillo en pie durante la segunda mitad de la década de 1930. Se trata de un texto que ejemplifica lo que se podría lograr si buena parte del llamado arriba referido sobre la necesidad de mejorar la composición de acervos y archivos propios, se tomara en serio y con toda la serie de implicaciones que implican las tecnologías de la información y la comunicación, sin desconocer por supuesto, la necesaria continuidad de unas

17. A propósito, sigue siendo necesario estudiar los casos de *Punto y Coma*, al parecer un suplemento literario del periódico *Relator en pie* por la década de 1920; la *Revista Pan* editada por la Editorial América (1933-1934); la *Revista Tarapacá*, publicada en la ciudad al calor de la guerra con el Perú, entre otras revistas culturales y de agremiaciones por identificar.

dinámicas de enseñanza y aprendizaje crítico sobre cuya suerte es poco lo que aquí podría decirse.

En ese orden de preocupaciones, en el capítulo décimo Jaime E. Londoño y Sonia M. Jaimes presentan en *Llegada, difusión y popularización del fútbol en Santiago de Cali, acercamiento preliminar (1898-1919)* lo que puede ser el primer abordaje historiográfico profesional centrado en la historia cultural del deporte, en este caso fútbol, para la ciudad. Un texto exploratorio que problematiza lugares comunes y slogans sobre la ciudad y el deporte y que no suelen encontrar contrapeso o respaldo en el plano de la bibliografía local, aunque ello también pueda decirse para el caso de este tipo de estudios en el país. Ambos autores desarrollan una muy interesante relación entre los lentos ritmos de cristalización del capitalismo en Colombia, la región y la ciudad, con las primeras experiencias bien documentadas sobre el fútbol, dentro de las cuales, sobresale el arribo en 1898 del hermano marista Pierre Joep Arnud Motte trayendo una pelota de campo, mediante la cual los estudiantes del Colegio de Santa Librada vivieran sus primeras experiencias fundacionales entre puntapiés y plácemes; la experiencia asociativa de los jóvenes hermanos Lalinde que originará en 1912 al *Cali Football-Club*.

Desde ahí las implicaciones culturales del advenimiento del futbol no se hacen esperar; la reglamentación implica entonces un precepto de igualdad para sus partícipes y un reconocimiento al mérito de quien a ello todo se adecua en aras del triunfo. La formalización de los equipos implica organigramas asociativos y la confirmación del interés de los miembros en la práctica y promoción del fútbol. Nacen entonces equipos cuyos encuentros y desencuentros son narrados en la prensa, que son recibidos, invitados, reconocidos como rivales y hasta susceptibles de ser aprehendidos bajo el fuego cruzado del nacionalismo y la política. Sin lugar a dudas, un material muy importante que amerita mejores desarrollos y que puede venir a nutrir abordajes de otros documentos, como las distintas comunicaciones al Concejo Municipal donde se piden adecuaciones para el deporte en distintos barrios y apartes de la ciudad, la temprana composición de himnos y loas al deporte como el caso del *One Step* titulado *Foot-Ball Cali* compuesto por el maestro Jerónimo Velasco y la experiencia de las olimpiadas nacionales que la ciudad llevó a cabo a finales de 1928 e inicios de 1929.

El capítulo once, a cargo de Juan David Murillo, titulado *Un Bibliotecario Continental, Alfonso Zawadzky y la internacionalización de la Biblioteca del*

Centenario (1935-1942), consiste en un análisis del itinerario intelectual de Alfonso Zawadzky durante su primera etapa como Director de la Biblioteca del Centenario (1935-1942). La reconstrucción de la trayectoria del joven presbítero entre ciudades, imprentas, revistas e inquietudes historiográficas viene acompañada por la *juicie* sus experiencias fundamentales; entre ellas se destaca su designación en 1932 como Capellán del destacamento movilizado hacia Leticia en días de guerra con el Perú, una experiencia que permitió dar cuenta de un patriotismo que no se quedaba entre palabras impresas.

En tiempos de desarrollo del proyecto educativo y cultural de la República Liberal, en las cuales destacaba la democratización del acceso al libro, Alfonso Zawadzky desde la Biblioteca el Centenario emprendió una intensa labor que cristalizó en políticas de donación e intercambio cultural sustentadas en unas redes que unían geografías culturales disímiles, desde Argentina hasta Estados Unidos, desde Cuba hasta Francia, incluyendo bibliotecas, revistas, centros de estudios históricos y archivos. El recurso al análisis de la revista que el propio Alfonso Zawadzky logró traer a la luz, *Bibliotecas y Libros*, además de su muy poco conocida correspondencia, se convierten en pilares metodológicos mediante los cuales Juan David Murillo evidencia el crisol de elementos típicos de una modernidad cultural que por ese entonces abrigó a Cali. Sin duda alguna, un texto que incentiva nuevas indagaciones y que sugiere pistas para comprender aspectos tan distintos como la representación y los elementos transnacionales que en ese momento estaban presentes en la pluma de Zawadzky como historiador y como bibliotecario, la riqueza y complejidad del universo gráfico que quedó entre páginas de libros, periódicos y revistas que aún no conocemos a cabalidad y ese universo de redes desde las cuales Cali hablaba con y para el mundo. No sobra preguntar ¿Acaso la labor acuciosa de Alfonso Zawadzky que este aparte recupera no debería invitar a reconocer el potencial que tiene el trabajo bien logrado, sostenido y esgrimido desde instituciones, siempre respondiendo a compromisos serios con el plano de la educación y la cultura como bien universal y espacio de encuentro?

Una aproximación historiográfica al proceso de modernización de Cali, desde la música, décadas 1910-1930, escrito por Hansel Mera y Jairo Henry Arroyo a manera de duodécimo capítulo, propone una lectura cultural del período destacando elementos que paradójicamente la autodenominada “capital mundial de la salsa” no reconoce, en virtud, por una parte, de la comunión entre los

estudios de historia social de la salsa y las metas de las industrias culturales que en pregón del patrimonio cultural recaen en cierto sobre-exotismo necesario a su vez para sustentar la “originalidad” inmaculada del producto o servicio que se ofrece, todo lo cual silencia toda una precedente riqueza serie de expresiones o, en su defecto, las preteriza de manera acrítica tan solo como antecedentes del destino manifiesto salsero. El texto se compone por una relación de ritmos representativos de ese mercado cultural y simbólico destacando la acogida del *Blues*, *One Step*, *Ragtime*, *Charleston*, *Polka*, *Rumba Cubana*, *Tango*, etc., y las tempranas experiencias asociativas que dieron origen a orquestas en un tránsito en el cual las relaciones de mercado lentamente podían estructurar este universo del trabajo y la producción cultural. Sobresale la recuperación a fotografías de la época, en las cuales los formatos orquestales y la naciente estética del espectáculo evocan ese pasado de manera sin igual e invitan siempre a viajar en el tiempo, así sea para escuchar algunos ecos de ese pasado musical.

De igual forma, la reconstrucción de algunos acápites del mundo del comercio de instrumentos, radios, grafonolas y discos en la ciudad nos refiere sus procesos de especialización económica y de nuevas prácticas de consumo, escucha y hasta colección, sin olvidar los cambios en el universo gráfico que por ese entonces debía construir todo un mundo del deseo. Por último, el paisaje urbano y su lenta modernización es tangible a partir de los comentarios sobre el arribo de orquestas y músicos a los tempranos palacetes para el ocio que fueron por entonces emergiendo a manera de cafés, teatros, clubes, etc. Es un texto que invita a ir más allá de la lectura, para adentrarse en un necesario universo de la escucha y la degustación musical como mecanismo de imaginación histórica por excelencia.

Algunas de las anteriores inquietudes planteadas en torno a la necesidad de más y mejores exploraciones sobre la historia cultural local son retomadas en el último capítulo a cargo de Luis Eduardo Muñoz, *Musicología e Historia, elementos para el estudio de la música en Cali a principios de siglo XX*. En este, a manera de ensayo crítico y de propuesta, se describe el potencial de los estudios musicológicos para visibilizar elementos de la historia local de la música que trasciende lugares comunes pero que además permitiría involucrar a sectores amplios de la ciudadanía en dimensiones creativas que envuelven el pasado, el presente y el futuro. El juicioso desarrollo bibliográfico alrededor de la especificidad de los abordajes musicológicos y las referencias a estudios desarrollados

sobre la base de software capaz de analizar grandes colecciones de música puede resultar sugestivo en tiempos en que son necesarias nuevas apuestas de investigación en Cali. El recuento de los primeros pasos de la musicología en Colombia, de la mano de las iniciativas de la República Liberal (1930-1946), el venidero proyecto panamericanista, la labor de Manuel Zapata Olivella alrededor del Instituto Colombiano de Cultura a finales de la década de 1960 resultan hitos en los cuales se puede inscribir procesos locales que no han sido detenidamente estudiados, como la labor del Instituto Popular de Cultura en los barrios de Cali desde mediados de siglo y las formas de asociación y agremiación de los músicos tal cual el caso de la Sociedad Musical del Valle en pie entre la década de 1940 y 1990.

Trece textos que en conjunto permiten parafrasear el epígrafe propuesto para escenificar una visita a la Cali del pasado, no tanto por amor y reverencia a ese pasado, tal cual el cuadro febril del melancólico anticuario que con cada vuelta de sol aumenta sus padecimientos, sino mejor desde el consabido gesto nietzscheano que celebra escapar de ese rebaño que no sabe qué significa el ayer ni el hoy por vivir atado al poste del momento. Textos que nos hablan de la Cali pensada, planificada, construida, controlada y hasta a la deriva, de sus impresos, actores, de sus pasiones, de cuerpos reverenciados entre el sport y la bohemia, de impresos constitutivos de universos simbólicos y de papel, de herencias y legados, de escrituras y testamentos. Un libro escrito sobre Cali, contra Cali y hasta a pesar de Cali. No será corto el viaje que emprenderá un acucioso lector de turno, ni este el momento para saber si el arribo a esa Cali retratada por los textos pueda ser tan cándido como la evocación de Eduardo Carranza a manera de epígrafe aquí dispuesta. A cada lector le corresponderá echar su suerte. Es todo.

Hansel Mera

Enrique Rodríguez Caporali

Jaime E. Londoño M.

01

La Comisión Sanitaria de Cali y los focos de infección: excusados y problemas sanitarios alrededor del agua a inicios del siglo XX*

Laura Paola Ávila Quiroga

Universidad de los Andes | aqlaurapaola@gmail.com

* Este capítulo es una parte de la tesis presentada para optar al título de Magíster en Historia por la Universidad de los Andes, Bogotá. Asimismo, las fuentes del Archivo Histórico de Cali que se usaron corresponden a un trabajo de levantamiento documental realizado en la Universidad Icesi en el marco del proyecto: "Regímenes de representación en la configuración del Departamento del Valle de Cauca 1910-1940, 1955-1975".

Pensar en el pasado siempre nos remite a lo que pudo haber ocurrido desde las experiencias del presente, y con ellas intentamos reconstruir posibles realidades de aquello que ya no podemos asir y que como historiadores intentamos conocer a través de otros ojos, con la distancia temporal que subyace entre nosotros y esos pasados lejanos a los cuales les prefiguramos unos discursos propios que describimos, analizamos y explicamos. Se trata entonces de hacer historia con la idea de comprender el pasado de nuestras sociedades, advertir el presente del cual partimos e intentar pensar en los posibles futuros como sean posibles. Como historiadores no somos ajenos o mejor, no estamos aislados de lo que queremos estudiar, pues habitamos dentro de lugares institucionales y latencias que hacen parte de lo que somos como seres humanos, de allí que los intereses están mediados por la formación que hemos recibido, y por eso que nos hace ser sujetos dentro de la sociedad¹. Partimos de esta premisa para indicar que el objeto de este capítulo también está mediado por ese *lugar* que hace que pensemos en un tema y no en otro, e indicamos que el telón que sostiene esta historia hace parte del acto de pensar en los procesos de construcción de Cali como ciudad a comienzos del siglo XX.

Para no ir más lejos, el propósito de este capítulo aborda un aspecto relacionado con el desarrollo de la higiene pública, esto es, el problema que se dio a propósito de las aguas contaminadas y lo que esto afectaba a la población en un momento en el que se estaban definiendo los aspectos médico-sanitarios para ordenar el espacio urbano. Al abordar la ciudad estamos pensando específicamente en la relación que esta sostiene con la higiene pública en una época en la que las precarias condiciones sanitarias de higiene y salubridad se convirtieron en temas centrales del gobierno nacional. Para ubicar el porqué de este tema, precisamos que esta reflexión hace parte de las preocupaciones por el conocimiento de la salud en el pasado que se dieron en América Latina, aproximadamente en la década del ochenta del siglo XX, dado principalmente por la aparición del SIDA, con lo cual se plantearon cuestiones acerca de los desafíos sanitarios y políticos en un contexto que planteaba para los Estados soluciones urgentes para la salud de la población, al mismo tiempo que se iniciaba un cambio en

1. Con esto estamos aludiendo al *lugar de producción* definido por las particularidades de cada sujeto y, por los marcos institucionales e ideológicos que están presentes al momento de la escritura de la historia. Michel de Certeau, *La Escritura de la Historia* (México: UIA, 2006), 69.

las formas de entender la sociedad. Esto llevó a los historiadores de la medicina a indagar por las epidemias, por sus formas de contagio y transmisión, por los desencadenantes de las enfermedades, así como por las condiciones sanitarias de las sociedades de antaño con el objetivo de buscar respuestas para intentar comprender históricamente el presente².

Este interés puso de manifiesto la relación del desarrollo de las instituciones del poder político en correspondencia con los problemas sanitarios en el tránsito de finales del siglo XIX e inicios del XX, en donde se ha enfatizado en las motivaciones, los contextos y el impacto que tuvieron las políticas oficiales respecto a los procesos de modernización y construcción de los Estados nacionales³. De manera que la emergencia de estas preocupaciones ha permitido comprender las dinámicas que se han dado alrededor de los problemas de salubridad tanto en términos de la apropiación como de la resistencia de los grupos sociales frente a la implementación de prácticas higiénicas en el marco de la construcción de los espacios urbanos⁴.

De hecho, Diego Armus realizó un interesante balance historiográfico en el que señaló puntos de encuentro en las investigaciones en América Latina en el que menciona la existencia de tres grandes enfoques de estas historiografías: 1) la historia de la salud, 2) la historia socio-cultural de la enfermedad, y 3) la historia biomédica. El primero de ellos encuentra en los desarrollos institucionales el devenir de la salud en cuanto a las políticas y la conformación de grupos profesionales; el segundo, se ha concentrado en las experiencias y representaciones de la enfermedad y la profilaxis sanitaria; y en el tercero se ha contextualizado todo lo relacionado con la historia de la medicina, sus dimensiones culturales, sociales y políticas⁵. En el marco de estos enfoques, y desde hace un poco más de dos décadas, se han elaborado investigaciones

2. Marcos Cueto, «Las oportunidades de la historia de la salud», *Ciência & Saúde Coletiva* 12, No. 6 (2007).

3. Esteban Rodríguez Ocaña, *Por la salud de las naciones. Higiene. Microbiología y medicina social*. Dir. Francisco Javier Puerto Sarmiento (Madrid: Ediciones Akal s.a., 1992).

4. Cueto, «Las oportunidades de la historia».

5. Diego Armus, «Legados y tendencias en la historiografía sobre la enfermedad en América latina moderna» en *Avatares de la medicalización en América Latina 1870-1970*, comp. Diego Armus (Buenos Aires: Lugar Editorial, 2005), 13-40.

en Colombia⁶ cuyos objetos de estudio han estado atravesados por la higiene contenida en las preocupaciones sanitarias⁷.

De acuerdo con lo anterior, este capítulo analiza el problema de los focos de infección de los excusados, desagües y los problemas sanitarios alrededor de la contaminación de las aguas como un aspecto relacionado con la higiene pública en Cali a comienzos del siglo XX, sobre todo, si se considera que las emanaciones pútridas producidas por estas aguas fue una preocupación importante en materia sanitaria en este periodo. Los intentos de organizar esta situación formaron parte del desarrollo y posterior modernización de la ciudad a partir de las medidas médico-políticas que se tomaron con su saneamiento, los cuales estuvieron relacionados con la paulatina organización del espacio urbano en armonía con el pensamiento médico. A través del estudio del control sanitario de la contaminación de las aguas es posible delinear las decisiones que implicaron políticas con objetivos, acciones, estrategias y tecnologías administrativas alrededor de la higienización y la planificación del espacio urbano en

6. Debemos mencionar trabajos pioneros en este ámbito de la salud como los realizados por Emilio Quevedo y Néstor Miranda Canal. ver: Néstor Miranda Canal, «La medicina colombiana de la Regeneración a los años de la segunda guerra mundial», en *Nueva Historia de Colombia*, vol. IV, *Educación y ciencia. Luchas de la mujer. Vida diaria*, Dir. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Editorial Planeta, 1989): 257-284; Néstor Miranda Canal, Emilio Quevedo y Mario Hernández, *Medicina (2) La institucionalización de la medicina en Colombia vol. XVII*, en *Historia Social de la Ciencia en Colombia*, ed. Emilio Quevedo (Bogotá: Colciencias, 1993).

7. Algunos de estos trabajos son: Javier Guerrero Barón, Luis Wiesner Gracia y Abel Fernando Martínez Martín, comp. *Historia social y cultural de la salud y la medicina en Colombia, siglos XVI-XX* (Medellín: UPTC/La Carreta editores, 2010); Adriana María Álzate Echeverri, *Sociedad y orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada, 1760-1810* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario/Universidad de Antioquia/ICANH, 2007); Jorge Márquez y Víctor García, Dir. Poder y saber en la historia de la salud en Colombia (Medellín: Editorial Lealon, 2006); Jorge Márquez Valderrama, *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2005); Emilio Quevedo, et al., *Café y Gusano, Mosquitos y petróleo* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Instituto de Salud Pública/Departamento de Salud Pública y Tropical, 2004); Mario Hernández Álvarez, *La salud fragmentada en Colombia, 1910-1946* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003); Carlos Ernesto Noguera, *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia* (Medellín: EAFIT-Cielos de arena, 2003); Diana Obregón, *Batallas contra la lepra: estado, medicina y ciencia en Colombia* (Medellín: Banco de la República, 2002); y Óscar Iván Calvo Isaza y Martha Saade Granados, *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002).

el contexto de los procesos de modernización del país⁸. La organización de la ciudad en términos sanitarios fue el centro de las acciones políticas para crear sociedades más saludables tanto física como moralmente⁹, y el espacio que se intentaba crear se comprende como aquel donde existen estructuras de poder que son resultado de la planificación de la ciudad por parte de quienes tomaron las decisiones. Así el espacio concebido y planificado puede diferir en su diseño con las prácticas de quienes le ocupan, e implica que la visión que se tenga y se intente construir debe permanecer en constante conexión con esos cuerpos que lo habitan¹⁰.

En consonancia con lo anterior, frente a todo aquello que era considerado como problemático o que era visto como realidades perturbadoras para la sociedad de Cali se reflejó claramente en la esfera de lo que se puede llamar la *visión oficial*, la cual deja entrever que aquellos que también vivían los problemas debían tomar distancia del pasado tanto en términos materiales como simbólicos

8. Ejemplo de ello, son los casos de Bogotá y Medellín, dos de las ciudades más importantes en ese período. La capital debía organizar su espacio urbano con base en un proyecto de modernización que no solo se debía dar en el fomento a la infraestructura, también en las condiciones de vida de sus habitantes (moral y físicamente); todo ello en el marco de la vinculación del país en la economía mundial. Remitimos la exposición virtual No. 3 de 2014 realizada por Stefania Gallini, Laura Felacio, Angélica Agredo y Stephanie Garcés, "Las corrientes de la ciudad: Una historia del agua en la Bogotá del siglo XX", <https://www.environmentandsociety.org/exhibitions/agua-en-la-bogota> (Consultada el 8 de marzo de 2022). Para Medellín, hacemos referencia de los aportes hechos por Bibiana Andrea Preciado Zapata, *Canalizar para industrializar: la domesticación del río Medellín en la primera mitad del siglo XX* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2015), que muestra cómo el proceso de crecimiento de la ciudad, su organización urbana y su crecimiento industrial consolidó un proyecto técnico y científico en el que participaron ingenieros, médicos y políticos, y que dio como resultado la canalización del río Medellín.

9. Por ejemplo, para el caso latinoamericano: Diego Armus, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950* (Buenos Aires: Edhasa, 2007); Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía* (Quito: Flasco/Universidad Rovira e Virgili, 2006); Marcos Cueto, *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo xx* (Lima: IEP, 2000 [1997]) y Marcos Cueto, ed. *Salud, Cultura y Sociedad en América Latina* (Lima: IEP/OPS, 1996), entre otros.

10. Manuel Delgado, «Introducción: de la ciudad concebida a la ciudad practicada», *Sociedades movedizas. Pasos para una antropología de las calles* (Barcelona: Anagrama, 2007), 11-23.

en aras del progreso social y material¹¹. Precisamente, este planteamiento remite a distinguir la forma en cómo fueron vistos y tratados los problemas de la contaminación del agua por el Concejo Municipal de Cali, el cual promovió reglamentaciones que ayudaron de cierta manera a propender por el mejoramiento del estado sanitario de la ciudad. Aun cuando a nivel nacional, la intervención por parte del Estado en las cuestiones de salud de la población a comienzos del siglo XX armonizaba con el fortalecimiento que se venía produciendo desde la segunda mitad de la centuria anterior, bajo la égida del pensamiento médico francés¹², en el plano de lo local, los contrastes que se vivían en una ciudad periférica como Cali¹³, nos muestran que el proceso de organización sanitaria tomó años, fue lento y mantuvo sus límites en concordancia con los escasos recursos de la administración municipal. Ya Emilio Quevedo nos recordaba hace algunos años que era preciso elaborar estudios pequeños y acotados para intentar comprender los procesos que denotan ese tránsito de la salud pública a la institucionalización de la higiene pública después de la segunda mitad del

11. Esta idea recoge los planteamientos hechos por José Luis Romero quien indicaba que es en este período donde se percibe la existencia de rastros del espíritu que adoptaron las nuevas burguesías, las cuales intentaban hacer tabula rasa del pasado colonial. José Luis Romero, «Las ciudades burguesas» en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999 [1976]), 293-382. En el plano de la conformación del Estado colombiano se evidencia este tránsito de cambio en el pensamiento. Ver: Luis Javier Orjuela E., «Tensión entre tradición y modernidad (1904-1945)», en *Historia de las ideas políticas en Colombia*, ed. José Fernando Ocampo T. (Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales pensar/Taurus, 2008), 181-219.

12. En la segunda mitad del siglo XIX la medicina en Colombia afrontaba las dificultades para sostener programas de formación de médicos. La opción en Francia fue la más común y, como resultado de esto, se afianzó la mentalidad anatomoclínica en el país. Con base en esta formación, aproximadamente en los años sesenta del siglo XIX hubo dos impulsos relevantes para comprender el avance en este campo: por una parte, la creación de revistas (publicaciones médicas y anales de medicina) y, por otro, la conformación de escuelas de medicina que se inició en Bogotá en la Universidad Nacional. Miranda, «La medicina colombiana», 260-261.

13. Durante las primeras décadas del siglo XX, ciudades periféricas como Cali y Barranquilla fueron importantes para el desarrollo económico del país por ser corredores de intercambio comercial. Fabio Zambrano, «El contexto histórico del ordenamiento territorial en Colombia» en *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*, eds. Germán Rodrigo Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja (Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo/Alcaldía Mayor Santa fe de Bogotá/CEJA, 2000), 41.

siglo XX¹⁴, por lo que aquí se da cuenta de un aspecto que hasta este momento no ha sido abordado en la historiografía local.

Este capítulo se inscribe en el ámbito de la historia de la medicina, de las prácticas y del conocimiento científico para plantear que el proceso de organización sanitaria de la ciudad de Cali en términos del espacio urbano y su relación con el proceso de modernización —que iría tomando forma hacia mediados del siglo XX— comenzó no solo a partir de una fecha cronológica como fue la creación del Departamento del Valle en 1910 que la designó como su capital, sino que tuvo lugar en los albores de los años veinte, momento en que la intervención por parte del Concejo Municipal en estas cuestiones, propició el andamiaje de lo que sería el diseño de la ciudad moderna, que va de la mano con lo señalado por Jesús Antonio Bejarano acerca del despegue económico de la ciudad en esta época¹⁵. Esto sin duda, tuvo un ingrediente relevante, y es que este proceso estuvo acompañado de la creación de la Comisión Sanitaria en el año de 1915. Adscrita a la municipalidad y dirigida por médicos higienistas, la Comisión tuvo la responsabilidad de solucionar todos los problemas que aquejaban a la población en muchos aspectos relacionados con la higiene.

El conocimiento de estos médicos promovió en parte, las transformaciones de la ciudad¹⁶, sin olvidar que fueron sujetos de poder cuya adscripción a los referentes del conocimiento científico les proporcionaba un hábito de ‘verdad’ que los mantuvo dentro de las tensiones dadas entre la relación medicina y política. De hecho, esta ‘verdad’ es entendida desde la perspectiva de la forma como un saber, en este caso científico, puede llegar a dotar de sentido las distintas formas de concebir la sociedad para poner en marcha prácticas con objetivos comunes a las lógicas del pensamiento dominante, o como lo mencionó

14. Emilio Quevedo V., «¿Políticas de salud pública insalubres? De la higiene a la salud pública en Colombia en la primera mitad del siglo XX», *Revista Biomédica* 16, No. 4 (1996): 345-360.

15. Jesús Antonio Bejarano, «el surgimiento de Cali como centro industrial», en *Crisis mundial, protección e industrialización*, escrito por Jesús Antonio Bejarano y Santiago Montenegro (Bogotá: Norma, 2007 [1984]), 244.

16. Según Javier Fayad la política de higiene implementada en Cali a comienzos de siglo fortaleció sus instituciones y al mismo tiempo intervino en la planeación de la ciudad. Javier Fayad Sierra, «La niñez en Santiago de Cali a comienzos del siglo XX. Genealogía de instituciones y construcción de subjetividad» (Tesis doctoral inédita, Universidad del Valle, 2006).

Foucault respecto a las dinámicas del poder de los discursos: “por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad”¹⁷.

Cuestiones como estas se hallan íntimamente ligadas con el desarrollo de la medicina moderna en Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX, la cual concebía en sus discursos una nueva manera de entender las disposiciones oficiales. De ellas, se comprende la forma en que el discurso médico centraba sus esfuerzos directamente en el control del “cuerpo social” como una manifestación exaltadora del progreso¹⁸. Este cuerpo social se entenderá aquí como la ciudad-cuerpo que había que organizar, ordenar y controlar, para lo cual el vínculo entre el conocimiento científico de médicos y su relación con lo político dio impulso a iniciativas tendientes a adecuar los posibles focos de infección producidos por las aguas contaminadas. Las medidas implementadas tuvieron sus ‘frutos’ en los años treinta, en el que el Concejo Municipal centralizó la administración de los servicios públicos y se dio inicio a las Empresas Municipales de Cali cuyo impulso ayudó considerablemente a la modernización de la ciudad. Su creación cobijó en ese entonces el acueducto municipal, el sistema de alcantarillado, la plaza de mercado y el matadero¹⁹.

En medio de la coyuntura vivida en el tránsito del siglo XIX al XX la ciencia, el conocimiento científico y su relación con lo político fueron sin lugar a dudas importantes. Como lo señaló Jorge Márquez, es en las tres primeras décadas del siglo XX en Colombia donde se dan las pautas para una progresiva organización de la medicina de Estado, es decir, de la conformación de un orden institucional que observaba, registraba y analizaba, con base en las teorías científicas, los problemas de higiene y salubridad de la población colombiana²⁰. En este sentido, a través de la práctica médica se dio paso a la medicalización de la vida y de la sociedad en su conjunto, y bajo las banderas de la higiene pública, la medicina buscó transformar las condiciones de vida y

17. Michel Foucault, *El orden del discurso*, trad. Alberto González Troyano (Buenos Aires: Tusquets Editores, 1992 [1970]), 10-11.

18. Noguera, «La higiene como política», en *Medicina y política*, 123-183.

19. Miguel G. Camacho A. «Agua, energía y teléfono a comienzos del siglo XX en Cali», *Historia y Espacio* No. 34 (2010): 132. También ver del mismo autor, *La Encrucijada de los Servicios Públicos en Cali (1961-2004)* (Cali: Gobernación del Valle, 2006).

20. Márquez, *Ciudad, miasmas y microbios*, 8.

las prácticas de los habitantes. En las ciudades, el registro de todos los asuntos relacionados con la higiene fueron materia de observación, por ello resultaba tan importante llevar cuidadosas estadísticas de los problemas a los que se debían prestar atención. De ahí la relevancia de la medicina y la política en esta naciente medicina de Estado.

La relación entre los médicos y los funcionarios encargados de tomar las decisiones sobre los problemas urgentes que afectaban a todo el conjunto de la sociedad y las soluciones planteadas —por lo menos en el papel— para el caso que estamos estudiando, permiten observar los cambios y transformaciones de una ciudad como Cali durante este período en cuanto al manejo del agua y los *focos de infección* derivados de la falta de un adecuado alcantarillado. De tal modo, en este capítulo tendremos como objetivo evidenciar los problemas relacionados con los pozos o aguas estancadas, los desagües y los excusados a través de las actividades de la Comisión Sanitaria de la ciudad. La Comisión tenía el deber de realizar informes al Concejo Municipal de Cali permanentemente, para lo cual se nombraron médicos higienistas que fueron designados como funcionarios de la administración local con el cargo de médicos del distrito, y cuyas funciones estuvieron sujetas todo el tiempo a las demandas del ente municipal. Estos informes brindan una semblanza del control sanitario que ejercieron los médicos, dado que en la medida en que se adquiría conocimiento del *medio*, como lo ha denominado Adriana Álvarez para el caso argentino, era posible instaurar proyectos sanitarios proclives en el establecimiento de un nuevo orden del espacio urbano²¹. De modo que se quiere evidenciar de qué manera en un período caracterizado por un fuerte intento de consolidación de la higiene nacional, los esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de la población, y al mismo tiempo, encarar los retos de la modernización, hicieron de la higiene pública uno de los aspectos centrales de las preocupaciones por

21. Adriana Álvarez, «Hacia un balance historiográfico de la salud pública, las pestes y las enfermedades en la Argentina de fines del siglo XIX», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26 (1999): 227. Estos procesos se dan a una escala mayor. La idea del conocimiento sanitario para mantener el poder sobre los centros urbanos ayudó a la comprensión de los desarrollos y los posteriores impactos a nivel institucional. Marcos Cueto, «Instituciones sanitarias y poder en América Latina», *Revista Dinamys* No. 25 (2005): 50.

los problemas sanitarios²². Con estos esfuerzos se fueron demarcando, a partir de lo que se consideraba como insalubre, medidas concernientes a mejorar la vida en la población. Este carácter se percibió en las reglamentaciones del ente municipal y en los informes de los médicos higienistas, que si bien, solo muestran ‘una cara’ del proceso histórico, sí nos proporcionan un acercamiento a los intereses e intentos por cambiar prácticas que se inscriben dentro del ámbito de la medicina moderna para este período: es decir entre el orden científico y moral como forma de poder. Como lo indica Carlos Noguera, la medicina en Colombia a finales del siglo XIX e inicios del XX era concebida entre la frontera de la moral y la ciencia, desde la perspectiva que adscribía la medicina al ámbito de lo político, y esta simbiosis establecía formas de poder científico que terminaba legitimando la intervención de la sociedad²³.

Este capítulo esta dividió en tres partes. En la primera parte realizaremos una caracterización de la ciudad en el tránsito entre el siglo XIX y el XX, al mismo tiempo que la ubicaremos dentro del contexto en el que se perciben cambios en el pensamiento de las élites, que a nivel latinoamericano irían poco a poco transformando sus sociedades y con ellas, los espacios urbanos²⁴. En la segunda parte, analizaremos los primeros pasos de la organización sanitaria de la ciudad a través de la creación de la Comisión Sanitaria por parte del Concejo Municipal, que dejaría al descubierto múltiples problemas que se debían encarar. Y, por último, abordaremos con más detalle los informes de los médicos, que nos ayudaran a comprender ese proceso en el que estuvo en juego la idea de

22. Durante las tres primeras décadas del siglo XX en Colombia se percibe lo que se podría llamar, un primer momento de la organización de la higiene nacional, vinculada a los constantes cambios en la legislación, que obedeció por una parte, al interés político por mejorar la calidad de vida en aras de la productividad económica, que a su vez, iba de la mano con la idea de modernizar las ciudades; y por otro, el intento por cambiar en la práctica, hábitos y costumbres insalubres que aquejaban a la población. Mario Hernández Álvarez, *La salud fragmentada en Colombia, 1910-1946* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003), 44-56.

23. Carlos Ernesto Noguera, «La higiene como política», en *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia* (Medellín: EAFIT, Cielos de arena, 2003), 183-210.

24. Sobre esta transformación de las élites y las ciudades en América Latina da cuenta Germán Mejía Pavony, en los textos «Las ciudades capitales», «Urbanitas y rústicos», «El hacedor de ciudad» y «La ciudad burguesa» tratados en su libro *La aventura urbana de América Latina* (Madrid: Fundación MAPFRE, Santillana Ediciones Generales, 2013).

organizar el espacio urbano para transformar a Cali en una ciudad moderna, como lo aducían aquellos que tenían el poder para tomar decisiones: los médicos y funcionarios del ente municipal, figuras que fueron muy importantes, al lado de los ingenieros, en materia de organización social.

Cali: una “aldea” que transita hacia la modernización

A comienzos del siglo XX con el gobierno de Rafael Reyes se impulsó la reorganización política y territorial del país que traía consigo nuevas delimitaciones de fronteras²⁵, en un momento en el que era necesario ampliar los referentes comerciales e incentivar la reorganización política del país tras los sucesos de la *guerra de los Mil Días*. Además, esta reorganización era parte de un proyecto político de largo aliento que implicaba mejorar la productividad, la competencia y el desarrollo de la industria nacional²⁶. En términos simbólicos era necesario también, cambiar viejas prácticas que no cabían en el diseño de las ciudades que entraban con vigor al nuevo siglo. El gobierno nacional esperaba transformar, especialmente, hábitos y conductas de la población con el ánimo de frenar ataduras del pasado que afectaban el mejoramiento de la especie y de la raza, y que, al mismo tiempo, ayudaría al desarrollo social, político y económico de las ciudades.

En este ámbito, el ideal de moderno para estos grupos simbolizaba una ruptura con el pasado. En palabras de Germán Mejía, la ciudad como centro urbano debía cambiar no tanto porque se estaba adecuando a las nuevas necesidades relacionadas con su desarrollo, también porque “el espíritu de la época así lo indicaba” en consonancia con el espíritu de corte burgués del que hablaba José Luis Romero. Mejía nos indica desde esta perspectiva, que bajo estas

25. En el quinquenio de Reyes se inició el proceso de disolución de los antiguos estados soberanos decimonónicos y se dio paso a la conformación de nuevos departamentos. En 1910 el decreto 340 de abril 16 creó el Departamento del Valle y Cali fue designada como su capital. Un acercamiento a esta reorganización política en este periodo fue descrito por Humberto Vélez, «Rafael Reyes: quinquenio, régimen político y capitalismo (1904-1909)», *Nueva Historia de Colombia*, Tomo I, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989).

26. Jesús Antonio Bejarano. «El despliegue cafetero (1900-1928)», en *Historia económica de Colombia*, ed. Ocampo José Antonio (Bogotá: siglo XXI Editores, 1987), 176 y 177.

consideraciones de pensamiento había una “necesidad de sentirse moderno” y de propiciar cambios en la ciudad que estuvieran acorde a los nuevos tiempos, a lo actual. Los hacedores de ciudad como los llamó Mejía, fueron aquellos políticos y gobernantes que dotaron de sentido este pensamiento progresista de modernización en las ciudades latinoamericanas. Junto con ellos, ingenieros, médicos y arquitectos, como especialistas de su tiempo, trazaron la senda hacia la civilización y el progreso²⁷.

Así, las ciudades que transitaban en esta vía debieron trabajar por la transformación de los espacios urbanos. En este sentido, la fuerza del progreso del país debía ir de la mano con la modernización de las ciudades, y para esto, la preocupación recaía en la población, especialmente en su desarrollo moral y fisiológico, de manera que los defectos de la sociedad colombiana sucumbirían ante un pensamiento científico y moderno, que veía con decepción en su carácter tropical, el declive de la raza²⁸. Estas discusiones también fueron objeto de la relación medicina y política para mejorar la salud de la población. Muchos de los discursos se fundamentaron en la cuestión social a partir de darle preeminencia a la higiene, puesto que los atavismos sociales ya se veían como una amenaza para la civilización, como lo señala María Teresa Gutiérrez “a principios del siglo XX, la pregunta fue acerca de la posibilidad de ser de la nación en Colombia y las condiciones de esa posibilidad”²⁹. De modo que el gobierno nacional en las primeras décadas del siglo XX se dio a la tarea de dictaminar leyes y crear entidades estatales para el control de la higiene pública y privada, medidas que se orientaban hacia el fortalecimiento físico de la población como aspecto determinante en la consecución del progreso nacional. María Teresa Gutiérrez también demostró, en ese sentido, en un interesante trabajo sobre el proceso de institucionalización de la higiene en nuestro país, la importancia del vínculo político que se estableció entre las funciones del Estado y la creación de órganos reguladores —como la Junta Central de Higiene y las

27. Mejía Pavony, «El hacedor de ciudad», en *La aventura urbana de América Latina*, 181-195. (Página de las citas textuales: 182).

28. Álvaro Villegas Vélez, «Nación, intelectuales de élite y representaciones de degeneración y regeneración Colombia, 1906-1937», *Iberoamericana* VII, No. 28 (2007): 8 y 9.

29. María Teresa Gutiérrez, *Ideología y prácticas higiénicas en Bogotá en la primera mitad del siglo XX* (Bogotá: Alcaldía de Bogotá, 2016), 31.

Juntas Departamentales de Higiene—, en concordancia con los discursos de corte higienista y las dificultades por ajustar estas políticas en el plano de lo local en las primeras décadas del siglo XX³⁰.

Pese a los esfuerzos por organizar un andamiaje concentrado en mejorar instancias relacionadas con la salud y la higiene, en Cali hubo un intento por ajustar las políticas sanitarias con base en las legislaciones nacionales y departamentales. Estas se centraron en la urgencia por resolver los problemas inmediatos, lo que daba como resultado decisiones que mantenían las ideas generales de las políticas del gobierno que, en el marco de una incipiente organización administrativa, se quedaban en el ámbito de lo local y muchas veces en el papel. El hecho político-administrativo de la creación del Departamento del Valle en 1910 que designó a Cali como su capital fue la punta de lanza del proceso de modernización al que le siguieron —en ese mismo año— la creación de la Cámara de Comercio, la fundación de la Biblioteca de El Centenario³¹, la inauguración de la planta eléctrica³², y más tarde, en 1913 la llegada de los primeros automóviles y la instalación de la primera red de teléfonos hacia 1914³³.

Todos estos hechos muestran la proyección que se tenía de la ciudad para este período. De manera que la idea de adecuar el espacio urbano en términos de la higiene pública hacía parte no solo de un pensamiento de médicos y políticos, también de un proceso en el que las principales ciudades colombianas y latinoamericanas desde finales del siglo XIX inscribían sus desarrollos en un

30. María Teresa Gutiérrez, «Proceso de institucionalización de la higiene: estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX», *Revista de Estudios Socio-jurídicos* 12, No. 1 (2010): 73-97.

31. Como parte del proyecto civilizador de Cali, y durante el período de la Regeneración, los grupos de intelectuales caleños tuvieron como propósito fundar un Instituto literario con la idea de “transformar la vida cultural” e incentivar las prácticas de lectura en la población. Juan David Murillo Sandoval, «Creando una biblioteca durante la Regeneración: la iniciativa del Instituto Literario de Cali en 1892», *Historia Crítica* No. 45 (2010). Esta idea se materializó en 1910 con la creación de la Biblioteca de El Centenario. Diana Jovanna Romero T. y Eddy Carolina Sánchez Fuertes, *Biblioteca del Centenario 100 años de su fundación* (Cali: Secretaría de Cultura y Turismo de Santiago de Cali/Feriva S.A., 2011).

32. Jairo Henry Arroyo R., *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca. Cali 1900-1940* (Cali: Universidad del Valle, 2006), 33.

33. Luis Aurelio Ordóñez Burbano, «Cali en las primeras décadas del siglo XX», en *Industrias y empresarios pioneros en Cali, 1910-1945* (Cali: Universidad del Valle, 1995), 34-36.

contexto más amplio, relacionado con el fortalecimiento de la nación, la industrialización y los procesos de urbanización³⁴. Por ejemplo, la llegada a Cali del Ferrocarril del Pacífico en 1915 y la construcción del camino a Buenaventura incentivaron el intercambio comercial de la región, además, la inauguración del canal de Panamá en 1914 permitió que la ciudad fuera un eje principal de comunicación hacia el interior y exterior del país.

Sin embargo, la ciudad que se proyectaba como moderna, aún mantenía lazos fuertemente arraigados con la sociedad colonial³⁵. Conservaba la vieja disposición de cuadrícula³⁶ y era más que una ciudad, una pequeña “aldea” cuyas casas de bahareque circundaban la Plaza de la Constitución (hoy plaza de Caicedo)³⁷. A su alrededor vivían médicos, abogados, sacerdotes, políticos y militares³⁸. Entre 1911 y 1912 Félix Serret un viajero francés visitó el país y con su lente europeo nos recuerda los procesos señalados por Norbet Elías

34. María Asunción Martín Lou y Eduardo Múscar Benasayag, «Primera mitad del siglo XX. De la agroexportación a la industrialización», en *Proceso de urbanización en América del Sur. Modelos de ocupación del espacio* (Madrid: Editorial Mapfre, 1992), 195-199.

35. Para este período las ciudades latinoamericanas respondiendo a sus propios contextos y conservaban, de cierta manera, estas características. Los modelos europeos, especialmente el francés, fueron importantes para el desarrollo de la urbanización durante las primeras décadas del siglo XX como construcción de edificios, avenidas y modernización de los servicios públicos. Los cambios que poco a poco se implementaron ayudaron también a mejorar la salud de la población. Por ejemplo, están los casos de Argentina y Brasil en Jeffrey D. Needell, «Rio de Janeiro and Buenos Aires: Public Space and Public Consciousness in Fin-De-Siecle Latin America», *Comparative Studies in Society and History* 37, No. 3 (jul., 1995): 519-540.

36. Para comprender el desarrollo arquitectónico de la ciudad, ver: Ramiro Bonilla Sandoval, «Modelos urbanísticos de Cali en el siglo XX», en *Historia de Cali, Siglo XX*, Dir. Gilberto Loaiza Cano. Tomo II, *Espacio Urbano*, coord. José Benito Garzón Montenegro (Cali: Universidad del Valle, 2012), 25-84.

37. En palabras de Jacques Aprile, la expansión de la ciudad solo se dio a finales de los años cuarenta, principalmente por el incremento demográfico. En el periodo que estamos trabajando, el autor afirma que la ciudad creció de forma “orgánica”: las cuadras, los trazos de las calles se expandieron de acuerdo a la vieja disposición de cuadrícula colonial. Jacques Aprile-Gnisset, *La ciudad colombiana. Siglos XIX y XX* (Bogotá: Banco Popular, 1992), 663-664.

38. Edgar Vásquez Benítez, *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*, eds. Darío Henao Restrepo y Pacífico Abella Millán (Cali: Artes Gráficas del Valle, 2001), 45.

en *El proceso de la civilización*³⁹. Fijó su atención en los pobladores que había observado en su paso por Cali, a los que se refirió con un repudio exagerado:

“Imagínense comensales que a cada cucharada de sopa metían la nariz en sus platos, que para llevar la comida a la boca utilizaban frecuentemente el cuchillo en vez del tenedor, que tomaban la sal o la pimienta con los dedos o remojaban los saleros, los rábanos o tomates; limpiaban los dientes con palillos y hacían gestos como pacientes de dentista, eructaban sin molestarse cuando su estómago no podía más; después al final de la comida, enjuagaban la boca con ruido y tiraban el agua a sus pies con el riesgo de mojar a todo el mundo”⁴⁰.

Estupefacto por el mundo social que encontraba a su paso, se perciben en el pensamiento de este viajero las contradicciones de la pequeña ciudad que reunía lo mejor de su sociedad en un evento como las corridas de toros. En ellas, Serret comparó las bestias por “encima de los mejores exponentes” de las faenas españolas, y describió el espectáculo como un circo lleno de proezas y maromas de “negros ridículos” vestidos pobremente de toreros, en un ruedo de bambú cubierto de lodo, que hacía las veces de plaza de toros⁴¹. No es extraño observar que, para este periodo, era frecuente encontrar prácticas como la descrita anteriormente, las cuales se yuxtaponían con la planeación de las ciudades modernas. Al respecto Eduardo Kingman hace hincapié en que estos procesos obedecieron, por una parte, a la paulatina transformación urbana —tanto en sus condiciones materiales como simbólicas—, y por otra, a la separación de las prácticas entre el espacio-temporal de lo urbano y el campo, donde la adopción de un espíritu moderno permite dilucidar viejas usanzas y comportamientos

39. Cabe señalar que Norbert Elias retoma toda una serie de manuales de comportamiento escritos en la Europa de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, con el fin de evaluar el proceso de cambio en los comportamientos sociales. Elias hace mención de una serie de comportamientos que a ojos del lector actual son más que desagradables, y que en este caso se equiparan a los señalados por el viajero Félix Serret aquí citado. Véase: Norbert Elias, *El Proceso de la Civilización*, México, FCE, 1987.

40. Félix Serret, *Viaje a Colombia 1911-1912*, trad. Luis Carlos Mantilla R. (Bogotá: Presidencia de la República, 1994 [1912]), 48.

41. Serret, *Viaje a Colombia*, 51-52.

sociales⁴². En especial, este espíritu se dejaba sentir por las nuevas burguesías que asumieron las banderas de los proyectos sociales y políticos para salir del atraso del que ellos, también hacían parte, y del cual debían tomar distancia para insertarse en modelos de pensamiento que los distanciaba del patriciado decimonónico⁴³.

Los médicos y políticos fueron figuras muy importantes en estas sociedades, su conocimiento les permitía estar a la orden del día en casi todas las cuestiones de la vida social, y su cercanía con los centros de poder les daba el estatus necesario para ayudar en las decisiones que se tomaban dentro de los límites de la ciudad. Desde antes de la creación del departamento y con mayor firmeza después de 1910, el Concejo Municipal de Cali fue adoptando medidas que intentaron organizar y mejorar las condiciones de vida en la población que en el perímetro urbano⁴⁴ contaba aproximadamente en 1907 con 20.000 habitantes, y tres años más tarde, en 1910, con 26.358⁴⁵; era por lo demás una ciudad pequeña comparada por ejemplo con Bogotá que cinco años antes tenía una población cercana a los 100.000 habitantes⁴⁶. Aun así, era preciso transformar la ciudad y situarla a la altura de los grandes centros urbanos.

Primeros pasos para el saneamiento de la ciudad: la creación de la Comisión Sanitaria

En un discurso pronunciado en 1912 por Mario de Caicedo presidente del Concejo Municipal, a propósito del centenario de la república, se hacía evi-

42. Kingman, «A manera de introducción: ciudad, modernidad y poder», en *La ciudad y los otros*, 41.

43. Romero, «Las ciudades burguesas», en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, 315-319.

44. Para ese entonces la ciudad contaba con alrededor de siete barrios y sus calles rodeaban la Plaza central de la ciudad, desde la calle primera en la colina de San Antonio hasta la calle 25, entre carreras primera y doce. Vásquez, *Historia de Cali en el siglo 20*, 43-45.

45. Vásquez, *Historia de Cali en el siglo 20*, 6.

46. Natalia León Soler, «Bogotá: de paso por la capital», *Credencial Historia* 224 (agosto, 2008): s/p. <http://old.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto2008/bogota.htm#7> (Consultado el 9 de febrero de 2012).

dente la idea de llevar la ciudad por la senda del progreso, que por cierto estaba rezagada: “¡Triste es confesar la verdad cuando es amarga!; pero va para un siglo nuestra organización política independiente y poco hemos avanzado. Entretenidos en resolver por la violencia los problemas que más calma, más juicio y más serenidad necesitaban, hemos permanecido fuera de la influencia bienhechora del progreso universal” y continuaba diciendo: “Cábeme la satisfacción de manifestaros, que si en todas las corporaciones del país reinase la cordura y la armonía que ha inspirado a este Concejo, ya podríamos considerarnos los colombianos en la meta de nuestras aspiraciones y sobre la vía firme de la civilización”. Caicedo se refería a las cruentas guerras civiles y a la última guerra, la de los *Mil Días* con la cual había cerrado el siglo. En sus palabras se evidenciaba la nostalgia de lo que no se tenía y al mismo tiempo la temperancia de los hombres con el espíritu burgués de su tiempo de querer avanzar. Esto sería posible gracias a “la labor activa y fecunda” que acometería el Concejo en beneficio del “desarrollo de la ciudad” que los llevaría, como había dicho, “sobre la vía firme de la civilización”⁴⁷.

En este discurso, el funcionario afirmaba que pese a todos los adelantos que en materia de modernización se habían adelantado hasta ese momento, era preciso continuar con los esfuerzos para seguir embelleciendo la naciente ciudad. Se refería principalmente a la pavimentación de las calles, el alumbrado eléctrico y los servicios sanitarios como el acueducto y el alcantarillado. Pensar en la ciudad de esta manera significaba también que esta debería propender por un adecuado crecimiento y desarrollo en su infraestructura. Esto únicamente era posible si se lograban seguir los planes y proyectos que se planeaban, y para esto, el Concejo Municipal tenía gran responsabilidad, no solo de simpatizar por estas ideas sino también de materializarlas, puesto que la precariedad de las condiciones físicas de la ciudad no ayudaba mucho a estos propósitos de progreso. De manera que la administración local debía comenzar un proceso de organización interna para cumplirlos, sobre todo después de la creación del Departamento del Valle en 1910.

47. Mario de Caicedo L., «Discurso pronunciado por Dr. Mario de Caicedo L. Como presidente del Concejo Municipal, en sesión solemne 20 de julio de 1912», en Archivo Histórico de Cali (AHC), fondo *Concejo. Gaceta Municipal de Cali* (GM), año III, No. 48, s/t, agosto 11 de 1912, 380. En adelante AHC y GM.

Aimer Granados señala dos aspectos importantes en el proceso de organización de la ciudad respecto al desarrollo urbano relacionado con la salud de la población. Por un lado, el embellecimiento del espacio urbano, y por otro, las cuestiones relacionadas con la salubridad, ambos se concibieron como parte de ideas modernizadoras que, en términos culturales, fueron vinculados a discursos de carácter cívico y moral en donde se bordeaba la definición de los espacios dentro del casco urbano, sobre todo en el período que comprende el final del siglo XIX hasta aproximadamente 1915⁴⁸. Especialmente, es en los primeros años de la década del diez en que las preocupaciones por la higiene de la población tanto individual como colectiva tomaron cada vez más vigencia en la administración municipal. Para dar algunos ejemplos la vagancia, el ocio, la embriaguez, el robo, las prácticas perniciosas como el ejercicio de la prostitución, la falta de focos de luz en algunos lugares, los escándalos que se formaban alrededor de las pilas de agua, el desorden en sitios como las galleras, la plaza de toros, las chicherías, la plaza de mercado, el excremento de animales (cerdos y caballos), la contaminación de las acequias por el estado de los excusados, el problema de la falta de hornos crematorios para las basuras, las precarias condiciones de salubridad de la plaza de mercado y del matadero por el degüello de ganado, las enfermedades infecto-contagiosas como la disentería y las enfermedades venéreas, entre otros muchos aspectos provocaban desórdenes que terminaban afectando tanto la salubridad como la moral y las buenas costumbres. Hechos como estos determinaron que las autoridades tomaran en serio el problema y demandaran correctivos frente al mismo.

La intervención sobre estas cuestiones tuvo lugar en el diseño de campañas sanitarias y educativas que, junto con el diseño de políticas, tenían como fin erradicar los vicios y la falta de moralidad de la población, por lo que se observa en este período la emergencia de discursos que dotaban de sentido la construcción de un cuerpo social con elementos consustanciales de la expresión de la modernidad. Esto implicaba que las visiones de progreso iban de la mano con el cambio de mentalidad y con una fuerte incidencia sobre el cuerpo como objeto de conocimiento científico y de control social en beneficio de la

48. Aimer Granados García, *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica en Cali 1880-1915* (Cali: Gobernación del Valle del Cauca, 1996), 59.

sociedad⁴⁹. Por ello, se entienden todas las preocupaciones que se dieron alrededor del ejercicio de la prostitución, la mendicidad y la vagancia, esta última como un fuerte arraigo colonial⁵⁰.

Asimismo, estos modelos de intervención sirvieron para organizar la ciudad a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX. En un análisis general sobre el diseño de estas políticas entre 1910 y 1940, se pudo discernir que las reglamentaciones promulgadas por el Concejo Municipal durante 1910-1920 se erigieron sobre la base de la observación mediante la conformación de distintas comisiones que realizaban inspecciones oculares en diferentes lugares, las cuales vigilaban las prácticas de la población y esgrimían sus consideraciones al Concejo. Con estas bases, las reglamentaciones y disposiciones dieron inicio a la organización de la ciudad⁵¹. En este contexto, el Concejo Municipal necesitaba del apoyo de los médicos para poder ordenar la ciudad en materia de higiene pública. Los primeros pasos se produjeron con la expedición del Acuerdo 15 de octubre 15 de 1911⁵² en el que se reglamentaban las funciones del médico del distrito. En principio, existían tantos aspectos por resguardar que esta reglamentación solo esbozó obligaciones que resultaban muy generales, pero que nos muestran a qué tipo de aspectos le estaba apuntando el Concejo con el nombramiento del médico como empleado municipal.

El facultativo estaba en la obligación de realizar informes mensuales y estadísticas acerca de todos los reconocimientos de las posibles causas de insalubridad, entre ellos las que podían llegar a afectar la salud individual, como las

49. Zandra Pedraza, *Cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad* (Bogotá: Unian-des, 1999).

50. La figura del vago en la América colonial tuvo una impronta de pobreza, enfermedad y, ante todo, de alta movilidad social con un imaginario que dotaba a esta figura con un sentido negativo y peyorativo como de incapacidad, problemas mentales e ineptitud ante la vida. Solange Alberro. «Elogio de la vagancia en la América colonial: las andanzas de Francisco Manuel de Quadros en Perú, Nueva Granada y Nueva España en 1663», en *La Nueva Granada colonial: selección de textos históricos*, coord. Diana Bonnett (Bogotá: Uniandes, 2005), 5-18.

51. Laura Paola Ávila Quiroga, «Salubridad e higiene: implementación de políticas públicas en Cali, 1910-1940», (Ponencia presentada en el XV Congreso Colombiano de Historia, Bogotá, julio de 2010). Memorias en CD.

52. «Acuerdo 15 de octubre de 1911. Por el cual se reglamentaba la condición y funciones del Médico legista del distrito», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año II, No. 37 y 38, s/t, diciembre 1 de 1911, 274.

epidemias. Frente a estas, se propusieron documentos de registro en los que se debían consignar no solo las posibles causas de las epidemias, también los medios para combatirlas y las medidas preventivas para evitarlas. Otras actividades adicionales que debían llevar a cabo los galenos fueron el levantamiento y autopsia de cadáveres, así como la inspección sanitaria a las escuelas. También, bajo el título de autoridad científica, a los médicos les correspondía comenzar a proponer al Concejo proyectos de Acuerdo para reglamentar la prostitución y la implementación de la vacunación⁵³.

El conocimiento que podía aportar la medicina en este período acerca de los problemas que aquejaban a la sociedad favoreció la intervención por parte del Concejo Municipal en la higiene pública. Este proceso hizo parte de la configuración que, en el ámbito nacional se estaba dando alrededor de las preocupaciones por la salud de la población, dada la crisis sanitaria por la que atravesaba el país. El desarrollo del pensamiento científico y la formación de médicos alimentarían las acciones para el lento proceso de organización sanitaria de Cali. Aun cuando el Concejo tenía la convicción de mejorar las condiciones sanitarias de la ciudad, no fue sino hasta la segunda mitad de la década del diez, que administrativamente se conformaría una Comisión Sanitaria adscrita a la municipalidad mediante el Acuerdo 9 de agosto 24 de 1915⁵⁴ que se consolidaría poco tiempo después con el Acuerdo 19 de enero 20 de 1916⁵⁵. Esta Comisión en la práctica, sería la oficina desde donde se harían todos los controles y desde la que el médico del distrito debería elaborar los informes que dieran cuenta al Concejo de todos los problemas que eran necesarios enfrentar. En ese mismo año, también se creó en Bogotá una oficina como órgano ejecutivo de la Junta

53. Sobre la reglamentación de la prostitución y el control de las enfermedades venéreas ver: Laura Paola Ávila Quiroga, «La corrupción de la carne: el oficio de la prostitución en Cali a comienzos del siglo XX», en *Historia de Cali, Siglo XX*, Dir. Gilberto Loaiza Cano. Tomo II, *Política*, Coord. Esteban Morera Aparicio (Cali: Universidad del Valle, 2012), 169-189.

54. «Acuerdo 9 de agosto 24 de 1915. Por el cual se organiza una comisión sanitaria permanente en la ciudad de Cali», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año VI, No. 123, Tomo 5, octubre 18 de 1915, 976-977.

55. «Acuerdo 19 de enero 20 de 1916. Por el cual se organiza una comisión sanitaria y se deroga el Acuerdo 9 de 1915», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año VII No. 129, Tomo 6, enero 20 de 1916, 1023-1024.

Central de Higiene, llamada Oficina de Higiene y Salubridad con funciones específicas para encargarse de la salubridad de la ciudad⁵⁶.

Los médicos higienistas que dirigieron la Comisión Sanitaria elaboraron informes en el período 1916 a 1927 que sirvieron de plataforma o base para las medidas y disposiciones en materia de higiene. En su mayoría, casi todos tenían un carácter en el que reconocemos, que en la medida que se contaba, enumeraba y clasificaban las materias objeto de intervención médica, se percibían los adelantos en el control de lo que se quería transformar. Sin duda, a comienzos de siglo la cuantificación y los resultados que se obtenían a través de esta *aritmética política* brindaban un panorama de cómo y en qué situación se encontraban los espacios urbanos, con lo cual era posible el diseño de políticas públicas⁵⁷. Una de las características de la medicina urbana descrita por Michel Foucault consistía en ir más allá del control del cuerpo individual para abarcar la ciudad en su conjunto; en este espacio, la autoridad del médico y su saber, aunados al dominio político que se le confería, admitía la contingencia del registro, de llevar la cuenta de las cuestiones apremiantes de la sociedad⁵⁸. En este sentido, el ente de gobierno debía procurar que las relaciones sociales y el mantenimiento de las buenas costumbres se reflejara tanto en los valores como en la forma en que ese “deber ser” de la ciudad se orientara hacia la salud y la higiene.

56. Calvo y Saade, «Normalizar e higienizar», en *La ciudad en cuarentena*, 114.

57. La idea de cuantificar no fue solo una característica de este período. Entre los siglos XVI y XVIII en Europa, los demógrafos iniciaron la tarea de medir las tasas de mortalidad de la población por diversas causas, principalmente para conocer las etiologías de las enfermedades. El telón de fondo de este interés fue de orden económico, pues había que medir la población productiva, clasificar y ordenar las sociedades. Esto fue lo que luego se conoció como aritmética política, término acuñado por el médico inglés William Petty (1623-1687). Mary Lindemann, «Salud y sociedad», en *Medicina y sociedad en la Europa moderna 1500-1800*, trad. Ángela Pérez (España: siglo XXI editores, 2001), 208-209.

58. Aun cuando Foucault establece que este tipo de medicina fue más característico —desde el siglo XVIII— en sociedades en las que las revueltas causaban pánico entre los gobernantes, no se puede desconocer, como él mismo señala, que el conocimiento médico a través del registro era parte también del engranaje urbano. Con lo cual, la función del médico ante las instancias municipales para el caso que estamos estudiando toma gran importancia. Ver: Michel Foucault, «Historia de la medicalización», en *Medicina e historia. El pensamiento de Michel Foucault* (Washington: OPS/Oficina Sanitaria Panamericana/Oficina Regional de la OMS, 1978), 42-46.

La Comisión Sanitaria tuvo como objetivo la responsabilidad de solucionar todos los problemas de salubridad que se presentaban en la ciudad. De cierta manera, en la autoridad de los médicos recayó este compromiso, fueron ellos quienes a través de sus informes ayudaron a consolidar un andamiaje administrativo de control de la higiene pública y de esto dan cuenta la forma con la cual presentaban sus informes, los cuales se dividían por temas y sobre los cuales siempre había algo que decir, en ellos se percibían los esfuerzos de la Comisión por abarcar frentes tan variados como disímiles, cada uno con aspectos complejos en materia sanitaria. Todos estos informes muestran ese paulatino proceso que se tuvo en aquel entonces por afrontar y mejorar la vida en sociedad.

Durante el período que se elaboraron estos informes, la Comisión tuvo cuatro médicos higienistas: Carlos Borrero Sinisterra (1916 primer semestre de 1918 y 1919-1920)⁵⁹, Primitivo Iglesias (segundo semestre de 1918)⁶⁰, Daniel Delgado (1922-1925) y Jorge E. Bueno (1926-1927)⁶¹. Las materias objeto de intervención fueron muy amplias, la Tabla 1 contiene una descripción temática de los asuntos abordados por la Comisión. Cada tema representa una complejidad que ayudaría a comprender mejor este período en la historiografía regional en futuras investigaciones.

59. Doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional (1913). Se graduó con la tesis publicada *La higiene militar en tiempos de paz* (Bogotá: Arboleda, 1913).

60. Doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional (1917) Se graduó con la tesis publicada *La maniobra de Deventer-Muller* (Bogotá: Imprenta de La República, 1917). Su especialidad giró en torno al desarrollo de las modernas técnicas de obstetricia y partos.

61. Sobre estos médicos no se encontró información.

Tabla 1

Asuntos tratados por la Comisión Sanitaria (1916-1927)

Materia de intervención	Descripción
Asistencia y beneficencia	Hospitales, boticas, asilo de mendigos, clínicas de maternidad y antivenérea, lucha antialcohólica, patentes de sanidad, exámenes médicos, certificados, inspecciones oculares, enfermos pobres.
Aseo	Basuras, agua, desmontes y limpieza de solares, calles, fumigaciones, tránsito de animales, cadáveres y animales muertos, ventas ambulantes, decomisos de alimentos en mal estado.
Enfermedades	Viruela, tos ferina, tuberculosis, fiebre tifoidea, disentería, lepra, enfermedades venéreas, exámenes médicos, expedición de certificados de salud, certificados y permisos de venta de productos.
Establecimientos	Escuelas y colegios, fábricas, hoteles, fondas, restaurantes, jabonerías, peluquerías, cuarteles, pulperías, pesebreras, lecherías, plaza de mercado, matadero, ventas de carnes, ventas ambulantes, venta de ropas.
Edificaciones	Construcciones y reconstrucciones, casas selladas, planos para edificaciones, visitas domiciliarias.

Fuente: datos elaborados por la autora con base en los informes de los médicos de la Comisión Sanitaria, en AHC, Concejo. Gaceta Municipal.

Cuando se habla del crecimiento de las ciudades a comienzos de siglo reconocemos que al aproximarnos a los patrones, técnicas y políticas de los organismos oficiales con relación al contexto en el que se presentan los problemas⁶², es posible conocer estos procesos, más aún en la medida que advertimos esto exigía una permanente comunicación entre los productores de conocimiento científico y los entes gubernamentales⁶³. La relación entre médicos y políticos

62. Cueto, *El regreso de las epidemias*, 20.

63. Por ejemplo, en Brasil se destaca que este tipo de comunicaciones fueron eficaces para el posterior desarrollo histórico que tuvo el país y la influencia en los procesos de modernización e industrialización. Al respecto, ver Luis Antonio Teixeira, «Distribuição de água e preservação da saúde: médicos e engenheiros no processo de modernização da cidade de São Paulo», en *Paradigmas, culturas y saberes. La transmisión del conocimiento científico a Latinoamérica*, coord. Natalia Priego y Sonia Lozano (Madrid: AHILA, 2007), 227.

a finales del siglo XIX y comienzos del XX fue muy cercana, además porque la salud de la población y la adecuación de las ciudades traerían consigo no solo el anhelado progreso, sino también el distanciamiento del pasado, de lo que Eduardo Kingman ha denominado la ciudad señorial para el caso de Quito. Este intento de tomar distancia del pasado, los imbuía en la ensoñación de un futuro de sociedades perfectas, gracias en parte, a los preceptos de la higiene. De manera que la idea de dar directrices a la autoridad médica ayudaría en gran medida al fortalecimiento administrativo, pero también, el conocimiento de estos médicos permitiría ordenar la incipiente ciudad.

El agua: proliferación de focos de infección

El manejo del agua, especialmente por la falta de un adecuado alcantarillado no fue una tarea fácil de conducir en el período que estamos trabajando. Los llamados focos de infección producidos por la precariedad de los desagües de los excusados decantaban en olores nauseabundos que afectaban a toda la población. No tenemos una descripción sobre cómo eran los excusados para ese período en Cali, pero podemos hacernos una idea por la descripción realizada para esa época por José María Troya en su *Vocabulario de medicina doméstica*. Según Troya estos consistían “[...] en un asiento de tabla con un agujero circular [...] en el medio, correspondiendo directamente con la boca de un barril o un depósito cualquiera donde se acumulaban los excrementos [...]”⁶⁴, estos residuos llenaban los desagües y desembocaban en las acequias que circundaban el espacio urbano.

Así las cosas, este era un problema considerable que merecía toda la atención. Hacia 1913 ya se establecía la importancia de cuidar el agua bajo las directrices del Acuerdo número 12 fijado el 27 de octubre de ese año⁶⁵, en el que se

64. José María Troya, *Vocabulario de medicina doméstica o terapéutica popular al alcance de todos* (Friburgo: B. Herder, 1906), 487.

65. «Acuerdo 12 de octubre 27 de 1913. Por el cual se propende al ornato, comodidad e higienización de la ciudad, se destina a tal objeto las márgenes del río y se prohíbe en ellas construcciones», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año IV, No. 91, s/t, noviembre 27 de 1913, 730.

*consideraba*⁶⁶ que, para mantener el ornato y la higienización de la ciudad, era necesario cuidar las aguas del río. No obstante, esta idea era entendida, por una parte, desde los preceptos de la higiene neohipocrática que consideraba que la contaminación era producida por *miasmas*, es decir por emanaciones telúricas que se quedaban en el aire y que tenían correspondencia con el clima: los miasmas eran el caldo de cultivo de la putrefacción; y por otra, como un sinónimo de embellecimiento y ornato (construcción de jardines, adecuación de calles) de las zonas cercanas a las riberas del cauce del río. Además, en el contexto de la época, la idea de mantener un ambiente adecuado tenía otras razones: el Concejo debía alistar la ciudad para los cambios que traería la expansión urbana y el crecimiento económico con la llegada del Ferrocarril del Pacífico⁶⁷. Así lo expresaba el presidente del Concejo ese mismo año, si todo salía como lo estaban *considerando* “Cali, podrá esperar tranquila y orgullosa los heraldos de la civilización, ofrecerles comodidades efectivas y la garantía de conservar intacto el mejor capital, la salud, que es el primero de los beneficios que apetece y percibe el hombre”⁶⁸.

En vista de lo que le esperaba a la naciente ciudad en relación con sus desarrollos y la temprana idea de organizar los espacios urbanos, es posible pensar que todas estas iniciativas responden, por una parte, a la lógica de establecer reglamentaciones para tal fin, desde la perspectiva de esta naciente práctica médica institucionalizada y, por otro, a la importancia que tuvo para este período la función política del Concejo de Cali para procurar que se cumplieran lo

66. Se ha señalado de este modo por el postulado de los «Considerandos» de la estructura de los acuerdos municipales, los cuales tenían otra parte llamada «Acuerda». Es importante resaltar estas formas jurídicas de enunciar, puesto que en el primer ítem es posible hallar los discursos de lo que proyectaba el Concejo Municipal acerca del deber ser de la ciudad.

67. Por ejemplo, en el caso de Morelia en México, el arribo del ferrocarril a finales del siglo XIX aceleró el proceso de modernización de la ciudad. Las propuestas de organización sanitaria sobre el abasto de agua ayudarían después de 1902 a mejorar las actividades comerciales. Carlos Juárez Nieto, «Sanidad y política en el abasto de agua en Morelia, 1900-1910», en *Agua, cultura y sociedad en México*, ed. Patricia Ávila García (México: El Colegio de Michoacán/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 2002), 152 y 153.

68. «Informe que rinde el presidente del Concejo Municipal al nuevo Concejo en su sesión inaugural del 1º de noviembre», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año IV, No. 91, s/t, noviembre 27 de 1913, 729.

ordenado⁶⁹. Esto estuvo acompañado por medidas policivas también características de estos procesos. Con ellas, el Concejo extendía su autoridad y mantenía en lo posible, permanente vigilancia. Cali ciertamente seguía siendo el villorrio o la aldea cuyas precarias condiciones sanitarias alarmaban constantemente.

En aquel momento la administración municipal que sesionaba desde 1909, se encontraba en un proceso también, de organización interna. Así lo recordaba años después Andrés J. Lenis⁷⁰, en sus *Crónicas del Cali viejo*: “No había andamios o anaqueles en donde colocar libros, legajos ni documentos. Todos los protocolos, expedientes y mamotretos estaban amontonados en un rincón de la oscura y húmeda pieza [...] Los concejales entraron a laborar tesoneramente en aquel rincón medroso, a la luz trepidante de un farol de alcohol, alrededor de la gran mesa gorgoja, sentados en taburetes rotos y maltrechos [...]”⁷¹. Para Andrés J. Lenis, los concejales con su acuciosa labor, instauraron un aura de bienestar en “todos los ramos de la administración” en los años venideros. La idea de distanciarse del pasado, sobre todo en el contexto de la crisis sanitaria del país a comienzos de siglo⁷², enarbolaba los discursos de progreso que tanto hacían falta. Por esto, las tensiones permanentes revitalizaban las nominaciones

69. Cabe resaltar que este período estas iniciativas también estuvieron acompañadas de asociaciones particulares conformadas por gentes prestantes de la sociedad caleña, una de ellas, muy importante, fue la Junta de Ornato y Mejoras Públicas (JOMP) creada en 1904, la cual llenaba los vacíos que dejaba la administración municipal respecto de los proyectos urbanísticos. Enrique Rodríguez Caporali y José Darío Sáenz, «Cali es un 'garaje con obispo': transición, modernidad e instituciones. Cali, 1910-1937», en *Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950*, eds. Enrique Rodríguez Caporali y Antonio José Echeverry Pérez (Cali: Universidad del Valle y Universidad Icesi, 2018), 960-93.

70. Prolífico escritor y político liberal, era presidente del Concejo Municipal en 1911 cuando se sancionó el Acuerdo que reglamentaba las funciones del médico del distrito. Andrés J. Lenis fue uno de los más reconocidos personajes que proyectó la ciudad hacia la modernización de sus instituciones. Aún está por hacerse una biografía sobre su pensamiento. La crónica de Jorge Zawadzky, uno de los fundadores del diario *El Relator*, después de su muerte, relata con heroísmo sus aportes a la sociedad caleña en un escrito realizado en Ámsterdam en 1962 y publicado en 1978. Jorge Zawadzky, «Un hombre para recordar. Andrés J. Lenis. Escritor-político-autor-dramático-educador caleño», *Despertar Vallecaucano* No. 39 (1978): 29 y ss.

71. Andrés J. Lenis, *Crónicas del «Cali viejo». Ensayos y otras crónicas*, Tomo I (Cali: Litolenis S.A. 1979), 262 y 263, respectivamente.

72. James D. Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*, trad. Magdalena Holguín (Medellín: Editorial Universidad de Antioquía, 2006 [2001]), 70.

ciudad-villorrio y atraso-modernización, en la conformación de la ciudad que se pensaba a largo plazo. Estas oposiciones binarias que en la época pretendían hacer *tabula rasa* del pasado, son en consecuencia, parte de los procesos de la transformación del pensamiento hacía visiones consideradas como modernas.

En 1914 ya se atisbaba la preocupación por el estado del agua. El uso de excusados y sus olorosos desagües miasmáticos fueron focos de infección, que además de afectar el ornato de la ciudad eran fuentes de enfermedades. Las medidas de policía indicaban que los dueños de casa debían pagar el arreglo del desagüe, pero si entraban en “rebeldía”, el Fontanero público haría los arreglos convenientes luego de pagar la multa al municipio⁷³. Con ellas, se buscaba que los propietarios de casas mantuvieran aseado sus respectivos excusados. Pero como veremos, después de que la Comisión asumió las funciones de desinfección y limpieza de pozos, desagües y excusados, no hubo muchos cambios.

Después de que se creó la Comisión Sanitaria los médicos debían contar con el apoyo del Concejo para hacer más efectivas sus labores. En agosto de 1917 el doctor Carlos Borrero Sinisterra manifestaba que la prensa hacía constantemente presión por los desagües de los excusados⁷⁴ y por ello, resaltaba que él como encargado de la Comisión hacía los mejores esfuerzos para sanear la ciudad mientras exaltaba el apoyo indiscutible del Concejo frente a los requerimientos de la oficina que él presidía. Para ilustrar mejor el asunto de las aguas, retomamos la descripción que hizo el médico sobre el estado sanitario de las escuelas normales de varones en 1917: “Los excusados son pésimos, con escasísima agua, y cerca de la cocina. Hay además en el patio dos pilas [de agua] pero ambas constituyen focos de infección porque los alumnos arrojan al patio sus aguas del aseo y estas pilas se mantienen permanentemente estancadas, y

73. «Acuerdo 4 del 29 de abril de 1914. Por el cual se dictan algunas medidas sobre aseo, higiene y salubridad pública», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año V, No. 101, Tomo 5, mayo 30 de 1914, 805.

74. Incluso, el problema de los excusados tocaba los centros administrativos. En 1917 se acusaba a «un alto funcionario» por no suministrar los implementos necesarios para el aseo de los excusados del Palacio Nacional. s/a, «cuestiones locales», *Correo del Cauca*, viernes 30 de noviembre, 1917, 3.

de allí se perciben emanaciones fétidas”⁷⁵. Poco se podía hacer para solventar esta situación, además había costumbres de antaño que se mantenían vigentes. De acuerdo con Sinisterra, el rector de la escuela decía que, pese a los esfuerzos realizados, el estado de las cosas se mantenía igual.

De cierta manera, el médico ante la cantidad de asuntos a tratar (ver Tabla 1), debía mantener firme la adhesión entre la Comisión Sanitaria y la administración municipal para seguir realizando los propósitos de saneamiento de la ciudad: como empleado y a pesar de la autoridad que representaba, no podía adjudicarse decisiones sin contar con el aval del Concejo, sobre todo porque la financiación y el manejo de los recursos le competían a este último. Por ejemplo, en ese mismo año, se cuestionaba la lenta operación de las adecuaciones del acueducto metálico, cuyo primer tramo estaría listo solo hasta 1919⁷⁶. El *Correo del Cauca* colocaba en evidencia la ineficacia de la política municipal e irónicamente titulaba la noticia como “Acueducto colonial” para expresar enérgicamente la inconformidad presentada sobre una suspensión de varios días del servicio de agua, y denominaba este hecho como un acto “casi criminal” que había “dejado expuesta la población a una infección peligrosa”⁷⁷. Además, en la nota quejosa se percibía la tensión entre el ideal de ciudad que se quería construir y la realidad, pues decía que:

“Han olvidado, sin duda, que Cali no es ya el villorrio primitivo que puede carecer impunemente de un elemento tan indispensable, así para las necesidades cotidianas del alimento y el baño, como para la higiene pública. ¿Por qué no usan canales, tubos, desvíos o cualquier otro sistema que permita trabajar sin suspender el servicio de aguas? Si no es posible ¿por qué no aumentan considerablemente el número de obreros y de materiales para hacer las reparaciones en pocas horas, como lo hacen las ciudades civilizadas?”⁷⁸.

75. Carlos Borrero Sinisterra, «Informe que el médico del distrito, rinde al Honorable Concejo Municipal sobre los trabajos y asuntos que han cursado en la oficina del mes de junio del año 1916 al mes de junio del presente año», en AHC, fondo Concejo, GM, año VIII, No. 163, Tomo 6, agosto 27 de 1917, 1294 a 1297.

76. Edgar Vásquez Benítez, *Historia de Cali en el siglo 20*, 106.

77. s/a, «Acueducto Colonial», *Correo del Cauca*, Cali, lunes 9 de julio, 1917, 2.

78. s/a, «Acueducto Colonial», 2.

El control del agua diezma la posibilidad de la infección, de la proliferación de epidemias y de animales como zancudos y moscos. La práctica inexistencia de servicios públicos incrementaba los problemas de enfermedades tan comunes en la época como la disentería. Por ejemplo, los niños eran los más afectados, las causas de muertes eran principalmente por enfermedades digestivas y respiratorias, no solamente en Cali sino en todo el departamento⁷⁹.

Aun cuando desde 1913 el Concejo Municipal había aprobado la construcción del acueducto público, alcantarillado y pavimentación de la ciudad⁸⁰, las condiciones sanitarias del municipio no mejorarían hasta la década del treinta con la reorganización de los servicios públicos⁸¹ (acueducto, alcantarillado, electricidad, y los servicios de plaza de mercado y matadero municipal), debido también al paulatino fortalecimiento de las instituciones del Estado y la bonanza económica que ayudaron a consolidar la organización administrativa del gobierno central y de cada departamento. Esto se reflejó también en el aparato sanitario estatal, con el fortalecimiento de las instituciones encargadas de vigilar la higiene a nivel nacional y departamental. Especialmente, desde 1918 la Dirección Nacional de Higiene fue la abanderada de estos proyectos de saneamiento y de mejoramiento de la higiene tanto privada como pública⁸². Asimismo, el fortalecimiento del pensamiento médico en el país con la enseñanza

79. Jenny Paola Valencia Torres, «La presencia de los invisibles: una historia de impúberes y menores en el Valle del Cauca (1912-1938)», (Tesis de pregrado en Historia, Universidad del Valle, 2007), 59-61. *Sobre el impacto de las enfermedades*, ver: Martha Stella Perea, «Higiene, Sanidad y Salubridad. La apuesta profiláctica en el despertar del siglo XX colombiano» (Tesis de pregrado en Historia, Universidad del Valle, 2009).

80. «Acuerdo Municipal 13 de octubre 27 de 1913. Por el cual se provee a la construcción del Acueducto público, alcantarillado y pavimentación de las calles de la ciudad», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año IV, No. 92, s/t, diciembre 12 de 1913, 734-736.

81. Sobre el progreso de las obras de alcantarillado y electricidad y las relaciones de poder en la consolidación de un orden urbano se encuentra el trabajo de Jenny Padilla Cabrera, «Relaciones entre lo público y lo privado en los servicios de acueducto y electricidad en Cali, 1910-1944», en *Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950*, eds. Enrique Rodríguez Caporali y Antonio José Echeverry Pérez (Cali: Universidad del Valle y Universidad Icesi, 2018), 141-185.

82. Emilio Quevedo V. y María Cristina Quevedo G., «La salud pública en Colombia: seis siglos atrapada entre los intereses internacionales y el desinterés nacional», *Revista de la Universidad del Rosario* vol. 95, No. 58 (2001): 12-13.

de la medicina, la creación de publicaciones médicas y las campañas sanitarias fueron cada vez interviniendo en la vida y las condiciones de la población⁸³ e incidieron directamente en el espacio urbano. El saneamiento de la sociedad en todo sentido, involucraba el control social de sus habitantes.

En este sentido, en los albores de los años veinte los problemas por contaminación del agua eran el ‘pan’ de cada día. En 1918 se apreciaba el problema, el informe del médico Carlos Borrero Sinisterra sobre los desagües decía:

“Desagües. -Los vecinos de Santa Rosa se dirigieron por medio de un memorial a esta Dirección pidiendo que se remedien los graves males ocasionados por la infiltración de aguas de excusado a las cañerías que llevan el agua limpia para este barrio. Acompañado de los vecinos interesados en el asunto practiqué una inspección ocular y en el informe que rendí anoté el modo de corregir esas irregularidades”⁸⁴.

La última anotación que hablaba sobre los modos de resolver el inconveniente no fue posible encontrarla, de modo que no se pudo identificar qué fue lo que se pudo haber hecho para corregir esas “irregularidades”. No obstante, lo comentado por el doctor da cuenta de los vínculos y el diálogo que sostenían los habitantes con las autoridades sanitarias mediado por las condiciones precarias de salubridad que se presentaban. Entre tanto, otros vecinos se quejaban por la proliferación de zancudos cerca de una acequia de la cual tomaban agua que se encontraba estancada. El médico en ese caso recomendó al Alcalde la necesidad de “obligar” a los propietarios de los predios aledaños para que construyeran otra acequia de ladrillo y cal, y que estuviera cubierta, y de esta manera, darle una mejor salida al agua cerrando la anterior, pero como él mismo lo anotaba,

83. Néstor Miranda Canal, «La medicina colombiana de la Regeneración a los años de la segunda guerra mundial», en *Nueva Historia de Colombia*, vol. IV, *Educación y ciencia. Luchas de la mujer. Vida diaria*, Dir. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Editorial Planeta, 1989): 257-284.

84. Carlos Borrero Sinisterra, «Informe que el Médico del Distrito rinde al H. Concejo Municipal para darle cuenta de los asuntos que han cursado en su oficina en los meses de marzo y abril del corriente año», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año IX, No. 180, Tomo 7, abril 30 de 1918, 1430-1431.

“por informes que he tenido últimamente he sabido que todavía continúa el mismo estado de las cosas”⁸⁵.

Si bien, las autoridades municipales actuaban para frenar los problemas sanitarios, no eran los únicos a los que se les puede atribuir la paulatina organización de la ciudad. A los habitantes también se les adjudicaba la responsabilidad de cuidar y mantener su entorno, por eso era usual que se les multara o se les obligara a hacer las adecuaciones respectivas. También eran denunciados a la Alcaldía y a las inspecciones de policía por no mantener los sitios aseados. En 1919 el médico Carlos Borrero Sinisterra informaba al Concejo las denuncias hechas de 12 excusados en mal estado que había encontrado en las visitas diarias domiciliarias en las que recomendó a los propietarios que les pusieran agua o que los destruyeran para que no siguieran afectando la salubridad pública⁸⁶. Según todos los informes de los médicos consultados, al parecer, había tres tipos de excusados: unos llamados “secos” que probablemente eran en tierra y que siempre eran destruidos, otros que eran llamados de “cajón” que eran suprimidos y cambiados luego por inodoros, y los del tipo de echarle agua para que los desechos salieran por los desagües. Además, había excusados y orinales públicos. Como focos de infección, producían agentes patógenos para la salubridad, contaminaban el aire y la vida afectando el espacio urbano⁸⁷.

Como lo señalaba Georges Vigarello para el siglo XVIII europeo, “Evocar la limpieza es oponerse a los ‘descuidos’ populares, a los hedores urbanos, a las promiscuidades incontroladas” como premisa del paulatino desarrollo de la higiene pública. Esta visión de la sociedad y de su control centraba su preocupación sobre el entorno de lo urbano y ello dio cabida durante el siglo XIX a un corpus de conocimiento de la medicina en la incorporación de estrategias

85. Carlos Borrero Sinisterra, «Informe que el Médico del Distrito rinde al H. Concejo Municipal para darle cuenta de los asuntos que han cursado en su oficina en los meses de enero y febrero del presente año», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año IX, No. 178, Tomo 7, marzo 31 de 1918, 1417. Además, la costumbre de lavar ropas, botar basuras y lavar las hortalizas en estos sitios era motivo de frecuentes enfermedades.

86. Carlos Borrero Sinisterra, «Informe que el Médico del Distrito rinde al Honorable Concejo Municipal correspondiente a los meses de febrero, marzo, abril, mayo y junio del presente año», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año X, No. 206, Tomo 7, julio 30 de 1919, 1639.

87. Noguera, «La medicalización de la política: una obra en cuatro actos», en *Medicina y política*, 47-50.

que permitían analizar los problemas sanitarios⁸⁸. Asimismo, los movimientos sanitarios o lo que ha llamado Esteban Rodríguez Ocaña como el “nacimiento de la administración sanitaria”⁸⁹, nos sirve para comprender esa relación entre médicos y funcionarios de Cali en el difícil contexto que atravesaban las ciudades colombianas a comienzos del siglo XX, donde el aumento de la densidad poblacional, el crecimiento dispar de los centros urbanos y la precaria organización de la estructura sanitaria aumentaron las posibilidades de infección y contaminación de los habitantes. La medicina urbana sería la punta de lanza para ordenar y controlar el espacio que se habitaba a través del ejercicio de la medicina, esta funcionaba en “casi todos los dominios del ordenamiento urbano, que hizo del cuerpo médico de cada ciudad una entidad oficial medicalizadora” que regulaba todos los flujos materiales de la vida⁹⁰.

Pese a esta emergencia de la higiene pública, la organización sanitaria de Cali era limitada tanto por la cantidad de situaciones para controlar y vigilar como por las precarias condiciones de la vida material con las que contaban los médicos legistas, los funcionarios y el Concejo Municipal. Todo ello terminaba por superar las mismas funciones de la Comisión Sanitaria y sus propósitos de higienización. Respecto del problema de las aguas contaminadas, la cuestión se remitía a conseguir que los habitantes hicieran un adecuado uso. En el lenguaje usado por el médico Daniel Delgado en 1922 el saneamiento de la ciudad fue dotado de un significado relativo al funcionamiento de la respiración del cuerpo, la ciudad-cuerpo:

“[...] como dice un higienista, una ciudad higiénica es comparable al organismo humano, en que los parques, las avenidas y los paseos constituyen los pulmones; el acueducto que lleva el agua vivificadora equivale a las arterias que llevan la sangre oxigenada, a dar vida a cada una de las células orgánicas, y las venas traen con su sangre negra los despojos que recibieron como producto de oxidación y desasimilación. De manera que hay una permutación, lo que la sangre arterial [roja] suministra como vida, lo recibe la sangre venosa [negra] como despojo y muerte. Así el Acueducto con sus redes metálicas, lleva el agua pura a satisfacer las necesidades de una población,

88. Georges Vigarello, *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media* (Madrid: Alianza Editorial, 1991), 184-186. Página de la cita textual 186.

89. Rodríguez, *Por la salud de las naciones*.

90. Márquez, *Ciudad, miasmas y microbios*, 77.

pero al mismo tiempo suministra sus despojos que deben recibirlos las alcantarillas, cuyo papel es tan importante, que constituye la base de una higienización correcta”⁹¹.

Este pensamiento estaba anclado al tipo de conocimiento médico basado en un conjunto de ideas sociales de corte positivista mecanicista, el cual veía la sociedad como un organismo en desarrollo. El uso de la metáfora de la respiración del cuerpo humano que se compara con la ciudad hace parte del dominio del pensamiento científico desde la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX en Latinoamérica⁹². Con la metáfora usada por el doctor Delgado se articula este saber que mantiene sus rasgos en la observación y la experimentación que veía en la ciudad la representación de un organismo vivo, así como la sugestiva comparación de la autointoxicación de la ciudad-cuerpo que le permitía dotar de sentido lo que sucedería si el Concejo no hacía ingentes esfuerzos por acelerar el proceso de la construcción del moderno acueducto municipal.

Se debe añadir además que existía otro problema recurrente y era la poca capacidad de respuesta que tenía la Comisión frente a la cantidad de actividades que debía realizar. La precariedad institucional era tal que este médico mencionaba como “necesidades urgentes” la adquisición de ollas, atomizadores, vestidos para los agentes de sanidad y machetes para los peones, así como también un “carrito” para transportar todos los elementos de la oficina⁹³. De todas maneras, dada la precariedad con la que atendían los problemas, se seguían haciendo ingentes esfuerzos en materia de higiene. A seis años de haberse creado la Comisión Sanitaria, esta contaba entre sus empleados cinco agentes y tres peones, un jefe de oficina y un inspector de sanidad⁹⁴.

91. Los corchetes son del original. Daniel Delgado, «Informe que el médico del distrito, rinde al Honorable Concejo Municipal para darle cuenta sobre los trabajos que han cursado en la oficina a su cargo desde el 1º de enero al 30 de abril del corriente año», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año XIII, No. 271, Tomo 14, junio 12 de 1922, 2158 a 2162.

92. Leslie Bethell, «Ideas políticas y sociales, 1870-1930», en *Historia de América Latina*, vol. 8, *América Latina. Cultura y sociedad 1830-1930*, ed. Leslie Bethell, trad. Jordi Beltrán y Àngels Solà (Barcelona: Crítica, 2000 [1985]), 14.

93. Delgado, «Informe», junio 12 de 1922, 2158 a 2162.

94. Daniel Delgado, «Informe que el médico de sanidad rinde al Honorable Concejo Municipal, para darle cuenta de los trabajos que han cursado en la Oficina de su cargo durante los meses de mayo, junio, julio, agosto y septiembre del corriente año» en AHC, fondo *Concejo*, GM, año XIII, No. 281, Tomo 14, noviembre 11 de 1922, 2237 a 2239.

En 1923 el discurso del doctor Daniel Delgado le restó metáforas al problema, y más bien afrontó la situación de manera directa. A pesar de que ya se estaban haciendo las adecuaciones del acueducto, el médico se quejaba al Concejo por el mal uso que los habitantes daban al servicio de agua; además, hacía notar que no se estaba cumpliendo la norma frente a la obligación que tenían los habitantes de contratar el servicio de agua:

“[...] porque es lógico que no existiendo alcantarillado completo, desagües ni sumideros higiénicos, las aguas provenientes de tales instalaciones viene a ser causa de insalubridad, debido al mal uso que de ellas hacen los habitantes, generalmente esta se detiene formando pozos y pantanos dentro de las mismas habitaciones y vías públicas, lo que sin duda obliga al suscrito en cumplimiento de disposiciones higiénicas a ordenar inmediatamente la suspensión de dicho servicio, pero es el caso que, cuando esto sucede, los inquilinos o propietarios reclaman a esta Dirección se les restablezca nuevamente dicho servicio, toda vez que a conocimiento de causa se les obliga a instalar el agua”⁹⁵.

Esto suponía las tensiones entre la implementación de la norma y/o su interiorización. Diego Armus ha señalado que estas tensiones acerca de la ciudad moderna que se imaginaba —para el caso de Buenos Aires— estuvieron en permanente discusión con las prácticas culturales y las formas de habitar la ciudad⁹⁶. Con ello, el análisis que hacemos de los médicos y sus informes nos dan cuenta de esa ‘realidad’ que existía frente a la idea de organizar, adecuar y sanear la ciudad desde adentro, es decir, sus habitantes y el espacio urbano que circundaban. Con base en los informes presentados por la Comisión Sanitaria elaboramos una tabla que contiene las estadísticas que los médicos mencionaban acerca de las actividades realizadas con los pozos, desagües y excusados de la ciudad entre 1918 y 1927. La Tabla 2 contiene el año y los meses respectivos en que se elaboraron los informes; la suma horizontal por cada uno de ellos y el consolidado por año; y verticalmente, la suma por cada una de las soluciones que se practicaban en cada uno de los casos señalados. Los pozos que eran aguas estancadas y putrefactas principalmente se destruían

95. Daniel Delgado, «Informe que el médico de sanidad del distrito, rinde al Honorable Concejo Municipal para darle cuenta de los trabajos durante el último trimestre de 1923», en AHC, fondo *Concejo*, GM, año XIII, No. 294, Tomo 17, marzo 1 de 1924, 2339 a 2341.

96. Armus, *La ciudad impura*, 16.

o se rellenaban con tierra, pero no conocemos a que se refería la destrucción, con lo que suponemos que los agentes de sanidad o los peones limpiaban o desecaban los lugares contaminados. Los desagües que llevaban el agua sucia y los desechos a las acequias producto del uso de los excusados se reparaban o en contados casos eran denunciados a las autoridades competentes, pero en su mayoría eran reparados. Los excusados en estrecha relación con los desagües se eliminaban, reparaban o denunciaban. En todos los casos su control intentaba evitar la propagación de malos olores, enfermedades y la proliferación de moscos y zancudos.

Tabla 2.

Actividades de la Comisión Sanitaria relacionadas con la contaminación del agua (1918-1927)

Año	Meses	Pozos		Desagües			Excusados		Total informe	Total año
		Destrucción	Relleno	Reparación	Denuncias	Eliminación	Reparación	Denuncias		
1918	Enero-febrero			3			1		4	
1918	Marzo-abril						1		1	27
1918	Julio-agosto-septiembre	4		6				12	22	
1919	Febrero-mayo							12	24	35
1919	Octubre			7				4	11	
1919-1920	Noviembre-diciembre, y febrero-marzo					36		32	68	159
1919-1929	Noviembre a noviembre			91					91	
1920	Abril-julio			19			12		31	31
1920-1921	Diciembre, enero y febrero			41			23		64	64
1922	Enero-abril			65				45	110	124
1922	Mayo-septiembre	14							14	
1923	Octubre, noviembre y diciembre			32				11	43	100
1923	Abril-junio	8		39			3	7	57	
1924	Enero-julio	27		14			31	99	171	540
1924	Enero-diciembre	42		159				168	369	
1926	Enero-abril	12		25			19		56	221
1926	Enero-noviembre	38		83			44		165	
1927	Enero-julio			83			12		95	95
Total		131	14	667	36	146	309	93	1396	

Fuente: datos elaborados por la autora con base en los informes de los médicos del distrito, en AHC, fondo *Concejo*, GM, (1918-1927).

Los médicos encargados de la Comisión Sanitaria en estos años estaban en la obligación de llevar las estadísticas de todas las labores que ejecutaban en beneficio del mejoramiento de la salubridad. Esta estadística se resumía en informar el número de intervenciones que hacían en el espacio urbano. Con estas cuentas, además de evidenciar los focos de infección, la Comisión mostraba la eficacia del control ejercido ante el Concejo Municipal. Sin embargo, a pesar que, en el plano de lo nacional, especialmente, en la segunda década del siglo XX, el ramo de la higiene se encontraba más institucionalizado, la falta del alcantarillado no permitía realizar avances importantes en la ciudad. Lo que sí se percibe es que a medida que la Comisión se reorganizaba, los controles eran un poco más eficaces.

A medida que pasaban los años, la paulatina organización administrativa de la Comisión dejaba entrever un aumento en el número de los trabajos ejecutados. A partir de 1923 son evidentes la frecuencia de las estadísticas con lo cual podemos suponer que existía una organización que tomaba más forma desde la administración municipal. En una ciudad que aún no contaba con un alcantarillado propio de una ciudad moderna, la reparación tanto de desagües como de excusados, 667 y 309 respectivamente nos llevan a imaginar los olores que se llegaban a producir en la ciudad. Sin embargo, en esta década se incrementan los controles también con la destrucción de los pozos y la eliminación de excusados en mal estado.

En 1924 los trabajos ejecutados dieron como resultado 540 adecuaciones a estas tres problemáticas de contaminación del agua y, por consiguiente, los índices más altos fueron las reparaciones de desagües y excusados. En este mismo año, la Comisión contaba además con un secretario, quien “distribuirá diariamente entre los agentes, el servicio, recibiendo a la vez las informaciones que, sobre asuntos del Ramo, den los particulares, tomando nota minuciosa de su contenido para que se practiquen las inspecciones correspondientes”⁹⁷, lo que ayudó a mejorar la repartición de tareas entre los agentes (3 de primera clase y 2 de segunda). Los de primera clase se encargarían de repartir los oficios

97. Daniel Delgado, «Informe que el médico de Sanidad del Distrito, rinde al Honorable Consejo Municipal para darle cuenta de los asuntos que han cursado en la oficina de su cargo durante el año 1924» en AHC, fondo *Concejo*, GM, año XV, No. 334, Tomo 17, abril 4 de 1925, 2662 a 2664.

semanalmente, de vigilar y dirigir los trabajos ejecutados por los peones principalmente, los otros agentes realizarían las visitas domiciliarias, las fumigaciones y desinfecciones, y trabajarían en la ejecución de los trabajos.

A finales de 1926 la Comisión está más organizada, los cambios con relación a los años anteriores se ven en el aumento del personal de trabajo que realizaba las limpiezas sanitarias. Además, es posible que la introducción en 1924 de un secretario en la administración y distribución de trabajos ayudó —creemos— de cierta manera a dimensionar mejor la cantidad de asuntos a tratar. En este año, había un agente de sanidad de primera clase, diez de segunda y una “cuadrilla” de diez peones para atender a toda la población⁹⁸. Como vemos, entre los años 1923 a 1927 se aumentaron las intervenciones a los focos de infección, lo que sugiere que este aumento no se traducía en un cambio de mentalidad de sus habitantes, y también es posible pensar que, como en esta década la Comisión ya estaba más organizada administrativamente y contaba con más peones y ayudantes, tenía la capacidad instalada de realizar más controles sanitarios, lo que permite observar que en sus inicios nunca tuvo las condiciones para cubrir todos los frentes de los focos de infección por la contaminación de las aguas. Seguramente esto cambió un poco a inicios de la década del treinta, puesto que en 1927 que se aprobó el primer contrato para adelantar la construcción del Plan 1 del alcantarillado⁹⁹.

Reflexiones finales

Imaginar cómo fueron las ciudades de nuestro país en el pasado reciente es una cuestión importante para intentar dilucidar la forma que fueron adoptando con el paso del tiempo. La pregunta por estos procesos históricos no solo implica pensar en que el tiempo y el espacio socio-temporal que se estudia mantiene su vigencia únicamente en su especificidad, sino también que puede permitir

98. Daniel Delgado, «Informe que el médico Municipal de Higiene rinde al Honorable Concejo para darle cuenta de los trabajos que durante los meses de [enero-noviembre] hasta el 13 [enero de 1927] han cursado en la oficina de su cargo», en AHC, *fondo Concejo*, GM, año XVI, No. 386, Tomo 21, diciembre 27 de 1926, 3079 a 3080.

99. Vásquez, *Historia de Cali en el siglo 20*, 112.

establecer relaciones entre ese pasado y el presente de la ciudad de hoy. La forma como se fueron definiendo los espacios de la ciudad en el pasado da cuenta del vínculo que existía con las personas que le habitaban, aquellas que también la definían y le daban forma, y que, como hijos de su tiempo, fueron quienes le imprimieron a partir de su pensamiento, formas que con el tiempo delinearon el entorno de lo urbano. Este es el caso de la visión que tenían de la ciudad médicos y funcionarios de la administración municipal de Cali sobre los aspectos sanitarios, y que favorecieron el crecimiento y desarrollo posterior de la ciudad.

Al centrarnos en este acotado lugar en donde se esgrimían las disposiciones acerca de cómo debería funcionar la ciudad, tuvimos el propósito de observar la relación que mantuvieron médicos y funcionarios de la administración municipal frente a aquellos aspectos que consideraban problemáticos para su desarrollo. Uno de estos fue el problema del manejo que se debía dar a la contaminación del agua ante la falta de un adecuado alcantarillado como parte de las complicaciones que tenían una incidencia directa en la salud de la población de Cali y que a su vez definía en el tiempo características de la organización del espacio urbano. No obstante, la cantidad de asuntos que afrontó la Comisión siguen pendiente por ser estudiados en la historiografía local no solo en términos de las ‘cuestiones médicas’, sino bajo otros lentes culturales, de interacción social, políticos y económicos.

La figura del médico representada en la Comisión Sanitaria le dio impulso al saneamiento urbano al visibilizar los distintos asuntos que debía atender en un contexto de precarias condiciones sanitarias del país. Aun cuando desde la década del ochenta del siglo XIX la medicina colombiana comenzaba a dejar atrás el pensamiento que consideraba que la contaminación se producía por los *miasmas* cuyos elementos pútridos producían los focos de infección para dar paso a los avances que comprendían el contagio desde las teorías bacteriológicas y microbianas, los galenos de Cali mantenían sus visiones profundamente arraigadas en la medicina de observación anatomoclínica sobre la cual podían detectar las alteraciones en los tejidos, verificar el tamaño, el color, el sabor y la consistencia de los órganos, como por ejemplo para el caso de las carnes y los alimentos que se vendían en la plaza de mercado. Lo mismo ocurría con el problema de la contaminación por las aguas, de hecho, en los albores de los años veinte del siglo pasado en Bogotá, los médicos ya elaboraban disertaciones

e investigaciones bacteriológicas para determinar el estado del agua que se daba para el consumo de toda la población con el apoyo de químicos ingleses¹⁰⁰ que denotan la incidencia que tuvo por lo menos para la capital el tránsito hacia la medicina de laboratorio. Contrario a esto, los focos de infección de aguas estancadas, desagües y excusados fueron el pan de cada día en el espacio urbano de Cali.

En las fuentes consultadas no se evidenciaron rastros acerca de discursos que denotaran un cambio en las formas del pensamiento de los médicos de la Comisión con relación al saneamiento del agua, a pesar de que desde 1911 el Concejo Municipal había reglamentado las funciones del médico de sanidad, creemos que las precarias condiciones del estado sanitario de la ciudad no permitieron también contar con una estructura que respondiera a la que se estaba prefigurando en el contexto nacional. De manera que los cambios en materia sanitaria fueron muy lentos, al punto que es solo hasta la década del treinta cuando la ciudad ingresa en un proceso de modernización de su infraestructura, por ejemplo, con la creación de las Empresas Municipales de Cali. A pesar de las dificultades anteriormente mencionadas y descritas a lo largo del texto, consideramos que las bases para lo que fue la Cali de los años cuarenta, una ciudad más moderna y organizada, tuvo su cimiento en las primeras décadas del siglo XX, especialmente después de 1917 en el que encontramos procesos destinados a fortalecer administrativamente la ciudad en cuanto a su estado sanitario.

Esto lo evidenciamos en dos sentidos, por una parte creemos que después de la creación de la Comisión Sanitaria se dimensionaron muchos problemas que era necesario atacar, lo que significó el concurso siempre presente del Concejo Municipal en las cuestiones de la ciudad; y por otro, consideramos que es en este momento que se abre la posibilidad al cambio a partir de la intervención directa del gobierno de la ciudad con la creación de cargos, las reglamentaciones y disposiciones para sanear la ciudad. A partir de esto, y con base en la idea de contribuir al estudio de la higiene pública en el país desde el ámbito local, tal como lo había indicado Quevedo, este capítulo indagó por las labores de la Comisión Sanitaria de Cali, de donde podemos deducir respecto de la contaminación de las aguas que los médicos a pesar de las preocupaciones

100. Laura Cristina Felacio Jiménez, «La empresa Municipal del Acueducto de Bogotá: creación, logros, y limitaciones, 1911-1924» *ACHSC* 38, No. 1 (2011): 123-124.

que manifestaban no lograron más que identificar, contar y adoptar precarias soluciones por la falta de un alcantarillado moderno, es decir de mantener una aritmética política organizada pero que no tenía mucha repercusión en la práctica, también por los innumerables problemas sanitarios.

Ahora bien, el Concejo Municipal de Cali amparado en la idea de progreso pudo hacer evidentes toda una serie de problemas que afectaban a la ciudad a partir de la labor realizada por la Comisión Sanitaria. Estos problemas solo se convirtieron en motivo de reflexión cuando las ideas de higiene, salubridad o práctica médica fueron interiorizadas y esgrimidas como herramientas de mejora por los entes de control. El proceso de cambio gestado en Cali durante las décadas de 1920 y 1930, debe ser entonces leído a partir de las transformaciones en la mentalidad de aquellos que operaban como parte del gobierno municipal.

La adopción de un discurso progresista tendiente hacia la configuración de un recinto urbano articulado a partir de su higienización fue determinante en el tránsito de una ciudad todavía anclada a órdenes coloniales, hacia una Cali incipientemente moderna en la cual el bienestar de sus habitantes era fundamental. Con el tiempo, el desarrollo paulatino de este ideario sembrado en las primeras décadas del siglo XX dio sus frutos. La ciudad se convirtió en una de las más importantes dentro del contexto nacional, gracias en parte a esos médicos y funcionarios que transformaron su época imprimiendo una nueva dinámica a la organización urbana. Es aquí donde cerramos el telón de nuestra historia, precisamente en el recuerdo de aquellos que iniciaron los procesos de modernización de una ciudad que hoy le presta múltiples servicios higiénicos y sanitarios a toda la población.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Hemerografía

Hemeroteca de la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.

Correo del Cauca, 1917.

Despertar Vallecaucano, 1978.

Archivo

Archivo Histórico de Cali. Fondo *Concejo*. Gaceta Municipal de Cali, 1910-1930.

Fuentes impresas

Lenis, Andrés J. *Crónicas del «Cali viejo». Ensayos y otras crónicas*, Tomo 1 (Cali: Litolenis S.A. 1979).

Serret, Félix. *Viaje a Colombia 1911-1912*, trad. Luis Carlos Mantilla R. (Bogotá: Presidencia de la República, 1994 [1912]).

Troya, José María. *Vocabulario de medicina doméstica o terapéutica popular al alcance de todos* (Friburgo: B. Herder, 1906).

Fuentes secundarias

Alberro, Solange. «Elogio de la vagancia en la América colonial: las andanzas de Francisco Manuel de Quadros en Perú, Nueva Granada y Nueva España en 1663», en *La Nueva Granada colonial: selección de textos históricos*, coord. Diana Bonnett (Bogotá: Uniandes, 2005), 5-18.

Álvarez, Adriana. «Hacia un balance historiográfico de la salud pública, las pestes y las enfermedades en la Argentina de fines del siglo XIX», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26 (1999): 226-248.

- Álzate Echeverri, Adriana María. *Suciedad y orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada, 1760-1810* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario/ Universidad de Antioquia/ICANH, 2007).
- Aprile-Gnisset, Jacques. *La ciudad colombiana. Siglos XIX y XX* (Bogotá: Banco Popular, 1992), 663-664.
- Armus, Diego. «Legados y tendencias en la historiografía sobre la enfermedad en América latina moderna» en *Avatares de la medicalización en América Latina 1870-1970*, comp. Diego Armus (Buenos Aires: Lugar Editorial, 2005), 13-40.
- Armus, Diego. *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950* (Buenos Aires: Edhasa, 2007).
- Arroyo R., Jairo Henry. *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca. Cali 1900-1940* (Cali: Universidad del Valle, 2006).
- Ávila Quiroga, Laura Paola. «La corrupción de la carne: el oficio de la prostitución en Cali a comienzos del siglo XX», en *Historia de Cali, Siglo XX*, Dir. Gilberto Loaiza Cano. Tomo II, *Política*, Coord. Esteban Morera Aparicio (Cali: Universidad del Valle, 2012), 169-189.
- Ávila Quiroga, Laura Paola. «Salubridad e higiene: implementación de políticas públicas en Cali, 1910-1940», (Ponencia presentada en el XV Congreso Colombiano de Historia, Bogotá, julio de 2010). Memorias en CD.
- Bejarano, Jesús Antonio. «El despliegue cafetero (1900-1928)», en *Historia económica de Colombia*, ed. Ocampo José Antonio (Bogotá: siglo XXI Editores, 1987).
- Bejarano, Jesús Antonio. «El surgimiento de Cali como centro industrial», en *Crisis mundial, protección e industrialización*, escrito por Jesús Antonio Bejarano y Santiago Montenegro (Bogotá: Norma, 2007 [1984]), 244.
- Bethell, Leslie. «Ideas políticas y sociales, 1870-1930», en *Historia de América Latina*, vol. 8, *América Latina. Cultura y sociedad 1830-1930*, ed. Leslie Bethell, trad. Jordi Beltrán y Ángels Solá (Barcelona: Crítica, 2000 [1985]), 1-64.
- Bonilla Sandoval, Ramiro. «Modelos urbanísticos de Cali en el siglo XX», en *Historia de Cali, Siglo XX*, Dir. Gilberto Loaiza Cano. Tomo II, *Espacio Urbano*, coord. José Benito Garzón Montenegro (Cali: Universidad del Valle, 2012), 25-84.
- Calvo Isaza, Óscar Iván y Saade Granados, Martha. *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002).

- Camacho A., Miguel G. «Agua, energía y teléfono a comienzos del siglo XX en Cali», *Historia y Espacio* No. 34 (2010): 111-146.
- Camacho A., Miguel G. *La Encrucijada de los Servicios Públicos en Cali (1961-2004)* (Cali: Gobernación del Valle, 2006).
- Cueto, Marcos. «Instituciones sanitarias y poder en América Latina», *Revista Dinamys* No. 25 (2005): 47-57.
- Cueto, Marcos. «Las oportunidades de la historia de la salud», *Ciência & Saúde Coletiva* 12, No. 6 (2007).
- Cueto, Marcos. *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX* (Lima: IEP, 2000 [1997]) y Marcos Cueto, ed. *Salud, Cultura y Sociedad en América Latina* (Lima: IEP/OPS, 1996).
- De Certeau, Michel. *La Escritura de la Historia* (México: UIA, 2006), 69.
- Delgado, Manuel. «Introducción: de la ciudad concebida a la ciudad practicada», *Sociedades movedizas. Pasos para una antropología de las calles* (Barcelona: Anagrama, 2007), 11-23.
- Elias, Norbert. *El Proceso de la Civilización*, México, FCE, 1987.
- Felacio Jiménez, Laura Cristina. «La empresa Municipal del Acueducto de Bogotá: creación, logros y limitaciones, 1911-1924» *ACHSC* 38, No. 1 (2011): 109-140.
- Foucault, Michel. «Historia de la medicalización», en *Medicina e historia. El pensamiento de Michel Foucault* (Washington: OPS/Oficina Sanitaria Panamericana/Oficina Regional de la OMS, 1978), 42-46.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*, trad. Alberto González Troyano (Buenos Aires: Tusquets Editores, 1992 [1970]).
- Gallini Stefania; Felacio, Laura; Agredo, Angélica y Garcés, Stephanie. «Las corrientes de la ciudad: Una historia del agua en la Bogotá del siglo XX». Exposición virtual, 2014, No. 3. <https://www.environmentandsociety.org/exhibitions/agua-en-la-bogota>
- Granados García, Aimer. *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica en Cali 1880-1915* (Cali: Gobernación del Valle del Cauca, 1996).
- Guerrero Barón, Javier, Wiesner Gracia Luis y Martínez Martín, Abel Fernando, comp. *Historia social y cultural de la salud y la medicina en Colombia, siglos XVI-XX* (Medellín: UPTC/La Carreta editores, 2010).

- Gutiérrez, María Teresa. «Proceso de institucionalización de la higiene: estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX», *Revista de Estudios Socio-jurídicos* 12, No. 1 (2010): 73-97.
- Gutiérrez, María Teresa. *Ideología y prácticas higiénicas en Bogotá en la primera mitad del siglo XX* (Bogotá: Alcaldía de Bogotá, 2016).
- Henderson, James D. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*, trad. Magdalena Holguín (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006 [2001]).
- Hernández Álvarez, Mario. *La salud fragmentada en Colombia, 1910-1946* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003).
- Juárez Nieto, Carlos. «Sanidad y política en el abasto de agua en Morelia, 1900-1910», en *Agua, cultura y sociedad en México*, ed. Patricia Ávila García (México: El Colegio de Michoacán/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 2002), 149-156.
- Kingman Garcés, Eduardo. *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía* (Quito: Flasco/Universidad Rovira e Virgili, 2006).
- León Soler, Natalia. «Bogotá: de paso por la capital», *Credencial Historia* 224 (agosto, 2008): s/p. <http://old.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto2008/bogota.htm#7> (Consultado el 9 de febrero de 2012).
- Lindemann, Mary. «Salud y sociedad», en *Medicina y sociedad en la Europa moderna 1500-1800*, trad. Ángela Pérez (España: siglo XXI editores, 2001), 208-209.
- Márquez Valderrama, Jorge. *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2005).
- Márquez, Jorge y García, Víctor. Dir. *Poder y saber en la historia de la salud en Colombia* (Medellín: Editorial Lealon, 2006).
- Martín Lou, María Asunción y Múscar Benasayag, Eduardo. «Primera mitad del siglo XX. De la agroexportación a la industrialización», en *Proceso de urbanización en América del Sur. Modelos de ocupación del espacio* (Madrid: Editorial Mapfre, 1992), 195-226.
- Mejía Pavony, Germán. «El hacedor de ciudad». En *La aventura urbana de América Latina* (Madrid: Fundación MAPFRE, Santillana Ediciones Generales, 2013), 181-195.

- Miranda Canal, Néstor, Quevedo, Emilio, y Hernández, Mario. *Medicina (2) La institucionalización de la medicina en Colombia* vol. xvii, en *Historia Social de la Ciencia en Colombia*, ed. Emilio Quevedo (Bogotá: Colciencias, 1993).
- Miranda Canal, Néstor. «La medicina colombiana de la Regeneración a los años de la segunda guerra mundial», en *Nueva Historia de Colombia*, vol. iv, *Educación y ciencia. Luchas de la mujer. Vida diaria*, Dir. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Editorial Planeta, 1989): 257-284
- Miranda Canal, Néstor. «La medicina colombiana de la Regeneración a los años de la segunda guerra mundial», en *Nueva Historia de Colombia*, vol. IV, *Educación y ciencia. Luchas de la mujer. Vida diaria*, Dir. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Editorial Planeta, 1989): 257-284.
- Murillo Sandoval, Juan David. «Creando una biblioteca durante la Regeneración: la iniciativa del Instituto Literario de Cali en 1892», *Historia Crítica* No. 45 (2010), 184-205.
- Needell, Jeffrey D. «Rio de Janeiro and Buenos Aires: Public Space and Public Consciousness in Fin-De-Siecle Latin America», *Comparative Studies in Society and History* 37, No. 3 (Jul., 1995): 519-540.
- Noguera, Carlos Ernesto. *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia* (Medellín: EAFIT-Cielos de arena, 2003).
- Obregón, Diana. *Batallas contra la lepra: estado, medicina y ciencia en Colombia* (Medellín: Banco de la República, 2002).
- Ordóñez Burbano, Luis Aurelio. «Cali en las primeras décadas del siglo XX», en *Industrias y empresarios pioneros en Cali, 1910-1945* (Cali: Universidad del Valle, 1995), 33-64.
- Orjuela E., Luis Javier. «Tensión entre tradición y modernidad (1904-1945)», en *Historia de las ideas políticas en Colombia*, ed. José Fernando Ocampo T. (Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR/Taurus, 2008), 181-219.
- Padilla Cabrera, Jenny. «Relaciones entre lo público y lo privado en los servicios de acueducto y electricidad en Cali, 1910-1944», en *Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950*, eds. Enrique Rodríguez Caporali y Antonio José Echeverry Pérez (Cali: Universidad del Valle y Universidad Icesi, 2018), 141-185.

- Pedraza, Zandra. *Cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad* (Bogotá: Uniandes, 1999).
- Perea, Martha Stella. «Higiene, Sanidad y Salubridad. La apuesta profiláctica en el despertar del siglo XX colombiano» (Tesis de pregrado en Historia, Universidad del Valle, 2009).
- Preciado Zapata, Bibiana Andrea. *Canalizar para industrializar: la domesticación del río Medellín en la primera mitad del siglo XX* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2015).
- Quevedo V., Emilio y Quevedo G., María Cristina. «La salud pública en Colombia: seis siglos atrapada entre los intereses internacionales y el desinterés nacional», *Revista de la Universidad del Rosario* vol. 95, No. 58 (2001): 6-29.
- Quevedo V., Emilio. «¿Políticas de salud pública insalubres? De la higiene a la salud pública en Colombia en la primera mitad del siglo XX», *Revista Biomédica* 16, No. 4 (1996): 345-360.
- Quevedo, Emilio, *et al.*, *Café y Gusano, Mosquitos y petróleo* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Instituto de Salud Pública/Departamento de Salud Pública y Tropical, 2004).
- Rodríguez Caporali, Enrique y Sáenz, José Darío. «Cali es un ‘garaje con obispo’: transición, modernidad e instituciones. Cali, 1910-1937», en *Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950*, eds. Enrique Rodríguez Caporali y Antonio José Echeverry Pérez (Cali: Universidad del Valle y Universidad Icesi, 2018), 960-993.
- Rodríguez Ocaña, Esteban. *Por la salud de las naciones. Higiene. Microbiología y medicina social* Dir. Francisco Javier Puerto Sarmiento (Madrid: Ediciones Akal s.A., 1992).
- Romero T., Diana Jovanna y Sánchez Fuertes, Eddy Carolina. *Biblioteca del Centenario 100 años de su fundación* (Cali: Secretaría de Cultura y Turismo de Santiago de Cali/Feriva S.A., 2011).
- Romero, José Luis. «Las ciudades burguesas» en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999 [1976]), 293-382.
- Sierra, Javier Fayad. «La niñez en Santiago de Cali a comienzos del siglo XX. Genealogía de instituciones y construcción de subjetividad» (Tesis doctoral inédita, Universidad del Valle, 2006).

- Teixeira, Luis Antonio. «Distribuição de água e preservação da saúde: médicos e engenheiros no processo de modernização da cidade de São Paulo», en *Paradigmas, culturas y saberes. La transmisión del conocimiento científico a Latinoamérica*, coord. Natalia Priego y Sonia Lozano (Madrid: AHILA, 2007), 205-229.
- Valencia Torres, Jenny Paola. «La presencia de los invisibles: una historia de impúberes y menores en el Valle del Cauca (1912-1938)», (Tesis de pregrado en Historia, Universidad del Valle, 2007).
- Vásquez Benítez, Edgar. *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*, eds. Darío Henao Restrepo y Pacífico Abella Millán (Cali: Artes Gráficas del Valle, 2001).
- Vélez, Humberto. «Rafael Reyes: quinquenio, régimen político y capitalismo (1904-1909)», *Nueva Historia de Colombia*, Tomo I, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989).
- Vigarello, Georges. *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media* (Madrid: Alianza Editorial, 1991).
- Villegas Vélez, Álvaro. «Nación, intelectuales de élite y representaciones de degeneración y regeneración Colombia, 1906-1937», *Iberoamericana* VII, No. 28 (2007): 7-24.
- Zambrano, Fabio. «El contexto histórico del ordenamiento territorial en Colombia» en *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*, eds. Germán Rodrigo Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja (Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo/Alcaldía Mayor Santa fe de Bogotá/CEJA, 2000).

02

Los avatares de la planeación urbana moderna en Cali: a propósito de la construcción del Plano Cali Futuro

Enrique Rodríguez Caporali
Universidad Icesi | caporali@icesi.edu.co

Al fin, el plano

En el acta 10, de marzo 17 de 1938, la Junta Ornato y Mejoras Públicas de Cali (JOMP), mediante la proposición número 24, le pidió al Secretario de Obras Públicas que “se digne de estudiar la manera de obligar a quienes hayan levantado edificios, de acuerdo al plano *Cali futuro*, que hagan la reducción respectiva de los andenes para darle amplitud conveniente a las vías urbanas”¹. Es la última vez que se menciona, durante esa década, en dichas actas, el plano. La proposición sugiere que este se levantó y contiene normas precisas². En la misma acta, se pidió que se felicite al señor Eduardo Caro por su elaboración, sin emplear el adjetivo futuro, y se solicitó una copia.

En los acuerdos sobre Asignaciones civiles de la administración municipal, mediante los cuales se definía el tamaño de las dependencias municipales, los cargos y los sueldos de cada funcionario, se recoge por primera vez la figura de un ingeniero encargado del plano *Cali futuro* en el Acuerdo 42 de diciembre 18 de 1931. Es decir, desde 1932, la secretaría de Obras Públicas tuvo un ingeniero responsable de elaborarlo. El cargo existió hasta 1936 y es seguro que desapareció en 1938³.

Estos dos indicios sugieren que entre 1936 y 1937, la preocupación por el plano se desvaneció, o porque el plano se levantó o porque se consideró innecesario que hubiese una dependencia municipal encargado de elaborarlo. Si se hizo, a la fecha no hay rastro del mismo.

El Concejo Municipal de Cali (CMC) estuvo interesado en levantar dicho plano desde inicios de 1917, como consta en sus archivos, en la prensa local y en las actas de la JOMP. Finalmente, el Acuerdo 80 de marzo 30 de 1947

1. Libros de Actas de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali. Tomo 45. Sin numerar. Aunque los libros consultados tienen esta marca es importante señalar que antes de 1956 la Sociedad se denominaba *Junta de Ornato y Mejoras Públicas*, que es el nombre que se va a utilizar a lo largo del texto.

2. Libros de Actas de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali. Tomo 45. Sin numerar.

3. La Gaceta que contiene el presupuesto y las asignaciones civiles para 1937 está desaparecida. Gaceta Municipal de Cali, 1930-1939, en Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC), Santiago de Cali-Colombia, Fondo Miscelánea, Fondo Cabildo-Concejo, Serie Acuerdos.

da cuenta de un plano levantado por Karl Brunner con ese nombre⁴. Aunque el plano no estaba completamente terminado, las diferencias con Brunner llevaron a dar por cerrado el contrato con este y aceptar una entrega parcial⁵. Claramente este plano obedece un proceso diferente al que aquí se relata, pues se inscribe en un mundo de arquitectos y profesionales de la planeación, recién formados. Por el contrario, el recuento que sirve de base al análisis ocurre en un momento urbano previo, cuando la ciudad está en proceso de modernización y busca proveerse de los medios que le permitan organizarse, en un contexto en el que el saber técnico es escaso, los urbanistas no están presentes o tienen poco peso, y en la discusión pública predominan otros criterios.

Este texto busca responder, no tanto por qué en casi 20 años no se pudo levantar un plano, sino que pretende dar cuenta, a través de los avatares de su construcción, el modo como trató de organizarse la ciudad moderna que buscaba ser Cali.

La esquiva modernización urbana

Según Almandoz⁶, es en la década del 20 del siglo XX, en América Latina, cuando por primera vez se difundieron ampliamente las ideas sobre la planeación urbana, y esta se fue imponiendo como el modo principal para resolver problemas asociados a la industrialización, la movilidad demográfica, y en general los cambios urbanos evidentes en el crecimiento de la ciudad edificada, de la presencia de innovaciones tecnológicas como el automóvil, los controles de la población mediante medidas de higiene entre otras.

Los trabajos de Almandoz y otros han mostrado los impactos de las transformaciones urbanas en América Latina y sus implicaciones culturales y sociales,

4. Gaceta Municipal de Cali, 1940-1949, en Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC), Santiago de Cali-Colombia, Fondo Miscelánea, Fondo Cabildo-Concejo, Serie Acuerdos.

5. León Espinosa. *El plan piloto de Cali*. Bogotá: Universidad Nacional. 2009.

6. Arturo Almandoz, "From urban to regional planning in Latin America, 1920-50", *Planning Perspectives*, 25:1, 87-95, DOI: 10.1080/02665430903515840, 2010a.

pero centrándose casi siempre en las ciudades capitales de cada país⁷. Es evidente que, en casi todas estas ciudades, estas transformaciones se experimentarían primero o con mayor dureza e impacto que en otras ciudades de los respectivos países. Sin embargo, este privilegio no permite evidenciar las diferentes dinámicas nacionales, y sobre todo hace posible ocultar que no en todos los países los procesos se desarrollaron en la capital y luego se fueron extendiendo a las otras ciudades, como es el caso colombiano.

En Colombia la modernización urbana tuvo un desarrollo desigual, como lo ha ido mostrando la bibliografía aparecida en los últimos diez años. La modernización urbana no se puede entender en Colombia como algo que ocurre primero en Bogotá y que luego se va expandiendo por el resto del país. Por supuesto, en la capital hay innovaciones importantes y pioneras, pero están lejos de ser exclusivas, y estas se evidencian en los cambios que de manera más o menos paralela, más o menos autónoma se van dando en otras ciudades⁸.

En este texto se entenderá la modernización urbana, en el lapso estudiado, como parte de un proceso de transición más general, siguiendo la elaboración de Godelier⁹, quien la entiende como un proceso de “la aparición del desarrollo, de la desaparición en el tiempo, de los sistemas económicos y sociales y su eventual reemplazamiento...”. En este sentido, la transición iría entre el final del período colonial y el ingreso a las sociedades modernas capitalistas de una ciudad como Cali, proceso que en su conjunto escapa a este trabajo. De forma

7. Al respecto se puede consultar la obra coordinada por Almandoz sobre *la planeación en las ciudades capitales de América Latina* (Almandoz 2010b), con enfoque más centrado en aspectos culturales, pero dándole predominio a las ciudades capitales se puede consultar Gorelik y Peixoto (2016) estas no es una característica de la bibliografía reciente, en la mayoría de los trabajos clásicos coordinados por Hardoy y (1978) y Morse (1985), por señalar un ejemplo notorio, predomina este enfoque. La bibliografía sobre este punto es cada vez más extensa, para un balance se puede consultar en el volumen coordinado por Martínez y Mejía (2021).

8. Por ejemplo, para el caso de las ciudades de la Costa Caribe se puede consultar la compilación de Elías y Román (2016); para Medellín, luego del trabajo pionero de Botero (1996), el de González (2007) y el de Gómez (2012); para Pereira y Manizales el de Correa (2014), entre otros. Para Cali se puede ver la compilación dirigida por Loaiza (2012), aunque no hay muchos trabajos sobre planeación urbana en la primera mitad del siglo XX. El que más retrocede en el tiempo es el de Espinosa (2009) que estudia el Plan Piloto de 1950.

9. Maurice Godelier, “Análisis de los procesos de transición. Revista internacional de ciencias sociales”. Vol. XXXIX, núm.4. 1987, 5-17.

más específica, este trabajo se encuadra en un momento de dicha transición, uno en el que como señala Godelier aún perviven “modos de actuación individual o colectiva [que] se ven confrontados a límites, internos o externos, y comienzan a agrietarse, a perder importancia... o también a extenderse por sí mismos o por voluntad sistemática de grupos sociales que se oponen a otros modos de pensar y actuar”¹⁰, y que en este caso, va de finales de la década del diez a finales de la década del treinta.

Esta idea de transición se prefiere a las de “primera modernización” o de “tránsito a la modernidad”. Esta terminología, difundida principalmente en Cali por Edgar Vásquez¹¹, tiende a señalar la ruptura con el período previo, de manera fuerte y acentuada casi que, con el comienzo del siglo XX, en especial con la designación de Cali como capital del departamento en 1910. Como ha mostrado Granados¹² es un proceso que arranca un cuarto de siglo antes, al menos después de 1885, incluso una década antes, como sostiene Palacios¹³. Esta concepción de tránsito permite, además, pensar la modernización en línea con lo señalado por Wagner¹⁴, en la que esta no se implanta de una vez, sino que funciona por oleadas, de ajuste y desajuste. En cada oleada se introducen cambios, se trata de implantar instituciones, pero estas chocan con las resistencias no solo del pasado, que aún es presente, sino con las consecuencias adversas de las nuevas y modernas instituciones. La nueva oleada debe no solo cambiar las prácticas e instituciones del pasado, sino ofrecer soluciones o alternativas a esas consecuencias negativas.¹⁵ Por esto es un período de transición, de ida y

10. Maurice Godelier, “Análisis de los procesos de transición. Revista internacional de ciencias sociales”. Vol. XXXIX, núm.4, 1987, 5.

11. Édgar Vásquez Benítez, *Historia de Cali en el siglo 20: Sociedad, economía, cultura y espacio*. Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle, 2001.

12. Aimer Granados, *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica en Cali: 1880-1915*. Cali: Imprenta Departamental, 1996.

13. Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1995.

14. Peter, Wagner, *Sociología de la modernidad*. Barcelona: Editorial Herder, 1997.

15. La aplicación de estas ideas, la de Godelier y de Wagner, al estudio de este momento de la ciudad ya fueron presentadas, de manera similar, en un texto previo (Rodríguez 2018).

venida, esquema de entrada que permite examinar con mejores elementos la historia del plano futuro en Cali.

Primeras noticias del plano futuro

La propuesta acerca de un plano de la ciudad futura, en Colombia, se presentó por primera vez en Medellín en 1910. Ricardo Olano, comerciante liberal, dice en sus memorias que la idea se le ocurrió en la ciudad de Washington y la trasladó a la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, en el marco de la celebración del primer centenario de la Independencia¹⁶. Su elaboración se hizo mediante concurso, que fue ganado por Jaime Rodríguez. Con mejoras de varios ingenieros y arquitectos, Olano presentó al Concejo la propuesta “del ensanche general de la ciudad del futuro”, aprobada por Acuerdo tres años más tarde, en 1913¹⁷.

Olano también jugó un papel importante en el plano *Bogotá Futuro*. En el primer Congreso de Mejoras Nacionales, presentó la propuesta que 1918 se tradujo en un concurso similar al de Medellín, que no salió adelante, pero que sentó las bases para que entre 1921 y 1925 se elaborara dicho plano (Alba 2013). Igualmente, Olano señala en sus memorias que en 1928 y 1935 hizo la misma propuesta en Barranquilla, sin que conste si se emprendió su elaboración¹⁸.

También en sus memorias, Olano asegura que propuso en 1911 la creación de un plano para Cali, “sin que le hicieran caso a la idea”. Olano visitó en dos ocasiones Cali, en 1911 y 1912, con el propósito de iniciar la fábrica de fósforos que llevaría su apellido. La capital departamental parece no haberle causado gran impresión, pues en uno de sus recuerdos señala que, cuando pasó por Cali algunos años después, es que: “Ya no se ven las pintorescas escenas de las

16. El plano visto por Olano fue elaborado en 1791 por Pierre Charles L'Enfant. (ver Alba 2013).

17. Ricardo Olano, *Memorias*. Medellín: EAFIT, 2004. Luis González, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia-Escuela del Hábitat, 2007.

18. Ricardo Olano, *Memorias*. Medellín: EAFIT, 2004.

gentes bañándose en el río porque han hecho un magnífico acueducto”¹⁹. No hay registro de esta propuesta en las actas de la JOMP a quien Olano afirma habérsela hecho.

El primer registro oficial de una propuesta para elaborar un plano llamado *Cali Futuro* se encuentra en una carta del 16 de marzo de 1917, firmada por P. Infante, en Cali, sin más datos del autor salvo que en su carta afirma que tiene experiencia en esta clase de propuestas y ofrece al CMC su elaboración²⁰. Infante se muestra dispuesto a dar más especificaciones sobre su elaboración a una comisión que el CMC nombre para tal efecto. Dice que el plano servirá para:

“el desarrollo de la población en lo referente a calles, trazado de avenidas, construcciones modernas, edificios públicos, piso de calles, en fin cuanto exija la comodidad, embellecimiento e higiene de una capital que está llamada a ocupar un puesto muy importante, no sólo en el país sino en el continente sur americano”²¹.

Para probar la importancia de su propuesta y “lo extendida que está en toda la nación” Infante anexa un recorte de prensa, una columna de Olano aparecida en el *Correo Liberal* el 24 de febrero de 1917. En este texto Olano explica la idea del *city planning* y la trascendencia del plano futuro para una ciudad. Luego de resaltar su importancia, mediante la comparación de la ciudad con el cuerpo humano, concluye que el plano “es sólo una previsión... molde sobre el cual se ha de ajustar el movimiento urbano, si llegase el caso”²².

No se conoce si hubo respuesta del CMC a Infante. Si se sabe que, en marzo 22 de ese año, mediante oficio 765 dirigido al Concejo Municipal de Medellín, se pidió información sobre el plano Medellín Futuro. Aunque este oficio no se

19. Olano estuvo en 1935. Ese año, de camino a Popayán, señaló que: “no encuentro las avenidas y malecones a la orilla del río con que yo soñaba” (Olano 2004).

20. Gaceta Municipal de Cali, Tomo 200, sin numerar, en Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC), Santiago de Cali-Colombia, Fondo Miscelánea, *Fondo Cabildo-Concejo*, Serie Acuerdos.

21. Gaceta Municipal de Cali, Tomo 200, sin numerar, en Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC), Santiago de Cali-Colombia, Fondo Miscelánea, *Fondo Cabildo-Concejo*, Serie Acuerdos.

22. Gaceta Municipal de Cali, Tomo 200, sin numerar, en Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC), Santiago de Cali-Colombia, Fondo Miscelánea, *Fondo Cabildo-Concejo*, Serie Acuerdos.

conserva, si está disponible la respuesta del Concejo de Medellín de abril 23. En esta se señala que lo pedido desde el CMC fueron datos sobre los costos de las obras de ensanche y recomendaciones a cerca de los métodos más eficientes para hacerlas. La petición fue respondida por Jorge Rodríguez, ganador del concurso del plano en Medellín.

En su respuesta, Rodríguez señala que el plano tuvo dos propósitos. Uno, la previsión de los barrios futuros y dos, la adecuación de la ciudad a los principios que regían el plano. A este segundo propósito dedicó la mayor parte de las 9 páginas de su respuesta, en donde expuso las dificultades de negociar con los propietarios, los recursos legales y ciertas prácticas de la cuales se valió la alcaldía de Medellín para hacer que lo dispuesto en el plano se aplicara. Al final, señaló la relevancia que se contara con una oficina de Ingeniería municipal, que en Medellín tiene “tanta importancia como la propia alcaldía” y recomendó el sistema de concursos para hacer el plano, anexó todos los acuerdos expedidos entre 1913 y 1916 para que se pudiera aplicar lo dispuesto²³.

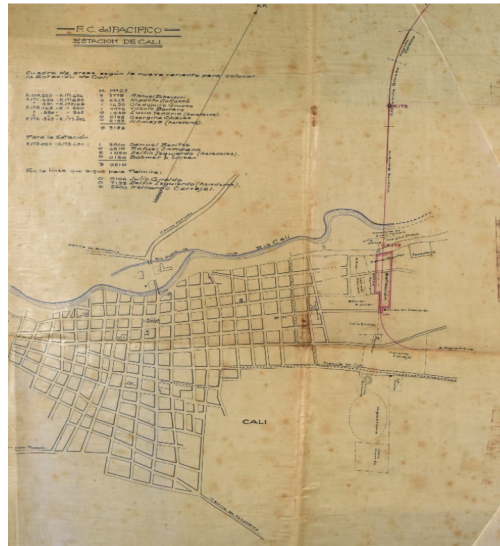
La siguiente información de que se dispone es un informe rendido por el concejal Hernando Rebolledo a la plenaria del CMC, en junio 26 de 1917. Este incluye una mención a un proyecto de acuerdo de Isaías Mercado y que el concejal Mariano Córdoba ya había emitido concepto, aunque no se mencionan las fechas de estas discusiones. El concepto de Rebolledo, para un segundo debate, es positivo, ajusta la propuesta de Mercado, se trata básicamente de una reducción en el área de ensanche y propone un concurso para su elaboración. Rebolledo toma como base un plano, elaborado por los ingenieros del Ferrocarril del Pacífico. Con su propuesta, Rebolledo está seguro que:

“El desarrollo cada día más creciente de esta ciudad, requiere ser encauzado por la acción perspicaz y enérgica de las autoridades... de allí la necesidad imperiosa que tiene el Distrito de preocuparse seriamente del levantamiento del plano de ‘Cali futuro’”²⁴.

23. Gaceta Municipal de Cali, Tomo 200, sin numerar, en Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC), Santiago de Cali-Colombia, Fondo Miscelánea, *Fondo Cabildo-Concejo*, Serie Acuerdos.

24. Gaceta Municipal de Cali, Tomo 200, sin numerar, en Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC), Santiago de Cali-Colombia, Fondo Miscelánea, *Fondo Cabildo-Concejo*, Serie Acuerdos.

Figura 1



Fuente: Eusse, Henao y Garzón 2020.
Atlas histórico de Cali. Página 40.

Insiste en su argumentación en la importancia de ampliar la oficina de Ingeniería y de adoptar como en Medellín, una Junta que se encargue de que se cumplan las disposiciones establecidas. Pero el plano no sólo es importante por la orientación que pueda ofrecer sobre el ensanche de la ciudad, Rebolledo señala que:

“En esta región del país en donde, por desgracia nuestra, el espíritu público, (debido quizás al clima enervante), está totalmente abatido y en donde los ciudadanos esperan todo del municipio y del Gobierno en general, sin caer en cuenta de que también tienen la obligación de prestar su contingente para la buena marcha de la cosa pública, es preciso que los concejos se preocupen seriamente por despertar entre los ciudadanos el amor al terruño, haciéndoles comprender que el progreso de la ciudad

va en relación con el aumento de la propiedad, y que, por consiguiente, el interés del ciudadano debe ser el desarrollo y acrecentamiento de la ciudad²⁵.

El Acuerdo 21 de agosto 24 de 1917 ordenó la apertura del concurso con un premio de \$500. Estableció también las condiciones para las nuevas edificaciones, en términos de permisos, otorgamiento de licencias y demás disposiciones de construcción, facultades todas que recayeron en el ingeniero municipal. Ordenó además que se otorgase un premio de \$500 para la mejor fachada de los edificios ya existentes en la ciudad. El plazo para presentar propuestas fue fijado para junio 30 de 1918.

Figura 2



Fuente: Eusse, Henao y Garzón 2020.
Atlas histórico de Cali. Página 39.²⁶

25. Gaceta Municipal de Cali, Tomo 200, sin numerar, en Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC), Santiago de Cali-Colombia, Fondo Miscelánea, *Fondo Cabildo-Concejo*, Serie Acuerdos.

26. El Acuerdo derogaba expresamente el 11 de julio 3 de 1911, vigente en ese momento para definir las especificaciones y trámites de construcciones.

La propuesta de construcción del plano, se inscribe en un debate más amplio de la modernización urbana, impulsado por la JOMP y que buscaba superar las precarias condiciones de desarrollo moderno de la ciudad²⁷. Era evidente para ese entonces que los cambios urbanos que se avizoraban estaban impacando la economía y el entramado de relaciones sociales de que esta dependía, la apariencia urbana y todo el conjunto de relaciones sociales. La construcción del plano emerge como el primer intento sistemático de dotar de un instrumento de planeación a la ciudad, inserta en una precariedad administrativa y de control urbano en construcción²⁸. Es legítimo preguntarse entonces cuál es esa ciudad que se quiere ordenar.

La ciudad soñada antes del plano futuro

Cali, en 1910, se había convertido en la capital del departamento. Este hecho no había impulsado, a juicio de algunos cronistas, los cambios necesarios para convertirse en una capital departamental. De otra parte, las alabanzas sobre su progreso parecían ser moneda corriente. Vale la pena detenerse entonces en esas discusiones para caracterizar, brevemente, a qué ciudad se le quiere hacer un plano futuro.

Almario²⁹ ha señalado como, desde finales del siglo XIX, para una parte de la intelectualidad local era indispensable “aclimatar urgentemente un ambiente político pacífico como condición del progreso” y construir una “región nacionalista y progresista”, en oposición a la decadencia de Popayán. Esta pretensión aparece en varias obras literarias, aunque predomina en ellas, más que la visión urbana del progreso la idealización de una pujanza campesina,

27. Enrique Rodríguez, “Cali es un garaje con obispo: Transición, modernidad e instituciones. Cali 1910-1937”. En Rodríguez Caporali, Enrique y Antonio José Echeverry Pérez (eds.), *Poder y ciudad en Cali. Hacia la construcción de un orden urbano: 1910-1950*. Cali: Universidad Icesi-Programa Editorial Universidad del Valle, 2018.

28. José Darío Sáenz, “Red de poder oligárquica y orden social de dominación, Cali Colombia (1910-1953)”. Tesis doctoral. FLACSO Ecuador, 2018.

29. Oscar Almario, “Cali y el Valle del Cauca: configuración moderna y reconfiguración contemporánea de la región y la ciudad-región”. En Loaiza, G (Director). *Historia de Cali Siglo XX*. Tomo II. 70-93. Cali: Universidad del Valle, 2012.

de donde saldrían los valores inspiradores de ese progreso, pues predomina en ellos el paisaje y el labriego.

No es de extrañar que, en 1909, para caracterizar a Cali se empleen los calificativos aparecidos en una crónica de Joaquín Collazos en octubre 30 y noviembre 2:

“La vista que ofrece Cali a lo lejos es de las más gratas: el verde collado sobre el que se alza, y el verde oscuro de la cordillera en que parece recostada dan al cuadro un fondo bellissimo, un aspecto áureo... sus blancas casas cubiertas de rojas tejas en medio de los madroños, los naranjos y otros árboles frutales que la sombream, la dejan como una enorme guirnalda de ramos de azucena”³⁰.

También pueden incluirse en esta línea las estrofas del poeta Nieto en el primer Himno a Cali, cantado en la celebración del Centenario de la Independencia. El no muy afortunado coro dice:

*Salve, Reina del Valle, que vives
Bajo un patio de mirlos en flor
Coronada la frente de rosas
Y en la mano el pendón tricolor.*

*Reclinada en dos cordilleras
Una virgen dormida parece
Te abanicen las altas palmeras
Y la brisa te besa al pasar.*

Un año después, en una crónica sin autor, de noviembre 17 de 1910, en la sección Limaduras del Correo del Cauca, se hizo un llamado a salir de la postración y abrazar el cambio: “El progreso material de Cali es cosa fuera de toda duda: a diario vemos un adelanto más, y se presenta la iniciativa de nuevas empresas.” La crónica, sin embargo, luego de listar el tranvía, la luz eléctrica, los parques y el Gran Club, reconoce que los cambios no han ido paralelos con las modificaciones en las costumbres sociales, en las cuales se ha retrocedido. El

30. Correo del Cauca, *Crónica de Joaquín Collazos*. 30 de octubre y 2 de noviembre, 1909, 2 y 3.

llamado a recuperar los valores de antaño, sin que se precise muy bien cuáles son y cómo recuperarlos, es el mensaje de cierre.

Esta preocupación por los valores, tanto los de origen campesino en retroceso, como los urbanos, dio paso a la discusión de si efectivamente el progreso había llegado a Cali. Siguiendo el Correo del Cauca (CC), en julio 25 de 1912, se define la ciudad de la siguiente manera:

“Cali, principalmente, se irgue con brío y entusiasmo: iluminación eléctrica, tranvía, teatro, vías urbanas a la moderna, y su comercio se va expandiendo en la proporción en el que el de Antioquía se recoge; y en proporción, la agricultura se desarrolla... ahora lo que se puede conjeturar es que Cali pasará a ocupar el 2° rango entre las ciudades de la República, arrebatándole el puesto a Barranquilla...”³¹.

Esta exaltación del progreso desplazó a Popayán del lugar de referencia principal, ciudad de la que había que tomar distancia, se difuminó el evidente avance de Antioquía y se propuso superar a la lejana Barranquilla. Sobre estos avances no hubo unanimidad. Jorge Zawadzky publicó en el CC una carta que le dirige a Juan de Dios Restrepo, precisamente desde Barranquilla, en abril 8 de 1913. Su idea de que Cali pudiera superar a esta ciudad no trasluce tanto optimismo:

“Cali, no obstante, su pintoresca situación topográfica, es ciudad triste, sin el ruido que traduce vida, movimiento; sin el ir y venir de gentes que acusa actividad, animación. Frecuente es el caso de observar sus calles principales escuetas, ausentes, como si vagara el alma de los tiempos coloniales... Población donde no se perciba que oscilan y vibran los agentes o factores de vida, es población muerta, rebelde a cuanto signifique progreso”.

Estas opiniones encontradas caracterizaron las discusiones públicas de las dos décadas siguientes y sólo hacia el final de la del 30 cambiaron su tono. Las imágenes más rurales dieron paso a referencias más propias de lo urbano, aunque el debate de si se progresa o no, a la velocidad debida y en la dirección correcta, continuó.

Uno de los documentos que mejor reflejó este debate, y evidenció las tensiones sobre el progreso, fue escrito por Joaquín de Caycedo aparecido en tres

31. Correo del Cauca, *Crónica*. 25 de julio, 1912, 3.

entregas, entre febrero 18 y marzo 10 de 1916, en el CC, titulado *Cali dentro de 100 años*. Caycedo, político conservador, dio cuenta de cómo un miembro de la élite pensaba el futuro de la ciudad. No es un derroche de imaginación, sino un cuadro de anhelos locales trasladados en el tiempo.

Caycedo encuentra la ciudad totalmente cambiada y la compara con Barcelona, a la que ha superado. Dice que tiene tres leguas de largo y dos leguas de Oriente a Occidente. Le parece densamente poblada, unos 500.000 habitantes. Lo que más destaca de estos caleños de 1916 es que hablaban francés, italiano, inglés, alemán, griego, turco, ruso, hindú, chino y japonés. La ciudad cuenta con múltiples parques de entre 10 y 25 hectáreas, incluido el cerro de las Tres Cruces, convertido en un gran parque urbano. La ciudad era un epicentro de intercambio y comercio, comunicada mediante un ferrocarril con el mundo. Estas facilidades de comunicación le parecen fundamentales, porque se había vuelto a constituir la Gran Colombia y ante la discusión sobre la nueva capital, se había optado por Cali, que tenía ventajas frente a las capitales tradicionales. En la descripción sobresalen, además, la presencia de un enorme palacio de un obispo protestante, grandes circos, mucha luz eléctrica, parques para juegos atléticos, rascacielos de 30 pisos y una fábrica de municiones llamada La Hermita. En ese año de 1916 se preveía que con el fin de la Primera Guerra Mundial habría abundantes migraciones extranjeras a Cali, atraídos por las enormes oportunidades que ofrecía la región, alternativa que era vista con agrado y temor, a partes iguales, pero que se consideraba como inevitable.

La ciudad llena de gigantescos parques hacía parte del imaginario traído de Europa y Estados Unidos, asociada al bosque municipal, idea que estuvo rondando hasta la constitución del llamado *Parque del Acueducto*, décadas después. La escasa descripción de fábricas sugiere que este avance se da por descontado y que no requiere precisiones, o a limitaciones del autor. Tampoco hay información acerca de si el regreso de la Gran Colombia era una intención personal o una creencia difundida.

El texto da, con las precauciones que son del caso, indicios para dimensionar que se suponía podría ser una ciudad del futuro, a partir de la implantación de algunos avances tecnológicos, pero también da pistas con relación a los problemas que resultaban más evidentes. A esa ciudad de 1916 es a la que en tres años se le va a querer hacer un plano futuro.

El futuro de qué ciudad

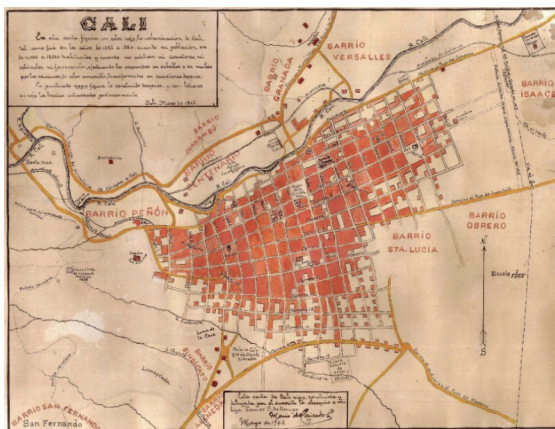
Es relevante presentar junto con los anhelos anteriores algunos indicadores sobre la época. Distintos autores han presentado cifras con diferencias relevantes acerca del tamaño de la población de Cali a comienzos del siglo XX, las más conservadoras hablan de 19.906 en todo el municipio en 1912 (el 53% urbano) y las más amplias mencionan 27.747 en ese mismo año. Para finales de la década del 30 también hay discrepancias, entre 101.833 hasta 111.529. Adicionalmente la primacía urbana de la cabecera se logró en algún momento entre 1905 y 1910, crecimiento que se debió en un 63% a migraciones³².

El ingeniero Julio Fajardo en una reseña sobre Cali, elaborada en 1924 y presentada al CMC, indica que el 24% de la población eran “negros” y el 36% “mezclados”, siendo el resto “blancos”; mujeres el 54% y hombres el 46%. No hay datos disponibles sobre la composición de la población en los censos siguientes, salvo las diferencias por sexo, pero el Censo de 2005, noventa años después, reporta una cifra similar para afrodescendientes y una disminución notable de los indígenas, del 26% al 0,5%³³.

32. Fernando Urrea, “Transformaciones sociodemográficas y grupos socioraciales en Cali, siglo XX e inicios del siglo XXI”. En: Loaiza, G (Dir.). *Historia de Cali Siglo XX*. Tomo I. 145-194. Cali: Universidad del Valle, 2012.

33. Julio Fajardo, “Reseña general de la ciudad y recursos de que dispone”. *Gaceta Municipal de Cali*. Números 312 y 313, 1924.

Figura 3



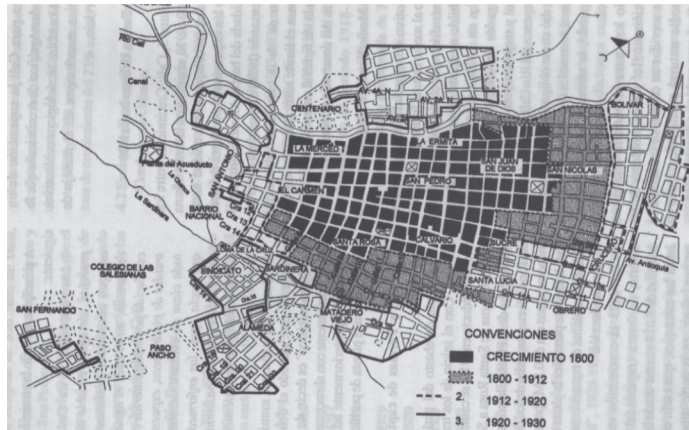
Fuente: Foto tomada por el autor del Plano de Cali de 1885 elaborado en 1942 por Mario de Caicedo. Los nombres de los barrios corresponden a los de 1942 y no a 1885. Plano propiedad de la familia Eder.

El tamaño físico también está sujeto a debate, varía en la década del diez entre las 178 manzanas y las 220³⁴. A este respecto quizá resulte más indicativa la información suministrada por José A. Ocampo, aunque referida a lo ocurrido después de la década del diez. Éste señala que durante la década del 20 la construcción anual pasó de 16.172 m² en 1922, a 160.454 m² en 1928, luego decayó sistemáticamente de 68.939 en 1929 a 28.771 en 1931³⁵. A partir de ese año hay un nuevo repunte, pero se deberá esperar hasta mediados de la década del 40 para llegar a los crecimientos anuales alcanzados antes.

34. Jacques Aprile-Gnisset, "Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano caleño". En Loaiza, G (Director). *Historia de Cali Siglo XX*. Tomo I. 88-144. Cali: Universidad del Valle, 2012. Edgar Vásquez, *Historia del desarrollo urbano de Cali*. Cali: Universidad del Valle, 1980.

35. José Ocampo, *El desarrollo económico de Cali en el siglo XX*. En Crisis mundial, protección e industrialización: ensayos de historia económica colombiana. Bogotá: CEREC, 1984.

Figura 4



Fuente: Bonilla, Ramiro. 1999

Sin que se puedan sacar conclusiones definitivas, se desprende de la información anterior que el crecimiento del área construida se aceleró entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, a un ritmo mucho menor que el de la población y que sólo en la quinta década del XX este ritmo funcionó de forma más acompasada. Sin embargo, las actas de la JOMP y los debates en el CMC, así como la información aparecida en prensa revelan un déficit crónico de vivienda.

Pero si las cifras presentan ambigüedades, las señales de progreso y civilización no lo hacen. Hubo servicio de energía eléctrica en 1910, ese mismo año llegó el cine y se puso en funcionamiento el tranvía a vapor. La planta de teléfonos operó a partir de 1912, llegó en 1914 el primer automóvil, desde 1915 se garantizó el surtido de discos y gramófonos, pero, sobre todo, en ese mismo año llegó el Ferrocarril. El muelle de Buenaventura se culminó en 1923, se inauguró el Teatro Municipal en 1927, se puso en funcionamiento la planta de tratamiento de agua en 1930. Estos cambios quizá no tuvieron las dimensiones que en otras ciudades, pero ocurridos en menos de dos décadas produjeron una

fuerte sensación de cambio, que sumada a la presencia de migrantes nacionales y extranjeros, dieron la sensación de una transformación inusitada³⁶.

La construcción de vivienda y equipamientos urbanos fue un debate complejo y constante, sobre el cual la JOMP pidió siempre regulación, recalcando en muchas ocasiones que la construcción del plano podría ser ese instrumento de regulación necesario y de crecimiento ordenado, como se verá en las páginas siguientes. Sin embargo, ni en la prensa del periodo ni en otros documentos, el Plano parece despertar demasiado interés. Los constructores de vivienda pudieron actuar a sus anchas, como el caso de Benito López³⁷ o de Jorge Garcés Borrero, su socio en algunas construcciones, pero con mucho éxito independiente³⁸.

Las vicisitudes de un levantamiento futuro

No se ha encontrado evidencia del resultado del concurso de 1918. Ninguna de las fuentes tiene registro de un ganador o de una instancia final. Otro Acuerdo, el 7 de mayo 3 de 1918, poco antes del cierre del concurso, autorizó un traslado presupuestal que disminuyó en \$200 el premio. Poco después, el 9 de septiembre, la JOMP pidió copia de los planos recibidos al CMC. No consta en sus actas ni en la correspondencia una respuesta al respecto.

Aunque la justificación de dicho traslado en el presupuesto y la ausencia de resultados finales se pueden encontrar en el Acuerdo 18 de noviembre 5 de 1918. En este se ordena a los ingenieros de la Secretaria de Obras Públicas el levantamiento del plano *Cali Futuro*, teniendo como base el elaborado por

36. Según Urrea, los migrantes extranjeros pasaron de casi 500 a mediados de los 20 a casi 4.000 a finales de los 30, 2012.

37. Henri Arroyo, *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca. Cali 1900-1940*. Cali: Universidad del Valle, 2006. Jacques Aprile-Gnisset, "Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano caleño". En Loaiza, G (Director). *Historia de Cali Siglo XX*. Tomo I. 88-144. Cali: Universidad del Valle, 2012.

38. María Fernanda Erazo, "Los caminos del ascenso empresarial en Cali 1900-1944: el caso de Jorge Garcés Borrero". Tesis de pregrado. Cali: Universidad del Valle, 2013. Jaime E. Londoño, (editor académico). *Optimismo, tesón y labor. Jorge Garcés Borrero, 1899-1944*. Cali: Editorial Universidad Icesi, 2019.

el Ferrocarril del Pacífico. Estas normas se volvieron a modificar mediante el Acuerdo 26 de febrero 21 de 1919, en el que el CMC redefinió el perímetro urbano y expidió normas de construcción, dando amplias funciones al Ingeniero municipal. Este acuerdo modificó el perímetro establecido en 1917, en el que con motivo del concurso se habían establecido los límites de la ciudad.

Figura 5



Fuente: Periódico *Relator* 16 de junio de 1920. Promoción para la compra de vivienda del barrio Jorge Isaacs, que rompe el límite al nororiente y amplía el perímetro en esa dirección.

Cuatro años después, el Acuerdo 24 de octubre 19 de 1923 volvió a redefinir el perímetro urbano y modificó el de 1919. No se menciona para esta decisión un plano base, sino que se señalan los límites del perímetro mediante referencias a lugares o calles. A los pocos días queda evidente que el plano futuro no se ha hecho. Según lo consignado en el Acuerdo 28 de octubre 29 de 1923 se ordena el levantamiento de un plano que sirva de base para el plano futuro. Se dispuso la contratación de dos ingenieros y 6 ayudantes, se definieron tareas y consideraciones técnicas, así como el presupuesto, \$4.600. Se fijó como inicio enero de 1924 y se pidió la entrega de tres productos: dos planos generales acotados a escala 1/1000 y 1/2000 y un álbum completo de perfiles. El ingeniero municipal sería el encargado de vigilar que la tarea se cumpliera.

Aunque la medida no se traduce en acciones, los concejales siguen sin abandonar la idea. El levantamiento del plano vuelve a decretarse mediante el Acuerdo 45 de diciembre 26 de 1925, pero cambian las condiciones. En primer lugar, porque entre el 22 y el 28 de diciembre el CMC aprobó 6 acuerdos con distintos niveles de incidencia en la vida municipal: un proyecto de vivienda para obreros; la venta de la sede de la alcaldía; la apropiación de dos lotes para calles que desatasquen la circulación de vehículos; se recompuso la Junta del Acueducto para darle celeridad al proyecto y por supuesto, se insistió en lo del plano del futuro. En segundo lugar, se abandonó la idea del concurso, esta vez se decidió que el plano se haría mediante contratación con la JOMP. El Ingeniero municipal era el responsable de adelantar las negociaciones, los linderos fueron más o menos los mismos del acuerdo de 1923 y se dio un plazo de 10 meses para su elaboración. El costo total se estimó en \$10.000. Además, se aprovechó para exonerar de pago de impuestos edificaciones nuevas que costaran más de \$20.000, por dos años, y por cinco años, las que costaran más de \$50.000.

El borrador de este Acuerdo 45 fue discutido en una de las sesiones de noviembre de la JOMP, como consta en el Acta 22 de noviembre 18 de 1925. Fue presentado por el socio Carlos Borrero, en ese momento presidente del CMC y uno de los miembros más activos de la Junta. El acta no recoge las observaciones hechas, pero es explícita en señalar que al borrador presentado se le hicieron ajustes. En el Acta 2 de enero 29 de 1926 la Junta creó una comisión, conformada por los socios Francisco Ospina³⁹ y Ricardo Velásquez, para definir el contrato sobre el plano.

En abril de 1926, el CMC le pidió a la Junta, mediante nota número 389, celeridad con el contrato. En el Acta 4 del 21 de abril la Junta respondió que su presidente, con apoyo de los ingenieros Ospina y Romero, conceptuaba que se requerían \$5.000 adicionales, salvo que el Concejo estableciera que el plano se pudiese levantar por secciones. El Acta 5 de mayo 11 de 1926 de la JOMP consignó dos mensajes del CMC, el primero autorizó el levantamiento por secciones y el segundo pidió que no se levantara el plano, pues los recursos habían sido destinados para la carreta al mar. Se informó en esa acta que la Junta

39. Para la época Ospina y su socio Rafael Borrero son los ingenieros de mayor prestigio en la ciudad, juntos construyeron buena parte de los edificios emblemáticos de la primera mitad del siglo XX.

ya disponía de una propuesta y se acordó acudir al Concejo para insistir en la importancia del plano. No obstante, el Acuerdo 103 de 1926 contempló como gasto en el presupuesto de 1927 la suma de \$12.000 para su levantamiento.

Aunque no se sabe qué pasó con el intento de mantener el levantamiento del plano por secciones, el Acuerdo 30 de mayo 24 de 1927 indicaba que el plano no se había levantado. Este acuerdo establecía que hasta que se elaborara, los permisos de construcción que diera el Ingeniero municipal requerían un concepto previo del médico municipal, de la JOMP y del propio Ingeniero. Este nuevo Acuerdo modificó el 26 de 1919 que concentraba todas las potestades en el Ingeniero municipal, aunque como se desprende de las actas de la JOMP está venía conceptuando con carácter vinculante sobre la estética de los edificios desde inicios de la década del diez. Hay que señalar que un año antes, en 1926, la JOMP había pedido esta reforma, dado que no había claridad sobre las competencias de cada entidad involucrada en los permisos de construcción.

Un mes después, el Acuerdo 42 de julio 5 de 1927 da competencia a la JOMP para revisar la estética del barrio Granada y le quita esta competencia al ingeniero municipal, que la había recibido en el Acuerdo 35 de junio 16 de 1927. El barrio Granada fue el barrio emblemático del “cruce del río” Cali. Desde tiempos coloniales, la ciudad estuvo concentrada en la margen derecha del río y la izquierda permaneció sin construir hasta que Benito López, acaudalado comerciante, adquirió permisos para edificar un barrio residencial en esa margen. Un barrio elegante, de casas para gente de altos ingresos, con todos los servicios de la época, que pretendía ofrecer una alternativa a un sector económico en ascenso que no encontraba espacio en el centro.

El “cruce del río” significó una nueva forma de representación espacial de una clase en ascenso, una reducida burguesía de comerciantes con escasos vínculos, con negocios agrícolas. Pronto fue un barrio para personas adineradas de diversa procedencia. Su construcción, junto con la del barrio de Juanambú, dio inicio del crecimiento de la ciudad hacia el norte. Al mismo tiempo se construía el barrio San Fernando, un suburbio residencial, al sur, lejos unos dos kilómetros que, junto con el barrio Benjamín Herrera, construido al otro lado de la vía férrea, al nororiente, para sectores populares, fueron el primer gran estiramiento de la ciudad a finales de los 20. Estas y otras construcciones presionaron para que se modificara nuevamente el perímetro de la ciudad. El Acuerdo 60 de

septiembre 2 de 1927, ordenó un nuevo perímetro a 500 metros de la ciudad construida, mediante mojones que pondría la Secretaría de Obras.

El barrio Granada se convirtió en un barrio significativo para la definición de las competencias urbanísticas, y para la imagen de ciudad que tenían en mente las autoridades locales y la JOMP. A pesar de pertenecer a los mismos grupos sociales, las intervenciones en Granada reflejan una pugna entre los sectores de la elite para definir la imagen de la ciudad. Las nuevas atribuciones de la JOMP le permitieron presionar a Benito López y a sus socios, algunos de los hombres de negocios más poderosos de la ciudad, como Enrique Eder, Ulpiano Lloreda, Jorge Garcés (constructor del barrio San Fernando), para que adoptaran medidas que se correspondieran con su idea estética, que incluía correcciones en las fachadas, posicionamiento de las farolas de alumbrado público, ancho de las vías, entre otras, a las cuales se opusieron López y sus socios. Al final, llegarán a un compromiso mediante la intervención del CMC, pero en torno a este barrio se evidencia que la JOMP estuvo trezada en varios debates sobre el crecimiento de la ciudad, muchas veces en contravía de los intereses de sus propios socios o ex integrantes. En todas estas discusiones, como ha sido señalado, la JOMP reclamó al Concejo la ausencia de un plano de *Cali Futuro* como instrumento indispensable para dirimir estas controversias.

En 1928, se expidió el Acuerdo 66 de septiembre 14, que ordenó el levantamiento de un plano de la ciudad actual y para ello estableció los vértices del polígono urbano. Disponía este acuerdo la suma de \$30.000 para su ejecución, y previó que este rubro debería quedar incluido en el presupuesto de 1929, ordenó además que sobre su base se levantara el plano *Cali Futuro*. Pero el Acuerdo 83 de ese año, que aprueba el presupuesto para 1929, no contiene ningún rubro al respecto.

Durante dos años el plano desapareció de la agenda del CMC, hasta 1931. En agosto de ese año la JOMP se comprometió, el 13 de ese mes, a aportar \$60 mensuales para que se pagara la elaboración del plano, la mitad del sueldo del Ingeniero municipal. La razón era la misma, no había recursos para construirlo todo de una vez o para hacerlo por concurso. Quedó claro en su oferta que la Junta se reservaba el control sobre la elaboración. En informe del 9 de octubre, entregado a la presidencia del CMC, el Ingeniero municipal, Capitolino Sánchez, conceptuó como positiva la propuesta y recomendó su adopción. A esta oferta no hubo respuesta, sin embargo, en el presupuesto elaborado en

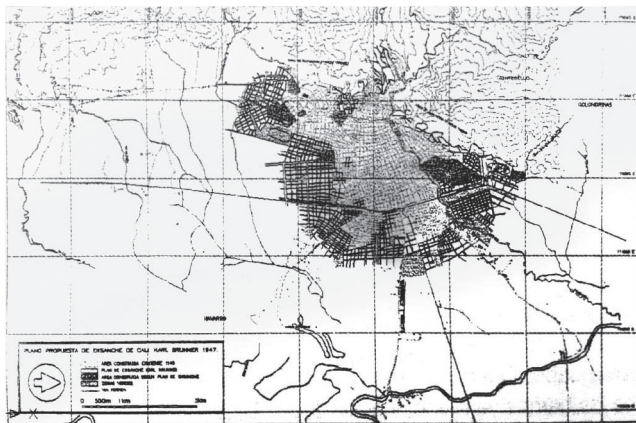
diciembre, para 1932, se incluye un ingeniero responsable del plano futuro, con el salario propuesto por la JOMP. Esta misma asignación se va a mantener en los cuatro años siguientes, de 1933 a 1936. No se tiene el presupuesto detallado de 1937, pero sí el de 1938, en el que este rubro no se incluye.

De ahí en adelante es difícil rastrear el plano en la década del 30, hay tan sólo pistas sueltas. El Acuerdo 16 de julio 1 de 1933 señala un aumento de \$200 en los elementos disponibles para la oficina del Plano *Cali Futuro*. En acta de enero 31 de 1934 la JOMP le pide al CMC, dentro de una lista de 14 obras para la celebración del IV centenario, la “Formación del plano completo de la ciudad futura”. En el informe de la Junta encargada del IV centenario, publicado en la gaceta municipal 504 de mayo 25 de 1934 se menciona que hay un ingeniero responsable, Bernardo Carvajal. El Acuerdo 16 de abril 26 de 1935 ordena reformas a la plaza de Caycedo a cargo del ingeniero de la oficina del plano del *Cali Futuro*. En el Acuerdo 23 de agosto 22 de 1935 por vez primera en este tipo de asuntos no hay mención de la JOMP. Finalmente, los informes anuales de los alcaldes, al CMC, no mencionan el plano en ningún momento de la década del 30.

Para la década siguiente, se van a retomar las preocupaciones por el plano, entre 1940 y 1944 nuevos Acuerdos van a insistir en la necesidad del mismo, hasta que en 1944 se contrató a Karl Brunner para hacer el plano. El contrato tuvo muchas vicisitudes, la lucha entre grupos con fuertes intereses en la expansión de la ciudad y la dificultad de controlar el negocio inmobiliario y la especulación sobre las rentas del suelo⁴⁰. Al final, sin haberlo cumplido plenamente, Brunner y el Concejo acordaron dar por terminado el contrato. El trabajo de Espinosa analiza las posibilidades y limitaciones del plano, tiene además el mérito de hacer visible una copia del plano regulador y de ensanche, así como uno de zonificación, y reconoce que: “los barrios de Brunner representaban una nueva imagen de lo que debería ser la ciudad”.

40. León Espinosa, *El plan piloto de Cali*. Bogotá: Universidad Nacional, 2009.

Figura 6



Fuente: Espinosa (2009), con base en fotografía del Plano de Ensanche de Cali.

Incertidumbres presentes, plano futuro

Si la enumeración anterior sirve a algún propósito, no es el de registrar en detalle las peripecias de una propuesta fallida. Hay que preguntarse por qué, con tanta insistencia, se pretende elaborar un plano que al final de cuentas parece ser secundario. Obviamente, detrás de su elaboración debieron haber intereses pecuniarios muy concretos de parte de propietarios y urbanizadores; así como de funcionarios interesados en mejorar las rentas municipales y ordenar el caótico crecimiento que presenciaban; lo mismo puede decirse de funcionarios interesados en la suerte de sus amigos, familiares y socios urbanizadores; como de ciudadanos genuinamente preocupados por el ornato y progreso de la ciudad; de ciudadanos y vecinos genuinamente preocupados porque sus socios y familiares sacarán adelante sus negocios; que incluso podrían ser útiles para el progreso de la ciudad. Se entiende poco de sus cambios si no se atiende al entramado de estos intereses y el modo de resolverlos en una ciudad pequeña,

en acelerado crecimiento, en donde se estaban conformando elites nuevas en torno al comercio y a la especulación de la renta del suelo⁴¹.

Julio Fajardo, ingeniero y constructor, en la mencionada caracterización de 1924, destacó como uno de los tres principales negocios era el de la propiedad raíz. Según sus cifras, el valor de todas las construcciones de Cali era de \$30.000.000 en ese entonces, mientras que los ejidos, mejoras incluidas, valían, en una cuenta que él mismo reconoce muy superficial, unos \$2.000.000. El negocio de la propiedad raíz no era despreciable, pues siguiendo los cálculos de Fajardo, los alquileres producirían unos \$30.000 año, lo que comparado con los \$172.000 que obtuvo como total de ingresos el municipio en 1923, indica claramente que era una suma muy relevante⁴². Quizá sea por ello, que para Fajardo la industria más avanzada fuese la manufacturación de ladrillo y teja⁴³.

Estas cifras muestran la centralidad del negocio y que cualquier consideración sobre el plano de *Cali Futuro* debe incluir ese escenario. Al final de su informe, Fajardo consideró nueve opciones, ligadas al crecimiento, que debían emprenderse para continuar el progreso de Cali. La sexta era el plano *Cali Futuro*, un elemento a su juicio indispensable “que debe tener una ciudad científicamente trazada” y que podía evitar los males que acontecían cuando el “desarrollo material no ha sido vigilado convenientemente”.

Fajardo entendía bien la necesidad del plano, pero ni como concejal, ni como funcionario logró que la oficina de ingeniería de la Administración local pasara de un ingeniero y un dibujante, sin duda un cambio importante en la década del 20 con relación a su precario inicio, pero incapaz de responder a las demandas urbanas. La tesis, ya aludida, de Wagner⁴⁴ referida las instituciones de la modernidad iluminan una perspectiva que puede ser fructífera para entender lo que pasa a nivel de las organizaciones sociales y estatales.

41. José Darío Sáenz, “Red de poder oligárquica y orden social de dominación, Cali Colombia (1910-1953)”. Tesis doctoral. FLACSO Ecuador, 2018.

42. Enrique Rodríguez, “La burocratización incipiente: la administración pública en Cali entre 1910 y 1940”. En VV.AA. Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano. Cali: Universidad Icesi, 2013.

43. Este fenómeno ocurre de manera más o menos similar en América Latina para fechas similares. Al respecto ver Mejía 2013 y Almandoz 2010b.

44. Peter Wagner, *Sociología de la modernidad*. Barcelona: Editorial Herder, 1997.

Es manifiesto el deseo de la ciudad por modernizarse, como se señaló en las primeras páginas, pero a la vez es indispensable el orden, o al menos eso asumen algunos miembros de la administración municipal, el CMC y la JOMP. Ante las debilidades de la administración municipal, patente en la serie de acuerdos mencionados, incumplidos, por falta de recursos, por cambios de prioridades frecuentes, entre otras, la JOMP termina cumpliendo, o al menos intentándolo, el papel de una oficina de planeación. Se hace evidente entonces, como ha desarrollado Arango⁴⁵, que más allá de los logros de estas iniciativas, lo que parece importante la insistencia en consolidar el lenguaje de la planeación como clave para la solución de los problemas urbanos. Aunque el trabajo de Arango (y en general de la mayoría de los otros investigadores latinoamericanos) se centra sobre planes efectivamente hechos, su conclusión resulta pertinente para Cali, más que el plano, el resultado sobre su insistencia es más la confianza en la planeación como medio para discutir problemas urbanos que como procedimiento administrativo para alcanzar resultados.

En este sentido, es importante señalar que entiende poco del plano si se le ve sólo como la expresión de un escenario más de las luchas por las rentas del suelo. El documento elaborado por Fajardo es dicente, hay en este una presentación de la importancia del negocio inmobiliario y una no menos importante argumentación con relación al control de dicho negocio, acudiendo a la ciencia. Se trataba de un gran negocio, pero que ponía en juego, además de ávidos móviles pecuniarios, una serie de concepciones estéticas, sociales y políticas que son pertinentes a la hora de pensar el modo en que se representaba la ciudad por ese entonces.

Hay en general una idea de que el crecimiento demográfico y urbano de Cali se estancó durante el siglo XIX, Aprile-Gnisset (2012), por ejemplo, afirma que la vecina Palmira creció en 100 años lo que Cali en 300. Margarita Pacheco (2015), en la misma dirección, insiste en el carácter aldeano de Cali en la segunda mitad del siglo XIX. Granados (1996), también había mostrado que los avances comenzaron a experimentarse, al menos en la apariencia física de la ciudad, desde 1885, pero que pueden reconocerse plenamente después

45. D. Arango López, "Similares en su diferencia. Un estudio comparativo de Bogotá Futuro y el Proyecto Orgánico para la urbanización del Municipio de Buenos Aires". *Territorios*, 35, 171-194, 2016. DOI: [dx.doi.org/10.12804/territ35.2016.08](https://doi.org/10.12804/territ35.2016.08)

de 1915. Vásquez (1980) mostró el lento avance de la ciudad en materia de construcción en la segunda mitad del XIX, un crecimiento modesto comparado con lo que ocurrió en Manizales, Barranquilla o Medellín⁴⁶.

Más allá de la modestia de las aceleraciones modernas experimentadas en la ciudad, estas debieron representar una transformación importante a ojos locales, que debería ser regulada. Esta preocupación es una de las claves para entender la modernización urbana de Cali. Formas organizadas de intervenir en la ciudad, como la JOMP, las sociedades caritativas, las tertulias, los clubes, las sociedades de obreros debidamente tuteladas, entre otras, son formas de encarar las transformaciones urbanas que se vienen experimentando y de lidiar con sus consecuencias, son instancias que ofrecen formas de control social y cultural, que en ocasiones complementan, pero en otras tensionan las formas políticas y administrativas de acción en la ciudad.

La propuesta de construcción del plano recoge esas tensiones, entre la necesidad de orden, pero también la ventaja que sacaron de la ausencia de regulación propietarios de tierras y constructores. Para esto el plano no fue necesario como medio para legitimar sus propuestas e intereses. Es un proceso muy distinto del ocurrido en Medellín, en donde siguiendo a Botero⁴⁷ el Plano y el control de las elites de la oficina de ingeniería municipal, a través de la Sociedad de Mejoras Públicas, fue una de las claves para entender cómo se manejó la urbanización de la ciudad y los intentos de ordenamiento. En Cali los urbanizadores pudieron sacar sus iniciativas sin el Plano, esto sin duda no solo porque su control de la situación no dependía de la legitimación de un instrumento como ese, sino que no existía una figura o un grupo en torno al cual aglutinar esos intereses. Se trata como se señaló de un momento de transición en donde las elites decimonónicas deben transformarse y emergen nuevas formas de ser y pertenecer a los grupos de elite, lo que muestra su proceso de construcción⁴⁸.

46. Fabio Zambrano y Bernard Oliver, Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá/Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993. Vincent Goueset, Bogotá: nacimiento de una metrópoli: La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX. Bogotá: Tercer mundo Editores, 1998.

47. Fernando Botero, Medellín, 1890-1950: historia urbana y juego de intereses. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

48. José Darío Sáenz, "Red de poder oligárquica y orden social de dominación, Cali Colombia (1910-1953)". Tesis doctoral. FLACSO Ecuador, 2018.

Estas elites comienzan a reorganizarse después de la *Guerra de los Mil Días*⁴⁹, en torno al partido republicano, a iniciativas cívicas como la JOMP, pero en especial después de 1910, con la designación como capital de departamento, como portadores de una modernización cada vez más evidente los cambios en la vida urbana. No sólo se trata de introducirlos en una narrativa, tarea que hace entre otros la prensa de la que son propietarios, sino en la preocupación por producir referencias visibles de control que permitieran encuadrar dichos cambios.

En este sentido es preciso dejar de ver estas elites como homogéneas o unificadas en torno a una propuesta de modernización, el acuerdo o llega ni siquiera a ciertas prácticas en principio, convenientes. Las disputas en torno a la definición de la nomenclatura de la ciudad son un ejemplo de tales marcas de ordenamiento, que a la vez permiten evidenciar las disputas ente facciones de la administración municipal y facciones de la JOMP por regular la ciudad. Estas disputas se sucedieron a lo largo de la década del 20, hasta que al final, la Junta, cuando parece tener menos influencia sobre las decisiones del CMC, logra mantener el control de la nomenclatura, no sólo en la forma de hacerla, sino en los recursos que se derivan de la venta de las placas⁵⁰.

Las vicisitudes para elaborar el plano *Cali Futuro* expresan esas tensiones, entre ordenar el espacio de la ciudad en expansión, y a la vez las demandas políticas acerca del control del futuro. La expansión hace necesario recurrir a una forma de representación que permita no sólo asignar límites, definir propiedades, resolver disputas y ganar dinero. Es también una forma de organización y producción del espacio que hace posible una representación de la ciudad sobre la cual se puede planear y ejercer un control administrativo, acorde con las exigencias de los cambios que se vienen dando, pues las antiguas formas de orden y representación o no resultan eficaces o no encuadran con la idea de ciudad moderna que se abre paso.

49. Lenin Flórez G., *Modernidad política en Colombia: el republicanismo en el Valle del Cauca, 1880-1920*. Cali: Unidad de Artes Gráficas de la Universidad del Valle, 1997.

50. Enrique Rodríguez, "La burocratización incipiente: la administración pública en Cali entre 1910 y 1940". En VV.AA. *Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano*. Cali: Universidad Icesi, 2013.

Como ha señalado Gorelik⁵¹, la necesidad de definir lo que él llama la grilla, permite la emergencia de un espacio político, en el cual la equidad y la distancia son las formas claves que se proponen para garantizar ese orden urbano y político. La construcción de un plano, trazado con los requerimientos técnicos y científicos, permite al verlo, una representación, en la cual todas las manzanas son vistas como iguales, rectángulos desprovistos de atributos y en donde las distancias de todo tipo desaparecen para ser percibidas sólo como distancias mensurables. Estas dos formas permiten entonces ocultar la dispersión y desigualdad de la realidad al ser observadas objetivamente y científicamente en un plano. Esta representación oculta los intereses pecuniarios al instalar las diferencias sociales en un debate aséptico sobre el futuro de la ciudad, representada de manera técnica en un espacio controlado, el plano.

La elaboración del plano permite entonces producir una representación del espacio urbano que, objetiva la diversidad y lo ancla a otro sistema de representaciones aceptado por los concejales y otros interesados en su formulación, el lenguaje del progreso y de su diseño regulado políticamente⁵². En este sentido, producir una representación equilibrada de la ciudad y normalizar sus diferencias y distancias, garantizaría una forma de legitimidad que era parte de las pretensiones de un grupo de comerciantes y funcionarios, que probablemente veían en él un recurso importante para enfrentar, no sólo los cambios acelerados, sino la concomitante diversidad de una ciudad difícil de manejar. No hay que olvidar que a juicio de Moscovici (1979), una representación social emerge ante una situación nueva, que debe naturalizarse, encajarse en el sistema de representaciones previo, lo que modifica la naturaleza de lo representado, y al sistema en el que se encaja, pero a la vez permite a los actores sociales integrarla a su imaginario y usar dicha representación en su vida cotidiana.

La pregunta que sigue presente, inevitable, es por qué si el plano haría posible todo eso no se hizo. A parte de las limitaciones de personal, había otras prioridades, la carretera al mar, el acueducto, equipamientos urbanos varios, entre otras cuestiones, que copaban la agenda del CMC de demandas, todas urgentes y que requerían recursos que se priorizaron sobre el plano. Una línea de trabajo que está pendiente por desarrollar debería poder contrastar entre

51. Adrián Gorelik, *La grilla y el parque*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

52. Serge Moscovici, *El psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires: HUEMUL, 1979.

las presiones de los exportadores, interesados, por ejemplo, en mejorar la carretera al mar, y la de los empresarios de la vivienda interesados en el plano. Es indudable que muchos de estos empresarios compartían inversiones, pero no era el caso de todos⁵³.

Es evidente que tantas demandas para un Estado local pequeño, con ingresos bajos y aún en construcción en la década del 30, ofrecía una serie de fisuras que los urbanizadores aprovecharon. Benito López y Garcés Borrero, dos de los más connotados de la época, estuvieron por fuera del circuito de discusiones que se dio sobre el plano futuro entre el CMC y la JOMP, no pertenecían a ninguna de las dos instituciones, aunque su influencia sobre ambas no debió ser despreciable. Sin embargo, su distancia, les permitía oponerse al plano sin estar involucrados en las tensiones entre la JOMP y el Concejo, esa distancia les ofrecía una capacidad de maniobra importante.

El plano futuro representaba una concreción de los ideales de progreso en boga, producía además un modo de intervenir en la ciudad que bajo la apariencia de científicidad y de saber técnico borraba las diferencias que eran evidentes en la ciudad. Un espacio en donde era posible concretar las ensoñaciones de Joaquín de Caycedo. Sin embargo, una serie de circunstancias llevó a que finalmente, cuando estuvo listo, su uso, fuese en realidad mínimo. Los más pesimistas pueden ver aquí una evidencia más del desgüeño que caracteriza la planificación de Cali. Otros seguramente vean la imposibilidad de imponer el interés público sobre el interés privado en uno de los negocios más rentables de cualquier ciudad, la explotación y especulación del suelo. En este trabajo, seguramente de manera que requiera aún mayor elaboración, se ha tratado de mostrar cómo la modernización en Cali no fue un proceso lineal en donde un grupo orquestó el avance de la ciudad y obtuvo fácilmente enormes beneficios económicos. Como evidencia este recorrido, la elite tampoco pudo ella misma ponerse de acuerdo sobre un instrumento básico de esa modernización y se confió a la informalidad de la iniciativa privada para edificar la ciudad.

53. Henri Arroyo, *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca. Cali 1900-1940*. Cali: Universidad del Valle, 2006.

Referencias

- Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC), Santiago de Cali-Colombia. Fondo Miscelánea, Gaceta Municipal (1917-1939); Fondo Cabildo-Concejo, Serie Acuerdos.
- Alba, José. El plano Bogotá Futuro. Primer intento de modernización urbana. *Anuario colombiano de historia social y cultural*. Volumen 40. Número 2, 2013.
- Almandoz, Arturo. “From urban to regional planning in Latin America, 1920-50”, *Planning Perspectives*, 25:1, 87-95, 2010a. DOI: 10.1080/02665430903515840
- Almandoz, Arturo (editor). *Planning Latin America's capital cities, 1850-1950*. London; New York: Routledge, 2010b.
- Almario, Oscar. “Cali y el Valle del Cauca: configuración moderna y reconfiguración contemporánea de la región y la ciudad-región”. En Loaiza, G (Director). *Historia de Cali Siglo XX*. Tomo II. 70-93. Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Aprile-Gnisset, Jacques. “Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano caleño”. En Loaiza, G (Director). *Historia de Cali Siglo XX*. Tomo I. 88-144. Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Arango López, D. “Similares en su diferencia. Un estudio comparativo de Bogotá Futuro y el Proyecto Orgánico para la urbanización del Municipio de Buenos Aires”. *Territorios*, 35, 171-194, 2016. DOI: [dx.doi.org/10.12804/territ35.2016.08](https://doi.org/10.12804/territ35.2016.08)
- Arroyo, Henri. *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca. Cali 1900-1940*. Cali: Universidad del Valle, 2006.
- Bonilla, Ramiro. “Acueducto y Alcantarillado de Cali: 1900-1970”. *Cuadernos CITCE. Serie Investigaciones no.5*. Cali: CITCE. Universidad del Valle, 1999.
- Botero, Fernando. *Medellín, 1890-1950: historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.
- Correa, John Jaime. *Civismo y Educación en Pereira y Manizales (1925-1950)*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2014.
- Correo del Cauca. *Crónica de Joaquín Collazos*. 30 de octubre y 2 de noviembre, 1909.
- Correo del Cauca. *Limaduras*. 17 de noviembre, 1910.
- Correo del Cauca. *Crónica*. 25 de julio, 1912.

- Correo del Cauca. *Crónica Jorge Zawadzky*. 8 de abril, 1913.
- Correo del Cauca. “Cali dentro de cien años” escrito por Joaquín Caycedo. 18 de febrero y 3 y 10 de marzo, 1916.
- Elías-Caro, Jorge y Román Romero, Raúl (compiladores). *Cultura, ciudades y economía en el Caribe: Una mirada al litoral*. Barranquilla: ACOLEC, 2016.
- Erazo, María Fernanda. “Los caminos del ascenso empresarial en Cali 1900-1944: el caso de Jorge Garcés Borrero”. Tesis de pregrado. Cali: Universidad del Valle, 2013.
- Espinosa, León. *El plan piloto de Cali*. Bogotá: Universidad Nacional, 2009.
- Eusse, Olga, Henao, Ana María y Garzón, José Benito. *Atlas histórico de Cali*. Cali: Banco de la República Cali, 2020.
- Fajardo, Julio. “Reseña general de la ciudad y recursos de que dispone”. Gaceta Municipal de Cali. Números 312 y 313, 1924.
- Flórez G., Lenin. *Modernidad política en Colombia: el republicanismo en el Valle del Cauca, 1880-1920*. Cali: Unidad de Artes Gráficas de la Universidad del Valle, 1997.
- Garzón, José. “El establecimiento del departamento del Valle del Cauca y la designación de Cali como su capital”. En Loaiza, G (Dir.). *Historia de Cali Siglo XX*. Tomo II. 94-108. Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Godelier, Maurice. “Análisis de los procesos de transición. Revista internacional de ciencias sociales”. Vol. XXXIX, núm.4. páginas 5-17, 1987.
- Gómez, Juan Carlos. “Del olvido a la modernidad: Medellín (Colombia) en los inicios de la transformación urbana, 1890-1930”. *Historelo, Revista de Historia Regional y Local* [Vol. 4, No. 7] enero-junio. 112-128, 2012.
- González, Luis. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia-Escuela del Hábitat, 2007. *Del alarife al arquitecto*. Medellín: Universidad Nacional, 2011.
- Gorelik, Adrián. *La grilla y el parque*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Gorelik, Adrián, y Peixoto, Fernanda Arêas. *Ciudades sudamericanas como arenas culturales: artes y medios, barrios de élite y villas miseria, intelectuales y urbanistas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2016.

- Goueset, Vincent. *Bogotá: nacimiento de una metrópoli: La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá: Tercer mundo Editores, 1998.
- Granados, Aimer. *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica en Cali: 1880-1915*. Cali: Imprenta Departamental, 1996.
- Hardoy, Jorge, Morse, Richard y Schaedel, Richard (compiladores). *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*. Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación, 1978.
- Hurtado, Aura. “Opinión pública y formación del departamento del Valle del Cauca, 1903-1910”. Tesis de pregrado. Cali: Universidad del Valle, 2008.
- Loaiza, Gilberto (Director). *Historia de Cali Siglo XX*. Tres tomos. Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Londoño, Jaime E. (editor académico). *Optimismo, tesón y labor. Jorge Garcés Borrero, 1899-1944*. Cali: Editorial Universidad Icesi, 2019.
- Martínez, Gerardo, y Mejía, Germán. *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara y Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2021.
- Mejía, Germán. *La aventura urbana de América Latina*. Madrid. Taurus-Fundación Mapfre, 2013.
- Morse, Richard y Hardoy, Jorge (compiladores). *Cultura urbana latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO, 1985.
- Moscovici, Serge. *El psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires: HUEMUL, 1979.
- Ocampo, José. *El desarrollo económico de Cali en el siglo XX*. En Crisis mundial, protección e industrialización: ensayos de historia económica colombiana. Bogotá: CEREC, 1984.
- Olano, Ricardo. *Memorias*. Medellín: EAFIT, 2004.
- Pacheco, Margarita. *Al oeste del paraíso*. Cali: Universidad del Valle, 2015.
- Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1995.
- Relator*. Publicidad barrio Jorge Isaacs. 16 de junio, 1920.

- Rodríguez, Enrique. “La burocratización incipiente: la administración pública en Cali entre 1910 y 1940”. En VV.AA. Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano. Cali: Universidad Icesi, 2013.
- Rodríguez, Enrique. “Cali es un garaje con obispo: Transición, modernidad e instituciones. Cali 1910-1937”. En Rodríguez Caporali, Enrique y Antonio José Echeverry Pérez (eds.), *Poder y ciudad en Cali. Hacia la construcción de un orden urbano: 1910-1950*. Cali: Universidad Icesi-Programa Editorial Universidad del Valle, 2018.
- Sáenz, José Darío. “Red de poder oligárquica y orden social de dominación, Cali Colombia (1910-1953)”. Tesis doctoral. FLACSO Ecuador, 2018.
- Sociedad de Mejoras Públicas de Cali (antes Junta de Ornato y Mejoras públicas) *Libros de Actas de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali. Tomo 45*. Sin numerar.
- Urrea, Fernando. “Transformaciones sociodemográficas y grupos socioraciales en Cali, siglo XX e inicios del siglo XXI”. En Loaiza, G (Dir.). *Historia de Cali Siglo XX*. Tomo I. 145-194. Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Vásquez, Edgar. *Historia del desarrollo urbano de Cali*. Cali: Universidad del Valle, 1980.
- Vásquez Benítez, Édgar. *Historia de Cali en el siglo 20: Sociedad, economía, cultura y espacio*. Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle, 2001.
- Wagner, Peter. *Sociología de la modernidad*. Barcelona: Editorial Herder, 1997.
- Zambrano, Fabio y Oliver Bernard. *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá/Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993.

03

Análisis del predominio electoral del Partido Liberal bajo una óptica multinivel. Santiago de Cali 1930-1986

Juan Pablo Milanese

Universidad Icesi | jmilanese@icesi.edu.co

Nathalia Escobar Molina

Universidad Icesi | naescobar@icesi.edu.co

Introducción

A pesar de su relevancia, los procesos electorales han sido un fenómeno relativamente poco estudiado en la ciudad de Cali, si se lo compara con otro tipo de procesos políticos. Además, la mayor parte de los trabajos existentes se concentran en la etapa abierta por la elección popular de alcaldes y gobernadores siendo significativamente menor el volumen de literatura asociado al período previo.

Aunque con evidentes paréntesis y lagunas temporales, el presente trabajo pretende contribuir a colmar parte de los vacíos apenas señalados. Lo hace revisando los resultados de distintos tipos de elecciones —presidenciales, legislativas, departamentales y municipales— entre 1930 y 1986.

Por supuesto no se pretende realizar un análisis pormenorizado de cada uno de esos comicios —casi sesenta— sino describir algunos patrones de carácter sistémico y cómo estos fueron cambiando con el paso del tiempo. Desde este punto de vista, el principal hallazgo es el de un claro —aunque decreciente— predominio del Partido Liberal que debilita —por lo menos, en lo referido al análisis electoral— las interpretaciones asociadas a la presencia de dinámicas de alternancia bipartidista.

Otro hallazgo relevante está directamente asociado al mejor rendimiento, cuando se lo compara con el promedio nacional, de las fuerzas de carácter popular que fueron apareciendo en algunos de los subperíodos. Hacemos referencia especialmente a los casos de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria de Jorge Eliecer Gaitán o a la Alianza Nacional y Popular de Gustavo Rojas Pinilla, pero también de otras fuerzas no necesariamente populares, pero sí desafiantes del *status quo*, como son los casos del Movimiento Revolucionario Liberal de Alfonso López Michelsen o el Nuevo Liberalismo —sin descartar la existencia de fuerzas de origen local con este perfil como el Movimiento Cívico—.

Como es indispensable para este tipo de casos, se partirá de la naturaleza multinivel del sistema de partidos colombiano. Entendiéndola como el resultado de una dinámica caracterizada por la presencia simultánea de múltiples patrones sistémicos de competencia producidos por la existencia de más de un ámbito formal de acción política (nacional, intermedio o local).

Es decir, se tendrá en cuenta el impacto que tuvieron sobre el sistema, factores de carácter nacional, departamental y municipal, mostrando cómo estos afectan de forma diferencial las lógicas sistémicas de cada tipo de elección. Cabe resaltar que no se está haciendo formalmente un estudio de sistema de partidos multinivel, dado que se analizarán las dinámicas de solo uno de ellos, el municipal, en distintos tipos de elecciones. Sin embargo, se evaluará, desde un punto de vista histórico, comicios pertenecientes a múltiples ámbitos y que contribuyen a la formación del sistema en cada uno de ellos.

También es importante señalar que el trabajo en ningún momento pretende constituirse como un estudio historiográfico de carácter detallado y riguroso. Por el contrario, fue concebido y desarrollado como una aproximación descriptiva al fenómeno de estudio y se basó en la revisión de las bases de datos disponibles y de fuentes secundarias. No obstante, esto de ninguna manera representa una renuncia a la comprensión profunda de los procesos políticos de la ciudad; de hecho, se aspira a que el trabajo contribuya a enriquecer análisis futuros —politológicos, historiográficos, etc.—, realizando un aporte a la comprensión de un fenómeno como las elecciones que, como se mencionó, no ha sido uno de los principales intereses de los estudios urbanos de carácter histórico.

Finalmente, el capítulo consta de cuatro partes. La primera, consiste en una revisión de la literatura; la segunda, de definición y caracterización de la base conceptual con la que se realiza el análisis. En la tercera, se hace una descripción de los datos utilizados para el estudio, mientras que, en la cuarta, se lleva adelante la revisión del caso. Esta parte se divide, a su vez, en otras tres en las que se realiza un corte cronológico de tres períodos en los que se encontraron algunas diferencias visibles en los procesos: 1930-1947, 1958-1974 y 1974-1986. Por último, el trabajo se cerrará con una serie de consideraciones finales.

Revisión de literatura

Como fue mencionado, una revisión de la literatura sobre historia política de Cali durante el siglo XX evidencia una predilección por temas de estudio como las élites políticas y económicas (véase Sáenz 2009; 2010; Largo Vargas 2018); los acontecimientos del 9 de abril (véase Charry Joya 2006, 2009; Morera Aparicio 2018) y los vínculos entre política, religión y prensa (véase Abadía

Quintero 2011; Echeverry Pérez y Trujillo Ospina 2012). Por el contrario, aspectos como los procesos desarrollados en la arena electoral fueron menos estudiados, concentrándose en los años posteriores a la elección de alcaldes y gobernadores y en los efectos de los cambios institucionales de la Reforma Política de 2003 sobre los partidos y las elecciones (véase, entre otros, Vanegas Quintero 2008; Milanese et al 2017; Gutiérrez 2016; Pinto 2011, Abadía 2014; Ararat y Londoño 2012).

Pese a que han sido pocos los autores(as) que han estudiado los comicios desde un punto de vista histórico en la ciudad, existen algunos trabajos que han contribuido a recrear un panorama general de la dinámica partidista y electoral caleña durante los años aquí estudiados. Entre los aportes más significativos pueden apreciarse trabajos como los de Sáenz (2009; 2010). Si bien estos se enfocan especialmente en la élite política en Cali entre 1958 y 1998, no renuncian al uso de variables como la filiación partidista y el número y tipo de cargos públicos de elección popular ejercidos durante ese período, lo que le permite al autor identificar actores claves en la configuración de la élite política de la ciudad. De esta manera, da cuenta del predominio de una hegemonía liberal en las décadas del sesenta, setenta y ochenta, que terminaría dando un giro hacia el conservatismo en los años noventa.

Por su parte, Duque también realiza una valiosa contribución al estudiar la izquierda partidista de la ciudad entre 1958 y 2010. Este período lo divide en cuatro momentos (1950-1969; 1970-1984; 1985-2004; 2005 en adelante), para los cuales identifica los partidos, movimientos relevantes y líderes principales. Con base en estadísticas electorales, el autor describe la forma como la izquierda transita de un lugar de marginalidad, entre los años sesenta y ochenta, hacia una mayor capacidad de movilización del electorado y un acceso a un mayor número de escaños en las corporaciones públicas¹.

Uno de los esfuerzos más notables en el abordaje del tema es el de Judith Talbot y Martín (1980), quienes analizan la abstención en las elecciones al Concejo del 9 de marzo de 1980. Además de evaluar el sorprendente desempeño del Movimiento Cívico en los comicios de 1978, los autores señalan que, pese a las expectativas de cambio que generó, este no produjo una variación signifi-

1. Javier Duque, "La izquierda partidista en Cali 1958-2010. De las confrontaciones y el dogmatismo a los acuerdos y al pluralismo" *Perspectivas Internacionales* 7 (1) (2011): 61-100.

cativa de los niveles de participación, tanto en votación como en distribución de escaños. Así mismo, da cuenta de la tendencia creciente hacia la abstención electoral entre los liberales desde 1974 y del incremento de la votación entre los conservadores.

Pese a que Pinto² examina la dinámica política en Cali desde 1988, la autora también aporta apreciaciones relevantes de los años setenta. Por ejemplo, presenta a los movimientos cívicos y discursos alternativos que comenzaban a ganar peso en esa época y los espacios no institucionales e informales de intermediación de los partidos tradicionales. De igual manera, el trabajo de Murillo (2015)³ sobre las facciones liberales en el Valle del Cauca, a lo largo de los años ochenta, brinda elementos para la comprensión de la decadencia del partido.

Por otro lado, existe una serie de estudios que, pese a abordar otro tipo de temáticas de carácter político, no dejan de ser relevantes, pues ofrecen una rica contextualización de las dinámicas partidistas. Así pues, el trabajo de Largo⁴, sobre la estrategia que las élites políticas de Cali agenciaron para mantener y redefinir su lugar de privilegio a mediados del siglo XX, reafirma la hegemonía política de los partidos tradicionales y el orden social que habían instaurado.

Por su parte, los análisis de Charry⁵ y Morera⁶ y Morera (2018) sobre los sucesos del 9 de abril de 1948 dan cuenta de la gran acogida del gaitanismo en la ciudad, del surgimiento de nuevos sectores sociales y, por ende, de las transformaciones demográficas que experimentó Cali en los años treinta y cuarenta. Por último, no puede dejar de sugerirse y destacarse el libro “Historia

2. María Teresa Pinto Ocampo, “Mecanismos en la transformación política en Cali: fragmentación partidista, electorado cambiante y responsabilidad política (1988-2007)”. *Estudios Políticos* 39 (2011): 15-38.

3. Andrés Felipe Murillo Micolta, *La diáspora del castillo de cristal: las disputas faccionales y la hiperfragmentación del partido liberal, en medio de la herencia frentenacionalista 1982-1990. El caso de Cali*. Tesis Pregrado, Universidad del Valle, 2015.

4. Joan Manuel Largo Vargas, “El lenguaje político de la virtud y los conductores del pueblo (Cali, 1945-1950)”. *Historia y sociedad*, 34 (2018): 175-99. DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n34.65730>.

5. Carlos Andrés Charry Joya, “El 9 de abril en Cali: cambio social, poder y liminalidad en el Valle del Cauca”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 33 (2006): 143-182.

6. Esteban Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940*. Universidad del Rosario, 2018. DOI: <https://doi.org/10.12804/th9789587841763>.

de Cali, siglo XX”⁷, pues además de dedicar el segundo tomo a la cuestión política, representa una de las propuestas más ambiciosas de análisis histórico de la ciudad durante el siglo anterior.

Sistema de partidos multinivel. Naturaleza y ámbitos de competencia electoral

Una vez realizada una reseña de la literatura asociada a las elecciones en la ciudad, es el momento de presentar el marco conceptual que guiará nuestro análisis. Este se asocia, especialmente, a la noción de sistema de partidos multinivel.

Un sistema de partidos “es el resultado de las interacciones entre las unidades partidistas que lo componen; más concretamente de las interacciones que resultan de la competición político-electoral” (Bartolini 1994, 218)⁸ que producen patrones regulares asociados a este vínculo. Esta definición muestra que es imposible disociar a este tipo de sistemas de la celebración misma de elecciones, ya que son estas “por excelencia” el momento de realización de los partidos⁹, es decir, son una de las principales arenas en las que de forma simultánea compiten y cooperan con la intención de maximizar sus recursos y opciones de poder.

Existen diversas dimensiones que distinguen a un sistema de partidos. Una de ellas puede ser su naturaleza multinivel. Esta implica la existencia de varios ámbitos en los que se celebran distintos tipos de elecciones (por ejemplo, nacional, regional y local). Desde allí puede deducirse que, si un sistema de partidos en el nivel nacional surge de los comicios realizados en este ámbito

7. Gilberto Cano Loaiza et al. ed. *Historia de Cali, siglo XX*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2012.

8. Esta definición excluye a los sistemas de partido único, pues claramente no son sistemas competitivos.

9. De hecho, la misma definición de partidos ofrecida por Sartori (1976) —quien los entiende como cualquier “grupo político identificado con una etiqueta oficial que presenta a elecciones (libres o no) candidatos a cargos públicos”— así lo muestra. Esto no niega que el objetivo de una parte significativamente grande de estos sea efectivamente gobernar.

específico, un conjunto de sistemas regionales reflejará el resultado de las elecciones celebradas en ellos¹⁰.

De hecho, los partidos pueden competir en uno o en más de uno de estos espacios a lo largo de la geografía de un país¹¹. Como consecuencia de ello, las estrategias de coordinación electoral entre niveles —dimensión vertical— y en los distintos distritos dentro de cada nivel —dimensión horizontal—¹² representan uno de los principales desafíos a los que pueden enfrentarse.

Caracterizar al sistema de partidos colombiano durante el período estudiado, especialmente al hacer referencia a su criterio numérico, obliga a revisar dos dimensiones de la competencia: por un lado, la partidaria y, por el otro, la intrapartidaria. Si la primera no deja ningún tipo de duda con respecto a la configuración bipartidista —aunque no pueda hacerse referencia a un sistema bipartidista en el sentido *sartoriano*, ya que este implica la existencia de un sistema efectivamente competitivo, siendo una parte importante de este período semicompetitivo—, la segunda, muestra la existencia de una competencia mucho más fragmentada como consecuencia de la presencia de múltiples facciones dentro de los partidos¹³.

Así, el formato del sistema partidario ocultaba, detrás de sí, una dinámica en la que se producía una multiplicación de actores estableciéndose un número mucho más amplio que aquel que indica el sentido común. De hecho, eran realmente las facciones, caracterizadas por un relativamente alto nivel de institucionalización, y no los partidos, los ejes reales de la disputa por el poder.

10. Wilfried Swenden, y Bart Maddens. *Territorial Party Politics in Western Europe*. New York: Palgrave, 2009.

11. Incluso los partidos pueden tener comportamientos erráticos no presentando candidatos o listas en todos los distritos.

12. Wilfried Swenden y Bart Maddens. *Territorial Party Politics in Western Europe*. New York: Palgrave, 2009. Lori Thorlakson, "Patterns of Party Integration, Influence and Autonomy in Seven Federations". *Party Politics* 15, no. 2 (2009): 157-177.

13. F. Gutiérrez Sanín; J. M. Viatela; T. Acevedo, ¿Olivos y aceitunos? los partidos políticos colombianos y sus bases sociales en la primera mitad del siglo XX. *Anal. político* 2008, 21, 3-24. Juan Albarracín, Laura Gamboa, y Scott Mainwaring. "Deinstitutionalization without Collapse: Colombia's Party System". En *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay and Collapse*, de Scott Mainwaring, 227-254. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.

De este modo, podía presenciarse una dinámica contradictoria que, por un lado, incrementaba la lógica centrífuga desde una perspectiva intrapartidaria, pero, simultáneamente, contenía a las facciones, que no rompían formalmente con el juego caracterizado por la existencia de un número muy limitado de etiquetas formales¹⁴.

Al hacer referencia a las facciones no solo es importante notar su institucionalización, sino también su autonomía operativa, que en algunos casos las llevó a ejercer la oposición a gobiernos de su propio partido, como ocurrió, específicamente, con el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) en la etapa inicial del Frente¹⁵. Esta autonomía estaba, en buena medida, asociada a las características mismas del sistema electoral, que consentía que los partidos presentaran múltiples listas. Cabe resaltar que su número estuvo relativamente contenido hasta finales de la década del ochenta e inicios de los noventa¹⁶.

Como señala Duque (2006), la constitución de las facciones se singularizaba por la presencia de un liderazgo personalista de carácter nacional a quien apoyaba un grupo de congresistas —o eventualmente gobernadores— responsables de su articulación regional. Estos últimos lograban su cometido a través de la distribución de recursos públicos en forma de patronazgo y clientelismo¹⁷. Así, a través de este tipo de transacciones se mantenían estructuras políticas relati-

14. Juan Pablo Milanese, *Transacciones, delegación o unilateralidad. Un análisis de los equilibrios de poder en las relaciones ejecutivo-legislativo durante los primeros gobiernos de Álvaro Uribe en Colombia y Carlos Saúl Menem en Argentina*. Bologna: Tesis Doctorado, Università degli Studi di Bologna, 2011.

15. Steven Taylor, *Voting amid violence: electoral democracy in Colombia*. Boston: Northeastern University Press, 2008.

16. De hecho, hasta 1974 los partidos utilizaron un mecanismo que excluía a las listas con las votaciones más modestas de la distribución de asientos. Los votos obtenidos por las listas que no alcanzaran a la mitad del cociente eran reasignados a aquella que hubiese obtenido el mayor número de votos, estableciendo una suerte de premio a la mayoría o a la primera pluralidad. Esto naturalmente ocasionaba una reducción de la fragmentación. Coincidiendo con la finalización del Frente Nacional, se estableció el sistema de cociente electoral único sin traslado de votos (Pachón 2004). No obstante, aunque esto haya significado un aumento del número de listas, no fue hasta quince años después que se produjo su multiplicación extrema. Ésta estuvo asociada al ciclo de cambios constitucionales iniciado por la elección popular de alcaldes y gobernadores y cerrado por la Constitución de 1991 (Milanese 2011).

17. Francisco Leal y Andrés Dávila. *Clientelismo: el sistema político y su expresión regional*. Bogotá: Universidad de Los Andes, 1990.

vamente estables respaldadas por la presencia de intermediarios responsables de cultivar y movilizar electorados confiables.

Esta clase de vínculos permitió que las facciones fueran relativamente estables, esto, a su vez, les concedió a los partidos la capacidad de constituir estructuras duraderas de carácter piramidal caracterizadas por vínculos consistentes entre las estructuras nacionales y subnacionales¹⁸. Se hizo así evidente, como muestran Milanese y Albarracín¹⁹, en el alto nivel de congruencia —entendida como la obtención de un porcentaje similar de sufragios en una entidad territorial en dos tipos distintos de comicios— del voto que los partidos tradicionales alcanzaron en diferentes tipos de elecciones²⁰.

Sin embargo, estas organizaciones no eran monolíticas. De hecho, a medida que sub-jefes regionales eran capaces de fortalecer sus propias maquinarias, incrementando su caudal electoral, comenzaban a desafiar a los antiguos líderes regionales. Este mecanismo fue denominado por Hartlyn²¹ como el surgimiento de disidencias sub-faccionales. Fue este tipo de disputas lo que propició un incremento de la fragmentación interna en el ámbito subnacional, que se tradujo, a su vez, en un elevado número de listas que disputaban el acceso a cargos de elección popular en este ámbito (Duque 2006) y a una ruptura de su congruencia internivel.

El resultado de las asimetrías apenas planteadas fue la conformación de un sistema de partidos multinivel. En él, son fácilmente apreciables las diferencias sistémicas del comportamiento electoral presente entre los distintos ámbitos

18. Javier Duque, "Partidos divididos, dirigencia fragmentada. Los partidos Liberal y Conservador colombianos 1974-2006". *Convergencia*, 41 (2006): 173-209.

19. Juan Pablo Milanese y Juan Albarracín. Consistencia espacio-temporal de la congruencia del sistema de partidos en Colombia (1958-2018). *XXXIX International Congress of the Latin American Studies Association*. Virtual: de mayo, 2021.

20. De hecho, estos autores muestran cómo durante el período 1958-1990, en promedio, por punto porcentual obtenido en un municipio por uno de los partidos tradicionales en el Senado, obtenían ese mismo punto en la Cámara de Representantes. Las únicas excepciones fueron las elecciones de 1970 y 1990, no obstante, la congruencia descendió a apenas 0.9, experimentándose un desplome a partir de los comicios de 1991.

21. Jonathan Hartlyn, *La política del régimen de coalición*. Bogotá: Tercer Mundo editores/ Ediciones Uniandes, 1993.

(Duque 2006; Barreo, Acuña, Milanese y Torres 2019) que, a su vez, produjo un efecto de retroalimentación en elecciones futuras.

Datos utilizados

Los datos para la realización del análisis provienen de tres fuentes. Para el primer período (1930-1947), se utilizaron los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil, compilados por Eastman (1982) y por el Departamento Nacional de Estadística (DANE) en su Boletín de “Estadística 268-269 de 1973”. En el primero, se recogen los resultados de las elecciones para concejos municipales, y en el segundo, los de elecciones presidenciales.

Por su parte, para el período transcurrido entre 1958 y 1986, se emplearon los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil, compilados en el catálogo de datos del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes.

Primer período: El predominio Liberal “pre-violencia” (1930-1947)

Desde un punto de vista sistémico, la revisión de los datos (1930-1988) confirma un resultado inapelable, ya señalado por (Sáenz 2008, 2010): el predominio liberal. En más del 80% de las elecciones revisadas, ya sea el partido o alguna de sus facciones obtuvo, al menos, la primera pluralidad²². No obstante, cabe señalar que, como destaca el mismo autor, este predominio mostró una pérdida de intensidad con el paso de las décadas, especialmente a partir de los años ochenta, y más notoriamente en los noventa (aunque esta última década excede el análisis del presente trabajo).

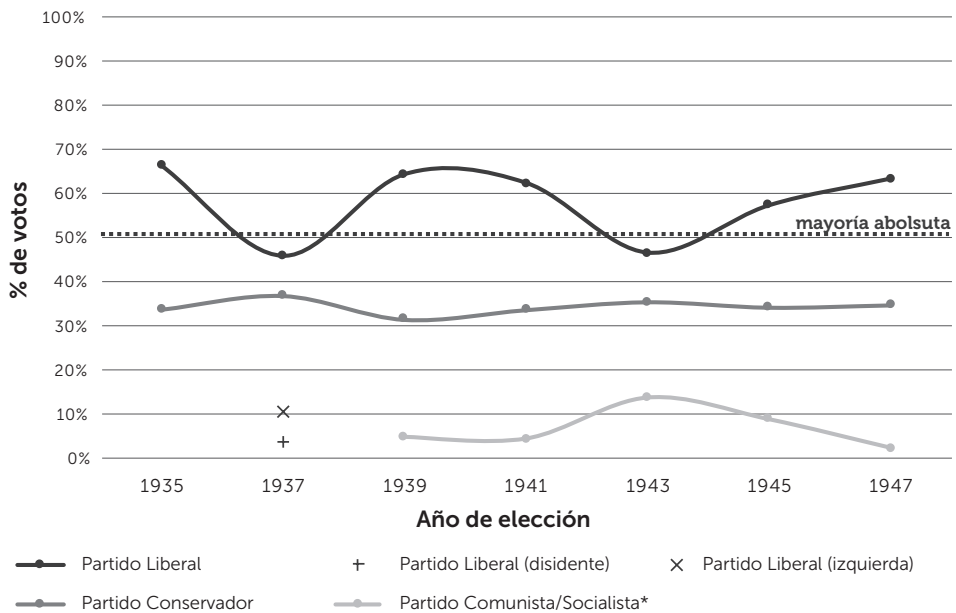
Circunscribiéndonos al primer ciclo (1930-1947), en el que se revisan los resultados de las elecciones para el Concejo Municipal (Véase Gráfico 1), y a la presidencia de la república, esta superioridad electoral fue manifiesta y coincidió

22. Se entiende como primera pluralidad a la mayoría relativa. Es decir, aquella que obtiene un mayor número de votos que sus adversarios sin alcanzar la mayoría absoluta (es decir $1/2+1$ de ellos).

con los resultados agregados desde el punto de vista nacional y departamental para las elecciones legislativas²³. De hecho, en ambos tipos de comicios, el Partido Liberal cruzó el umbral de la mayoría absoluta imponiéndose con comodidad. En el caso de Cali, esto no sucedió en las elecciones de 1937, ya que la presencia de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) —facción de este partido liderada por Jorge Eliécer Gaitán— hizo que el partido dividiera irremediabilmente a su electorado (Hartlyn 1993).

Gráfico 1.

Rendimiento electoral de los partidos en elección al Concejo de Cali (1935-1947)



Fuente: elaboración propia con datos de Eastman, 1982.

23. Cabe señalar que la comparación no se puede realizar con las elecciones de 1935 y 1937 como consecuencia de la estrategia de abstención desarrollada por el Partido Conservador que no se replicó desde el punto de vista municipal. No obstante, no es arriesgado pensar que, de no llevarse adelante ese tipo de acción, el Partido Liberal se hubiese impuesto cómodamente.

En este contexto, la lista “oficial” estuvo cerca de la mayoría, obteniendo casi el 46% de los votos. Algo similar ocurrió en 1943, cuando el Partido Comunista creció a expensas del liberalismo, mostrando cómo este último debía competir con fuerzas de izquierda (que surgían de su propia matriz, como el gaitanismo, o de otros espacios políticos, como los partidos Socialista y Comunista) especialmente al hacer referencia a electorados urbanos. Si bien durante esta etapa el fenómeno no se repitió, constituyó un antecedente de lo que sería la trayectoria de los dos principales partidos en la ciudad. Mientras tanto, el Partido Conservador —aunque con votaciones más elevadas que los partidos de izquierda— fue una fuerza claramente minoritaria que osciló alrededor de un tercio del total de los votos válidos.

El escenario apenas planteado no es extraño, especialmente, si se tiene en cuenta que ya desde los años veinte se produjo en Cali un fortalecimiento de los sectores obreros (Archila 1991). La puesta en marcha de un modelo de desarrollo regional modernizador y con conexión al mercado mundial, por parte de los sectores dominantes de la ciudad (Almario 2012), converge con drásticas transformaciones sociales, entre ellas, un gran crecimiento demográfico. De hecho, Cali se había convertido en un epicentro de inmigraciones de carácter doméstico (Ayala 2012) y nuevos sectores estaban emergiendo, entre ellos pueden destacarse a la clase trabajadora, sindicatos y lo que podría ser denominado como una suerte de proletariado agrícola (Charry 2009).

Este proceso de urbanización y modernización (Rodríguez-Caporalí 2013) tuvo una influencia notable sobre dinámicas electorales del municipio que se vio reflejado en los años treinta y cuarenta en el incremento del apoyo, a pesar de no llegar a ser mayoritarias, a las facciones populares del Partido Liberal. Como señala Hartlyn (1993), este electorado estaba constituido por “los pobres de las ciudades, los trabajadores, los empleados frustrados, los profesionales y la juventud”²⁴ (Hartlyn 1993, 57).

En este sentido, puede apreciarse una paradoja en la que el proceso de modernización liderado por los mismos gobiernos liberales (Londoño Motta 2013)

24. Gutiérrez Sanín et al., (2008) señalan que el núcleo más duro de apoyo liberal se situaba en aquellos municipios con una mayor proporción de población urbana, combinándose, además, con la presencia de un porcentaje mayor de población afrodescendiente y temperaturas más altas. En síntesis, en aquellas zonas en las que el orden católico-rural era más débil.

condujo, como se mencionó, a que una parte importante del voto liberal en la ciudad dejara a la facción oficial, decantando hacia el gaitanismo. Este tipo de comportamiento, sin embargo, no se limitó exclusivamente al apoyo a la UNIR, también se reflejó en el crecimiento experimentado, primero, por el Partido Comunista y después, por el Socialista.

De hecho, los partidos de izquierda llegaron a acercarse al 15% de los votos a principios de los años cuarenta. Sin embargo, al final de esta década, en 1949, el Partido Comunista fue declarado ilegal y así permanecería hasta 1968. Pese a ello, de todas las agrupaciones políticas de izquierda, sería la única que durante el Frente Nacional mantendría su organización y su participación en algunas universidades, sindicatos de ingenios azucareros y fábricas de la ciudad (Duque 2011).

Pero la dinámica apenas planteada no se limitó exclusivamente a las elecciones locales, sino también al comportamiento local de aquellas de carácter nacional (Véase Tabla 1). De hecho, durante el período 1930-1946, el Partido Liberal resultó victorioso en todas las elecciones. Incluso, naturalmente excluyendo los comicios en los que no participó el Partido Conservador, los márgenes con los que alcanzó el éxito fueron notables (llegando a superar los 40 puntos porcentuales en 1930).

Tabla 1.

Resultados de elecciones presidenciales en Cali (1930-1946)

	Partido Liberal		Partido Conservador	
	I	II	I	II
1930	67.16%		8.6%	24.22%
1942	63.65	36.34		NP
1946	24.77	37.85	37.36	

Fuente: DANE 1973

Nota: no se reportan las elecciones de 1934 y 1938 por haberse presentado exclusivamente candidatos liberales.

Mucho más reñida fue la elección de 1946 donde la división partidaria afectó indefectiblemente al PLC. Sin embargo, aun así, Gaitán fue el candidato más votado, aunque por un margen casi insignificante por encima de Ospina (37.85 frente a 37.36, Turbay quedó en el tercer lugar con el 24.77% de los votos). De hecho, el caudillo Liberal obtuvo un porcentaje de votos que estuvo 10.65 puntos por encima de lo que sucedió a nivel nacional, mientras que Turbay y Ospina estuvieron visiblemente por debajo (-7.53 y -3.14 respectivamente).

Cabe destacar que este resultado es congruente con lo señalado en párrafos anteriores, en los que se reitera el apoyo consistente del electorado caleño hacia candidatos con perfil popular durante este período. Como bien lo menciona Pinto²⁵, Cali se configuró, de manera temprana, como un espacio de movimientos cívicos y discursos alternativos, por lo que para ese momento era considerada, en términos de filiación política, como una “plaza roja”.

Posteriormente, en ese mismo sentido, en las décadas de los setenta y ochenta, la presencia del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), del Partido Comunista, de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), la Unión Nacional de Oposición (UNO) y de diversos movimientos cívicos hicieron que la capital del Valle se configurara como un espacio en el que prosperaron los discursos antipartido y alternativos a las fuerzas tradicionales. En 1970, por ejemplo, la ANAPO alcanzó la notable suma de nueve concejales que, aliados con el concejal del Partido Comunista, constituían la mitad del concejo de la ciudad (Vásquez 2001).

Para finalizar, cabe señalar que, durante la década de los cuarenta y cincuenta, los partidos políticos fueron la forma de organización por excelencia en la ciudad; representaban el mecanismo que la élite política utilizaba para ascender a posiciones de poder (Sáenz 2010), y se podrían considerar el vínculo entre lo local y lo nacional. En Cali, en particular, se sostenían las instrucciones de los grandes jefes nacionales, e incluso, se replicaban las divisiones de la política partidista nacional (Sáenz 2010).

Así pues, durante estas dos décadas, el Partido Liberal en Cali estuvo dividido en dos tendencias nacionales: la de Eduardo Santos, representada localmente

25. María Teresa Pinto Ocampo, “Mecanismos en la transformación política en Cali: fragmentación partidista, electorado cambiante y responsabilidad política (1988-2007)”. *Estudios Políticos* 39 (2011): 15-38.

por Mariano Ramos, y la de Alfonso López Pumarejo, liderada por Francisco Eladio Ramírez. Por el Partido Conservador, la tendencia de Laureano Gómez estuvo encabezada por Hernando Caicedo, y la de Mariano Ospina Pérez, por Álvaro José Lloreda (Sáenz 2010, 136). Este núcleo de la élite, sin embargo, se redefiniría a principios del Frente Nacional. Cabe señalar que en este primer período las diferencias internivel del sistema de partidos no fueron especialmente marcadas, estableciéndose, desde este punto de vista, trayectorias relativamente homogéneas entre el ámbito nacional y local.

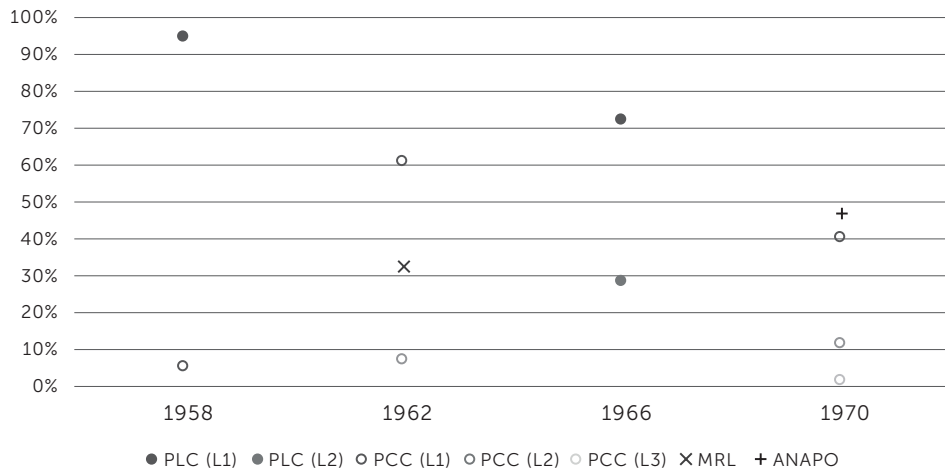
Segundo período: El Frente Nacional y el predominio Liberal más allá de la paridad y la alternancia (1958-1970).

Para el segundo período se contó con un mayor volumen de información, especialmente, de elecciones de carácter nacional como las presidenciales y las legislativas. En lo referido a las primeras, la misma naturaleza institucional del Frente Nacional —alternancia y paridad— dificulta la realización de un análisis como el desarrollado para el período anterior. Sin embargo, existe información, como la que ofrecen las elecciones de Cámara y Senado, que permite conjeturar escenarios contrafácticos plausibles que muestran una nueva fase de predominio liberal.

Concentrándonos en el período del Frente en su sentido más estricto (1958-1970), los comicios presidenciales no ofrecen mayores sorpresas si se los compara con los resultados desde un punto de vista nacional (Véase Gráfico 2), principalmente, con las elecciones de 1966 que fueron prácticamente idénticas. Mayores variaciones pueden apreciarse en las de 1958, 1962 y 1970. En las primeras, por un rendimiento significativamente superior de Lleras Camargo como candidato oficial del Frente (+14.4 puntos en Cali), en las segundas, por el contrario, por el de López Michelsen como candidato anti-Frente (+8,6 puntos en Cali) y en las terceras, por la clara victoria obtenida por Rojas Pini-lla (+7 puntos en Cali). Sin embargo, a excepción de este último caso, existió siempre, como era esperable, una coincidencia entre el ganador de la elección y el ganador en la ciudad.

Gráfico 2.

Rendimiento electoral en Cali de los partidos en elección a la presidencia (1958-1970)



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.
 Nota: las L acompañadas de un número hacen referencia al número de lista del Partidos Liberal o del Partido Conservador de acuerdo con el caso.

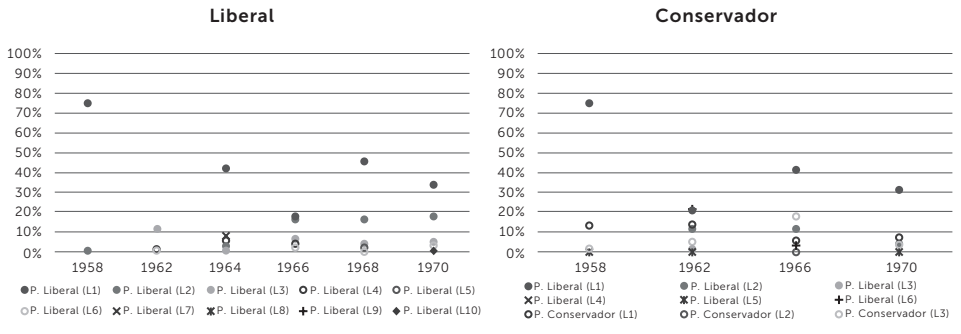
En lo referido a las elecciones legislativas, tanto de Cámara (Véase Gráfico 3) como de Senado, las facciones liberales obtuvieron en casi todas las oportunidades la primera pluralidad. La única excepción, desde este punto de vista, son las de Senado de 1970 (Véase Gráfico 4). No obstante, cabe destacar que la facción victoriosa del Partido Conservador en estos comicios fue la de la ANAPO (que hasta ese momento se presentaba como lista de algunos de los partidos del Frente). Ésta, naturalmente, no representaba la ortodoxia del Frente, por el contrario, se camuflaba estratégicamente detrás de las etiquetas de los partidos formalmente aceptados, ejerciendo como oposición desde el punto de vista legislativo.

Esta estrategia la corrobora Duque (2011), cuando afirma que, pese a que el Frente Nacional limitó la participación política, etiquetas como el Movimien-

to Revolucionario Liberal (MRL) o la Alianza Nacional Popular (ANAPO) lograron canalizar parte del descontento amparadas en las etiquetas liberal y conservadora, respectivamente. Incluso, el Partido Comunista Colombiano llegó a participar en elecciones entre 1960 y 1968, aun cuando estaba proscripto, bajo el paraguas del MRL.

Gráfico 3.

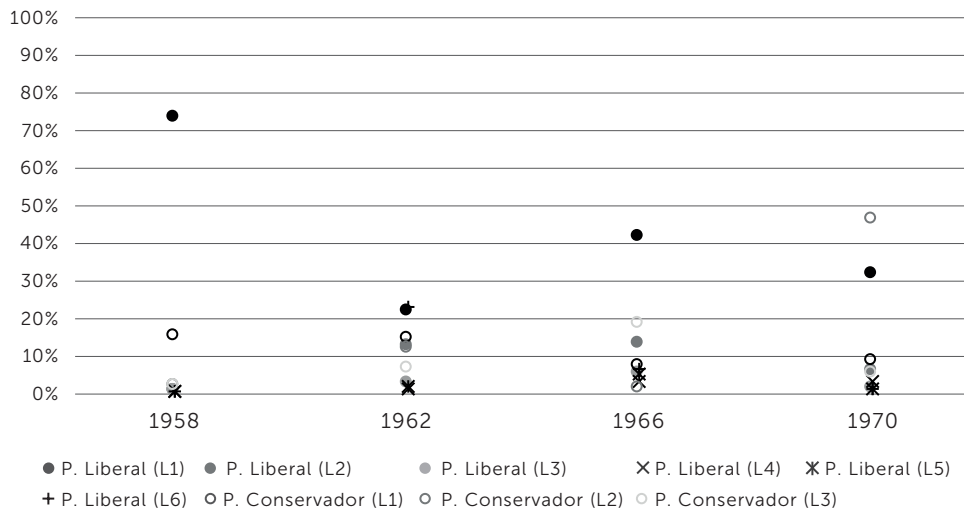
Rendimiento electoral en Cali de los partidos en elecciones de Cámara de Representantes (1958-1970)



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.
 Nota: las L acompañadas de un número hacen referencia al número de lista del Partidos Liberal o del Partido Conservador de acuerdo con el caso.

Gráfico 4.

Rendimiento electoral en Cali de los partidos en elecciones de Senado (1958-1970)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Nota: las L acompañadas de un número hacen referencia al número de lista del Partidos Liberal o del Partido Conservador de acuerdo con el caso.

El predominio liberal es mucho más visible cuando los resultados se revisan de forma agregada por partido. En este sentido, como puede apreciarse en la Tabla 2, los resultados lo benefician claramente, alcanzando mayorías absolutas en todos los comicios. Nuevamente la excepción es la elección de 1970; sin embargo, en este caso, el éxito no puede atribuírsele al Partido Conservador, sino, como se señaló, al rendimiento electoral de la ANAPO. Estos resultados también podrían estar mostrando una relativa debilidad orgánica de esta última fuerza, capaz de presentar una lista fuerte para el Senado, pero no para la Cámara.

Tabla 2.

Rendimiento electoral agregado de los partidos en Cali en elecciones de Cámara y Senado (1958-1970)

		1958	1962	1964	1966	1968	1970
Cámara	P. Liberal	75,4%	70,4%	58,6%	51,5%	69,0%	60,0%
	P. Conservador	16,3%	31,1%	41,9%	49,5%	22,2%	43,1%
Senado	P. Liberal	74,6%	59,8%	N/A	71,7%	N/A	40,3%
	P. Conservador	16,8%	31,6%	N/A	25,1%	N/A	59,6%

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

No obstante, con respecto a este último punto, como fue planteado en el apartado conceptual, tanto en lo referido a la política nacional como a la local, es importante señalar que los partidos no son la unidad de medida adecuada para analizar la competencia. Sí lo son, por el contrario, las facciones que funcionaban como plataformas mucho más sólidas y cohesionadas (Gutiérrez Sanín et al. 2008). De hecho, como señala Hoskyn (2011), a pesar de que en muchos casos se asume que las diferencias políticas existentes entre éstas tendían a ser mínimas, en algunos casos eran más marcadas de lo esperado.

Así, por ejemplo, en el caso del Partido Liberal, Sáenz (2010) evidencia, para inicios de los sesenta, una facción radical, representada a nivel nacional por Eduardo Santos y liderada localmente por Mariano Ramos, y una facción oficial y más moderada, encabezada en lo local por Francisco Eladio Ramírez y a nivel nacional, por Alfonso López Pumarejo. En el caso del Partido Conservador, también sobresale una facción más radical, liderada a nivel nacional por Laureano Gómez, pero al mando de Hernando Caicedo en la región, y otra más moderada, encabezada por Mariano Ospina Pérez y representada en la ciudad por Álvaro José Lloreda.

Estos liderazgos se relevaron a mediados de esa década y la facción conservadora de Caicedo pasó a ser dirigida por Humberto González Narváez y Carlos Holguín Sardi, y el grupo de Lloreda fue encabezado por su hijo Rodrigo (Sáenz 2010). En el caso de los liberales, la facción de Mariano Ramos pasó a ser liderada por Gustavo Balcázar, mientras que la de Ramírez la encabezó

Carlos Holmes Trujillo, no sin antes generarse una gran disputa por la dirección del partido (Sáenz 2010). De hecho, estos dos grupos —el Balcarcismo, con mayor fuerza, y el Holmismo— se configuraron como los dos más grandes e importantes del Valle, no solo por el número de votos que obtenían, y que era prácticamente inalcanzable para el resto de los competidores (Murillo 2015), sino también porque en medio de un contexto de inestabilidad faccional, lograron sostenerse en el tiempo.

Cabe destacar también que, aunque en este segundo período la articulación del sistema de partidos desde un punto de vista multinivel continuaba siendo sólida, ya se empezaban a evidenciar las primeras grietas. Especialmente, como consecuencia de una reacción más adversa, más temprana e intensa ante el Frente que la del promedio del país. Cabe señalar que esto tampoco debe llamar la atención, ya que fue un comportamiento típico de los más grandes centros urbanos y el período de relativa modernización que estos experimentaban en contraposición a lo que sucedía en las zonas rurales (Abel y Palacios 1991).

Tercer período: Pérdida de intensidad del predominio liberal (1972-1986)

Hasta el final del último período analizado, el Partido Liberal continuó predominando la arena política de Cali. Sin embargo, esta última etapa estuvo caracterizada por una evidente pérdida de su intensidad.

No obstante, como puede apreciarse en la Tabla 3, este resultado no fue homogéneo. Durante este ciclo se evidencian más visiblemente los efectos diferenciales que la naturaleza multinivel puede producir sobre el sistema de partidos. Así pues, si en el Concejo Municipal el predominio liberal continuó siendo evidente (las facciones ganadoras nunca bajaron del 40% de los votos, siendo la diferencia promedio entre el PLC y el PCC de 25 puntos, una desviación estándar de 9%), esto no se reprodujo en las elecciones de Asamblea (Véase Gráfico 5), Cámara (Véase Gráfico 6 y 7) y Senado (Véase Gráfico 8).

Tabla 3.

Partido ganador de elecciones 1930-1986

	1958	1962	1964	1966	1968	1970	1974	1978	1982	1986
Cámara				PCC					PCC	
Senado			N/A		N/A	ANAPO			PCC	

	1935	1937	1939	1941	1943	1945	1947
Concejo							
Asamblea	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D

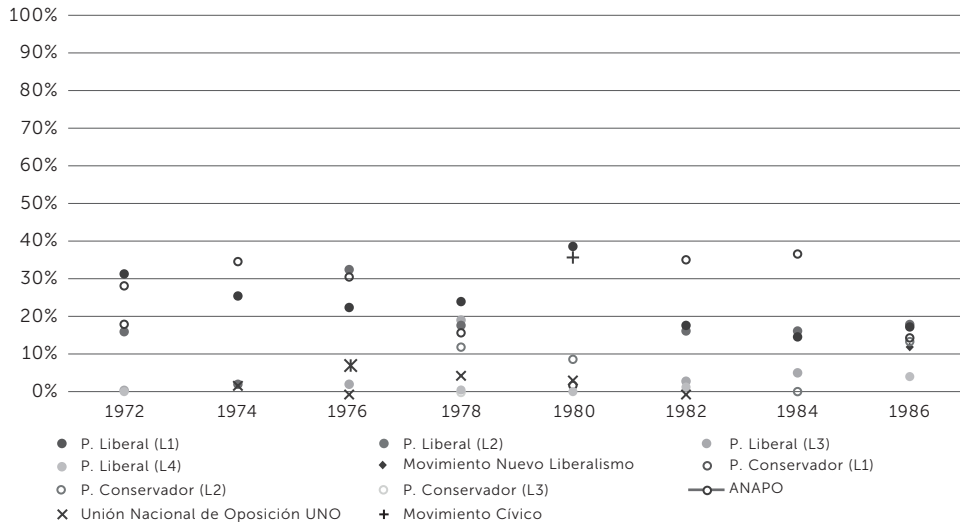
	1958	1962	1964	1966	1968	1970	1972	1974	1976	1978	1980	1982	1984	1986
Concejo	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D								
Asamblea								PCC	PCC			PCC	PCC	

Nota:  PLC gana con mayoría absoluta  PLC gana con mayoría relativa

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Gráfico 5.

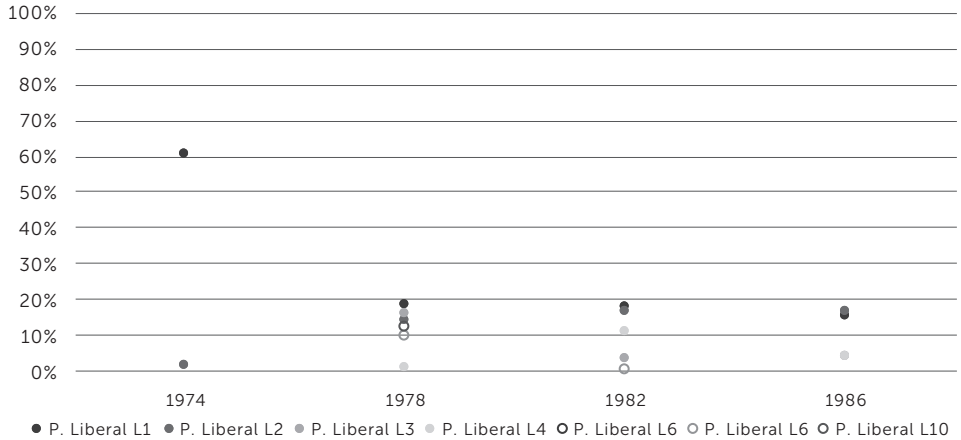
Rendimiento electoral en Cali de los partidos en elección a la Asamblea del Valle (1972-1986)



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.
 Nota: las L acompañadas de un número hacen referencia al número de lista del Partidos Liberal o del Partido Conservador de acuerdo con el caso.

Gráfico 6.

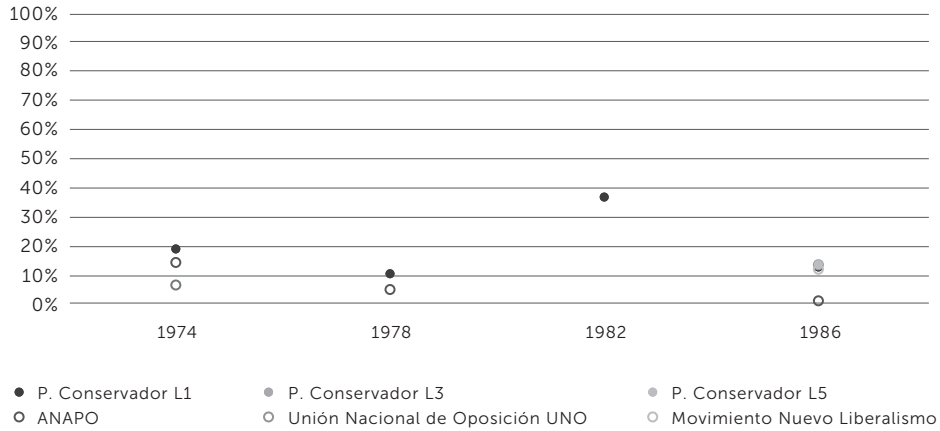
Rendimiento electoral en Cali de los partidos en elección a la Cámara de Representantes (1972-1986)



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.
 Nota: las L acompañadas de un número hacen referencia al número de lista del Partidos Liberal o del Partido Conservador de acuerdo con el caso.

Gráfico 7.

Rendimiento electoral en Cali de los partidos en elección a la Cámara de Representantes (1972-1986)

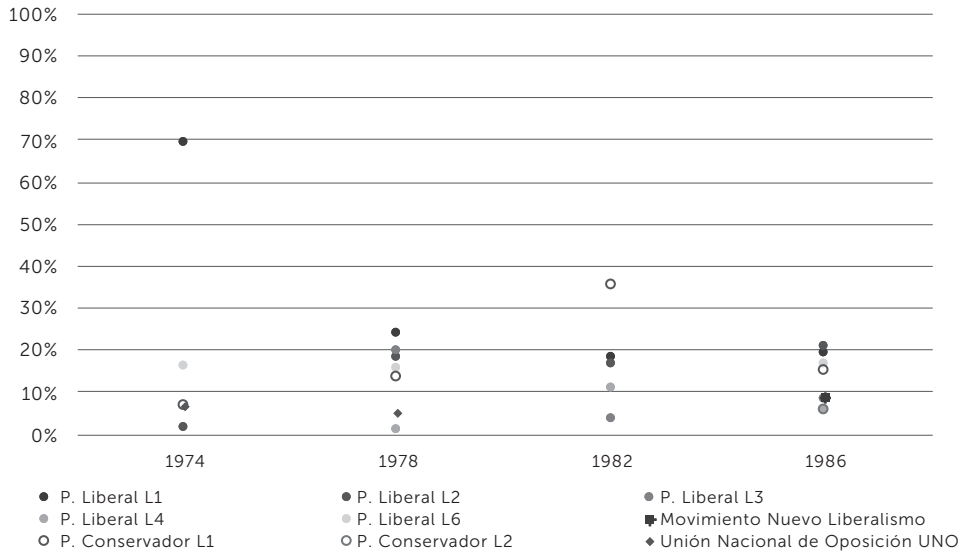


Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Nota: las L acompañadas de un número hacen referencia al número de lista del Partidos Liberal o del Partido Conservador de acuerdo con el caso.

Gráfico 8.

Rendimiento electoral en Cali de los partidos en elección al Senado (1972-1986)



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.
 Nota: las L acompañadas de un número hacen referencia al número de lista del Partidos Liberal o del Partido Conservador de acuerdo con el caso.

Como ya se mencionó, esto estuvo directamente asociado al incremento de la fragmentación interna de los partidos. Pese a no ser exclusiva del Partido Liberal, en su caso se desarrolló con especial intensidad. De hecho, como señala Murillo (2015), de dieciséis facciones liberales surgidas en Cali entre 1940 y 1984, diez lo hicieron entre 1978 y 1984.

Mientras en el caso del Partido Conservador el número de listas se multiplicó más rápidamente, la mayor parte de estas obtuvieron porcentajes de votos muy cercanos al 0%, siendo muy pocas efectivamente relevantes (por lo menos en lo que respecta a Cali). Por su parte, la cantidad de listas “insignificantes” del Partido Liberal fue notablemente menor, afectando visiblemente el rendimiento electoral de la etiqueta, aunque no necesariamente la obtención de asientos

en las corporaciones. No obstante, cabe señalar que hacia el final del período se produjo un proceso de convergencia, ya que ambas fuerzas experimentaron dinámicas de fragmentación similares a las del PLC (ver Gráfico 9).

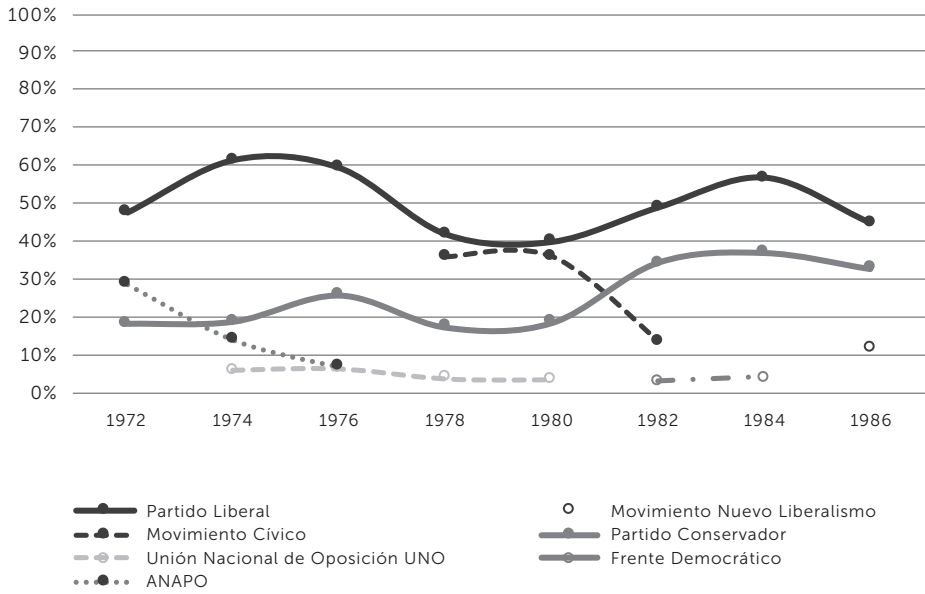
Esto contribuye a mostrar, como se mencionó, que el nivel de autonomía operativa de las facciones fue incrementándose paulatinamente. Éstas ejercían *de facto* un rol crucial como es el de la intermediación del voto con los electorados. Sin embargo, más allá de su relativa institucionalización desde un punto de vista vertical, es decir internivel, no fueron siempre consistentes, apreciándose un número mucho más grande de ellas en las elecciones de Asamblea, Cámara y Senado —cuyo denominador común eran los distritos electorales departamentales— que en el Concejo —donde, por el contrario, es municipal—.

A esto, debe sumársele también los desprendimientos sufridos por el partido en distintas etapas tanto a nivel nacional como local, que impactaron indiscutiblemente sobre su rendimiento electoral. Hacemos referencia, en el primero de los casos, al surgimiento del Nuevo Liberalismo, y en el segundo, al Movimiento Cívico²⁶. Este último, en particular, sorprendió en las elecciones al Concejo Municipal de 1978 (Véase Gráfico 9) por estar muy cerca de igualar el voto del Partido Liberal en su conjunto y por obtener ese resultado después de una campaña que duró tan solo tres meses (Talbot y Martín 1980). De hecho, este caso es especialmente interesante por haber abandonado abiertamente su matriz liberal, operando como un nuevo partido en lugar de como una facción de este. Aunque, como señala Murillo (2015), a medida que estos fueron perdiendo su *appeal* electoral muchos dirigentes optaron por su retorno al PLC.

26. Ambas surgen como grupos de origen liberal, pero con un fuerte espíritu moralizante de la política que intentaba producir cambios significativos en las prácticas.

Gráfico 9.

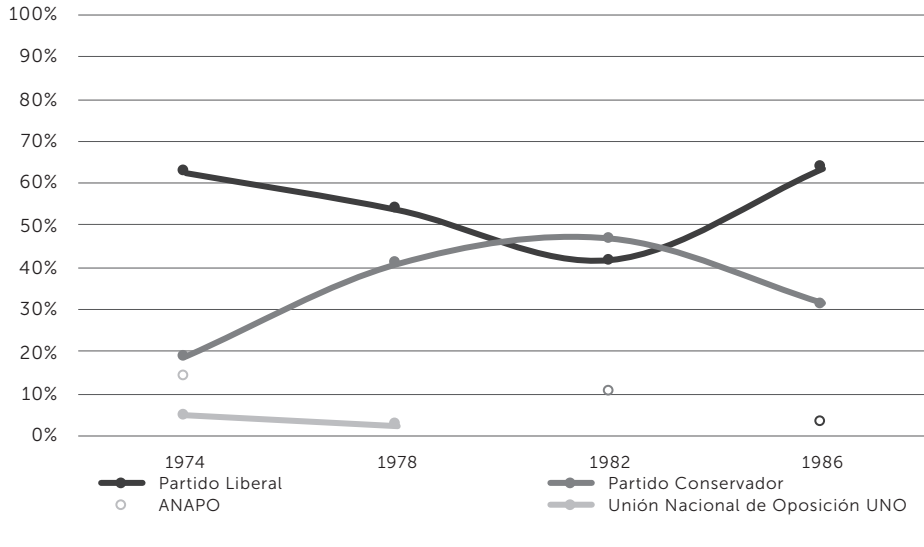
Rendimiento electoral de los partidos en elección al Concejo de Cali (1972-1986)



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Gráfico 10.

Rendimiento electoral de los partidos en elección presidencial en Cali (1974-1986)



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Naturalmente este proceso no afectó exclusivamente a los liberales en Cali —aunque debe resaltarse que ese mismo resultado de la elección presidencial se reprodujo localmente (Ver Gráfico 10)—. De hecho, la fractura experimentada por el partido lo llevó a la derrota de 1982 en manos de Belisario Betancur rompiendo con el predominio pos-frente de esa fuerza en ese tipo de elección.

Cabe señalar que estos desprendimientos eran un primer síntoma del inicio de la desinstitucionalización que terminaría experimentando el sistema de partidos (Albarracín et al. 2018) y que se evidenció antes en el nivel subnacional que en el nacional (Hau 2016).

Si bien técnicamente no puede hablarse de un momento de cambio definido del sistema de partidos —existen versiones encontradas que señalan que este se produjo en los años noventa o en la primera década de este siglo— comenzaban a apreciarse los primeros indicios que mostraban algunos signos de la fatiga bipartidista faccionalizada.

Para concluir, las elecciones de 1986 marcaron el capítulo final de un ciclo. Poco después, comenzó uno de los principales ciclos de cambios institucionales en Colombia entre los que se destacaron las elecciones para elegir alcaldes y gobernadores y, naturalmente, la Constitución Política de 1991. Estos contribuyeron a producir un proceso de atomización personalista del sistema partidario (Pizarro 2002) en el que las facciones que dominaron la política colombiana durante décadas finalmente desaparecieron como consecuencia de la dificultad que mostraron los líderes nacionales y regionales de articular el comportamiento de los electorados desde un punto de vista multinivel.

Consideraciones finales

Como fue señalado a lo largo del trabajo, una revisión sistémica de los datos asociados a distintos tipos de elecciones celebradas entre 1930-1988 ratifica un resultado indiscutible como es el predominio del Partido Liberal —aunque debe señalarse que este predominio se caracterizó por una progresiva pérdida de intensidad—.

Desde este punto de vista, aunque el nivel real de competitividad del sistema —entendido como un requisito indispensable para la existencia tanto de un sistema de partidos predominantes como bipartidista— haya sido cuestionable

en un número significativo de comicios celebrados durante ese lapso de tiempo, el formato del sistema se asemeja mucho más a las características de un sistema de partido predominante que de uno bipartidista. De hecho, son muy pocos los casos donde el PLC no es, por lo menos, la primera pluralidad, siendo esporádicos los casos en los que el Partido Conservador es capaz de romper con ese predominio —situación alcanzada, especialmente, en la última etapa analizada—.

En este sentido, es importante reconocer que, sin reducir su rol al de actor secundario, el Partido Conservador fue, localmente, un actor minoritario, constituyéndose como la primera fuerza electoral de la ciudad en apenas un puñado de oportunidades, incluso, aunque por un período efímero de tiempo, relegado al tercer lugar como consecuencia del crecimiento coyuntural de algunas fuerzas como la ANAPO o el Movimiento Cívico.

Otro aspecto relevante para resaltar es que, como suele ser esperable de un centro urbano, el electorado caleño mostró una mayor inclinación al promedio nacional a votar por opciones populares, en muchos casos, desafiantes del *status quo*. No obstante, cabe señalar que relativamente pocas lograron una posición mayoritaria, entre las que puede destacarse el caso de la UNIR de Gaitán y la ANAPO de Rojas Pinilla. Sin embargo, esto no puede opacar la existencia de otros casos, aunque claramente minoritarios, como los partidos Comunista y Socialista o el MRL.

Finalmente, también es importante resaltar que la intensidad del escenario apenas presentado cambia —o, por lo menos, cambia su intensidad— de acuerdo con el tipo de elección. Esto es esperable, especialmente, como consecuencia de la naturaleza múltiple del sistema de partidos. En este sentido, las dinámicas asumidas por la competencia en los distintos tipos de elecciones abordadas por el análisis muestran que se debe ser cuidadoso a la hora de tratar de establecer patrones generales de comportamiento tanto de partidos como de votantes y que, si bien muchos de estos existen, es imprescindible reconocer las particularidades asociadas al ámbito de cada tipo de elección $\frac{3}{4}$ local, departamental y nacional—.

Referencias

- Abadía Quintero, Carolina. “Cuando los santos caen. Prensa, religión y política en Cali. Siglo XIX”. *Historia y Espacio* 411 (2011): 23.
- Abel, C., y Palacios, M. “Colombia since 1958”. In L. Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America* (The Cambridge History of Latin America, pp. 629-686). Cambridge: Cambridge University Press. 1991. doi:10.1017/CHOL9780521266529.012
- Albarracín, Juan, Laura Gamboa, y Scott Mainwaring. “Deinstitutionalization without Collapse: Colombia’s Party System”. En *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay and Collapse*, de Scott Mainwaring, 227-254. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- Almarío García, Óscar. “El establecimiento del departamento del Valle del Cauca y la designación de Cali como su capital”. En *Historia de Cali, siglo XX*, editado por Gilberto Cano Loaiza, 94-108. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Archila, Mauricio. *Cultura e identidad obrera*. Colombia, 1910-1945. Bogotá: Cinep, 1991.
- Ayala Diago, César Augusto. “Política y dinamita. La presencia de Cali en la historia colombiana del siglo XX.” En *Historia de Cali, siglo XX*, editado por Gilberto Cano Loaiza, 25-68. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Barreo, Fredy, Fabián Alejandro Acuña, Juan Pablo Milanese, y Paola Torres. *Elecciones presidenciales y de Congreso de la República, 1958-2018: las elecciones de todos los colombianos*. Bogotá: CEDAE Registraduría Nacional del Estado Civil, 2019.
- Bartolini, Stefano. “Partidos y sistemas de partido”. En *Manual de Ciencia Política*, de Stefano Bartolini, Maurizio Cotta, Leonardo Morlino, Ángel Panebianco y Gianfranco Pasquino, 217-264. Madrid: Alianza, 1994.
- Cano Loaiza, Gilberto et. al., ed. *Historia de Cali, siglo XX*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Charry Joya, Carlos Andrés. “El impacto del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca”. *CS 4* (2009): 55-90.
- Charry Joya, Carlos Andrés. “El 9 de abril en Cali: cambio social, poder y liminalidad en el Valle del Cauca”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 33 (2006): 143-182.

- Talbot de Campos, Judith y José Francisco Martín. “El comportamiento electoral en Cali, 1978”. Cali: Centro de Investigaciones y Documentación Socio-Económica (CIDSE)-Fundación Friedrich Naumann, 1980.
- Duque, Javier. “La izquierda partidista en Cali 1958-2010. De las confrontaciones y el dogmatismo a los acuerdos y al pluralismo”. *Perspectivas Internacionales* 7 (1) (2011): 61-100.
- . “Partidos divididos, dirigencia fragmentada. Los partidos Liberal y Conservador colombianos 1974-2006”. *Convergencia*, 41 (2006): 173-209.
- Echeverry Pérez, Antonio J., y Javier Armando Trujillo Ospina. “Iglesia y política en la primera mitad del siglo XX. Un acercamiento desde la diócesis de Cali”. *Reflexión Política* 14 (28) (2012): 174-86.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. ¿Lo que el viento se llevó?: los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002. Bogotá: Norma, 2007.
- Gutiérrez, Luis Eduardo. “Evolución de un sistema de partidos: Cali 1990-2015.” *Revista Guillermo De Ockham* 14 (2) (2016): 155-164. DOI: <https://doi.org/10.21500/22563202.2408>.
- Gutiérrez Sanín, F.; Viatela, J. M.; Acevedo, T. ¿Olivos y aceitunos? los partidos políticos colombianos y sus bases sociales en la primera mitad del siglo XX. *Anal. político* 2008, 21, 3-24.
- Hartlyn, Jonathan. *La política del régimen de coalición*. Bogotá: Tercer Mundo editores/ Ediciones Uniandes, 1993.
- Hau, A. (2016). *Persistencia del bipartidismo en el valle del Cauca, 1992 -1995*. *Politai*, 7(13), 15-33.
- Hoskin, Gary. “El Estado Y Los Partidos Políticos En Colombia.” In *Partidos y Elecciones*, En *Colombia*, edited by Botero Felipe, 289-322. Bogotá D. C., Colombia: Universidad De Los Andes, Colombia, 2011.
- Largo Vargas, Joan Manuel. “El lenguaje político de la virtud y los conductores del pueblo (Cali, 1945-1950)”. *Historia y sociedad*, 34 (2018): 175-99. DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n34.65730>.
- Leal, Francisco, y Andrés Dávila. *Clientelismo: el sistema político y su expresión regional*. Bogotá: Universidad de Los Andes, 1990.

- Londoño Motta, Jaime. “Vapores y ferrocarril en la configuración de una región económica, 1874-1974”. En: *Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano*, Cali, Universidad Icesi (2013).
- Milaneze, Juan Pablo, y Juan Albarracín. Consistencia espacio-temporal de la congruencia del sistema de partidos en Colombia (1958-2018). *XXXIX International Congress of the Latin American Studies Association*. Virtual: de mayo, 2021.
- Milaneze, Juan Pablo, Adolfo A. Abadía, Alejandro Rodríguez y Beatriz Cuervo. “Configuración de los apoyos electorales a nivel municipal. *Un análisis de los resultados electorales para la Alcaldía de Cali*, Colombia (2003-2015)”. *Colombia Internacional*, N°. 90 (2017): 67-98. DOI: <https://doi.org/10.7440/colombiaint90.2017.03>
- Milaneze, Juan Pablo. *Transacciones, delegación o unilateralidad. Un análisis de los equilibrios de poder en las relaciones ejecutivo-legislativo durante los primeros gobiernos de Álvaro Uribe en Colombia y Carlos Saúl Menem en Argentina*. Bologna: Tesis Doctorado, Università degli Studi di Bologna, 2011.
- Morera Aparicio, Esteban. *La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940*. Universidad del Rosario, 2018. DOI: <https://doi.org/10.12804/th9789587841763>.
- Murillo Micolta, Andrés Felipe. *La diáspora del castillo de cristal: las disputas faccionales y la hiperfragmentación del partido liberal, en medio de la herencia frentenacionalista 1982-1990. El caso de Cali*. Tesis Pregrado, Universidad del Valle, 2015.
- Pachón, Mónica. “Congreso y partidos políticos en Colombia: una mirada a las instituciones”. En: *Fortalezas de Colombia*, de Fernando Cepeda, 87-104. Bogotá: Ulloa Editorial, 2004.
- Pinto Ocampo, María Teresa. “Mecanismos en la transformación política en Cali: fragmentación partidista, electorado cambiante y responsabilidad política (1988-2007)”. *Estudios Políticos* 39 (2011): 15-38.
- Rodríguez Caporali, Enrique. “La burocratización incipiente: la administración pública en Cali entre 1910 y 1940” En: *Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano*, Cali, Universidad Icesi (2013).
- Sáenz, José Darío. “Configuración de una elite política en Cali: 1958-1998”. *Revista CS*, (2009): 147-175. DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i4.439>.

- . Élite política y construcciones de ciudad: *Cali 1958-1998*. Cali: Editorial Icesi, 2010. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cies-icesi/20170726043644/pdf_437.pdf.
- Sartori, Giovanni. *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. New York: Cambridge University Press, 1976.
- Swenden, Wilfried, y Bart Maddens. *Territorial Party Politics in Western Europe*. New York: Palgrave, 2009.
- Taylor, Steven. *Voting amid violence: electoral democracy in Colombia*. Boston: Northeastern University Press, 2008.
- Thorlakson, Lori. “Patterns of Party Integration, Influence and Autonomy in Seven Federations”. *Party Politics* 15, N°. 2 (2009): 157-177.
- Vanegas Quintero, Juan Camilo. “Impacto de la reforma política de 2003 en los partidos y en el sistema de partidos local. *El caso de Cali*, elecciones 2007”. *Perspectivas Internacionales* 4 (2) (2008): 57-64.

04

Dinastía empresarial, empresa familiar y sucesión generacional: el caso de la familia Carvajal 1880-1971

Julio César Zuluaga

Pontificia Universidad Javeriana Cali | julio.zuluaga@javerianacali.edu.co

Bryan Delgado Muñoz

Universidad del Valle | brayan.delgadam@gmail.com

Introducción

Algunas familias han demostrado una gran capacidad para constituirse como dinastías empresariales y perdurar dentro de las elites económicas de una sociedad. Sin embargo, la perpetuación de estas familias se ha asumido como un hecho incontrovertible, algo así como un proceso automático y libre de problemas. Este supuesto ha generado poco interés en investigar los problemas que enfrentan y los mecanismos que desarrollan grupos específicos de las elites empresariales, por medio de los cuales aseguran su pertenencia y supervivencia a lo largo de varias generaciones. A partir del caso Carvajal, una dinastía familiar perteneciente a la elite del Valle del Cauca, se discute cómo el análisis de las empresas familiares permite comprender los mecanismos de creación y transferencia de recursos que permiten a las familias ingresar y mantenerse en las elites regionales a lo largo del tiempo. Argumentamos que la constitución de una empresa familiar es el mecanismo que los fundadores usan para acumular los recursos económicos y relacionales que le permiten ingresar a las elites. El análisis de la familia Carvajal, a lo largo de tres generaciones, permite ejemplificar la forma en que una familia aborda y brinda solución a estos problemas logrando consolidarse como una dinastía empresarial.

El argumento que queremos desarrollar a propósito del caso de la familia Carvajal y su grupo empresarial es muy simple: para entender la configuración y evolución a largo plazo de las elites regionales en Colombia y particularmente en el Valle, es fundamental estudiar sus formas de organización de los negocios y los mecanismos con que los controlan. En particular, es crucial analizar los mecanismos de creación y transferencia de la riqueza intergeneracional, porque estos permiten explicar cómo las familias empresariales acumulan riqueza y la transfieren a las futuras generaciones, asegurando la continuidad del capital económico, relacional, político y el estatus familiar. Así, una pregunta fundamental de la historia empresarial es cuáles son las estrategias de acumulación y transferencia de riqueza de las familias empresariales a lo largo de los siglos XIX, XX, XXI.

La propuesta que aquí desarrollamos a partir de la familia Carvajal, si bien podría extenderse a otros casos de familias empresariales en Colombia y Latinoamérica, hace énfasis en que el negocio familiar es uno de los instrumentos

principales, no solo para crear la riqueza que soporta el poder económico de la familia, sino sobre todo un mecanismo para asegurar la permanencia de la familia como una dinastía empresarial dentro de las elites regionales. A través del negocio familiar, los miembros de la familia no solo acumulan capital, sino que lo pueden transferir y reconvertir en otros capitales (políticos, relacionales y culturales) a las futuras generaciones, con lo que aumentan sus posibilidades de continuar siendo parte de las elites empresariales de la región. En este sentido, en este trabajo no nos interesa hacer un análisis detallado del proceso de formación de una elite empresarial o determinar quiénes son sus miembros: nos interesa indagar las formas y mecanismos que usan para transferir capitales y mantener el control de esos capitales dentro de la familia, con lo que logran construir una dinastía empresarial y mantenerse como miembros de una elite.

Explorar este tipo de hipótesis es importante porque razones de tipo ideológico han detenido a historiadores y sociólogos de examinar en profundidad el papel de los negocios en la perpetuación de las elites regionales, asumiendo con frecuencia que una vez una familia logra ingresar a los sectores de elite, su permanencia es automática, libre de fricciones y de problemas. La empresa familiar, forma organizacional que la familia adopta para crear, expandir y transferir el capital a través de generaciones de familia, ha sido vista como una extensión natural del poder de estas elites, y muchas veces, implícitamente, se ha sostenido que estos negocios han sido exitosos por el solo hecho de ser propiedad de estas familias.

No obstante, es importante destacar que la gestión del negocio familiar impone unos retos importantes (Handler 1994), en específico a la capacidad de una familia empresarial de mantenerse como un grupo perteneciente a las elites regionales. Problemas como los que acarrea una sucesión, la muerte del fundador, el conflicto entre los miembros de familia, el crecimiento de la familia, unido a la falta de liderazgo, de capacidad e interés de las nuevas generaciones para gestionar el negocio, además de amenazas externas como la fusión y/o adquisición de empresas de la familia por parte de otras familias,¹ ponen en riesgo el éxito y la sostenibilidad de la empresa y la familia como un

1. Como es bien conocido a propósito de las estrategias de fusión/adquisición de empresas desarrollada por grupos empresariales, como el Santo-Domingo y Ardilla-Lulle a empresas de familias de Antioquia y el Valle del Cauca en la década de 1970 y 1980.

negocio familiar (Westhead, Howorth, and Cowling 2002). El caso de la familia Carvajal y las preocupaciones de Manuel Carvajal Sinisterra muestran que, al menos desde la perspectiva de estas familias, su perpetuación no era un hecho dado por sentado, por el contrario, se tomaron el problema de la continuidad de la empresa familiar, y, por ende, de la familia, como un reto, tal vez el más importante de la continuidad de su legado dinástico en Colombia a lo largo del siglo XX y XXI.

Sobre la importancia de la empresa familiar para explicar la persistencia de las elites empresariales

La investigación sobre las élites económicas y empresariales es un tema importante tanto en la literatura sobre elites como en la historia empresarial. Ambos campos se han interesado por la cuestión de la reproducción de las élites en el capitalismo y a menudo ha estado motivada por el poder, la riqueza y la influencia social crecientes de la élite económica y gerencial en la política y la economía de los países. Los análisis sobre cómo grupos específicos de las élites se reproducen a sí mismos ha sido parte del debate en la sociología, dada la alta concentración del ingreso y los altos niveles de desigualdad que han caracterizado, en particular, a las sociedades latinoamericanas. Esto, junto con la asumida endogamia de la elite empresarial ha generado una mayor preocupación por el estudio de las elites empresariales y sus mecanismos de reproducción y preservación.

Por otro lado, la historia empresarial ha caracterizado el capitalismo en América Latina y otras partes del mundo —como Inglaterra para el siglo XIX, y regiones de Asia y África en la actualidad— como un capitalismo familiar, es decir, un tipo de capitalismo en el que las empresas y otras formas de negocio están organizadas alrededor de, y controladas por, familias (Lluch, Monsalve y Bucheli 2021; Jones y Rose, 1993). En esta literatura se ha analizado el papel que las familias han tenido en la dirección de los negocios y cómo algunas de ellas han logrado sobrevivir varias generaciones (Almaraz y Carrillo, 2016). Así, las empresas familiares, definidas como una empresa privada que será heredada y controlada por uno o más de los hijos/hijas del propietario cuando

se jubile o muera (James 1999), son en esta literatura, los principales vehículos de acumulación y transferencia de riqueza en muchas sociedades, incluyendo la colombiana.

Aunque algunos estudios han demostrado la capacidad de las familias para mantenerse como actores importantes en la estructura empresarial del capitalismo del siglo XX (Owens 2002; Ginalski 2013), la perpetuación de las familias dentro de las elites no es del todo clara. Estudios recientes que cuantifican la tasa de permanencia de las familias empresariales, han mostrado evidencia que la continuidad de miembros de la familia en las elites empresariales no es automática (Barker and Ishizu 2012; Owens 2002; Salvato, Chirico, and Sharma 2010). Ejemplo de ello es la muy baja proporción de familias en Finlandia que lograron perpetuarse más allá de la tercera generación, ya que en un estudio de 456 miembros de empresas familiares entre 1762 a 2010, (Kansikas 2015, 1112) encontró que “la mayoría de las empresas familiares ya no son parte de la élite después de la tercera generación de la empresa familiar o de la segunda generación de consejeros, por lo tanto, las mismas familias empresariales rara vez siguen formando parte de la élite económica durante más de 100 años”.

Para América Latina se ha estimado que la edad promedio de las empresas familiares es de 55 años, es decir, dos generaciones de familia (Fernández 2017). Estos datos sugieren un elevado ciclo de mortalidad de las empresas familiares y una baja supervivencia de generaciones de una misma familia en la actividad empresarial, evidencia que ha volcado parte de la discusión hacia el análisis de la empresa familiar y su rol en la formación y continuidad de las elites familiares. Uno de los estudios recientes más importantes en esta dirección es el de (Kansikas 2015) quien asegura que las empresas familiares se diferencian de otras empresas en la continuidad que brindan a los miembros familiares de controlar el negocio a través de varias generaciones. Además, lo que caracteriza a una empresa familiar es el significado dinástico que la familia le imprime a las decisiones estratégicas (James 1999), haciendo que las empresas familiares brinden una oportunidad de examinar la formación de dinastías y elites empresariales desde el siglo XVIII hasta el siglo XXI desde el punto de vista del control (a través de la propiedad y/o la gestión) de las empresas.

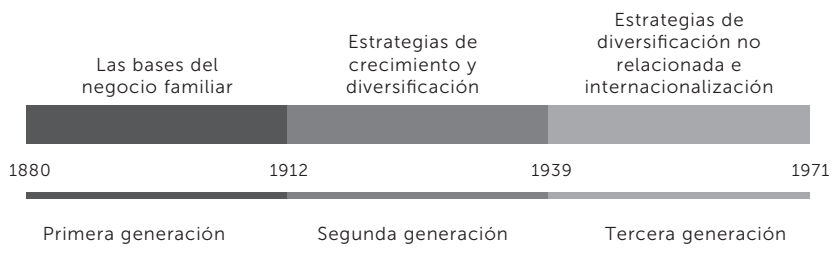
La familia y el grupo empresarial Carvajal

El relativo éxito de la familia Carvajal-Borrero y Carvajal-Sinisterra a través de más de tres generaciones en mantenerse como miembros de la elite empresarial del Valle de Cauca reside en parte en el hecho de que lograron construir un grupo empresarial que en la actualidad tiene presencia en diferentes países de Latinoamérica, principalmente en la industria de las artes gráficas, papelería, empaques, espacios, tecnología y servicios.

La historia de esta familia es la historia del grupo empresarial y de las generaciones que fueron actores centrales para su crecimiento². A través del papel que jugó cada una de las generaciones en la toma de decisiones y la gerencia familiar, los Carvajal lograron acumular un patrimonio familiar, que las generaciones venideras consiguieron acrecentar a partir de un proceso de cambio generacional eficaz, unas capacidades de adopción de innovación tecnológica y administrativa, de renovación estratégica a través de decisiones de diversificación e internacionalización, en un contexto de crecimiento de la ciudad de Cali y de transición al capitalismo agro-industrial que experimentó el Valle del Cauca, especialmente desde la década de 1940.

Gráfico 1.

Evolución generacional y los negocios de la familia Carvajal³



Fuente: elaboración de los autores.

2. Anexo 1 (Presidentes/directores del Grupo Carvajal).

3. Las fechas de corte del tránsito generacional está marcado por la muerte de uno de los miembros líderes de la familia.

La evolución de la familia Carvajal Valencia y Carvajal Borrero, como una dinastía empresarial en Cali y el Valle del Cauca, se puede comprender a partir de las actividades, estrategias y gerencia de los miembros que hicieron parte de las tres primeras generaciones, un período que cubre más de seis décadas —1880-1971—, y cuyo evento principal fue la conformación de la sociedad Carvajal & Cía., en el año de 1904, inicio del involucramiento de miembros de la familia en el desarrollo de actividades comerciales e industriales (Delgado 2014). Las tres generaciones de la familia Carvajal Borrero, Carvajal Sinisterra, compuestas por padres e hijos, se caracterizaron por una fuerte relación de lazos y valores familiares, mediadas por vínculos económicos y afectivos, donde los negocios estuvieron ligados a la administración y/o al capital de uno o de varios de ellos, por lo que se puede afirmar que para Carvajal “la familia es la empresa” (Altamirano 2010).

Segunda generación: la transferencia y crecimiento de la riqueza bajo la dirección del negocio heredado a los hijos

Las actividades comerciales y de compra y venta de bienes raíces, desarrollada por los miembros fundadores de la familia, permitieron la acumulación del capital que posteriormente se puso a disposición para la creación del taller de imprenta (imprenta comercial y papelería) en 1904, actividad que estuvo bajo la dirección y responsabilidad de la segunda generación, con lo que se dio el paso definitivo hacia la organización familiar de la empresa. Este taller fue liderado inicialmente por Alberto y Hernando Carvajal Borrero, dos⁴ de los seis hijos de Manuel Carvajal y Micaela Borrero, quienes habían tenido experiencia comercial previa⁵. Resultado del éxito del nuevo negocio, tres años después, se formalizó bajo un contrato privado de escritura pública en 1907, contrato suscrito en la Notaria Segunda de Cali.

Un análisis del documento de fundación permite conocer la estructura del negocio familiar y algunas de estrategias del fundador Manuel Carvajal

4. En la literatura se reconoce que una empresa comienza a ser familiar cuando tres o más miembros de una familia asumen puestos de dirección en la gestión.

5. Actividades en el ramo del comercio y transporte.

Valencia para que sus hijos, la segunda generación, se incorporan a la empresa. Se evidencia que el señor Manuel aportó el 100% del capital, pero la gerencia y administración estuvo totalmente a cargo de sus dos hijos varones, quienes habían demostrado capacidad y habilidades como negociantes; además de vincularlos mediante la gerencia, también los hizo socios con el 50% de las acciones divididas en partes iguales, sin ningún tipo de aporte de capital por parte de ellos (A.H.M.C. Notaria segunda 78, 1907). La visión de Manuel y Micaela de construir un negocio familiar, buscando la manera de que la segunda generación se vinculara a la empresa, resultó en la capacidad de visualizar en sus hijos las actitudes empresariales y de gestión claves para el desarrollo de la empresa y su perdurabilidad como familia empresarial.

Como se puede evidenciar en los diferentes contratos de la sociedad que se firmaron durante las primeras cuatro décadas, los cuales se muestran en la Tabla 3, con la vinculación de los hijos al negocio familiar se inició una serie de cambios como la ampliación del objeto social, el incremento de capitales, el cambio de gerencia, además de la entrada de cada vez más miembros de familia por medio herencia, o en su defecto el acrecentamiento de participación accionaria.

Tabla 3.

Contratos de conformación de Carvajal 1907 a 1940

Año	Tipo de sociedad	Participación	Capital aportado	Objeto social	Observaciones
1907	Sociedad de comercio regular y colectivo.	“Capital aportado por Manuel Carvajal Valencia” en un 100%. Las utilidades serán repartidas en 50% para el socio capitalista y 25% para cada uno de los socios industriales”	200 pesos oro.	Se encarga de toda clase de trabajos, libros, folletos, periódicos, hojas sueltas programas. Especialidad en carteles. Cuatro años de duración.	El capital puede ser aumentado en el transcurso de los negocios por cualquiera de los socios.

Año	Tipo de sociedad	Participación	Capital aportado	Objeto social	Observaciones
1913	Contrato de sociedad en comandita simple de comercio.	El capital de la sociedad son cinco mil pesos (5.000) introducidos así, la señora Micaela B. viuda de Carvajal mil seiscientos veinticuatro pesos (\$1.624.000) oro; los señores Alberto” F194R, “Hernando Carvajal mil ciento cuarenta y cuatro pesos, cincuenta centavos oro (\$1.144.50) cada uno y los socios Manuel Antonio, Ana y Josefina y María Carvajal doscientos setenta y uno pesos y cinco centenares oro (271.75) cada uno.	5000 mil pesos oro	El giro de la sociedad pretende poder ser negociantes de papelería e imprenta entendiéndose en estos comprendidos toda clase de trabajos industriales de tipografías y sus anexos. Cinco años a partir de la fecha.	Los socios comanditarios que lo son Micaela B. de Carvajal Manuel Antonio, Ana Josefina y Mario Carvajal podrán retirar para sus gastos particulares mil pesos (1.000) papel monedas mensuales cada uno con cargo a sus utilidades, los socios coactivos Alberto y Hernando Carvajal reactivarán únicamente sus sueldos respectivos con cargo a los gastos generales de la sociedad.
1930	Sociedad constituida de comercio.	Hernando Carvajal aporoto 15.000 pesos, Alberto Carvajal 12.00, Mario 6.500, Manuel Antonio 3.500, Ana Carvajal y Josefina 6.500.	50.000 mil pesos.	El giro de la sociedad verdadera solemnne negociaciones de papelería, litografía, imprenta, propiedades raíces y todas las demás a que los socios necesidades de acuerdo a los socios diere lugar.	Capital social de la mera cantidad la formaran los aportes y utilidades de los socios Alberto, Hernando Mario, Ana y Josefina Carvajal en la extinguida sociedad de que se ha hallado que por este concepto valen un 65% y los derechos hereditarios de los mismo y de Manuel a Carvajal en el aporte de la socia fallecida señora Micaela Borrero de Carvajal en la misma sociedad que 35% la que para el efecto de esta escritura.

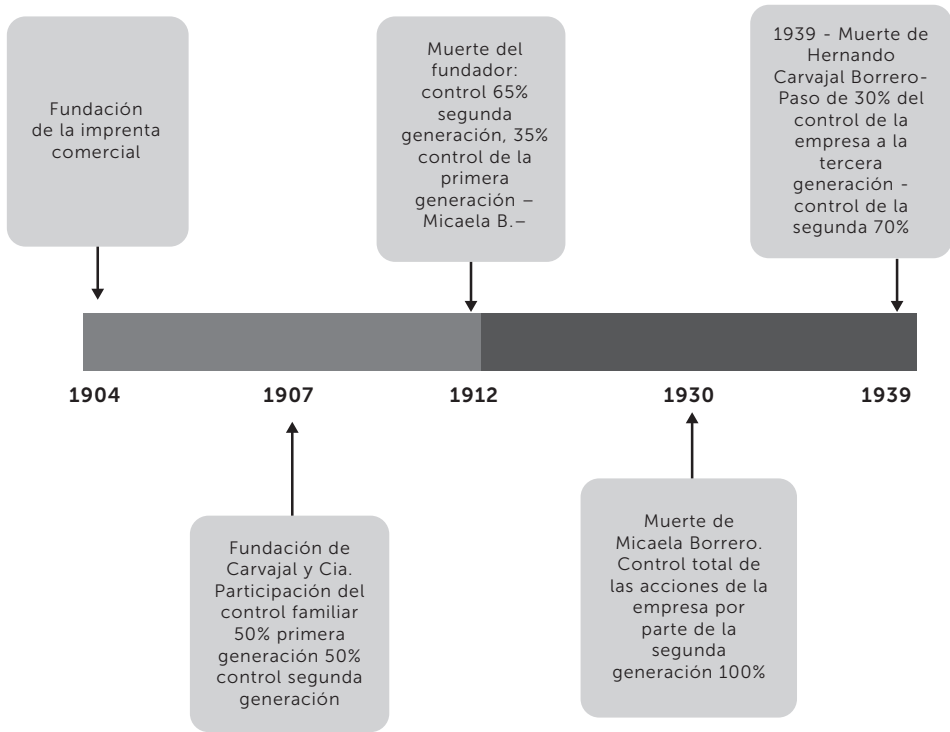
Año	Tipo de sociedad	Participación	Capital aportado	Objeto social	Observaciones
1941	Sociedad colectiva de comercio	Herederos de Hernando Carvajal en 180.000, con 3000 mil acciones, Alberto Carvajal 156.000, 2600 acciones Mario Carvajal 96.000, 1600 acciones Ana Carvajal 84.000, 1400 acciones Josefina Carvajal 84.000, 1400 acciones.	600.000 mil pesos	La sociedad es la explotación del negocio de papelería, litografía, imprenta y demás accesorios, sea directamente, por medio de la incorporación en otra sociedad, la compra, venta y administración de bienes raíces, la compra y venta de acciones, y de papeles de crédito, en general todo acto o contrato principal del ramo comercial.	

Fuente: elaboración de los autores (A.H.M.C. Notaría Segunda, 78, 1907; 558, 1930; 747, 1913; 880, 1941).

Un análisis más detallado de las transiciones generacionales y los cambios accionarios en la empresa permite observar la transferencia de capital entre generaciones, como se observa en la Figura 2, donde se identifican dos momentos importantes en la transferencia de la riqueza de esta familia empresarial: antes de la muerte de los fundadores, cuando se dio el traspaso de un porcentaje importante del capital accionario de la empresa, y después de la muerte de los fundadores, cuando se hace el traspaso total de la riqueza a la nueva generación. Este ciclo se reanudó ante la llegada de miembros de la tercera generación y la muerte de algunos de la segunda.

Figura 2.

Transferencia de acciones entre generaciones de la familia Carvajal



Fuente: elaboración de los autores (A.H.M.C. Notaría Segunda 78, 1907; 558, 1930; 747, 1913; 880, 1941).

La consolidación de Carvajal y Cía. en la ciudad y la región: la transición de la primera a la segunda generación

Desde 1904 Carvajal & Cía. se afianzó paulatinamente en la economía de la ciudad, en la medida que las estructuras del mercado fueron modernizándose a lo largo de la primera mitad del siglo XX. En la década de 1920 el proceso de transformación económica se aceleró, lo que estimuló la creación de diferentes sociedades que hicieron su tránsito hacia la tecnificación y la producción fabril, mejorando las condiciones para generar un proceso de industrialización. Como anota José Antonio Ocampo:

“En términos generales, el desarrollo económico de Cali en este siglo puede caracterizarse en el panorama colombiano, como un desarrollo tardío pero acelerado, aunque la ciudad había presentado ciertamente a finales del siglo XIX y comienzos del XX el despegue económico moderno, que se presentó en Cali sólo se percibido con claridad en la década de 1920” (Ordoñez 1996).

La débil conexión de los mercados internos regionales fue aliviada por el Ferrocarril del Pacífico y la infraestructura de carreteras durante las décadas de 1910 y 1940, fundamental para proporcionar una articulación de los espacios desde la conexión del mercado interno en el nivel local (entre ciudades del departamento del Valle) y nacional (del departamento del Valle con otros departamentos), posibilitando la llegada de sumas importantes de capital a los mercados internos del Valle del Cauca, por medio del eje que la conectaba con la región Norte del departamento, los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda. Este intercambio comercial a lo largo del suroccidente del país trajo consigo los dividendos que generó la producción de café, satisfaciendo la demanda internacional y generando internamente eslabonamientos y derramamientos hacia otros sectores, especialmente sobre la industria y el sector de servicios como el crédito (Delgado 2020). Estos factores fueron aprovechados y estimulados por diversos empresarios locales y extranjeros que acumularon capital e impulsaron el despegue de la industria de la región entre las décadas de 1920 y 1940.

Bajo este contexto, el posicionamiento de la familia Carvajal y su empresa en el mercado caleño y la economía regional de las primeras décadas del siglo XX se realizó por medio de la explotación de nichos de mercado en la comer-

cialización de productos de papel, y los servicios ofertados por la tipografía, actividades que fueron modelando la estrategia de la empresa y sus capacidades organizacionales. Desde la muerte del socio mayoritario fundador, Manuel Carvajal Valencia en 1912, se transfirió la mayor parte de la responsabilidad de Carvajal & Cía. a la segunda generación, aunque Micaela Borrero en su condición de viuda tuvo un rol más activo en el negocio familiar. Teniendo en cuenta que los primeros años la participación de los miembros de familia en la gestión y la propiedad de la empresa incluía, solo a sus dos hijos mayores —varones—, con la muerte de Manuel se dio la vinculación accionaria de su esposa y demás hijos, suceso que conllevó cambios tanto en la organización de la empresa como en la familia.

Esta nueva etapa de Carvajal & Cía. se formalizó bajo un contrato de comandita simple, manteniendo las mismas actividades de la empresa, que eran la imprenta y la papelería, pero en el que la estrategia se centró en el mejoramiento de los medios de producción que conllevaría a no solo importar bienes para ser comercializados, sino ante todo a embarcarse en un proceso de tecnificación y producción manufacturada, desde la fabricación de cuadernos, la edición de un periódico, hasta la encuadernación de libros, proceso que significó inversiones nuevas de capital, aprendizaje tecnológico y del mercado.

El inventario de la maquinaria adquirida por Carvajal hasta 1913 se realizó en varias compras con un avalúo de \$368.950,00 pesos papel moneda, cifra considerable de capital inyectado por la compañía al proceso de manufacturación, entre los que se destacan varios tipos de máquinas para el área de impresión y otros para la sección manufacturera de artículos de papel. Con estos nuevos recursos se visionaba y posibilitaba una transición de un taller artesanal a uno industrial, esfuerzo que se concentró en un proceso de imprenta más tecnificado y con un mayor grado de calidad.

Otro aspecto importante de la transición a la segunda generación fue el destino que se le dio el 9 de julio de 1913 al activo de su socio principal Manuel Carvajal Valencia, consistente en el capital invertido y el patrimonio personal que se había generado con el desarrollo de sus inversiones. En la escritura de inventario y avalúo de bienes del fallecido, se puede analizar la composición del patrimonio personal (ver Tabla 4) y la repartición entre los herederos del capital de Manuel Carvajal Valencia en la compañía (ver Tabla 5).

Tabla 4.

Inventario y Avaluó de los Bienes del fallecido Manuel Carvajal Valencia

Cantidad	Objeto	Valor
1	Mangón de pasto ubicado en el puerto llamado el Mango	\$100.000
1	Manga ubicada en el puesto del piloto	\$5.000
1	Mangón ubicado de Agua-blanca	\$80.000
1	Manga ubicada en el barrio San Nicolás	\$20.000
BIENES SEMOVIENTES		
4	Vacas paridas a \$3.500 p/m c/u	\$14.000
1	Vaca parida	\$3.500
4	Vacas horas a \$2.500 r/am c/u	\$10.000
3	Novillas de vientre a \$2.200 c/u	\$6.600
1	Yegua parida	\$3.000
1	Caballo vientre viejo	\$2.000
1	Potranca ordinaria	\$2.000
Total:		\$246.100

Fuente: elaboración de los autores
(A.H.M.C Notaría Segunda, 176, 1913).

En cuanto al capital de la empresa, se repartió el 50% que correspondía a los activos de Manuel Carvajal, un capital acumulable total de \$351.171,45 pesos entre activos y capital líquido. El capital se dividió así: el 50% para su esposa Micaela Borrero de Carvajal, y el restante 50% repartido entre los herederos por partes iguales, lo que permitió hacer socios de la empresa al resto de los cuatro hijos (Tabla 5). La entrega de los activos en cuanto a los bienes de la compañía correspondió a \$ 6.459,10 pesos oro; el resto del inventario evaluado en las máquinas, los insumos y créditos pertenecían a los activos fijos de la compañía.

Tabla 5.

Repartición entre los herederos de Manuel Carvajal Valencia del capital disponible de Carvajal & Cía. en 1913

Otorgantes	Capital
Micaela Borrero de Carvajal ⁶	\$3.245,50
Ana Carvajal Borrero	\$ 540,91
Josefina Carvajal	\$ 540,91
Alberto Carvajal	\$ 540,92
Hernando Carvajal	\$ 540,92
Mario Carvajal	\$ 540,92
Manuel A. Carvajal	\$ 540,92
Total	\$6.459.10

Fuente: elaboración de los autores
(A.H.M.C. Notaría Segunda 176, 1913).

Este capital distribuido entre los herederos fue retornado a la empresa el 13 de septiembre de 1913, bajo un contrato de comandita simple con un total de \$5.000 pesos oro invertidos por los socios de la familia Carvajal Borrero, capital con que iniciaron la nueva etapa de Carvajal & Cía. Posteriormente, para la década de 1920, tecnificaron los talleres industriales mediante una ampliación de infraestructura para adecuar los nuevos sistemas de producción, con lo que se consiguió la apertura de nuevos servicios⁷. Por ejemplo, en 1927, Hernando introdujo la litografía *offset* con la que se elaboraban, entre otras cosas, los cheques y los impresos para depósitos bancarios, el material estampado distintivo de las latas de bebidas y las etiquetas de papel, libros infantiles, en especial los ilustrados a colores (Delgado 2014). En uno de sus últimos viajes, Hernando compró en 1935 bajo asesoría de su hijo Manuel Carvajal Sinisterra una impresora *Offset bicolor*, posteriormente viajó a Alemania y realizó un contrato

6. En esta tabla Micaela es la única representante de la primera generación de la empresa.

7. Después del viaje al exterior Hernando Carvajal al traer la litografía precursora y el *offset* que consistía en dos prensas que imprimían de la piedra directamente sobre el papel que sólo imprimía a blanco y negro.

con el señor Maz Schuler quien le proveyó tintas litográficas, además, logró negociar con los directivos de la firma Faber & Schleicher la distribución en Colombia de equipos Roland (Delgado 2014).

De esta manera la gestión de Hernando Carvajal, miembro de la segunda generación, lideró a sus demás hermanos hacia un período de expansión y crecimiento de Carvajal a lo largo de las décadas de 1920 y 1930⁸. Durante estos años, Carvajal & Cía. logró expandir geográficamente sus productos y servicios a través de la conformación de una red de franquicias que se venía gestando desde la costa Pacífica con la sociedad J.V. Mogollón & Co, mediante la firma de un contrato firmado el 10 de enero de 1920 (Delgado, 2014). Este contrato permitió además diversificar la oferta con nuevos artículos como relojes Waltman, cuerdas musicales, máquinas de calcular, pianos, navajas, mimeógrafos, billares Bruskmklichk, cajas fuertes Mosler y demás bienes de lujo que permitieron a los almacenes de Carvajal & Cía. (Delgado 2014) generar una reputación y visibilidad en la economía regional.

Paralelo a esta transformación de la empresa, en la década de 1920 también se diversificaron los negocios de la familia, ya que la segunda generación invirtió capital en otras actividades como la distribución de automóviles, que fue organizada bajo la razón social de Carvajal & Arboleda, Cía., (A.H.M.C. Notaría segunda, 1276, 1925), mediante escritura de fundación firmada en 1924, para un año más tarde, en 1925, fundar una empresa de fabricación de ladrillo, tejas y toda clase de materiales de construcción, creada bajo la razón social Santa Mónica (Eduardo 1922, 912) y, por último, crearon la compañía Marítima de Colombia en 1928 (A.H.M.C. Notaría segunda, 1832, 1928). En la conformación de estas nuevas sociedades, la empresa Carvajal & Cía., aportó diferentes sumas de capital (ver Tabla 6), lo que resultó en una ampliación del capital social de la empresa y los accionistas de la segunda generación.

8. Alberto Carvajal era representado por su hermano Hernando ya que desde 1920 se había radicado del todo en el exterior, el cual entre las constantes comunicaciones vía cartas se mantenía al tanto de la situación de la empresa, pero solo como un inversionista más de la empresa, pues la gerencia desde la década de 1920 había pasado totalmente a Hernando Carvajal Borrero.

Tabla 6.

Sociedades Comerciales que participó Carvajal & Cía. 1920-1930

Compañía	Participación Capital	Porcentaje de Participación o acciones
Carvajal & Arboleda, Cía.	\$50.000 pesos oro	50%
Tejar de Santa Mónica	\$15.000 pesos oro	3 acciones
Compañía Marítima por Colombia	S/D	100 acciones

Fuente: elaboración de los autores (A.H.M.C. Notaría Segunda, 1276, 1925; 1832, 1928. Notaría primera, 948, 1926).

Estas inversiones, realizadas por la segunda generación, permitieron a Carvajal & Cía. incursionar en otros sectores y mercado de productos, estimulando la apertura de nuevos negocios que anteriormente no habían sido contemplados dentro de la estrategia de la empresa. La diversificación de Carvajal & Cía. a través de estas tres nuevas sociedades (ver Tabla 6) le permitió a la segunda generación ampliar el alcance de los negocios de la familia, no sólo como una medida para la reducción del riesgo producido por la incertidumbre inherente a la dependencia económica de un solo mercado de producto, sino también para incrementar las posibilidades de crecimiento del capital de la empresa y la riqueza de la familia.

Este período de transferencia y expansión de la riqueza familiar entre la primera y la segunda generación, a través de la conformación de una empresa familiar diversificada, terminó con la llegada de la depresión económica de 1929 y el fallecimiento de Micaela Borrero en 1930. Con estos dos eventos se completó definitivamente tanto la consolidación de la empresa familiar, como el proceso de sucesión y transferencia de riqueza entre la primera y la segunda generación. Micaela era a nivel individual la mayor accionista de la empresa, importancia que había adquirido tras la muerte de su esposo y la adquisición por legítimo derecho del 35% de las acciones, convirtiéndose en la socia mayoritaria de Carvajal & Cía., un capital evaluado en 87.500, más 39.600 pesos de bienes raíces. Este patrimonio se transfirió con su muerte a sus 6 hijos, divididos en partes iguales (A.H.M.C. Notaría segunda, 880, 1932).

Ante este evento de familia, sus hijos actuaron rápidamente con la conformación de una nueva sociedad que funcionó con la misma razón social, pero incorporó una nueva ampliación en su objeto social. Entonces la sociedad no solo se centraría en los negocios de papelería, litografía, imprenta sino también atendería los negocios de propiedades de bienes raíces, además, se establecieron nuevas cláusulas que permitirían la continuidad de los negocios frente a sucesos familiares inesperados (como la muerte de miembros de la familia), suscitando pasos hacia la creación de algunos protocolos en la familia para asegurar la continuidad a la empresa: “en caso de muerte de uno de los socios, la sociedad continuará con sus herederos, a menos de que éstos realicen una declaración expresa de lo contrario” (A.H.M.C. Notaría segunda, 1631, 1940). Con esta cláusula, se formalizó como política de cambio generacional la intención de mantener la empresa en control de la familia y la reinversión del patrimonio heredado bajo nuevos contratos, lo que logró seguir protegiendo el capital acumulado y mantener los activos dentro de la unión de los capitales de los miembros de familia.

Esta continua transferencia de riqueza entre miembros de la familia (de primera a la segunda, y entre miembros de la segunda) se presentó durante algunos años, en los que hubo varias modificaciones por la intención de algunos de los herederos de vender a sus hermanos la parte correspondiente a su herencia. Un ejemplo está en Manuel Antonio, que poco interés había tenido en la participación de la empresa y terminó vendiendo sus derechos hereditarios a sus hermanos y con ello las acciones pertenecientes a Carvajal & Cía.; en trueque por las acciones y en consenso con sus hermanos, le fue otorgado un bien inmobiliario urbano que la empresa había adquirido años atrás. Su salida como accionista se puede comprender porque sus intereses estuvieron vinculados a proyectos políticos locales que, a su juicio, no ameritaban su participación en la empresa. Esta vinculación con política de un miembro de la segunda generación se remonta a Manuel Carvajal Valencia y su participación en la *Guerra de los Mil Días*, camino que seguirán otros miembros de la familia en la actividad política de la ciudad.

En 1935, finalmente se realizó una conformación societaria, donde quedó establecida la nueva repartición de la empresa sin la presencia de Manuel Antonio, quedando la proporción societaria así; Hernando Carvajal B. 30%; Alberto Carvajal 26%, Mario Carvajal el 16%, Josefina Carvajal 14% y Ana

Carvajal 14%, para un capital total de 100.000 mil pesos. Con esta nueva sociedad y para asegurar su éxito, la empresa y la familia se había apalancado en un crédito⁹ que no solo atenuó las implicaciones de la crisis internacional y el congelamiento del envío de sus proveedores durante la crisis, sino que logró estabilizar el crecimiento y asegurar la continuidad de las actividades de manera que la nueva estrategia de diversificación de Carvajal continuaría desarrollándose.

Tercera generación: el crecimiento y expansión del negocio, la supervivencia, los valores y la identidad familiar

La transición a la tercera generación fue gestándose a partir del matrimonio de Hernando Carvajal Borrero y Eugenia Sinisterra Velasco, cuando en 1916 nació Manuel Carvajal Sinisterra, en donde de nuevo, la transición generacional se inició 10 años antes de la muerte de su padre Hernando, desde que Manuel Carvajal Sinisterra demostró interés y habilidades para los negocios superiores a las de sus hermanos, evidenciadas en su gusto por las máquinas y su presencia permanente en los talleres de la empresa desde su infancia.

El futuro líder de la tercera generación de la familia, quien estaría a cargo de seguir acrecentando el patrimonio familiar y el crecimiento de la empresa era un hombre autodidacta, estudió en el extranjero el bachillerato —sin terminarlo— bajo la protección de su tío Alberto, pero ante el deterioro de la salud de su padre regresó a Cali en 1932 para apoyarlo en el manejo de la empresa, compromiso que rápidamente lo llevó al frente del área de litografía en 1936, bajo la asesoría de su tío Mario Carvajal Borrero, quien se había vinculado a la empresa desde 1912 y había participado en algunos asuntos de la empresa como el manejo del Periódico *El Día*. En 1936 Mario Carvajal fue designado como jefe de manufactura de la empresa y se convirtió en el mentor del joven

9. En 1930 solicitaron un préstamo al Banco Hipotecario de Bogotá, que tenía domicilio en la capital, por la suma de 27.000 mil pesos oro colombiano, con un porcentaje del 1% de interés por el préstamo, el pago de intereses del capital por ellos recibido, el cual fue pagado en cinco años.

Manuel Carvajal Sinisterra al involucrarlo en las actividades de producción de la empresa.

Esta experiencia previa de Manuel Carvajal Sinisterra fue definitiva en el momento de la muerte de su padre Hernando, quien había liderado la gestión de la empresa por casi treinta años. Aunque la segunda generación asumió la administración en manos de su hermano Mario Carvajal, el mismo año, en la Notaría Segunda —Escritura No. 1631— se oficializó el traspaso del control de la empresa a la tercera generación, representada por el joven de 23 años Manuel Carvajal Sinisterra y sus hermanos. Así, Manuel Carvajal Sinisterra fue designado como director de la empresa, y como deberes debía “afrontar también la reorganización administrativa y financiera de Carvajal para garantizar la distribución de los aportes entre las familias de los propietarios y ampliarla para ponerla a tono con el volumen y la complejidad que habían adquirido sus operaciones comerciales e industriales” (A.H.M.C. Notaría segunda, 1631, 1940).

De nuevo, la herencia del padre fue repartida entre su cónyuge e hijos, que no sólo incluía la riqueza generada al interior de Carvajal & Cía., sino además varios activos inmobiliarios e inversiones en otras empresas. Así, la hijuela correspondiente a Manuel Carvajal Sinisterra fue por un valor de “\$11.522.97 moneda legal (...) Para pagarla se adjudica el 2%, o sea diez mil pesos moneda \$10.000.00, veinticinco acciones en la sociedad Tejar de Santa Mónica S.A. a \$60.00 c/u. \$1.500.00 y parte de una acción en Club Colombia evaluado en \$60.00” (A.H.M.C. Notaría segunda, 1870, 1939).

Esta transferencia del control a un miembro de la tercera generación fue eficaz por dos aspectos claves: primero, la preparación muy temprana de un miembro de la familia que tuviera las capacidades y el entrenamiento para liderar la gestión y proyección del crecimiento de Carvajal, consistió en la adquisición de conocimientos y habilidades administrativas y operativas de los talleres de Carvajal & Cía. Segundo, por el manejo dado al patrimonio del difunto padre, que consistía en el 30% del total de las acciones en Carvajal, manteniéndolo cohesionado y reinvirtiéndolo en el negocio familiar. Esta estrategia fue ejecutada con la creación de una sociedad en 1940, con igual objeto social al de Carvajal & Cía., denominada Sociedad herederos de Hernando Carvajal S.A, fundada por la rama de la familia Carvajal-Sinisterra para reinvertir el capital heredado (ver Tabla 7). En la escritura se estableció que “la sociedad es

la explotación del negocio de papelería, litografía, imprenta y demás accesorios, sea directamente, por medio de la incorporación en otra sociedad, la compra, venta y administración de bienes raíces, la compra y venta de acciones, y de papeles de crédito, en general todo acto o contrato principal del ramo comercial” (Notaría segunda, Escritura No. 1839, 1940). El capital de la sociedad fue de 300.000 mil pesos legal colombianos, con acciones normativas a diez pesos.

Tabla 7.

Participación accionaria en la sociedad Herederos de Hernando C.

Socio	Acciones
Manuel Carvajal Sinisterra.	1600
Alfonso Carvajal S.	1.600
Martha Carvajal S.	1.400
Manuel P. Carvajal S.	1.400
Eugenia Sinisterra de C.	1.246

Fuente: elaboración de los autores
(A.H.M.C. Notaría Segunda, 1839, 1940)

En esta sociedad, la toma de decisiones estaría en cabeza de la asamblea general (familiar), además se aseguraron de que las acciones de la compañía no fueran transferibles, y si se lograba obtener la autorización mediante la asamblea general, esta sería con el 75% por lo menos de las acciones colocadas. Con esta estrategia buscaron rápidamente mitigar el problema de la dispersión del capital y los potenciales conflictos familiares cuando algunos miembros de la familia no quisieran la continuidad. Se aseguró la cohesión del capital y la reinversión en la participación en Carvajal & Cía., ahora bajo representación de una sociedad liderada por la esposa del padre difunto Eugenia Sinisterra de Carvajal, la mayor accionista.

Adicionalmente, como había sucedido después de la muerte de MCV y su esposa Micaela Borrero, un año después de la muerte de Hernando —el 13 de mayo de 1941— se creó una nueva sociedad colectiva de comercial de carácter limitado, la cual tendría un término de duración de 50 años, con un capital de

600.000 mil pesos, repartido accionariamente entre todos los miembros de la segunda y la tercera generación (ver Tabla 8).

Tabla 8.

Participación accionaria en Carvajal & Cía. 1941

Socio	Capital	Acciones
Herederos de Hernando Carvajal	180.000	3.000
Mario Carvajal	96.000	1.600
Ana Carvajal	84.000	1.400
Josefina Carvajal	84.000	1.400

Fuente: elaboración de los autores
(A.H.M.C. Notaría Segunda, 880, 1941)

De esta composición accionaria, se puede observar que la mayor participación accionaria estaba en representación de la familia Carvajal Sinisterra y bajo esta nueva etapa, Carvajal & Cía. consolidó la expansión geográfica a nivel nacional, abriendo su primer local en Bogotá a través de poderes de representación comercial, el cual habilitaba “al señor Enrique Torres Puerta, vecino de Bogotá para que presente a la expresada sociedad colectiva Carvajal y compañía todos los actos y contratos que en seguida se enumeran, comprometerla en territorio de la república y judicialmente en Bogotá en contratos de trabajos litográficos de los que ejecuta la compañía en la administración de la papelería en Bogotá.” El segundo local se estableció en 1946 cuando Carvajal abrió la sucursal de Medellín y, atendiendo el consejo de sus amigos antioqueños, nombró a un paisa como gerente; en palabras de Alfredo Carvajal Sinisterra, Jaime Gaviria montó el almacén en Medellín, porque en Antioquía no se permitía gente extranjera, tenía que ser antioqueño (Londoño 2016).

Conclusión

El estudio de las élites empresariales de base familiar es fundamental ante la evidente conformación, por parte de dichas elites, de organizaciones que difieren de las empresas no familiares, caracterizadas por el control familiar, tanto en la gestión como en la propiedad. Esto hace necesario el análisis de las élites empresariales desde diferentes perspectivas de gestión y gobernanza, incluido el estudio de empresas controladas por estas familias. La investigación de esta perspectiva mejorará la comprensión de la constitución de la élite empresarial en diferentes regiones, entendiendo que la unidad familiar permite la acumulación de riqueza y la construcción de portafolio de inversiones que se necesitan en su construcción como una élite empresarial. Es esta la importancia de acometer el estudio de las élites empresariales, en las empresas familiares, a través de las familias empresariales.

Ahora frente al caso estudiado de las actividades registradas en este trabajo durante casi cinco décadas, evidencian el paulatino ascenso comercial de la familia Carvajal-Borrero y Carvajal-Sinisterra: consolidación que se debe en gran parte al resultado de la relación con un mercado local, en donde innovaron, especularon y diversificaron su capital familiar; no sólo entendieron las dinámicas de un mercado local, sino regional, nacional e internacional, donde se vincularon y aportaron directa e indirectamente en el proceso de modernización e industrialización de Cali en el siglo XX. Así, la familia logró crear los mecanismos para asegurar en el tiempo su permanencia, tarea que no fue fácil, pero la cual fue exitosa a través de los tres cambios de generaciones analizados a lo largo del capítulo, que evidencian el éxito de una empresa familiar y la importancia de las claves que usufructuaron sus miembros de familia para entrar en el grupo de las élites regionales empresariales.

En relación con un contexto económico, político y social, donde se movieron los actores desde la especificación de sus actividades, se intentó comprender el funcionamiento en el comercio y el sector industrial a través del tiempo teniendo en cuenta todas las perspectivas o coyunturas en que se desarrolló el ascenso comercial de los empresarios. El recorrido empresarial de Manuel Carvajal Valencia durante el siglo XIX, llevó a una acumulación de capital que forjó un proceso industrial en las primeras décadas del siglo XX, con actividades

en la conformación de casas comerciales, compra y venta de tierras, lo que ayudó a consolidar un patrimonio familiar que las siguientes generaciones que fueron acrecentándolo, así el desarrollo de Carvajal & Cía. estuvo claramente condicionado por las estructuras económicas, que fueron definiéndose en las primeras décadas del siglo XX; una vez presentadas, la firma Carvajal se apropió de tecnologías y técnicas que la llevaron al éxito económico de ésta.

Anexos

Presidentes/directores del Grupo Carvajal

Nombre del presidente/director	Nacimiento/ Muerte	Mandato	Generación	Educación Superior	Sucesión
Manuel Carvajal Valencia	1851-1912	1904-1912	1	Universidad	1
Hernando Carvajal Borrero	1884-1939	1912-1939	2	Ninguna	2
Manuel Carvajal Sinisterra	1916-1971	1939-1971	3	Universidad	3
Jaime Carvajal Sinisterra	1920-1992	1971-1979	3	Bachiller	4
Adolfo Carvajal Quelquejeu	1931-2002	1979-1999	3	Bachiller/Master	5
Alberto José Carvajal Lourido	1923-2013	1999-2001	3	Bachiller/Master	6
Alfredo Carvajal Sinisterra	1936 (aprox.) -presente	2001-2008	3	Bachiller/Master	7
Ricardo Obregón Trujillo	sf/presente	2008-2012	No familiar	Bachiller/MBA	8
Bernardo Quintero Balcázar	sf/presente	2012-2020	No familiar	Bachiller/Master	9
Pedro Felipe Carvajal Cabal	sf-presente	2020 -presente	4	Bachiller/Master	10

Referencias

Archivos y fuentes primarias

Archivos públicos y bibliotecas

Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC)

Biblioteca Mario Carvajal

Biblioteca Nacional de Colombia

Referencias bibliográficas

Almaraz, Araceli, Ramírez Luis Alfonso. *Familias empresariales en México: Sucesión generacional y continuidad en el siglo XX*. México: El Colegio de la Frontera Norte, 2016.

Altamirano, Graziella. *De las buenas familias de Durango. Parentesco, fortuna y poder (1880-1920)*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2010.

Barker, Hannah. “Inheritance and continuity in small family businesses during the early industrial revolution” *Business History*, (2012) Vol 54, No.2. DOI: <https://doi.org/10.1080/00076791.2011.631117>

Daunton, M. “Inheritance and Succession in the City of London in the Nineteenth Century”. *State and Market in Victorian Britain: War, Welfare and Capitalism*. (2008): 179-195.

Delgado, Muñoz, B. “¿Qué hay detrás del café? Transformación agrícola, mercado de tierras y sociedades comerciales en la producción cafetera del Valle del Cauca (1900-1930)” *Tiempo y economía*, Vol. 7, No. 1. (2020): 97-124.

Delgado, Muñoz, B. “*Prácticas empresariales en los negocios de la familia Carvajal Borrero: Inicio, desenvolvimiento, consolidación y crecimiento económico en Cali, 1880 -1939*”. Tesis de pregrado, Universidad del Valle, Cali, 2014.

Fernández Pérez P. *Empresas Familiares de América, Europa y Asia. Una aproximación cuantitativa*. Bogotá: Universidad de los Andes., 2017.

- Ginalski, Stéphanie. 2013. "Can Families Resist Managerial and Financial Revolutions? Swiss Family Firms in the Twentieth Century." *Business History* 55 (6): 981-1000. DOI: <https://doi.org/10.1080/00076791.2012.744587>.
- Handler, Wendy C. "Succession in Family Business: A Review of the Research." *Family Business Review* 7 (2): 133-57, 1994. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1741-6248.1994.00133.x>.
- James, Harvey S. "Owner as Manager, Extended Horizons and the Family Firm." *International Journal of Phytoremediation* 21 (1): 41-55, 1999. DOI: <https://doi.org/10.1080/13571519984304>.
- Irigoyen López, A., y Pérez Ortiz, A. *Familia, transmisión y perpetuación (siglos XVI-XIX)*. España: Universidad de Murcia, 2002.
- Jones, G., y Rose, M. B. "Family capitalism". *Business History*, Vol. 35, No.4 (1993): 1-16. 1993.
- Kansikas, Juha. "The Business Elite in Finland: A Prosopographical Study of Family Firm Executives 1762-2010." *Business History* 57 (7): 2015, 1112-32. DOI: <https://doi.org/10.1080/00076791.2015.1015420>.
- Landes, D. S. *Dinastías: fortunas y desdichas de las grandes familias de negocios*. Barcelona: Crítica. 2006.
- López, E. Del puerto al antiplano: comerciantes de importación en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII. *Procesos históricos*. 36, 2019, 60-83,
- López, Eduardo. *Almanaque de los hechos colombianos o anuario colombiano ilustrado*. Casa Editorial Arboleda y Valencia, 1922. 912.
- Lluch, A., Monsalve, M. y Bucheli, M. *Historia empresarial en América Latina. Temas, debates y problemas*. Bogotá y Lima: Universidad de los Andes y Fondo Editorial Universidad del Pacífico, 2021.
- Londoño, J. Cesar. *Manuel Carvajal Sinisterra. Una vida dedicada a generar progreso con equidad*. Cali: Universidad Icesi, 2016.
- Meisel Roca, Adolfo y Ramírez, María Teresa. *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica/Banco de la República, 2010.
- Nicholas, Tom. "Clogs to Clogs in Three Generations ? Explaining Entrepreneurial Performance in Britain Since 1850." *The Journal of Economic History* 59 (3): 1999, 688-713.

- Ordoñez, Aurelio Luis. “Industrias y empresarios pionero: Cali 1910-1945”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 23 (1996): 113.
- Owens, A. 2002. “Inheritance and the {Life}-{Cycle} of {Family} {Firms} in the {Early} {Industrial} {Revolution}.” *Business History* 44 (1): 21-46. DOI: <https://doi.org/10.1080/713999259>.
- Quejada, J.C. *Las Dinámicas y las operaciones del comercio regional a finales del siglo XIX: el caso de Cali (1880-1900)*, Tesis de Maestría, Universidad del Valle. Cali, 2019.
- Quejada-Camacho, J, C y Carreño-Tarazona, C.I. “Estrategias para conectarse con el mundo: puertos del Caribe, redes agénciales y redes marítimas desde Valle del Cauca y Santander (Colombia) durante la segunda mitad del siglo XIX”. *Tiempo y economía*, Vol. 7, No.1, (2020): 69-96.
- Salvato, Carlo, Francesco Chirico, and Pramodita Sharma. 2010. “A Farewell to the Business: Championing Exit and Continuity in Entrepreneurial Family Firms.” *Entrepreneurship & Regional Development* 22 (3-4): 321-48. DOI: <https://doi.org/10.1080/08985621003726192>.
- Vásquez, Edgar, *Historia de Cali en el siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio*, Cali: Editorial Universidad del Valle, 2001.
- Westhead, Paul, Carole Howorth, and Marc Cowling. 2002. “Ownership and Management Issues in First Generation and Multi-Generation Family Firms.” *Entrepreneurship & Regional Development* 14 (3): 247-69. DOI: <https://doi.org/10.1080/08985620110112088>.

05

De negociantes y empresarios: redes y formalización de los negocios en Cali entre 1915 y 1929

Enrique Rodríguez Caporali

Universidad Icesi | caporali@icesi.edu.co

Jenny Padilla Cabrera

Universidad Icesi | d.drt.jenny.padilla@cali.edu.co

Introducción

En la mayor parte de la bibliografía sobre la economía de Cali, la llegada del ferrocarril, en 1915, se considera la fecha clave para su despegue comercial. Menor atención ha recibido el impacto de la crisis de 1929 sobre esta economía, en buena medida porque se desconoce bastante acerca del conjunto de relaciones entre los negociantes/comerciantes antes de dicha crisis. Este desconocimiento se corresponde con una precaria caracterización de las elites económicas y políticas que protagonizaban las principales actividades de la vida económica en la ciudad. Con excepciones en la bibliografía, casi todas centradas en la figura de importantes empresarios, estos trabajos no describen ni las relaciones, ni las características de dicha elite, menos quiénes podrán ser sus integrantes, más allá de algunos reconocidos empresarios. Este capítulo, que hace parte de un trabajo de investigación mayor, presenta la red de empresarios y negociantes que formalizaron sus actividades entre 1915 y 1929 en la Notaría Primera del Circuito de Cali. Acudiendo a las nociones básicas del análisis de redes sociales, muestra las particularidades del tejido empresarial, cuáles actores pueden ser considerados centrales, cuáles empresarios tenían capacidad de intermediación e influencia, y el papel de grupos considerados periféricos, como los negocios de migrantes, en dicha red. Los resultados evidencian que esta tiene comportamientos diferenciados no solo de acuerdo al capital invertido, sino a la necesidad de movilizar socios, utilizando otro tipo de relaciones, familiares y políticas, principalmente. Muestra también que los comerciantes extranjeros mantuvieron vínculos esporádicos con el comercio local, más allá de los capitales o actividades involucradas; y que emergen intermediarios claves, entre estos grupos, en cuanto a una mayor presencia y capacidad de relacionarse con una más amplia diversidad de actividades en el mercado, que la bibliografía tradicional no ha considerado.

Algunas consideraciones del contexto económico de Cali en las tres primeras décadas del siglo XX

En abril de 1910, Cali fue designada como capital del recién creado departamento del Valle del Cauca. Esta designación se correspondía con varios factores económicos regionales entre los cuales es usual resaltar dos, un mayor crecimiento económico con relación a Popayán, evidente desde la década del 70 del siglo XIX (Palacios 1995) y el creciente control que la ciudad ejerció sobre los negocios que se hacían a través del puerto de Buenaventura (Ocampo 1984 y Vásquez 2001). Estos cambios en el plano económico se correspondieron con un lento proceso de modernización urbana claramente identificable alrededor de 1885, pero que sólo se dinamizó en la segunda mitad de la primera década del siglo XX (Granados 1996), después del final de la *Guerra de los Mil Días*.

La relativa cercanía con Buenaventura, más estrecha con la culminación de la línea del Ferrocarril del Pacífico entre Cali y esa localidad, en construcción desde 1878, fue un factor clave para que la ciudad fuese elegida como capital, frente a otras ciudades competidoras como Buga e incluso Cartago. Su auge económico estuvo asociado, en ese entonces, al creciente negocio de exportación de café y a la importación de bienes de consumo para una ciudad con un crecimiento demográfico muy acelerado. Cali pasó de un poco más de 20 mil habitantes a inicios de la década del diez a casi 90 mil a finales de la década del treinta (Vásquez 2001; Escobar Potes y Collazos Rodríguez 2007; Urrea Giraldo 2012). Estos dos factores, entre otros que se mencionaran más adelante, la afianzaron como centro del comercio en el valle geográfico del río Cauca.

La actividad comercial operó como motor para la construcción del ferrocarril y para el crecimiento de la ciudad, si se tiene en cuenta que el circuito comercial se amplió, al conectar al centro del país con la costa pacífica y la extensión posterior de esta línea hasta Ibagué. Al mismo tiempo, con el aprovechamiento del puerto de Buenaventura, el comercio de la región y el país encontró otro camino para las exportaciones. Para la segunda década del siglo XX, desde el puerto partían viajes a Colón-Panamá a través de la *Colombian Navigation Company Co.*, la *Pacific Steam Navigation Co.*, y un barco de la *Rolph Navigation & Coal Co.* La infraestructura portuaria era realmente deficiente frente al gran potencial que representaba Buenaventura: la bahía contaba con un canal navegable

muy angosto y con zonas poco profundas, por lo que los barcos debían anclar a una milla de la costa y utilizar barcazas para el traslado de la carga, estando disponible ocho barcazas (Bell 2011 [1921], 372-373). La situación cambiaría en 1921 cuando entró en servicio el primer muelle del puerto.

Desde el puerto de Buenaventura, el café, las pieles, el platino y el oro eran los productos de exportación más importantes. Junto a Brasil, Colombia se destacaba como país exportador de café (Posada Callejas 1918, 106), mercado que venía creciendo desde finales del siglo XIX. Entre 1898 y 1907, la exportación desde Buenaventura pasó de 23,7 a 25,1 miles de sacos de café (Ocampo 1981). A esta situación se refirió Pedro Pablo Caicedo el 22 de mayo de 1917¹, al pronunciarse sobre la valorización del café colombiano y la estabilización de su precio, comparando a Colombia con Brasil. A su parecer, la experiencia y preparación del gobierno de São Paulo y el Sindicato Brasileiro, junto a la influencia del poder financiero europeo y estadounidense que salvaron la industria cafetera en Brasil, no era comparable con el caso colombiano. En este país no existían las condiciones económicas y financieras, ni siquiera de asociación y formación que permitiera un éxito mayor en los mercados internacionales de café, y recomendaba por lo menos emprender proyectos para la eliminación de impuestos o gravámenes directos o indirectos sobre el café de exportación.

Precisamente, una de las dificultades evidentes a inicios de la tercera década del siglo XX en Cali, en el sector financiero, consistía en los plazos cortos y las relativas altas tasas de interés de los bancos², lo que dificultaba el desarrollo del sector primario que requería de préstamos acordes a las dinámicas del comercio y la producción local, en una economía con escaso capital financiero. En ese escenario, la creación de bancos de crédito territorial o hipotecarios³, e incluso de secciones hipotecarias en los bancos existentes, representó no solo la implementación de modelos ya adoptados en Europa y otros países americanos como Chile, sino también la oportunidad de fomentar la propiedad rural y la construcción urbana. Es así como a inicios de 1919 el Banco de Bogotá abrió

1. Cámara de Comercio de Cali (CCC). *Centro de Investigación Económica y Social (CIES)*. Boletín de la Cámara de Comercio. Año 1. N° 5 y 6. Julio de 1917.

2. *Correo del Cauca* # 2.861, diciembre 24 de 1918.

3. La Ley 24 de 1905 (abril 17) fomentó el establecimiento de bancos hipotecarios en Colombia.

su sección hipotecaria y dio acceso a las cédulas hipotecarias de destacados establecimientos de la ciudad⁴; y se creó el Banco Hipotecario⁵ (registrado el 12 de junio en Notaría Primera, mediante Escritura No. 451, bajo la razón social “Banco Hipotecario del Pacífico”) con el liderazgo de Pedro Pablo Caicedo.

Según el Boletín de estadística de Cali de abril de 1929⁶, a esa fecha funcionaban en la ciudad siete bancos fundados entre 1912 y 1927, exceptuando al Banco de Bogotá que fue fundado en 1870, que a su vez fue entre esos bancos el que reportaba el más alto capital (\$9.776.260). Con poco más de seis millones de pesos, los bancos Alemán Antioqueño y el de Colombia, y con cinco millones de pesos el Banco Agrícola Hipotecario, se sumaban para liderar el sector financiero en la ciudad. Con un menor capital reportado se encontraban los bancos el Banco de la República, el de Londres y América del Sur, y el *Royal Bank of Canadá*.

El Banco Comercial, fundado en 1903, también tuvo una notable importancia en las dos primeras décadas del siglo, hasta que fue declarado disuelto el 1 de enero de 1919, mediante escritura pública de la Notaría Primera No. 844 del 19 de diciembre de 1918⁷. Junto a este, otras entidades bancarias tales como el Banco López, el Banco Mercantil Americano, *American Foreign Banking Corporation*, Giraldo y Garcés, hicieron parte de este mercado.

En este escenario, aunque en términos generales desarrollada bajo técnicas y maquinaria rudimentarias, la agricultura fue el sector económico más importante y sobre el que se sostuvieron las exportaciones del país y la región, mientras que el sector industrial seguía siendo muy reducido y dedicado a la producción de algunos bienes de consumo, tales como textiles, fósforos, aceite, azúcar, harina, chocolates y dulces, cigarrillos y cigarros, cerveza y hielo, entre otros, algunos más cercanos al taller que a la producción fabril.

Aunque con referencias de unidad monetaria y de peso de la carga distintas, diferentes estadísticas sobre exportaciones desde Buenaventura muestran también un crecimiento general. Entre 1914 y 1918 se pasó de exportar 6.845

4. *Correo del Cauca* # 2.909, febrero 21 de 1919.

5. *Correo del Cauca* # 2.938, marzo 28 de 1919. *Correo del Cauca* # 2.999, junio 11 de 1919.

6. Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC). *Fondo Miscelánea. Boletín de Estadística de Cali, Órgano de la oficina municipal del ramo*. Vol. 7. no 7. abril de 1929.

7. *Correo del Cauca* # 2.859, diciembre 21 de 1918.

toneladas valoradas en \$2.220.177 dólares, a exportar 13.128 avaluadas en \$4.778.549 dólares colombianos, es decir un aumento del 115,23% en dólares. Al observar las exportaciones verificadas por la Aduana de Buenaventura entre 1923 y 1924, se identifica que pasó de 32.557.670 kilos valorizados en \$14.864.813 pesos oro a 35.600.210 kilos avaluados en \$17.861.749⁸, lo que significó un aumento en pesos del 20,16%.

El hecho de ser capital departamental trajo aparejados además cambios en la estructura del Estado local. De un lado, la presencia de la administración departamental en la ciudad introdujo las dinámicas propias de un gobierno con ámbito territorial mayor (Sáenz 2013), con pretensión regional (Londoño Motta 2011), dinámicas que tuvieron un impacto en Cali que aún está por dimensionar, pero que produjeron como consecuencia el desarrollo de una institucionalidad hasta entonces ausente, visible en la presencia incipiente pero creciente de cuerpos burocráticos departamentales (funcionarios de todo tipo, policía, maestros, etc.), que incidirían en las décadas siguientes en un nuevo escenario urbano.

Por otro lado, la administración municipal debió asumir una nueva organización de cara a las demandas de una ciudad creciente en todos los aspectos. Asumir este papel requirió de un tiempo de ajustes y ensayos, y solo hasta la segunda mitad de la década del veinte la ciudad fue definiendo una administración que podría calificarse de moderna, con alguna sistematicidad en los procesos administrativos, con una burocracia con algunas competencias y presupuestalmente organizada (Rodríguez Caporali 2013). Esto a la vez le hizo posible aumentar los mecanismos de control social disponibles, y de la mano de organizaciones cívicas, como la Junta de Ornato, la Sociedad Caritativa y otras entidades filantrópicas, encarar los desafíos que suponía la modernización urbana (Rodríguez Caporali y Sáenz 2018). La Iglesia Católica también desempeñó un papel destacado en este proceso y, más allá de una tensión entre comunidades, grupos de religiosos y creyentes que privilegiaron la tradición y otro grupo, que terminó imponiéndose en muchos temas, que apoyó la modernización, fue una institución importante en este proceso (Echeverry Pérez 2018).

8. AHMC. *Fondo Miscelánea*. Boletín de Estadística de Cali, Órgano de la oficina municipal del ramo. Vol. 3. No. 3. Julio de 1925.

El cambio en materia de infraestructuras tuvo alto impacto. Un ejemplo evidente de ello fue la puesta en funcionamiento de servicios públicos modernos, que van a tomar casi toda la primera mitad del siglo en concretarse (Vásquez et al. 1994 y Padilla Cabrera 2018), y que fueron un componente decisivo tanto en la formación de una ciudadanía en la primera mitad del siglo (Vélez 2009), como en el funcionamiento de la administración pública y su relación con esta ciudadanía. Lo mismo puede decirse de la prestación de servicios de higiene y salud (Jalil 2018), cuyo discurso modernizante modificó no solo las prácticas de cuidado sino que incidió en la estructura física de la misma⁹, como puede verse en los primeros intentos de zonificación, de lo cual puede servir de ejemplo pertinente la creación de las zonas de tolerancia, fundamentadas entre otras cosas en un discurso higienista (Ávila 2012).

Estos cambios en la vida cotidiana de las personas supusieron otro tipo de actividades en distintos niveles. En 1921, por ejemplo, se inauguraron los primeros Carnavales de Cali. La vida nocturna se modificó significativamente, tanto en actividades lícitas como ilícitas (con relación a estas últimas, ver Castañeda 2015), así como la transformación de la vida barrial (para algunos de estos aspectos ver Ruiz López y Mera Vivas 2015, 2018). La ciudad requería entonces una planeación no sólo física sino de todo orden, pero que al menos en la parte física, le resultó elusiva, pues la administración municipal no logró concretar sino hasta finales de la década del 40, primero en 1947 y luego en 1950, un plan rector de su desarrollo urbanístico (Aprile-Gnisset 2012) (Rodríguez 2017).

Junto a estas obras e intervenciones, se desarrollaron también otras infraestructuras asociadas a la urbanización, bien sea para incrementar la presencia del Estado, tanto nacional como regional, como las edificaciones públicas en el parque Caycedo (Hincapié Aristizábal et al. 2010) bien sea para satisfacer las demandas de un público con gustos propios de la modernidad urbana. La creación del Teatro Municipal en 1927 y el Teatro Jorge Isaacs en 1931, edificaciones destinados a la presentación de conciertos, jornadas de poesía, a la representación teatral, la opereta y a charlas culturales, fueron, arquitectónicamente, las más significativas y de mayor impacto cultural y social. También hubo la presencia de múltiples salas de proyección de cine (la primera fue el

9. Por ejemplo, que ya no se abandonaran o derribaran las casas en las que había enfermos con lepra.

Teatro Borrero de 1910, con la llegada de la luz eléctrica, aunque hay noticia de proyecciones en la Casa Municipal al menos cinco años antes) y la producción de las mismas de manera sistemática a partir de 1926 con la creación de la empresa *Columbia Film Company*, de inversionistas locales. Toda esta actividad se complementó con una prensa escrita menos panfletaria y episódica, que se expresó en los periódicos Correo del Cauca, Relator, El Crisol, entre otros, cuya duración fue en promedio superior a la de los periódicos previos. Además, a partir de 1930 se inician las transmisiones radiofónicas (Saavedra 2012).

Aunque no es un elemento central a este trabajo, es importante mencionar que estos cambios generaron tensiones muy fuertes entre las elites (Rodríguez Caporali 2012), entre estas y su capacidad de control social, político y económico en la ciudad (Sáenz 2017) y generaron todo tipo de resistencias y luchas por el control de dichos cambios (para el caso de las acciones colectivas a comienzos de siglo, (ver Garzón (2018))).

El comercio local fue promotor y consecuencia de estos cambios. A comienzos de siglo, la industrialización era muy incipiente (Vásquez 2001; Arroyo 2006) y más que empresarios propiamente dichos, lo que había era negociantes (ver Padilla Cabrera (2018) para una descripción en Cali). La idea de negociante es tomada de Dávila Ladrón de Guevara (1986). Estos trataron varias veces de agremiarse hasta que finalmente logran poner en marcha la Cámara de Comercio en 1916, entidad en torno a la cual se van paulatinamente a regular algunas de las prácticas comerciales (registros, contabilidades, etc.) y se van a definir proyectos futuros de interés para los negocios, que después de la década del treinta pueden llamarse propiamente empresariales y con presencia de industriales. El papel de estos negociantes y su influencia local han sido debatidos de forma intermitente en la bibliografía local, desde el trabajo pionero de (Collins 1981, 1985), de clara orientación marxista, hasta trabajos en los que prima lo anecdótico (Patiño Ossa 1992). En los últimos 20 años hay esfuerzos más sistemáticos en el análisis del papel de estos negociantes y de su paso a empresarios. Los trabajos de Ordoñez (1998), Arroyo (2006) y Londoño (2011) y (2018) avanzan en esa dirección, aunque aún falta bastante por describir y analizar.

Este rápido balance descriptivo, muestra que se trata sobre todo de un período de transición, en donde nuevas formas de producir y hacer negocios apenas emergen o se están consolidando. En donde el mercado financiero apenas está en desarrollo y las actividades agrícolas mantienen un peso muy fuerte en la

vida económica local. Es claro también que eso está cambiando, por la presión demográfica que incide en la demanda de bienes y servicios, el aumento de medios de comunicación que integran posibilidades en términos de atención de demanda y de nuevos productos, tanto internos (carreteras y ferrocarril) como externos (el puerto en Buenaventura) como por el desarrollo del Estado local. En particular, en este escenario, está por estudiar el tema de la formalización de los negocios que es uno de los propósitos de este trabajo.

Consideraciones sobre el acervo documental empleado

Para la reconstrucción de la red de relaciones que tenían los negociantes en las primeras décadas del siglo XX, se exploró el Subfondo Notaría Primera del Circuito de Cali del Archivo Histórico Municipal de Cali (AHMC), que alberga documentos emitidos entre 1616 y 1968. De la revisión de la Notaría Primera entre los años 1915 y 1929¹⁰ —y algunos pocos registros de años anteriores en éste, así como en el de la Notaría Segunda, identificadas previamente por estar mencionadas en las escrituras consultadas de la Notaría Primera sobre la misma razón social— se construyó una base de datos en la que se registraron las constituciones, modificaciones y disoluciones de sociedades comerciales domiciliadas en Santiago de Cali para esos años. En total, la base documental la componen 400 escrituras públicas. Con esa exploración fue posible identificar 256 empresas (razones sociales distintas) y 849 inversionistas.

Hace parte del interés central de este trabajo comprender que los protocolos notariales son la manifestación formal de los individuos sobre su voluntad para desarrollar negocios. Considerando que los particulares habilitados para contratar y obligarse son libres de establecer el contenido y los efectos de los negocios, se reconoce que con la escrituración de sus negocios buscan contar con un respaldo jurídico en caso de pleito o diferencias con los socios y/o terceros. Esta idea ayuda, en parte, a explicar el aumento de la formalización de los negocios mediante el registro notarial. Sin embargo, la regulación de los

10. Para esos años, los archivos de la Notaría Primera pueden presentar algunas pérdidas de folios, pero el mayor faltante de documentación es la del tomo número 5 del año 1922, del que se desconoce su ubicación.

negocios en la vida republicana de Colombia ha recorrido un largo camino que no tuvo mayor definición hasta bien entrado el siglo XX. Algunos estudiosos del derecho han asegurado que el “desarrollo del derecho de sociedades ha sido determinado por la interacción entre la tradición del derecho civil y el subdesarrollo jurídico” (Means y Supelano Sarmiento 2011, 14). El subdesarrollo jurídico al que se refiere Means y Supelano Sarmiento (2011) obedece, en parte, a que los primeros códigos (de 1853 y 1886) se basaron en modelos extranjeros (español y chileno, respectivamente), distanciados de la realidad económica de Colombia.

A inicios del siglo XX se estableció otro instrumento de formalización de los negocios con el establecimiento de la Cámara de Comercio en el país. La de Cali estableció mediante el Acuerdo N°. 2 (10 de enero de 1918) la matrícula comercial, en el que se hace más claro el discurso de la conveniencia, además de la obligatoriedad, de registrar y certificar el funcionamiento de toda empresa o persona natural con negocios. Los numerales 3 y 4 de dicho acuerdo, expresan que a Cali solían llegar negociantes con firmas sociales que no existían o que sólo se basaban en contratos verbales de difícil comprobación, y muchos comerciantes figuraban como dueños de establecimientos cuando no lo eran. Por lo tanto, se recuerda que la Cámara es la llamada a regularizar los actores comerciales *corrigiendo todos los abusos que en forma alguna tiendan a desmoralizar las buenas costumbres y la probidad que debe caracterizar este gremio*¹¹. Sin embargo, los registros que se hacen en esta entidad son escasos frente a los notariales en el período estudiado, la Cámara de Comercio va a concentrar este registro solo en la década de 1930.

Siguiendo la estructura formal y de contenido de los registros notariales consultados fue posible conocer una serie de negociantes¹² que se reconocieron como mayores de edad (veintiún años), de buen crédito y sin causales de impedimento para contratar y obligarse, autenticando su identidad y negocios ante el notario público Ernesto Bustamante, “de cuyo conocimiento personal” daba fe. Estos instrumentos permiten conocer también los bienes materiales y financieros con

11. CCC. CIES. *Boletín de la Cámara de Comercio*. Año 2. N° 17, enero de 1918.

12. Otros datos biográficos de estas personas fueron tomados de (Arroyo Reina 2006), (Vásquez Benítez 2001), (Ramos 1996), (López 1921), (Posada Callejas 1918), varios números del periódico *Correo del Cauca*, de la revista *Despertar Vallecaucano*, del *Boletín Estadístico de Cali* y de la *Gaceta Municipal*.

los que contaban las sociedades, el carácter que asumió cada socio en la constitución de las mismas y los objetos que establecieron para su funcionamiento.

De ese modo, la formalización de los actos comerciales establecida en los protocolos notariales permite reconstruir las relaciones económicas para un sector de la economía de la ciudad, toda vez que el ejercicio de registrar a través de un formato los negocios, permite reconstruir de una forma más o menos completa y uniforme información para dar cuenta del tejido empresarial de una ciudad y la red de relaciones entre los sujetos.

A esta altura, es necesario hacer algunas precisiones sobre el procesamiento de los datos encontrados. Sobre el capital que cada socio aportó, en algunos casos fue necesario multiplicar la cantidad de acciones suscritas por el valor de cada acción. Otro dato que debió reconstruirse es el de duración de las empresas, pues en la escritura se enuncia hasta qué término de tiempo puede durar cada una, pero esto depende de otros factores y se puede disolver antes de tal fecha o prorrogarse por mucho más del tiempo estipulado. Como *capital inicial* de las empresas se tomó la cifra registrada en la escritura de constitución y a los aumentos que se realizaron hasta un mes después. Esto se hizo así debido a que fue recurrente encontrar que los socios fundadores acordaban aumentar sus aportes a los pocos días de haber constituido la empresa y, por lo tanto, esos capitales debían ser tenidos en cuenta en un análisis que contemple las inversiones económicas con las que las empresas iniciaban sus labores. De otra parte, se consideró como *inversión* a la suma del capital inicial y los sucesivos aumentos de capital que cada empresa hizo hasta 1929¹³. También, se unificó el patrón monetario, pasando aquellas cifras enunciadas en pesos oro a moneda corriente¹⁴, con el objetivo de establecer cifras consolidadas de las inversiones de las empresas y negociantes.

13. Una de las limitaciones de este trabajo consiste en que no fue posible conocer totalmente de qué manera se fraccionó el capital social en 17 registros de empresas organizadas por acciones, sea porque los aportes individuales no suscribieron la totalidad de las acciones emitidas que conforman el capital inicial o porque se encuentran sin datos individuales.

14. La Ley 33 de 1903 estableció algunas medidas para la regulación del sistema monetario y la amortización del papel-moneda, fijando en el artículo 10 que los presupuestos de rentas y gastos se fijaran en la unidad monetaria de oro. Durante el gobierno de Rafael Reyes se estableció una reforma monetaria (Ley 59 de 1905) con la que se pactó la conversión de 100 pesos papel moneda por 1 peso oro.

La información recogida permite identificar el nivel general de asociatividad que presentaba una parte significativa del tejido empresarial de Cali durante los años de estudio, a la vez que vincula en distintos escenarios empresariales a los sujetos. La caracterización de cada establecimiento comercial se realizó a través de categorizarlos en los sectores de Manufactura e industria, Servicios, Agropecuario y Construcción. Al mismo tiempo, se relacionó el monto del capital social invertido al constituir y modificar las cláusulas del registro y/o los estatutos de la compañía. Igualmente, en la mayoría de los casos, fue posible conocer el tipo de capital, que permite caracterizar si las inversiones se hicieron en dinero efectivo o en bienes raíces o materiales.

Capitales y sectores económicos del tejido empresarial: relaciones entre los negociantes

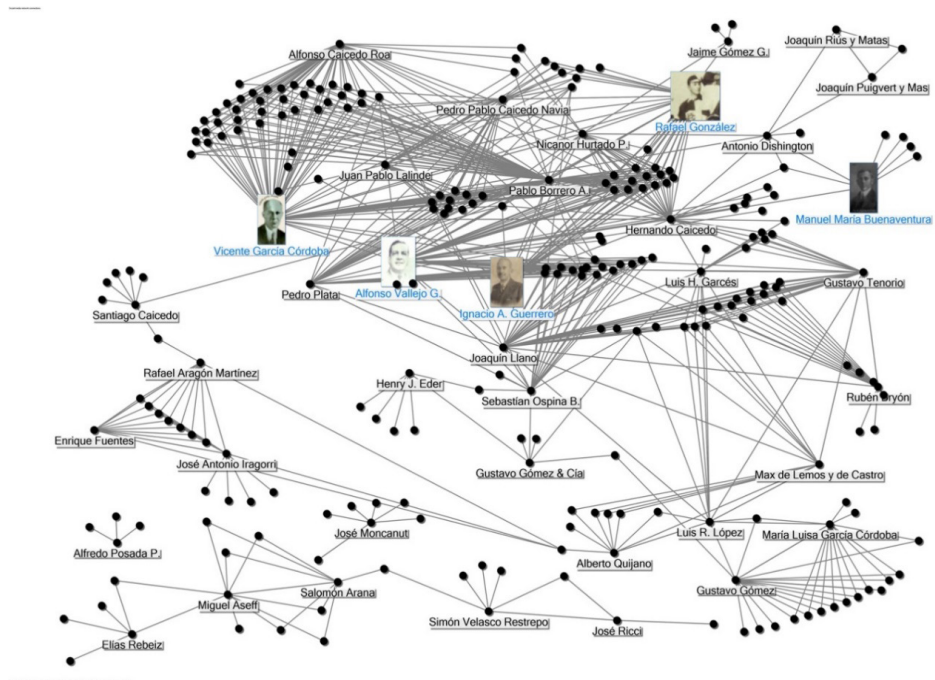
Para la descripción del tejido empresarial se procedió de dos maneras diferentes. En una primera instancia, a partir del total de la información procesada, se seleccionaron 39 personas naturales y jurídicas reunidas en 81 empresas, información que se presentará en este apartado. Estas 39 personas se seleccionaron con el criterio de que hubiesen invertido en por lo menos tres o más razones sociales distintas en el lapso estudiado. Este primer criterio permite identificar a las personas que diversificaron su capital y que establecieron lazos con diversas personas y sectores de la actividad económica. Esta selección retoma las precisiones de la bibliografía sobre los hombres de negocios de la época, que sostiene que éstos, más que concentrarse en una actividad o industria, hacían distintas inversiones o incursionaban en diferentes negocios, básicamente por dos razones relevantes para el caso de Cali: para evitar o reducir el riesgo al invertir en un solo sector económico, y por el tamaño del mercado, que no ofrecía posibilidades de consumo muy grandes en sectores específicos.

La siguiente figura (Figura 1) representa el entramado de los vínculos de los 39 negociantes, haciendo visible únicamente los nombres de ellos, lo que permite además resaltar una de las características de este grupo: en su mayoría, están vinculados entre sí. Es decir, en una o varias de las sociedades en las que participaron, la mayoría de los negociantes se encontraba con otro negociante del grupo. Los nodos sin nombre corresponden a los demás asociados con los

que contaban estos negociantes, pero que no cumplen con la condición de haber sido hallado en los registros de la Notaría Primera entre 1915 y 1929 con tres o más razones sociales distintas.

Figura 1.

Red de negociantes en la Notaría Primera de Cali 1915-1929
(con tres o más unidades económicas)



Fuente: elaboración propia. Datos tomados del Subfondo Notaría Primera del AHMC entre 1915-1929¹⁵

Esta selección permitió identificar a cinco negociantes que ocupaban posiciones centrales en la red, tanto por el número de relaciones como por su capacidad de intermediación y, en menor medida, por su influencia. Estos

15. Las figuras, las tablas y los datos del análisis de redes fueron obtenidos mediante el complemento de Excel, *Nodexl*, software de procesamiento de datos relacionales.

cinco negociantes fueron Alfonso Vallejo, Manuel María Buenaventura, Vicente García Córdoba, Ignacio A. Guerrero y Rafael González¹⁶. Pedro Pablo Caicedo aparece como el comerciante con mayor número de vínculos en sus negocios (66), pero estos provienen principalmente de su participación en dos grandes iniciativas, como se indica más abajo, por lo cual su centralidad en la red es menor que los cinco mencionados. Alfonso Caicedo Roa con 47 y Hernando Caicedo con 36, son dos negociantes que también tienen numerosos vínculos, pero su centralidad es bastante menor en la red constituida por todos los vínculos identificados en estas 39 personas con todos los demás negociantes identificados en la Notaría Primera (ver Figura 1 y Tabla 2).

Para determinar la centralidad de los negociantes se ha acudido a las mediciones sobre centralidad que permite el Análisis de Redes Sociales. Aunque este no es un estudio en el que se adopten dichos presupuestos teóricos para entender el tejido empresarial de la época, no es un Análisis de Redes Sociales propiamente dicho, (por ejemplo, no asume una idea fuerte de red, como la que podría encontrarse en textos clásicos como los de Granovetter o Requena (Granovetter 1973) y (Requena 1989) o en desarrollos más recientes (Jackson 2008), sí encuentra que algunas de sus técnicas básicas son útiles como dispositivo metodológico para establecer la centralidad de algunos actores y para identificar las relaciones entre negociantes que permiten reconocer el tejido empresarial. En este sentido, se trata más de un procedimiento para distinguir la importancia de algunos actores, que un compromiso fuerte con el paradigma mencionado¹⁷.

En este contexto, la centralidad va a asumirse aquí como un resultado de las relaciones de un grupo de actores en torno a una actividad que es la que genera el vínculo estudiado (Freeman 1979), en este caso las sociedades en los negocios. De manera más precisa, la centralidad es el modo como se identifica una posición en la red gracias a la cual se puede reconocer la importancia e

16. Entre estos cinco, Rafael González es poco conocido, no hay mayor información sobre él, ni por sus negocios ni por su figuración en la política o en otros ámbitos de la vida social. No aparece reseñado en la bibliografía consultada o en otras fuentes.

17. Hay un debate de muy vieja data acerca de si el Análisis de redes sociales es una teoría o una metodología, de hecho, es un debate consustancial a su nacimiento. Una presentación de esa discusión se puede ver en (Molina 2001), o en (Kadushin 2013), aquí claramente el estudio se ha decantado por asumirla como una metodología.

influencia de un actor en la misma. La centralidad es también un resultado que permite reconocer los vínculos que dan forma a una estructura de relaciones sociales, estructura que posee uno o más centros, y en la que unos actores tienen no solo mayores relaciones sino más acceso a recursos provenientes del tipo de vínculo y a intermediar en las relaciones entre otros actores, lo que les da cierto poder (Schmidt y Gil 2002). La centralidad permite señalar, además, que su desaparición produce que la red se fragmente en subredes o en nodos desconectados (Kuz et al. 2016)¹⁸.

La siguiente tabla (Tabla 1) específica para Alfonso Vallejo, Ignacio Guerrero, Manuel María Buenaventura, Vicente García Córdoba y Rafael González —los negociantes centrales de la red de los 39 negociantes— las sociedades comerciales identificadas en los registros notariales consultados, con sus respectivos datos de inversión como socio¹⁹, así como el número de asociados con los que compartía en cada empresa. La Tabla 1 presenta, adicionalmente, otras ocupaciones, no solo económicas sino también políticas, sociales y cívicas, que son significativas en la trayectoria vital de cada uno de estos cinco negociantes. Como se verá más adelante, esos atributos son elementos fundamentales en la generación de los vínculos entre sí.

18. Las mediciones de centralidad fueron calculadas con el complemento Nodexl.

19. Se debe tener en cuenta que la información sobre los aportes de cada socio como inversión en la sociedad comercial dependen de que la escritura pública hallada en el rango temporal de la investigación y subfondo documental la ofrezca. Las escrituras de modificación (a menos que fuera para aumentar el capital) o disolución, por lo regular, no contienen ese tipo de información y, por lo tanto, el dato a detallar en esta tabla se presenta como \$0.

Tabla 1.

Negociantes centrales (5) de la red de 39 negociantes de la Notaría Primera 1915-1929

Negociante central	Empresa	Capital invertido (Moneda Cte.)	# Asociados del negociante central	Otras ocupaciones
Alfonso Vallejo G.	Compañía Alvallejos de Industria y Comercio	\$0	7	<ul style="list-style-type: none"> Participó en otras sociedades comerciales. Fábrica de Materiales [Galpón], la Trilladora de café “Alfonso Vallejo”, la Compañía Alvallejos de Industria y Comercio, el Tranvía de Cali, la Compañía Constructora de Lalinde & Vallejo, la Sociedad Agrícola e Industrial Central Azucarero del Valle S.A. (Ingenio Providencia), Sociedad Constructora Carretera del Pacífico.
	Sociedad Urbanizadora del Valle	\$3.000.000	19	<ul style="list-style-type: none"> Agente comercial exclusivo de los automóviles Ford y Reo para los departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño.
	Sociedad Comercial Tipográfica	\$100.000	21	<ul style="list-style-type: none"> Miembro suplente de la Junta Directiva de la Cámara de Comercio de Cali en 1916. Otorgó el crédito a la administración municipal para la construcción del alcantarillado y la pavimentación de calles en Cali en 1924. Construyó, junto a Luis E. Lalinde —heredero de la amplia casa de don Fidel Lalinde—, el Hotel Alférez Real de Cali. Participó en la construcción del muelle de Buenaventura como representante de la firma Amsick & Company.

Negociante central	Empresa	Capital invertido (Moneda Cte.)	# Asociados del negociante central	Otras ocupaciones
Ignacio Alberto Guerrero	Guerrero & Compañía	\$0	1	<ul style="list-style-type: none"> • Participó en otras sociedades comerciales: Guerrero G. & Cía., Trilladora Santa Rosa, Hacienda El Nilo, Hacienda La Palma, Hacienda El Jugual, Fábrica de tejidos de fique (sacos para empaque de café), Compañía de Navegación del Vapor Cauca, Colombia Film Company, Compañía Constructora Colombiana, Sindicato de Productores de Leche para la Ciudad de Cali, Sindicato Azucarero del Valle del Cauca, Compañía Marítima Colombiana S.A. y la Sociedad Constructora de la Carretera del Pacífico. • Miembro de la Asamblea del Gran Cauca (1903). • Integrante activo de la Sociedad de Ornato y Mejoras Públicas desde su fundación en 1907 hasta finales de los años treinta. • Miembro fundador del Comité Republicano del partido Conservador de Cali (1909). • Primer Secretario de Hacienda del Departamento del Valle del Cauca (1910). • Presidente del Consejo Electoral del Distrito de Cali (1912). • Representante a la Cámara (1911). • Concejal de Cali (1915, 1931-1933 y 1945-1947). • Miembro suplente en la Cámara de Comercio de Cali (1918). • Síndico del Hospital San Juan de Dios.

Negociante central	Empresa	Capital invertido (Moneda Cte.)	# Asociados del negociante central	Otras ocupaciones
				<ul style="list-style-type: none"> • Miembro del consejo en el periódico conservador “Los Principios” y fundador y miembro del consejo directivo del periódico conservador “Diario del Pacífico”. • Miembro de la Junta de Acción Social y Beneficencia (entidad creada por el Concejo Municipal para construir las casas de los obreros). • Congresista por el Valle del Cauca (1927, 1929 y 1930). • Miembro principal de la Junta Directiva de la CCC en distintos períodos (1917, 1918, 1923-1925, 1932-1938). • Miembro de la Junta de Acción Cívica (1955).
	Guerrero Hermanos	\$0	1	
	Sociedad Comercial Tipográfica	\$50.000	21	
Manuel María Buenaventura	Madriñán & Cía. (Antigua “Madriñán, Olano & Compañía”)	\$0	2	<ul style="list-style-type: none"> • Participó en otras sociedades comerciales: Almacén de rancho y licores “La Mascota”, Compañía Constructora de Obras Públicas, Reyes & Pineda (1908), Rojas & Buenaventura y la Fábrica de jabón “La Fama”, Sociedad Constructora de la Carretera del Pacífico. • Fundador de la Junta de Ornato y mejoras públicas en 1904, y miembro permanente hasta inicios de la década de 1930. • Miembro principal de las Juntas Electorales de las circunscripciones en el Distrito de Cali (1912). • Miembro de la Junta Republicana de la Juventud (1909).

Negociante central	Empresa	Capital invertido (Moneda Cte.)	# Asociados del negociante central	Otras ocupaciones
				<ul style="list-style-type: none"> • Miembro de la Dirección del Partido Liberal Republicano y del Directorio Departamental del Partido Republicano (1913). • Alcalde de Cali entre diciembre 1935 y octubre 1936. • Tesorero de la Junta constructora del Teatro Municipal de Cali. • Miembro de la Junta de Acción Cívica (1955).
	Reyes & Buenaventura	\$0	2	
	Compañía de fósforos "Radio"	\$0	3	
Vicente García Córdoba	Compañía Granera	\$0	2	<ul style="list-style-type: none"> • Participó en otras sociedades comerciales: Industrias San Fernando S.A., Consorcio de Lecherías S.A. (1933), Llorente & Cía., Sociedad Industrial Tipográfica S.A. • Vicepresidente del Banco Giraldo en el momento de fundación (1911). • Miembro principal de las Juntas Electorales de las circunscripciones en el Distrito de Cali (1912). • Miembro de la junta directiva de la Compañía Constructora de Obras Públicas (1923). • Gobernador del Valle del Cauca en los periodos 1915-1918 y 1949. • Concejal de Cali entre los años 1913-1915, 1929-1931, 1945-1947. • Diputado a la Asamblea del Valle del Cauca. • Senador de la República de Colombia en 1919, 1921-1923.

Negociante central	Empresa	Capital invertido (Moneda Cte.)	# Asociados del negociante central	Otras ocupaciones
	Banco Hipotecario del Pacífico	\$100.000	22	
	Sociedad Comercial Tipográfica	\$730.000	21	
Rafael González	F. Lalinde & Compañía	\$13.428.900	5	<ul style="list-style-type: none"> Participó en otras sociedades comerciales: Compañía Vallecaucana de Tabaco. Miembro del consejo directivo del Banco Giraldo (después, Banco Hipotecario del Pacífico).
	F. Lalinde G. & Compañía	\$0	7	
	Sociedad Comercial Tipográfica	\$50.000	21	

Fuente: elaboración propia. Datos de las sociedades tomados del Subfondo Notaría Primera del AHMC entre 1915-1929. Datos biográficos tomados de (Arroyo Reina 2006), (Vásquez Benítez 2001), (Ramos 1996), (López 1921), (Posada Callejas 1918), periódico *Correo del Cauca*, *Revista Despertar Vallecaucano*, *Boletín Estadístico de Cali* y *Gaceta Municipal de Cali*.

Guerrero es, a partir de los resultados que se muestran en la Tabla 2, el negociante más importante²⁰. Aparece con el mayor número de relaciones y esto a su vez, dadas las empresas en las que tuvo vínculos señaladas en la Tabla 1, lo muestran con mayor influencia y capacidad de intermediación. Ha sido, sin embargo, una figura que ha despertado poco interés en los análisis empresariales de la época. Solo Arroyo (2006) ha dedicado algunas páginas a su papel en la

20. La Tabla dos incluye a todos los negociantes identificados en la Notaría Primera, por eso el número de sus relaciones es mayor que el número de asociados identificados en la tabla uno.

economía local, junto con su hermano José Miguel, y a la red de alianzas cívicas y económicas de las que hicieron parte y ayudaron a construir, en la primera mitad del siglo. En parte, esto se debe a que la familia Guerrero no ocupó un lugar preponderante en los procesos de industrialización posteriores, en especial luego de la segunda mitad del siglo XX. Que muchos de los nombres aquí mencionados luego hayan “desaparecido” del escenario empresarial con el que hoy en día se asocia al Valle del Cauca, muestra hasta qué punto estos negociantes estuvieron fuertemente vinculados a actividades comerciales, y tuvieron dificultades importantes para ocupar un lugar igual de destacado en una economía que se industrializaba.

No obstante, lo anterior de los cinco actores centrales en esta red (Figura 1), los cuatros primeros son relativamente bien conocidos tanto por su actividad económica como política y hacen parte de lo que podría considerarse una elite económica en formación. Tres de ellos eran conservadores (Vallejo, García y Guerrero), mientras que Buenaventura fue liberal. De González se desconoce su filiación y como se indicó previamente, se desconocen otros datos principales. Como se anticipaba, un elemento relevante es que, salvo Buenaventura, todos fueron socios entre sí en distintos negocios y actividades. Coincidieron en lugares directamente asociados a los negocios (Cámara de Comercio de Cali) o en otros espacios menos vinculados directamente a la actividad comercial (miembros del Club Colombia). De todos ellos, el único que aparece —en los registros consultados— vinculado a negocios agrícolas o ganaderos es Guerrero, lo cual no quiere decir que los otros no tuviesen ese tipo de vinculación, sino que no hay evidencia en las fuentes consultadas. De lo anterior es posible considerar que se trata de negociantes urbanos, vinculados a actividades propias de los negocios de una ciudad en crecimiento.

La Tabla 2 muestra las medidas de centralidad obtenidas, muestra la capacidad de intermediación, de los vínculos con los actores más relevantes (los 39 ya mencionados, es decir, la llamada Centralidad del Vector) y la influencia. La Tabla 2 muestra los 13 principales negociantes a partir de la identificación de estas métricas, pues los valores que obtuvieron otros negociantes, de ahí hacia abajo, son poco relevantes.

Tabla 2.

Número de relaciones directas y grados de intermediación, centralidad e influencia de los negociantes con las mediciones más altas entre los 39 negociantes

Negociante	Relaciones	Negociante	Intermediación	Negociante	Centralidad del Vector	Negociante	Influencia
Ignacio A. Guerrero	162	Ignacio A. Guerrero	421,2	Isaías Mercado Q.	0,833	Ignacio A. Guerrero	0,038
Vicente García Córdoba	120	Vicente García Córdoba	261,7	Francisco A. Fernández	0,500	Vicente García Córdoba	0,028
Alfonso Vallejo	97	Alfonso Vallejo	133,6	Gabriel Garcés	0,500	Alfonso Vallejo	0,015
Pedro Pablo Caicedo Borrero	66	Manuel Ma. Buenaventura	111,5	Rafael González	0,500	Rafael González	0,014
Manuel Ma. Buenaventura	62	Ezequiel Hoyos	94,8	Alfonso Vallejo	0,500	Julio Giraldo G.	0,013
Rafael González	62	Rafael González	68,2	Vicente García Córdoba	0,500	Manuel Ma. Buenaventura	0,009
Julio Giraldo G.	49	Julio Giraldo G.	15,1	Ignacio A. Guerrero	0,500	Hernando Llorente	0,008
Hernando Llorente	43	Ernesto Lora	7,1	Manuel Ma. Buenaventura	0,500	Jorge Garcés Borrero	0,006
Hernando Caicedo	42	Hernando Llorente	5,6	Justo Lourido	0,500	Ernesto Lora	0,005
Luis H. Garcés	34	Jorge Garcés Borrero	5,3	Miguel Calero S.	0,500	Miguel Calero S.	0,005
Ernesto Lora	24	Luis H. Garcés	4,1	Julio Giraldo G.	0,321	Isaías Mercado Q.	0,004
Ezequiel Hoyos	24	Luis Fischer	4,1	Hernando Caicedo	0,300	Ezequiel Hoyos	0,003
Francisco A. Fernández	24	Isaías Mercado Q.	3,4	Hernando Llorente	0,267	Luis H. Garcés	0,003

Fuente: elaboración propia. Datos tomados del Subfondo Notaría Primera del AHMC 1915-1929.

Es importante señalar en esta tabla (Tabla 2) a Isaías Mercado, una figura casi tan relevante como las anteriores, y que tiene relaciones muy estrechas con los cinco negociantes principales. Mercado representa cabalmente un negociante, muy bien conectado, con negocios dentro y fuera del Estado, administró la empresa que se encargaba de la Plaza de Mercado, por ejemplo, mediante un negocio entre esa empresa y la administración municipal. Mercado, como otros negociantes y familias importantes para este período, no va a superar la crisis del 29 y su figura va a desaparecer rápidamente de la vida económica más significativa, en términos del tipo de negocios y el volumen de los mismos, después de la década del treinta.

En general, en el contexto del grupo de 39 negociantes principales, las actividades de negocios que crearon más cohesión y que contribuyeron significativamente a la centralidad de los cinco actores son el Banco Hipotecario del Pacífico (BHP) (42 socios), la Sociedad Comercial Tipográfica (SCT) (22 socios), la Sociedad Urbanizadora del Valle (20 socios), Compañía de Navegación del Río Cauca (15 socios), la Planta de purificación y pasteurización de leche de Cali (15 socios), López & Gómez (13 socios), Cali Film (12 socios), La Internacional S.A. (11 socios) y la Caja de Ahorros de Cali (10 socios).

El Banco Central Hipotecario del Pacífico fue fundado tras la protocolización de un contrato entre el gobierno nacional y un sindicato para crear un banco de giro y descuento con una sección hipotecaria en Cali, fechado el 1 de abril de 1919, y aprobado por el Consejo de Ministros y del Poder Ejecutivo Nacional el 22 de abril de 1919. El BHP tuvo sucursales en Buga, Palmira y Tuluá y, comercialmente, ofrecía toda clase de operaciones bancarias y de comisiones; préstamos hipotecarios a largos plazos; descuentos; créditos flotantes; compra y venta de giros sobre el interior y el exterior; cobro de letras; recibo de depósitos a término, a la orden y en cuenta corriente. Al BHP le fue incorporado el Banco Giraldo & Garcés B., sociedad en comandita fundada el 1 de enero de 1911 por Ángel María Borrero, Joaquín Pablo Barona, Pablo Rivera, Julio Giraldo G., y Jorge Garcés Borrero. Finalmente, con la escritura No. 451 de 1919 de la Notaría Primera del Circuito de Cali se estableció la organización y constitución del banco.

Entre estas compañías, una que representaba mayor tradición hasta ese momento fue la Compañía de Navegación del Río Cauca, fundada en 1904, dedicada al servicio público de transporte de mercancías y personas. Aunque

también hace parte de este grupo de sociedades una con un objeto social amplio, como la Caja de Ahorros de Cali, fundada mediante documento privado el 3 de marzo de 1912 y formalizada mediante escritura No. 41 de 1915 en la Notaría Primera, que se propuso dedicarse a todos los negocios mercantiles que estimara convenientes.

En cuanto a la Sociedad Comercial Tipográfica, se conoce que fue fundada en 1923 y que tenía como objeto la explotación del ramo de tipografía y actividades anexas y, en especial, la fundación y reproducción del diario político conservador “La Voz del Pacífico”.

La Sociedad Urbanizadora del Valle se propuso como objeto la urbanización en poblaciones de la República en todas sus formas, pero muy especialmente en la forma mutuaría, efectuando todos los negocios que con ese fin se relacionaran como la compra y venta de lotes de terreno, edificios ya construidos, materiales de construcción, la construcción de edificios por cuenta propia o ajena, el arrendamiento y permuta de inmuebles. Por su parte, López & Gómez se constituyó por escritura No. 54 de 1920 en la Notaría Segunda del Circuito de Cali. Mientras su capital inicial fue de \$100.000 pesos moneda corriente, representados en tierras, el objeto social se propuso la urbanización de los lotes de tierra descritos en los aportes de capital. A raíz de la muerte del socio Benito López, sus bienes se repartieron entre su esposa e hijos mediante escritura No. 953 de 1926 de la Notaría Primera y, más tarde, a través de la escritura No. 869 de 1927 (Notaría Primera) Vicente García Córdoba y Enrique Holguín compraron la porción que le correspondía en dicha sociedad a la señora Leonor López de Villegas Restrepo.

Dentro de estas unidades de negocio hacen presencia dos dedicadas a la industria de alimentos. La Planta de Purificación y Pasteurización de Leche de Cali, constituida en 1924, fue una industria que proveía a la ciudad de leche pasteurizada a través de sistemas modernos que a su vez fueron adaptados en Estados Unidos y Europa. La Internacional S.A., constituida en 1929, se dedicó a la fabricación de alimentos como pastas, confites y chocolates.

Finalmente, la *Cali Film* se conformó en 1925 como una sociedad que se dedicaría a la producción cinematográfica, principalmente a la filmación de una película titulada “La venganza de Colombia o la muerte política de Teodoro Roosevelt” y la explotación, venta o arrendamiento de esa película dentro o fuera del país. Dentro de los accionistas de esta sociedad se encuentra otra

sociedad dedicada a este ramo, la *Colombia Film*, que fue representada por su gerente Isaías Mercado Q., y algunos extranjeros, a saber: Camilo Cantinacci, de nacionalidad italiana; Pedro Sellares, español, y Martín Skonronky, quien era alemán.

Por los capitales invertidos, dada la actividad de estas empresas, las primeras cuatro sociedades señaladas en los párrafos anteriores requerían capitales elevados. En moneda corriente, el Banco requirió 33 millones de pesos para iniciar operaciones en 1919, y en menos de un año alcanzó un aumento del orden de los 250 millones de pesos; la Compañía de Navegación aumentó su capital a unos 36 millones de pesos en 1921; la Sociedad Urbanizadora inició con 30 millones de pesos, aunque la Comercial Tipográfica inició con solo 5 millones de pesos. De estas, las tres últimas estaban poco interconectados con otras actividades a través de sus socios.

De otra parte, dentro de la red de 39 negociantes, se destacan empresas con mucho capital y menor número de socios como F. Lalinde & Cía., Mejía, Ochoa e hijos, Gustavo Gómez & Compañía, y en menor medida Lourido Hermanos, Compañía Alvallejos de Industria y Comercio, Tejar Santa Mónica, Caicedo & Caicedo, Automóviles y Repuestos, y Colombina (ver Tabla 3).

Tabla 3.

Empresas con mayor capital y menor número de socios

Fecha de la escritura	No. Escritura	Razón social	Año de Constitución	No. Socios	Registro	Capital inicial (Moneda Cte.)
Diciembre 6 de 1917	Escritura 774	Caicedo & Caicedo	1917	2	Constitución	\$257.100
Abril 23 de 1923	Escritura 371	Caicedo & Caicedo	1917	2	Modificación	\$13.786.522
Marzo 25 de 1920	Escritura 380	F. Lalinde & Compañía	1920	6	Constitución	\$30.000.000
Septiembre 9 de 1920	Escritura 969	F. Lalinde & Compañía	1920	6	Modificación	\$46.000.000
Abril 26 de 1921	Escritura 281	Mejía, Ochoa e Hijos	1921	7	Constitución	\$776
Abril 27 de 1921	Escritura 285	Mejía, Ochoa e Hijos	1921	7	Modificación	\$77.600.000
Noviembre 10 de 1927	Escritura 1.619	Compañía Alvallejos de Industria y Comercio	1924	8	Modificación	\$20.000.000
Mayo 1 de 1925	Escritura 468	Tejar de Santa Mónica	1925	5	Constitución	\$8.500.000
Agosto 3 de 1926	Escritura 948	Tejar de Santa Mónica	1925	5	Modificación	\$11.000.000
Septiembre 23 de 1927	Escritura 1.389	Colombina S.A.	1927	4	Constitución	\$10.000.000
Marzo 9 de 1927	Escritura 356	Lourido Hermanos	1927	2	Constitución	\$14.440.000
Abril 16 de 1928	Escritura 609	Automóviles y repuestos S.A.	1928	9	Constitución	\$10.000.000
Julio 25 de 1928	Escritura 1.217	Gustavo Gómez & Cía.	1928	2	Constitución	\$47.290.750

Fuente: elaboración propia. Datos tomados del Subfondo Notaría Primera del AHMC 1915-1929.

Esta aproximación, con los datos discriminados tal y como se indicó en las páginas previas, pareciera confirmar entonces, a rasgos generales, lo mencionado por la bibliografía sobre los negociantes de las tres primeras décadas del siglo XX en Cali. Alfonso Vallejo, Manuel María Buenaventura, Vicente García Córdoba, Ignacio A. Guerrero son bastante conocidos, bastante menos González. Se destaca que están por fuera del grupo de los empresarios especializados en el agro, lo que permite reafirmar sus condiciones de negociantes urbanos. Adicionalmente, estas evidencias permiten resaltar que algunos de los personajes más ilustres de la época y parte del grupo más reconocible de la élite de negocios de inicios del siglo XX (como Henry Eder o Manuel Carvajal), así como los señalados por Arroyo (2006), no pasaron sino tangencialmente por la Notaría Primera del Circuito de Cali para radicar el registro de sus negocios entre 1915 y 1929, años en los que la mayoría de ellos consolida o amplía sus negocios según esta misma bibliografía.

Pocos socios, más influencia

El panorama descrito en las páginas anteriores cambia si se hace una selección de los datos escogiendo las empresas que no tuvieron un número muy grande de socios. Si se excluyen aquellas sociedades registradas que tenían menos de tres socios y a la vez se excluyen las que tenían más de diez, los resultados permiten ver otros empresarios importantes, distintos de las ya mencionados.

Esta selección se hizo por dos razones; la primera es que, según los resultados presentados en los párrafos precedentes, la importancia de los negociantes destacados parece depender de si estos invirtieron en las “grandes empresas” registradas en la notaría, en aquellas que tuvieron un mayor número de socios y de capital, lo que probablemente les dio a estos negociantes muchos nexos (asunto que requiere más investigación para poder determinar si existieron y qué tanto funcionaron esos posibles nexos), pero que sin duda con la metodología del Análisis de redes privilegia la importancia de sus vínculos (siguiendo los cálculos habituales en estos casos). El asunto es que estos vínculos estaban concentrados en pocos negocios, lo que produce el sesgo de privilegiar a unos negociantes sobre otros, sin que el actor haya estado necesariamente involucrado

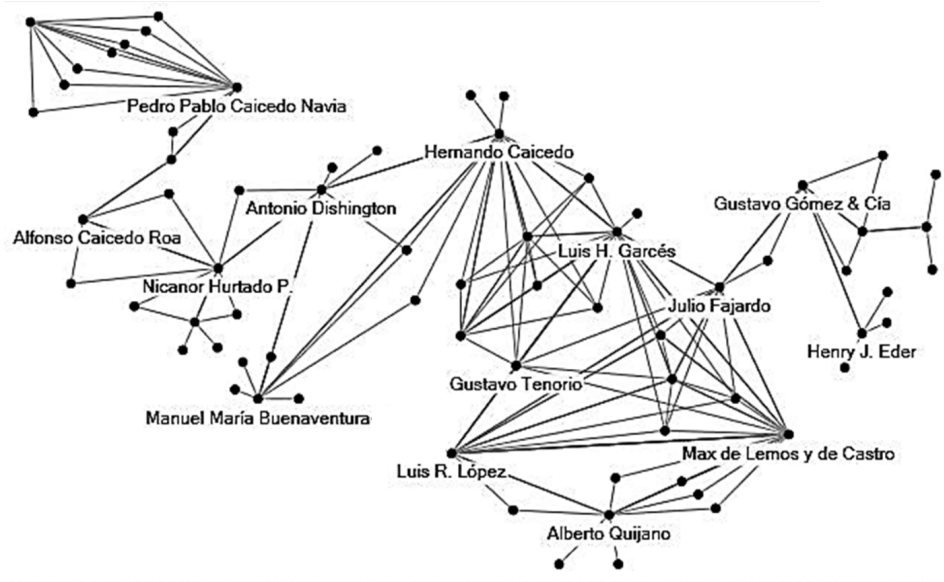
directamente en un número tan diverso de actividades, como parecieran sugerir sus vínculos.

La segunda razón para seleccionar aquellas empresas que tienen tres socios o más, es que son aquellas iniciativas en las que, al menos de manera hipotética, muestran tendencia a trabajar de forma más asociada. Por un lado, esta selección permite un cierto control de los datos, evita la dispersión de la información y excluye empresas de corta duración que muestran una voluntad de asociarse; de otra parte, a falta de criterios provenientes de otras fuentes, muestra una predisposición a trabajar con alguien diferente del amigo o familiar, que era quienes usualmente servían como “socios de confianza”. Este por supuesto no es un criterio definitivo, cumple una función predominantemente heurística y no responde a una sustentación teórica profunda. Se apoya en la idea básica del Análisis de redes de contar con tres nodos o más, para hablar de *cliques* o incluso propiamente de redes.

Sobre esta nueva base de análisis, los cinco negociantes anteriores se vuelven menos relevantes, incluso desaparecen, y emergen otros que (ver Figura 2), aunque visibles en la base completa, no ocupaban un lugar central. Estos nuevos negociantes son principalmente Hernando Caicedo, Luis R. López, Antonio Dishington, Luis H. Garcés, Nicanor Hurtado P., Joaquín Llanos, y Alberto Quijano, entre otros. Estos tienen una participación mucho más activa en diferentes sectores de la actividad económica y, aunque tienen un número menor de vínculos que los que sobresalían en el estudio de la base de datos completa, tienden a funcionar de forma más cohesionada, con diferencias por sectores y por volumen de capital, desplazando claramente a los anteriores.

Figura 2.

Red de negociantes que predominan en sociedades conformadas entre 3 y 10 socios



Fuente: elaboración propia. Datos tomados del Subfondo Notaría Primera del AHMC entre 1915 y 1929.

El empresario con mayor presencia, tanto por su centralidad, como por su capacidad de intermediación e influencia fue Hernando Caicedo (ver Tabla 4)²¹. Empresario también bastante conocido en la bibliografía local, que con posterioridad al período aquí estudiado ocupará un lugar aún más destacado en los negocios de la caña de azúcar y la manufactura de dulces, además de que fue un reconocido político conservador. A partir de los datos de la Notaría Primera, su presencia en los sectores de la manufactura e industria le permitió múltiples relaciones económicas. Esas relaciones provinieron de dos empresas

21. Dado el número menor de relaciones posibles no todas las medidas aportan métricas relevantes para todos los negociantes. Por eso la Tabla 4 no muestra el mismo número de datos en cada columna.

dedicadas a la industria: Colombina S.A. y Compañía de fósforos “Radio”. Como se mencionó anteriormente, Caicedo estaría en la segunda fila, después de los cinco negociantes mencionados en el apartado anterior, pero si se excluye, mirando la totalidad de los datos, su participación en la Sociedad Tipográfica, esa presencia, entre los negociantes registrados en la Notaría Primera, se diluye, sin embargo, como se muestra a continuación, tuvo una presencia importante en negocios de menor número de socios y con capitales menos abultados.

Caicedo es el negociante con mayor capacidad de intermediación, gracias a que es socio de Antonio Dishington, Luis H. Garcés (que, aunque juega aquí un papel más bien menor en los principales negocios de Caicedo en manufactura, es un negociante importante en el sector servicios), y Gustavo Tenorio, con quien se conecta en la planta pasteurizadora de leche. Estos tres socios le permitirían a Caicedo tener contacto con un número significativo de actores de la red con los que no está directamente relacionado en negocios propios.

Por ejemplo, el contacto con Dishington le permitiría a Hernando Caicedo, por intermedio de este, estar en contacto con Nicanor Hurtado P., quien entre otras cosas es el negociante más importante entre los negociantes mencionados del sector agrícola. Caicedo es socio de Dishington en la compañía de fósforos y este a su vez es socio de Hurtado en la compañía Granera. Sus relaciones con los otros dos socios no provienen del sector de manufactura e industria, sino del sector servicios. Son socios en una empresa, la Lavandería América. Estas sociedades le permiten establecer vínculos con Joaquín Llanos (quien sí tiene varias empresas en el sector manufacturero).

Tabla 4.

Número de relaciones directas y grados de intermediación, centralidad e influencia de los negociantes con las mediciones más altas en sociedades de entre 3 y 10 socios²²

Negociante	Relaciones	Negociante	Intermediación	Negociante	Influencia	Negociante	Centralidad de Vector
Hernando Caicedo	14	Hernando Caicedo	708	Hernando Caicedo	0,75	Hernando Caicedo	0,081
Luis H. Garcés	14	Luis R. López	537	Luis R. López	0,68	Antonio Dishington	0,080
Gustavo Tenorio	14	Antonio Dishington	401,3	Luis H. Garcés	0,53	Nicanor Hurtado P.	0,054
Max de Lemos	13	Nicanor Hurtado P.	370,5	Antonio Dishington	0,5	Luis H. Garcés	0,051
Luis R. López	11	Luis H. Garcés	351	Max de Lemos	0,5	Gustavo Tenorio	0,051
Julio Fajardo	10	Gustavo Tenorio	300	Julio Fajardo	0,5	Max de Lemos	0,049
Pedro P. Caicedo N.	10	Alberto Quijano	249,5	Manuel M. Buenaventura	0,5	Julio Fajardo	0,048
Miguel Asseff	10	Max de Lemos	235	Gustavo Tenorio	0,5	Manuel Ma. Buenaventura	0,048
Teófilo Lian	10	Julio Fajardo	192	Alberto Quijano	0,5	Luis R. López	0,048
Alberto Quijano	9	Manuel Ma. Buenaventura	167,5	Nicanor Hurtado P.	0,57	Alberto Quijano	0,048
Agustín Vásquez	9	Roberto Hurtado	101,5	Miguel Asseff	0,5		
Ángel María Holguín	9	Sebastián Ospina B.	101	Joaquín Llano	0,049		
Buenaventura Dueñas	9	Joaquín Llano	80,3				
Nicanor Hurtado P.	8	Miguel Asseff	55				

22. En esta tabla las mediciones se definen de la siguiente manera: la intermediación es una medida que cuantifica la frecuencia en que un nodo se encuentra en el camino más corto entre dos actores, es decir, que a dos actores les resulta más “fácil” entrar en contacto por medio de ese actor. La influencia es una medida de accesibilidad, es decir, que tan “fácil” le resulta a un actor entrar en contacto con otros actores. La centralidad de vector mide la influencia de un nodo en el conjunto de la red, esta medición tiene en cuenta tanto los nodos más conectados que es lo que revela principalmente la medida anterior, con aquellos menos conectados (Wasserman y Faust, 2013 y Kadushin, 2013).

Negociante	Relaciones	Negociante	Intermediación	Negociante	Influencia	Negociante	Centralidad de Vector
Manuel Ma. Buenaventura	8	Teófilo Lian	44				
Joaquín Llano	8						
Antonio Dishington	7						

Fuente: elaboración propia. Datos tomados del Subfondo Notaría Primera del AHMC entre 1915- 1929.

Hay mucha menor información sobre Luis R. López, y aparece como el segundo en capacidad de intermediación e influencia, después de Caicedo, pero es quien tiene el rango más amplio de actividades y negocios, participa de una empresa de químicos, en el sector Automotriz López, tiene negocios de ganadería, tiene una casa de representación comercial, invirtió en construcción y en el transporte terrestre y marítimo. De hecho, la importancia en la red de Alberto Quijano y de Joaquín Llanos se debe en buena medida a sus vínculos con López.

Esta amplitud de los negocios no se debe solo a los sectores de los cuales participa, sino que también es apreciable en los montos invertidos. Para capitales de menos de cien mil pesos (relativamente pequeños para la época), el lugar de centralidad lo comparte con Max de Lemos y Castro, socios entre sí en la empresa Automóviles y Repuestos y en Luis R. López & Cía.-Agencias S.A. La red en la que están articulados estos dos negociantes es muy diversa en este nivel de inversión. Mantienen sociedad con Julio Fajardo, tercero en centralidad e influencia después de los dos anteriores, que a su vez es socio de Gustavo Gómez, quien a través de su compañía Gustavo Gómez y Cía. o personalmente (como socio de las hermanas García Córdoba), mantuvo actividades en la construcción, teniendo como socio a Julio Villegas, José Ospina y Elias Mejía. Gómez también tiene negocios con Henry Eder en la construcción (Eder y Gómez). Lemos y Castro es además socio de Aceros y Cementos, a través de la empresa de transporte marítimo (llamada Desembarques marítimos). Aceros y Cementos figura como persona jurídica en una sociedad en la que están Alberto Quijano, César Cifuentes, *Darling Singer Lumber Co.* (Oregón-USA). Como se ve una red de negocios en la que López, así como Lemos y Castro

terminan participando en negocios de transporte, terrestre y marítimo, en la construcción y en menor medida en el sector de servicios.

Los vínculos de Caicedo, que tiene mayor centralidad en las inversiones que oscilan entre cien y quinientos mil pesos, no tienen esta amplitud, pero su contacto con Dishington y Buenaventura le permite acceder, al menos potencialmente, a negociantes con emprendimientos importantes, pero comparativamente que demandan pocos capitales. A la vez que, si recordamos su vínculo con la Sociedad Tipográfica, por fuera de este apartado, tendría acceso a múltiples socios potenciales de rangos de inversión mayor, lo que muestra un rango de acción en emprendimientos muy disímiles en tamaño de capital.

Aunque también tienen relevancia en el rango de inversión entre cien y quinientos mil pesos, Buenaventura y Caicedo Roa, están lejos del papel central que juega Caicedo. Este, junto con Gustavo Tenorio y Luis R. López, también ocupa el lugar más relevante entre aquellos negocios que requieren más de un millón de pesos.

En este contexto, se destacan tres negociantes que vale la pena mencionar, pues también se mueven en un rango amplio de inversiones según el monto y la actividad. En el primer caso, con una cadena larga de intermediaciones, distintas de las mencionadas en los párrafos anteriores, aparece la Familia Lalinde, en cabeza del negociante antioqueño Fidel Lalinde y de su hermano Enrique Lalinde. La empresa F. Lalinde y Cía., creada por la familia tiene una actividad comercial importante y diversa, en especial en la venta de productos importados y con incursiones en la construcción (con Vallejo construyeron el Hotel Alférez Real), y la ganadería, pero que funciona principalmente como un negocio familiar con pocos socios externos a los parientes consanguíneos.

En segundo lugar, está el empresario Manuel María Buenaventura. Una parte de la importancia de Buenaventura proviene de sus negocios con Caicedo, no solo porque tiene acceso en los negocios que quedaron en esta selección a menos actores, sino que además hay una cierta vinculación reiterada con Caicedo. Este, por ejemplo, es socio de Buenaventura en la empresa de fósforos, pero la empresa principal de Buenaventura, Reyes & Buenaventura, es socia de Colombina. La asociación que Dídimo Reyes, le permitió ingresar en algunos negocios de ganadería, además de los de comercio e importancia que se hacían con Reyes & Buenaventura.

En tercer lugar, con un rango de actividades muchísimo menor, pero con inversiones de montos muy variados están los negocios de extranjeros, que en general se caracterizan por hacerse entre parientes o entre miembros de la colonia migrante, con algunos lazos puntuales con la red de negociantes locales. Entre ellos se destacan dos sirios, Miguel Asseff y Teófilo Lian, que tuvieron negocios entre sí, la Sociedad Comercial Siria y cada uno por su parte tuvo algunos negocios; el primero, centrado en importaciones, con distintos grupos de sirios en los que destaca los que tuvo con Kuri, con Revéz y Arana, por ejemplo, y el segundo una curtiembre. También hay varios ciudadanos españoles con negocios y sociedades diversas, los más vinculados a la red fueron José Moncanut, Joaquín Riús y Matas y Joaquín Puigvert y Mas, estos dos últimos socios en varios negocios de Dishington.

Dos empresarios jugaron un papel relevante pero su presencia tiene menor diversidad que los anteriores y se concentran, generalmente, en rangos de inversión no muy amplios, entre los quinientos mil y el millón de pesos. Sin embargo, su lugar en las relaciones les da una particular importancia, son los ya mencionados Antonio Dishington y Luis H. Garcés. Dishington se destacó como comerciante, con incursiones en dos empresas relevantes, la compañía Granera, lo que le serviría de intermediación con negocios en el campo y con la compañía de fósforos Radio, con lo cual incursionó en la manufactura. Sin embargo, Dishington fue un empresario clave en la ciudad, más allá de los datos disponibles de la Notaría Primera. Fundó la primera fábrica de textiles en la ciudad, La Garantía, todo un referente de la actividad fabril en la primera mitad del siglo XX. Su fábrica fue además un hito urbano significativo, no tanto por su arquitectura, sino como un lugar de referencia espacial para ubicarse en el oriente de la ciudad.

Para el caso del segundo empresario, Garcés, su relevancia se debe básicamente a tres actividades, dos con un buen número de socios, la empresa Automóviles y repuestos y la Lavandería América, y en menor medida la Clínica Garcés. Esta inversión en estos negocios lo convierte en el cuarto más importante en intermediación.

Finalmente, hay que tener en cuenta formas asociativas importantes que se registran en este período y que no hacen parte de este tejido empresarial del mismo modo que los anteriores, pues los socios de estas empresas no tienen inversiones o intereses en otros negocios, hasta donde es posible saberlo. Son,

más que empresas, iniciativas que buscan mutualidad o formas de participación en los negocios de sectores populares, que si bien no están inmersos en el tejido vale la pena destacar, como la Sociedad Comercial Obrera Ferroviaria S.A., con 79 socios y un capital de 10 millones de pesos, dedicada a la construcción y compra-venta de inmuebles; el Sindicato Popular de Cali, con 13 asociados y un capital cercano a los dos millones, la Sociedad de carpinteros y ebanistas de Cali, con 11 socios, sin capital declarado, que ofrecía servicios de taller y también se dedicaba a la consecución de vivienda para sus afiliados. Finalmente, la Sociedad de tramoyistas, utileros y electricistas teatrales de Cali, con 8 afiliados y un capital de \$4.000, completa este pequeño número de iniciativas registradas en Notaría.

Conclusión

El uso de la metodología del Análisis de Redes Sociales ha permitido identificar algunas características del tejido empresarial en Cali, estas evidencian dos elementos relevantes para comprenderlo, al procesar los datos de la Notaría Primera entre 1915 y 1929. En primer lugar, muestra que efectivamente los grandes empresarios citados en la poca bibliografía sobre el tema, participaron de negocios que demandaban grandes cantidades de capital, que en el caso del Cali de la época equivalía, generalmente, a un número importante de socios.

La participación en esos negocios les dio la centralidad e intermediación que les reconocen los estudios mencionados, generalmente centrada en algunos de estos “grandes hombres de empresa y sus negocios”. Los datos recogidos no agotan la cantidad y variedad de sus actividades económicas, pero muestra una tendencia a la formalización de este tipo de actividades, lo que permite controlar los riesgos inherentes a las inversiones en juego. La bibliografía consultada muestra que estos individuos, Guerrero, García, Vallejo y Buenaventura especialmente hacían parte de la elite comercial y emprendieron múltiples acciones, pero en el lapso estudiado, su preponderancia dependió de su vinculación con otros actores en negocios intensivos en capital. Como se señaló, es poco lo que se puede decir de González.

Generalmente, utilizando otras metodologías, se ha terminado por señalar a los negociantes ya mencionados y a otros similares como los dominantes en el tejido empresarial local. Sin embargo, la manera como se ha hecho hasta ahora no muestra todas las características de dicho tejido. Este sería el segundo aspecto relevante encontrado, una revisión más en detalle de la manera como se asociaron los negociantes permite ver que, si se excluyen esos pocos grandes negocios, la dinámica de formalización involucró a otro número significativo de actores con actividades empresariales más diversificadas, tanto en sectores como en capital, y que manejaron o acumularon ingresos justamente en este nivel. Resaltan así dos cosas, la primera, que los negocios “más pequeños” al menos con relación a las grandes inversiones, tienden a formalizarse casi al mismo tiempo. La revisión de las fuentes muestra que se pasa de 13 registrados en la Notaría en 1915 a 40 en 1928. Este crecimiento se debe, por supuesto, al crecimiento de la ciudad, que demandaba más bienes y servicios. Lo interesante es que ahora estos pequeños negocios se formalizan mediante escritura. Como se señaló, no era una práctica usual y una de las primeras tareas de la Cámara de Comercio de Cali era lograr que los negocios se protocolizaran ante ella. Los resultados de los acuerdos notariales parecen apuntar en esta dirección de una economía de menor escala más formalizada. La segunda cuestión que resalta es que este tejido muestra la versatilidad de ciertos jugadores, que en las décadas siguientes serán reconocidos como empresarios del nivel de los que participaban de los grandes negocios, como Dishington, Luis H. Garcés, Luis R. López, Max de Lemos, y similares. Entre ellos aparece la figura de Hernando Caicedo, uno de los grandes empresarios locales, pero que antes del despegue de sus grandes negocios, tuvo una movilidad importante en múltiples actividades.

Aunque permanecen importantes negocios familiares, que no van a desaparecer, pero si a menguar de manera importante en las próximas tres décadas, como los de la Familia Lalinde, ya es visible una tendencia a buscar asociaciones por fuera del núcleo de los más allegados, sean parientes o amigos. Estas alianzas funcionan en varios sectores, y no recurren necesariamente a miembros del mismo sector social, como lo evidencian las sociedades entre 3 y 10 socios.

También aparece con cierto dinamismo un grupo de negociantes que son migrantes extranjeros especialmente no europeos, Teófilo Lian (chino), Miguel Asseff (sirio) y José Moncanut (catalán) entre otros, sus inversiones y actividades giraban principalmente en torno a sus colonias y apenas se iniciaba en esos años

un proceso más fuerte de articulación a la economía local, mediante sociedades que aún no cuajaban. Su figura se diferencia de otras como los Bohmer y Linz (alemanes), Sacasas (español) o Cerruti (italiano), estos integrados a la vida económica local desde finales del siglo XIX, algunos con negocios prósperos con socios locales y con una actividad social y cívica importante.

Bibliografía

- Aprile-Gnisset, J. J. Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano caleño. En G. Loaiza Cano, *Historia de Cali Siglo XX. V. 1 Espacio urbano*, 86-144. Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades/Universidad del Valle, 2012.
- Arroyo Reina, J. H. *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca: Cali 1900-1940*. Santiago de Cali: Programa editorial Universidad del Valle, 2006.
- Ávila, L. La corrupción de la carne: el oficio de la prostitución en Cali a comienzos del siglo XX. En G. (En Loaiza, *Historia de Cali Siglo XX. Tomo II. Política*, 169-189. Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Bell, P. L. *Colombia: Manual comercial e industrial. Departamento de Comercio Oficina de Comercio Exterior y Doméstico, Estados Unidos de América. (Traducción del texto original titulado Colombia a Commercial and Industrial Handbook)*. Bogotá: Banco de la República, 2011 [1921].
- Castañeda, A. F. *Encantos y peligros de la ciudad nocturna. Cali 1910-1930*. Cali: Universidad del Valle, 2015.
- Collins, C. D. *Prensa y poder político en Colombia*. Cali: Universidad del Valle-CIDSE, 1981.
- Collins, C. D. Formación de un sector de clase social: la burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta. *Boletín socioeconómico n° 14-15*, 35-90, 1985.
- Dávila Ladrón de Guevara, C. Diversificación económica y actividad política del empresariado en Colombia: Los negociantes de Bogotá y del Valle del Cauca, 1885-1930. *Revista de investigaciones. Universidad del Quindío n° 2*, 27-39, 1986.
- Echeverry Pérez, A. J. Iglesia Católica en Cali, una clave de modernización. En E. Rodríguez Caporali, y A. J. Echeverry Pérez, *Poder y ciudad en Cali: hacia la*

- construcción de un orden urbano, 1910-1950*, 19-57. Cali: Universidad Icesi y Universidad del Valle, 2018.
- Escobar Potes, J., y Collazos Rodríguez, J. A. *Series históricas del departamento del Valle del Cauca: Un compendio de herramientas para la investigación regional*. Cali: Banco de la República, 2007.
- Freeman, L. Centrality in social networks. I. Conceptual clarification. *Social Networks*, vol. 1, 215-239, 1979.
- Garzón Montenegro, J. B. Acciones colectivas contenciosas, cultura política y construcción de ciudad: Cali, 1910-1944. En E. Rodríguez Caporali, y A. J. Echeverry Pérez, *Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-195*, 187-220. Cali: Universidad Icesi y Universidad del Valle, 2018.
- Granados, A. *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica en Cali: 1880-1915*. Cali: Imprenta Departamental, 1996.
- Granovetter, M. The strength of weak ties. *American Journal of Sociology* vol 78, nº 6., 1360-1380, 1973.
- Hincapié Aristizábal, R., Chávez Beltrán, A. Z., y Albán, C. A. *Santiago de Cali y el Palacio Nacional de Justicia*. Cali: Universidad del Valle, 2010.
- Jalil, H. “In defense of our health”: public works, sanitation and progress in Cali, 1930-1940. En E. Rodríguez Caporali, y A. J. Echeverry Pérez, *Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950*, 221-251. Cali: Universidad Icesi y Universidad del Valle, 2018.
- Jackson, M. *Social and Economic Networks*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2008.
- Kadushin, C. *Comprender las redes sociales: teorías, conceptos y hallazgos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2013.
- Kuz, A., Falco, M., y Giandini, R. Análisis de redes sociales: un caso práctico. *Computación y Sistemas*, vol. 20, núm. 1, 89-106, 2016.
- Londoño Motta, J. E. *De región decimonónica a región nacional: la configuración institucional del departamento del Valle, 1910-1948*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2011.
- López, E. *Almanaque de los Hechos Colombianos o Anuario Colombiano Ilustrado 1920 y 1921*, 1921.

- Means, R., y Supelano Sarmiento, A. *Desarrollo y subdesarrollo del derecho: corporaciones y derecho corporativo en la Colombia del siglo XIX*. Colombia: Universidad Externado de Colombia, 2011.
- Molina, J. *El análisis de redes sociales*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2001.
- Motta, J. E. La Cámara de Comercio de Cali: una institución en el marco de una economía regional, 1910-1948. En E. Rodríguez Caporali, y A. J. Echeverry Pérez, *Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950*, 95-140. Cali: Universidad Icesi y Universidad del Valle, 2018.
- Ocampo, J. A. El mercado mundial de café y el surgimiento de Colombia como un país cafetero. *Desarrollo y Sociedad*(6), 125-156, enero de 1981.
- Ocampo, J. A. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá: Siglo XXI Editores y Fedesarrollo, 1984.
- Ordoñez Burbano, L. A. *Industrias y empresarios pioneros. Cali 1910-1945*. Cali: Universidad del Valle-Facultad de Ciencias de la Administración, 1998.
- Padilla Cabrera, J. Relaciones entre lo público y lo privado en los servicios de acueducto y electricidad en Cali, 1910-1944. En E. Rodríguez Caporali, y A. J. Echeverry Pérez, *Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950*, 141-185. Cali: Universidad Icesi y Universidad del Valle, 2018.
- Padilla Cabrera, J. *Empresas, inversiones y negociantes en Cali entre 1915 y 1929*. Trabajo de grado-Maestría en Estudios Sociales y Políticos, Universidad ICESI, Santiago de Cali, 2018.
- Palacios, M. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma, 1995.
- Patiño Ossa, G. *Herr Simmonds y otras historias del Valle del Cauca*. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, 1992.
- Posada Callejas, J. *Libro Azul de Colombia: historia condensada de la República: artículos especiales sobre comercio, agricultura y riqueza mineral basados en estadísticas oficiales*. New York: The J. J. Little & Ives Company, 1918.
- Ramos, Ó. G. *Historia de la cultura empresarial en el Valle del Río Cauca*. Santiago de Cali: Corporación Financiera del Valle S.A, 1996.
- Requena, F. El concepto de red social. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 48-89, 1989.

- Rodríguez Caporali, E. Ciudadanos y amigos: relaciones sociales y políticas en Cali, 1906-1930. En G. Loaiza Cano, *Historia de Cali*, 128-150. Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades/Universidad del Valle, 2012.
- Rodríguez Caporali, E. La burocratización incipiente: la administración pública en Cali entre 1910 y 1940. En D. Cagüañas, E. Rodríguez Caporali, J. D. Sáenz, J. Londoño, J. C. Alonso, y C. I. Patiño, *Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano*, 45-90. Cali: Universidad Icesi, 2013.
- Rodríguez, E. Noticia de un mapa perdido: El Plano de Cali futuro a comienzos del siglo XX. *VII Simposio de Historelo*. Pereira, 2017.
- Rodríguez Caporali, E., y Sáenz, J. D. “Cali es un garaje con obispo”: transición, modernidad e instituciones Cali, 1910-1937. En E. Rodríguez Caporali, y A. J. Echeverry Pérez, *Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950*, 59-93. Cali: Universidad Icesi y Universidad del Valle, 2018.
- Ruiz López, A., y Mera Vivas, H. *Entre El Calvario y el Paraíso: memoria, contrastes y voces de ciudad*. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali, 2015.
- Ruiz López, A., y Mera Vivas, H. *Historia del barrio obrero de Cali. Orígenes y conformación como espacio urbano, 1916 década 1940*. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali, 2018.
- Sáenz, J. D. La formación de la burocracia en el Valle del Cauca entre 1910 y 1950. En J. D. Sáenz, E. Rodríguez Caporali, J. E. Londoño, D. Caguezas Rozo, y J. C. Cifuentes, *Formas de Modernización Regional en el Suroccidente Colombiano*, 91-140. Cali: Universidad Icesi, 2013.
- Sáenz, J. D. *Red de élite de poder oligárquica y orden social de dominación: Cali-Colombia (1910-1953)*. Quito: Flacso Ecuador, 2017. <https://is.gd/xduqjJ>
- Schmidt, S., y Gil, J. Los grupos de poder en México: recomposiciones y alianzas, 2002. *Redes*, en línea. Obtenido de <https://www.raco.cat/index.php/Redes/article/view/27119>.
- Urrea Giraldo, F. Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali, siglo XX e inicios del siglo XXI. En G. (Loaiza Cano, *Historia de Cali: siglo XX. Tomo I. Espacio urbano*, 145-194. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2012.

Vásquez, É., Corchuelo, A., Bayona, A., Escobar, J., Aguado, L. F., y Picón, H. *Retrospectiva urbana y servicios públicos en Cali 1900-1993*. Cali: CIDSE-Universidad del Valle, Emcali, 1994.

Vásquez Benítez, É. *Historia de Cali en el siglo 20: Sociedad, economía, cultura y espacio*. Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle, 2001.

Vélez, H. *Un día en el Cali de los inicios del siglo XX*. Cali: Fundación Ecopaz, 2009.

Archivos

Archivo Histórico de Cali

Fondo Escribanos-Notarial

Subfondo Notaría Primera (1915-1929).

Fondo Miscelánea

Boletín Estadístico de Cali, Órgano de la oficina municipal del ramo. N° 2 de 1924.

Boletín de Estadística de Cali, Órgano de la oficina municipal del ramo. Vol. 3. N° 3, julio de 1925.

Boletín de Estadística de Cali, Órgano de la oficina municipal del ramo. Vol. 7. N° 7, abril de 1929.

Gaceta N° 315-julio 25 de 1924.

Gaceta N° 301-abril 19 de 1924.

Gaceta N° 315-julio 25 de 1924.

Biblioteca Mario Carvajal – Universidad del Valle

Despertar Vallecaucano N° 21, julio-agosto de 1975.

Despertar Vallecaucano N°25, enero-febrero de 1976.

Despertar Vallecaucano N° 33, mayo-junio de 1977.

Despertar Vallecaucano N°39, mayo-junio de 1978.

Despertar vallecaucano N° 46, mayo-junio de 1979.

Centro de Documentación Regional - Banco de la República, Cali.

Correo del Cauca # 1071, diciembre 12 de 1912.

Correo del Cauca # 1879, octubre 2 de 1915.

Correo del Cauca # 1884, octubre 8 de 1915.

Correo del Cauca # 1794, junio 24 de 1915.

Correo del Cauca # 2.859, diciembre 21 de 1918.

Correo del Cauca # 2.861, diciembre 24 de 1918.

Correo del Cauca # 2.909, febrero 21 de 1919.

Correo del Cauca # 2.938, marzo 28 de 1919.

Correo del Cauca # 2.999, junio 11 de 1919.

**Centro de Investigación Económica y Social (CIES)
de la Cámara de Comercio de Cali.**

Boletín de la Cámara de Comercio. Año 1. N° 5 y 6, julio de 1917.

Boletín de la Cámara de Comercio. Año 2. N° 17, enero de 1918.

06

La familia, la propiedad y la transmisión hereditaria. Una aproximación a través de la práctica testamentaria en Cali (1886-1903)*

Jenny Paola Valencia Torres

Universidad de los Andes | jp.valencia58@uniandes.edu.co

* Este texto recoge partes de la tesis presentada en la Universidad de los Andes para optar al título de Magíster en Historia. En el marco del seminario de Actores, redes e instituciones de la Universidad Icesi de Cali empecé a interesarme por este tema. Quiero agradecer a Enrique Rodríguez Caporali por permitirme usar los testamentos consultados en el marco de su investigación: *Modernidad y Cultura: sociabilidad pública, espacio urbano e instituciones en Cali 1885-1938*.

A finales del siglo XIX y principios del XX, en Colombia se empezó a presentar una gradual, pero continua modernización. En ciudades como Bogotá¹, Medellín² y Cali³ se iniciaron y consolidaron algunos procesos asociados con la modernidad, aunque con diferentes grados de desarrollo. En lo que respecta a la ciudad de Cali, Aimer Granados invita a entender que la pugna por el progreso y la modernización de la ciudad no solamente se expresaba en aspectos atinentes a la infraestructura urbana sino que, sobre todo, esas tensiones se podían ver reflejadas en un “cambio de mentalidad por parte de algunos sectores de su población frente a lo que constituía su propia cotidianidad”⁴. Teniendo en cuenta la metamorfosis del período que sugiere Granados, en el siguiente texto me interesa indagar sobre cómo dichas transformaciones se expresaban en el ámbito familiar, en la composición del patrimonio y en las prácticas hereditarias, a partir de la revisión de un conjunto de testamentos registrados durante los años 1886 y 1903 en la Notaría primera de Cali⁵. Se trata de un abordaje

1. Miguel Ángel Urrego, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá: 1880-1930*, (Bogotá: Fundación Universidad Central, -DIUC, Ariel, 1997), Germán Rodrigo, Mejía Pavonoy, *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, (Bogotá: Universidad Javeriana, 1999).

2. Fernando Botero Herrera, *Medellín 1890-1950, Historia urbana y juego de intereses*, (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996), Gloria Mercedes Arango de Restrepo, *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad, Antioquia, 1870-1930*, (Medellín: Universidad Nacional, 2004).

3. Aimer Granados García, *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica en Cali 1880-1915*, (Cali: Colección de Autores vallecaucanos, Gobernación del Valle del Cauca, 1996). Edgar Vásquez, *Historia del desarrollo urbano en Cali*, (Cali: Universidad del Valle, 1980), Beatriz Castro, *Harmony and conflict in Cali society 1850-1920*. Thesis, Oxford, 1986.

4. Granados, *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica*. El autor se refiere, específicamente, a los años 1880 y 1915, período en el que percibe una rápida transformación en todas las estructuras de la ciudad, en las que se tejieron “supervivencias del viejo orden tradicional, señorial y esclavista, con las nuevas experiencias de la sociedad que iba camino hacia la industrialización”, 19.

5. Los testamentos son una fuente documental de gran importancia para la investigación histórica. Como señala Pablo Rodríguez, representan “una pequeña biografía, una síntesis de la existencia de hombres y mujeres en el pasado”. Ver: Pablo Rodríguez, “Testamentos de indígenas americanos siglos XVI-XVII”. (*Revista de historia* No. 154, 1^o-2006), 19. Otros investigadores también han llamado la atención sobre las bondades de esta fuente para interrogar a las sociedades del pasado, ver: Renán Silva, “Lo que los testamentos nos pueden enseñar”, en: *A la sombra de Clío*, (Medellín: La Carreta Ed., 2007), Ana Luz Rodríguez, “Testadores y finados, miembros activos de la sociedad independentista. Actitudes y representaciones en

realizado a la luz del enfoque y método de trabajo inspirado en la propuesta que realiza E. P. Thompson para indagar por lo que él denomina como *entramado hereditario*, que el autor considera como un punto de vista privilegiado para encontrar mecanismos —a primera vista poco perceptibles— de renovación y transformación social en un período determinado. Siguiendo esta perspectiva, me concentraré en estudiar tres aspectos puntuales: el espacio familiar en el que circulan los bienes, la composición de los bienes (para dar cuenta de qué era lo que circulaba) y la manera en la que se llevaba a cabo el traspaso de los bienes (es decir, identificar patrones hereditarios visibles)⁶. En este sentido, intentaré acercarme a la sociedad caleña de la época, desde un lente poco habitual, con el que pretendo contribuir a la comprensión de la relación entre grupos, individuos y generaciones respecto de los bienes adquiridos durante un período de vida, así como a las propias prácticas de transmisión de la herencia en la ciudad de Cali entre 1886 y 1903.

torno a la muerte a comienzos del siglo XIX”, Revista: *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Volumen 25, (1998). Catherine LeGrand, Adriana Mercedes Corso, “Los archivos notariales como fuente histórica: Una visión desde la zona bananera del Magdalena”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 30, (2003).

6. Thompson plantea que sólo sabiendo qué es lo que circula, cómo estaba compuesto el patrimonio, se puede hablar de la circulación de patrimonio familiar, a fin de evitar imágenes anacrónicas de la herencia patrimonial. Desde esta perspectiva se plantea la necesidad de abordar tanto el universo de las prácticas como el de la normatividad. Mirando la interrelación que pueda existir entre ellas y el tipo de “eficacia” que pueda tener la ley en la práctica. En el entramado hereditario lo que se está efectuando es la elaboración de reglas y prácticas mediante las cuales ciertos grupos sociales proyectan hacia el futuro disposiciones y garantías de seguridad para sus hijos. Por ello, el autor sostiene que esta práctica en sí ha demostrado ser enormemente efectiva como vehículo de otro tipo de herencia corporativa: los medios por los cuales un grupo social ha extendido su tenencia histórica de estatus y privilegio. En esta misma dirección, Thompson sugiere atender un hecho importante dentro del proceso de circulación del patrimonio familiar y es que el beneficiario heredaba tanto el derecho como el tejido social sobre la cual se hacía efectivo; en consecuencia, debía también heredar un cierto tipo de psicología social y comunal de la propiedad. Por lo tanto, las tenencias patrimoniales “pueden considerarse como roles, [y] funciones, [así] como la posibilidad de acceso a los derechos de aprovechamiento, gobernados por reglas y expectativas que forman parte de un manojo indivisible, de un denso nexo socioeconómico”, por ello “hay entramados que difieren enormemente de un grupo social a otro”. Edward Thompson, “El entramado hereditario”, en *Tradicción, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, (Barcelona: Editorial Crítica, 1979), 169.

Aunque ya he anotado el carácter acotado de la documentación, esta aproximación investigativa posibilita enunciar algunos hallazgos, tomando como central la noción de *entramado hereditario*. Por ejemplo, nos podemos hacer a una idea de algunas transformaciones expresadas en el ámbito local que oscilaban entre un orden tradicional y uno moderno respecto de la composición familiar, patrimonial y la forma de heredar. A partir de la revisión de los testamentos registrados en la Notaría primera de Cali, se puede ver que por esos años se estaba asistiendo a la recepción y aplicación de ideas y valores liberales que versaban sobre la igualdad y libertad del sujeto. Concretamente, estoy hablando de asuntos referidos al divorcio y a la soltería, así como decisiones de los testadores sobre su patrimonio privado, pero, además, me refiero a cambios encontrados en la forma de legar los bienes y en las donaciones que se hacían. Todos esos aspectos ponen de presente el proceso de la secularización gradual que había comenzado a mediados del siglo XIX, especialmente evidente en el acto mismo de testar. Precisamente, en las prácticas testamentarias observadas en la documentación consultada se reconocía cómo el testamento y el sentido mismo de transmitir la herencia, empezaban a adquirir un significado más económico y menos centrado en el afán de salvación del alma, aun cuando el elemento religioso seguía siendo constitutivo y parte importante en el orden sucesoral. De acuerdo con lo anterior, a lo largo del capítulo se podrá observar que las prácticas testamentarias empezaron a operar en el marco de la legislación civil, pues la transmisión de la propiedad era llevada a cabo de acuerdo con un sentido de aceptación y orientación de la norma, lo que puede asociarse a un sentido de apropiación de la ley. Entre otros elementos que hacían visible una transformación en la forma de heredar para la época, se puede reconocer que la tradición del mayorazgo en algunos casos fue cediendo a otras formas, entre ellas, las manifestaciones de gratitud hacia quienes ayudaron a construir los bienes del testador. Es decir que los patrones hereditarios fueron transitando en una constante dualidad entre lo moderno y lo tradicional, la norma y la estrategia, entre la ley y la práctica. No obstante, se puede ver también que la tradición del mayorazgo aún permanecía para este momento, constatando que los grandes cambios sociales no se producen en la corta duración; por el contrario, desde el estudio de estas prácticas particulares de traspaso de la herencia, se puede ver cómo la costumbre y la tradición fueron adquiriendo matices que anunciaban la transformación gradual que se iba presentando en

la ciudad, en este caso, en el ámbito de la relación entre la familia, el individuo y el patrimonio a partir de las formas de transmisión. Sin duda, prismas que permiten conocer otras dinámicas mediante las cuales el entramado social de la ciudad se fue modernizando.

La composición del espacio familiar en Cali

Entre 1886 y 1903 se vivía en Colombia bajo el régimen conservador conocido como *La Regeneración*⁷. Autores como Frédéric Martínez y Fernando Guillén han explicado los vaivenes de la política gubernamental en dicho período, entre los que se encontraban controversias que fueron parte de los debates regeneradores vinculados con el Concordato con la Iglesia Católica (1887)⁸. Algunos elementos centrales de esas discusiones estaban asociados al ámbito específico de la vida privada, entre ellos: el lugar de la Iglesia como cohesionador social, el lugar de la mujer en la sociedad y el manejo de su patrimonio, el matrimonio y la noción de legitimidad familiar. Aunque existe un vacío frente a la especificidad de estos temas en la historiografía local y regional, se conocen algunas interpretaciones globales sobre el período que dejan ver algunas luces. Al respecto Aimer Granados plantea que en el proyecto de modernización de la ciudad por esos años, estuvo presente “el discurso de una virtud cívica moralizante y cristiana”, tanto en la Iglesia y en la Policía, que eran “los agentes principales de socialización de esa virtud cívica”⁹. Edgar Vásquez caracteriza a la ciudad como una aldea patriarcal con “un espíritu parroquial” y una

7. Aunque no existe un consenso entre quienes se han ocupado de estudiar el período de *La Regeneración*, algunos investigadores como, Álvaro Tirado Mejía, “El Estado y la política en el siglo XIX”, en *Manual de Historia de Colombia*, Tomo II, Dr. Científico Jaime Jaramillo Uribe, (Bogotá: Procultura, Tercer Mundo Editores, 1992), delimitan el período entre 1886 y 1903, temporalidad a la cual nos acogemos este trabajo. Sin embargo, otros estudiosos la ubican entre 1885 y 1904, por ejemplo: David Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*, (Bogotá: Planeta, 1996), 195. 9.

8. Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845-1900*, (Bogotá: Banco de la República-IFEA, 2001), Fernando Guillén, *La Regeneración primer frente nacional*, (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986).

9. Granados, *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica en Cali*, 95.

“severa moralidad católica” en donde “los ritos y sacramentos” religiosos “se cumplían con profunda convicción”¹⁰. Contrasta con su interpretación Miguel Ángel Urrego cuando señala, para el caso de Bogotá, que en la década de 1880 empezaría a modificarse la organización de la sociedad y de la familia, que pese al horizonte tradicionalista, dejaba ver al mismo tiempo el desarrollo de moralidades alternativas, cuyos valores y modelos de familia subvirtieron las normas de comportamiento impuestas por la Iglesia católica y los sectores dominantes¹¹. Tratando de atender a esas dinámicas cambiantes del período, en esta parte me ocupo de explorar sobre lo que pueden indicar los testamentos consultados sobre la institución familiar en Cali que, sin lugar a dudas, fue sensible a las mutaciones en la economía y en la mentalidad de sus individuos que se estaban presentando durante el tránsito del siglo XIX al XX.

Una reflexión histórica sobre la familia debe considerar la “relación con los contextos sociales, demográficos, económicos, culturales y políticos en los que se desarrolla”, así como las “formaciones institucionales, la relación con la Iglesia (...) las nuevas corrientes ideológicas”¹². Por ello, Anthony Giddens plantea que todas las sociedades conocidas suponen alguna forma de sistema familiar, pero la naturaleza de las relaciones familiares siempre es cambiante y varía ampliamente, aunque constituya un hecho universal. Lo que implica que estudiar las configuraciones familiares en sociedades específicas sea una tarea ardua, compleja y desafiante, que excede el objetivo inicial de este escrito. No obstante, bajo el reconocimiento de la complejidad que implica el estudio histórico de esta institución, me interesa, en este primer punto, realizar un acercamiento al espacio familiar caleño a partir de la información ofrecida por los testamentos registrados en la Notaría primera de Cali entre 1886 y 1903. Por lo tanto, las hipótesis y conclusiones que esbozo en las siguientes

10. Edgar Vásquez, “Cali en la primera mitad del siglo XX: mentalidades y sensibilidades”, en *Historia de Cali Siglo XX*, Tomo III Cultura, [Et al] Gilberto Loaiza, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 28.

11. Urrego, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá*.

12. María Bjerg y Roxana Boixadós, eds., *La familia. Campo de investigaciónn interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes*, (Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2004), 27.

páginas tendrán un carácter aproximativo¹³, que reconoce la familia como un tipo particular de organización del parentesco, que regula los vínculos sociales primarios en la medida en que otorga apellido, transmite y prolonga valores de honor, filiación, y garantiza la transmisión de la propiedad, y que, además, en su interior comporta jerarquías, funciones y privilegios definidos¹⁴.

La información que ofrecen los testamentos en el período analizado es la siguiente: edad del testador, su condición de “legitimidad” o “ilegitimidad”, estado civil, si tenían hijos, los datos de sus hijos: fallecidos o vivos, si eran menores o mayores de edad, número de hijos, los datos de su esposo/a (si eran casados). Asimismo, la estructura de este documento da cuenta de la información patrimonial del testador a través de la descripción de sus bienes, en donde se enumeran detalladamente sus propiedades: muebles, inmuebles, ganado, herramientas, etc., (tanto individuales, como de la sociedad conyugal), nombres de sus herederos, deudas y deudores, religión y donaciones que realizaba el testador. Atendiendo a la información sobre la situación familiar que ofrecían los testadores, encuentro que el matrimonio fue la forma predominante de composición familiar. El 18% señaló ser soltero, mientras que el 57% manifestó estar casados, el 8% viudo, 3% célibe, el 1% indicaron ser presbíteros, el 13% no mencionó su situación familiar y sólo una persona declaró ser divorciada.

13. En las búsquedas iniciales consulté testamentos de las dos notarías que existían en la ciudad para la época, encontrando que los documentos que reposan en una y otra resultan ser, desde el punto de vista de su contenido y forma, documentos similares, y no observé entre ellos diferencias significativas, que invitaran a reconsiderar los análisis y conclusiones que a aquí presento. No incluir la notaría segunda tiene una explicación funcional: las dificultades de tiempo y financiación que implicaba la revisión total de la Notaría 2ª. La idea de un espectro social variado de testadores, de una cierta extensión de la propiedad privada —en magnitudes que varían desde luego—, de una competencia entre fines “espirituales” y “materiales” en los propósitos de los testadores, etc., resultan ser constantes en los dos depósitos de documentos. Aunque no se puede negar que la consulta ampliada puede contribuir en el análisis, permitir nuevos matices y ganar en la masa documental a partir de la cual argumentar.

14. Anthony Guiddens, *Sociología*, 3ª ed. (Madrid: Alianza Editorial, 1998).

Tabla 1.

Situación familiar 1886-1903

	Hombres	Mujeres	Suma	%
Solteros	31	42	73	18
Casados	153	82	235	57
Viudos	7	28	35	8
Célibes		12	12	3
No menciona	27	27	54	13
Divorciados	1		1	0.2
Religiosos	5		5	1
Total	224	191	415	100%
Porcentaje	54%	46%	100%	

Fuente: tabla elaborada por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

En este primer acercamiento al espacio familiar de la ciudad a través de los testamentos, es importante subrayar que, aunque el modelo predominante de familia era la constituida a través del matrimonio, como lo dictaba la Iglesia Católica, empieza a asomar en el período, de manera progresiva, algunas transformaciones asociadas a las evidentes fracturas que habían empezado demarcarse como consecuencia de los procesos de secularización, producto de la separación entre los órdenes del Estado y de la Iglesia iniciados en el período de radicalismo liberal a mediados del siglo XIX¹⁵. De los 415 testadores, 235 eran casados. Es decir, cerca del 57% había empezado a constituir su familia dentro de las convenciones matrimoniales existentes. De igual forma, se observa en la Tabla que la viudez no tenía un porcentaje muy alto entre estos testadores, contrario a lo que uno podría suponer en un período en el que se presentaron álgidas guerras, entre ellas la *guerra de los mil días*. Valdría la pena indagar por la con-

15. Gerardo Molina, *Las ideas liberales en Colombia 1849-1914*, (Bogotá: Tercer Mundo (1971) [1970], Fernán González, *Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia durante el siglo XIX*, (Bogotá: CINEP, 1977).

dición de la viudez para empezar a comprender los cambios y las continuidades respecto de esta condición social, a partir de la cual se puede explorar el lugar social y jurídico de la mujer, pues en el período colonial “sólo la circunstancia de viudez permitía a la mujer gozar de su plena capacidad civil”¹⁶. En cuanto al 3% que declaró ser célibe, en su totalidad mujeres, se pueden distinguir dos tipos de celibato que declaraban las testadoras: quienes se mantuvieron solteras y sin hijos durante toda su vida y las que, habiendo tenido hijos, siguieron siendo solteras. Además, la información da cuenta de una persona que declaró en su testamento ser divorciado. Si bien no es posible generalizar, el caso de Pedro Llanos —vecino de la ciudad de Cali, de 59 años de edad, hijo natural y divorciado de María de Jesús Aguilar, con quien tuvo 7 hijos, quien declaró que después de algunos años de vida marital con su mujer ella le fue infiel y se divorciaron legalmente—¹⁷, su caso indica cómo en el plano de la práctica el divorcio no desapareció con el Concordato de 1887.

Aunque los testamentos no siempre dejaban ver cuál era el tipo de matrimonio que contraían los testadores (si católico o civil), y no en todos era posible percibir con claridad con quiénes vivía o cómo estaba compuesto el núcleo familiar del testador, me permití agrupar la información encontrada al respecto en tres categorías: “familia nuclear”, “familia monoparental” o solitarios y, finalmente, los que no mencionaron nada acerca de su espacio familiar, para poder configurar algunas hipótesis sobre el espacio familiar de los testadores. En el camino de mostrar en porcentajes la información encontrada, seguiré la sencilla noción de familia nuclear presentada por Martine Segalen, quien la definía como el “lazo conyugal, (...) donde la familia está constituida por el padre y la madre, asociación fundada en la alianza, y los hijos”¹⁸, pero que también puede referir al “grupo doméstico” o al “conjunto de personas que comparten un mismo espacio de existencia (...), que además de la o de las familias, puede incluir también personas sin relación de parentesco”¹⁹.

16. José María Ots Capdequí, *El Estado español en las Indias*, (México: Fondo de Cultura Económica, Sexta reimpresión 1982 [1941]), 96.

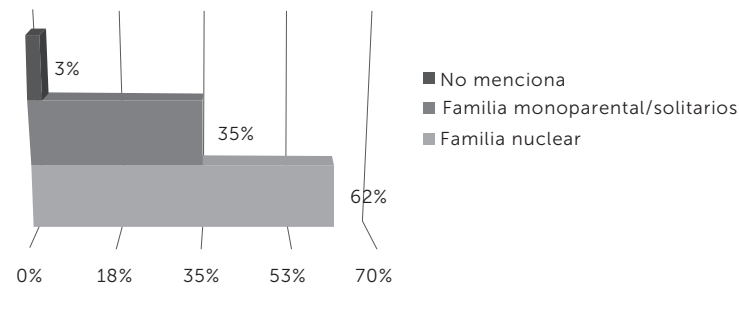
17. Escritura # 489 del 20 de septiembre de 1888. Fondo notarial. AHC.

18. Martine Segalen, *Antropología histórica de la familia.*, (Madrid: Taurus Universitaria, 1997), 37.

19. Segalen, *Antropología histórica de la familia*, 37.

Gráfico 1.

Tipo de organización familiar 1886-1903



Fuente: gráfico elaborado por la autora, a partir de los testamentos registrados en la Notaría 1ª de Cali entre 1886 y 1903.

En el Gráfico 1, se puede observar que, dentro del universo de testamentos revisados, el 62% de los testadores se podía ubicar en la categoría de familia nuclear, la compuesta por padre, madre e hijos. Suzy Bermúdez y Miguel Ángel Urrego, señalan que en el marco del proyecto político de *La Regeneración*, se celebró el Concordato con la Iglesia (1887) bajo la idea de moralizar la vida pública y privada, enfocando la atención en el control sobre el matrimonio y la vida conyugal²⁰. Según Rogelio Vega, esta orientación fue reforzada por el derecho positivo colombiano que instauró una legislación sobre el matrimonio sustentada desde la idea de que la norma y la razón debían estar en concordancia con el “pensamiento eterno de Dios y (...) la participación de la eterna sabiduría

20. Suzy Bermúdez, *El bello sexo: la mujer y la familia durante el Olimpo Radical*, (Bogotá: Ediciones Uniandes, Eco Ediciones, 1993), Suzy Bermúdez, “La familia y hogares en Colombia durante el siglo XIX y comienzos del XX”, en *Las mujeres en la historia de Colombia*, Vol., 2, (Bogotá: Presidencia de la República-Ed. Norma, 1995). Miguel Ángel Urrego, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*, Ariel Historia, Fundación Universidad Central-DIUC, Bogotá, 1997.

en la criatura racional”²¹. Lo anterior indica que la primacía del matrimonio sobre otras formas de organización social deja ver cierta apropiación tanto del discurso civil como del eclesiástico, que confluían en la “idea de formar buenos cristianos, amantes de la patria y trabajadores virtuosos, (...) [y] en la necesidad de reproducir en los hogares el modelo de la sagrada familia”²².

Se puede decir, en términos generales, que predominaron las familias formalmente “nucleares”, con un promedio de 1 a 6 hijos. De otro lado, en la categoría de “familia monoparental” o “solitarios”, ubiqué a las personas $\frac{3}{4}$ tanto hombres como mujeres $\frac{3}{4}$ que declararon vivir solos con sus hijos, ser solteros y/o viudos. Dentro de esta clasificación encontré el 35% de los testadores, lo que representa un porcentaje considerable y que muestra que a pesar de que la mayoría de los testadores se ubicaba dentro de las convenciones de la “familia nuclear”, eran considerables otras formas familiares como la “monoparental”. Finalmente, en la categoría “no menciona” que corresponde al 3% de la gráfica, incluyo a todos los que no hicieron ningún tipo de referencia a su núcleo familiar, que no mencionaban si tenían esposo o esposa y tampoco si tenían hijos. De manera que el tamaño de los hogares encontrado en los testamentos no excedía en las personas casadas los 6 hijos y entre los solteros y viudos los 4 hijos. Pero hay que recordar, como lo hace Pablo Rodríguez $\frac{3}{4}$ retomando las ideas de Virginia Gutiérrez de Pineda sobre la familia $\frac{3}{4}$ que, en el caso colombiano, por lo menos, no se puede encontrar la existencia de un tipo único de familia, por la diversidad de regiones y las fuertes particularidades sociales y culturales que se presentan²³. En la siguiente tabla, se expresa la condición social y familiar de los testadores que declararon tener hijos, en total 294. Entre

21. Rogelio Vega, *La legislación del matrimonio en el derecho positivo colombiano*, (Tesis de doctorado, Bogotá, Casa Editorial San Bernardo, 1919), 9-10. Citado en Urrego, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá*, 135.

22. Vásquez, *Historia de Cali en el siglo XX*, 13. Suzy Bermúdez plantea al respecto que la familia en el siglo XIX se basaba en el modelo de la sagrada familia y la continuidad del modelo de familia patriarcal impuesto desde la colonia. Bermúdez, *La familia y hogares en Colombia*, 242.

23. Pablo Rodríguez, “La familia en Colombia”, en *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, comp., Pablo Rodríguez, (Bogotá: Universidad Externado de Colombia-Convenio Andrés Bello, 2004), 247.

ellos, se encuentran los testadores que declararon ser casados, padres solteros, viudos y célibes.

Tabla 2.

Testadores con hijos

Casados con hijos legítimos	136	47%
Casados con hijos naturales		
Sólo naturales	46	
Legítimos y naturales	34	
Total	80	27%
Padres Solteros		
Madres		
Soltera	19	
Viudas	15	
Célibe	2	
Total	36	12%
Padres		
Solteros	20	
Viudos	12	
Célibe	1	
Total	33	11%
No menciona	9	3%
Total	294	100%

Fuente: tabla elaborada por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

En primer lugar, se puede distinguir entre los casados, aquellos con hijos legítimos, que corresponde al 47%, y los casados con hijos ilegítimos, en el que se ubican el 27% de los testadores con hijos. El tema de la legitimidad fue un elemento central dentro del Código Civil de 1887, por ello este texto normativo en su parte preliminar introdujo el tema de la condición jurídica de los hijos, en el que se establecía la unificación en la categoría de ilegítimo

a todos los hijos habidos por fuera del matrimonio. En contraposición con la clasificación vigente en el Código de 1873 en la que se diferenciaba en cuatro tipos: 1) Hijos *legítimos*, concebido en el matrimonio; 2) Hijos *ilegítimos*, los que no eran reconocidos por el padre natural o espurio, y respecto de la madre, quienes además de no ser reconocidos, no se aceptaban de manera pública o notoria; 3) Hijos *naturales*, los habidos dentro del matrimonio de personas que podían casarse entre sí al tiempo de la concepción, o a cuyos hijos hubieran obtenido el reconocimiento de su padre o madre o de ambos, otorgado por escritura pública o testamento; 4) Hijos de *dañado y punible ayuntamiento*, producto de relaciones *adúlteras* o *incestuosas*. A partir de la unificación de la categoría de ilegítimos se introdujo un cambio importante en las formas de transmisión hereditaria, en la medida en que se modificó la cuota que les correspondía como herederos. En el nuevo Código de 1887 se dispuso que en el reparto de la herencia, los hijos legítimos excluyeran a todos los demás herederos, pero sin perjudicar la porción conyugal, que era la correspondiente al marido o mujer sobreviviente²⁴. Aunque esta disposición resultaba ambigua, porque cláusulas más adelante se estimaba que a la sucesión intestada serían llamados tanto los descendientes y ascendientes y colaterales legítimos del difunto, como sus hijos, padres o hermanos naturales, el cónyuge y, en último lugar, el municipio de vecindad²⁵. Así, pues, los cambios promovidos en esta codificación civil respecto al Código Civil de 1873 permiten hacerse a la idea de que *La Regeneración* tenía un espíritu que no sólo impulsaba los ideales de *progreso, orden y civilidad*, sino también de *legitimidad familiar*.

Entre los padres solteros el total de hombres y mujeres era del 23%. Las madres solteras equivalían al 12% y los padres solteros al 11%, porcentaje que llama la atención pues gran cantidad de hombres también tenían que cuidar a sus hijos (a estos los incluí en la categoría de familia monoparental o solitaria). De esta manera, la información proporcionada por los testadores acerca de su composición familiar sugiere que existió una tensión entre los órdenes civil y eclesiástico, pues si bien en términos generales el modelo de la “sagrada familia” —para continuar utilizando esa expresión—, siguió vigente como propuesta predominante de organización familiar, otros tipos familiares como

24. Art. 45. Ley 57 de 1887.

25. Art. 85. Ley 57 Código Civil de 1887.

el monoparental también tuvieron su lugar. Lo que los testamentos parecen indicar —en una primera aproximación—, es que los modelos generales de matrimonio y familia, aunque no se modificaron radicalmente, empezaron a oscilar hacia nuevas formas, a pesar de la permanencia de un orden patriarcal. En este sentido, es evidente una fuerte orientación hacia la norma, por el alto porcentaje de casados, pero al mismo tiempo sobresale el alto porcentaje de mujeres y hombres solteros, cabezas de familia. Es decir, que en este momento no es equivocado hablar de una etapa de transición y redefinición del espacio doméstico, ya no centrado en la forma patriarcal. De acuerdo con Pilar Gonzalbo, quien escribe sobre México:

“en general el paso a la familia moderna fue un proceso de larga duración en el que se adoptaron costumbres y modelos culturales que incluían formas de relaciones afectivas sobre los intereses económicos, rechazo a la injerencia de parientes y extraños en las decisiones familiares y sobre todo, progresiva secularización de las costumbres y del vínculo conyugal”²⁶.

Todo parece indicar que a finales del siglo XIX se inició un tránsito en el que también se empezaron a reestructurar las relaciones familiares, a partir de las transformaciones que en el ámbito institucional se empezaron a forjar frente a la necesidad del Estado de regular las esferas sociales de la vida privada que, hasta entonces, eran dominio de la Iglesia, tales como el espacio familiar. Las disposiciones normativas empezaron a ganar terreno en el ámbito privado y a tener mayor injerencia en asuntos que hasta entonces eran competencia de la Iglesia. En esta medida, lo que empieza a observarse es que los dos órdenes iniciarían una discreta disputa por “imponer modelos educativos, de higiene, de matrimonio y familia”²⁷. En este proceso la normatividad dejaba ver las fracturas entre las competencias de la Iglesia y las disposiciones normativas. No obstante, profundizar sobre la historia de la familia en Cali es un asunto que queda abierto a futuras investigaciones que indaguen además por los papeles prácticos de hombres y mujeres en el matrimonio, y por el lugar de las mujeres en la sociedad mayor, más allá del propio ámbito familiar.

26. Pilar Gonzalbo, *Familia y orden colonial*, (México: Colegio de México, 1998), 102.

27. Urrego, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá*, 135.

Estructura y composición del patrimonio familiar en Cali

El estudio del patrimonio familiar constituye una dimensión de análisis necesaria para acercarse a las prácticas de transmisión de la herencia tal como la desarrollaron en la ciudad de Cali el grupo de testadores al que me he referido. Así pues, examinar qué es lo que se heredaba, cómo estaban constituidas tales propiedades, qué relación tenía la acumulación de bienes de las familias con el proceso de transición de la ciudad del que he hecho mención anteriormente es fundamental, pues, como señala E.P Thompson, no sirve de mucho hablar de sistemas hereditarios a menos que tengamos siempre presente qué es lo que se hereda²⁸.

Abordar la categoría de patrimonio exige revisar la forma en la que el Código Civil, que era la norma que regulaba esta materia, entendía la clasificación de los bienes. Según las disposiciones civiles sobre el patrimonio, este se podía dividir entre bienes muebles e inmuebles, siguiendo la clasificación romana. De acuerdo con esta reglamentación, los bienes muebles se componían de todo lo que se podía transportar de un punto a otro “sea moviéndose ellas mismas como los animales (por eso se llaman semovientes), sea que solo se muevan por fuerza externa, como las cosas inanimadas”²⁹, aunque excluyendo de esta clasificación objetos tales como joyas y dinero. Asimismo, el Código definía que los bienes inmuebles eran los compuestos por cosas que no podían transportarse de un lugar a otro como, por ejemplo: tierras, minas, edificios, árboles y casas. De acuerdo con ello, clasifiqué la información patrimonial encontrada en los testamentos en tres categorías: 1) bienes muebles —dentro de los que contemplo enseres, herramientas y semovientes—, 2) bienes inmuebles —compuestos por fincas, terrenos, casas y dentro de esta clasificación también cuento los derechos de tierra—, dinero y joyas. En este sentido, sigo a Cristine Delphy cuando señala que entender cómo está construido un patrimonio implica discriminar los bienes y conjuntos de bienes por: forma, utilidad, valor, movilidad, es

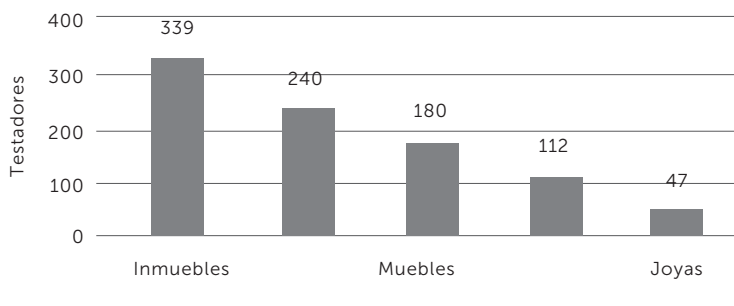
28. Edward Palmer Thompson, *Tradición, revueltas y conciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, (Barcelona, Ed. Crítica, 1979), 146.

29. Código Civil 1887. Libro segundo. Art. 655.

decir, por las características intrínsecas de los objetos³⁰. Como se puede observar en la gráfica, que se presenta a continuación, en un plano general, los bienes patrimoniales de las familias caleñas que registraron sus testamentos en la Notaría 1ª entre 1886 y 1903 estaban constituidos por bienes inmuebles, bienes semovientes, bienes muebles, dinero y, en menor medida, joyas.

Gráfica 2.

Composición del patrimonio familiar en Cali 1886–1903



Fuente: gráfico elaborado por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

La gráfica muestra que 339 de los 415 testadores estudiados poseían bienes inmuebles. Más adelante describo cómo estaban compuestos estos bienes, por ahora es suficiente mencionar que, respecto al universo de testamentos analizados, el nivel de apropiación del patrimonio inmueble era muy alto, pues correspondía al 82% de los testadores. De otro lado, la Gráfica 2 también deja ver que, de los 415 testamentos, 240 eran propietarios de bienes semovientes,

30. La noción de patrimonio es entendida como aquel conjunto de bienes tangibles y denominables, que pueden mantenerse o adaptarse en el tiempo; no sólo en su elemento contable, sino también como una institución social, dentro de la dimensión familiar, cuya función principal es propulsar los bienes en el tiempo. Al respecto, Christine Delphy indica que la circulación del patrimonio se produce por dos vías: la del intercambio y por la vía de la herencia. Christine Delphy, "Le patrimoine et la double circulation des biens dans l'espace économique et le temps familial", en: *Revue française de sociologie*, Vol. 10, Numéro Spécial: Les Faits Économiques (1969), 664-686. Publicado en: <http://www.jstor.org/stable/3320226>, consultado el 18 de octubre de 2014.

es decir, de animales, entre los que se destacaban: yeguas paridas, yeguas horras, potrancas, novillos, caballos, ganado de cría, bestias mulares, marranos y toros. Además, 180 propietarios de bienes muebles, compuestos por: herramienta (machetes, hachas, palos, etc.), monturas, mobiliarios (mesas, bancas, tabaretes, sofás, camas, etc.), pailas de cobre en diferentes medidas, grandes, medianas y pequeñas, piedras de moler, relojes de mesa, imágenes de santos y libros³¹. De igual forma, 112 testadores cuyo patrimonio era dinero, expresado en términos coloquiales “contante y sonante”, en deudas por cobrar o también depositado en bancos o establecimientos comerciales.

De acuerdo con la Gráfica 2, los bienes inmuebles —es decir, la tierra— constituían el bien más valioso al momento de transmitir el patrimonio para el grupo de testadores estudiados a finales del siglo XIX. Antes de continuar, hago nuevamente hincapié en el carácter aproximativo y acotado de este trabajo, sobre todo, en la idea de que a partir de esta muestra documental no pretendo formular grandes generalizaciones, sino aportar en la construcción interpretativa del período y de la ciudad a partir del acercamiento a unas fuentes concretas. Este abordaje, no obstante, permite vislumbrar la aparición de elementos tales como el dinero depositado en bancos, acciones en minas y establecimientos comerciales, que empezarán a tomar importancia dentro de la estructura patrimonial —por lo menos en el caso de los grandes patrimonios, como se verá más adelante— aparte de los bienes inmuebles. Así que la tierra, como el factor de mayor peso en la composición patrimonial, fue cediendo terreno ante la entrada de, por llamarlo de alguna forma, “incipiente capital” expresado en dinero, con el que se puede observar una diversificación patrimonial compuesta además por derechos arrendatarios, casas, tiendas y acciones en compañías comerciales. Estas dinámicas cambiantes se pueden ver expresadas, por ejemplo, en el caso de Juan Francisco Fernández, quien en 1887 declaró en su testamento tener por bienes suyos:

31. Hay que mencionar que las imágenes religiosas tuvieron una importante circulación desde el período colonial pues fueron centrales en los procesos de evangelización. Por la amplia mención en los testamentos en el período republicano se puede pensar que también fue significativa su circulación. Para ampliar información sobre este tema en el período colonial ver: María Cristina Pérez, *Circulación y apropiación de imágenes religiosas en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI-XVIII*, (Bogotá: Universidad de los Andes, 2016).

(sic) varias fincas en esta ciudad y en el distrito de Jamundí, una de ellas denominada “el Cristo”, además de una tienda que compró al Sr Manuel Santos Espinosa y algunos otros lotes adyacentes a dicha tienda, (...) [declara que hizo] un contrato social con el Sr. José María Fernández para comprar y vender por determinado tiempo, (...) [además de haber hecho] un contrato social con el Sr. Carlos Haya (vecino de Caloto-Santander), para criar ganado y bestias, (...) y de celebrar una compañía comercial con el Sr. Federico Vernaza”. [Producto de estos contratos comerciales, estima entre sus haberes el pago de sus deudores] Carlos Lazo \$240, Juan Andrés Cobo (vecino de Buenos Aires-Santander) \$1008, Luis María Cobo \$836, el resto del listado lo deja en una libreta para que su esposa tenga conocimiento de ellos y proceda a cobrarles³².

A manera de hipótesis considero que la diversificación del patrimonio de los testadores estudiados se debe a la gradual aparición de importantes negocios y establecimientos comerciales que empezaron a tomar fuerza en Cali en la década de los 80 del siglo XIX y que muestran el proceso de transición socioeconómica que empezaba a sufrir la ciudad³³. Hacia 1880 el señor Benito López, dueño de las minas de Carbón “Las Cruces” y de una trilladora con planta hidráulica, fundó en Cali $\frac{3}{4}$ con una sede en Buenaventura $\frac{1}{4}$ una compañía que se ocupaba de comisiones, representaciones, agencias y negocios de banca, además de exportar, café, cueros, oro en polvo, etc. Esta compañía funcionaba además con agentes y corresponsales de *American Express Co.*; *Gastón, Williams & Wigmore*; *The citizens National Bank*, *The equitable trust Company of New York*³⁴. El establecimiento del señor Benito López da cuenta de las relaciones comerciales que hacia 1880 tenía Buenaventura con Estados Unidos. Asimismo, deja ver que las construcciones de infraestructura como el acceso al mar y el inicio de construcciones dirigidas a la integración vial interna, posibilitaron un auge en la comercialización. Según Edgar Vásquez, además de la adecuación en

32. Escritura 20 de 24 de enero de 1887. Notaría 1ª de Cali. AHC.

33. Algo que también se puede constatar en: Óscar Almario, Cali y el Valle del Cauca: configuración moderna y reconfiguración contemporánea de la región y la ciudad-región, en *Historia de Cali siglo XX*, Tomo II. Política, Dr. Gilberto Loaiza, (Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2012), 70-93.

34. Jorge Posada Callejas, *Libro Azul de Colombia*, New York, printed by the J.J. Little & Ives Company, 1918, 660 Consultado en: <http://archive.org/details/libroazuldecolom00posa>.

comunicaciones, en este momento se empezaron a desarrollar las condiciones y elementos necesarios para la formación del capitalismo en la ciudad³⁵.

De igual forma, en 1896 Miguel Calero, quien se ocupaba de negocios generales de comercio, contaba con un negocio de:

(Sic)importación de mercancía de ambos continentes. Debe su actividad y expansión a su lema ‘ganar poco, vender mucho’, con ese lema introduce los siguientes ramos: telas de fantasía, telas blancas, paños, driles, ropa hecha, sombreros en general, adornos, cedería, artículos para señora y en general toda clase de tejidos corrientes. Provisiones, cantina, papelería, abarrotes, sal de La Reina, Ferretería en General. En existencia: estufas, excusados, inodoros, tubos para acueducto, llaves, codos, etc. Aparatos para picar caña, forjas manuales, hierro liso y corrugado para techos, aceites diversos, catres para viajes, bañaderas comodísimas (en diversos tamaños), poleas y cabo, alambre bejuco, de púa, templadores, hierro para herraduras, catres blancos de hierro, servicios de mesa, etc. Los sin rival aparatos para destruir hormigas (con testimonio), venenos para estos, polvos para desinfección de edificios, cemento “Portland”, desinfectante “Pasteur” muchas otras especialidades. Exporta oro en polvo y cueros de res. Referencias bancarias. Calle del comercio: intersección de la Cra. 5 con Calle 10”³⁶.

Pero el caso de Miguel Calero y de Benito López era uno de los tantos que se podían encontrar en el período. Llama la atención el caso de Francisco Menotti, quien en 1888 instaló en Cali una “casa comercial que importaba mercancía de todo tipo europeas y americanas”³⁷. También la Casa Guerrero y Co, de importación y exportación de ganado, fundada en 1900 por Ignacio A. Guerrero y Miguel Guerrero, quienes serían influyentes políticos de la ciudad³⁸. Además, cabe mencionar el caso de la Sociedad Hormaza Hermanos, de los hermanos Jesús y Nicolás Hormaza, fundada en 1902 con sucursal en Popayán. Esta sociedad estaba dedicada a la exportación de café, de oro en polvo y de plumas de garza, así como a la importación de diferentes mercancías europeas, además de conocerse como una sociedad de “empresarios de una bien montada

35. Vásquez, *Historia de Cali en el siglo XX*, 110.

36. Posada, *Libro Azul de Colombia*, 667.

37. Posada, *Libro Azul de Colombia*, 650.

38. El Valle del Cauca. *Historia y realidades de sus municipios* (Cali: Homenaje a la Ciudad de Cali, con ocasión del cuarto centenario de fundada, Imprenta Márquez), 118.

fábrica de cigarrillos”³⁹. Sumado a las compañías comerciales señaladas anteriormente, que empezaron a conectar el mercado local con el exterior, se debe considerar también el establecimiento creado por Benito López en 1880 de agencias y negocios de banca y la fundación en 1903 del Banco Comercial de Cali, que se encargaba de:

“la compra y venta de letras sobre el exterior. Préstamos y descuentos. Cobro de letras por cuenta de casas extranjeras y por supuesto unos corresponsales, el banco comercial de Cali lo ponía con todos estos: *National City Bank*, en New York, *Anglo-South-American Bank, Ltd.*, en London, *Banque transatlantique*, en París, Banco hispano-americano, en Madrid, *Panamá Banking Company*, en Panamá, Banco de Bogotá, en Bogotá, *Maurice Badian & Co*, en Medellín, Banco Comercial de Barranquilla, en Barranquilla, Banco del Sur, en Pasto”⁴⁰.

Los anteriores ejemplos de fundación en Cali de casas de comercio y negocios de banca indican la gradual transformación en el panorama socioeconómico que se vivía la ciudad con respecto a los años de 1850, en donde “el sistema de créditos y circulación del capital estaba organizado a través de préstamos eclesiásticos”⁴¹. De acuerdo con Aimer Granados esta “es una situación que se puede plantear en términos de la transición de una sociedad tradicional y rural a una moderna y urbana”⁴². Granados explica la transición retomando las ideas de José Luis Romero, quien afirma que es a través de un alto grado de inserción en la economía mundial, que se puede hablar propiamente de una ciudad asociada a una rápida transformación de todas sus estructuras. Señala, entonces, que “Los negocios de importación y exportación, las operaciones financieras y todas las actividades subsidiarias que ese tráfico traía consigo multiplicaron el movimiento de las ciudades donde se localizaban el comercio y las inversiones”⁴³.

39. Posada, *Libro Azul de Colombia*, 664.

40. Posada, *Libro Azul de Colombia*, 654.

41. Castro, *Harmony and conflict in Cali society*, 15.

42. Granados, *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica*, 19.

43. José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. (México: Siglo XXI Editores, 1984), 250, citado en: Granados, *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica*, 21.

La composición de los bienes inmuebles a los que hice referencia a partir de la anterior gráfica pueden ser discriminados de la siguiente manera: fincas, casas, terrenos y otros (solares, lotes, mangones) y derechos (de tierra, de casa, de fincas). Vale la pena preguntarse ¿cuál era el nivel de apropiación de bienes inmuebles en los testamentos estudiados? Al respecto, la siguiente tabla deja ver que de los 415 testadores 238 eran propietarios de casas, especialmente ubicadas en la zona urbana. Utilizando el término de “ordenes de magnitudes” propuesto por Colmenares⁴⁴, el 83% de las personas que declararon su patrimonio familiar a través del testamento señalaron ser propietarios al menos de una casa, el 8% de dos casas, el 8% de partes, mitades o derechos, mientras que sólo el 1% declaró tener más de dos casas. A partir de esta información, es posible resaltar que, independientemente del grupo en que se pueda clasificar el patrimonio entre grande, mediano o pequeño, resulta considerable el número de personas propietarios de al menos un inmueble urbano.

Tabla 3.

Propietarios de casas

Número de propietarios de casas	238	%
1 casa	198	83%
2 casas	20	8%
Más de 2 casas	3	1%
Partes/Mitades	19	8%
Total casas	240	100%

Fuente: tabla elaborada por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

44. Germán Colmenares, señala que el orden de magnitudes esencial para la comprensión de una economía de antiguo régimen es la simple ecuación entre el número de hombres y el espacio roturado para la agricultura. Evidentemente, Colmenares se está refiriendo a otra sociedad. Sin embargo, es importante considerar estos apuntes de cara a un trabajo más general que busque reflexionar sobre las condiciones socioeconómicas de una sociedad en un período mayor. Véase: Germán Colmenares, “La formación de la economía colonial (1500-1740)”, en *Historia económica de Colombia*, José Antonio Ocampo, ed., (Bogotá: Siglo XXI Editores, 1987), 16.

De los 415 testadores, 135 declararon tener un patrimonio inmueble compuesto por fincas. En este caso, la proporción de apropiación es: 82% de propietarios de una finca, 7% de dos, 5% de tres y 2% de más de tres, en el universo de testadores al que hago referencia. Lo anterior indica que las magnitudes de apropiación de la tierra en este grupo de testadores eran diversificadas y heterogéneas. Ahora bien, a partir de esta información no es posible decir nada sobre la condición de las tierras (en lo atinente a si eran aptas para cultivos comerciales) que hacían parte de los patrimonios de pequeños, medianos y grandes propietarios.

Tabla 4.

Propietarios de fincas

Número de propietarios de fincas	135	%
1 finca	110	82%
2 fincas	10	7%
3 fincas	6	5%
Más de 3 fincas	2	1%
Partes/mitades	7	5%
Total	135	100%

Fuente: tabla elaborada por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

La información ofrecida por los testamentos también permite identificar los sitios donde se encontraban localizados los terrenos, casas y predios que eran objeto de transmisión. Los barrios en los cuales se concentraba la mayor parte de las propiedades urbanas declaradas en los testamentos eran: San Nicolás con el 23%, Santa Rosa y San Pedro con el 14%, Galerías y la Merced con 9%, El Calvario, La Carnicería, La Ermita, San Juan de Dios, Meléndez, San Francisco con el 4% y La Calle del Comercio con el 2%. Estos porcentajes incluyen la cuantificación de las casas, además de los lotes, solares, terrenos y mangones que se ubicaban dentro de la ciudad. En cuanto a las fincas y terrenos rurales, la mayor parte se concentraba en la provincia de Palmira, en distritos como

el Salado, Cauceseco, Paso de la barca, el Guachal, Candelaria, y sitios como Cucarachas, Tilipí y Las Piles. A estas le siguen las propiedades ubicadas en inmediaciones del distrito de Cali, tales como: Potrerogrande, Aguablanca y Chipichape. Germán Colmenares en su texto *Cali terratenientes, mineros y comerciantes*, muestra como estos sitios en los siglos XVII y XVIII eran grandes latifundios que pertenecían a mineros y comerciantes y que accedieron a ellos por vía de la compra o del remate⁴⁵. Sería muy interesante indagar si las formas de traspaso de la tierra por vía de la herencia familiar también incidieron en la manera en la que se fueron configurando estos espacios en el siglo XIX.

En lo concerniente a los derechos de propiedad, fue posible distinguir entre los derechos de la zona rural, que los constituían los arrendamientos, orientados a la labranza y siembra y también para pastar el ganado de cría. Y, por otra parte, los derechos correspondientes a la zona urbana que eran, en su gran mayoría, derechos sobre la 3ª o 4ª parte de una casa. Los precios de las fincas oscilaban entre \$200 y \$6000, los de las casas entre \$30 y \$3000, las cabezas de ganado entre \$20 y \$200 cada una.

Tabla 5.

Derechos de propiedad

Derecho	Rural	Urbano	Total	%
Tierra	25	2	27	41
3ª y 4ª parte de casa		22	22	34
Finca	10		10	15
Labranza	5		5	8
Rancho		1	1	1
Total	40	25	65	
%	62	38		

Fuente: tabla elaborada por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

45. Germán Colmenares, *Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*, (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997).

Tabla 6.

Terrenos

Terrenos /Otros	Urbano	Rural	Total
Terrenos	3	40	43
Solar	18	3	21
Lotes	7	2	9
Mangones	7	25	32
Potrero		15	15
Posesiones de campo	2	6	8
Casa finca	5	3	8
Derecho de casa	2		2
Derecho		2	2
Ranchos	3		3
Hacienda		1	1
Establecimientos	17		17
Total	64	97	161
%	40	60	

Fuente: tabla elaborada por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

En este acercamiento a los grupos de propietarios, quiero hacer referencia a los valores encontrados en los documentos y, sin entrar en comparaciones detalladas o en conversiones a pesos actuales, tomo esta información para clasificar como grandes propietarios a aquellos cuyo patrimonio, además de superar un monto de \$5000 pesos de la época, poseían más de una finca, más de una casa o hacienda, así como otro tipo de recursos, bien fuera expresado en acciones bancarias, en minas o establecimientos públicos, o en posesión de dinero líquido. El criterio de esta clasificación es desde luego provisional y aproximativo, y en parte tiene mucho de sentido común (alto, medio, bajo) proyectado hacia el pasado, lo que siempre será un riesgo para el análisis, pero tiene una virtud: evita introducir en la consideración del problema datos que no existen en la documentación o comparaciones (ponderaciones, extrapola-

ciones, etc.), que pueden resultar arriesgadas mientras no se tengan datos más exactos sobre el funcionamiento económico de esa sociedad local y regional.

Tabla 7.

Bienes que componen un patrimonio grande

Inmuebles	Haciendas, Fincas de campo con cacaotal, platanar, café, árboles, mangas de pasto, casas, ranchos, derechos o partes de casas o terrenos, solares
Animales	Entre 50 y 300 cabezas de ganado
Muebles	Muebles de casa (Pailas, piedras de moler, baúles, cuadros con imágenes de santos, barras de fierro, herramientas (palas, machetes, monturas, libros
Dinero	Entre \$5000 y \$45.000, acciones en minas del Chocó, de Candelaria, derechos de acueducto, plazas de mercado y matadero público de la ciudad
Joyas	Zarcillos, anillos, collares, rosarios

Fuente: tabla elaborada por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

De otro lado, entiendo como medianos propietarios a aquellos que tenían posesiones que oscilaban entre los \$1000 y los \$5000 de la época. Esas personas declararon tener alguna propiedad raíz, como fincas con sus respectivos sembrados. Y, finalmente, en el grupo de los pequeños propietarios agrupé a los testadores que declararon tener algún bien que no superaba los \$200. Aparte de esta clasificación de propietarios, es importante mencionar aquellas personas cuyas posesiones eran “ranchos”, “ropa de uso”, “enferes”, cuadros o estampitas de santos.

Tabla 8.

Bienes que componen un patrimonio mediano

Inmuebles	Fincas, casas, terrenos, solares, lotes, labranzas y sembrados
Animales	Ganado de cría, caballos, marranos, chivos, burros, (en promedio de 3 a 20)
Muebles	Muebles de casa (Pailas, piedras de moler, baúles, cuadros con imágenes de santos, herramientas (palas, machetes, monturas, libros
Dinero	Entre \$280 y \$600
Joyas	Zarcillos, anillos, rosarios, collares

Fuente: tabla elaborada por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

Tabla 9.

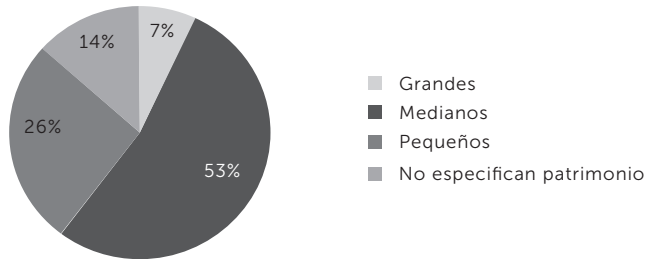
Bienes que componen un patrimonio pequeño

Inmuebles	Fincas, casas, ranchos, derechos o partes de casas o terrenos, solares
Animales	Vacas paridas, yeguas, (en promedio de 1 a 5)
Muebles	Muebles de casa (Pailas, piedras de moler, baúles, cuadros con imágenes de santos, barras de hierro, herramientas (palas, machetes, monturas, libros
Dinero	Entre \$10 y \$200
Joyas	Zarcillos, anillos

Fuente: tabla elaborada por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

Gráfico 3.

Grupos de propietarios según sus montos de bienes



Fuente: gráfico elaborado por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

La clasificación de los testadores según su patrimonio permite identificar que en su mayoría se declaró un monto patrimonial de magnitud media. Así, de los 415 testadores el 53% poseía entre su patrimonio al menos una casa y una “finca de campo”, es decir, compuesta de algún tipo de sembrado. Entre los que más se mencionaban estaban: el de cacaotal y platanar, seguidos del maizal y el cafetal, y en menor medida de árboles frutales y matas de guadua.

Bajo esta agrupación por montos de bienes el 26% de testadores tenía un pequeño patrimonio, mientras que sólo el 7% de los testadores se ubicaban en la categoría de grandes propietarios. Es necesario aclarar que dentro de esta concepción de grandes propietarios no estamos hablando de las personas más ricas de la ciudad. Sería equivocado considerar que los montos patrimoniales dentro de los cuales ubico a los grandes propietarios, correspondieran con los montos de las grandes fortunas y propiedades de los terratenientes de la ciudad para la época. Respecto al lugar de origen de los testadores, el 78% de ellos era de Cali y el 22% de otros lugares, como Santander, Popayán, Jamundí, Palmira y Roldanillo. Además, en ese grupo de testadores aparecía uno de origen francés,

2 de origen italiano y 1 de origen peruano⁴⁶. Quiero destacar el caso de Blas Sardi, de origen italiano, pero con residencia en Jamundí, quien fue el único de los testadores que, aunque dejó como heredera a su esposa, por encima de sus ocho hijos, indicó haber firmado capitulaciones con ella antes de casarse. Declaró que sus bienes estaban compuestos en su mayoría por “varias casas en el poblado de Jamundí, y los créditos contra el tesoro del Estado por apropiaciones de ganado y bestias se le hubieron en 1879 en el municipio de Santander, y contra el tesoro de la nación por apropiación de ganado y bestias en 1885 por las autoridades del Salado”⁴⁷. Asimismo, destaco el caso del Dr. Antonio Branbilla, médico-cirujano de profesión, natural de San Pedrino —Provincia de Millán, Reino de Italia—, pero vecino de la ciudad de Cali, quien tuvo dos hijas naturales siendo soltero. Fue uno de los hombres con mayores propiedades y a la vez diversificada entre muebles, inmuebles y dinero, del grupo de testamentos consultados. Entre sus bienes declaró:

(sic) “casa en la plazuela de Santa Rosa, Casa en la carrera de San Pedro, \$9 mil que tenía en depósito en el Banco del Cauca, a la rata del 9% anual. En la caja de ahorros de la ciudad de Milán en el Reino de Italia, tenía en cartelas o crédito de gobierno la cantidad de \$32 mil, a la rata de 5% anual y \$2000 y pico, en la misma ciudad de Milán en la Banca Lombarda, a la rata de 3% anual, este dinero fue recibido de los intereses de los \$32 mil en cartela”. Entre sus deudores declaró tener a José Vásquez Córdoba y su esposa Carmen Cobo por valor de \$3000, por escritura pública hipotecaria, a la tasa de 10% anual, Alejandro Vallejo y su esposa Cecilia del Rosario González por \$2000 más intereses de escritura pública hipotecaria a la rata del 1% anual (como no quisieron pagar en monedas de oro o plata, este pleito se encuentra en Bogotá por un recurso de casación que interpuso ante la Corte Suprema de Justicia⁴⁸.

46. En el caso del testador natural de la República de Francia y vecino de Cali, el *Presbítero Dr. Jorge Rivellieri*, no pudimos conocer nada acerca de su espacio familiar ni patrimonial, porque entregó un testamento cerrado y sellado. —Escritura 327 del 11 de septiembre de 1897—. En cuanto al de origen peruano, el señor Juan Bautista Lugo, del Distrito de Lunaguaná —provincia de Cañete—, Departamento de Lima—, República del Perú. Vecino del Distrito de Cali, podría considerarse entre los pequeños propietarios, pues solo declaró como bienes suyos \$200, que tenía en poder de un conocido en su país de origen. Escritura 175 de 25 de mayo de 1887.

47. Escritura 68 de 10 de marzo de 1886. Notaría 1ª de Cali. AHC.

48. Escritura 34 de enero 23 de 1888. Notaría 1ª de Cali. AHC.

La información presentada hasta este punto permite poner de presente varios elementos sobre los que se pueden identificar diferentes transformaciones en el período, con relación a la constitución de patrimonios familiares más diversificados, en los que la riqueza deja de estar concentrada en la tierra con bien único y empieza a aparecer el dinero en efectivo, las acciones en bancos y establecimientos comerciales, lo que habla de un proceso de diversificación de las formas económicas de las personas que registraron sus testamentos y que coincide con la interpretación de una transición y dinamización de la sociedad en general a la que diferentes autores se han referido. En el mismo sentido, se empieza a ver el surgimiento de contratos de administración de bienes, como en el caso de María Francisca Guerrero de Iglesias, quien declaró tener “un contrato a término de 6 años de compañía o administración de sus bienes con su hijo el Dr. Primitivo Iglesias”⁴⁹, o en el caso de Antonio Branbilla, quien dejó los bienes a sus hijas, pero también un contrato de administración de bienes con sus respectivos maridos⁵⁰, como también fue el caso de Gregorio Clavijo, quien a pesar de no contar con un gran patrimonio, solamente \$200, hizo un contrato de administración de bienes con su hijastro para asegurarle la herencia a su esposa⁵¹. Estos casos recuerdan las nuevas orientaciones económicas que iba tomando la sociedad.

Aunque a partir de la información de los testamentos no se puede seguir con exactitud el significado de este tipo de prácticas que vengo mencionando, si es notable y visible que se trata de algo diferente a nombrar un tutor o cuidador de los bienes. Posiblemente, esta forma obedeciera a una intención de asegurar la permanencia de los bienes en el tiempo, independientemente del monto de los bienes que hubiere declarado el testador, pero anuncia también la existencia en curso de procesos de racionalización típicos de sociedades modernas o en procesos de modernización. Sin embargo, al respecto son más las preguntas que las certezas y será trabajo de futuras investigaciones pensar en aspectos como los cambios en la propiedad de la tierra y los nuevos significados que, tal vez, se otorgaban a esos cambios, lo mismo que la difusión de otras formas de propiedad (el dinero líquido, la propiedad accionaria, etc.). Asimismo, la

49. Escritura 444 de 17 diciembre de 1887. Notaría 1ª de Cali. AHC.

50. Escritura 34 de enero 23 de 1888. Notaría 1ª de Cali. AHC.

51. Escritura 47 de 1 de febrero de 1895. Notaría 1ª de Cali. AHC.

presencia de algunos inmigrantes, que se vuelven propietarios de tierra, y que además contraían matrimonio y alianza con gentes de la sociedad local, sobre todo en un período de transición hacia formas capitalistas de industria y auge en la actividad comercial. Estos temas revisten una gran importancia y por eso es necesario profundizarlos para poder comprender la sociedad en este período.

Caracterización de las prácticas hereditarias: entre lo que determina la norma y la costumbre

Las páginas anteriores ofrecen un acercamiento a la organización familiar y a la composición patrimonial, como elementos explicativos de primer orden para comprender las formas de partición de la herencia, de acuerdo con la noción de *entramado hereditario* que, como lo apuntaba Thompson, representan elementos que funcionan como radiografías del espacio familiar o, mejor aún, de la intersección entre la dinámica familiar y la económica. En esta última parte me ocuparé de estudiar las transmisiones hereditarias ubicando el análisis en el entramado de costumbres, y también en el derecho que regía las prácticas hereditarias, para comprender de qué manera incidió la normatividad en el acceso y manejo del patrimonio familiar. Haré énfasis en el enfoque legal, fruto del análisis de la normatividad civil, que era la que regulaba la familia, los derechos de propiedad y la herencia. Este enfoque permite un diálogo entre la localidad y el contexto nacional y ayuda a explicar y dar sentido a lo que ocurría en este espacio específico, a la vez que posibilita hablar de cambios y continuidades en el tiempo.

La herencia es un importante legado material que deja una generación a otra y establece las formas de transmisión del patrimonio dentro de la estructura familiar, por lo tanto, cristaliza el tipo de relaciones económicas, de implicación social, establecidas entre los miembros de una familia⁵². Es por eso que la conservación, el acrecentamiento y la distribución del patrimonio familiar eran responsabilidades que no podían soslayarse y que se hacían presentes con particular intensidad en las ocasiones en que debía tomarse decisiones que afec-

52. Isabella Cosse, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Universidad de San Andrés, 2006).

taban a cualquiera de los miembros de la familia⁵³. Los testamentos consultados para este período revelan una cierta ruptura con la práctica testamentaria que se seguía en el siglo XVIII; ciertamente estos cambios obedecen a un nuevo modelo jurídico, pero también indican el nacimiento de un nuevo sujeto, o dicho en otros términos, la aparición de nuevas formas de individuación, de nuevas concepciones sobre el individuo, la libertad y la propiedad⁵⁴. Se trata propiamente de lo que parece ser un capítulo más en la historia larga de la emergencia del individuo moderno, proceso que ocurre en el marco de una sociedad que al tiempo que cambia, mantiene grandes zonas de conservadurismo y tradicionalismo en sus formas de operar y de reflexionar sobre sí. Me refiero, pues, a un sujeto para el que la preocupación por su patrimonio después de su muerte empieza a ceder terreno frente a los hechos del “más acá”. En este punto estriba la diferencia con formas testamentarias anteriores, en las que era más fuerte y directa la intención manifiesta era la salvación de las almas. Es decir que estos testamentos como testimonio excepcional de las preocupaciones materiales y espirituales (...) “[de los testadores] para con su propia familia y para con la sociedad”⁵⁵, develaban diferentes formas familiares e individuales de vivir lo tradicional y lo moderno.

De manera que el período de transformación social también se dejaba ver en las nuevas formas que empezaban a parecer como sinónimo de un cambio de mentalidad por parte de algunos sectores de la población frente a lo que constituía el entramado social en que vivían, más allá de los cambios en el espacio público y la diversificación económica⁵⁶. La tradición y las decisiones individuales frente a las transmisiones hereditarias identificadas en los testamentos revisados terminaron imponiendo formas diferentes de las que señalaba la ley, modificándolas o siguiendo sus pautas. El Código Civil de 1887, que era

53. Gonzalbo, *Familia y orden colonial*, 145.

54. Básicamente me refiero a prácticas como las del mayorazgo y la fundación de capellanías por vía hereditaria. Sobre la práctica testamentaria en Cali asociada a la religiosidad en el período colonial ver: Carolina Abadía, *De cómo salvar el alma*. Estudio de la religiosidad popular, devocional y testamental en Santiago de Cali (1700-1750), (Cali: Universidad del Valle, 2018).

55. Gonzalbo, *Familia y orden colonial*, 145.

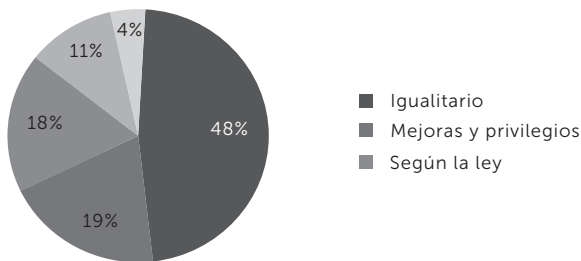
56. Granados, *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica*, 19.

el que regulaba para el territorio nacional las herencias, proponía un modelo general de transmisión, pero sobre todo se respetaba la voluntad del testador, es decir, la decisión individual. Aunque en términos generales estas prácticas terminaron siendo acordes con los discursos civiles y eclesiásticos, dejaron lugar a diferentes concepciones y formas de vivir la familia y la herencia, como también a la tradición y a la permanencia de las costumbres.

El reparto de la herencia y el legado de los bienes a la descendencia en Cali entre 1886 y 1903, transcurrió entre lo que indicaba la ley y la práctica, esta última entendida como costumbre y tradición. Defino cinco patrones de transmisión hereditaria dominantes en el tránsito del siglo XIX al XX, dentro de los límites precisos que acarrea el uso de una documentación acotada, referida a una ciudad, y que no representa todos los intercambios de esta naturaleza que se pueden suponer. En la siguiente gráfica se muestran esos repartos en la clasificación de reparto igualitario, de mejoras y privilegios, según lo indicado por la ley, el reparto que podía considerarse como “a sí mismo” y, finalmente, el mayorazgo.

Gráfico 4.

Patrones de transmisión hereditaria en Cali 1886-1903



Fuente: gráfico elaborado por la autora, a partir de los testamentos de la Notaría 1ª de Cali, registrados entre 1886 y 1903.

Patrones de transmisión	Total testadores	Porcentaje
Igualitario	200	48%
Mejoras y privilegios	78	19%
Según la ley	77	18%
“Sí mismo”	45	11%
Mayorazgo	15	4%
Total	415	100%

Tal como se observa en el Gráfico y en la Tabla, en primer lugar, se encontraba el reparto igualitario con un 48%, que correspondía a casi la mitad de las formas de transmisión del patrimonio familiar, lo que quiere decir que esta modalidad, una modalidad moderna de transmisión de bienes, empezaba a encontrar un lugar dominante en el proceso. Enseguida se encuentra una forma de transmisión muy particular, que correspondía a las mejoras y privilegios de quienes ayudaran a construir los bienes del testador, o como agradecimiento a quien hubiere acompañado al testador en vida, en momentos cruciales o finales de su existencia, enfermedad o muerte. Esta forma equivalía al 19%. Con una proporción muy similar del 18%, se encuentra la forma de partición de la herencia que correspondía estrictamente con lo determinado por la ley, seguida de la modalidad que denomino para “sí mismo” con el 11%. En último lugar, encuentro la práctica del mayorazgo con sólo un 4%, forma de reparto de la herencia que empezaba a desvanecerse a finales del siglo XIX, pero que, según José María Ots Capdequí, era la predominante en el período colonial⁵⁷. A continuación, me refiero a cada uno de estos patrones hereditarios: a) partición igualitaria, b) mejoras y privilegios, c) según lo expresado en la ley, d) el que se dejaba para la salvación de las almas, que he denominado para “sí mismo”⁵⁸, e) el que se dejaba al hijo mayor, es decir, el del mayorazgo.

57. José María Ots Capdequí, *El Estado español en las Indias*.

58. La definimos así porque a pesar que en esta forma de transmisión la herencia podía ser destinada para misas, algún santo en especial, donaciones a iglesias y/o instituciones de caridad, el fin último del testador era pensar en “sí mismo”, es decir, en la salvación de su alma.

a) Partición igualitaria

De acuerdo con la normatividad sobre el traspaso de bienes por vía de la herencia definida en el Código Civil de 1887, se establecía que en los órdenes hereditarios no se atendía ni al sexo, ni a la primogenitura,⁵⁹ pero se privilegiaba a los: 1) descendientes legítimos, 2) los ascendientes legítimos, 3) los colaterales, 4) los hijos naturales, 5) los padres naturales, 6) los cónyuges sobrevivientes y 7) el municipio de la vecindad del finado⁶⁰. Así, la legislación civil nacional estableció cuatro órdenes bajo los cuales se debía llevar a cabo la participación de bienes. El primer orden hereditario establecía que la herencia se debía dividir en 5 partes: 4 para los hijos legítimos y 1 para todos los ilegítimos. Esto sin perjuicio de la porción conyugal⁶¹. El segundo, señalaba que, si el difunto no dejaba hijos legítimos, la herencia se dividiría en 5 partes también, 3 para los ascendientes legítimos de grado más próximo, 1 para cónyuge y 1 para los hijos naturales. Si no hubiera cónyuge o hijos naturales toda la herencia sería para los ascendientes legítimos⁶². El tercer orden señalaba que, si el difunto no dejaba descendientes, ni ascendientes legítimos, la herencia se dividiría en 3 partes. Tantos hermanos legítimos (podían ser también medio hermanos), cónyuge e hijos naturales, recibirían 1 parte. En caso de que no existieran hijos naturales, se dividirían los bienes por mitad entre hermanos y cónyuge. Si no hubiese descendientes, ni ascendientes se dividiría la herencia entre cónyuge e hijos naturales. De igual forma, si no existieran ninguno de estos tres sucederían los colaterales de grado más próximo, no más allá del octavo grado. El cuarto orden, indicaba que en última instancia sucedería el *municipio de vecindad* del finado⁶³. Este último orden fue modificado en 1903, cuando se dispuso que el *lazareto* pudiera suceder conjuntamente y en el mismo grado con el Municipio, norma que sólo rigió hasta 1913⁶⁴. No obstante, recordemos que esta regla-

59. Art. 139 del Código Civil de 1887.

60. Art. 1040 del Código Civil de 1887.

61. Art. 1045 Código Civil de 1887.

62. Art. 1046 Código Civil de 1887.

63. Art. 1047 del Código Civil de 1887.

64. Derogada por el Art. 195 de la Ley 4a de 1913.

mentación debía regir únicamente cuando el testador no hubiese manifestado su voluntad. De lo contrario, debía respetarse la disposición del testador.

De acuerdo con la información encontrada en los testamentos consultados, definí un primer patrón de transmisión hereditaria que denominé como *partición igualitaria*, tomando en consideración que la mayoría de los testadores designaron a sus hijos como únicos herederos de sus bienes. En este caso, el 48% de ellos decidió repartir su herencia sin hacer distinciones de orden jerárquico o de distribución respecto a la condición social de sus hijos, es decir, si eran legítimos, ilegítimos o naturales como lo indicaba la ley, pues la intención manifiesta era la de repartir sus bienes en partes iguales entre los hijos que hubiese. Entonces, en el diálogo entre la ley y la práctica lo que se encontró fue la coexistencia de un cumplimiento limitado de la norma, pero también una, por así decir, contravención a la misma, en la medida en que el reparto igualitario en este caso no discriminaba entre hijos legítimos y naturales: la intención manifiesta era la de repartir por partes iguales entre todos los hijos que hubiese la parte respectiva de la herencia. Era recurrente entonces encontrar en los testamentos una distribución de la herencia “por partes iguales”. Por ejemplo, Felicidad García de Montañó, con dos hijas legítimas y una hija natural, declaró: “instituyo por mis únicas herederas a mis hijas, (...) para que los hagan y los lleven por partes iguales”⁶⁵, lo mismo en el caso del señor Ezequiel Valencia, quien estaba casado y tenía un hijo legítimo y tres hijos naturales. Él decidió dejar a “todos sus hijos por partes iguales sus expresados bienes para que los lleven según lo dispuesto por la ley”⁶⁶. Es lo mismo que indica el caso de Juan Bautista Fernández, que dejó a sus siete hijos legítimos “en igualdad de condiciones todos sus bienes”⁶⁷. Estos ejemplos permiten señalar que, independientemente de la forma como se enunciara, la partición igualitaria de la herencia era una preocupación de los testadores en el marco de su organización familiar. No en todos los casos había hijos legítimos e hijos naturales en un mismo espacio familiar, pero la tendencia predominante fue la no distinción de esta condición social.

65. Escritura 521 del 10 de octubre de 1888. Notaría 1ª de Cali. AHC.

66. Escritura 343 del 27 de julio de 1889. Notaría 1ª de Cali. AHC.

67. Escritura 12 del 16 de enero de 1892. Notaría 1ª de Cali. AHC.

Resulta arriesgado, con las limitaciones de información que varias veces he señalado, suponer una comprensión completa del por qué la gente decidía actuar en dirección a una partición igualitaria, que en últimas podía desembocar en una fragmentación de la propiedad. Además, también es muy difícil de saber cuál pudo haber sido el grado de racionalidad de las diferentes estrategias aplicadas y qué indicaba todo esto respecto del tipo de sociedad que estamos analizando. Por ahora, el mejor camino es el de reconocer que no se puede responder de manera completa a estos interrogantes, aunque podría pensarse que esta forma de transmisión igualitaria colocaba en primer plano la lógica de la filiación, en tanto se privilegiaba a la descendencia el derecho de heredar. De igual forma, es posible pensar que en los casos en que había hijos ilegítimos se orientaba a corregir las desigualdades provocadas por maternidades o paternidades anteriores o posteriores a la vida conyugal legítima. Es decir que estas prácticas igualitarias pueden indicar el papel esencial que tenía la relación del parentesco entre individuos, independientemente de su condición de legitimidad o ilegitimidad.

b) En respuesta a la solidaridad: mejoras y privilegios

El segundo orden que indicaron los repartos hereditarios, según los testamentos, era el que otorgaba la herencia $\frac{3}{4}$ en su totalidad o la mayor parte de ella $\frac{3}{4}$, a quienes hubieran ayudado a construir los bienes o hubieran prestado algún servicio al testador. Esta persona bien podía ser un familiar o un desconocido. Así lo muestra el caso de Juan Antonio Escobar, de 60 años de edad, aunque declaró estar casado, tuvo una hija natural con otra mujer distinta a su esposa. A pesar de la existencia de esta hija, el testador decidió dejar “la cuarta parte de sus bienes al joven Francisco López, hijo natural de la Sra. María Cruz López $\frac{3}{4}$ quien murió $\frac{3}{4}$ en virtud de los servicios que le ha prestado”⁶⁸. El resto de la herencia la repartió entre su hija y su legítima esposa.

Otro caso semejante era el de Emilia Caicedo, de 70 años, quien declaró haber sido soltera y haber tenido una hija adoptiva llamada María Ignacia Vergara, a la que obligó “a mantener a Natividad Saldúa, criada fiel que me

68. Escritura 234 del 15 de octubre de 1890. Notaría 1ª de Cali. AHC.

acompañó por más de 30 años⁶⁹. De igual forma, María Irene Caicedo, de 84 años, casada y con seis hijos —cuatro legítimos y 2 naturales—, dejó la mitad de sus bienes a su hija natural María Francisca, por haberle ayudado a construir su casa, privilegiándola por encima de sus otros hijos, tanto legítimos, como su otro hijo natural⁷⁰. Finalmente, podemos mencionar el caso de Manuel Saa, de 50 años, quien, a pesar de estar casado, tuvo seis hijos naturales, “habidos” con tres diferentes mujeres. Manuel Saa deja a su hijo Vicente la cuarta parte de sus bienes, por haberle ayudado a formar el capital que tiene y el resto de la herencia fue su voluntad que se repartiera entre el resto de sus hijos por partes iguales⁷¹. Este es un ejemplo que muestra además las formas complejas de todo proceso de transición, pues al mismo tiempo que se mantienen elementos de afecto y de responsabilidad a la manera como existen en las sociedades tradicionales, hacen su aparición formas igualitarias de distribución, que pasan por encima de la oposición entre legítimo e ilegítimo, es decir, que dan lugar a formas extendidas de la noción de igualdad.

Los reconocimientos económicos, mejoras y privilegios, nos hablan al parecer del nacimiento de una especie de sentimiento de retribución económica por la lealtad y el acompañamiento. Esto, posiblemente, indica que los privilegios o excepciones que se hacían a la hora de otorgar el patrimonio no discriminaban en si eran personas de su grupo familiar próximo o en su condición de legitimidad o ilegitimidad, pues estas mejoras, reconocimientos o privilegios eran otorgados a hijos adoptivos, hijos de otras personas, sobrinos, nietos, etc. Desde luego que no se trata de la aparición de una forma inédita que fuera por completo desconocida, como lo recuerdan los estudios de testamentos de la sociedad colonial, pero no deja de haber una cierta novedad en la forma como a finales del siglo XIX en esa sociedad regional y local se presenta el fenómeno. Hay un aspecto más por considerar y tiene que ver con la distinción entre hombres y mujeres. En tanto he referido a situaciones en las que el sexo, de una manera en apariencia paradójica, determina los privilegios en la herencia, pero no porque la trasmisión de bienes se haga en favor de los hijos varones para proteger la integridad del patrimonio, sino porque se hace en favor de

69. Escritura 382 de 3 de noviembre de 1897. Notaría 1ª de Cali. AHC.

70. Escritura 486 del 5 de diciembre de 1898. Notaría 1ª de Cali. AHC.

71. Escritura 108 del 27 de julio de 1900. Notaría 1ª de Cali. AHC.

las hijas, como una especie de recompensa por el cuidado y acompañamiento durante su vida o en el momento de su enfermedad, tal como lo muestra el caso de Juan Antonio Escobar y María Irene Caicedo descritos anteriormente.

c) Según la ley

El tercer patrón hereditario encontrado en los testamentos es el que se inscribía dentro de los límites de lo que señalaba la ley. Así lo muestra el caso de María Purificación Quintero, de 30 años de edad, casada, quien en su matrimonio tuvo tres hijos “de los cuales murió uno siendo menor de edad, llamados Francisco Antonio y María Luz, nombró por tutor y cuidador de sus hijos al señor Manuel Santiago Ribera, rogando además a la Señora Eliodora Escobar de Otero, que acoja a su lado a sus dos hijos y los cuide con el cuidado de una buena madre”. María Purificación declaró que después de fallecido su marido tuvo una hija natural llamada Leonisa, quien también era menor de edad y que “deja a cargo de su madrina, mejorándola en la cuarta parte de sus bienes”. Finalmente, la testadora instituyó por sus únicos herederos a sus “expresados hijos para que los hagan y los lleven con la bendición de Dios y según lo dispuesto por la Ley”⁷².

Ésta era una clara intención de repartición igualitaria de la porción legítima destinada a los hijos. Aunque María Purificación expresó la intención de seguir lo dispuesto por la Ley, también manifestó al mismo tiempo que sus hijos serían sus únicos herederos y que mejoraba a su hija natural en la cuarta parte de sus bienes. En la partición de la herencia se tendía a favorecer a uno de los herederos mediante la entrega de una parte más grande de la herencia, que no podía excederse de la cuarta parte.

d) “Sí mismo”

La idea de la muerte también jugaba, aún a finales del siglo XIX, un papel importante en las decisiones hereditarias. Aunque no es posible conocer con exactitud a través de los testamentos cuál fue la posición frente a la muerte, lo que sí se advierte es la preocupación por la salvación de las almas de los testa-

72. Escritura 351 del 22 de septiembre de 1887. Notaría 1ª de Cali. AHC.

dores. Este aspecto constituye el cuarto orden en el que se repartió la herencia, el que se dejaba para “sí mismo”. Esta era la parte de la herencia destinada para la salvación de las almas, las donaciones a iglesias e instituciones de caridad. Este aspecto pone de presente la tensión existente entre un orden tradicional y uno moderno.

De acuerdo con Pilar Gonzalbo en sus estudios sobre México, a la hora de la muerte, era importante “ponerse a bien con Dios”, y la familiaridad con el clero era un buen camino para conseguirlo⁷³. El gráfico de los patrones hereditarios, deja ver que el 11% de los testadores privilegió este tipo de transmisión por encima de los otros órdenes. Un caso particular en el que un testador dejó la mayor parte de su herencia a la Iglesia y no a sus propios hijos fue el de Rafael González, quien dispuso de su herencia de la siguiente manera:

“Deja a su hijo el Presbítero Severo González \$500 para que le de la inversión que le tiene comunicada: repartirla en partes iguales a las iglesias La Ermita, San Francisco y la Merced, destinados para el culto. Ordena que las utilidades de las cabezas de ganado se den a la iglesia de San Pedro. Ordena a su albacea mande decir a los padres lazaristas de Buga las 30 misas de San Gregorio y 70 misas más por el sufragio de su alma, (...) \$3000 para el hospital de ésta ciudad para que sean distribuidos así: \$1000 para la alimentación de los pobres de caridad, \$1000 para mejorar el reposo de dicho hospital y \$1000 para mejorar el local \$200 (...), para sus nietos \$200 y el resto de sus haberes los deja para que se los repartan sus hijos(...)⁷⁴.”

Los demás bienes del testador que dejaba a sus hijos, no pasaban de los \$3000 pesos, lo que equivalía a una de las donaciones hechas al hospital de la ciudad. Ciertamente en este momento se estaban presentando nuevas preocupaciones, la ciudad estaba cambiando y eso se veía reflejado en los testamentos. Era un momento de transición en el que confluían elementos tradicionales en el reparto de la herencia —por ejemplo, la parte que se dejaba por las almas— y nuevas formas de relacionarse con esa preocupación por medio de la herencia en la que se deseaba salvar el alma, pero no sólo a través de las misas, sino también aportando bienes materiales a la ciudad y a la sociedad.

73. Gonzalbo, *Familia y orden colonial*, 144.

74. Escritura 511 de 8 de noviembre de 1889. Notaría 1ª de Cali. AHC.

De acuerdo con los porcentajes que muestra el reparto de la herencia en los testamentos analizados era fuerte la idea de caridad como forma de calmar la conciencia y de enfrentar la incertidumbre de la muerte. Por esta razón, en muchos de los testamentos se encuentra que, independientemente del monto patrimonial del testador, se hacían múltiples donaciones para construcciones de hospitales, correccionales, iglesias, instituciones de caridad, etc., aunque el caso de todas maneras debe tener muchas más complejidades de las que aquí se pueden intuir ya que, en este caso, el clérigo beneficiado era uno de sus hijos.

e) Mayorazgo

El quinto orden era el que asignaba al hijo mayor, siguiendo la costumbre y tradición del mayorazgo. El objetivo de esta práctica era la de perpetuar el patrimonio en el tiempo. Según Georges Duby, este modelo proviene de las prácticas de familias medievales, en las que cada linaje situaba la autoridad de un padre, heredero a su vez de su padre y que cedería el poder a su hijo primogénito⁷⁵. La función social del mayorazgo consistía en privilegiar a un hijo en la sucesión con el objeto de prevenir o limitar el desmembramiento del patrimonio en el tiempo.

Entre los casos encontrados en que heredaba el hijo mayor, el más destacado era el de Juan Antonio García, quien tuvo tres hijos legítimos, en su matrimonio con María Josefa Piedrahita: Evaristo, Lisandro, Antonio. De acuerdo con los bienes declarados podía considerarse como un gran propietario, pues entre sus haberes se incluían varias propiedades urbanas: “casa situada en el barrio El Calvario”, “casa situada en el barrio La Ermita”, “casa y terreno situado en el barrio San Pedro”, y “varios terrenos en los llanos de esta ciudad”; además de contar entre sus bienes diferentes joyas en oro, y varias propiedades rurales. Así, pues, en este testamento se otorgó la totalidad de la herencia al hijo mayor a Evaristo García, perjudicando la parte legítima que correspondía a sus otros dos hijos.⁷⁶ La anterior es una muestra de las diferentes maneras en que una familia podía operar con relación a la norma, pues en esta ocasión no se

75. Georges Duby, *La historia continúa*, (Madrid: Debate Editorial, 1992), 167.

76. Escritura 29 del 19 de enero de 1886. Notaría 1ª de Cali. AHC.

cumplió la ley establecida; por el contrario, se operó bajo el mantenimiento de costumbres como la de heredar al primogénito, lo que demuestra, como lo hacen también otros patrones vistos anteriormente, que se pueden encontrar múltiples excepciones a la norma. Desde esta lógica se puede entender mejor el juego de las libertades individuales y el juego entre la ley y la estrategia.

Consideraciones finales

El acercamiento al entramado hereditario a partir de los testamentos de la notaría primera de Cali entre 1886 y 1903, permitió enfocar otro ángulo para estudiar la vida de la ciudad. Hizo posible apreciar cambios en las ideas de familia y en las formas de heredar ligadas a un nuevo tipo de sujeto. Respecto a la configuración familiar, llamó la atención no solo el alto número de madres solteras, sino también de padres solteros. Este aspecto resulta curioso, sobre todo para un período en el que se suponía por las convulsiones políticas y las guerras que debía ser mayor el número de mujeres solteras, viudas y cabezas de hogar. Por ahora, es prematuro arrojar alguna explicación del asunto, pero queda como un tema de interés para futuras investigaciones. De igual forma sucede con el problema de la condición jurídica de la mujer y el manejo de su patrimonio, pues cerca de la mitad de los testadores eran mujeres que decidían sobre sus bienes y sobre a quién y cómo dejar sus herencias. En lo atinente a las transmisiones hereditarias, oscilaron entre la costumbre de prácticas como el mayorazgo $\frac{3}{4}$ que se ejercían cada vez menos $\frac{3}{4}$, y otras formas más apegadas a lo que indicaba la normatividad.

Ahora bien, en lo que compete a la composición patrimonial se pudo vislumbrar que a pesar de que los bienes inmuebles seguían siendo a finales del siglo XIX y principios del XX el valor a transmitir más importante, empezaba a hacerse evidente una diversificación de las propiedades con relación al dinero, acciones, así como la fundación de diferentes establecimientos comerciales y bancarios que no solo conectaban el mercado local con el exterior, sino que empezaba a transformar el sistema socioeconómico anterior donde los créditos y el capital estaban condicionados por el establecimiento eclesiástico. Todo esto,

por supuesto, da cuenta de la transición de una sociedad que cada vez asumía dinámicas más urbanas y que se modernizaba económicamente.

Bibliografía general

Fuentes documentales

Testamentos de la Notaría 1ª de Cali de 1886 a1903. Fondo *Notarial*. Archivo Histórico de Cali.

Fuentes impresas:

Código Civil de los Estados Unidos de Colombia 1873.

Código Civil colombiano y leyes vigentes que lo adicionan y reforman de 1887. Décima sexta edición, dirigidas por Eduardo Rodríguez Piñeres. 1949.

Posada Callejas, Jorge. *Libro Azul de Colombia*, New York, printed by the J.J. Little & Ives Company, 1918. Consultado en: <http://archive.org/details/libroazuldecolum00posa>.

El Valle del Cauca. Historia y realidades de sus municipios (Homenaje a la Ciudad de Cali, con ocasión del cuarto centenario de fundada). Imprenta Márquez, Cali.

Bibliografía

Abadía, Carolina. *De cómo salvar el alma. Estudio de la religiosidad popular, devocional y testamental en Santiago de Cali (1700-1750)* (Cali: Universidad del Valle, 2018).

Almario, Óscar. “Cali y el Valle del Cauca: configuración moderna y reconfiguración contemporánea de la región y la ciudad-región”, en *Historia de Cali siglo XX*, Tomo II. Política, Dr., Gilberto Loaiza. Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2012.

- Arango de Restrepo, Gloria Mercedes. *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad, Antioquia, 1870-1930*. Medellín: Universidad Nacional, 2004.
- Bermúdez, Suzy. *El bello sexo: la mujer y la familia durante el Olimpo Radical*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Eco Ediciones, 1993.
- Bermúdez, Suzy. “La familia y hogares en Colombia durante el siglo XIX y comienzos del XX”. En *Las mujeres en la historia de Colombia*, Vol., 2. Bogotá: Presidencia de la República-Ed. Norma, 1995.
- Bjerg María, Boixadós Roxana, eds. *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Botero Herrera, Fernando. *Medellín 1890-1950, Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.
- Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Planeta, 1996.
- Callejas, Jorge Posada. *Libro Azul de Colombia*, New York, printed by the J.J. Little & Ives Company, 1918. Consultado en: <http://archive.org/details/libroazuldecolum00posa>.
- Castro, Beatriz. *Harmony and conflict in Cali society 1850-1920*. Thesis, Oxford, 1986.
- Colmenares, Germán. “La formación de la economía colonial (1500-1740), en *Historia económica de Colombia*, Ed., José Antonio Ocampo, Ed. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1987.
- Colmenares, Germán. *Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997.
- Cosse, Isabella. *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Universidad de San Andrés, 2006.
- Delphy, Christine. “Le patrimoine et la double circulation des biens dans l’espace économique et le temps familial”. En *Revue française de sociologie*, Vol. 10, Numéro Spécial: Les Faits Économiques (1969). <http://www.jstor.org/stable/3320226>, consultado el 18 de octubre de 2014.
- Duby, Geroges. *La historia continúa*. Madrid: Debate Editorial, 1992.
- Granados García, Aimer. *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica en Cali 1880-1915*. Cali: Colección de Autores vallecaucanos, Gobernación del Valle del Cauca, 1996.

- Gonzalbo, Pilar. *Familia y orden colonial*. México: Colegio de México, 1998.
- González, Fernán. *Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia durante el siglo XIX*. Bogotá: CINEP, 1977.
- Giddens, Anthony. *Sociología*, 3ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Guillen, Fernando. *La Regeneración primer frente nacional*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986.
- LeGrand, Catherine. Adriana Mercedes Corso, “Los archivos notariales como fuente histórica: Una visión desde la zona bananera del Magdalena”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 30, 2003.
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República-IFEA, 2001.
- Mejía Pavonoy, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Universidad Javeriana, 1999.
- Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia 1849-1914*. Bogotá: Tercer Mundo, 1971. [1970].
- Ots Capdequí, José María. *El Estado español en las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, Sexta reimpresión 1982, [1941].
- Rodríguez, Ana Luz. “Testadores y finados, miembros activos de la sociedad independentista. Actitudes y representaciones en torno a la muerte a comienzos del siglo XIX”, *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Volumen 25, 1998.
- Rodríguez, Pablo. “Testamentos de indígenas americanos siglos XVI-XVI”. *Revista de historia* No. 154, 1º 2006.
- Rodríguez, Pablo. “La familia en Colombia”. En *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, comp., Pablo Rodríguez. Bogotá: Universidad Externado de Colombia-Convenio Andrés Bello, 2004.
- Segalen, Martine. *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus Universitaria, 1997.
- Silva, Renán. “Lo que los testamentos nos pueden enseñar”. En *A la sombra de Clío*. Medellín: La Carreta Ed., 2007.

- Tirado Mejía, Álvaro. “El Estado y la política en el siglo XIX”. En *Manual de Historia de Colombia*, Tomo II, Dr. Científico Jaime Jaramillo Uribe. Bogotá: Procultura, Tercer Mundo Editores, 1992.
- Thompson, Edward. “El entramado hereditario”. En *Tradicción, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica, 1979.
- Urrego, Miguel Ángel. *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá: 1880-1930*. Bogotá: Fundación Universidad Central, -DIUC, Ariel, 1997.
- Vásquez, Edgar. *Historia del desarrollo urbano en Cali*. Cali: Universidad del Valle, 1980.
- Vásquez, Edgar. “Cali en la primera mitad del siglo XX: mentalidades y sensibilidades”. En *Historia de Cali Siglo XX*, Tomo III Cultura, Dr., Gilberto Loaiza, Cali: Universidad del Valle, (2012).
- Vega, Rogelio. *La legislación del matrimonio en el derecho positivo colombiano*. Tesis de doctorado. Bogotá, Casa Editorial San Bernardo, 1919.

07

La tinta que forjó lo urbano en Cali (1916-1960)*

Sonia M. Jaimes

Universidad Icesi | sonmil@gmail.com

* Este capítulo se escribió especialmente para esta compilación. Se sugiere que sea leído en el espíritu de las Historias Conectadas, con los capítulos 1, 2, 5, 10 y 11 de este libro.

Introducción

Estudiar la ciudad suele concentrarse en describir la formación de estos espacios, de manera que se analiza todo lo vinculado con el trazado del espacio, la planeación, el urbanismo, la urbanización; cuando se incluye la dimensión histórica esta se ocupa de exponer en forma cronológica los hitos que transforman el espacio. En el campo de los estudios de las ciudades —también conocidos como estudios urbanos— es frecuente el examen de los binomios ciudad/civilización, ciudad/civilidad, ciudad/intelectualidad. Visto así, la ciudad suele estudiarse como el espacio que contiene la civilidad en oposición a barbarie y el atraso.

También son usuales las referencias en las que el núcleo analítico se ubica en la relación ciudad/ciudadanía/ciudadano, lo que implica pensar la ciudad como el espacio de la política *civilizada y moderna* que, a su vez, denota la ruptura con los remotos pasados rurales, ya sea de trayectoria medieval o colonial según la localidad objeto y sujeto de estudio.

Parte de las temáticas desarrolladas en esta historiografía sectorial se asocian con la definición de ciudad, los modelos que estas acogen, el tipo de territorialidades, jurisdicciones y alcances que tienen las ciudades lo que se conecta con la institucionalidad que las moldea. En estos estudios la ciudad se piensa separada, distante y distinta del mundo campesino, es decir, que lo urbano se opone a lo rural, y en muchos casos se presenta como un algo superior¹. Se deja por fuera lo que sucede en las ciudades, y se prefiere observar tales cotidianidades como parte de diversas historiografías sectoriales —social, económica, política, cultural y más recientemente la ambiental²—. Acercar la mirada a

1. Germán Mejía Pavony, "Apostillas a unos estudios sobre la ciudad", En Martínez, S. y Suárez, A. (comp.), *Repensando la historia urbana. Reflexiones históricas en torno a la ciudad colombiana*, (Pereira: UTP- Icesi, 2020) 13-24; Alfredo Gómez et. al. "Construcción del espacio urbano y modelación social desde la 'ciudad letrada': Santiago de Chile (Siglos XVI-XVIII)", *HISTORELo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 6 N°12, (2014) 237. Para más referencias consultadas sobre estudios urbanos y de ciudad ver bibliografía al final.

2. Adriana María Suárez Mayorga, "La historia urbana como campo de conocimiento", en Martínez, S. y Suárez, A. (comp.), *Repensando la historia urbana. Reflexiones históricas en torno a la ciudad colombiana*, (Pereira: UTP-Icesi, 2020) 36; Samuel Niza, Leonardo Rosado & Paulo Ferrão, "Urban Metabolism. Methodological Advances in Urban Materials Flows Accounting Base on the Lisbon Case Study", *Journal of Industrial Ecology*, Vol. 13, N° 3, (June 2009): 384-405.

las acciones de personajes— sean ellos políticos, empresarios, líderes sociales, gremios, sindicatos, partidos políticos o movimientos sociopolíticos— hace que las ciudades pasen de ser objetos y sujetos de estudio a transfigurarse en escenarios donde interactúan aquellos personajes, así como las múltiples instituciones que existen en el espacio ciudadano. Este cambio de perspectiva ayuda a dimensionar las formas de concebir la ciudad por parte de quienes la planifican, la gobiernan, la promocionan como un lugar habitable y permite pensar *lo urbano* como algo más que espacio construido.

Por otro lado, en el campo de estudios relacionados con periódicos y revistas el enfoque tiende a estudiarles como espacios de sociabilidad, como comunidades de interpretación y como los sitios *naturales* para la agencia de intelectuales y políticos. Otra perspectiva analítica, relativamente común, en este campo de estudios, es concebir los periódicos y revistas como medios para la difusión de ideas políticas o como canales de información para las sociedades modernas³ y cosmopolitas de las que se da por sentado son: urbanas.

Cabe indicar que los historiadores colombianos y latinoamericanos dedicados a examinar el devenir del siglo XX tienden a emplear los periódicos y revistas no sólo como objetos de estudio sino fundamentalmente como lugares de acopio de información, transformándoles así en fuentes hemerográficas que son trabajadas en forma *extractivista*. Este modo de proceder, en el caso colombiano, desestima trabajar la relación imprenta/impresos y mundo ciudadano y limita la reflexión acerca de cómo, pero sobre todo porqué estas publicaciones hacen parte de los procesos de constitución de la ciudad y de *lo urbano*.

En este contexto, preguntarse por qué los periódicos son uno de los múltiples vehículos en la creación de lo urbano resulta relevante para ampliar los diálogos de la historiografía urbana, al tiempo que, permite concebirles como protagonistas de la formación de la ciudad y no sólo como lugares de acopio de información para narrar los pasados que nos ayudan a comprender nuestros presentes.

En consecuencia, el objetivo de este texto es discutir sobre la utilidad de emplear el enfoque de la historia urbana para estudiar el caso del periódico

3. Paula Bruno, Paul Groussac. *Un estratega intelectual*, (Buenos Aires: FCE-Universidad de San Andrés, 2005); Renán Silva, *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación ideológica de la independencia nacional*, (Bogotá: Banco de la República, 1988). Para más referencias consultadas sobre estudios culturales y trabajos relacionados con la prensa como canal de sociabilidad política ver bibliografía al final.

Relator-Diario Liberal, editado por los hermanos Zawadzky en la ciudad de Cali entre 1916 y 1960⁴, el que se concibe como un campo de formación de *lo urbano*. Este modo de proceder permite considerar a los periódicos como el producto final de una serie de agencias urbanas, de modo que los periódicos dejan de concebirse simplemente como artefactos culturales⁵; ello significa poner en perspectiva y distancia los métodos empleados —especialmente en los años noventa del siglo XX— por las historiografías cultural, intelectual e inclusive los de la *nueva* historia política.

En estas tres historiografías sectoriales, las publicaciones seriadas del pasado, especialmente los periódicos, se trabajan como archivos hemerográficos; y, en el mejor de los casos como productos o artefactos culturales. De modo que, en la *nueva* historia política, periódicos y publicaciones seriadas se convierten en escenarios para el debate político, son así tratados como espacios para la controversia, se les asume como tribunas para la agitación de los debates pre-electorales tanto como para entablar discusiones de oposición a los regímenes gubernamentales vigentes.

Para la historiografía política, periódicos y revistas son generadores de opinión pública, tanto como productores de información. Caracterización derivada de las tesis de la historiografía francesa, en la que el periodismo fue ante todo un oficio intelectualizado, de tendencias político-literarias en las que valía más el plantear opiniones para apoyar o no el *statu quo* gubernamental. Precisamente, esta forma de identificar al periodismo literario ha motivado a que en la historiografía latinoamericana se estudie la producción hemerográfica, desarrollada desde fines del siglo XVIII al menos hasta la mitad del siglo XX, como parte de las expresiones políticas e intelectuales de la región. Esta manera de proceder posibilitó que la historia intelectual de este continente se

4. Este diario es el de mayor consulta en Cali cuando de hacer historia regional se trata; ello en razón a que es no sólo la colección hemerográfica mejor conservada y más completa que se tiene, sino por su vigencia extendida por más de cuatro décadas. Si bien la constitución del periódico data de 1916, la colección más completa y seriada con la que se cuenta se extiende de 1918 a su cierre en 1960.

5. La historiografía cultural que incluye el estudio de periódicos y revistas como artefactos culturales es amplia. Entre otros ver: Robert Darnton, *Los best-sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2008); Robert Darnton, *The Case of Books. Past, Present and Future*, (New York: Public Affairs, 2009).

haya inclinado a analizar los periódicos, así como otras publicaciones seriadas, como el espacio de sociabilidad de las ideas⁶, postura relativamente cercana a la que se toma en la *nueva* historia política.

En la historiografía cultural, este tipo de publicaciones son en sí mismas concebidas como artefactos culturales que posibilitan no solo la socialización de ideas políticas, también permiten la difusión de obras literarias, tanto como de obras de arte y en algunas ocasiones son vitrina para mostrar los avances de *lo* cultural de una sociedad. De modo que en esta historiografía periódicos y revistas son ventanas al pasado por las que se puede apreciar la *vida material* de una sociedad, pero no se enfatiza suficientemente sobre cómo se representa *lo urbano* ni en cómo este tipo de publicaciones seriadas contribuyen a construir una ciudad o los atributos que tipifican su identidad y existencia.

Esta manera de concebir periódicos, semanarios y revistas inclina a los historiadores a examinarles como lugares de acopio de información, omitiendo con ello la reflexión sobre las implicaciones que estas publicaciones tienen en los procesos de formación de *lo urbano* y claro, de la ciudad. Es por esta razón que estudiar desde el enfoque de la historiografía urbana las publicaciones seriadas resulta novedoso. Hacerlo de este modo, implica, de un lado, apartarse la actitud extractivista con la que se han trabajado el mundo hemerográfico, y de otro, preguntar, por ejemplo: ¿cómo un periódico puede ayudar a formar una ciudad si su objetivo, en realidad, es informar sobre las últimas noticias del mundo y no reflexionar sobre lo que es una ciudad?, ¿cómo un periódico visibiliza a una ciudad tanto hacia afuera de su jurisdicción como hacia dentro de sí misma?, ¿por qué un periódico le da sentido, significado y esencia a la vida urbana? Estas preguntas de búsqueda facilitan empezar a pensar el espacio informativo como un campo urbano donde se escenifica el estilo de vida *moderno* propio de las sociedades autodefinidas como *civilizadas*.

Plantear estos interrogantes es, en sí mismo, una forma de avanzar en nuevas direcciones y construir interpretaciones de un mundo, que para los historiadores

6. Sobre la sociabilidad y el protagonismo de periódicos y revistas en ello ver, tanto para américa Latina como para el hemisferio occidental en general, entre otros ver: Maurice Agulhon, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009) 30-43; Ángel Rama, *La ciudad letrada*, (Montevideo: Arca Andes, 1998); Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia (1820-1886)*, (Bogotá: Universidad Externado, 2011).

colombianos —al menos— se ha mantenido relativamente oculto. Este texto hace parte de una investigación en curso más amplia⁷, lo que explica que aún no se tengan hipótesis concluyentes, y por el momento busca abrir las esclusas de una nueva manera de estudiar las publicaciones seriadas, por ello, no busca dar todas las respuestas aún sino abrir algunas inquietudes que faciliten caminar en nuevas direcciones con relación al mundo de lo que he dado en denominar: ***la tinta que forja lo urbano***.

A fin de lograr mi propósito he diseñado un texto de dos partes. La primera hace una fugaz referencia a la trayectoria de los Zawadzky, al tiempo que describe parcialmente al periódico *Relator-Diario Liberal*. La segunda describe cómo se percibió y entendió el estilo de vida urbano en las páginas del periódico *Relator-Diario Liberal* entre 1916 y 1927 período de su existencia. Esta descripción busca poner en evidencia cuál fue el rol de este diario en la formación de Cali como una ciudad propia del mundo contemporáneo que dejó atrás su estilo y dinámicas decimonónicas.

Los Zawadzky

La familia Zawadzky es de origen polaco. El ingeniero civil Estanislav (1810-1859) se asentó en Cali desde 1834, pues fue contratado por el gobierno colombiano, por medio de Manuel María Mosquera, para que contribuyera con la construcción de los caminos de Dagua y Anchicayá. También se desempeñó como ingeniero en la construcción de la vía que conecta a Cali con Buenaventura. Años más tarde fue profesor del Colegio de Santa Librada que fue el plantel educativo más importante de la ciudad Cali⁸.

7. La investigación en referencia titulada: La noticia como empresa. *El caso del periódico Relator-Diario Liberal (Cali 1919-1960)* estudia la historia del periódico *Relator-Diario Liberal*, en ella se explican los detalles de su constitución, liquidación y se estudian las estrategias desarrolladas por la familia Zawadzky en la gestión del diario. Parte de esta investigación se presentó en la Conferencia Mundial de Historia Empresarial organizada por The Business History conference en marzo del 2021, <https://thebhc.org/la-noticia-como-empresa-el-caso-del-periodico-relator-diario-liberal-cali-1918-1960>.

8. Charles D. Collins, *Prensa y poder político en Colombia. Tres ensayos*, (Cali: Universidad del Valle-CIDSE, 1981) 69.

Estanislav logró acoplarse tanto al trópico, que tras haber culminado sus contratos como ingeniero con el gobierno no sólo decidió radicarse en el país, sino que se dedicó a la importación y exportación de mercancías. Sobre sus negocios privados, existen pocas huellas que faciliten acercarse más a su vida. En Popayán conoció a Martina Rebolledo con quien formó una familia de tres hijos: Clementina, Dolores y Roberto⁹.

Sería Roberto (1860-1918)¹⁰ quien forjaría el pulso empresarial de los Zawadzky con la creación de una casa comercial en los años noventa del siglo XIX. Este negocio —como los homólogos del período 1850 a 1930¹¹— era diversificado; vendía conservas, licores, alimentos, exportaba café a Chile de donde además importaba abonos, y prestaba servicios crediticios e hipotecarios. Cabe anotar que era costumbre por aquel entonces que las casas comerciales ejercieran funciones de tipo bancario, pues esa fue una de las formas como muchos empresarios dinamizaban el mercado de capitales, lo que se facilitaba por la existencia de una estructura de banca libre cuya vigencia buscó limitarse en 1880 con la creación fallida del Banco Nacional. La costumbre de la banca libre se extendió hasta 1923, cuando, tras la misión Kemmerer, se creó el Banco de la República¹², con el que se institucionalizó el sistema bancario nacional.

Los emprendimientos de Roberto Zawadzky Rebolledo, muy probablemente, fueron ejemplo a seguir para siete de sus once hijos quienes, en 1925, se asociaron para reconstituir como sociedad anónima a la *Empresa Editora de Relator* (ver Tabla 1), compañía dueña del periódico del mismo nombre que se

9. Gustavo Arboleda, *Diccionario biográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca*, (Bogotá: Librería Horizontes-Biblioteca Horizontes, 1962) 375.

10. Existen dudas sobre la fecha de nacimiento de Roberto. Algunos registros sostienen que nació el 16 de abril de 1841, otros que fue en 1860.

11. Ana María Mesa Bedoya, "Casa comercial Uribe Ruíz Hermanos (1894-1916). El caso de una empresa familiar en Antioquia", *Historiolo. Revista de Historia regional y local*, Vol. 3, N° 5, (ene-jun. 2011): 13-48; María Mercedes Botero Restrepo, "Casas comerciales y circuitos mercantiles Antioquia: 1842-1880", *Sociedad y Economía*, N°12, (Cali: Universidad del Valle, 2007): 93-114; Rory M. Miller, "The British Commercial Houses in Peru and Chile between the Two World Wars: Success and Failure." *Estudios de Economía* 42, no. 2 (2015): 93-119.

12. Jaime E. Londoño M. y Sonia M. Jaimes, "Jorge Garcés Borrero: banquero, inversionista y negociante de bienes raíces", en Jaime E. Londoño M. (editor académico), *Optimismo, tesón y labor. Jorge Garcés Borrero, 1889-1944*, (Cali: Universidad Icesi, 2019), 169-230.

publicó en Cali entre 1916 y 1960. La empresa editorial se formó como una compañía familiar, figura jurídica usualmente empleada por los comerciales y empresarios desde mediados del siglo XIX¹³ en Colombia y otros lugares de América Latina.

Tabla 1.

Capital accionario al constituir la Empresa Editora de Relator S. A. en 1925

Socio	Capital aportado	Total acciones
Hernando Zawadzky	\$38.000	38
Jorge Zawadzky	\$32.000	32
Estanislao Zawadzky	\$7.000	7
Luis Zawadzky	\$7.000	7
Carlos Zawadzky	\$7.000	7
Ernesto Zawadzky	\$7.000	7
Francisco Zawadzky	\$2.000	2
Suma Total	\$100.000	100

Fuente: datos elaborados por la autora con base en la Escritura de constitución N°814 del 1° de septiembre de 1925, Notaría 2ª de Cali.

Los primeros tirajes, circularon los martes y sábados con cuatro páginas, en tamaño tabloide. A partir del número 16 apareció con frecuencia inter-diaria. En su encabezado, luego de la edición N° 50 se leyó, por varios años, que su editor principal y propietario era Hernando Zawadzky, información que ha hecho suponer que el diario le pertenecía solamente a él y que en calidad de editor era quien tomaba todas las decisiones.

13. María Fernanda Duque Castro, "Comerciantes y empresarios de Bucaramanga (1857-1885): una aproximación desde el neoinstitucionalismo", *Historia Crítica*, N° 29 (enero-junio de 2005):151, 160-169; Carlos Dávila, "El empresariado colombiano (1850-2010). ¿Microcosmos del empresariado latinoamericano? Una aproximación a sus características", *Apuntes* Vol. XXXIX, N° 70, (primer semestre de 2012): 39

La familia Zawadzky, con el tiempo, se convirtió en parte de las elites ca-leñas a nivel político. Por ejemplo, Jorge fue electo diputado principal por el Partido Liberal para las legislaturas de 1923-1924, 1925-1926 y 1933-1934. El mismo Roberto, tras una pausa obligada por causa de una quiebra inminente, buscó sustento como funcionario del Estado; fue así como logró ser nombrado director de Estadística y del Censo Nacional de población en 1912 y 1918¹⁴, año en que falleció.

Para los Zawadzky la escritura periodística fue una actividad paralela y constante a sus actividades políticas y empresariales. La línea editorial del periódico *Relator-Diario Liberal* asociada con un liberalismo moderado, de centro y negociador que comulgaba con una actitud gobiernista que parecía bastante imparcial, ha construido históricamente, una imagen pública de los Zawadzky como un grupo de poder hegemónico que navegaba en las aguas de la política bipartidista nacional en defensa del partido liberal tradicional; afianzándose, así como una familia que ejercía el periodismo político-literario de tradición europea con las lógicas y costumbres clásicas instaladas en occidente desde la invención de la imprenta.

El período que transcurre de 1916 a 1927 consolidó a los Zawadzky como periodistas de opinión política local, regional y *cosmopolitas* de avanzada. Se les reconoció localmente como los dueños del periódico *Relator-Diario Liberal*, el que inclusive fue objeto de una polémica por derechos de autoría intelectual, pues antes de 1916 circuló en la ciudad de Cali un periódico titulado *El Relator* que era dirigido por Daniel Gil Lemos, quien siguió apareciendo como el director de *Relator-Diario Liberal* hasta la edición N° 50, cuando empezaron a figurar como directores los Zawadzky: Hernando, Jorge, Ernesto decidieron bautizar con un nuevo nombre al impreso, lo cual indica la incursión de los hermanos Zawadzky en el mundo periodístico de inicios del siglo XX y el cambio en la línea editorial, de modo que la nueva cabeza dirigente declaró la publicación como “órgano del liberalismo vallecaucano”. Cubría noticias de carácter general, y se destacaba en sus páginas la publicación de opiniones políticas que defendían: al liberalismo como ideología, al Partido Liberal colombiano y la democracia representativa.

14. *Relator-Diario Liberal* N° 511, 22 de febrero de 1919, 4.

En enero de 1927 el periódico se convirtió en diario vespertino de tamaño estándar, es decir que se publicaba en formatos de ocho, doce y dieciséis páginas. A mediados de los años treinta sus páginas empezaron a reproducir con mayor frecuencia la fotografía como instrumento de comunicación, situación asociada con la compra que la *Empresa Editora de Relator S. A.* hizo de los *Talleres Gráficos* de Carlos Zawadzky, quien por ese entonces no estaba pasando por un buen momento. Con esta adquisición el periódico inauguró la “Sección gráfica” y nombró al mismo Carlos como su director operativo, quien se había dedicado de lleno a la fotografía. Esta compra de los talleres gráficos ponía a *Relator-Diario Liberal* en la cresta de las innovaciones periodísticas de los años treinta, pues para el mismo período la inclusión fotográfica como una manera de comunicación era una tendencia que había empezado a hacer carrera en la prensa brasilera¹⁵ como un rasgo de transformación y profesionalismo del periodismo en aquel país, por ejemplo.

Las ediciones de las décadas del treinta y el cuarenta de *Relator-Diario Liberal* se mantuvieron a dos tintas, lo que sugiere que sus promotores probablemente carecieron de financiamiento mayor que les permitiera realizar impresiones a todo color, lo que, inclusive, insinúa que tal vez los Zawadzky no contaban con la maquinaria que les hubiera ayudado a transformar el espacio periodístico *tradicional* por uno más contemporáneo y tecnificado acorde con los *mass media* que ya se editaban en países como Brasil y México, sin mencionar evidentemente el mundo norteamericano o el europeo.

Durante las décadas del treinta y el cuarenta, el periódico se imprimía en un formato amplio, con márgenes estrechas y a dos tintas. Esta característica de forma se conecta claramente con el hecho de que la *Empresa Editora de Relator S.A.* era una compañía que importaba los insumos como tinta y papel desde Alemania y Estados Unidos¹⁶. Durante los años cincuenta se empezó a ver un periódico más acorde con las lógicas de la profesionalización internacional, en el que se empezaron a demarcar las secciones: internacional, económica,

15. Heber Ricardo da Silva, *A Democracia impressa. A transição do campo jornalístico e do político e a cassação do PCB nas páginas da grande imprensa 1945-1948*, (São Paulo: Cultura Académica Editora UNESP, 2009), 15-17.

16. Registros públicos de comercio de los años 1933 a 1959.

deportiva, sociales e inclusive se incluyó una página para la reproducción de caricaturas y una última que anunciaba la cartelera de cine local.

En 1958, el periódico empezó a circular como matinal, y su dirección fue asumida, en diciembre de 1959 por Marino Rengifo Salcedo quien debía regir los destinos del impreso hasta el término de su liquidación¹⁷; este fue el segundo director en la historia de *Relator-Diario Liberal* que no era miembro de la familia Zawadzky directamente. El último número se publicó el 30 de junio de 1960¹⁸.

La tinta que forjó lo urbano en Cali (1916-1960)

En el apartado anterior se mencionó que los Zawadzky fueron además de los editores del periódico *Relator-Diario Liberal* activos miembros del partido liberal colombiano, carácter que no sólo fue atribuible a esta familia, también fue un rasgo distintivo en *El Diario* de Pereira y *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga fundados por Emilio Correa Uribe y Alejandro Galvis Galvis respectivamente¹⁹. Dicha adhesión política les permitió a los Zawadzky trazar su línea editorial desde la fundación del periódico identificada con un liberalismo de sentido progresista asociado con los ideales políticos liberales heredados del siglo XIX en todo el continente latinoamericano; ideario que también se evidencia al examinar las páginas de otros periódicos liberales del mismo período, como *El Espectador* (1887), *El Tiempo* (1911), *El Crisol* (1938), y los antes mencionados *Vanguardia Liberal* (1919) y *El Diario* (1929).

El liberalismo de *Relator-Diario Liberal* buscaba pensar como ordenar el Estado, al tiempo que pretendía constituir un régimen político acorde con las

17. Escritura N°15 del 7 de enero de 1960, Notaría 1ª de Cali.

18. Ficha Técnica de *Relator-Diario Liberal*, microfilm Rollo # I2569, abril 18-diciembre 31 de 1918. Los detalles de la liquidación del diario se amplían en la investigación en curso ya mencionada y titulada: *La noticia como empresa. El caso del periódico Relator-Diario Liberal (Cali 1919-1960)*.

19. Álvaro Acevedo Tarazona y John Jaime Correa Ramírez, "Empresa, civilización y política: representaciones sobre el oficio periodístico en *El Diario de Pereira* y *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga durante la República Liberal", *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 5 N°9, (2013) 211.

lógicas del capitalismo mundial, donde *lo urbano* era esencial para la configuración de un mundo que miraba al futuro, dado que es en las ciudades donde se hacen los negocios, se abren los locales comerciales y donde se vive bajo las lógicas del consumo asociado con la moda europea, el uso de nuevas máquinas como los carros, la adopción de tecnologías como la energía eléctrica lo que significa pensar no en cuanto se consume y qué sino en cómo se hace²⁰.

Tal liberalismo aludía a la formación de un Estado que racionalizaba todas las esferas de la vida social, cuya meta era “lanzarse a la conquista de aquellas comunidades tradicionales en aras de su vocación programática”²¹, ese tipo de liberalismo buscaba romper ataduras con el pasado que se asumía no sólo atrasado sino poco innovador; esta ideología aunaba la constitución de un mundo moderno en el que los debates en pro de la formación de lo urbano se ataban con los pilares civilidad/civilización y progreso²² vocablos que se asumieron como sinónimos de modernidad/modernización, ideas que en la segunda mitad del siglo XX, y en algunos casos, en las década del treinta y cuarenta se reemplazaron por las ideas de desarrollo.

La modernidad/modernización era asumida, simultáneamente, como la apropiación del espíritu democrático y de los artefactos tecnológicos que representaban esa nueva forma de ser y estar en el mundo civilizado. De suerte que cada palabra impresa en las páginas de *Relator-Diario Liberal*, contribuía a construir la idea de un Estado moderno, que catalizaba y gestionaba los “axiomas del capitalismo”²³, los que a su vez se asociaban implícitamente con movimientos espaciales, comerciales e industriales dinámicos, acelerados, múltiples y desde luego: ¡urbanos!

20. Milena Fernandes de Oliveira, *O mercado do prestígio. Consumo, capitalismo e modernidade na São Paulo da “Belle Époque” (1890-1914)*, (São Paulo: Alameda Casa Editorial, 2014), 17-33, 39-60, 73-79, 157-173, 209-210; Daniel Muñoz Navarro (ed.), *Comprar, vender y consumir. Nuevas aportaciones a la historia del consumo en la España moderna*, (Valencia: PUV, 2011), 10-12.

21. Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó, *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011), 14, 18.

22. Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó, *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011), 23.

23. Santiago Castro-Gómez, *Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*, (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009), 20.

De esta manera, el liberalismo, capitalismo, democracia, tecnología se convirtieron en la nueva ontología que forjaba lo urbano desde una ciudad que se soñaba cosmopolita, civilizada, *distinguida*, limpia, ordenada, donde se podía disfrutar innovaciones como el cinematógrafo, el cine al aire libre, las retretas, los carros, que había dejado en el pasado la incultura, los barbarismos y la fealdad²⁴. Se estimaba que en Cali se podía disfrutar del espacio urbano como en las grandes capitales del mundo europeo, donde el “civismo caleño era de avanzada”²⁵ con lo que se trazaba un distanciamiento espacial y temporal respecto a lo rural que a su vez era implícitamente asumido como desordenado, sucio, precario, lento y por ende poco productivo.

Esta forma de entender y presentar al liberalismo, en las páginas del periódico *Relator-Diario Liberal* plasmaba una semántica del progreso que nunca se abandonó, pero si se transformó; de manera que se puede identificar dos etapas en las tramas discursivas y las semánticas ordenadoras del periódico, una desarrollada entre 1916 y 1927, y otra circunscrita al lapso 1928 a 1960. La primera etapa fue una trama que ordenó el discurso periodístico al estilo francés, lo que significaba que el impreso centraba su atención en publicar opiniones y debates políticos convirtiendo a *Relator-Diario Liberal* en el clásico medio para hacer política y discutir sobre las dinámicas gubernamentales que se esperaba imprimir al recién creado departamento del Valle. Esta lógica argumental, se construía entorno a los valores clásicos de la modernidad, asumida esta como republicana, democrática y tecnificada. Bajo esta sombrilla los semánticas sobre lo urbano extendían la idea de una ciudad de dominio público, arquitectónicamente construida en líneas neoclásicas —conocidas en Colombia como construcciones de tipo republicano—, lo urbano así era concebido como una forma de romper con los vestigios del mundo indígena que había en la zona, y simultáneamente, imponía una prosa donde era frecuente la sátira, la ironía así como el uso de hipérbolos que eran también incorporadas en las crónicas que daban cuenta de la existencia de una estructura económica de mercado para la

24. *Relator-Diario Liberal*, N°268, 8 de mayo de 1918, 1; *Relator-Diario Liberal*, N°309, 26 de junio de 1918, 4; *Relator-Diario Liberal*, N°301, 17 de junio de 1918

25. *Relator-Diario Liberal*, N° 314, 2 de julio de 1918, 4.

que era indispensable construir al obrero²⁶ que habitaría la ciudad del futuro y complementaría la vida empresarial que buscaba abrirse paso cotidianamente.

Sobre la segunda fase del periódico me limitaré a comentar en este capítulo que esta se extendió entre 1928 y 1960, abandonó el periodismo de estilo francés, para acoplarse a una nueva idea de prensa, en la que la información noticiosa primó sobre las opiniones políticas. Este giro implicó abrir las esclusas a la profesionalización periodística, por eso los debates acerca de lo urbano, tanto como su deber ser, las referencias a lo que era y lo que se esperaba que fuera en el futuro se marginaron al grado de desaparecer. La nueva fase de ordenamiento semántico y discursivo de *Relator-Diario Liberal*, implicó la incorporación de más reportajes gráficos, con la tecnología que se tenía disponible por aquel entonces y direccionó al periódico a presentar cada vez más información internacional, así como económica regional y local. La trama que forjaba la ciudad entre 1928 y 1960 desde la tinta de *Relator-Diario Liberal* ahora era de tipo informativa, de manera que se registraron noticias acerca de la construcción de barrios obreros nuevos edificados al sur de la urbe, inauguración de nuevos edificios tanto del sector privado como del estatal y se daba cuenta de la existencia de nuevas sociedades urbanizadoras como la *Urbanización Salomia Ltda.*, o se informaba sobre la actividad teatral, cinematográfica, deportiva y social acaecida en la ciudad.

De este modo, en la segunda fase de organización semántica acá identificada, la información noticiosa, así como los editoriales y las columnas de opinión reconocían implícitamente a la audiencia local y regional como sujetos modernos, es decir, personas que vivían en las ciudades y que podían ser desde obreros, amas de casa, empleados de cuello blanco hasta empresarios. Simultáneamente, el periódico presentaba a su público lector una materialidad ajustada las lógicas del capitalismo ya no solo comercial —como lo había sido hasta 1927— sino industrial como empezaba a vislumbrarse a mediados de los años treinta. Siguiendo esta lógica, la publicidad del periódico ya no sólo difundía imágenes de gramófonos, radios, o de la moda —zapatería, ropa, accesorios— inglesa y francesa, como lo había hecho en la primera etapa de su existencia; en la segunda fase, el periódico informaba sobre la toma de decisiones económicas,

26. Paulo Drinot, *The Allure of Labor. Workers, Race, and the Making of the Peruvian State*, (Durham: Duke University Press, 2011) 5, 10, 51-83, 124.

institucionales, empresariales e industriales que empezaban a protagonizar la vida departamental y que fortalecían a Cali como la ciudad principal de la región. En cada aviso publicitario, así como en cada noticia, se enfatizaba que el consumo de estas mercancías reflejaba el gusto *de los caballeros y las damas modernas*. Dado que, en esta segunda etapa, *lo urbano* prácticamente desaparece de las páginas del diario, he optado por excluirla de este capítulo para así dar prelación a la primera etapa donde las discusiones sobre *lo urbano* son mucho más frecuentes y evidentes como mostraré a continuación.

En la fase de 1916 a 1927 las páginas del periódico contribuían a difundir tanto las semánticas del progreso como una serie de subjetividades capaces de capturar el orden del ideario liberal con el que se buscaba que Cali se convirtiera en la ciudad del futuro que dejaría en el pasado no sólo los espíritus beligerantes de las guerras civiles sino las formas de ser y estar en un mundo concebido en las lógicas y ritmos veloces del capitalismo industrial. Se trataba de un mundo para el que había que construir nuevas territorialidades urbanas y nuevos sentidos de tiempo que, a su vez, parecían empujar hacia *un adelante* a todos los habitantes de la ciudad.

Al despuntar la segunda década del siglo XX, y en lo concerniente a las formas de entretenimiento el periódico afirmaba que una ciudad debía contar con bandas musicales, pues ellas eran signo de “estética y buen gusto”, se solía afirmar que embellecimiento urbano no sólo se asociaba con la existencia de parques arborizados y calles limpias²⁷. La higiene y la salubridad —como se ha explicado ampliamente en la historiografía colombiana²⁸ que describe las formas de la vida en el país como una herencia decimonónica acentuada en las primeras tres décadas del siglo XX—, fue otro aspecto en el que el periódico *Relator-Diario Liberal* enfatizó innumerables veces.

Por ejemplo, en 1918 se denunciaba que la zona de la plaza de mercado ubicada en la calle 13 entre carreras 10 y 11 no sólo estaba en mal estado, sino que la acequia de dicha calle al suroeste de la plaza era un canal de aguas negras donde “abundan inmundicias y mucha gente se sirve de esa agua para

27. *Relator-Diario Liberal*, N° 396, 7 octubre de 1918, 4.

28. Zandra Pedraza Gómez, *El cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad. Educación, cuerpo y orden social en Colombia (1830-1990)*, (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011) 27-32, 52, 55-59, 67-76, 104-115, 121-126.

múltiples actividades” las que pasaban por el uso personal hasta el culinario. El periódico al publicar la nota exigía vehementemente a las autoridades locales que se procediera a cubrir la acequia a fin de atender no solo al mejoramiento del espacio físico sino a dignificar la vida de las personas que acudían a la plaza de mercado en referencia, tanto como a los vecinos del barrio aledaño al espacio²⁹.

En el mismo sentido, el diario exigía a las autoridades de la ciudad más frecuencia en la recolección de basuras, pues se afirmaba que ello no sólo era necesario por cuestiones de embellecimiento sino de salubridad³⁰. En este tipo de mensajes, por ejemplo, se denunciaba que en los alrededores de la estación del ferrocarril existían lotes enmalezados que “presenta[ban] un aspecto de ruina a la vista del viajero”, sitios en los que se afirmaba se empozaban las aguas lluvias que producían mal olor y eran “focos de infección y criaderos de zancudos”³¹.

En el período 1916 a 1927 el periódico enfatizaba en la importancia de la limpieza de calles y espacios públicos y reclaman que la policía estuviera más atenta al cuidado de ello, pues “[es] hecho repetido por los vagos de tizar las paredes recién blanqueadas. El código de policía castiga con multas convertibles en arresto a los dañinos y mal intencionados que ensucian las paredes”³². Sobre este tipo de prácticas la línea editorial de *Relator-Diario Liberal* exigía la intervención policial contra “todo muchacho o padre de éste, o vago que, tan pronto como ven un frente de casa limpio y enlucido, toman carbón y lo cruzan en mil sentidos, sólo por el placer de ensuciarlo o la envidia de hallarlo decente [...] si no pagan multa, los dañinos, que les conviertan en arresto proporcional como lo manda el Código de Policía”³³. Según se lee con frecuencia en las páginas del periódico, esta práctica de pintar paredes era usual en los barrios centrales de la ciudad de Cali, tanto como lo era el arrojar basuras a las calles o usarlas como “excusado público”³⁴. Este tipo de reclamos servían para acentuar el estilo periodístico de tradición francesa, de modo que estas denuncias

29. *Relator-Diario Liberal*, N° 274, 16 de mayo de 1918, 4.

30. *Relator-Diario Liberal*, N° 305, 21 de junio de 1918, 1.

31. *Relator-Diario Liberal*, N° 298, 13 de junio de 1918, 1.

32. *Relator-Diario Liberal*, N° 331, 22 de julio de 1918, 4.

33. *Relator-Diario Liberal*, N° 329, 19 de julio de 1918, 4.

34. *Relator-Diario Liberal*, N° 398, 9 de octubre de 1918, 1.

iban acompañadas de glosas críticas a la agencia gubernamental local vigente y destacaban las virtudes que podría tener la ciudad si fuera administrada por miembros del partido liberal y no del conservador.

El orden fue otro de los temas cruciales para la construcción de lo urbano en las páginas del periódico, por ejemplo, en junio de 1918 se comentó que los trabajos de adecuación y reparación del camellón de la Avenida Miguel López Muñoz aledaña a la estación del ferrocarril eran urgentes ya que el flujo de “vehículos pesados” era usual, adicionalmente por tratarse de una ruta por la que transitaban los viajeros convenía que no se llevaran una mala impresión de la ciudad³⁵.

Conectado con la movilidad urbana, el periódico resaltaba la importancia de mejorar el servicio del tranvía pues este era el principal medio de transporte en Cali. Se exigía educar a los pasajeros para que no se agolpasen en los carros del tranvía haciendo de este un lugar de hacinamiento humano. Se observaba que en una ciudad la velocidad del transporte no podía ser tan lenta como lo era la del tranvía local, y se comentaba que, las paradas continuas no solo ralentizaban el servicio, sino que denotaba falta de organización la que se incrementaba por el mal manejo del cobro que se hacía a los pasajeros quienes se quejaban de no recibir sus vueltas³⁶. Si bien se exigía mayor velocidad en el servicio del tranvía, pasaba lo opuesto cuando se trataba de los carros de alquiler, de los que se comentaba, corrían velozmente por las calles de la ciudad ocasionando accidentes de todo tipo. De este modo, *Relator-Diario Liberal* definía la velocidad de *lo urbano* como parte de un movimiento que aceleraba la vida de las personas pero que lo debía hacer controladamente ya que el mundo citadino se pensaba como algo regulado, contenido y fluido.

Los anhelos de una ciudad moderna, en materia de movilidad se ven inclusive en la siguiente denuncia:

(sic) “como no hay policía en las calles, peligra la vida de los transeúntes. Los campesinos acarreadores de material no conducen las caballerías no las arrean, sino que forman una larga cadena, en la que la cola de una sirve de cabresto a la otra, es decir, las *arrebiatan*. [...] la policía no impide, ni siquiera se da por notificada de tales procedimientos. En las Ordenanzas y Reglamentaciones de tráfico urbano, hay prohibición

35. *Relator-Diario Liberal*, N° 298, 13 de junio de 1918, 1.

36. *Relator-Diario Liberal*, N° 277, 20 de mayo de 1918, 4.

de formar cadenas de animales; pero vaya ud. a reclamar, si le atropellan: le pega con el perrero el dueño e las mulas, y el policía no aparece y la ordenanza está escrita”³⁷

En materia de ornato, la estatuaría fue otro aspecto impulsado desde las páginas de *Relator-Diario Liberal* en la fase inicial desarrollada entre 1916-1927. Fue así como en 1918, se planteó la importancia de construir un monumento en reconocimiento y homenaje al escritor y poeta Jorge Isaacs. Se afirmaba que el monumento, así como la adecuación de un parque en su memoria, sería “símbolo viviente de la raza” vallecaucana³⁸. Con esta campaña, el periódico construía la trama identitaria regional racializada que confrontaba con la existencia de la *raza antioqueña* a la que exponían como enemiga de lo local. Desde este tropo, hipotéticamente, puede afirmarse que el periódico extendía las dinámicas bélicas de herencia decimonónica y las transformaba en expresiones de una cultura política de la intolerancia hacia lo no vallecaucano que a su vez aludía a una especie de patriotismo *caleño* como símbolo de futuro.

Respecto a los vagos, mendigos y orates, el periódico explícitamente pedía a la alcaldía tomar medidas sobre el particular, por tratarse de una situación “alarmante que a diario se presenta en las calles”³⁹, lo que denotaba falta de civilidad. Sobre tal particular, en 1918 se leía:

(sic) “A nombre de la sociedad, diariamente ultrajada, venimos a pedir al señor Alcalde la adopción de una medida pronta y eficaz que ponga final al ya insoportable escándalo producido en todas las calles de la ciudad, a mañana y tarde por Agustín. El remedio está indicado y es facilísimo: recluir al mentado Agustín en el Asilo de Mendigos, prohibiéndole terminantemente que transite por las vías urbanas. Si tal cosa ocasiona gasto, el Distrito puede sufragarlo. La tolerancia de casos como el de Agustín, dice muy mal del espíritu de civilidad y cristiano de los habitantes del lugar.

Confiamos en que el señor Alcalde se apresurará a poner remedio al grave mal anotado, enviando desde esta noche misma, al Asilo, al *hombre de la palabra*. Pidamos a las autoridades la medida que ponga fin al escándalo que en las calles de Cali toca presenciar a propios y extraños”⁴⁰

37. *Relator-Diario Liberal*, N° 392, 2 de octubre de 1918, 4.

38. *Relator-Diario Liberal*, N° 336, 27 de julio de 1918, 1.

39. *Relator-Diario Liberal*, N° 398, 9 de octubre de 1918, 1.

40. *Relator-Diario Liberal*, N° 397, 8 de octubre de 1918, 4.

Entre 1919-1927 la ciudad se traslucía en las páginas del periódico como un espacio por construir no solo físicamente con obras como el acueducto⁴¹ o la pavimentación de las calles⁴²; el periódico también planteaba la necesidad de educar en “urbanidad” a niños, jóvenes⁴³. Simultáneamente, explicaba que la vida urbana civilizada además de salubre, e higiénica, debía caracterizarse por su alta moral y por la existencia de aparatos de última tecnología⁴⁴, como carros y ...¡cinematógrafos!

El ideal de ciudad también incluía el entretenimiento “moderno”, de modo que el periódico invitaba a sus lectores a que “después del trabajo diario vístase, arréglese, échese a la calle, busque el diario, los amigos, los buenos establecimientos y la ciudad presentará aspecto de tal”⁴⁵. *Relator-Diario Liberal* esbozaba los lineamientos de lo que significaba ser moderno y ciudadano, explicando en este último aspecto que en la ciudad se podía vivir la diferencia entre el día y la noche, puesto que antes de la puesta del sol se era obrero, mientras que el tiempo nocturno transformaba a los habitantes de la ciudad en intelectuales y bohemios, como pasaba en las ciudades del exterior⁴⁶. Esta relación imaginaria con el extranjero hizo que en 1927 el periódico le diera mayor importancia a la información externa que a la nacional, de modo que, las noticias internacionales ganaron protagonismo y eran acompañadas por las de carácter local y regional.

La idea evidencia cómo este periódico concebía la ciudad como el lugar no sólo para el desarrollo del trabajo asalariado e independiente sino como un lugar para disfrutar de innovaciones como el cine que la compañía “Castor & Polux” presentaba⁴⁷. Esa idea de progreso tecnificado se reforzaba con noticias sobre el desenvolvimiento industrial caleño, que incluía empresas de confecciones, jabones, cigarrillos, chocolates, farmacéutica veterinaria, elaboración de pelotas

41. *Relator-Diario Liberal*, N° 492, 30 de enero de 1919, 3.

42. *Relator-Diario Liberal*, N° 2333, 20 de enero de 1925, 1-2.

43. *Relator-Diario Liberal*, N°486, 24 de enero de 1919, 1.

44. “Por la vida Civilizada” En *Relator-Diario Liberal*, N° 506, 15 de febrero de 1919, 2.

45. *Relator-Diario Liberal*, N° N°513, 25 de febrero de 1919, 1.

46. *Relator-Diario Liberal*, N° 1087, 18 de enero de 1921, 4.

47. *Relator-Diario Liberal*, N° 513, 25 febrero de 1919, 2.

de caucho y producción algodonera. Innovación industrial cuya cuna, según el periódico, estaba en el Colegio de Santa Librada⁴⁸.

Lo urbano era sinónimo de civilidad/civilización y progreso. Esta manera de concebir lo urbano se asociaron por oposición binaria a las ideas de “barbarie” de sectores sociales populares, que habitaban los barrios no centrales ni comerciales de Cali. Acerca de las personas de los sectores populares solía afirmarse en el diario, reiteradamente, que se trataba de gente que carecía de buenas maneras, higiene y se afirmaba que solían ser bastante desordenados. Este tipo de referencias de los habitantes pobres de la ciudad parecían sugerir, implícitamente, que aquellas personas atentaban contra una idea de *lo urbano* asumido como culto, educado, ilustrado, cosmopolita, refinado, en una palabra: moderno. Aquella idea de una ciudad moderna era la manera de pensar el pasado/futuro de Cali, con unos horizontes de expectativa en los que la ciudad se imaginaba innovadora, nueva y constantemente actual.

De este modo, lo urbano se acoplaba con la idea de civilidad agenciada por la hegemonía conservadora, que por aquel entonces invirtió tiempo, dinero y energía en la construcción de la infraestructura que encapsuló al país tecnificado y moderno distante al territorio colonial y por supuesto alejado del lugar en ruinas que el siglo XIX había dejado por causa de las múltiples guerras civiles post-independentistas.

Lo que estos pocos ejemplos muestran es que en las décadas del diez y el veinte del siglo XX *Relator-Diario Liberal* definió lo urbano como sinónimo de salubre, higiénico, civilizado, bello y ordenado. Ideas que se usaron para construir las imágenes de un país moderno, y que pueden hallarse en los casos de Bogotá, Medellín, Tuluá⁴⁹. De modo que esa condición de urbano se superpuso con la de la ciudad construida, la ciudad material y visible que contiene y congrega a sus habitantes como individuos cosmopolitas acoplados a las dinámicas de un capitalismo comercial que anhela ser industrial.

En las décadas del treinta y el cuarenta, *lo urbano* se asumió como sinónimo de capitalismo sólido y dinámico. Ya no hubo más debates, denuncias o discusiones sobre el espacio citadino anhelado, no se habló más de urbanidad.

48. *Relator-Diario Liberal*, N° 662, 21 de agosto de 1919, 2.

49. Juan Pablo Arias-Solarte, “Paliar el atraso’. Tuluá, una ciudad progresista: 1910-1948”, *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 12 N°24, (2020) 147-182.

Lo urbano prácticamente desapareció de la trama discursiva, y se empezó a escenificar desde las secciones de noticias locales, las notas de las páginas sociales, en la sección deportiva, en la columna de criminalidad urbana, así como en la página final dedicada al entretenimiento donde se publicitaba tanto la cartelera de cine local, como los espectáculos musicales y deportivos —que incluían la hípica y al fútbol especialmente— que se desarrollarían en la ciudad. *Lo urbano* como espacio por construir dejó de ser el foco del debate y se empezó a resaltar más la centralidad de Cali como una ciudad trascendente en la escena política, económica, artística y deportiva nacional.

Conclusiones

La tinta que forjó lo urbano en Cali en el período 1916-1927 se construyó sobre la base de un *path dependence* de tradición decimonónica, en el que la ciudad era asumida como símbolo de civilización y progreso en oposición a las ideas de barbarie, atraso, caos e incivilidad. Esta trama semántica estuvo acompañada de la construcción de un ideario más acorde con las dinámicas del capitalismo, de modo que, la tinta que forjó la ciudad de Cali bebió de las lógicas y dinámicas del sistema económico que crecía, se ampliaba, se fortalecía de la mano del café a escala nacional y posteriormente del azúcar a nivel regional.

Este breve texto abre los diálogos con las historiografías urbana y cultural a escala local e inclusive invita a reflexionar el rol que han jugado los periódicos y sus escritores en la definición del estilo de vida contemporáneo. Este capítulo es una invitación para reflexionar el universo hemerográfico en una forma más compleja y no concebirlo sólo como una especie de “mina de información” a la que se acude para extraer datos. Se invita pues, a pensar lo hemerográfico como un sujeto político, económico y empresarial activo, propositivo, con vida y voz propia, que no sólo informa, sino que contribuye a construir las tramas de la sociabilidad moderna y contemporánea, no en vano los comunicólogos han bautizado a la prensa como el cuarto poder, dimensión que está aún por explorar desde la Historia.

Al pensar periódicos y revistas como sujetos activos de las relaciones sociales, se pueden explicar los sentidos sociales de lo que la historia cultural identifica

como sus artefactos principales, de manera que los periódicos son mucho más que producciones materiales de un grupo de personas y se convierten en huellas de una serie de apuestas de futuro que contribuyen no solo a definir espacios de socialización o canales de socialización de ideas, sino que coadyuvan a construir macro-narrativas de modernidad, civilidad y progreso.

Los periódicos, desde mi punto de vista, proponen estéticas que superan los márgenes de las artes gráficas, y que moldean y modelan las formas de ser, estar y consumir en las urbes —independientemente de su magnitud e importancia—, es decir que los periódicos además de informar y debatir sobre aspectos políticos y gestiones administrativas municipios, departamento o países. Los periódicos también proponen estéticas urbanas, en las que se incluyen calles, edificios, murales, parques, alamedas; así como las modas en el vestir de las personas que habitan los centros urbanos. Es decir que las páginas de los periódicos dibujan las ciudades y a sus habitantes.

Esas páginas son espacios de futuro/pasado en los que se trazan distintos horizontes de expectativa de una localidad que se piensa como parte del mundo, y por ello enfatiza en cómo debe ser construida la ciudad donde se instalan las oficinas de prensa. Lo que este breve texto nos ayuda a identificar es cómo los periódicos forjan *lo urbano* y todo lo que en ese espacio se incluyen como son: las clases medias, las dinámicas de los negocios, las nuevas tecnologías y sus conexiones con formas de consumo previamente desconocidas o apropiadas de prácticas forasteras como son el cine, el teatro, los conciertos musicales e incluso el fútbol como un nuevo deporte de masas.

Espero que el lector de estas páginas haya imaginado cómo el periódico acá referido ayudó a formar a Cali como una ciudad civilizada, limpia, que se distanciaba a inicios del siglo XX de un pasado colonial atrasado y decimonónico bélico. *Relator-Diario Liberal* como lo hicieron otros periódicos en Colombia y en América Latina en las primeras tres décadas del siglo XX ayudaron a dar sentido y significado a la vida urbana discutiendo desde *el deber ser*, y desde lo que realmente pasaba en las calles ciudadinas, como era la vida urbana y como esperaban que fuera en el futuro. Tal y como señalé al inicio del capítulo, este no busca presentar conclusiones cerradas y definitivas sino abrir el debate que nos permita explicar que *lo urbano* no es resultado exclusivo de la agencia gubernamental ni de la escenificación de políticas públicas solamente, sino

que la tinta periodística resulta esencial en el proceso de definir las ciudades. El debate queda abierto.

Referencias consultadas

Fuentes documentales publicadas

Arboleda, Gustavo *Diccionario biográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca*, (Bogotá: Librería Horizontes-Biblioteca Horizontes, 1962.

Fuentes hemerográficas

Biblioteca Luis Ángel Arango-Hemeroteca Luis López de Mesa

Ficha Técnica de *Relator-Diario Liberal*, microfilm Rollo # I2569, abril 18-diciembre 31 de 1918.

Relator-Diario liberal, (1916-1960)

Fuentes notariales

Escritura N° 814 del 1° de septiembre de 1925, Notaría Segunda, Cali.

Fuentes mercantiles

Archivo de la Cámara de comercio de Cali

Registro público de comercio N° 297 correspondientes a los años 1933-1959

Libros y artículos sobre prensa, publicaciones seriadas, imprentas, sociabilidades y circulación de ideas

Acevedo Tarazona, Álvaro y Correa Ramírez, John Jaime “Empresa, civilización y política: representaciones sobre el oficio periodístico en *El Diario* de Pereira y

- Vanguardia Liberal* de Bucaramanga durante la República Liberal”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 5 N° 9, (2013) 206-243.
- Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n.º 20, año 8 (marzo 2003): 105-115.
- Bruno, Paula, *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, (Buenos Aires: FCE-Universidad de San Andrés, 2005).
- Collins, Charles D., *Prensa y poder político en Colombia. Tres ensayos*, Cali: Universidad del Valle-CIDSE, 1981.
- Da Silva, Heber Ricardo *A Democracia impressa. A transição do campo jornalístico e do político e a cassação do PCB nas páginas da grande imprensa 1945-1948*, São Paulo: Cultura Acadêmica Editora UNESP, 2009.
- Darnton, Robert *The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie (1775-1800)*, Cambridge: Harvard University Press, 1979.
- Darnton, Robert, *Los best-sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2008.
- Darnton, Robert, *The Case of Books. Past, Present and Future*, New York: Public Affairs, 2009.
- Granados, Aimer y Rivera Mir, Sebastián (coord.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, Ciudad de México: El Colegio Mexiquense, A.C./ Universidad Autónoma Metropolitana, 2018.
- Jaksič, Iván y Posada Carbó, Eduardo *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Loaiza Cano, Gilberto, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia (1820-1886)*, Bogotá: Universidad Externado, 2011.
- Silva, Renán, *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación ideológica de la independencia nacional*, Bogotá: Banco de la República, 1988.
- Velandia Díaz, Daniel, *Imprentas en la era neoliberal. Biografía colectiva del trabajo en las artes gráficas en Bogotá*, Bogotá: Universidad Nacional, 2019.

Libros y artículos sobre ciudad y lo urbano

- Almario García, Óscar. “Cali y el Valle del Cauca: Configuración moderna y reconfiguración contemporánea de la región y la ciudad-región”, En Loaiza, Gilberto (comp.) *Historia de Cali Siglo XX. T. II Política*, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 70-93.
- Aprile-Gnisset, Jacques. *La ciudad colombiana, siglo XIX y siglo XX*, Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular, 1992.
- Arias-Solarte, Juan Pablo, “‘Paliar el atraso’. Tuluá, una ciudad progresista: 1910-1948”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 12 N° 24, (2020) 147-182.
- Cuevas, Héctor. “Visiones y representaciones sobre la transformación urbana de Buga (Colombia), 1900-1937”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 8, N° 16 (2016): 193-227.
- Gómez, Alfredo et al., “Construcción del espacio urbano y modelación social desde la ‘ciudad letrada’: Santiago de Chile (Siglos XVI-XVIII)”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 6 N° 12, (2014) 237-270.
- Kingman, Eduardo. *La ciudad y los otros Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, Quito: Flacso, 2008.
- Martínez, S. y Suárez, A. (comp.), *Repensando la historia urbana. Reflexiones históricas en torno a la ciudad colombiana*, Pereira: UTP- Icesi, 2020.
- Niza, Samuel, et al., “Urban Metabolism. Methodological Advances in Urban Materials Flows Accounting Base on the Lisboa Case Study”, *Journal of Industrial Ecology*, Vol. 13, N° 3, (June 2009): 384-405.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo: Arca Andes, 1998.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 1999.
- Vásquez Benítez, Édgar. *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio*, Cali: Nueva Biblioteca Pedagógica, Programa Editorial Universidad del Valle, 2001.

Libros y artículos sobre historia cultural

- Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- Burke, Peter, ¿Qué es la historia cultural?, Paidós, Barcelona, 2006.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- Grossberg, Lawrence, *Bringing it all Back Home. Essays on Cultural Studies*, Durham: Duke University Press, 1997.
- Hering, Max y Pérez Benavides, Amada Carolina (editores), *Historia cultural desde Colombia: Categorías y debates*, Bogotá: Universidad Nacional- PUJ- Universidad de los Andes, 2012.
- Jamesson, Frederic, *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el postmodernismo 1983-1998*, Manantial, Buenos Aires, 2002.

Libros y artículos sobre economía, historia empresarial y del período estudiado

- Botero Restrepo, María Mercedes, “Casas comerciales y circuitos mercantiles Antioquía: 1842-1880”, *Sociedad y Economía*, N° 12, (Cali: Universidad del Valle, 2007): 93-114.
- Castro-Gómez, Santiago, *Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Dávila, Carlos, “El empresariado colombiano (1850-2010). ¿Microcosmos del empresariado latinoamericano? Una aproximación a sus características”, *Apuntes* Vol. XXXIX, N° 70, (primer semestre de 2012).
- Drinot, Paulo, *The Allure of Labor. Workers, Race, and the Making of the Peruvian State*, Durham: Duke University Press, 2011.
- Duque Castro, María Fernanda, “Comerciantes y empresarios de Bucaramanga (1857-1885): una aproximación desde el neoinstitucionalismo”, *Historia Crítica*, N° 29 (enero-junio de 2005): 149-184.

- Fernandes de Oliveira, Milena, *O mercado do prestígio. Consumo, capitalismo e modernidade na São Paulo da “Belle Époque” (1890-1914)*, (São Paulo: Alameda Casa Editorial, 2014).
- Londoño Motta, Jaime E. (ed.), *Optimismo, tesón y labor. Jorge Garcés Borrero, 1889-1944*, Cali: Universidad Icesi, 2019.
- Mesa Bedoya, Ana María, “Casa comercial Uribe Ruíz Hermanos (1894-1916). El caso de una empresa familiar en Antioquia”, *Historelo. Revista de Historia regional y local*, Vol. 3, N° 5, (ene-jun. 2011): 13-48.
- Miller, Rory M. “The British Commercial Houses in Peru and Chile between the Two World Wars: Success and Failure.” *Estudios de Economía* 42, no. 2 (2015): 93-119.
- Muñoz Navarro (ed.), Daniel, *Comprar, vender y consumir. Nuevas aportaciones a la historia del consumo en la España moderna*, (Valencia: PUV, 2011).
- Pedraza Gómez, Zandra, *El cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad. Educación, cuerpo y orden social en Colombia (1830-1990)*, Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

08

**Prensa y política
socialista en Cali: Neftalí
Arce, Ignacio Torres
Giraldo y La Humanidad
en la Cali de 1920**

Hansel Mera

Universidad del Valle | hansemodeo@hotmail.com

Marxista cuya propaganda está marcada en sus opúsculos Prosas Libres y Gritos de Rebelión publicados en Popayán, y quien ha hecho en el Valle una consciente campaña abstencionista, y a quien los liberales incapaces de rebatir sus razones, echan hoy un montón de calumnias y bajezas. Torres Giraldo se sabrá defender y colocar su nombre muy por encima de los rabiosos, que no pudiendo explicar un fracaso político que tiene hondas raíces y causas múltiples, se estrellan como topos sobre su reputación.

Correo del Cauca, Cali, 4 de febrero de 1925.

Los estudios que han abordado el papel de la relación entre política y prensa en Colombia constituyen un campo con aportes sólidos y líneas o grupos de trabajo que remontan su mirada al menos desde finales del siglo XVIII hasta la contemporaneidad. Al día de hoy, no quedan dudas sobre la importancia de la prensa como medio para forjar y difundir ideas, valores y representaciones del mundo en la cambiante esfera pública, ni tampoco su papel proselitista a favor de partidos y facciones, ni mucho menos el potencial de análisis hemerográficos nutridos con recursos lingüísticos, iconográficos y prosopográficos. (Ávila 2017, 83-100) (Cano 2010, 54-83). Tampoco hay que desconocer el papel articulador de la prensa conectado informativa y culturalmente regiones y descentralizando el periodismo. (Tarazona Acevedo y Ramírez Correa 2016, 11-22)

De ese marco no escapa la política y la prensa socialista durante los años veinte. Autores como Luz Ángela Núñez Espinel, Medófilo Medina, María Tila Uribe, Renán Vega Cantor e Isidro Vanegas se han encargado de reconstruir los tempranos ensayos de organización gremial del proletariado, destacando el papel preponderante de la prensa para difundir sus valores, búsquedas e ideas, así como para estimular procesos asociativos, en lo que fue una saga prolífica de impresos por buena parte de la geografía del país, profusión que no estará presente tras la constitución del Partido Comunista en 1930 (Medina 1980, 19-120) (Vanegas 2000, 1-9) (Vega Cantor 2019) (Espinel 2006). Y es que la prensa entonces ocupó un lugar fundamental, considerando además que el aislamiento del país impedía que los grupos socialistas tuvieran intercambios y vínculos fluidos con organizaciones internacionales, además de no haber sido un activo receptor de migrantes afines a este tipo de pensamiento, tal cual los documentados casos de Argentina, Uruguay y Estados Unidos. (Piñero 2014)

(Barret 1990). Algunas precisiones cuantitativas para el país pueden convencernos de ello; Según Andrés Caro Peralta “entre 1919 y 1929 se publicaron alrededor de 62 periódicos socialistas, 16 folletos de propaganda y un número no definido de impresos menores”, todo lo cual contribuyó a posicionar a las organizaciones socialistas en la esfera pública nacional. (Peralta Caro 2021, 432)

A propósito, María Tila Uribe en *Los Años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte*, relata los avatares de la vida cotidiana y de la política de los líderes socialistas, resaltando como hilo conductor la vida de Tomás Uribe Márquez desde sus núcleos familiares hasta las redes de sociabilidad que construyó mediante su ejercicio político. Es así como da cuenta de la emergencia de las casas del pueblo, la lucha contra la pena de muerte, las manifestaciones de solidaridad con Sacco y Vanzetti y expresiones asociativas reflejadas en la prensa de Bogotá fundamentalmente (Uribe 1994, 19-125). Pese a todo, tal cual han propuesto algunos críticos, ese estudio “transmite la sensación de que el Partido Socialista Revolucionario fue un movimiento centralizado donde el secretario poseía una capacidad para poner en movimiento a los grupos regionales” (Vane-gas 2000, 157). En realidad, la actuación de los líderes socialistas dista mucho de haber seguido un unívoco canal de comunicación, sin olvidar agrias disputas entre ellos y las formas de interlocución con los contextos locales y regionales, de ahí que no sean subsumibles en perspectivas que sobre la base del estudio de la realidad bogotana pretenden presentar una representación fidedigna del acontecer nacional, tal cual parece haber sido el supuesto de trabajo de Carlos Uribe Celis en *Los Años Veinte en Colombia, ideología y cultura* (Celis 1991).

Considerando el caso de Cali, el clásico estudio de Mauricio Archila sobre el periódico socialista, *La Humanidad*, tiende a considerarlo como una publicación derivada de procesos políticos de orden nacional, como el auge del Partido Socialista Revolucionario y su paulatina radicalización política. A la par, refiere en Cali la existencia de una Cooperativa Obrera de Producción y Consumo mediante la cual intelectuales, artesanos y obreros iniciaron *La Humanidad*, en pie desde el 16 de mayo de 1925 y con frecuencia semanal hasta 1928, cuando pretendía llegar a ser diario, pero no se pregunta por el sustrato social en el cual esto cobraba sentido, ni las implicaciones en tiempos en que el capitalismo impreso ya suponía procesos de división del trabajo y proletarización (Archila 1985, 19-35). Archila también presenta un sesudo análisis de los procesos de formación ideológica transversales al impreso, su lucha contra el alcoholismo,

la exaltación del papel emancipador de la educación, aunque no hay cabida al análisis de sus mecanismos de intertextualidad, ni mucho menos del recurso a la denuncia o a la amplificación de problemas locales, un elemento que contrasta con el rol de *La Humanidad* como una palestra para obreros, habitantes de barrios populares y para el incipiente proletariado agrícola de los alrededores de Cali; en conjunto, un público que los socialistas de Cali construyeron mediante distintos repertorios de acción política, que iban desde la huelga, el mitin, la interlocución con el personal político y administrativo local, hasta el debate intenso con otros impresos de la ciudad, entre ellos *Relator y Correo del Cauca*¹.

En un estudio más reciente Renán Vega Cantor logra proponer una visión procesual mayor, en la cual se rastrean los primeros avatares de Torres Giraldo en Cali, por 1917 en *La Democracia*, y su evolución político-intelectual casi siempre asociada al mundo de la imprenta, señalando: “Otra incursión periodística de Torres Giraldo, la más importante, fue la edición de *La Humanidad* desde 1925 (...) en ese momento ya se había convertido en un importante dirigente de masas en el suroccidente del país, ligado a diversos círculos sindicales y políticos, y había conocido también la represión y la cárcel” (Vega Cantor 2019, 62). No obstante, en esta perspectiva no hay cabida para relacionar el contexto inmediato de circulación local y regional de *La Humanidad*, ni las disputas simbólicas con otros impresos locales, fuese a favor o en contra de alguna gesta electoral o por hacerse de la capacidad de resemantizar al incipiente obrerismo local. En realidad, parte de ello se explica por los efectos que impone la modalidad del dossier, titulado *Imprenta, prensa popular y trabajadores (1850-1950)*, en el cual se ubica el texto de Vega Cantor, una decisión editorial que induce a presentar estudios de caso de periódicos (socialistas, anarquistas, comunistas) en relación con la política nacional o en todo caso de manera apresurada con relación a lo local, algo que recuerda el papel condicionante de las decisiones editoriales en el proceso de tratamiento de las fuentes, hipótesis y senderos específicos de análisis y resolución de problemas.

En su estudio sobre la campaña electoral de 1930, Julián David Romero Torres comprende a los periódicos como “textos de cultura” mediados por el

1. A propósito, estimado lector, viene a bien leer el texto desarrollado por la historiadora Sonia M. Jaimes alrededor del periódico *El Relator* y la trama urbana de la Cali de primera mitad del siglo XX, presente en este mismo volumen.

lenguaje, intereses, elementos epocales, técnicas litográficas, estilo de redactores, mediante los cuales se pueden aprehender los procesos de constitución de las campañas electorales y repertorios de violencia simbólica. Según el autor: “la política y la prensa seguían siendo un eje estratégico del acontecer nacional de los años veinte. Esta época fue receptora de una tradición en la que el poder de la letra y de la imagen impresa hacia funcionar la premisa de que no había partido o grupo que pretendiera ejercerla, sin un periódico que la apalancara” (Torres Romero 2018, 7). Empero, es el mismo objeto de investigación el que explica que sobre *La Humanidad*, Julián David Torres solo pueda precisar lo siguiente: “nació como semanario y fue fundado por Ignacio Torres Giraldo (...), junto a *Vox Populi* (1915-1928) de Bucaramanga, se convirtieron en los portaestandartes no oficiales del PSR. (...) se tienen noticias de su conformación como diario en 1929 hasta su desaparición, fecha de la cual no se tiene precisión” (Torres Romero 2018, 15).

En conjunto, son ejemplos por excelencia en los cuales el abordaje de *La Humanidad* se realiza en función de escalas nacionales para la comprensión de la política, sin que haya lugar para visibilizar cómo su historia es comprensible a partir de las trayectorias en los espacios públicos y políticos de los socialistas Ignacio Torres Giraldo y Neftalí Arce cuyas luchas simbólicas y políticas también estaban en relación con la trama social de Cali y su esfera pública de opinión y de representación. De ahí entonces que se desconozca o no se relacione a cabalidad las trayectorias de ambos con la historia de una ciudad en constante efervescencia política y social, en la que se constituyó además un público y una esfera política de discusión, todo lo cual hizo necesario un impreso propio para que los socialistas pudieran no solo representar un punto de vista, sino también, autodefinirse y constituirse como un sector diferenciado. En la necesidad de visibilizar tan entrecruzamiento se ahínca nuestra propuesta, de corte exploratorio, presuponiendo que la política socialista no se puede reducir tan solo a la extensión de su propia prensa, siendo necesario entrever trayectorias de algunos de sus líderes, expresiones concretas asociativas, motines, huelgas, y hasta de ser posible, los valores y entramados simbólicos que encauzaban una alternativa de lo social según horizontes de sentido concretos, todo lo cual, para este caso, se ha tratado de considerar con relación a la historia social y política de Cali.

El primer aparte se centra en la figura de Neftalí Arce, una figura emblemática del socialismo de los años veinte, y de gran actividad en la Cali de ese

entonces, a pesar de que sea muy poco lo que se conoce sobre este personaje, en realidad un representante de los sectores letrados más preclaros del liberalismo regional cuyo desplazamiento hacia la postura más a la izquierda del espectro político nutre una discusión que de antemano ha logrado dar cuenta de cómo los pioneros del socialismo colombiano en su ejercicio de representación del pueblo, siempre creyeron necesario “sacudirlo de su presunto letargo clerical, de su carencia de racionalidad, de su conformidad con los caudillos y partidos” asumiendo una misión tutelar a favor de su instrucción (Vanegas 2000, 40). La vida de Nefthalí Arce recuerda la de aquellos socialistas pertenecientes a familias adineradas que por 1919 insistieron en la necesidad de que el naciente Partido Socialista se insertará en la corriente internacionalista, como los casos de Luis Enrique Osorio y Francisco de Heredia (Vanegas 2000, 54-56).

Aunque visto desde la singularidad de los años veinte en Cali, la lectura es mucho más propositiva y nos recuerda que, de acuerdo con Isidro Vanegas, si bien estos líderes no fueron simples títeres de las estrategias liberales sí tuvieron vínculos con esa agrupación política. El segundo aparte describe elementos asociados a la temprana trayectoria de Ignacio Torres Giraldo en Cali, describiendo elementos que buscan aportar al conocimiento sobre su biografía, y en concreto, sobre lo que ha sido caracterizado por otros autores como su liderazgo, aunque aquí se seguirá menos el sendero de las tipologías weberianas y más la reconstrucción de las experiencias y estrategias que le permitieron paulatinamente y en contextos políticos construir un entramado de relaciones y de capitales simbólicos alrededor de Cali. El tercer aparte propone un marco de análisis para la prensa socialista de Cali, en concreto *La Humanidad*, destacando elementos en torno a su composición, constitución, formas de interlocución, públicos una vez más teniendo a Cali y sus actores como prisma.

Adiós a Relator del cronista Neftalí Arce: un Lenine Palmirano (1922-1923)

VIVE TODAVÍA. Retratos de botón, muy pequeños, del General Benjamín Herrera, está para recibir Rómulo Salazar S., en la Imprenta de Relator.

Relator, Cali, 8 de marzo de 1922, 3.

Tiempo de despedidas: “Al embarcarme, envió último saludo de despedida y crónica del Puerto a *Relator*, valiente órgano de democracia colombiana”². El efusivo telegrama de Neftalí Arce fue enviado desde Buenaventura el 26 de abril de 1922 y reproducido en *Relator* al día siguiente en un pequeño espacio de la primera página, un impreso afín al Partido Liberal cuyos inicios se remontan hasta 1915, cuando Jorge Zawadzky, heredero de la casa comercial de Roberto Zawadzky, es nombrado como su director (Collins 1981, 69-74). No era para menos; hasta entonces Neftalí Arce había sido un celebrado cronista de *Relator*, aunque en menos de lo esperado los vientos de la política le cambiaron radicalmente de curso.

En realidad, es muy poco lo que se sabe de Neftalí Arce. Una nota fúnebre sobre Raimundo Arce impresa en *La Humanidad* en 1925, permite precisar que Neftalí Arce y Julio César Arce eran hijos del prestante comerciante que había logrado acumular en Palmira “un respetable capital que colocó a su familia en un plano mayor”, enviando a sus hijos para Bogotá a recibir educación secundaria, desde donde Neftalí Arce emprendió su primer viaje a París, y justo allí “la guerra mundial le cogió nutriendo su cerebro con las sabidurías de Hipócrates”³. En su biografía Palmira, Cali y París se seguirían encontrando. Gracias a estudios prosopográficos sobre el movimiento comunista latinoamericano sabemos que Neftalí Arce nació en 1890, en 1927 fue designado por la Convención Nacional del Partido Socialista Revolucionario para participar en la conmemoración del X aniversario de la Revolución de Octubre, ese mismo año participó en el Congreso de los Amigos de la URSS (Moscú) y como

2. *Relator*, Cali, 27 de abril de 1922, 1.

3. *La Humanidad*, Cali, 1 de agosto de 1925, 1.

delegado de la Confederación Nacional Obrera de Colombia en el IV Congreso de la Profintern (1928), luego hizo parte de la Segunda Conferencia Sindical latinoamericana (Moscú, abril de 1928) y del Congreso Sindical Latinoamericano (Montevideo, mayo de 1929). La semblanza no termina con aplausos; se afirma que su vida bohemia le generó la expulsión del Partido Socialista Revolucionario en 1929 (Jeifets y Jeifets 2015, 58-59).

Desde luego, seguir de cerca las crónicas de Neftalí Arce en *Relator*, entre 1922-1923, ilumina pasajes desconocidos de su biografía y da cuenta de cómo en Colombia y por supuesto en Cali, cristalizaba la necesidad de nuevos escenarios políticos desligados del bipartidismo. Por supuesto, para entonces parte del camino estaba esbozado; según Jorge Orlando Melo, durante las elecciones para Cámara de Representantes de 1921, los obreros organizados en torno al naciente Partido Socialista (1919) lograron una importante votación en ciudades con población asalariada. A la par, el control de los conservadores en torno al voto rural, obligó a que el liberalismo en cabeza de Benjamín Herrera buscara cautivar a obreros y artesanos adoptando reivindicaciones reformistas (Melo 1989, 215-242). Al menos desde 1919 se puede considerar que *Relator* se representaba como el órgano de un obrerismo liberal gravitante alrededor de la figura del General Benjamín Herrera, distanciándose tanto de los más tempranos y entusiastas partidarios de la Revolución de Octubre como de las avanzadas obreristas católicas promovidas desde *El Correo del Cauca*. Plegarse sobre la base del obrerismo social resultaba más estratégico para el órgano de la casa Zawadzky y así desde *Relator* se insistía: “El temor de que se nos crea, y más aún el de que se nos llame bolshevikistas, nos está haciendo retroceder ante la obligación de amparar las reivindicaciones justas de los obreros y de los labradores”⁴. Desde luego, en ese sitio empezó a cristalizar un personal político civilista con un capital político-electoral de gran calado a nivel regional y local que irá consumando cierta autonomía frente a patrones más tradicionales de liderazgo, como Jorge Zawadzky, Hernando Zawadzky, José Manuel Saavedra Galindo y Esteban Rodríguez Triana, quien había sido parte de los directorios socialistas que enviaban desde Cali sus saludos y hojas sueltas a *La Ola Roja* de Popayán (Caporali y Sáenz 2018, 61-82).

4. *Relator*, Cali, 30 de septiembre de 1920, 4.

La cruzada ideológica de *Relator* debe inscribirse en una paulatina modernización del periodismo en Colombia, consecuencia de la implementación de las comunicaciones telegráficas, la emergencia de formatos como la crónica, la entrevista, el reportaje, la fotografía y la caricatura (Romero 2018, 7-14). Y *Relator*, era consciente de su modernización; siempre esgrimió sus avanzadas, como cuando celebró el pronto arribo de un linotipista capitalino “escogido entre los mejores del gremio” con vasta experiencia “en los mejores diarios” capitalinos⁵. Y también cuando se publicó en primer página una entrevista a Neftalí Arce, “distinguido caballero palmirano (...) quien permaneció por largo tiempo en Europa” sobre el panorama político de la posguerra⁶.

Al respecto, las elecciones presidenciales de 1922 son coyunturales; *El Correo del Cauca*, dirigido por Ignacio Palau Valenzuela, fue la plataforma por excelencia para la candidatura del conservador General Pedro Ospina, mediante recursos fotográficos que dotaban de rostro a un otro imaginado líder e informes de corresponsales sobre los selectos bailes y discursos de políticos conservadores locales como José Ignacio Vernaza en recintos privados. *Relator*, por su parte, representa el proceso mediante el cual los líderes del liberalismo reinventaron estrategias y técnicas para hacerse a la lucha electoral después de un largo tiempo de abstención, entre ellas las marchas, convocatorias y rituales que fueron configurando lentamente una política de plaza, oratorio y simbología de masas esta primera vez sobre la figura del General Benjamín Herrera (D. Acevedo s.f., 10-14). Y con la elección de Pedro Nel Ospina, eran tiempos de plumas tomar; desde *Relator*; Neftalí Arce caracterizó la contienda como la escenificación del “civismo por parte del Liberalismo” en virtud de contar “con una pléyade de intelectuales honrados”, contrastando con el Partido Conservador “viejo armatoste gastado” que en su afán por perpetuarse en el poder recurría “a la violencia, la intimidación y el asesinato”⁷. La crónica terminaba así: “Y después de lo ocurrido (.) los escritores y panegiristas conservadores nos tratan de disociadores y bolcheviques. ¡Bolcheviques! (...) pudiese brotar esa planta exótica en tierra de verdaderos trogloditas. Disociadores, ojalá pudiéramos

5. *Relator*, Cali, 6 de julio de 1920, 4.

6. *Relator*, Cali, 17 de junio de 1920, 1.

7. *Relator*, Cali, 28 de febrero de 1922, 4.

serlo para divorciar la civilización conservadora que huele a cadáver”⁸. En efecto, los festejos de la “tribu conservadora” en unas elecciones presidenciales teñidas por la violencia son la mejor expresión mediante la cual Arce define su lealtad con las toldas liberales⁹. La preterización y barbarización discursiva del conservatismo eran el arma por excelencia, en estrecha concordancia con la idea recurrente al menos dentro de la dirigencia liberal de que solo el fraude en veredas y aldeas explicaba el triunfo conservador, ante el cual, la convención liberal reunida en Ibagué por marzo de 1922 declaraba la oposición tajante, aunque por los medios legales (Colmenares 1989, 250-252).

Al poco tiempo Neftalí marchó hacia Europa para estudiar medicina, desde donde seguirá por un corto tiempo sintiéndose cómodo al servicio del liberalismo con su espacio en *Relator*. Ese mismo diario, al que tanto parecía apreciar Neftalí, seguirá publicando por un tiempo sus “crónicas extranjeras”¹⁰. En una de ellas Arce escribe desde París (también desde Londres) y persuade al público de su potencial como traductor: “He creído interesante traducir la siguiente carta que el venerable Anatole France dirige al Director de *L’Humanite*, uno de los principales diarios políticos de París”¹¹. Arce se cuida entonces de presentar primero al célebre francés: “Anatole France es el *porte parole* del socialismo y el campeón de todas las causas nobles”, ídolo de la “Francia Revolucionaria” predicador de “el odio al odio”, en cuya carta, rescata e invita a la lectura de un libro de Miguel Corday, en el cual se argumentaba que la “la guerra mundial fue esencialmente la obra de los capitalistas”, pues en verdad, “los grandes industriales de los diferentes Estados de Europa” la convirtieron en necesaria¹². Lo singular es que, en breve, *L’Humanite*, seguirá inspirando en los venideros años la búsqueda de un espectro de autonomía entre el naciente socialismo revolucionario, desde donde se tematiza a carta cabal la problemática cotidiana proletaria en la pluma de Torres Giraldo y el propio Neftalí Arce.

8. *Ibíd.*

9. *Relator*, Cali, 10 de marzo de 1922, 2.

10. *Relator*, Cali, 8 de julio de 1922; 5 de octubre de 1922; 2 de agosto de 1922

11. *Relator*, Cali, 20 de septiembre de 1922, 7.

12. *Ibíd.*

Seguramente desde París, Neftalí Arce pudo acceder a los ejemplares tempranos de la prensa comentarista que más espacio le brindaban a la situación latinoamericana, como *La Correspondencia Internacional* y *la Internacional Comunista*, sin olvidar una multitud circundante de libros, comités, movilizaciones y espacios de sociabilidad en los cuales el marxismo agitaba masas y neuronas (Bao 2011, 79-137). He ahí una temprana singularidad en términos de capitales culturales que le permitirán posteriormente a Neftalí Arce el haberse convertido en uno de los intelectuales socialistas cuasi omnipresentes en el panorama asociativo internacional como por ejemplo en 1929, fungiendo como delegado del Partido Socialista Revolucionario de Colombia en Moscú encargado de solicitar la afiliación a la Internacional Comunista, mediante documentos escritos en francés (Meschkat y Rojas 2015, 106-107).

Su siguiente crónica publicada en *Relator* resulta inquietante. Esta vez arremete contra la creencia popular en brujas y duendes, propias de “almas sencillas y cerebros aun no iluminados”, expresiones de una ignorancia calamitosa que resultaban: “(...) perjudiciales a los intereses de los partidos avanzados, porque aún vivimos en tiempos en que las condiciones mentales son determinadas en su conjunto por creencias y prejuicios ajenos a la ciencia”¹³. La diatriba de Neftalí Arce sigue de largo, pero aquí importa más por su poder para dejar algunas inquietudes en torno a qué elementos contextuales de esa Francia podrían ser útiles para proponer al menos un marco de condiciones estructurantes del pensamiento y actuación de Neftalí Arce. En ese sentido, Josep Fontana apunta que en Francia la victoria les brindó gran prestigio a los gobernantes aglutinados alrededor del *Bloc National* y su política de explotación del miedo al bolchevismo en pequeños propietarios agrarios y urbanos. Una Francia en caso de cuya lenta recuperación seguramente Neftalí Arce pudo dar cuenta: “se trataba del país más perjudicado de la guerra; había tenido 1.400.000 muertos y un millón de inválidos y sus pérdidas materiales habían sido terribles” (Fontana 2017, 104). Por extensión, un panorama crudo sin igual: Industrias y viviendas destruidas, huelgas obreras especialmente en los ferrocarriles, logros obreros como la jornada de ocho horas y leyes de contratos colectivos coexistiendo con la caída del valor del franco y todo a esperas de las hipotéticas compensaciones alemanas, todo mientras el movimiento obrero

13. *Relator*, Cali, 9 de enero de 1923, 2.

perdía el viejo ropaje jacobino o anarcosindicalista y en el que surgía una izquierda escondida en dos grupos; Uno socialista gravitando sobre la figura de León Blum y opuesto a cualquier adhesión a la Tercera Internacional (Judt 2014, 49-127); y otro ceñido al leninismo de la Internacional Comunista, el cual cobró más vigor tras el fracaso de los sindicalistas revolucionarios en la huelga ferroviaria de 1920, circunstancias en las cuales según Eric Hobsbawn “el grueso del partido socialista francés se dispuso a seguir a Moscú” aunque “con ciertas salvedades tácitas” (Hobsbawn 2010, 37).

Aun desde Francia el compromiso de Neftalí Arce con *Relator* no queda en entredicho aunque el lenguaje parece dar cuenta de una radicalización paulatina del fuero interno que recuerda los pasajes de Marx sobre la acumulación originaria; en una misiva enviada desde París, destaca el papel meritorio del impreso “en favor de los agricultores”, siempre presa de una “minoría parasitaria” que se había hecho de la tierra mediante “guerras perpetuas” con expulsiones sistemática que transformaron “a los cultivadores en proletarios”¹⁴. Pronto el cálido adiós y el apoyo desde la distancia fueron cosa del pasado a pesar de que desde julio de 1923 *Relator* empezará a dedicar semanalmente una hoja completa titulada *Vida Obrera*. Lo cierto es que Ignacio Torres Giraldo alcanzó a consignar que en 1924 Neftalí Arce estaba de regreso por Cali y le caracterizó como: “un estudiante de medicina en París y desde entonces marxista sin reservas, aunque fuertemente dominado por la vida de bohemia que lo hacía irresponsable a veces” (Giraldo 1978, 740). Un juicio que quizá habla más de quien lo enuncia y su disposición abstemia en estrecha concordancia con la cruzada contra el alcohol y la prostitución que caracterizó al personal de pioneros del socialismo en Colombia en su labor de edificación moral del trabajador, cuyo envés invita a comprender qué sumatoria de factores socio-culturales y hasta biográficos explican el aparente hálito dionisiaco de Neftalí Arce. A propósito, Enzo Traverso ha llamado la atención sobre cómo en Europa la bohemia se popularizó desde mediados del siglo XIX implicando un rechazo de las convenciones burguesas, encarnando un estilo de vida de renuncia a domicilios y trabajos fijos, prefiriendo la frecuentación del café, las tabernas, o cualquier palacete nocturno: “En relación con la burguesía, que encarna un orden social y político instalado con firmeza y en ascenso, el bohemio representa

14. *Relator*, Cali, 5 de octubre de 1923, 3.

al vagabundo de la modernidad, una figura de inestabilidad, desplazamiento, desorden” (Traverso 2018, 211).

El bohemio no por ser bohemio era menos revolucionario; muchos de esos intelectuales urbanos provenientes de sectores medios del mundo y de la Colombia de los años veinte oscilaron entre los efluvios de la vida nocturna y los encantos de un programa, credo o mito movilizador; en Berlín por ejemplo, el *Romanisches Cafe* congregaba a Stefan Zweig, Sylvia von Harden, Bertol Brecht, Egon Erwin Kisch, Walter Hasenclever, una intelectualidad que entre el marxismo, el anarquismo y el alcohol resistía frente a Goebbels y la maquinaria publicitaria pangermanista (Meinecke 2018). En Bogotá, el Café Windsor abrigaba a Luis Tejada, León de Greiff y Ricardo Rendón, quienes encontraban las musas entre copas para después arrojar sus dardos contra la hegemonía política y cultural conservadora (Cano 2014, 219-264). En Cali, la izquierda en formación se reunía en el *Café Hamburgo* y Neftalí Arce hizo parte de todo ello, en un momento en que ni *Relator* ni la figura de Benjamín Herrera como Jefe Supremo del Liberalismo representaban ya su concepción política. A propósito, en su estudio sobre los obreros escritores Jacques Rancière analiza la sofisticación que van adquiriendo en Francia las reivindicaciones sobre el trabajo, el empleo y la propia lucha de clases a lo largo del siglo XIX. Esa situación nos viene a bien, en especial cuando precisa: “Para que el proletario se dirija contra lo que se apresta a devorarlo”, no es el conocimiento de la explotación lo que le falta, es un conocimiento de sí que le revele que es un ser que está destinado a algo distinto que la explotación: revelación de sí que pasa por el rodeo de los secretos de los otros, intelectuales y burgueses” (Rancière 2017, 48-49). Tales palabras resultan adecuadas cuando se describe la venidera actuación de Neftalí; no en vano durante 1925 *Relator* retrata al otrora cronista predilecto como “El Lenine Palmirano”, perseguidor de médicos y panfletario inescrupuloso¹⁵. En adelante las armas estaban echadas, y quizá por ello cobra tanto sentido una descripción que de Neftalí Arce, legó Biofilo Panclasta: “El Robespierre de la revolución social. Meticulosamente vestido, elegantemente hablado, templado al hablar; bien cuidado y refinado. Él tiene un amor artís-

15. *Relator*, Cali, 13 de enero de 1925, 5.

tico por incendiar, y como Nerón, sería capaz de quemar el mundo solo por el placer de dejarse llevar por la destrucción”¹⁶ (Panclasta 2013, 36).

Ignacio Torres Giraldo y la marcha hacia La Humanidad (1923-1925)

El señor Ignacio Torres Giraldo nos envía una carta que publicaremos mañana, en la cual dice que no ha sufragado, como lo afirmó ayer en carta que publicó RELATOR, del señor Tulio Victoria E. Otros dicen que votó con nombre supuesto. A nosotros no nos interesa ni lo uno ni lo otro, sino la simple verdad.

¿Cuál es la verdad? *Correo del Cauca*, Cali, 3 de febrero de 1925.

Es el mismo Torres quien permite entrever que su actividad política en Cali no cayó como rayo en cielo sereno, al referir que entre 1921-1923 se organizó la *Sociedad de los Iguales* “compuesta de dirigentes de izquierda vinculados a las masas”, en detalle no más de veinte unidades “en su mayoría obreros y artesanos” y responsable de movimientos reivindicativos en “los barrios populares, en primer lugar, del barrio Obrero” (Torres Giraldo 2004, 94-95). Por demás, hay múltiples ejemplos de cómo durante 1923 la Federación Obrera presidida por Isidro Molina discutía con sus directorios “la conveniencia de adoptar candidatos obreros” para las vendieras elecciones al Concejo Municipal, tanto “para la lista liberal como para la conservadora”, defendiendo un ambicioso programa que incluía desde la creación de escuelas nocturnas para obreros, una clínica para enfermedades venéreas “gratuita para los obreros” y la fundación del Barrio Obrero” con potestad para administrarlo¹⁷. Esa Cali se caracterizaba por la agitación popular alrededor de la cuestión ejidal, potencializada primero,

16. Biofilo Panclasta, *Seven years buried alive and other writings*. 2013. Documento en línea disponible en: <https://theanarchistlibrary.org/library/biofilo-panclasta-seven-years-buried-alive.pdf>. (Consultado 15 de mayo de 2021). Traducción propia de: “The Robespierre of the social revolution. Meticulously dressed, elegantly spoken, temperate in vice; well-groomed and refined. He has an artistic love of arson and, like Nero, would be capable of burning the world just for the pleasure of getting carried away in destruction”.

17. *Relator*, Cali, 17 de agosto de 1923, 3.

por la orientación del crecimiento espacial y demográfico que la ciudad sufrió con la ubicación de la Estación del Ferrocarril del Pacífico (1912), y con la emergencia de trilladoras de café y cacao así como el de pequeñas fábricas desde la plaza de mercado en el barrio El Calvario hacia el oriente a lo largo de la ruta del Tranvía Municipal, cuyas vías dividían a los barrios San Nicolás y al naciente barrio Obrero hasta desembocar en el poblamiento de Puerto Mallarino (Ruiz López y Mera 2015, 77-151). En segundo lugar, con el papel articulador de la ciudad en términos regionales, vía Ferrocarril del Pacífico y sus múltiples estaciones, la navegación a vapor por el Río Cauca, la mejora en carreteras, todo lo cual lentamente conectó a Cali con el mercado mundial (Ruiz López y Mera 2016, 81-110) (Salcedo y Rubio Gallardo 2012, 289-306) (Imagen 1).

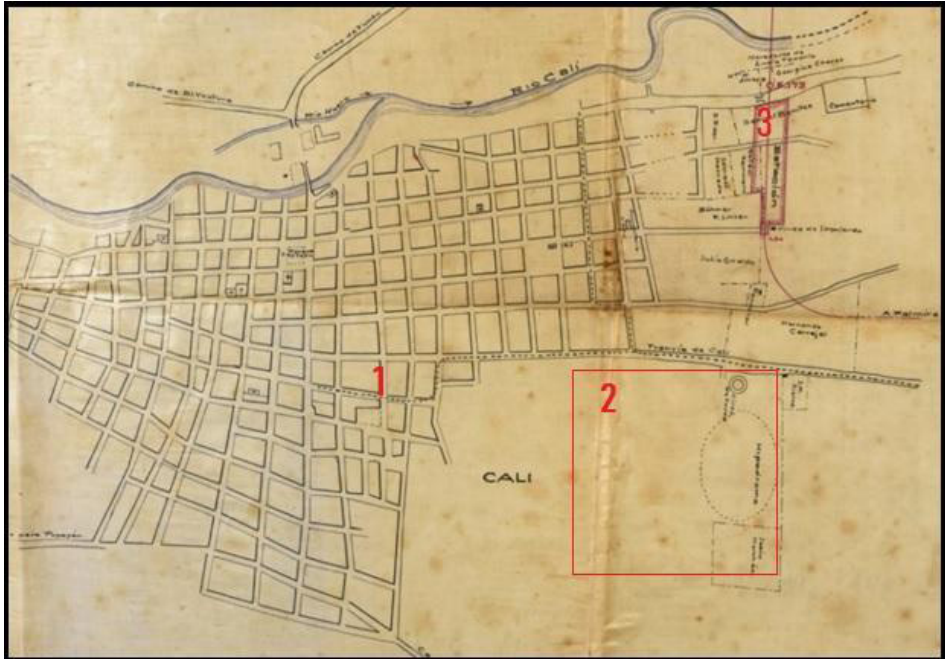
Ahora bien, factores como el desarrollo de obras públicas, el boom de la edificación durante los años veinte y los primeros procesos de industrialización, favorecieron la emergencia de formas de organización resultado de la concentración espacial en los procesos productivos, de la comunidad de necesidades, gustos y problemas además de un precedente espíritu político y asociativo latente en la prensa obrero artesanal y socialista en Cali entre 1914-1919. Uno de los casos emblemáticos fue el de los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico, agrupados en la Sociedad Ferroviaria de Dagua (1919) y en la Sociedad de Maquinistas del Ferrocarril del Pacífico (1922), al igual que la Sociedad de Alarifes que agrupaba a obreros de la construcción, siendo común que todos habitaran los alrededores de la Estación del Ferrocarril de Cali, terrenos ejidales que se constituyeron como los barrios San Nicolás, Barrio Obrero y El Piloto (Mejía 2012, 223-230). En Cali la lucha por los ejidos, las mejoras asociadas a las necesidades del proletario y la búsqueda de una autonomía política del artesano se entrecruzan en el drama de biografías inscritas en el acontecer cotidiano que invitan a pensar en que la identidad de clase y la barrial también se amalgamaban, y en la cual nacen los dos hijos de Ignacio Torres “Eddy el 7 de junio de 1924 y Urania el 1 de enero de 1926”¹⁸. (Torres Giraldo 2004). Más en detalle, según recordaba Urania Torres, estos primeros años fueron vividos

18. Ignacio Torres Giraldo, *Anecdotario*. Cali, Programa Editorial Universidad del Valle. 2004.

en los alrededores del barrio Obrero, en las inmediatas vecindades del barrio San Nicolás, paisajes sociales extremadamente semejantes¹⁹.

Imagen 1.

Plano de Cali, elaborado por ingenieros del Ferrocarril del Pacífico en 1912



1. Ubicación plaza de Mercado en el barrio El Calvario, articulada mediante el tranvía con el oriente de Cali a dividiendo al barrio Obrero y a San Nicolás, hasta llegar a Puerto Mallarino.
2. Perímetro del barrio Obrero según acuerdo fundacional (23 de febrero de 1916).
3. Ubicación Estación del Ferrocarril del Pacífico.

Fuente: AHMC, Fondo Notaría 2°, Escritura 213 de 1912.

19. Entrevista realizada por Hansel Mera, Jairo Henry Arroyo y Apolinar Ruiz López a Urania Torres sobre Ignacio Torres Giraldo y su relación con Cali, (14 de abril de 2015).

Si bien los primeros destellos de una *belle époque* entre ritmos de Charleston, cuplés, foxtrot y disímiles expresiones de consumo ostentoso mediante el cual se definían las filas de los edecanes de un refinado gusto se habían materializado en la temprana emergencia de clubes, teatros y en el Carnaval de Cali (desde 1922), pronto el descontento popular irrumpió sobre la base de una lógica en la cual la identidad de clase al menos se empezaba a manifestar en el terreno de la acción política violenta (Mera 2019). Según explica María Victoria Casas Figueroa, durante el carnaval decembrino de 1923, Hernando Zawadzky suspendió un acto de coronación, desatando el 30 del mismo mes una furia contra *El Salón Moderno*, en la que se arrastró el gran piano de cola, aunque la autora deja la cuestión abierta: “Ante esta respuesta de los habitantes ¿qué podríamos afirmar sobre la apreciación de los bienes culturales y de los instrumentos musicales, en particular el piano? (Casas 2012, 347-348). Por enero de 1924 *Relator* refiere que una turba embriagada protestando por el carácter exclusivo del carnaval de Cali se toma y destruye *El Salón Moderno* y una fotografía en primera plana de *Correo del Cauca* se encargó de documentarlo. Por su parte, la caricaturización del fenómeno en *Relator*, (Imagen 2) buscaba exaltar el carácter agresivo, ebrio y tumultuoso de caracteres cuya vestimenta indudablemente representa a pequeños obreros y empleados también bestializados como gallos de pelea.

Imagen 2.

Caricatura



Fuente: *Relator*, Cali, 4 de enero de 1924, 1.

A pesar de que no se pueden verificar liderazgos o repertorios organizativos, el carácter político de este hecho no queda en duda: hubo allí una pequeña pero significativa masacre de gatos, para hacer alegoría al carácter simbólico del acontecimiento. En efecto, *El Salón Moderno* y el piano representaban la materialización de un proceso de distinción social y refinamiento de las prácticas y gustos con el cual un sector de la burguesía agroexportadora local esperaba construir una imagen de sí y para sí, a la altura de los ecos del progreso evocado y anhelado en todo personal que se auto representara como portavoz legítimo del rumbo que debía tomar la ciudad, la vida política y hasta asociativa. Al atacarlos, se les atacaba a ellos como un grupo social en específico. No en vano, el temor obligó a que al próximo carnaval ese mismo grupo de selectos asistieran armados y al poco tiempo, su suspensión total entre 1926 y 1933 (Mogollón 2010, 115-124). Al respecto, la entusiasta pluma de Luis Tejada, el cronista comunista estrella del periódico *El Espectador* escribe:

El incidente trágico ocurrido antier en Cali un carácter nuevo e inusitado en nuestra vida colectiva; porque es quizá, el primer movimiento popular de cierta importancia en que no influye, por ningún aspecto, un motivo político o partidarista, sino que obedece a algo todavía más hondo y más comprensivo, de fisonomía exclusivamente social: el interés de clase, es decir, el suceso tiene una apariencia pura y definida de lucha de clases. Es esta vez, el pueblo pura y definida de lucha de clases. En esta vez, el pueblo va a hacerse matar, no en nombre de una bandera política, sino en su nombre propio, en su carácter de clase subyugada y explotada por una minoría, políticamente heterogénea, pero esencialmente identificada en sus intereses económicos (...) ese incidente constituye una síntoma y una demostración muy significativos del malestar social más o menos intenso y perceptible que ya empieza a existir en todo el país (...) Ese malestar es general, hay causas y realidades que lo justifican en todas partes, pero era lógico que estallara primero y con especial violencia en un punto singularmente propicio, como Cali, donde el proletariado es más lúcido por múltiples razones, y donde, al mismo tiempo, impera una pequeña burguesía que se caracteriza por su insensibilidad humanitaria y por su instinto fastuoso y dilapidador²⁰.

Durante 1924 las aguas se siguieron agitando con la huelga de los mineros de carbón, en general colonos asentados en la zona de ladera y que, en virtud de su poder con base en un oficio y su posición privilegiada en un contexto tecnológico, podían refrenar la marcha del Ferrocarril del Pacífico y el Tranvía Municipal. En una entrevista el Gerente del Ferrocarril del Pacífico refiere una reunión entre los representantes de los huelguistas y empresarios así como la presencia del “señor Torres Giraldo” con un pliego de peticiones en donde se incluía el reconocimiento de un “Reglamento elaborado por la proyectada Sociedad de Mineros del Valle”, aumento de un 50% y “adopción de la jornada de ocho horas”²¹. Muy pronto, la victoria de los mineros de carbón le permitió a Torres Giraldo ganar cada vez más reconocimiento por parte de representantes de oficios no solamente asociados al mundo de la fábrica o el taller, tal cual el buen ejemplo de las lavanderas del río Cali. En una ciudad que iniciaba la canalización de las aguas mediante el acueducto, el alcantarillado y la generación de energía, el Médico Provisional promovió una resolución por parte del Concejo Municipal para que las lavanderas del Río Cali solo efectuaran el lavado de ropa “en las horas de la tarde, del Charco de la Estaca hacia arriba”. El lenguaje de los derechos es el que orienta la actuación de

20. Luis Tejada, *La realidad social*. El Espectador (8 de enero de 1924). En Cano, Gilberto Loaiza. *Nueva antología de Luis Tejada*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2019, 443.

21. *Relator*, Cali, 21 de agosto de 1924, 1.

las mujeres para expresar una costumbre inveterada hecha oficio; su actuación en Cali ejemplifica de manera sin igual como las huelgas se estaban convirtiendo en una experiencia cultural, tal cual otras regiones del país, sin embargo, la presencia y cuasi omnipresencia de Torres Giraldo expresa cómo se estaban constituyendo liderazgos que las encarnaban en función de sus propias singularidades biográficas (Arana y Molinares Guerrero 2013). Reza la noticia: “a las dos de la tarde un enjambre de mujeres invadió la Casa Municipal y la Oficina del Médico de sanidad pidiendo el río libre”. La propuesta de una suspensión provisional de la resolución no era satisfactoria: “No, no, no!, fue la respuesta de las lavanderas, quienes con gestos de protesta afirmaban sus derechos sobre el río y pedían (sic: que fuera) declarado por bando”²². Lo interesante es que la fotografía (Imagen 3) que publica la manifestación en el Palacio Municipal nos muestra que no solo las lavanderas secundaron la medida, a pesar de ser ellas quienes mejor conocían la importancia de su oficio y, por ende, la eficacia de su propia huelga.

Imagen 3.

Manifestantes en el Palacio Nacional



Fuente: *Correo del Cauca*, Cali, 19 de mayo de 1924, 1.

22. *Relator*, Cali, 19 de mayo de 1924, 1.

El anónimo cronista de *Relator* entonces dice: “Estamos, pues, en víspera de quedarnos sucios. ¡Nadie lavará, nadie se mudará que barbaridad, la huelga lavanderil es (...) lo más antihigiénico de todo! Que laven porque si no lavan, nos apestanos todos”²³. La trama sigue y habrá que esperar a que Torres pueda intermediar entre pares, aun contra el propio deseo de sus más cercanos camaradas: “vencida la oposición que me hacían algunos. Iguales para que no me metiera con esas mujeres, me conecté con algunas de ellas, (...) escribí un razonado memorial que todas aprobaron (...) y acompañado de tres lavanderas entregué el memorial al señor alcalde”²⁴. Una vez más, la favorable resolución permitió que Torres alimentará su legitimidad como interlocutor, a los ojos del personal político dominante, ante las lavanderas, obreros, lectores habituales de la prensa o simple escuchas. Y no es poco lo que vive de la mano de sus camaradas; por 1924, de la mano del comunista y médico alemán Rudolf Von Wedel y del grupo promarxista de la *Sociedad de los Iguales* recorre barrios de pobres hasta causar gran agitación en el barrio Obrero y en sus tempranas proyecciones²⁵.

Aunque lo más icónico de este momento es el papel preponderante que se le otorgó a Torres Giraldo en el programa del Festival Obrero (26 de septiembre de 1924), pues justo después de la obertura por la orquesta debía pronunciar su discurso dando rueda suelta a la conmemoración del primer aniversario de la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas²⁶. Y cuando Torres Giraldo llamó a abstención en las contiendas electorales locales tuvo un impacto inmediato, generando aún más aversiones de parte del liberalismo aglutinado en *Relator*, y el comentario irónico en el *Correo del Cauca*. Un telegrama enviado desde Pradera impreso en *Relator* embiste contra él: “Socialistas honrados, dignos protestamos contra infame traición Torres Giraldo y dóciles comparsas”²⁷. Así, se le acusaba de promover la abstención dentro del obrerismo liberal y por ende se le culpa de la consabida derrota, ante lo cual Torres aprovecha las páginas

23. *Ibid.*

24. Ignacio Torres Giraldo, *Anecdotario*. Cali. Programa Editorial Universidad del Valle. 2004. 97.

25. *Ibid.* 98-99.

26. *Relator*, Cali, 26 de septiembre de 1924, 4.

27. *Relator*, Cali, 3 de febrero de 1925, 4.

del *Correo del Cauca* (Imagen 4) para presentar su rostro en la defensa de su honor y embestir contra *Relator*:

Imagen 4.

Fotografía de Ignacio Torres Giraldo 1925



Fuente: *Correo del Cauca*, Cali, 4 de febrero de 1925

En la edición de ayer (...) a la luz de criterio público una carta firmada por Tulio Victoria, carta en la cual se me hace aparecer como traidor a mis ideas y a la propaganda hecha en el sentido de la abstención electoral, y a raíz de la cual se forja un verdadero montón de insultos y bajezas. Por vía de rectificación a que me da derecho la ley, me permito manifestar a ustedes: Me he dirigido personalmente a la alcaldía en solicitud del número del jurado que funcionó en el local de la escuela de San Antonio, en donde dicen unos impostores que dizque he votado, y fue el 4, donde actuaron como jurados los señores Alfonso Riascos Plata, Hernando Rebolledo, Eduardo Rengifo F. Lorenzo Ovalle y Jorge Zamorano S. como principales, y los señores Antonio José

Guerrero, Miguel A. Gómez, Sergio Velasco Valencia, David Lozano y Tobías Vergara, como suplentes. De los señores principales obtuve personalmente la gran sorpresa de lo dicho en la carta de Victoria, y la inocencia mía, pues me hicieron constar que yo no estaba inscrito (...) y que estaban listos a certificar que yo no había votado, certificados que ofrezco al público en hojas volantes tan pronto los posea y pueda mi pobreza sufragar el gasto de su publicación²⁸.

En general, *Relator y Correo del Cauca* cubren a su modo cada una de las gestas, en las cuales el poder de interlocución de Torres Giraldo ante concejales, empresarios, alcaldes, etc. va resultando un hito recurrente al menos hasta 1925, cuando el tópico empieza a ser más la gesta de políticos como el liberal José María Saavedra Galindo y la actuación de marcos institucionales como El Concejo Municipal y la Sociedad de Beneficencia. Y es que las luchas por hacerse del control del obrerismo obligaron a que ambos periódicos le restaran protagonismo a Torres Giraldo, aunque debieron seguir creando alguna representación de los sucesivos conatos de lucha social abriendo algunas vetas para sus portavoces más radicales, una cuestión que dista de ser una contradicción en los términos, y más uno de los efectos de la disputa por constituir y hacerse a cuotas de un público en un mercado de impresos en el que la publicidad comercial y la ideología también quedan entre páginas; de hecho, *Relator* publicó en 1919 una presunta entrevista a Tiednowski, en 1921 una a Biofilo Panclasta, y en 1927 cerrara este ciclo con una entrevista a María Cano acompañada con una fotografía en su gira a la ciudad (Imagen 5).

28. *Correo del Cauca*, Cali, 4 de febrero de 1925, 6.

Imagen 5.

María Cano y Reporter. Cali, 1927



Fuente: *Relator*, Cali 6 de junio de 1927, 1.

En el caso del *Correo del Cauca*, uno de las últimas experiencias es la representación de la huelga de las obreras de la fábrica de tejidos de *La Garantía*; una voz anónima refiere que cerca de las cinco de la tarde “aparecieron en los tableros murales” que invitaban al mitin contra Antonio Dishington “por haber despedido de su fábrica de tejidos a 11 obreras”, para dar marcha a un desfile que partió desde la plaza de San Nicolás alrededor de las 6 y 15. La tarde se avivaba: “una multitud de no menos de doscientas personas desfiló hacia la casa del señor propietario de la fábrica”. Los “mueras e insultos personales” no se hicieran esperar. Se anota sobre el orador: “el señor Ignacio Torres Giraldo llevó la palabra en representación de sus hermanas las obreras que habían sido liquidadas, a causa de (...) algunas declaraciones al director de un semanario de esta ciudad”²⁹. Torres entonces exigió “que las puertas de la fábrica se abrieran de nuevo para las obreras que, por decir la verdad, habían merecido el castigo

29. *Correo del Cauca*, Cali, 27 de marzo de 1925, 5.

de expulsión”³⁰. El desenlace pacífico: Una reunión en casa de Dishington en la cual Torres Giraldo conferencia con el propietario y Marco A. Guerrero el Alcalde de Cali para seguir labrando su legitimidad ante los ojos del común.

Para el caso de Torres Giraldo, se constata durante la segunda mitad de los años veinte en *Relator y Correo del Cauca* múltiples referencias a sus encarcelamientos a lo largo y ancho del país y el cierre de *La Humanidad*. Ahora bien, esto se explica no solo porque Torres Giraldo, un sastre con experiencia a cuestas en el mundo de los impresos, buscó hacerse de un medio para reflejar los procesos asociativos de orden nacional que tomaran fuerza con la constitución de la Confederación Obrera Nacional, sino porque ya había cultivado en Cali un red de entramados y participaciones en la esfera pública de discusión en contextos de disputa por la representación simbólica del obrerismo, frente a *Relator y Correo del Cauca*, adversarios por excelencia. La actividad política en motines, peticiones y huelgas, el espacio cotidiano y asociativo en torno a barrios populares de esa Cali, un fuerte rechazo a la política electoral y, por extensión, la constitución de un capital simbólico que le dotó de un reconocimiento también conllevaron a que Torres Giraldo buscara nuevas plataformas de actuación, entre ellas, una que conocía por excelencia: la prensa periódica. Fue así como el 20 de marzo de 1925 se constituyó en la Notaría Segunda de Cali y mediante la escritura 246 la Sociedad Industrial de Proletarios (Imagen7), compuesta por: “Ignacio Torres Giraldo, sastre; Guillermo Perlaza, zapatero; Absalón Mazuera, negociante; Alfonso Morales, zapatero; Manuel García Cruz, pintor; Guillermo Romero, zapatero; Octavio Patiño, sastre y Pedro C. Montaña, alarife”³¹. Todo en aras de atender “por medio de la imprenta a la propaganda y unión de los proletarios de todos los países como único medio de redimir las miserias humanas”. Un ejercicio de organización y constitución de una identidad de clase que entre sus estatutos establecía: “No podrán ser accionistas: los burgueses, los abogados, los sacerdotes, los militares de grado, los dirigentes de partidos políticos, los usureros de profesión y (...) ningún individuo que viva de la explotación del vicio u otros comercios ilícitos”³². Fue

30. *Ibíd.*

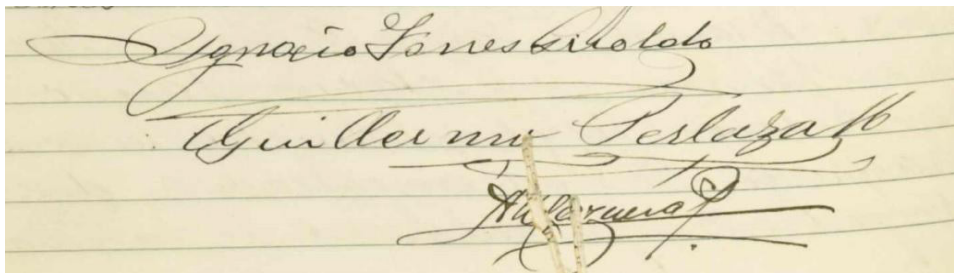
31. Escritura 246 constitución Sociedad Industrial de Proletarios (20 de marzo de 1925). *Archivo Histórico Municipal de Cali*. Fondo Notaría Segunda. Tomo 3, Fol. 164-168.

32. *Ibíd.*

así como finalmente se adquirió una vieja imprenta por entonces en Zarzal, desde cuyas fauces *La Humanidad* vendría a la luz, un hecho que se inscribe en un orden mayor de experiencias de sostenimiento cooperativo y de formalización tipográfica en el contexto de consolidación de un mercado de imprentas de segunda mano (Peralta Caro 2021, 436-439).

Imagen 6.

Detalle firma Ignacio Torres Giraldo y Guillermo Perlaza Escritura Sociedad Industrial de Proletarios



Fuente: Escritura 246 constitución Sociedad Industrial de Proletarios (20 de marzo de 1925). *Archivo Histórico Municipal de Cali*. Fondo Notaría Segunda. Tomo 3, Fol. 168.

Un par de meses después, la celebración del primero de mayo de 1925 fue crucial. Desde 1923 la gesta se había convertido en una plataforma mediante la cual los miembros más preclaros del bipartidismo político esgrimían su tutela patronal sobre el obrerismo, aunque durante la jornada que esperaba colocar la primera piedra de la Casa del Pueblo en 1925 todo cambió. De hecho, *Correo del Cauca* no puede más que fustigar los repentinos discursos de Torres Giraldo y Neftalí Arce, cuyas palabras contra las autoridades civiles generaron la reacción de José Ignacio Vernaza³³. El redactor anota sobre Vernaza que su imaginación revivía “el recuerdo del 30 de diciembre en que debió sentarse severo precedente para evitar $\frac{3}{4}$ hoy y mañana $\frac{3}{4}$ el resurgimiento vivificado por

33. Miembro importante del Partido Conservador en Cali y la región, sucesor de Ignacio Rengifo como Gobernador entre 1922 y 1924. En junio de 1925 fue nombrado Ministro de Instrucción y Salubridad Pública.

la impunidad”³⁴. La mención a tan espectral fecha, la referida toma al *Salón Moderno*, expresa el deseo por consumir un control represivo de los socialistas y censura la escogencia del sitio para la Casa del Pueblo, “mediante arbitraria expropiación de facto, anunciada por el comunista señor Torres Giraldo”³⁵. No obstante, esta vez Torres Giraldo y Nefalí Arce recogieron el guante en *La Humanidad*.

Los Años de la Humanidad en Cali (1925-1928)

Por no venderse a Vallejo/ni servirle de envoltorio/a la taifa de Zawascosa/se ha quedado sin concejo/Don Escobar y Tenorio/como cualquier Rengifo-sa.

La Humanidad, Cali 19 de septiembre de 1925, 5.

El primer ejemplar de *La Humanidad* salió el 16 de mayo de 1925. Contaba con dirección cablegráfica para no agotarse en lo local y la flamante dirección de Ignacio Torres Giraldo. A manera de prospecto se refería: “hemos conquistado un nombre de combate y una pluma de rebeldes, para hoy lanzarnos al campo de los periodistas, a tomar la trinchera de los abanderados del pensamiento”³⁶. El primer editorial es extremadamente directo: Nefalí Arce defiende su actuación y la de Torres Giraldo en el reciente primero de mayo: “se ha querido desnaturalizar la actitud de dos revolucionarios (...) la Fiesta del Primero de Mayo es en todos los países un día de concentración y de preparación contra el capitalismo”³⁷. Justo enseguida, Torres retoma sus últimos desencuentros con *Relator* y el impasse de unas elecciones para la asamblea frente a las cuales siempre manifestó su abstención. Dos notas ahora se enfrentan contra *Correo del Cauca*, *Relator* y “un semanario llamado *Punto y Coma*” al que caracteriza como “un apéndice del rotativo de la calle 12”, desde donde se imprimirá *Relator*.

34. *Correo del Cauca*, Cali, 2 de mayo de 1925, 1.

35. *Ibid.*

36. *La Humanidad*, Cali, 16 de mayo de 1925, 1.

37. *Ibid.*

Desde sus inicios es evidente que *La Humanidad* encontraba buena parte de su razón de ser en estos cruces de lanzas al tiempo que adelantaba una tarea educativa en el plano de la constitución de los valores que, a su juicio, debían caracterizar la vida obrera, sin desconocer los espacios mediante los cuales se podía exhibir y recrear un legítimo vocerío de las reivindicaciones obreras y campesinas, muchas de las cuales gravitaban en torno a la suerte de Cali. Es eso último lo que explica la recurrencia de noticias y columnas sobre la vida de los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico como uno de los elementos representativos, sin olvidar los alegatos en torno a las necesarias mejoras del barrio Obrero, las reivindicaciones puntuales de obreros y obreras de Cali, un público a persuadir y, por supuesto, la crítica mordaz a la actuación de la institucionalidad local, sea el Concejo Municipal, la Policía, el dispensario antivénereo o algún presunto médico o ingeniero.

Partamos de elementos que tempranamente se definieron en la vida del periódico. Muy pronto, *La Humanidad* definió sus puntos de venta en Cali, en “la tienda de Luis Giraldo, Avenida Uribe, cruce para la Estación”, en la sastrería de Octavio Patiño “entre calles 13 y 14”, en la zapatería de Alfonso Morales, en la casa de Pedro I. Idrobo y Juan N. Ramírez ambas en el barrio San Antonio, y en las casas de Ramón Montoya y Marcelino Gómez, ambas en el barrio Obrero³⁸. Anotemos que son oficios y nombres también presentes en la referida Sociedad Industrial de Proletarios y en los mítines y pequeñas huelgas en Cali, los cuales se sumaron la *Cooperativa Obrera de Producción y Consumo* (1925) y en 1929 a la fallida insurrección, cuando ya se habían establecido los primeros parámetros y líneas de actuación bajo el marco del Partido Socialista Revolucionario.

En Cali *La Humanidad* se producía y circulaba fundamentalmente sobre la base de una serie de expresiones asociativas de obreros, artesanos y pequeños comerciantes, y lo hizo explícito al recordarle a sus lectores que “este periódico vive mientras ellos lo sostengan”, no siendo como *Relator* o *Correo del Cauca* “una empresa de negocio sobornada por los compradores de café ni por los estafadores del comercio”, lo cual obligaba a “ayudarla pagando el valor de las suscripciones al ser terminada la serie”, puesto que era “el órgano de una

38. *La Humanidad*, Cali, 8 de agosto de 1925, 4.

sociedad, que pierde si el periódico pierde y gana si él gana”³⁹. Ese elemento contrastaba con *Relator* y *Correo del Cauca*, cuyo funcionamiento implicaba una organización y producción dentro de la cual existían ya algunos elementos asociados a la salarización del naciente proletariado de los impresos (cajistas, linotipistas, armadores, prensistas).

Vale la pena resaltar, además que el 3 octubre de 1925, *La Humanidad* “órgano del proletariado” celebró el haber alcanzado la edición de 2000 ejemplares, un logro ligado a la autonomía que le brindaba el ser “editado en imprenta propia”, y con su grupo de colaboradores de dentro y fuera del país”⁴⁰. Y por fortuna, se pueden precisar los nombres y lugares desde donde trabajaban sus colaboradores, voces que desde geografías disímiles se encargarían de amplificar las voces, demandas e incluso el ideal de valores que debían caracterizar al obrerismo, una condición inherente a los efectos que en el plano de la comunicación trajo consigo fundamentalmente la extensión de redes ferroviarias y telegráficas. A propósito, en su ejercicio de reconstrucción, María Tila Uribe anota la suerte de Carlos Cuéllar (1911-1984) por entonces un joven encargado de llevar los paquetes de *La Humanidad* a sitios distantes, como Bogotá, Buenaventura, quien terminó siendo un eslabón a no menospreciar (Uribe 1994, 88-89). A la par, muy temprano, *La Humanidad* daba cuenta de 37 colaboradores o colaboradores que constantemente escribían desde ciudades como Barrancombermeja, Popayán, Girardot, Montería, Manizales, Dadeiba, Neiva, Pasto, La Unión, Puerto Tejada, Jamundí, Palmira, Pradera, Zarzal, Tuluá, Buenaventura, Tampico (México), Nueva York y por supuesto Cali⁴¹. No sobra decir que, escribiendo desde Palmira y Cali, Nefalí Arce fue uno de los más beligerantes.

Entre 1925 y 1928, *La Humanidad* se convirtió en una plataforma por excelencia mediante la cual se lograban representar reivindicaciones sociales representativas del rumbo que tomaba Cali por ese entonces, mediante los corresponsales por supuesto, pero a la vez, mediante las visitas constantes de obreros, campesinos, artesanos, colonos, vendedoras de la plaza de mercado, y demás actores a oficinas de *La Humanidad*. De hecho, entre 1925 y 1928, ese elemento se convirtió en un tópico siempre presente en las pequeñas

39. *La Humanidad*, Cali, 24 de octubre de 1925, 4.

40. *La Humanidad*, Cali, 3 de octubre de 1925, 6.

41. *La Humanidad*, Cali, 30 de mayo de 1925, 6.

notas o noticias; entre múltiples ejemplos posibles, puede relacionarse una comisión de colonos de los nacimientos del río Pance preguntando por “el doctor Torres Giraldo”, justo en un momento en el cual el líder socialista estaba en “ropa de trabajo, armando precisamente una página de periódico” tal cual pudieron apreciarlo en grupo de campesinos, inmediatamente conducidos “a la oficina” desde donde preguntaron de nuevo “por el doctor Torres Giraldo”⁴². La anécdota no solo refleja el tradicional imaginario que sobre el político letrado aun reposaba en el grupo de colonos, sino mejor, la paulatina configuración de Torres Giraldo en un pequeño oráculo o profeta para las reivindicaciones sucesivas, quien señalaba que dicho incidente “dio lugar a que reprodujera un pequeño retrato (...) en el papel que se utilizó para identificarme”⁴³. Una pequeña confusión que pudo tener lugar y que nos resulta comprensible al hacernos a una idea vaga del singular mobiliario de la oficina de Torres Giraldo, espacio de redacción con “los rústicos estantes de nuestros libros” además de un “alud de periódicos, y de codos sobre una máquina de coser”, símbolo por excelencia de la vida de nuestro sastre, impresor y acucioso lector⁴⁴. Insistamos; uno de los rasgos más comunes de las notas y avisos que caracterizaran a *La Humanidad* fue el anuncio de visitantes campesinos, obreros, artesanos, vendedoras de la plaza de mercado y comensales que esperaban que desde *La Humanidad* se representara su voz, y un poco más, hasta el punto en que Torres tuvo que avisar “a las personas que tienen libros de su biblioteca” que se atrevería a publicar sus nombres “si antes de terminado el presente mes no le son entregados”⁴⁵. También es cierto que desde 1926 *La Humanidad* comúnmente acompañó su primera hoja con fotografías de los principales líderes regionales y locales del movimiento socialista, destacando, por supuesto, el caso de Cali, entre quienes estaban Absalón Mazuera, Heliodo Núñez y Miguel A. Canelo, todos miembros de la Cooperativa de Consumo, aunque uno de los casos más emblemáticos fue el

42. Ignacio Torres Giraldo, *Anecdotario*. Cali, Programa Editorial Universidad del Valle. 2004, 120-121.

43. *Ibid.* 141-142.

44. *La Humanidad*, Cali, 14 de noviembre de 1925, 3.

45. *La Humanidad*, Cali, 27 de junio de 1925, 4.

de la Junta Directiva de la Sociedad de Alarifes, quizá junto a los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico el sector obrero de más poder de interlocución.

Imagen 7.

Junta Directiva Sociedad de Alarifes, 1926



Fuente: *La Humanidad*, Cali, 13 de febrero de 1926.

Ahora bien, tal cual recuerda Luz Ángela Núñez, una de las características de la prensa popular y obrera de las primeras décadas del siglo XX fue la presencia publicitaria de grandes industriales del país, conjugada con apartes de artesanos, profesionales o pequeños productores simpatizantes (Espinel 2006, 38-41). De hecho, en *La Humanidad* comúnmente aparecían anuncios de las fábricas de bebidas, cervezas y chocolates nacionales y locales, incluyendo la célebre fábrica de pastas *La Espiga de Oro*, propiedad del político local conservador Mariano Ramos. Lo más llamativo es la existencia de una pequeña red de comerciantes y simpatizantes del socialismo que permiten evocar unas micro geografías que junto a los espacios de producción industrial y artesanal, se fueron convirtiendo

en los recintos en los cuales una sociabilidad política pudo escenificarse y hasta dar rienda suelta a un espíritu conspirativo que para su desgracia no llegó a buen destino cuando trataron de tomarse el cielo por asalto. Dos ejemplos vienen a bien; el ya referido Absalón Mazuera ofrecía “artículos de superior calidad” en “La Bandera Roja” un nombre que evidentemente se relaciona con una simbología política en concreto, localizada en el interior de la Plaza de Mercado a la altura del barrio El Calvario y la agencia de víveres de Marcelino Gómez en el barrio Obrero⁴⁶. Fue así, entonces, entre huelgas, motines, comunicaciones, espacios de sociabilidad, cooperativas obreras y demás intersticios cómo se consumó paulatinamente un público y un entramado de actores para la política socialista en Cali, cuyos contornos, por supuesto, merecerán mejores estudios, pero de cuya existencia no queda duda. Y más interesante, con la capacidad para recrear sus propias narrativas en la prensa, como en el caso de la exitosa huelga de los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico (1 al 4 de septiembre de 1926) y la forja del heroico camarada, tal cual el caso de Ismael Riaño, un “obrero de pica y barretón” de gran actitud en la delegación de las huelgas, mediante una fotografía de medio cuerpo que acompañaba el editorial (Imagen 8) y que en cuanto estrategia nos remite a una singularidad de *La Humanidad* en oposición a otros recursos puestos en práctica por sus contrapartes, como la reproducción en *Relator* de las caricaturas de Ricardo Rendón, las cuales originalmente desde las páginas de *El Tiempo* (Bogotá) se convirtieron en un mecanismo por excelencia para atraer al campesinado y al proletariado urbano (Schneider Remolina 2020)⁴⁷. O, por extensión, cuando se convirtió en el impreso que alentaba la huelga de los choferes, un proletariado cuya suerte representaba los horizontes tecnológicos de una modernización urbana que hacía de la poética del desplazamiento de mercancías y actores por el espacio buena parte de su razón de ser⁴⁸.

46. *La Humanidad*, Cali, 23 de mayo de 1925, 4-6.

47. *La Humanidad*, Cali, 11 de septiembre de 1926, 1.

48. *La Humanidad*, Cali, 17 de agosto de 1927, 1 y 8.

Imagen 8.

Fotografía del obrero Ismael Riaño



Fuente: *La Humanidad*, Cali, 11 de septiembre de 1926, 1.

Sin lugar a dudas, *La Humanidad* esperaba convertirse en un lugar de representación para sectores obreros, campesinos y artesanos en un momento en el cual, por demás, en Cali estaban naciendo impresos preocupados por retratar los entramados cotidianos de sectores altos y medios como por ejemplo *El Jockey*, semanario ilustrado de la Sociedad Hípica, además de las “páginas sociales” en periódicos como *Relator* en los que se detallaban los matrimonios entre notables, sus las veladas en salones y recintos privados. *La Humanidad* constituyó una saga de fotografías de pequeños comerciantes, obreros, artesanos que, entre otras cosas representaba el público real y anhelado de la política socialista en Cali.

Incluso, hubo algunas comunicaciones al Concejo Municipal que expresaban alarma ante los avances de la política socialista en Cali; el 1 de marzo de 1926 la congregación de la Doctrina Cristiana de San Francisco refería la fundación de un reformatorio para “menores delincuentes, díscolos, abandonados y en peligro”, y en general para la juventud “de la clase pobre”, en terrenos donados entre la carrera 13 y calles 14-15 (entre la Plaza de Mercado del Calvario y el matadero municipal) para refrenar “el alcance de la doctrina que enseñan los

secuaces de Lenin” y las venideras “nubes de tempestad”. Seguramente esos temores fueron creciendo con el tiempo una vez que desde *La Humanidad* se pudo reproducir una matriz discursiva que fraguaba el antagonismo de clases en la suerte siempre diferente de los barrios de Cali, de un lado, un centro de la ciudad siempre pavimentado, con parques, servicios de policía y barrenderos, estatuas, reloj y suntuosas viviendas y la siempre amarga suerte de los habitantes del barrio Obrero y de los demás propios de los pobres proletarios. Desde luego, la paulatina marcha de la política socialista, generó reagrupaciones de los sectores políticos más tradicionales y acciones concretas para su contención. Entre ellas, debe destacarse que la creación de una Junta Social anticomunista por parte de la iglesia católica (9 de abril de 1928) que solicitaba al Presidente de la República sanciones penales contra la prensa y partidarios comunistas, declarando la defensa social por medios lícitos, aunque ya había constituido una organización de defensa armada (Benítez 2001, 101-102). De antemano, sabían que el Partido Socialista Revolucionario había creado un Comité Central Conspirativo Colombiano presto a consumir la insurrección. Al poco tiempo, el 21 de abril de 1928, la Gobernación del Departamento del Valle del Cauca prohibió la circulación de *La Humanidad*, amparada en “las leyes vigentes sobre prensa” que exigían que figurara una “persona natural como director responsable” cuyo nombre estuviera a la cabeza del periódico, aludiendo que en ella se venía haciendo figurar como “director al señor Enrique Moreno G.”, quien al decir de la nota había sido informado por la policía para la práctica de una “diligencia en asunto criminal”. Desde luego, en impresos como el *Correo del Cauca* y *Relator* se imprimió tan puntilloso asunto⁴⁹. Fueron esos los prolegómenos de una razón de Estado encarnada en el político conservador Ignacio Rengifo Borrero, con una temprana red de policías, agentes, telefonistas, soplones y censores de cuyas fauces no escaparon los socialistas y que tendrá en la *Masacre de las Bananeras* su expresión más violenta por excelencia. Y que en Cali se encargaron de cerrar el momento de la política socialista al apresar en julio de 1929 a sus más connotados abanderados. De esa historia queda mucho por decir y este no será momento para ello; un silencio forzoso que recuerda el papel de los juzgados de prensa y la condena a presidio que sufrieron los colaboradores en Cali de *La Humanidad*, entre ellos el artesano Juan N. Ramírez

49. *Relator*, Cali, 25 de abril de 1928, 7.

(Imagen 9). Tan solo consignamos a manera de cierre la siguiente cita extraída de la revista *Gaceta Occidental* (1931) en la cual se refiere una segunda puesta en escena de *La Humanidad*:

A nuestra mesa de redacción ha llegado *La Humanidad* que en su segunda época será dirigida por Agustín Morales Valencia. El semanario viene lanza en ristre contra liberales, conservadores, y el socialismo “moderado” preconizado por “El Liberal”. El nuevo colega labora en su nota editorial por la imposición del gobierno obrero y campesino (Soviético). Como estas cuestiones se ventilan en la prensa, dedicada a defender y sostener determinadas corrientes políticas, nos limitamos a saludar el colega, deseando, naturalmente que su director nos hiciera una exposición que resultaría muy interesante, sobre el estado en que se hallaban los obreros y campesinos bajo el dominio del Zar y sus nobles, y la situación de nosotros —porque somos obreros de la pluma— la clase media y los campesinos, bajo la llamada clase burguesa, porque en la república no pueden existir reyes, emperadores ni nobles palaciegos. Es una especie de paralelo o comparación de la suerte y estado de nosotros hoy y el pueblo ruso cuando estalló la revolución⁵⁰.

Imagen 9.

Anuncio condena a Juan Ramírez



Fuente: *Relator*, Cali 25 de julio de 1929, 5.

50. *Gaceta Occidental*, Cali, 6 de junio de 1931, 4.

Conclusiones

La iglesia católica y los viejos partidos políticos se están lanzando paralela y decididamente a la conquista del pueblo. Estas venerables instituciones han comprendido de pronto que todo el secreto del porvenir reside en la actitud inminente del proletariado y se están disponiendo a conquistarlo, en una carrera espectacular de pequeñas concesiones y de promesas relativas. Luis Tájada, *La Conquista del Pueblo*. *El Espectador*, Bogotá, 29 de agosto de 1923.

Un vistazo a elementos de las trayectorias de Neftalí Arce e Ignacio Torres Giraldo nos permiten antes que nada una necesaria sentencia: no eran advenedizos de la política. Paulatinamente fraguaron relaciones de intercambio, polémica y fiera dependencia con sectores sociales concretos, como la incipiente burguesía local, sectores de obreros, artesanos, lavanderas, campesinos, colonos y, por supuesto, el personal político del bipartidismo. En esa fragua, recrearon un repertorio de acciones, motines, huelgas, encuentros y desencuentros inherentes a una política socialista que estaba poniendo entre miras la custodia tradicional sobre todos estos sectores. La prensa, comprendida como un entramado discursivo que debe recomponerse según su horizonte de discusiones permite reconocer las distintas representaciones de los hechos, ideologías, interlocutores y estrategias; *Relator*, *Correo del Cauca* y *La Humanidad*, puestos a contra luz, permiten que el análisis de la política socialista no se eyecte de su contexto político mayor, ni de los avatares de la opinión pública.

Ahora bien, la política socialista en Cali también es comprensible a partir de los rasgos de sus protagonistas; las trayectorias del médico Neftalí Arce y del sastre Ignacio Torres Giraldo convergen con obreros, artesanos y demás colaboradores que desde una Cali en convulsión social se atrevían a disputar la composición del orden social. Sus expresiones asociativas en torno al consumo, el ocio, el trabajo y alrededor de *La Humanidad* nos recuerdan que subyace una historia de diálogo con procesos internacionales, nacionales y regionales pero que, a ciencia cierta, sin Cali y desde Cali resultan inaprehensibles. Al respecto queda mucho por decir y esas banderas (rojas o no) deberán ser tomadas por otros, tal cual las banderas de los socialistas terminaron siendo tomadas por líderes como Julio Rincón, en tiempos en que el periódico *La Humanidad* había quedado en el pasado, para que el cierre de filas de la naciente

militancia comunista se expresara desde Bogotá mediante periódicos como *El Bolchevique* y *Tierra*, y desde Cali al menos desde el 23 de junio de 1934 con *El Soviet*, cuasi siempre “en formato de medio pliego, con seis páginas y cabeza en rojo”⁵¹. Es todo⁵².

Fuentes primarias

Hemerográficas:

Relator, Cali.

Correo del Cauca, Cali.

La Humanidad, Cali.

Colombia Occidental, Cali.

Institucionales:

Escritura 246 constitución Sociedad Industrial de Proletarios (20 de marzo de 1925).
 Archivo Histórico Municipal de Cali. Fondo Notaría Segunda. Tomo 3, Fol.
 165-168

Entrevista:

Entrevista realizada por Hansel Mera, Jairo Henry Arroyo y Apolinar Ruiz López a
 Urania Torres sobre Ignacio Torres Giraldo y su relación con Cali (14 de abril
 de 2015).

51. *El Bolchevique*, Bogotá. 4 de agosto de 1934. 4.

52. Agradezco los acertados comentarios del historiador Camilo Serrano Corredor en tempranos tiempos de neurosis y artesanía intelectual.

Bibliografía

- Acevedo, Darío. «Publicidad e imagen en la campaña presidencial colombiana de 1922.» s.f.
- Arana, Roberto González, y Ivonne Molinares Guerrero. «Movimiento obrero y protesta social en Colombia (1920-1950).» *Historia Caribe*, 2013: 167-193.
- Archila, Mauricio. «La Humanidad, el periódico obrero de los años veinte.» *Boletín Cultural y Bibliográfico* 22, n° 3 (1985): 19-35.
- Ávila, Juan Guillermo Zapata. «Estudios sobre Colombia durante el siglo XIX.» *Revista Mexicana de opinión pública*, 2017: 83-100.
- Bao, Ricardo Melgar. «La hemerografía comentarista y América Latina, 1919-1935: señas, giros y presencias.» *Revista de Izquierdas* (Universidad de Santiago de Chile), n° 9 (2011).
- Barret, James. «Militans and Migrants: immigrant workes in the United States, 1880-1930.» *International labor*, 1990: 41-51.
- Benítez, Edgar Vásquez. *Historia de Cali en el siglo XX: sociedad, economía, cultura y espacio*. Editado por Darío Henao/Pacífico Abella Millán Editores. Cali, 2001.
- Cano, Gilberto Loaiza. *Poder letrado: ensayos de historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014.
- Cano, Gilberto Loaiza. «Prensa y opinión pública en los inicios republicanos, Nuevo Reino de Granada 1808-1815.» *Historia Crítica*, 2010: 54-83.
- Caporali, Enrique Rodríguez, y José Darío Sáenz. «Cali es un garaje con obispo: transición, modernidad e instituciones en Cali (1910-1937).» En *Poder y ciudad en Cali (1910-1937)*, de Enrique Caporali y José Antonio Echeverry Pérez. Cali: Universidad del Valle/Universidad Icesi, 2018.
- Casas, María Victoria Figueroa. *Música en Santiago de Cali*. Vol. 3, de *Historia de Cali en el siglo XX*, de Gilberto Loaiza Cano. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2012.
- Celis, Carlos Uribe. *Los años veinte en Colombia: ideología y cultura*. Bogotá: Ediciones Alborada, 1991.

- Collins, Charles David. *La prensa y el poder político en Colombia: tres ensayos*. Cali: Universidad del Valle, 1981.
- Colmenares, Germán. «Ospina y Abadía: la política en el decenio de los veinte.» En *Nueva Historia de Colombia*, 250-252. Bogotá: Planeta Ed, 1989.
- Espinel, Luz Ángela Núñez. *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia (1909-1929)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006.
- Fontana, Josep. *El siglo de la revolución: una historia del mundo desde 1914*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Hobsbawn, Eric. «El comunismo francés.» En *Revolucionarios*, de Eric Hobsbawn. México: Crítica, 2010.
- Jeifets, Lazar, y Víctor Jeifets. *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943: Diccionario Biográfico*. Chile: Ariadna Editores, 2015.
- Judt, Tony. «El profeta desdeñado: León Blum y el precio de la insurgencia.» En *El peso de la responsabilidad*, de Tony Judt, 49-127. México: Taurus Ed, 2014.
- Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista*. Vol. 1. Bogotá: Centro de Estudio de Investigaciones Sociales, 1980.
- Meinecke, Francisco Uzcanga. *El café sobre el volcán*. Madrid: Libros del K. O, 2018.
- Mejía, Carlos. «Tecnologías modernas del transporte en el proceso de configuración de Cali como centro de la región vallecaucana.» En *Historia de Cali en el Siglo XX*, de Gilberto Loaiza Cano, 223-230. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2012.
- Melo, Jorge Orlando. «De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez: republicanism y gobiernos conservadores.» En *Nueva Historia de Colombia*, de Álvaro Tirado Mejía, 215-242. Bogotá: Planeta Editores, 1989.
- Mera, Hansel. *Historia entre actos: el Teatro Municipal de Cali en tiempos de modernización urbana*. Cali: Secretaría de Cultura de Santiago de Cali, 2019.
- Meschkat, Klaus, y José María Rojas. *Liquidando el pasado: la izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Colombia: Taurus Ed, 2015.
- Mogollón, Juan Bernardo Montoya. *El carnaval del poder, el poder del carnaval, Cali 1922-1936*. Trabajo de grado para optar por el título de historiador, Cali: Universidad del Valle/Facultad de Humanidades, 2010.

- Panclasta, Biofilo. «Seven years buried alive and other writings.» 2013. <https://theanarchistlibrary.org/library/biofilo-panclasta-seven-years-buried-alive.pdf> (último acceso: 15 de mayo de 2021).
- Peralta Caro, Andrés. «Socialistas y comunistas como agentes tipográficos en Colombia (1920-1932).» *Anuario Colombiano de Historia Social*, 2021: 429-457.
- Piñero, Lucas Poy. «Inmigración italiana y socialismo en Argentina: los grupos de lengua italiana del Partido Socialista, del Fascio del Lavoratori al Circolo Avanti (1894-1906).» *Documento de Jóvenes Investigadores* (Instituto Investigaciones Ginor Germani), n° 40 (2014): 11-70.
- Ranciere, Jacques. *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones, 2017.
- Torres Romero, Juan David. *A la lucha he venido: la campaña electoral de 1930 en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2018.
- Ruiz López, Apolina, y Hansel Mera. *Historia del barrio Obrero de Cali: orígenes y conformación como espacio urbano, 1916-década de 1940*. Vol. 1. Cali: Secretaría de Cultura de Santiago de Cali, 2016.
- Ruiz López, Apolinar, y Hansel Mera. *Entre el Calvario y el paraíso: voces, memoria y huellas de ciudad*. Cali: Secretaría de Cultura de Santiago de Cali, 2015.
- Salcedo, Yasnaia Sanclemente, y Julio César Rubio Gallardo. «Los ejidos en Cali: espacio persistente en la memoria colectiva.» En *Historia de Cali en el siglo XX*, de Gilberto Loaiza Cano, 289-306. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2012.
- Schneider Remolina, Juan Pablo. *Los signos del tiempo: Ricardo Rendón, una mirada crítica de la política de 1930*. Bogotá, Universidad del Rosario. 2020.
- Tarazona Acevedo, Álvaro, y Jhon Jaime Ramírez Correa. *Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946): el Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Cundinamarca*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016.
- Tejada, Luis. En *Nueva antología de Luis Tejada*, de Gilberto Loaiza Cano. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1924.
- Torres Giraldo, Ignacio. *Los Inconformes*. Vol. 3. Bogotá: Editorial Latina, 1978.
- Torres Giraldo, Ignacio. *Anecdotario*. Cali: Programa Editorial Universidad del valle, 2004.

- Torres, Urania, entrevista de Hansel Mera. *Entrevista sobre Ignacio Torres Giraldo y su relación con Cali* (14 de abril de 2015).
- Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda: marxismo, historia y memoria*. México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Uribe, María Tila. *Los años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte*. Bogotá: CEREC ED, 1994.
- Vanegas, Isidro. «Los estudios del socialismo temprano en Colombia: una versión de la izquierda.» *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2000: 1-9.
- Vanegas, Isidro. «Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia: una versión de la izquierda.» *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 27 (2000).
- Vega Cantor, Renán. «Intelecto socialista y dedos proletarios: imprenta, prensa popular y periodistas insumisos a principios del siglo XX.» *Boletín Cultural y Bibliográfico* LII, n° 94 (2019).

09

Actualidades y Cali Social: Un análisis de las revistas ilustradas en Cali a principios de la década de 1930

José Fernando Sánchez Salcedo

Universidad del Valle | jose.sanchez@correounivalle.edu.co

Una vez establecida Cali como capital del departamento del Valle, empezó un proceso de modernización acelerada, fruto de algunas iniciativas industriales, su desarrollo comercial, la expansión urbana, la llegada del Ferrocarril del Pacífico, la construcción de una vía al mar, proyectos que se tradujeron en un importante incremento de población que para la década del treinta ya se había duplicado. El impacto de este proceso no fue solamente económico y material, sino también cultural, en tanto buscaba la incorporación de la ciudad y sus habitantes al proyecto civilizatorio moderno, representado en el progreso industrial.

Estos cambios en los procesos de poblamiento urbano, junto con el surgimiento de nuevos espacios de distinción como: clubes, actividades deportivas, veladas culturales y fiestas, parecían demandar órganos de difusión que dieran cuenta de la vida social que bullía en estos espacios de socialización y diferenciación social, pero que además contribuyeran al desarrollo cultural y artístico de sus lectores. Dicho proyecto modernizador apalancado por las élites de la ciudad, tuvo en las publicaciones periódicas y en las instituciones educativas un importante aliado para forjar nuevos hábitos urbanos que se ajustaran a las demandas de una ciudad en proceso de crecimiento.

Esta tarea que fue ampliamente realizada por los periódicos locales como el “Relator” y “El Correo del Cauca”, tuvo en la creación de revistas culturales un tipo particular de producción de bienes simbólicos, en los que se materializaban las luchas por la representación (Chartier, 1992) de las clases altas y medias, en el espacio simbólico de la ciudad. Las revistas gráficas surgen en este contexto “como productos urbanos modernos en el cruce de una cultura escrita y una visual en pleno desarrollo” (Agesta 2019, 24). Al igual que en ciudades como Bogotá, “El Gráfico” y “Cromos” venían ampliando el ejercicio de recreación de la vida social de clases altas y medias urbanas, en Cali, las revistas “Actualidades” y “Cali Social”, intentaban narrar la vida de estos nuevos grupos, sus prácticas y supuestos intereses culturales.

En el presente capítulo se propone una aproximación al análisis del programa modernizador de ambas revistas, que se editaron y circularon entre 1931 y 1932, a partir de la descripción de sus contenidos y principales temáticas, así como del posible tipo de lectores a quienes iban dirigidas. Para ello, el texto se divide en 3 partes: en la primera, se hace una breve contextualización de la ciudad de Cali durante la década de los treinta; en la segunda, la presentación de algunos conceptos que orientan analíticamente este trabajo; en la tercera

parte, se lleva a cabo la descripción de ambas publicaciones y el análisis propuesto. Finalmente, se plantean algunas conclusiones.

Cali en las primeras décadas del siglo XX

Las primeras tres décadas del siglo XX sentaron las bases, como lo señala Vásquez (2001), del proceso de modernización de la ciudad a escalas distintas y a partir de avances, crisis y retrocesos. A nivel político, el acontecimiento más importante fue la conformación de Cali como capital del nuevo Departamento del Valle del Cauca a través del Decreto No 340 del 16 de abril de 1910. “Con la creación del Departamento del Valle, Cali como capital, se convirtió en sede de la administración pública departamental, de la Rama Jurisdiccional local y del Comando Militar del Sur” (Vásquez 2001, 73).

En lo que respecta a la economía, Ocampo (1984) define el despegue económico de la ciudad en la década de 1920. “A partir de la década de los veinte y hasta mediados de los años sesenta, la ciudad tuvo, sin embargo, uno de los ritmos de crecimiento económico y demográfico más acelerado del país” (Ocampo 1984, 241). El desarrollo de importantes vías de comunicación como la apertura del Canal de Panamá en 1914, la llegada del Ferrocarril del Pacífico a Cali en 1915 y a Palmira en 1917, convergen para hacer del eje Cali-Buenaventura, el epicentro del comercio exterior del país. Como resultado de este proceso, en Cali se ubican “las sedes de las casas de exportación e importación más importantes” (Ocampo 1984, 252). Paralelamente se llevó a cabo la construcción de carreteras como la troncal que conectaba a Cali con Cartago, terminada en 1927 y la carretera al mar que se empezó en 1926 y se concluyó en la década de 1940.

Los establecimientos industriales más importantes de la ciudad fueron las trilladoras de café, de las cuales en 1925 habían 7 en la ciudad, que “generaban el 40% del total del empleo en establecimientos fabriles en Cali (Ocampo 1984, 253); le seguía el ramo textil, cuya empresa más importante fue *La Garantía*, que empezó a operar en 1915. Finalmente, el sector de las bebidas (cerveza y gaseosas) ocupó el tercer puesto de importancia en la producción industrial con organizaciones como: la Empresa Cervecera Alemana y Gaseosas Posada Tobón. En la década del treinta $\frac{3}{4}$ período en el que se da la segunda etapa

de la industrialización^{3/4}, surgen empresas como: Cementos del Valle (1939) y Croydon (1937). Se destaca también, el desarrollo de la producción de cigarrillos en la ciudad. Especial importancia tuvo la rama de alimentos con la agroindustria de la caña de azúcar que, si bien empezó su funcionamiento en la década del veinte (Ingenios como Manuelita, Providencia y Río Paila), su crecimiento se realizó fundamentalmente en la década de los treinta.

Otro aspecto del proceso de modernización de la ciudad fue el incremento de su población. Como lo muestra Ocampo (1984), Cali contaba para 1918 con 45.525 personas. Esta cantidad se duplica para 1938, año en el que vivían en la ciudad 101.883 personas (Ocampo 1984, 271).

El desarrollo económico de la ciudad durante la década de los veinte y su configuración como centro del comercio exterior del país incentivó la construcción y la expansión urbana. Desde 1922 hasta 1929 los metros cuadrados por área construida pasaron de 16.172 en 1922 a 160.454 en 1928 y descendió a 68.939 en 1929 (Ocampo 1984, 268). “El número de viviendas acumulado pasó de 3.185 en 1922 a 5.302 en 1928, es decir, que en cinco años se construyeron 2.177 viviendas, cifra superior a la acumulada durante toda la historia de Cali hasta 1915, año en el cual el número de viviendas era de 1.553” (Vásquez 2001, 130).

Durante este período se crearon nuevos barrios como San Fernando, Peñón, Granada, Jorge Isaac, Santander y Benjamín Herrera. Otros barrios ya existentes como San Antonio se ampliaron hasta la conformación posterior de los barrios San Cayetano y Libertadores. Lo mismo sucedió con el Calvario que se extendió hasta los barrios Fray Damián y Santa Rosa.

El proceso de modernización económica en materia de vías e infraestructura estuvo acompañado por parte de las élites y la administración municipal, del propósito de hacer de la educación “un espacio privilegiado para la formación en valores” (Vásquez 2001, 166). Sin embargo, las limitaciones presupuestales ralentizaron el proceso, en comparación con el rápido incremento del comercio y de otros factores modernizadores. Esto sin contar, que las iniciativas educativas ya fuesen públicas o privadas, buscaban “formar buenos cristianos, niños y jóvenes con buenos modales y sanas costumbres, respetuosos de las jerarquías y del orden tradicional” (166).

Según las estadísticas del DANE, para 1933 había en el país matriculados 509.651 niños en educación básica primaria en el país (326), de los cuales,

40.629 estaban en el Valle del Cauca (327). El personal docente para este nivel educativo estaba conformado por 9500 maestros para este mismo año (328), entre ellos, 857 estaban ubicados en el Valle del Cauca (329). En lo que respecta a la educación secundaria había para 1933, 19.545 estudiantes matriculados, de los cuales 1.244 correspondían al Valle del Cauca (348). Al servicio de este nivel de educación, había 3.134 docentes en el país, 283 en el Valle del Cauca (349).

Como se señaló *supra*, la década del veinte fue de acelerado crecimiento económico en el país y en la ciudad. La indemnización de Panamá generó lo que algunos autores han denominado “la danza de los millones”, que significó una importante inversión en obras públicas en el país y en un aumento del crédito externo. En el caso de Cali, “el surgimiento de la actividad manufacturera con características fabriles, los significativos cambios en los servicios públicos y en la infraestructura urbana y el sorprendente “boom” de la construcción (1925-1929), [propició] transformaciones que produjeron fuertes corrientes migratorias y ampliación del área urbana” (Vásquez 2001, 149).

La recesión económica que produjo la caída de la bolsa, hizo que el gobierno suspendiera a nivel nacional las obras públicas. Esto repercutió en un incremento del desempleo pues una de las principales alternativas asumidas por el gobierno nacional y local para enfrentar esta situación, fue el licenciamiento de trabajadores y la reducción, en general, de la nómina de empleados públicos y privados. La situación económica generó protestas en la ciudad y sólo hasta 1932, se empiezan a observar como lo señala Edgar Vásquez algunos signos de renovación. “En el sector de construcción aumentó el número de licencias, el área construida y el empleo. En el sector manufacturero se incrementó el empleo en 8.9%, mientras en el municipio de Cali los recaudos superaron a los ingresos, a diferencia de lo ocurrido en 1929 y 1930” (Vásquez, 157).

Las revistas como espacios de lucha por la representación

La producción y circulación de revistas culturales caracterizó el campo editorial de la sociedad colombiana desde el siglo XIX y tuvo un importante desarrollo en el siglo XX. Con las transformaciones que se llevaron a cabo de un siglo a otro,

los objetivos de las revistas fueron variando, aunque mantuvieron su propósito de civilizar, educar en valores morales y conformar una opinión pública que se ajustara a los procesos de modernización que estaba experimentado el país.

Desde esta perspectiva, las revistas dan cuenta de los propósitos de unas élites letradas que buscaban —inicialmente en las publicaciones literarias y gráficas—, un mecanismo de reducir las distancias sociales y culturales que separaban a la población colombiana de culturas más desarrolladas como las europeas, así como neutralizar las luchas partidistas que, en su opinión, acentuaban la crisis y dificultaban alcanzar el progreso del país. En un segundo momento, en los comienzos del siglo XX, la aventura editorial fue asumida por nuevos grupos intelectuales que empezaron a combinar preocupaciones políticas y civilizatorias con proyectos que buscaban, además, crear hábitos de consumo, divertir y entretener, pero, también, captaron los cambios y nuevas formas de clasificación social que empezaban a operar como resultado de los procesos de diferenciación generados por el capitalismo.

En este contexto, las revistas se conciben como formas institucionalizadas a partir de los cuales sus editores fungen como “representantes” (instancias colectivas o individuos singulares) [que] marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la clase” (Chartier 1992, 57). Estos representantes llevan a cabo un trabajo de “clasificación y de desglose que produce configuraciones intelectuales múltiples por las cuales la realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen una sociedad” (Chartier 1992, 56-57). En otras palabras, dan cuenta de las luchas por la representación que viejos y nuevos grupos sociales exhiben como “una manera propia de ser en el mundo, significar en forma simbólica un estatus y un rango” (57).

Además de publicar un determinado tipo de contenidos, que recoge formas legítimas de expresión cultural, las revistas ilustradas como *Actualidades* y *Cali Social* permitieron a los grupos que conformaban sus lectores reales e imaginarios *darse a ver*, conforme a su dignidad y estatus de clase. Lo que les va a posibilitar, a dichos grupos, reconocerse, identificarse y ser, por supuesto, reconocidos socialmente.

Estrategia metodológica

El análisis del programa modernizador de las revistas *Actualidades* y *Cali Social*, supuso una estrategia metodológica de carácter documental que implicó la revisión de 16 números de la primera revista y 3 de la segunda. Ambas publicaciones reposan en el Archivo Histórico de Cali. La descripción de las diversas configuraciones intelectuales a partir de las cuales los grupos sociales definen de manera contradictoria y diferenciada la realidad, fue abordada mediante un análisis de los contenidos de la revista, a partir del modo en que son representados diversos grupos sociales, sus aspiraciones culturales, así como los valores y prácticas que definen sus conductas, legítimamente construidas frente a los otros grupos.

Para el análisis se distinguió entre los contenidos verbales y gráficos de la publicación. Los dos suponen modelos de aproximación analítica diferenciados. En el caso del contenido verbal se llevó a cabo una revisión de las sesiones con sus respectivas temáticas, mientras que para la propuesta gráfica de las revistas se escogió una muestra que será valorada a partir de una estrategia de análisis de imágenes.

Las revistas

El primer número de *Actualidades* se publicó el 4 de junio de 1932. Tres personas conformaban el equipo de la revista: un director, Juan de Lara, un director gráfico, Clodomiro Torres y un gerente, Juan C. Arizabaleta. La revista se propuso como un semanario de información gráfica. En lo que respecta a sus contenidos, la presentación de la revista planteaba lo siguiente:

“Tendremos abierta una ventana para la sonrisa luminosa de la frivolidad, y un ángulo propicio para la semilla ideológica en donde, si quiera sea en pequeñas dosis, entre la carita angelical de un niño que se asome a un grabado o la grácil sonrisa de una dama que preste a nuestras páginas el esplendor de su belleza surja una columna que invite a la meditación y al estudio” (Revista *Actualidades*, 1932).

Esta particular combinación entre la frivolidad, la ideología y el estudio se expresaba en la revista a partir de una estructura de contenidos relativamente flexibles que contaba con dos partes: una textual y otra gráfica. En la textual,

se mantuvieron algunas sesiones fijas como ‘Relieves de la semana’, editorial que a veces se planteaba como: problemas del día, temas de historia nacional y local, columnas, pequeños ensayos que según la revista se realizaban por solicitud expresa de la revista, cuentos o poemas, concursos como el concurso de piropos, notas breves, Estafeta semanal de *Actualidades* y comentarios de libros o de algunos artistas de cine. A esta última sesión se le denominó: ‘Reflejos de la pantalla’.

El componente gráfico de la revista integraba una gran cantidad de información fotográfica y al igual que la primera parte de la publicación, mantuvo algunas sesiones fijas como: personajes y sucesos de actualidad (aquí entraban fiestas o visitantes ilustres); concurso de belleza infantil y un gran apartado que se denominó “Vida deportiva”, en el que se describían actividades deportivas de la ciudad y de otras ciudades de la región e incluso del país.

Luego se fueron incorporando algunas sesiones más móviles como: ‘Misceláneas del hogar’; ‘Conocimientos útiles’; ‘Anécdotas’; ‘Panorama Europeo’; ‘Epitafios célebres’ y algunos textos dirigidos a lo que se podría denominar en la época ‘temas de mujeres’. Toda esta cantidad de información se consignaba en 44 páginas y aunque no sabemos el tiraje de la publicación, en una breve nota en la que se exponía el éxito del primer número, éste se expresaba porque había superado su tiraje inicial de 3000 ejemplares. Algunos de los artículos son realizados por personajes de la vida intelectual y cultural como Baldomero Sanín Cano y León de Greiff.

La revista *Cali Social*—publicación semanal ilustrada—, por su parte, publicó su primer número el 4 de julio de 1931 con su nuevo director y propietario José Vicente Valderrama. Sin embargo, su antiguo dueño, Francisco Javier Rodríguez Malva, ya había publicado 37 números, anteriormente, lo que permite inferir que la publicación empezó a ser impresa, desde noviembre de 1930.

A diferencia de *Actualidades*, la revista *Cali Social* contaba con un formato más pequeño, alrededor de 18 páginas, compuesto por una página de presentación inicial de carácter editorial, una sesión de “Sociales y personales”, en la que se publicaban noticias de nombramientos, viajes, grupos de la ciudad y eventos, una sesión de cuento y poesía, que luego se llamó “Literatos del Valle”, semblanzas de personajes importantes de la región y un conjunto de páginas alusivas a hechos históricos. El contenido de la revista era completado por la publicación de diversos tipos de anuncios publicitarios. Aunque sólo se contó

con una muestra muy pequeña compuesta por tres revistas, el componente gráfico del material revisado es muy pobre: fotos de personajes históricos y de las semblanzas o noticias.

Cómo era usual en este tipo de emprendimientos, la pauta comercial ocupaba un lugar central, pues por lo que se puede inferir garantizaba, al menos en parte, su financiamiento. Esto explica la importancia que se le atribuía a los anuncios y, para el caso de *Actualidades*, la permanente solicitud a los lectores que citaran la revista en sus intercambios comerciales.

En su presentación inicial, los editores de las dos revistas las definían como una publicación cultural. Al respecto *Actualidades* señalaba que: “Pretendemos que, con la cooperación de las gentes de buena voluntad, sean estas páginas un elemento de civilización y de cultura”, señalaban más adelante como público lector a todos los grupos de la sociedad. “Queremos hacer una revista para todos sin limitación de clases, ni de edades, ni de condiciones.” Por su parte, *Cali Social* buscaba rendir un “homenaje a las distintas instituciones del Valle, la que luchará desinteresadamente por el progreso de la hasta hoy tan imprecisa cultura vallecaucana” *Cali Social*, No 1, 4 de julio de 1931.

Civilizar, reconocer, entretener.

Actualidades y *Cali Social* se proponen como publicaciones culturales en cuyos contenidos se articula un ideal civilizador, de reconocimiento social y particularmente, en *Actualidades*, con un objetivo de entretenimiento. En sus notas editoriales, ambas revistas encarnan un ideal civilizador, más explícito en *Actualidades* que en *Cali Social*, que incluye como lo señala Melo “el orden republicano, el progreso económico y el avance espiritual” (Melo 2008, 2), pero que se articula con una importante función de reconocimiento y entretenimiento de los miembros de capas medias y altas de la ciudad.

El papel civilizador de la revista se juega en la publicación de obras literarias de escritores nacionales y extranjeros, la creación y orientación de un público de lectores mediante la divulgación de la historia nacional, algunos textos y sesiones de corte moralizante. Un ejemplo de este tipo de textos se encuentra en la revista *Actualidades* No 13 publicada el 27 de agosto de 1932, es el

artículo: “La batalla de los Chancos, un importante documento histórico”, pg. 3,6. El texto es una transcripción del parte rendido por el comandante de la Tercera División del Ejército Liberal, general Miguel Bohórquez al jefe del Estado Mayor General del Estado Soberano del Cauca el 13 de septiembre de 1876. También se publica en este mismo número un cuadro de Rubens, “El Jardín del Amor”, pg. 41. De esta forma se combinan relatos históricos con documentos culturales que buscan introducir a los lectores en la historia nacional y local pero también en el arte universal. Abajo pintura “Sol Tropical” (Juanchito) de E. Rueda.

Imagen 1.

Pintura publicada Revista Actualidades



Fuente: Revista *Actualidades* No 12, 1932, 41.

El reconocimiento pasa, no sólo por publicar imágenes de candidatas a reinados, fiestas en clubes, equipos deportivos, sino por establecer atributos de

estatus y de prestigio como la belleza, la elegancia, la participación en actividades sociales, nombramientos, definiendo de esta manera los contornos del espacio local y social con sus personajes, escenarios y situaciones.

Este último aspecto es muy importante en una ciudad como Cali, donde las diferencias sociales se materializaban en el espacio urbano y que para el período en que se publican *Actualidades* y *Cali Social*, se encuentra en pleno apogeo la emergencia de una clase media compuesta por empleados públicos y privados ya asentados y que se asentarían en nuevos barrios como San Fernando, Granada y Miraflores.

El entretenimiento se expresa, específicamente en *Actualidades*, de dos maneras: mediante la información sobre actividades sociales, deportivas y culturales y a través de espacios abiertos a la participación del público lector como concursos, contribuciones de los lectores en sesiones específicas y pasatiempos. El seguimiento a reinados deportivos, que implicaba registrar las actividades que candidatas y reinas realizaban en la misma ciudad o en otras ciudades y departamentos, contribuyó a generar un tipo particular de consumo de dichos eventos en el país, que no solamente exaltaba los regionalismos, sino que fue objeto también de medidas protocolarias en gobernaciones y alcaldías. Abajo foto del cuarteto “Lira Juventud”.

Imagen 2.

Grupo musical Lira Juventud Revista Actualidades



Fuente: Revista *Actualidades* No 13, 1932, 32.

Publicidad

Como lo afirma Melo (2008), la mayoría de las publicaciones culturales son financiadas a partir de la venta de suscripciones y de publicidad. Los temas que abarcan los avisos que se publican en la revista son diversos, van desde la promoción de aceites y grasas lubricantes, fármacos, telas, cigarrillos y zapatos, hasta repuestos de automóviles. La preocupación por el impacto de la publicidad en la decisión de compra se ve reflejada en un aviso que los editores de la revista *Actualidades* dirigen a sus lectores y con el cual buscaban que sus patrocinadores reconocieran la efectividad de su estrategia de divulgación: “*Se ruega a los lectores que al escribir a los anunciantes haga referencia a esta revista*”.

Aunque resulta muy difícil identificar por el tipo de productos, las características de los lectores ideales a quienes va dirigido este tipo de bienes de consumo, éstas parecen inscribirse en las “necesidades prácticas de vivir en la ciudad o de adecuar una casa para vivir; prácticas o productos de consumo más diario que esporádico” (Marín 2016,198).

Imagen No 3.

Anuncio publicitario Revista Cali Social



Fuente: Revista Cali Social, 30 de julio de 1931.

Más allá de una clara intención por parte de los dueños de la revista de garantizar su sostenimiento y continuidad, la publicidad es una evidencia también de su búsqueda por ampliar un público lector, así como sensibilizar al comercio y a la industria sobre la necesidad de publicitar sus productos en medios culturales. Como lo señala Marín:

“Los anuncios provocaron que las revistas fueran de interés para personas que tampoco tenían que ver con los tradicionales medios de socialización de la cultura letrada, pues la información que encontraban allí no apuntaba solamente a un mundo intelectual, sino también al entretenimiento, a la actualidad y a la vida cotidiana” (2016:195)

La publicación de temas de actualidad, notas sociales, publicidad y entretenimiento junto con reportajes a personajes históricos; cuentos, poemas, referencias a autores y comentarios bibliográficos, contribuyeron a moldear prácticas culturales y aspiraciones de consumo acordes con los cambios que se estaban operando en sociedades cada vez más urbanizadas, que afianzaban las prácticas de intercambio propias del régimen capitalista.

Si bien, parte de los productos que periódicos y revistas promocionaban no estaban al alcance de la mayoría de sus lectores, tampoco los excluían de sus contenidos, bajo la idea que compartían o empezaron a compartir las mismas aspiraciones de consumo y reconocimiento promovido por las clases sociales en la ciudad. En ese orden de ideas, el papel de revistas como *Actualidades*, *El Gráfico* o *Cromos* fue el de: “construir una identificación con ese proceso de modernización y vincularla al sistema de creencias tanto de las élites como de las clases medias en emergencia” (Marín 2016, 197).

Divulgación de la historia patria

Imagen 4.

Doña Lulú símbolo de la patria



Fuente: Revista *Actualidades* No 7, 1932, 41.

Las revistas *Actualidades* y *Cali Social*, contemplan sesiones dedicadas a la divulgación de la historia de Colombia, con un importante énfasis en la historia reciente para el caso de la primera y de eventos más generales para la segunda. En *Actualidades*, el formato, que incluía principalmente reportajes y entrevistas a algunos de sus protagonistas o de sus familiares abordó diferentes temas como: “Las jornadas del 8 de junio relatadas por uno de sus protagonistas” (*Actualidades* No 2, 11 de junio de 1932); “El matrimonio del general Santander” (*Actualidades* No 2, 11 de junio de 1932); “Los tres grandes errores del general Herrera en la campaña de Panamá” (*Actualidades* No 3, 18 de junio de 1932); “Historia de nuestras contiendas civiles. Nuevas declaraciones del general Enrique Palacios M, sobre el sitio de Tumaco” (*Actualidades* No 4, 25 de junio de 1932); “Por qué el señor Suarez quiso separarse del poder en febrero de 1921?” (*Actualidades* No 5, 2 de julio de 1932); “El general Uribe visto por uno de sus hermanos” (*Actualidades* No 6, 9 de julio de 1932). Algunos números fueron acompañados por semblanzas de personajes políticos ilustres que complementaban la sesión histórica de la revista. Una de las características de estos materiales radica en su tratamiento periodístico, que le permitía al autor del texto o a uno de los entrevistados ofrecer su propia versión de los acontecimientos, apoyados, en algunos casos, en soportes documentales.

Cali Social dedicará más espacio en la revista para el desarrollo de temas históricos. Algunos de los títulos que se abordan en los tres números de la revista son los siguientes: “Un grupo histórico. El doctor Pedro Antonio Molina gobernador del antiguo Cauca en 1895 y su guardia de honor que se apellidaba “Los Querubines” por la jovialidad quijotesca de todos ellos”; “Del Campo histórico: Bolívar y Humboldt”; “Centenario de una alocución” (*Cali Social*, No 3, 20 de julio de 1931); semblanzas como la de “Fray José Joaquín Escobar”; “Discurso académico pronunciado por el Dr. José Eustaquio Palacios el 20 de julio de 1870 en el Colegio de Santa Librada”.

Es posible, como lo refiere Samacá (2019) que la publicación de temas históricos recogiera una importante tradición de la prensa y las revistas colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX,

“al intentar dar forma a una parte de la opinión pública colombiana, con el fin de trascender las disputas partidistas que derivaron en una fuerte pugnacidad política y guerras civiles [...] para ofrecer al público un alimento espiritual que permitiera conseguir el anhelado progreso material y moral” (Samacá 2019, 24-25).

Aunque se trata de dos momentos distintos, finales del siglo XIX y principios del XX y la década de los treinta, dos factores parecen coincidir: primero, la crisis política y económica que generaría la *guerra de los mil días* en el primer caso y la caída del régimen conservador y la depresión norteamericana de 1929, para el segundo. Un segundo factor, es el despliegue de un programa civilizatorio y cultural para paliar los efectos políticos de la transición, así como la necesidad de aportar a la conformación de una opinión pública nacional.

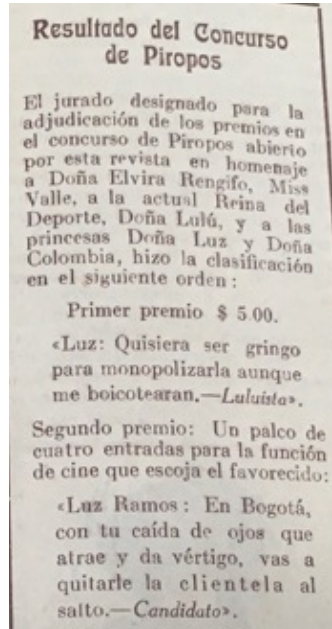
Sin embargo, más allá de contribuir a la configuración de una memoria nacional (Samacá 2019, 326), El interés histórico de las revistas se inclina por dos motivaciones distintas: contribuir a la configuración de una memoria nacional (326) y periodística (informativa). En el sentido en que esta última, busca mostrar una faceta distinta de los hechos y a veces contrastarlos, a través de las voces de sus propios protagonistas.

Lectores

Las dos revistas estaban dirigidas a un público diverso de clases altas y medias familiarizadas con autores nacionales y extranjeros, que encuentran en el contenido gráfico de la revista una representación de sus gustos y aspiraciones culturales de clase, mediante el registro de actividades sociales y deportivas. Respecto a los públicos, un aspecto llamativo de la revista *Actualidades* es la divulgación y promoción de actividades como las de las candidatas a los reinados deportivos y en el caso de los niños, los concursos de belleza infantil, a través de las fotos que sus propios padres y familiares envían a la publicación.

Imagen 5.

Concurso de piropos



Fuente: Revista *Actualidades* No 9, 1932, 37.

A diferencia de otras revistas ilustradas que se publicaban en la misma época en ciudades como Bogotá —Cromos y El Gráfico—, en donde quizás sea posible establecer como lo señala Marín (2016) diferencias entre los públicos a quienes van dirigidas las publicaciones, las revistas *Actualidades* y *Cali Social* buscan lectores de grupos sociales diversos como empleados y miembros de las élites. Por falta de información, no fue posible establecer con exactitud el número de lectores de la revista, pues salvo una alusión que hace el Comité editorial en el segundo número de la Revista *Actualidades* sobre la venta del tiraje completo (3000 números), no hay datos estadísticos, ni estudios sobre la cantidad de lectores. De hecho, estos datos pueden ser como lo señala la misma Marín (2016), más imaginarios que reales, pues pueden responder a un interés de la misma publicación de autopromoción que a la realidad de sus ventas.

Tal y como lo señala José Orlando Melo: “Los editores de revistas culturales trataban de crear lo que existía solo en grados muy pequeños: un público, un sistema de acceso, un espacio cultural creativo” (Melo 2008, 2).

La referencia eventual a actividades realizadas en otras ciudades como Palmira, Manizales y Medellín, puede expresar el interés de las publicaciones de ampliar sus lectores o simplemente, mostrar la vida social de otras ciudades o regiones del país. Este enfoque se inscribe muy bien en el talante más periodístico e informativo que tienen las revistas, aunque quizás esto sea más evidente en *Actualidades*. Lo que no descarta la existencia de aspectos pedagógicos o moralizantes, como de hecho puede encontrarse en algunas sesiones.

El cuento y la poesía: entre la divulgación y el entretenimiento

Del mismo modo que la novela por entregas fue el género protagonista durante el siglo XIX, el cuento lo será en la primera mitad del siglo XX. Situación muy distinta a la experimentada por la poesía que “figuraba en las revistas por su extensión adecuada al formato, así como por su capital simbólico como el género literario más respetado, más puro” (Marín 2016, 199).

Imagen 6.

Sesión Literatos del Valle



Fuente: *Cali Social*, 20 de julio de 1931

Algunos cuentos y poemas se editaban por primera vez, lo que se ajustaba muy bien con el carácter de divulgación literaria característico de las revistas culturales. Especial relevancia tuvo en este proceso, como lo señala Bedoya Sánchez, la referencia a París y a los escritores franceses, pues desde la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, “críticos, escritores e intelectuales, la mayoría de ellos sin siquiera haber salido del país, utilizaron diversas imágenes e ideas sobre *La Ville Lumière* para argumentar o contravenir las concepciones y consideraciones estéticas del momento, e incluso, para admirar o ridiculizar maneras de vestir, gustos, acentos y ademanes” (Bedoya 2014, 65).

En continuidad con esta tradición, en *Actualidades* se publicaron textos y semblanzas de autores franceses como ejemplo a seguir y como modelo cultural del programa civilizador. Un ejemplo de estas publicaciones es el artículo: “La historia de un grande éxito: *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas y Augusto Maquet”, pg. 7, publicado en la Revista *Actualidades* No 12, del 20 de agosto de 1932. *Cali Social*, parece tener un interés por divulgar poetas y escritores

nacionales y departamentales, de hecho, una sección se titula “Literatos del Valle”. Un ejemplo de este tipo de publicaciones es el artículo: “La Gran Vía: cenáculo de un Grupo literario desaparecido” (Revista *Cali Social*, 20 de julio de 1931). Esto no quiere decir que entre sus publicaciones no haya referencias a autores extranjeros, sin embargo, esta información no se puede confirmar ni desmentir con una muestra tan pequeña de revistas como la que se tiene.

Aunque ambos géneros, (cuento y poesía), ocuparon un papel central en las páginas de la revista, se intercalaban con otros temas como noticias sociales, artículos históricos, notas sobre actores y actrices de cine, los avances del concurso de piropos y de la belleza infantil. Si bien, es justo reconocer que, para la época, las publicaciones literarias tenían más prestigio simbólico que el cine, en *Actualidades* se publicaba semanalmente la cartelera de películas de algunos teatros, lo que permite pensar que quizá, dicha programación hacía parte también, de los anuncios que pagaban por su publicación los dueños de los teatros.

La participación de los lectores

Un aspecto que fue central en la estrategia informativa de la revista *Actualidades* fue, sin duda, la creación de concursos y sesiones en las que se incluía la participación directa de los lectores. Tres ejemplos de este tipo de secciones fueron: los concursos de belleza infantil, el concurso de piropos, (este último dedicado a las candidatas al reinado del deporte en la ciudad) y Estafeta de la revista *Actualidades*. Para participar en alguna de estas secciones, el lector debía utilizar un cupón específico para el evento sobre el que le interesaba contribuir, que junto con su aporte debía enviar por correo. En el concurso de belleza infantil se anexaban fotos de los niños que querían concursar, en el de piropos, la respectiva lisonja y en Estafeta, una nota romántica.

Más allá de los contenidos y las características de los textos e imágenes que se enviaban, la revista contribuía, como ya se señaló, a conformar círculos de reconocimiento¹ (Peist 2005), entre los lectores y personas suscritas a la publi-

1. Al igual que como sucede con el arte, para que una persona sea reconocida en su comunidad de pertenencia debe adscribirse a distintos círculos de reconocimiento como la familia, los amigos y su grupo social en general. Esto le va a permitir a las personas ser distinguidas por sus pares y en algunos casos va a constituir una forma de presentarse en sociedad.

cación, pues tanto las imágenes de los niños como los mensajes representaban personas y grupos familiares que pertenecían a comunidades específicas y no solo imaginadas de la sociedad caleña. El intercambio de mensajes permitía, además, crear dentro de la revista un espacio de intimidad pública², al que se adscribían lectores, para quienes las referencias a ciertas personas y situaciones les era familiar. Este aspecto es importante recalcarlo, porque se hace referencia a un grupo de lectores restringido, no sólo por su nivel educativo sino por su capacidad económica que les limitaba el acceso a los bienes culturales. No hay que olvidar que, a inicios de la década de los treinta, la tasa de analfabetismo en el país era del 48 %. Tampoco es posible en este estudio, establecer los contornos de ese mundo social: ¿qué personas lo conformaban? ¿Cuáles eran sus ocupaciones u oficios? Sin embargo, podemos inferir, por los códigos que utilizan, la existencia de un universo social, relativamente, común.

Es probable, también, que la circulación de mensajes y de imágenes, contribuyera a incrementar la reputación y el estatus social de una familia o una persona, pues el medio garantizaba su visibilidad y reconocimiento. Aspecto que va a tener su correlato en la sesión gráfica de la publicación, en donde el medio va a definir mediante el registro fotográfico un sistema de clasificación de categorías y de personas susceptibles de ser fotografiadas por su estatus, prestigio o el rol que desempeñan.

El material gráfico

El componente gráfico es uno de los aspectos más llamativos de las publicaciones y en donde se evidencia con más claridad, el papel de la revista como instancia especializada de producción de representaciones grupales e individuales. En dicho apartado, se registran eventos deportivos, fiestas de los clubes sociales de la ciudad, nombramientos de funcionarios públicos, viajes, matrimonios y actividades de grupos o asociaciones.

2. Íntimo, en el sentido en que se trataba de un círculo cerrado de personas que compartían un mundo social común, reconocido solamente para ellos. Público, porque exponían a través de medios como las revistas sus comentarios y expresiones de afecto.

La selección de los eventos define de entrada formas de clasificación que el medio realiza para dar cuenta de grupos específicos de la sociedad caleña. Las fotos individuales o colectivas van a atribuir, según las convenciones establecidas formatos de representación estandarizados que la foto-reportería reproduce, como las fotos de matrimonios y los retratos de las candidatas a concursos de belleza. No obstante, un motivo importante que guía estas series fotográficas es el de registrar a sus asistentes, lo que supone atribuirles, por estar presente en el evento, un cierto prestigio y reconocimiento.

La sección gráfica aborda el programa civilizador de reconocimiento y entretenimiento, que la publicación busca implementar a partir de una estrategia que enfatiza, como lo señala Pedraza (1999), en la cultura física a partir del deporte y la belleza como ideal de civilización. Ambas son una expresión del proceso de modernización de la sociedad colombiana, pero también del proceso civilizatorio, tal y como lo señala Elías. Al respecto Bolívar afirma:

“en los reinados contrincantes políticos dejan a un lado sus diferencias y se aseguran mutuamente el lugar de rivales políticos, gracias ya no a la contingencia histórica sino a la prueba de que ocupan un lugar destacado y predominante en sus distintas regiones” (Bolívar 2006, 77).

El reconocimiento se va a manifestar a partir de las fotos de personajes ilustres, candidatas de belleza y deportistas, como una prueba de la valía moral de un grupo. No obstante, hay que señalar cómo en los escenarios y la práctica deportiva empiezan a ser incluidos grupos y personas distintas a las élites y de clara procedencia, al menos en términos étnicos, popular.

La civilización, pero también la distinción y diferencias sociales se van a ver reflejadas en los cuerpos: “un porte elegante”, “un conjunto armonioso”. “Los reinados y las contiendas deportivas van a ser parte de la disputa por el liderazgo y la preeminencia social de ciertos grupos” (78). En otras palabras, de su lucha por la representación. En dicha lucha, a las clases altas y medias se les atribuirá, como de hecho lo hacen las revistas, la iniciativa de organizar y ser éstos los protagonistas de las festividades, reduciendo “al pueblo a ser espectador de los acontecimientos públicos, que ahora se convertían en despliegues espectaculares del poder de los poderosos y la riqueza de los ricos” (Bauman 1997, 94).

La foto-reportería que se realiza en periódicos y revistas convertirá al deporte y a los reinados de belleza en un espectáculo de masas, que cobrará su mayor audiencia cuando empiezan a organizarse eventos nacionales.

Los reinados de belleza

Al igual que la revista *Cromos, Actualidades* va a dedicar una parte importante de su sección gráfica a divulgar las actividades relacionadas con reinados de belleza. Como se mencionó anteriormente, los reinados se convirtieron en Colombia en nuevas formas de celebraciones festivas, organizadas “por las Alcaldías con la ayuda de las damas socialmente importantes de las localidades (Silva 2006, 234).

Los certámenes de belleza desplegaron una triple función: primero, otorgaron un importante reconocimiento moral y social a grupos de clases altas y medias; segundo, desempeñarán un papel relevante en el proceso civilizatorio, pues se convirtieron en un espacio de consensos y de cese de hostilidades entre representantes de los partidos políticos³; y, tercero, gracias a su divulgación a través de la prensa y las revistas, estos eventos serán asumidos, sobre todo por los sectores populares, como espectáculos y espacios de entretenimiento.

3. En ese sentido, cumplirán un importante papel, como lo sugiere Norbert Elías, en las definiciones y los equilibrios de poder entre grupos establecidos y marginados.

El cuerpo como expresión de estatus y cultura

Imagen 1.

Candidatas al reinado del Carnaval y del Deporte



Fuente: Revista *Actualidades*, año 1, No 3, junio 18 de 1932

La fotografía de reinas desplegó formas de representación de la corporalidad femenina, en la que sus atributos y habilidades físicas obtienen un valor de cambio moral y cultural. Este uso social del cuerpo que hacen las imágenes fotográficas, contribuiría a los procesos de diferenciación socioeconómicas, entre las clases que se disputan o luchan por su reconocimiento y prestigio en la sociedad. En este proceso, la belleza va a equipararse con la cultura, pues el cuerpo es también expresión de refinamiento y virtud.

Los deportes

Imagen 2.

Candidatas al reinado del deporte



Fuente: Revista *Actualidades*, año 1, No 1, junio 4 de 1932

El registro de eventos deportivos fue un tema central de la sección gráfica de la revista *Actualidades*. Lo que coincide muy bien con una preocupación por la cultura física, a la que hace referencia Pedraza (1999), durante la primera mitad del siglo XX.

La práctica deportiva se inscribe en el proceso de modernización que caracteriza la vida urbana en las ciudades latinoamericanas, tal y como lo señala David Wood para el caso de Lima, pero que se puede extender a otros países de América Latina: “La creación de espacios públicos dedicados a la práctica de los deportes constituyó un elemento importante en la visibilidad de la modernidad como experiencia cotidiana en la Lima de las primeras décadas del siglo XX” (Wood 2019, 467).

Los deportes encarnan un cierto ideal de modernidad representado en el progreso del desarrollo material de la ciudad y su ideal cosmopolita.

“Los nuevos escenarios deportivos constituían así puntos de encuentro entre personas con vidas muy distintas y la posterior representación de estas experiencias en revistas ilustradas daba la impresión de un país que rompía con las tradicionales divisiones sociales y raciales, una suerte de comunidad imaginada que se elaboraba no tanto a través de la palabra impresa, como en el modelo que propone Anderson, sino mediante la imagen reproducida” (Wood 2019, 468).

Sin embargo, es importante resaltar que la práctica deportiva constituye una de las tantas influencias, inicialmente, europeas y después norteamericana en la región. Dicho proceso de apropiación, aunque recoge los objetivos que orientaron la práctica deportiva⁴ en dichas sociedades a partir del siglo XVIII, pero sobre todo en el XIX, su práctica al igual que sus metas⁵, se irán ajustando a los procesos de modernización y transformación cultural de los países latinoamericanos.

La publicación cubrió con sus reporteros gráficos las contiendas deportivas que se llevaban a cabo en la ciudad. Retrataba principalmente a los miembros de los equipos. La cobertura de los eventos deportivos realizada por las revistas, les permitía a las personas que no podían asistir a los espacios deportivos,

4. Como su práctica en las estrategias formativas de las Public Schools inglesas en el siglo XIX.

5. Al respecto, no se puede afirmar para el caso colombiano, como lo señalan Elías y Dunning, en su texto: “Deporte y Ocio en el proceso de civilización”, que el deporte hizo parte de los hábitos pacificadores de las élites, pues la violencia ha sido, por el contrario, una de las formas utilizadas por las élites y las capas altas para mantener sus lugares de privilegio. Esto no excluye la iniciativa de estas mismas élites por desarrollar programas de educación cívica y urbanismo, en los que el deporte, con sus normas y reglamentos, jugaron un papel central en la formación de grupos populares urbanos.

“participar en la modernidad que protagonizaban, ya que las revistas de la época muy pronto comenzaron a llevar comentarios de las competencias atléticas, las carreras de bicicletas y los partidos de fútbol que se realizaban ahí, así como fotos para ilustrar la descripción de los eventos” (Wood 2019, 468).

Imagen 3.

Festival deportivo en Versalles



Fuente: Revista *Actualidades*, año 1, No 5, julio 2 de 1932

La práctica de deportes y la construcción de escenarios deportivos contribuyó al desarrollo de un nuevo estilo ciudadano donde se empiezan a generar nuevas formas de sociabilidad que se entremezclan con las formas tradicionales de relacionamiento. Los deportes permitieron a la vez, a los sectores populares participar —de forma muchas veces anónima—, en los eventos masivos y hacer visible, la participación de las clases altas en dichas contiendas.

La asistencia a eventos deportivos y su seguimiento en la prensa y en la radio, hizo del deporte una de las principales formas de entretenimiento masivo, para unas audiencias que se fueron creando a través de los medios de comunicación.

Las representaciones visuales de grupos sociales en la publicación.

Una de las funciones más importantes que cumplieron las revistas gráficas fue la de difundir representaciones textuales y visuales de diferentes grupos urbanos.

En su calidad de instituciones especializadas, revistas como *Cali Social* y *Actualidades*, contribuyeron a formar una imagen de las clases altas y medias en contextos deportivos, certámenes de belleza, asociaciones, actividades públicas y clubes sociales. En otras palabras, como actores de una nueva experiencia urbana y de sociabilidad, en la que dichos grupos fungían como protagonistas.

Imagen 4.

Baile en el Club Colombia



Fuente: Revista *Actualidades*, año 1, No 1, junio 4 de 1932.

Esta versión, parecía complementarse muy bien con una cierta representación del lector ideal de la publicación, interesado en la historia, la literatura y las noticias del mundo. Un lector culto, capaz de descifrar los arcanos de la expresión literaria, entretenerse y disiparse con eventos deportivos y actividades de entretenimiento masivo como el cine.

Cuatro escenarios fueron fundamentales en la difusión de estos grupos sociales: las semblanzas o notas, las fiestas en clubes sociales, los matrimonios y el concurso de belleza infantil. *Cali Social*, se centró en el primer tipo de escenarios, mientras que *Actualidades*, desarrolló, principalmente, los tres siguientes.

Notas y semblanzas

Las notas que se publicaban en la sección “Sociales y personales” de la revista *Cali Social*, cubrían desde nombramientos de empleados públicos, pasando por conferencias, hasta obituarios. Cada número de la revista seleccionaba muy bien qué personas, grupos u organizaciones eran susceptibles de ser publicadas en dichos medios. La función de estas publicaciones, además de difundir una información de relativa importancia para la ciudad como el nombramiento de un funcionario o la muerte de un personaje público, otorgaba visibilidad y reconocimiento a las personas cuyos nombres o fotos eran difundidas por los medios. Las secciones que albergaban este tipo de información empezaron a utilizar el adjetivo “social”, para incluir una serie de referencias a actividades o situaciones de ciertos grupos o personas de la sociedad caleña.

Lo social —por lo menos en este escenario—, estaría conformado por un grupo selecto de personas que integraban un tipo particular de comunidad imaginada de acuerdo con ciertos atributos como: el origen familiar, la condición socioeconómica, la actividad profesional y la función pública, entre otras. La aparición de una persona en estas secciones, suponía un cierto reconocimiento a su valía personal, profesional y moral, que lo diferenciaba de otras personas que no contaban con tal valoración. En otras palabras, cuya presencia y acción no eran consideradas relevantes para ser difundidas en las publicaciones.

Los eventos de los clubes sociales

A diferencia de los eventos deportivos que suelen ser abiertos o que —en caso de tener algún costo—, permiten el acceso a diferentes grupos sociales a cambio del pago de una boleta, los clubes sociales, son espacios exclusivos para sus socios e invitados, es decir, lugares cerrados, cuyas actividades son accesibles únicamente a través de publicaciones periódicas. La pertenencia o la asistencia a un club es una manifestación de una adscripción social dentro de una categoría socioeconómica específica. El registro de sus miembros es un claro reconocimiento por parte de la revista de su importancia como grupo dentro de la vida urbana.

La revista se encarga de hacer pública una actividad privada, que a la postre, termina convirtiéndose en otro espectáculo más para los lectores de las publicaciones que no tienen una relación directa con este tipo de actividades. Para los que sí tienen algún tipo de vínculo, la publicación convierte las imágenes, en un indicador “objetivo” de su reconocimiento, a través de su identificación como perteneciente a un determinado grupo.

Cómo lo señalan Elías y Scotson (2016) en su estudio sobre establecidos y marginados: “Esta es la imagen normal del yo en grupos que, en términos de su índice de poder, ocupan con firmeza un lugar superior en relación con otros grupos interdependientes” (Elías y Scotson 2016, 28).

Más allá de las situaciones que las imágenes relacionen, lo que éstas contienen son roles, posiciones que miembros de una determinada clase o estamento ostentan y en la que claramente se definen sus diferencias con los grupos subalternos.

La manera en que son presentadas las personas en la fotografía con trajes formales, vestidos de etiqueta, bailando, conversando o posando para la foto en sus mesas, muestra claros signos de distinción como la ropa, los licores que beben, pero principalmente, el espacio en el que se encuentran insertos.

En este contexto, las fotos se convierten en narrativas visuales, en el que cada detalle de su composición o contenido son un indicador del poder del grupo retratado. Las fotos son además “testimonio de que la propia presencia cuenta y que es la contrapartida obligada del homenaje que se ha recibido a través de la invitación” (Bourdieu, 61) que la misma publicación les hace.

Las fotos de matrimonios y de niños.

Para Pierre Bourdieu, el uso familiar de la fotografía, es la función principal que se le atribuye a la fotografía socialmente, “solemnizar y eternizar los grandes momentos de la vida de la familia, y reforzar, en suma, la integración del grupo reafirmando el sentimiento que tiene de sí mismo y de su unidad” (Bourdieu 2003, 57).

En celebraciones como las bodas, la fotografía se convirtió en un recurso imprescindible, lo que responde a lo expresado por este mismo autor, “No hay boda sin su fotografía” (58). El registro fotográfico constituye un apéndice de la memoria, una forma de solemnizar y recordar el momento.

“La ceremonia pueden ser fotografiada porque escapa a la rutina cotidiana y debe serlo porque realza la imagen que el grupo pretende dar de sí mismo como tal” (Bourdieu, 62). Así, una vez terminada la ceremonia, reveladas las fotos, compendiadas en un álbum de familia o instaladas en una pared o mesa de alguna habitación principal, las imágenes fotográficas se transforman, para propios y extraños, en un símbolo de la unión familiar.

Las fotos cobran otro sentido, cuando abandonan el espacio privado en el que tradicionalmente se presentan o en algunos casos circulan para convertirse en un evento de carácter público. Si bien mantienen su carácter solemne y no-motético, se convierten en una expresión de estatus, de prestigio de una familia, por demás notable, de la sociedad. Por sus costos⁶, pero también por qué en su función institucional, los medios ³/₄en este caso la revista³/₄, definen qué y a quienes se fotografía, sólo se publicarán las fotos de uniones pertenecientes a familias reconocidas socialmente. De esta manera, la prensa y las revistas ofician como vitrinas a partir de las cuales personas y familias van a ser visibilizadas socialmente. Lo anterior supondrá ³/₄en términos bourdisianos³/₄ acumular una gran cantidad de capital simbólico, que se traduce en una imagen de prestigio y reputación para las personas fotografiadas.

Un aspecto que contribuye con el prestigio familiar, al menos por la vía mediática, será la publicación de fotos de niños en el marco del concurso denominado por la revista *Actualidades*, de belleza infantil. Esta sección le ofrecerá a los padres y a otros familiares, la oportunidad de publicar sus propias fotos de los niños. La revista lo único que hará es publicar la foto con el nombre de cada uno de ellos.

“De hecho, si la práctica fotográfica está estrechamente ligada a la presencia de niños en el hogar (y aún más cuando son pequeños), es porque la aparición del hijo refuerza la integración del grupo y la inclinación a fijar la imagen de esa unidad, que, a su vez, servirá para reforzar la integración” (Bourdieu 2006, 64)

Aunque no tenemos información específica sobre los niños y sus familiares, lo cierto es que, para la época, muy pocas personas contarían en la ciudad con

6. Aunque no tenemos datos al respecto, se fue haciendo común que las personas pagaran por la publicación de algunos eventos en las sesiones sociales de revistas y periódicos como hasta ahora se estila.

cámaras o con la posibilidad de pagarle a sus hijos fotos en estudios fotográficos. Esto confirmaría la tesis que estamos sosteniendo en este trabajo, y es que las fotos de los niños publicadas pertenecen a un cierto nivel socio-económico que los clasificaría, mayoritariamente, dentro de las capas altas y medias.

Imagen 5.

Fotos Concurso de Belleza Infantil



Fuente: Revista *Actualidades*, año 1, No 2, junio 11 de 1932

Es importante recordar que el concepto de belleza propuesto, no sólo otorga un reconocimiento físico, expresado en determinados atributos corporales sino y fundamentalmente moral. En este caso, no directamente vinculados con los niños sino con sus padres y familiares. Las fotos públicas de niños cumplen entonces, un importante papel en los círculos de reconocimiento a los que se adscriben o pretenden adscribirse los miembros de las capas altas de la sociedad. En este sentido, como lo remarca Pierre Bourdieu, las fotos van a fomentar la cohesión y la integración de los miembros de las clases a las que pertenecen.

En general, las fotos de belleza de mujeres y niños contribuirán a forjar un ideal de belleza corporal que terminará afianzando los mecanismos de distinción que utilizan las clases altas para diferenciarse y establecer no sólo barreras simbólicas, sino también físicas y materiales con otros sectores sociales. Impregnarán también el sistema de atributos y de valores dominantes, a partir de los cuales los diferentes grupos sociales establecerán sus respectivas relaciones con su corporalidad.

Conclusiones

La publicación de las revistas *Cali Social* y *Actualidades* en julio de 1931 y junio de 1932 respectivamente, período en el que aún se experimentaban los rezagos de la contracción económica generada por la caída de la bolsa en 1929, parecía responder al desafío y la labor asumida por las élites y sectores intelectuales de modernizar la ciudad y estar a la altura del progreso industrial que caracterizaba a los países desarrollados.

El programa modernizador llevado a cabo por ambas revistas recogía la función civilizadora que desde el siglo XIX adelantaron las revistas culturales en el país, bajo la necesidad de crear nuevos hábitos de consumo, diversión y entretenimiento que reclamaba la emergencia de medios masivos como la radio, la prensa y el cine. Todo esto, en un contexto, de rápido crecimiento económico y grandes transformaciones urbanas como el que caracterizó a la ciudad de Cali en las primeras tres décadas del siglo XX y que se veían reflejadas en el ascenso de nuevos grupos sociales como las capas medias y de las élites tradicionales que durante el período estudiado empezaron a trasladarse del centro, al norte y al sur de la ciudad.

Una tercera función de este tipo de publicaciones periódicas, fue la de fungir como instituciones especializadas en la producción de representaciones (Charrier 1992) cuyo papel se centró en visibilizar y reconocer los diferentes grupos que, a criterio de los editores de la publicación, hacían parte de la “buena sociedad” y que fueron presentados a través de sus acciones en diferentes contextos urbanos como espacios deportivos, clubes, teatros o instituciones públicas.

Los contenidos en los que se materializaba dicha programación combinaban la publicación de cuentos y poesía, reportajes de hechos históricos, semblanzas de personajes ilustres de la ciudad, con artículos sobre actores y actrices de cine y concursos abiertos a los lectores. Así mismo, en la parte gráfica de las revistas, se divulgaban: matrimonios, nombramientos, certámenes deportivos, fiestas en los principales clubes de la ciudad y las actividades que candidatas al reinado del deporte y el carnaval, realizaban durante la semana.

La mayoría de estas publicaciones enfrentaban, como lo señala Melo (2008), dificultades económicas, que solían ser sufragadas por sus editores y otro porcentaje financiado con la venta de publicidad. Aunque la publicidad puede representar una pista importante para definir los posibles gustos y aspiraciones de consumo de los potenciales lectores de la revista, es probable, como lo señalaba Marín (2016), que el propósito de estos anuncios sea más referencial que real, en el sentido en que no todos los lectores y personas entre quienes circulaba la revista, tuvieran acceso a los servicios y mercancías que se ofrecían. No obstante, y más allá de definir hábitos de consumo, la publicidad contribuyó a proponer estilos de vida y legitimar discursos modernizadores alrededor de ciertos bienes y tecnologías.

Aunque no es posible describir el tipo de lector al que estaba dirigida esta publicación, su contenido gráfico divulgaba las actividades de personas pertenecientes a grupos sociales exclusivos, que llevaban a cabo prácticas privadas como matrimonios y fiestas en clubes, que la revista se encargaba de hacer públicas. Es posible que una buena parte de los lectores de la publicación pertenecieran a los mismos grupos que la revista se encargaba de divulgar. En sentido, *Actualidades* y *Cali Social*, desempeñaron un importante papel de cohesión e integración (Bourdieu 2003), pues los usuarios de la revista encontraron en ellas, un espacio más, de reconocimiento entre sus pares.

A partir de estas estrategias de difusión, en las que las revistas reproducían algunos de los contenidos que también circulaban en los periódicos, (como por ejemplo las secciones de deportes y las notas sociales), el consumo de dicho contenido se convirtió en una forma de entretenimiento masivo, pues transformaba los eventos deportivos y los reinados, en nuevas formas de celebración. Los discursos y las imágenes que circulaban en revistas como *Actualidades* y *Cali Social* refrendaron el espíritu modernizador que los gobiernos y las élites de la ciudad impulsaban a través del comercio, la expansión urbana y el desarrollo industrial durante la década de los treinta.

Bibliografía

- Agesta, María de las Nieves, El lector imaginado. Lecturas y lectores en la prensa ilustrada de Bahía Blanca (Argentina 1902-1927). *Historelo. Revista de historia regional y local*, Vol. 11, No 22, 2019, 17-60.
- Bauman, Zigmunt, *Legisladores e intérpretes*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 1997.
- Bedoya Sánchez, Gustavo, Destino París. El sistema literario francés en la prensa literaria colombiana. El caso de Revista Gris (1892-1896), Revista Contemporánea (1904-1905) y Trofeos (1906-1908) *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 43, 2014, 63-84.
- Bolívar, Ingrid Johana, Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* No 28, 2007, 71-80
- Bourdieu, Pierre, *Un arte medio, ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2003.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. España: Editorial Gedisa, 1992.
- Elías, Norbert y Scotson, John, *Establecidos y marginados: una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Elías, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Marín, Colorado Paula Andrea, Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924) Un análisis de las revistas ilustradas El Gráfico y Cromos. *Historia y Memoria* No 13, 2016, 185-214.
- Melo, Jorge Orlando, *Las revistas literarias en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia*, 2016. http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/revistas_suplementos_literarios.pdf.
- Ocampo, José Antoni, *El surgimiento de Cali como centro industrial*. En: Ocampo, José A., y Montenegro, Santiago. (1984). Crisis mundial, protección e industrialización: ensayos de historia económica colombiana. Bogotá: CEREC, 1984.
- Pedraza, Zandra, *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 1999.

- Peist, Nuria, El proceso de consagración en el arte moderno: trayectorias artísticas y círculos de reconocimiento. *Materia*, 5, 2005, 17-43.
- Revista *Actualidades*, 1932.
- Revista *Cali Social*, 1931.
- Samacá, Gabriel, Prensa y divulgación de la historia patria en Colombia: la obra de Pedro María Ibáñez en publicaciones literarias e ilustradas, 1882-1919. *Coherencia* 16, (31), 2019, 323-355.
- Silva, Renán, *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia*. Medellín: La Carreta Histórica, 2006.
- Vásquez, Edgar, *Historia de Cali en el siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Cali: Artes Gráficas del Valle, 2001.
- Wood, David, La modernidad en juego: el deporte y las revistas ilustradas en el Perú 1885-1930. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXXV, No 26, 2019, 455-475.

10

Llegada, difusión y popularización del fútbol en Santiago de Cali. Acercamiento preliminar, 1898-1919*

Jaime E. Londoño M.

Universidad Icesi | jelondono@icesi.edu.co

Sonia M. Jaimes

Universidad Icesi | sonmil@gmail.com

* Este trabajo es derivado de la investigación de las actividades empresariales de Jorge Garcés Borrero.

*El fútbol latinoamericano
no existe como narrativa
unificada, como desarrollo
homogéneo, como modo
de jugarlo o de mirarlo, ni siquiera
como origen común.*

Pablo Alabarces

Cali Capital deportiva de Colombia, Cali Capital deportiva de América, dos de los slogans más emblemáticos de la capital del departamento del Valle. Al parecer, el primero se originó en 1954 en el marco de los VII Juegos Nacionales, el recién creado Círculo de Cronistas Deportivos del Valle lo acuñó como lema de este evento¹. El segundo es más reciente, data del 2019, y se asocia con la designación efectuada por *Aces Europa*, una asociación sin ánimo de lucro que cada dos años hace los reconocimientos de capital mundial². Estas representaciones no riñen con otras imágenes positivas de la ciudad: *capital mundial de la salsa, la sucursal del cielo, la Sultana del Valle, la ciudad que nació de una sonrisa de Dios sobre la tierra*.

A pesar de los dos slogans que representan a Santiago de Cali como una ciudad deportiva, poco se conoce sobre los procesos históricos de apropiación y desarrollo de las prácticas de los deportes en la ciudad. Ni el fútbol, de lejos el deporte más popular de los caleños, se salva de este vacío, ni la Asociación Deportivo Cali, ni el club América de Cali cuentan con trabajos que analicen e interpreten su origen y configuración como clubes del fútbol profesional. Las pocas publicaciones sobre el asunto son resultado de los intereses de historiadores “amateurs”, cronistas y periodistas, lo que explica que la mayor parte de su contenido este centrado en las gestas deportivas (títulos), en los “grandes” jugadores, técnicos y directivos, y especialmente de los mecenas más emblemáticos, incluyendo breves reseñas sobre su fundación³.

1. Camilo Mayor, “Cali capital deportiva, más que un juego”. *Nexus Comunicación*, 2008, 158.

2. <http://aceseuropa.eu/> acceso 6 de agosto del 2021.

3. Guillermo Ruiz Bonilla, *La gran historia del Deportivo Cali. 1912-2012 10 años de gloria* (Bogotá: Mundo Fútbol SAS, 1912), 18-22.; Tobías Carvajal Crespo, *Deportivo Cali. Nuestra historia* (Santiago de Cali: Asociación Deportivo Cali, 2008), 15-19.

Una rápida revisión de la literatura sobre el tema nos ha permitido observar que los estudios sociales sobre el fútbol en Colombia en la actualidad están en estado incipiente; y, aunque Cali fue declarada en 2018 *Distrito Especial, deportivo, cultural, turístico, empresarial y de servicios* es poco lo que se sabe de su pasado en estos planos que hoy la identifican. En lo relacionado con el deporte, y específicamente con el fútbol, la mayoría de los estudios se han concentrado en analizar las barras o hinchadas organizadas y su relación con la violencia⁴. Muchos de estos escritos son trabajos de grado, de pregrado y posgrado, algunos han sido publicados total o parcialmente, otros se conocen por la figura de los repositorios digitales de las universidades estatales y privadas de la ciudad y del departamento.

Este capítulo busca abrir una nueva ruta de trabajo que permita comenzar a llenar parcialmente este vacío. En consecuencia, nuestro objetivo es efectuar un acercamiento general a los procesos de llegada, difusión y configuración del fútbol en Santiago de Cali a finales del siglo XIX y primeras décadas de la nueva centuria. Temporalmente el período de análisis corre entre 1898 y 1919, documentalmente trabajamos con la bibliografía clásica sobre esta problemática y con información de los periódicos *Relator* y *Correo del Cauca*.

Hipotéticamente, sostenemos que la llegada, apropiación y difusión del fútbol en Santiago de Cali fue un proceso tardío como lo fue la consolidación del capitalismo en el país. En este plano, si se observa la estructura de la mano de obra, cabe indicar que en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay la presencia del trabajo libre y asalariado fue una tendencia predominante, entre 1870 y 1929, ya que estos países se concentraban en producir alimentos de clima templado y algo de minería, mientras que en lugares como México, Ecuador, Perú, Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua e inclusive Colombia, en el mismo período, la unidad productiva básica tendía a vincularse con la hacienda lo que implicaba la existencia de una mano de obra de corte más campesino y rural⁵.

4. David Leonardo Quitian Roldán, "Del alumbramiento a la pubertad: los estudios sociales del deporte en América Latina, en clave colombiana" en *Mundial de fútbol Brasil 2014. Transversalidades y conocimientos múltiples sobre el mega-evento global*, compilado por Ciria Margarita Salazar y Miguel Ángel Lara Hidalgo (Colima: Universidad de Colima, 2015), 15-17.

5. Luis Bértola y José Antonio Ocampo, *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013), 27-28.

Esta diferenciación productiva implicó que las formas de entretenimiento en aquellos lugares donde el mundo rural estaba más presente daban continuidad a costumbres del pasado, de manera que, los gallos, los naipes, los dados, la lotería eran prácticas comunes de entretenimiento para los sectores subalternos. Entre tanto en aquellos países cuya estructura productiva tendía más al trabajo asalariado el fútbol entró más tempranamente como una alternativa en el uso del tiempo libre.

En Argentina, por ejemplo, asociado con la presencia de los trabajadores de las “nacientes economías urbanas de la costa”⁶, donde los principales migrantes que llegaron entre 1857 y 1930 provenían de Italia y España; con ellos llegaron nuevas costumbres alimenticias, así como las diversas estrategias de solidaridad y *nuevas* formas de entretenimiento. Estas migraciones tempranas provocaron que el país austral desarrollase una estructura socioeconómica distinta y distante de sus vecinos, salvo de los uruguayos, lo que implicó que Argentina construyera unas dinámicas de sociedad *moderna* en las que “el bullicio y el dinamismo económico de Chicago y el refinamiento de París”⁷ se habían impregnado en el estilo de Buenos Aires particularmente.

Este rasgo urbano incluyó la temprana formación sindical, así como la adopción del fútbol como una forma de distracción, y claro, como estrategia de socialización. Sabiendo que este y otros deportes eran un vehículo para canalizar energías y tensiones entre los obreros, empresas como la *Standard Oil* de New Jersey, instalada en Venezuela, se dio a la tarea de fomentar la práctica deportiva al construir “campos de fútbol y canchas de baloncesto”⁸, ejemplos que corroboran cómo el balompié hizo carrera entre los sectores trabajadores latinoamericanos. Sin embargo, en otros estados nacionales sudamericanos, regiones y ciudades, especialmente en Colombia y Santiago de Cali, este proceso fue tardío, la demora está relacionada con la lenta vinculación a la economía mundo, con el consiguiente retraso en los procesos de modernización y su incidencia en la vida urbana.

6. Charles Bergquist, *Los trabajadores en la historia latinoamericana. Estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia*, (Bogotá: Siglo XXI editores, 1988) 123, 141-143.

7. Bergquist, *Los trabajadores*, 130.

8. Bergquist, *Los trabajadores*, 204, 295.

El fútbol en Cali: un diálogo con las narrativas dominantes

Para comprender el origen y los procesos de configuración de la práctica del fútbol en Santiago de Cali es necesario distanciarse de varias narrativas hegemónicas en los estudios sociales sobre el fútbol latinoamericano; la primera, el mito inglés, que relaciona el origen del fútbol en un país, región o ciudad a la presencia de marineros, o de ingenieros u obreros de las empresas de construcción de los ferrocarriles, o de empleados de bancos o docentes o regentes de instituciones educativas inglesas, quienes introdujeron la práctica del nuevo deporte. La segunda, es el estado centrismo, el balompié comenzó a configurarse en una ciudad, usualmente los puertos y desde allí se extendió por todo el territorio nacional; la tercera, está relacionada con el énfasis en el análisis del fútbol espectáculo, asociado únicamente con el torneo o liga profesional, específicamente con sus aspectos deportivos, dejando de lado el amateurismo u otras formas de prácticas futbolísticas. La cuarta, es la del prócer, pionero o fundador único, un héroe, regularme un inmigrante, que introdujo la práctica de un deporte novedosos llamado fútbol⁹.

De igual forma, mientras no se profundice en las investigaciones es necesario tomar cierta distancia o mantener entre algodones los ejes de los relatos dominantes, que asocian el origen y difusión del fútbol con instituciones de disciplinamiento social (colegios, escuelas) o que han dado pie a la invención de tradiciones, en el sentido dado por Eric Hobsbawm y Terence Ranger a esta noción, del mito del estilo de juego (modo de jugar) relacionado con la idiosincrasia de sus practicantes y, por tanto, arraigado en las identidades locales, regionales o nacionales. A este listado, debemos sumarle, las narrativas de clase y étnicas, que ponen el acento en el papel protagónico de los obreros, de los grupos de poder político y económico, así como el de negros, indios y mestizos; diversidad étnica, que no puede asumirse como sinónimo de

9. Pablo Alabarces, "La invención del fútbol latinoamericano: cinco relatos y un silencio", en *Fútbol y sociedad en América latina-Futebol e sociedades na América Latina*, editado por Thomas Fischer, Romy Köhler, Stefan Reith (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2021), 53-; Arlei Damo, "Futebóis-Da horizontalidade epistemológica á diversidade política". *FuLiA/UFMG* n° 3, 2018. 41 y ss.

“democracia racial” y el consiguiente correlato de construcción de una supuesta identidad nacional¹⁰.

Los mitos y las narrativas dominantes responden generalmente a macro interpretaciones del proceso de configuración del fútbol en los estados nacionales en Sudamérica o de las grandes ciudades en este continente. La mayoría fue cimentada en la primera mitad o mediados del siglo XX por los trabajos pioneros de cronistas y periodistas, denominados por Thomas Fischer, con base en Elizabeth Jelin, como emprendedores de la memoria. A este grupo debemos sumarles a historiadores aficionados, algunos científicos sociales y uno que otro historiador profesional, quienes utilizaron la prensa y ciertas memorias en sus investigaciones sin un examen crítico y sin un marco de interpretación sólido. El resultado ha sido la prolongación en el tiempo y sin mayores controversias, de una serie de argumentos muy generales y bastante debatibles, que ajustando la noción de Robert William Foguel para los ferrocarriles norteamericanos, se erigieron como axiomas de indispensabilidad futbolísticos, es decir, verdades obvias que no necesitan de exámenes críticos y no han sido discutidas ni confrontadas teórica o metodológicamente con la teoría social ni con las nuevas perspectivas metodológicas de la historiografía y las ciencias sociales recientes¹¹.

La persistencia de muchas de las narrativas hegemónicas está relacionada con el poco interés y la resistencia de los historiadores y científicos sociales por el reconocimiento del análisis e interpretación de las prácticas deportivas en general y del fútbol en particular, como problemática legítima de análisis. En América Latina, los estudios sociales sobre el fútbol son tardíos, datan de las décadas finales del siglo XX y se ha concentrado en el problema de las identidades, la violencia y los medios de comunicación, aceptando sin mayores cuestionamientos las interpretaciones derivadas de las crónicas y de la infor-

10. Alabarces, “La invención”, 55-66.

11. Thomas Fischer, “contar la historia del fútbol en América Latina” en *Fútbol y sociedad en América latina-Futbol e sociedades na América Latina*, editado por Thomas Fischer, Romy Köhler, Stefan Reith (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2021), 15-18. David Wood, “Cien años de goledad: medios, literatura y fútbol globalizado” en *Fútbol y sociedad en América latina-Futbol e sociedades na América Latina*, editado por Thomas Fischer, Romy Köhler, Stefan Reith (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2021), 377-384. Robert William Foguel, *Los ferrocarriles en el crecimiento económico de los Estados Unidos. Ensayos de historia econométrica* (Madrid: Editorial Tecnos, 1972), 17 y 22.

mación deportiva de los periódicos, pero también acogiendo los mitos y las macro interpretaciones de los relatos dominantes¹².

La tarea de mantenerse entre algodones los relatos dominantes en los estudios sociales sobre el fútbol latinoamericano, encaja con el llamado de atención efectuado por Aldo Panfiche, quien considera que las obras de Pablo Alabarces, *Historia mínima del fútbol en América Latina* (2018) y de Joshua Nadel, *¡Fútbol! Why soccer matter in Latin America* (2014), se basan sobre todo en las “experiencias históricas de Argentina, Uruguay y Brasil, todos ellos países ubicados a orillas del Atlántico”, pero en la “búsqueda de mayor heterogeneidad y complejidad argumental”, es fundamental “problematizar estas ideas desde la experiencia histórica de otros países andinos como Perú, Colombia, Bolivia, Chile y Ecuador”; estados nacionales, con una “estructura social y étnica diferente, formas de dominación política patrimonialista y trayectorias híbridas en la modernidad”, que se traducen o tienen sus “propios matices en el origen y difusión del fútbol”¹³.

No existe un modelo único y mucho menos generalizable para analizar el origen del fútbol en un estado nacional, una región e inclusive una ciudad. El estudio debe efectuarse desde las perspectivas de la historiografía conectadas y los juegos de escala, que permitan integrar lo “universal” con lo particular, nos referimos a la glocalización, para “explicar cómo lo «local» está socialmente construido con referencia a los procesos globalizadores”¹⁴. Este contexto permite, diferenciar las experiencias pioneras, de los procesos de difusión y popularización¹⁵, en los contextos regionales y locales y su diferenciación con lo que Ramón Llopis ha denominado estructuras unitarias, relacionadas con el

12. Pablo Alabarces, “Deporte y sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción”. *Anales de antropología*, volumen 49, n°1, 2014, 12, 21 y 22. Fischer, “contar”, 15-29.

13. Aldo Panfiche, “Construyendo el campo sociológico del fútbol en América latina!” en *Fútbol y sociedad en América latina-Futbol e sociedades na América Latina*, editado por Thomas Fischer, Romy Köhler, Stefan Reith (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2021), 35.

14. Roland Robertson y Richard Giulianotti, “Fútbol, globalización y glocalización”. *Revista Internacional de sociología*, volumen LXIV, n°45, 2006, 20.

15. Damo, “Futebóis”, 43. En su propuesta este autor sigue diferentes investigadores, en este caso específico a Julio Frydenberg, “Prácticas y valores en el proceso de popularización de fútbol, Buenos Aires 1900-1910”. *Entrepasados: Revista de Historia*, 1997.

profesionalismo y la emergencia de las ligas profesionales y los torneos amateurs en el ámbito nacional¹⁶.

No puede olvidarse que el origen de la práctica deportiva, especialmente del fútbol fue una experiencia moderna y urbana decimonónica, su difusión y popularización está relacionada con los procesos de modernización y con las nuevas formas de asumir el ocio, la recreación y el tiempo libre. Por ello, la historia del fútbol es un correlato de las historias tanto de la construcción del mundo urbano como de los procesos de constitución, y consolidación del capitalismo como sistema económico moderno. De igual forma, las características de su institucionalización relacionadas con la secularización, la igualdad dada por la expedición de reglamentos y meritocracia entre los competidores otorgada por premiar a los mejores, la burocratización o creación de organizaciones para su gestión, la especialización por disciplinas, sexos y edad, su racionalización o importancia de la estructuras organizativas y modelos de gestión, así como su cuantificación y afán por resultados y récords, se ajustan perfectamente con los procesos de “construcción de los estados nacionales”, industrialización e “internacionalización creciente de los intercambios económicos, sociales y culturales en el siglo XIX y comienzos del XX”¹⁷. Específicamente, “con los estereotipos masculinos de los nacionalismos modernos europeos”, asociados al “imperativo moral no solo de la belleza sino del estado físico”, aspectos relevantes en la “construcción de la masculinidad moderna”¹⁸.

A las consideraciones anteriores debemos agregar que *Colombia [es un] país de regiones*, un factor analítico que contribuye a explicar las particularidades

16. Ramón Llopis Goig, “Sociedad plural, fútbol postnacional. Evolución y transformaciones socioculturales del fútbol español”, en *fútbol posnacional. Transformaciones sociales y culturales del «deporte global» en Europa y América Latina*, editado por Ramón Llopis Goig (Barcelona: Anthopos Editorial, 2009), 48.

17. Pablo Alabarces, *El fútbol en América Latina* (México D.F.: El Colegio de México, 2018), 25-28. En su argumentación el autor sigue la obra de Allen Guttman, *Games and empires: modern sports and cultural imperialism* (New York. Columbia University Press, 1994).

18. Eduardo P. Archetti, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001), 11 y 12. En su argumentación Archetti sigue los trabajos de George Mosse, Georges L. Mosse, *Nationalism and sexuality. Middle-class morality and sexual norms in modern Europe* (Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1985) y *The image of man. The creation of modern masculinity* (Nueva York: Oxford University Press, 1996).

del origen, difusión y popularización del fútbol en el país. Solo reconociendo procesos paralelos o simultáneos de carácter regional y local es posible historizar la apropiación de este deporte en nuestro territorio. Ahora bien, cabe anotar que, para el caso del fútbol colombiano, esta premisa ha sido incorporada por Rafael Jaramillo Racines y seguida por Pablo Alabarces¹⁹, pero estos autores no han profundizado con suficiencia en su análisis histórico, sus estudios se han concentrado en estudiar experiencias pioneras, sin profundizar en las dinámicas locales/regionales y sin elaborar una historia comparada de estos procesos.

El origen, difusión y popularización del fútbol en Cali hace parte de lo que Roland Robertson y Richard Giulianotti han denominado la fase de expansión ocurrida entre 1870 y la década de 1920: en Europa, el fútbol se difundía “gracias a las mejoras en los medios de comunicación, a la expansión de los flujos de intercambio (en comercio y educación) y a la emigración”. A estos factores, se deben agregar los viajes de los clubes ingleses por el viejo continente y América Latina, la fundación de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) en 1904 y el ingreso del fútbol como deporte olímpico en 1908. En el desarrollo de su modelo de gestión, la FIFA asumió “el escenario de los Estados-nación, por lo que las asociaciones nacionales debían registrar sus clubes y sus jugadores y organizar encuentros internacionales” con el uso de elementos identitarios relacionados con el uso de la bandera y el himno oficial, los colores representativos de cada nación y la presencia de funcionarios que desempeñaran cargos públicos importantes. Finalmente, este par de autores, destacan las batallas políticas alrededor de inclusión de la participación social, la tensión entre amateurismo y profesionalismo sirvió para “prohibir el pago a los jugadores y [...] proteger la hegemonía deportiva de las clases pudientes”, pretendiendo impedir y poniendo en “peligro la participación de las clases bajas”²⁰.

La fase de expansión del fútbol, con su correspondiente llegada, difusión y popularización en América Latina está asociada con los procesos de configuración del capitalismo, específicamente con los procesos agroexportadores o de

19. Rafael Jaramillo Racines, “Hacia una historia social del fútbol en Colombia” en *fútbol y barras bravas. Análisis de un fenómeno urbano*, editado por Rafael Jaramillo Racines, Germán Eliécer Gómez Eslava y John Alexander Castro Lozano (Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad Nacional de Colombia, 2018), 25-70. Alabarces, *El fútbol*, 47.

20. Robertson y Giulianotti, “Fútbol”, 14,15.

economía primario exportadoras²¹. En los países que se ganaron la lotería de los bienes primarios y rápidamente lograron su inserción al mercado mundial la práctica de los nuevos deportes, especialmente del balompié, fluyó más tempranamente, respecto a aquellos estados nacionales que no lograron una rápida y efectiva vinculación a la economía mundo. Colombia hace parte de este segundo grupo, el desenvolvimiento económico de la sociedad colombiana decimonónica está relacionado con lo que José Antonio Ocampo denominó la “lenta y penosa transición al capitalismo”, en la que sobresalen bonanzas efímeras y formas de “producción especulación, estas últimas no tenían el propósito de “generar sectores de exportación estables”, por el contrario, su objetivo era “apropiarse de la ganancia extraordinaria asociada con la escasez”, sin la pretensión de “reinvertir las utilidades en el desarrollo de la capacidad productiva, sino en hacer ganancias fáciles bajo condiciones en las cuales prácticamente cualquier tipo de producción sería rentable”²².

La lenta y penosa transición al capitalismo no fue homogénea, tuvo particularidades regionales; así en los que se conoce genéricamente como el Gran Cauca, territorialidades de lo que fue el Estado soberano del Cauca y después de 1886 el Departamento del Cauca, la crisis económica fue más intensa, se agravó con las continuas guerras civiles y se extendió hasta las primeras décadas del siglo XX. Situación que no impidió el desarrollo de actividades empresariales²³. Como es ampliamente conocido, el café fue el producto que posibilitó la vinculación efectiva de la economía colombiana al mercado mundial y dinamizó, en las primeras décadas del siglo XX, la acumulación de capital mediante un capitalismo de intermediarios, que agilizó los procesos de industrialización y fortaleció la apropiación de las nuevas prácticas para vivir

21. Panfichi, “Construyendo”, 36; Alabarces, *El fútbol*, 40.

22. José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2013), 5 y 42.

23. Alonso Valencia Llano, *Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca* (Cali: Universidad del Valle, 1993), 20; Jaime E. Londoño M, editor académico, *Optimismo, tesón y labor. Jorge Garcés Borrero, 1899-1944* (Cali: Editorial Universidad Icesi, 2019), 33-59; Jaime E. Londoño M, “Vapores y ferrocarriles en la configuración de una región económica, 1874-1974” en *Formas de modernización regional en el Suroccidente colombiano*, editado por varios autores (Cali: Editorial Universidad Icesi, 2013), 141-168.

lo urbano²⁴, entre ellas la llegada del fútbol, deporte que se empezó a difundir y a popularizarse rápidamente.

Bajo este contexto, las posibilidades de la llegada, difusión y popularización del fútbol, como práctica moderna y urbana a Santiago de Cali tempranamente o en las décadas finales del siglo XIX, como sucedió en la mayoría de los países sudamericanos, era remota. El intento pionero en 1898 no fructificó, posiblemente la *guerra civil de los Mil Días* (1899-1902) se erigió como uno de los factores que impidió el afianzamiento de este esfuerzo. 14 años después, en 1912, comenzó a cimentarse un nuevo proceso, que desencadenó la praxis del balompié no sólo en la capital del recién creado departamento del Valle, sino también en la mayoría de los municipios de este ente territorial.

Un hermano marista, Santa Librada y el origen foot-ball en Cali

Barranquilla y su puerto figuraron durante mucho tiempo como la cuna del fútbol colombiano. Se dice y acepta que desde esta ciudad la práctica de este deporte se fue expandiendo por todo el territorio nacional. No obstante, recientes investigaciones han desvirtuado esta tesis de un proceso de difusión único, sumado a ello el reconocimiento de Colombia como país de regiones ha permitido situar la llegada de la práctica del balompié por diferentes vías y a varios espacios de la geografía nacional, de modo que ya se empieza a reconocer distintos intentos pioneros, agenciados por diversos actores: marineros, educadores, comerciantes, un militar, empleados ingleses de una empresa de construcción de ferrocarriles y se comienza a considerar la existencia de múltiples puntos de difusión alternos a Barranquilla como Bogotá y Santiago de Cali, inicialmente; después, Pasto, Cúcuta, Medellín, etc. Los ingleses figuran en las nuevas interpretaciones, pero no son los principales protagonistas del

24. Jesús A. Bejarano, "El despegue cafetero (1900-1929)" en *Historia económica de Colombia*, compilado por José Antonio Ocampo (Bogotá: Editorial Planeta-Fedesarrollo, 2007), 198-232.

proceso, comparten el escenario con un francés, algunos suizos, un ciudadano de República Dominicana y un venezolano²⁵.

Contra todo pronóstico y con base en el estado actual de la investigación, se dice que en Bogotá se produjo el intento pionero de establecer la práctica del fútbol en Colombia. El 21 de julio de 1892 en el periódico *El Telegrama* se publicó un telegrama enviado por el coronel norteamericano Henry Rowan Lemly, director de la Escuela Militar, referido a las principales reglas de este deporte y su inclusión en el programa de las actividades físicas de los cadetes²⁶.

Para Rafael Jaramillo Racines el balompié fue practicado en esta institución desde finales de 1891. Sin embargo, la publicación del telegrama y la inclusión del fútbol en la formación de los cadetes no fueron actos o decisiones totalmente desinteresada, están relacionados con una supuesta iniciativa civilizadora, con un objetivo direccionado a la pacificación y profesionalización de las fuerzas armadas, dejando atrás las formas convencionales de reclutamiento, entrenamiento, disciplinamiento y estrategia militar dominante en los “ejércitos” organizados por hacendados y caudillos para combatir durante las diferentes guerras civiles ocurridas en la Colombia decimonónica²⁷.

Seis años después se gestó otro proceso pionero, como el de la capital de la República fue liderado por un extranjero y está relacionado con una institución educativa. En septiembre de 1898 llegó a la ciudad de Cali, el hermano Marista, de origen francés, Pierre Josep Arnud Motte, conocido posteriormente como Pol de León. Venía acompañado de tres miembros de su congregación Theophile Tolozan (hermano Anacleto), Víctor Byssier (hermano Amable) y Miguel Pujol (hermano Carlos Borromeo). El cuarteto partió del puerto de New York a bordo del Saint Patrick en agosto de ese año, su primera escala fue en el puerto de Colón en Panamá, de allí recorrieron en tren las 47,5 millas, un poco más de 76 kilómetros, hasta Balboa, para abordar un nuevo buque y llegar a Buenaventura. De este fondeadero, se dirigieron por vía férrea hasta

25. Jaramillo, “Hacia”, 25-35.

26. *El Telegrama*, Bogotá, julio 21 de 1892, reproducido por Daniel Fernando Polanía Castro, “Fútbol y ocio. Del circo de toros a la época de El Dorado, Bogotá 1850- 1953” (Trabajo de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 2012), 38-40.

27. Federico Benninghoff, “¿Cuánta tierra civilizada hay en Colombia? Guerras, fútbol y elites en Bogotá (1850-1920) (Trabajo de Grado, Universidad Nacional de Colombia, 2001), 16 y ss.

Córdoba y siguieron a pie o en Lomo de mula hacia su destino final²⁸. El punto importante de este relato es que Pol de León, traía en su maleta una “pelota de campo con la que juegan al fútbol y al baloncesto los jóvenes estudiantes del colegio Santa Librada”²⁹.

¿Qué tienen de común este par de acontecimientos pioneros? Primero, son adelantados en el marco de instituciones educativas, una militar y otra escolar; segundo, por el tipo de entidades de educación, una militar y la otra un colegio, las posibilidades de difusión y popularización eran limitadas, estaban circunscritas a los procesos de formación de los cadetes y de los estudiantes del plantel educativo; tercero, no participaron ingleses, las iniciativas fueron adelantadas por un norteamericano y un francés; cuarta, el epicentro no fue un puerto, sino ciudades en el interior andino; quinta, la *guerra de los Mil Días* suspendió coyunturalmente la práctica del fútbol.

Según la crónica de Emilio Fernández de Soto, en el año escolar 1898-1899, se matricularon 70 estudiantes en el colegio Santa Librada, 13 de ellos se interesaron por la pelota de campo traída por Pol de León y por la gimnasia sueca, esos estudiantes eran: Enrique Otoya, Manuel Carvajal, Ramón Carvajal, Salvador Iglesias, Gerardo Romero, Mauro Garcés, Alberto Warnier, Guillermo Naranjo, Gabriel Torres, José María Rojas, Ernesto Sinisterra, Rubén Borrero y Eduardo Díaz. En los primeros meses de 1899 el fútbol y el basquetbol se practicaban en el patio central de este plantel educativo. Sin embargo, con el desarrollo de la *guerra de los Mil Días*, los hermanos maristas suspendieron sus labores educativas y con ellas se interrumpió el desarrollo del balompié³⁰.

Con el nuevo siglo y el fin de la *guerra de los Mil Días*, los hermanos maristas reiniciaron la práctica del fútbol, por disposición del ejecutivo nacional ya no regentaban el Colegio Santa Librada, sus actividades educativas se concentraban en el Colegio San Luis Gonzaga y en el internado Nuestra Señora de los

28. Emilio Fernández de Soto, *Días de gloria 1900-2000. 100 años de historia del deporte vallecaucano* (Santiago de Cali: s.e, 2000), 14-15. Este libro es una de las fuentes bibliográficas utilizadas por Rafael Jaramillo Racines.

29. Emilio Fernández de Soto, *Cali capital deportiva de Colombia 1537-2007* (Santiago de Cali: Secretaría y Recreación de Santiago de Cali, 2007), 64. Este libro es una de las fuentes bibliográficas utilizadas por Rafael Jaramillo Racines.

30. Fernández de Soto, *Días*, 15,16.

Andes, ubicado en el Alto de Yanaconas y distante a 15 kilómetros de Cali. A un kilómetro de distancia de esta edificación, sobre un terraplén, profesores y estudiantes construyeron la que sería la primera cancha de fútbol de Santiago de Cali, fue inaugurada el 8 de diciembre de 1907, durante la celebración del día de la virgen; de acuerdo con Félix Rengifo, “una peña y un abismo” demarcaban las líneas laterales, “si la pelota rebota en la peña y vuelve al campo, la jugada es válida”³¹.

Por iniciativa de Tobías León, uno de los primeros hermanos maristas ordenado en Santiago de Cali, la cancha fue ampliada y se conformaron equipos de fútbol y basquetbol con los estudiantes de los colegios Santa Librada, San Luis Gonzaga y el internado Nuestra Señora de los Andes. Por su parte, Emilio Fernández de Soto, afirma que hacia finales de la primera década del siglo XX el balompié se jugaba en la ciudad en cuatro zonas: “Primera en las mangas del oriente; segunda, a un costado del colegio Santa Librada; tercera, en la escuela de San Antonio y cuarta, en la cancha de Yanaconas”³².

Desafortunadamente, Emilio Fernández de Soto no sustenta documentalmente sus afirmaciones, pero abre una vía para que en futuras investigaciones se profundicen y verifiquen los acontecimientos descritos por este autor. En conjunto, puede afirmarse que la llegada temprana del fútbol a Santiago de Cali fue algo espontáneo, proceso producto más del albur que de una estrategia de apropiación planificada o coordinada. Simplemente, como parte de la práctica educativa que quería desarrollar en el colegio de Santa Librada y como complemento de la gimnasia sueca, Pol de León decidió echar en su maleta una pelota de campo para la práctica tanto del fútbol como del basquetbol, perfectamente pudo no incluirla entre sus haberes de viaje y el fútbol habría tardado más tiempo en penetrar las costumbres caleñas. También podría pensarse contra fácticamente, y afirmar que si la comunidad mariana hubiera decidido enviar a otro miembro de la congregación sin sensibilidad hacia los deportes ello también habría retrasado la práctica del balompié en la ciudad.

Con el cambio constitucional de 1886 se pretendía el fortalecimiento del Estado central y buscar la unidad nacional e impedir que los campos de batalla y no las urnas fueran los escenarios privilegiados de las formas de hacer política.

31. Fernández de Soto, *Días*, 18, 19. Véase también Fernández de Soto, *Cali*, 65.

32. Fernández de Soto, *Días*, 20.

Para conseguir estos objetivos se decidió poner punto final al federalismo e instaurar un orden político centralista, sin iniciativas anticlericales; así las “libertades individuales se ven reducidas en nombre del orden y de una concepción autoritaria del poder [...] el confesionalismo estatal da al traste con el proyecto de laicidad”³³. En esta dirección, con la firma del concordato en 1887 la religión católica fue reconocida como religión nacional, podía “obrar con libertad e independencia en el territorio del país bajo la protección $\frac{3}{4}$ pero no bajo el control $\frac{3}{4}$ del Estado”, los registros de “nacimientos, matrimonios y decesos serían atendidos por las parroquias; el matrimonio religioso sería la regla y el divorcio fue prohibido”³⁴.

Uno de los acuerdos del Concordato fue la definición del papel de la Iglesia católica en educación de la sociedad colombiana, las puertas del país fueron abiertas a las “congregaciones religiosas”, que perdían espacio de acción y eran expulsadas de Europa y cumplieron un importante papel en el establecimiento de los sistemas escolares en África, Asia y América latina. Las autoridades eclesiásticas quedaron facultadas para la escogencia de los “libros de religión y de moral para todos los niveles de enseñanza”; como si esto fuera poco, el clero podía “denunciar ante la administración civil a los maestros y profesores que no respetaran la doctrina católica en sus cursos y obtener la suspensión o su exclusión definitiva”³⁵.

Los hermanos maristas llegaron a Colombia en esta coyuntura, en interés por vincularlos a la educación en el Gran Cauca no era nueva pero solamente se pudo concretar con el cambio constitucional. La regencia del Colegio de Santa Librada se remonta a 1891, en su concepción educativa abogaban por la formación de buenos ciudadanos, con virtudes cristinas, honrados, honestos y cumplidores de sus deberes. La higiene escolar, la gimnasia y la educación física eran centrales en la búsqueda de este propósito, sobresaliendo la práctica

33. Ricardo Arias, *El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad (1850-2000)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2003), 49.

34. Aline Helg, *La educación en Colombia 1918-1957. Una historia social, económica y política* (Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1984), 29.

35. Helg, *La educación*, 29,30.

deportiva³⁶. Sin embargo y este es el acontecimiento espontáneo, si los maristas eligen a otro miembro de más edad y con el interés en otro deporte diferente al fútbol el proceso se hubiese retrasado hasta las primeras décadas del siglo XX e, incluso, Pol de León pudo no incluir en el equipaje una pelota de campo.

Pierre Josep Arnud, Pol de León o el *hermano de la pelota de campo*, hacia parte de una nueva generación de hermanos maristas, nacido en 1878 y graduado como maestro en el noviciado de Saint Paul Troix en 1897. Una vez graduado se desplazó hasta New York, su objetivo era permanecer en los Estados Unidos durante un año dedicado al aprendizaje del inglés en el instituto Sain Anne. En un viaje a Massachusetts, conoció y aprendió la práctica del basquetbol. Después fue enviado a Colombia, antes de partir incluyó entre sus haberes la pelota de campo que posibilitaría la llegada temprana del fútbol y el basquetbol al colegio de Santa Librada en la ciudad de Santiago de Cali³⁷.

Con la baja inserción de la economía primario-exportadora al mercado mundial, las constantes guerras civiles, la topografía y el clima, entre otros factores, Colombia fue un país poco atractivo para los flujos de migración internacional en la segunda mitad del siglo XIX. El volumen de exportaciones e importaciones más la casi inexistente infraestructura portuaria, más la lenta construcción de los ferrocarriles y la “ausencia” de entidades bancarias extranjeras (especialmente inglesas) ralentizaron los procesos de modernización y la presencia significativa de los actores sociales que introdujeron el balompié en el resto de los estados nacionales sudamericanos. Sin embargo, contra todo pronóstico, un hermano marista introdujo el fútbol en Santiago de Cali y ayudó a configurar un pequeño y espontaneo proceso de difusión entre los estudiantes de los colegios de Santa Librada, San Luis Gonzaga y el Internado Nuestra Señora de los Andes.

36. Arnulfo Baquero, *Los hermanos maristas en Colombia. 125 años de presencia y caminar pedagógico. Breve memoria de una larga historia* (Bogotá: Editorial Kimpres, 2014), 86-93 y 429.

37. Fernández de Soto, *Días*, 14.

La iniciativa del Cali Football Club y la difusión del fútbol en Cali

El proceso de apropiación, difusión y popularización definitiva del fútbol en Santiago de Cali comenzó en 1912, en esta ocasión no fue liderado por un extranjero, sus actores principales fueron caleños raizales. En esta oportunidad, la *guerra de los Mil Días* motivó el viaje de algunas familias o de sus hijos menores a continuar con sus estudios en Europa o Canadá, en Londres, París conocieron y comenzaron la práctica del fútbol. Una vez regresaron a la capital del recién creado departamento del Valle en 1911, se juntaron y en 1912 se inició una nueva experiencia del balompié en la ciudad, que posteriormente se fusionó con otras que estaban ocurriendo en varios municipios vallecaucanos.

Nos encontramos ante una experiencia distinta a la impulsada por el *hermano de la pelota de campo*. Este grupo de amigos comenzó la práctica del fútbol en Santiago de Cali como un pasatiempo en época de vacaciones, pero rápidamente comenzó un proceso de institucionalización mediante la creación del *Cali Foot-Ball Club*, la realización de los primeros partidos por fuera de la ciudad, la programación del primer torneo, la confirmación de otros oncenos, algunos de ellos liderados por extranjeros, la construcción del primer estadio y adecuación de canchas en las mangas y potreros aledaños a la ciudad. Tentativamente, este proceso se extendió hasta la celebración de las primeras olimpiadas nacionales y deportivas oficiadas a finales de diciembre de 1928, comenzó a cerrarse definitivamente la programación de una serie de partidos internacionales durante la conmemoración de los 400 años de fundación de la capital del departamento del Valle.

A diferencia de la experiencia pionera en los colegios Santa Librada, San Luis y en el Seminario de Yanaconas, el nuevo proceso fue favorecido con las iniciativas de modernización impulsadas por la consolidación del café como el primer producto de exportación de Colombia, por la designación de Santiago de Cali como capital del departamento del Valle (creado en 1910), por su consolidación como plaza comercial y epicentro de un pequeño proceso de industrialización por manufacturas tradicionales, que trajo aparejado cambios demográficos y una lenta pero paulatina transformación de la vida urbana. En estos cambios, la llegada del ferrocarril, la construcción del muelle de

Buenaventura y la inauguración del canal de Panamá desempeñaron un rol protagónico, que fortalecieron la representación de un cambio generalizado, un avance hacia los ideales de la civilización y progreso³⁸.

Estas transformaciones están insertas en un proceso más vasto. Es preciso no olvidar que al despuntar el siglo XX, y una vez firmados los acuerdos de *Chinacota* y *Neerlandia* que sellaban el fin de la *Guerra de los Mil Días* era necesario construir la paz en el país. A la dejación de las armas, se le sumó la recuperación de la economía. Es así como los distintos gobiernos nacionales, regionales y locales se dieron a la tarea de impulsar diferentes proyectos modernizadores cuyo objetivo era apostarle, de un lado, a la construcción de infraestructura y de otro, proveer de los elementos que concretaran tanto la vida material como la inmaterial que condujera al país por la senda de la *civilidad*.

Se trataba entonces no sólo de construir las ciudades, sino de proporcionar la educación que facilitara la incursión en una nueva etapa de vida para el país, por eso en todo el territorio se impulsaban bandas musicales urbanas que eran financiadas con el erario municipal para que tocaran en las noches y durante los días de retreta. También se promocionaba el cinematógrafo como una de las *nuevas* maravillas del mundo moderno, y se difundía en los periódicos locales de todo el país la publicidad de la creación de: casas comerciales, boticas, farmacias, cafés, y toda clase de negocios que conectaban a los colombianos con el exterior; a este listado, debe agregarse el sinnúmero de nuevas mercancías o productos para mejorar la salud, tener una buena higiene, incrementar la educación, vestir a la moda, etc., propios del hombre y la mujer moderna.

La vida urbana empezaba a dinamizarse de la mano de empresarios, periódicos y espectáculos públicos. En el entretenimiento urbano de las primeras décadas del siglo XX, coexistían el juego de gallos, naipes, dados, la lotería con nuevos lugares para el consumo de licor y sitios donde se iba a bailar. Estos últimos, por ejemplo, fueron denunciados como lugares para la perdición, tal como sucedió con el salón de baile la “Academia” ubicado en la ciudad de Buga, sitio que el padre Payán de esa municipalidad persiguió por considerarlo un “foco de perdición y corrupción, pues allí se puede hacer lo que en los barrios bajos

38. Jaime E. Londoño M. “De región decimonónica a región nacional: la configuración institucional del departamento del Valle, 1910-1948”. Tesis de doctorado en Historia. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2011.

de la ciudad se acostumbra”³⁹. Las opiniones del sacerdote, fueron calificadas por la prensa liberal caleña como un ejemplo de atraso, pues los comentarios y actitudes del mentado clérigo, según los editorialistas del periódico *Relator-Diario Liberal*, buscaban era mantener a la ciudad señora en la “ignorancia porque esa es la manera de dominar y explotar al pueblo”⁴⁰.

Las controversias acerca de las costumbres locales eran frecuentes en las primeras décadas del siglo XX, por ejemplo, en 1918 bajo el pseudónimo Don Lápiz se publicó una crítica a una película que un *cinesta* extranjero realizó acerca del Valle del Cauca. De acuerdo con el columnista, la cinta mostraba al departamento como un lugar “monstruoso” y a sus habitantes como seres exóticos; afirmaba el columnista que el cinematógrafo era una de las maravillas del mundo moderno, pero no debía ser empleado para mostrar defectos y fealdad, pues “si bien somos una civilización llena de ‘errores’, no es necesario vender una imagen de “incultura, barbarismos y desatinos en el campo social, cultural, higiénico”. De acuerdo con Don Lápiz este tipo de imágenes no debían ser difundidas en el exterior, pues ni el departamento ni sus habitantes debían ser vistos como seres no gratos ni como objetos curiosos. Aunque el columnista aceptaba que el Valle estaba “poblado de analfabetismo, de indios, de corruptos, de negros violentos, falsificadores [...] [insistió en que] no debe eso conocerse en el exterior”⁴¹.

La práctica de los deportes y del fútbol en particular fue asumida como parte del proceso de materialización de los ideales de civilización y progreso. Su difusión y popularización no fue un evento único y exclusivamente caleño o vallecaucano, debe entenderse en una perspectiva global-local, que recordó las heridas dejadas por la separación de Panamá y el antinorteamericanismo presente en algunas poblaciones del Departamento del Valle incluyendo su capital. En este contexto es necesario detenerse en el estudio del caso del *Cali Foot-Ball Club*, experiencia que marco la fundación de la actual asociación Deportivo Cali.

39. *Relator-Diario Liberal* N° 372, lunes 9 de septiembre de 1918, 4.

40. *Relator-Diario Liberal* N° 372, lunes 9 de septiembre de 1918, 4.

41. *Relator-Diario Liberal* n°268, miércoles 8 de mayo de 1918, 1.

Los efectos regionales de la *guerra de los Mil Días* fueron diversos, su incidencia en la economía y en la política del país son bastantes conocidos, pocos analistas se han ocupado de la decisión de varias familias de enviar a sus hijos al exterior para protegerlos de cualquier eventualidad relacionada con la contienda y sobre todo para que tuviesen una experiencia cosmopolita, aprendiera inglés o francés y continuaran con sus estudios. Así, por ejemplo, en Santiago de Cali, Fidel Lalinde envió en 1903 a Londres a sus hijos menores: Nazario, Juan Pablo, Fidel y Justina; Alfonso Giraldo, fue enviado a Toronto (Canadá) y Enrique Cucalón a París. Todos regresaron en 1911 y trajeron con ellos uniformes, botas (guayos) y canilleras, introdujeron en las conversaciones locales términos como *back*, *wing* y *foul*⁴².

Según el testimonio de Bertha Lalinde⁴³, sintetizado por Emilio Fernández de Soto, el *Cali Football Club* comenzó a tomar forma durante una conversación (a la hora del almuerzo) de su abuelo Fidel con sus hijos. Ese día les pidió un “comentario sobre sus estudios y actividades durante los ocho años que vivieron en Londres”; al parecer, tenía en mente varios emprendimientos para sus descendientes, Nazario le contestó de manera clara y directa: “Nosotros solo aprendimos a jugar el fútbol”⁴⁴.

A partir de este punto el relato ofrece fechas dispares, para Emilio Fernández de Soto el *Cali Football Club* se formalizó en el mes de junio de 1912, el lugar la casa de Rafael González y con la presencia de Nazario, Juan Pablo y Fidel Lalinde, más Alfonso Giraldo y Enrique Cucalón. Para Gustavo Lotero, uno de los participantes de este proceso, la reunión se efectuó a finales de febrero de 1912 y en ella también participaron Pablo y Richard Marulanda, Vicente Vernaza Gómez, Alfonso Martínez Velasco, Ernesto Correa y José Camacho. El propósito del encuentro era explicarles a sus amigos en qué consistía el juego del football⁴⁵; en otro escrito, editado por la revista *Amenaza Verde* en 1965, Lotero fue más explícito respecto al objetivo de la congregación:

42. Fernández de Soto, *Días*, 17, 22.

43. Hija de Juan Pablo Lalinde, nieta de Fidel Lalinde.

44. Fernández de Soto, *Días*, 22.

45. Fernández de Soto, *Días*, 22; Gustavo Lotero, “El foot-ball, juego de la aristocracia, fue importado de Canadá en el año 1912”, *Relator* n°9.918, sábado 15 de octubre de 1949, 9.

A los que no conocíamos el juego nos lo explicaron, y por primera vez vimos un balón que alguno de ellos había traído. Nos mostraron, también, unas fotografías de los campos de juego y nos dijeron que para practicarlo se hacía necesario armar dos equipos compuesto cada uno por once hombres. De allí salimos a catequizar muchachos que quisieran completar los 22 jugadores⁴⁶.

Al parecer las reacciones fueron variadas, Gustavo Lotero reconoció que, a muchos, especialmente a “quienes no habíamos visto el juego fue muy poco lo que nos entusiasmó la idea”; sin embargo, reconoció que siguió adelante con la iniciativa, la razón las pocas opciones para el tiempo libre y el ocio existentes en Santiago de Cali 1912, la única diversión que se tenía era ir de visita a casa de la novia. Las tareas inmediatas fueron convencer a otros amigos o conocidos para completar los 22 jugadores reglamentarios y conformar los dos equipos para poder jugarlo, además de conseguir un terreno adecuado para su práctica; para ello, decidieron alquilar “una manguita en Versalles, de propiedad de la familia López Herrera y con nuestro trabajo personal y aporte económico acondicionamos el campo de juego con las medidas reglamentarias”⁴⁷.

Hasta este punto, el fútbol emerge como novedad. La Santiago de Cali de 1912 tenía aún mucho del ambiente urbano decimonónico. La iniciativa del *Cali Football Club* no era otra cosa que el esfuerzo de un puñado de “jóvenes”, que estudiaron en Inglaterra, Francia y Canadá, por difundir entre sus coetáneos la práctica de un nuevo deporte. El poco interés de Gustavo Lotero y, quizás, de otros de los invitados a la reunión o que participaban de las conversaciones cotidianas sobre la iniciativa, pero que no tenían o habían vivido la experiencia cosmopolita de los Galindo, Giraldo y Cucalón, ejemplifica la actitud escéptica de los jóvenes de la época sobre las bondades del nuevo deporte o, si se quiere, ante una de las típicas respuestas lugareñas o desde la tradición hacia lo distinto e innovador.

El punto de giro en esta historia lo marca la institucionalización del *Cali Football Club* y la realización del primer partido del equipo. La decisión de nombrar una junta directiva denota el interés de superar la simple etapa de jugar fútbol como alternativa de pasatiempo en una pequeña localidad de Colombia,

46. Ruiz, *La gran historia*, 21.

47. Ruiz, *La gran historia*, 21; “El foot-ball, juego”, 9.

sin mayores opciones de entretenimiento y ocio moderno. La única vía para conseguir este objetivo era la formalización del grupo mediante la creación de un club, que garantizara el compromiso de sus miembros con la práctica del balompié. Los cargos de la mesa de dirección recayeron en Rafael González Rebolledo elegido como presidente, como vocales fueron designados Alfonso Giraldo y Juan Pablo Lalinde, Vicente Vernaza fue escogido como tesorero y sobre Gustavo Lotero recayeron las labores secretariales. Asimismo, Nazario Lalinde y Alfonso Giraldo fueron proclamados capitales de los equipos “teams”⁴⁸.

El primer partido oficial se celebró el 20 de julio de 1914, día de la independencia, fue disputado, para esa fecha el *Cali Football Club* se había dividido por una desavenencia interna en dos equipos diferenciados por las letras A y B. El meollo del conflicto fue la disputa por la titularidad en el puesto de arquero, Gustavo en Lotero conocido con el apodo de *Plumitas* disputaba la titularidad con el italiano Eduardo Goeta, la altura del europeo decidió la controversia⁴⁹. El *team* ganador se haría acreedor de un trofeo donado por Genaro Otero, quien a su vez lo había ganado siendo capital del equipo de un colegio de Montreal donde había hecho sus estudios. Los uniformes acordados fueron los siguientes: el equipo capitaneado por Nazario Lalinde jugaría con una camiseta (blusa) roja y blanca y con pantaloneta (pantalón) blanco, la camiseta del equipo liderado por Alfonso Giraldo sería roja y verde, la pantaloneta blanca, los dos cuadros tendrían medias negras, el uniforme lo completaba “una cachuchita con los mismos colores de la camisa. Los guayos no los hizo el maestro Sergio Rivas tomando como ejemplo unos que había traído Raúl Ayala”⁵⁰.

Gustavo Lotero calcula que el encuentro fue presenciado por unos 300 espectadores⁵¹, pero el conteo fue echo a ojímetro, lo único cierto es que numerosas personas asistieron a la cancha para disfrutar de los pormenores del encuentro. Las novias de los jugadores hicieron el ambiente “de estadio” que acompañaría desde entonces a las gradas; unas y otras lanzaban bravos y hurras a sus amados quienes estaban prestos a inaugurar un nuevo estilo de entretenimiento.

48. Gustavo Lotero, “El foot-ball”, 9.

49. Carvajal, *Deportivo Cali*, 19. Gustavo Lotero echa este partido el 20 de julio de 1912.

50. Ruiz, *La gran historia*, 21.

51. Ruiz, *La gran historia*, 21.

Ellas no sólo apoyaron a sus parejas de este modo, también se enfrentaron en las gradas, estuvieron a punto de perder el juicio; se hacían fieros y reproches. Algunas hasta se cruzaron palabras algo más que duras y a poco estuvieron de irse a las manos. El resultado final fue 3-1 a favor del equipo capitaneado por Nazario Lalinde⁵².

El partido y la elección de la junta directiva del *Cali Football Club* es el parteaguas o evento que marcó el despegue del proceso de difusión y popularización del fútbol. Los integrantes del club fundaron un centro o sede social deportiva, para ello alquilaron el tercer piso del edificio de propiedad del reconocido empresario Benito López. La sede contaba con lo que en aquel entonces se conocía como Bar-Cantina, nombre inspirado en el vocablo francés *cantine* con el que se denomina a los restaurantes escolares y empresariales, tenía mesas de billar, ajedrez, dominó y otros juegos de mesa. De igual forma, después del cotejo inicial comprendieron que su tarea no podía reducirse a realizar encuentros de exhibición, tenían la necesidad de impulsar la fundación de nuevas entidades deportivas en Santiago Cali y en todo el Departamento del Valle. En la búsqueda de desarrollar este objetivo buscaron el apoyo de Elías E. Quijano y Tulio Ramírez (uno de los gestores de la Universidad del Valle), quienes por aquellas calendas eran reconocidos como destacados maestros de las juventudes vallecaucanas. Al parecer y según el testimonio de Gustavo Lotero, de esta iniciativa se lograron constituir entre 1912 y 1915, 47 equipos localizados en Cali, Palmira, Buga, Buenaventura y Cartago⁵³.

Sobre el papel, el objetivo de *Cali Football Club* parecería muy loable, pero el origen del tercer equipo de fútbol en Santiago de Cali, el *Valle football Club* está relacionado con la decisión de Alfonso Giraldo de no dejar entrenar en la cancha de Galilea a los estudiantes del Colegio de Santa Librada, ante esta situación el rector y el vicerrector de la Escuela Normal de Varones, señores Elías Quijano y Graciliano Caldas respectivamente, decidieron apoyar la creación de un nuevo equipo de Balompié⁵⁴.

52. Ruiz, *La gran historia*, 21. "El foot-ball, juego", 9.

53. Gustavo Lotero, "El foot-ball", 9.

54. Fernández de Soto, *Días*, 24.

Fútbol intermunicipal. Solemnidad, agravios, desagravios y política

Con la información hasta la fecha es muy difícil rastrear que sucedió entre 1912 y 1915, hipotéticamente la práctica del fútbol siguió difundiéndose no solamente en Cali sino en varios municipios vallecaucanos. En las ediciones del 4 y 5 de agosto de 1915, el periódico *Correo del Cauca* publicó el reglamento del fútbol, esta decisión es una muestra del reconocimiento de la popularidad ganada por este deporte y el interés por organizar su praxis que se venía efectuando espontáneamente desde años atrás⁵⁵. De forma parecida, es importante resaltar que las gestiones de los integrantes del *Cali Football Club* no se redujeron a la simple práctica y apoyo para la creación de nuevos clubes, también efectuaron gestiones con el Consejo municipal, en 1918 los ediles de Santiago de Cali aceptaron su solicitud para “el arreglo y nivelación del ground de Versailles”⁵⁶. En este contexto, comenzaron los intercambios deportivos entre los equipos de los municipios del departamento del Valle.

Según el testimonio de Gustavo Lotero los primeros partidos intermunicipales del *Cali Football Club* se jugaron contra el *Buenaventura Football Club*, el cotejo de ida se disputó en la ciudad de Cali y fue la primera vez que se cobró al público el ingreso para presenciar el espectáculo. El enfrentamiento de vuelta se realizó en Buenaventura. Desafortunadamente Lotero no ofrece información sobre la fecha de estos *match*. Es importante resaltar que el equipo visitante contaba entre sus filas con varios extranjeros y con una mejor talla corporal, el resultado final se definió por cuestiones técnicas, los porteños estaban acostumbrados a jugar en “cancha” de tierra y por eso sus zapatos no tenían “taches”, jugaban con un balón n°5 y no con un n°4 como los caleños, lo que les dificultó el manejo del esférico y su juego era lento y por lo alto: “El Cali desarrolló un juego rápido, obligando a los porteños a correr mucho en el primer tiempo hasta agotarlos”, la ausencia de “taches” lo hacía resbalar o

55. Enrique Rodríguez Caporali y José Darío Sáenz, “«Cali es un garaje con obispo»: Transición, modernidad e instituciones Cali 1910-1937, en *Poder y ciudad en Cali. Hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950*, editado por Enrique Rodríguez Caporali y Antonio José Echeverry Pérez (Santiago de Cali: Universidad del Valle- Universidad Icesi, 2018), 59.

56. Gaceta Municipal, Cali, 15 de enero de 1918, 3.

patinar continuamente”; además, “los 1.000 metros de diferencia en la altura les afectó la respiración”, el resultado final 3-0 a favor de los caleños⁵⁷.

Dos semanas después se disputó la revancha, el *Cali Football Club* se desplazó en tren hasta Buenaventura, fue recibido por una “banda de música”, que encabezaba “la populosa manifestación en la cual estaban representadas todas las capas sociales. Muchas con ramos de flores, salvas con pólvora, banquete y discursos”, la bienvenida incluyó el consumo de licor, “al día siguiente amanece «enguayabados, pero como ellos habían bebido parejo con nosotros, tampoco se presentaron en buenas condiciones, y el partido que se caracterizó por el juego sucio y «harta leña» terminó con un empate”, por juego fuerte uno de los jugadores bonaerenses “perdió el conocimiento por más de treinta minutos y tuvo que guardar cama por más de dos semanas”⁵⁸.

El punto para destacar en el enfrentamiento entre caleños y bonaerenses es el sentido y el significado que empezaba a adquirir el fútbol; en este caso, la solemnidad de los recibimientos a los visitantes, la pompa y los honores desplegados, las invitaciones, el uso de la pólvora, los discursos y el ambiente festivo, no es otra cosa que el reconocimiento de un rival y de una “rivalidad”, de una “confrontación entre distintos”⁵⁹, que no se define en un campo de batalla sino en el terreno de juego. El partido como máxima expresión del fútbol, rompe con la cotidianidad de la época, pero es una ruptura distinta a las celebraciones religiosas, fiestas patrias o eventos locales, es decir a las tradicionales, está asociada con los nuevos tiempos, con las nuevas formas de ocio y esparcimiento, con el seguir materializando los ideales de la civilización y el progreso.

La solemnidad de los primeros partidos intermunicipales entre los equipos de fútbol no excluye los conflictos y desagrazos, Gustavo Lotero recuerda que fueron invitados a disputar un partido por Rafael Aragón y Carlos Cucalón, quienes habían fundado el *Palmira Football Club*, el cotejo se disputó “en un campo improvisado”, el resultado final fue 11-0, “tuvimos que salir dispersos entre las mangas vecinas porque el público nos cobró la goleada con una pedrea”. Al parecer, los asistentes consideraron “que habíamos abusado del equipo

57. Gustavo Lotero, “El foot-ball”, 9.

58. Gustavo Lotero, “El foot-ball”, 9.

59. Fernando Carrión y María José Rodríguez, coordinadores, *Luchas urbanas alrededor del fútbol* (Quito: 5ta Avenida editores, 2014), 9.

palmirano y que no había derecho a hacer tantos goles”; como desagravio, “la alta sociedad nos dio un gran baile en casa de don Vicente Aragón”⁶⁰. En este caso, el reconocimiento de la rivalidad tiene distintos sentidos y significados, para unos implica reglas de honor, límites que no pueden ser sobrepasados, su trasgresión va acompañada de sanciones violentas; para otros, los resultados son parte del juego y la agresión al equipo rival debe ser compensada con un acto de reparación moral, compartir con los miembros más selectos y con mayor grado de civilización de la sociedad local.

Una noticia publicada en el *Correo del Cauca* en 1916 y tomada del periódico *El Voceador* ofrece una visión muy distinta a la dada por Gustavo Lotero de un partido entre estos equipos, no sabemos si se refiere al mismo encuentro o a un cotejo diferente. Su contenido nos ilustra de nuevo la solemnidad adquirida por el fútbol y el sentido que se le daba como deporte y práctica moderna. por “insinuación” del *Cali Football Club*, el *Palmira Football Club* aceptó “no en carácter de desafío sino de ensayo medir sus fuerzas con el simpático centro deportivo de la ciudad capital”. Como en el caso de Buenaventura, su llegada fue motivo de celebración y solemnidad. “Vienen, pues, a esta población los ágiles campeones: llegan «alegres como un vaso de vino moscatel» y son recibidos por el «Palmira» con entusiasmo y cordialidad». El partido fue disputado a las 5 de la tarde el 6 de enero de 1916 en el ground de Santa Bárbara, “la sociedad, la cual concurre entusiasmada a admirar este juego por vez primera”. El terreno de juego “se va colmando de espectadores: se nota avidez y entusiasmo”, la presencia femenina es remarcada en la narración y está relacionada con los ideales del bello sexo presentes en la época: “Nuestras damas van llegando... semejan sobre la extensa sabana, ramilletes de flores regada al acaso por una mano de artista”. El desarrollo o pormenores del *match* son narrados con elocuencia, siguen la secuencia primer tiempo, descanso, segundo tiempo, final del partido, el juego termino con un “aplauzo prolongado y con un ¡hip! ¡hip! ¡hurra! Que es lanzado por el Club vencedor, después de un entusiasta ¡viva! Para el vencido”. La noticia es cerrada con

No escasean los comentarios, El público ha seguido con entusiasmo el curso del juego y es natural que vaya impresionado por él. Bien por los jóvenes luchadores

60. Gustavo Lotero, “El foot-ball”, 9.

que pusieron una nota de alegría en nuestra monótona vida. Bien por el «Cali» que tan voluntariamente se ha prestado para regalar este rato de esparcimiento a nuestra sociedad. Vayan para el *team* vencedor, nuestra sincera voz de agradecimiento, acompañada de un ¡hasta luego!”⁶¹.

Un punto de inflexión en el proceso de difusión y popularización del fútbol es la inclusión de su práctica en las celebraciones de la independencia de los Estados Unidos (4 de julio) programadas en el ingenio Manuelita, al parecer esto ocurrió entre 1915 o 1916 y 1918. Carlos Eder e Italia Cerruti de Eder conformaron entre los empleados y obreros de la empresa un equipo e invitaban al *Cali Football Club* para celebrar partidos amistosos, sus integrantes salían de Santiago de Cali el 3 de julio y regresaban el 5. El programa también incluía, “toreo, varas de premio, ternera a la llanera para los obreros, baile por las noches con bellas muchachas de la sociedad de Cali y de Palmira”⁶². Sin embargo, estos encuentros de balompié como el celebrado en Buenaventura generaron polémicas y el fútbol fue politizado.

Así, por ejemplo, en julio de 1918 y en el marco de la celebración de la independencia norteamericana programada por el ingenio Manuelita, su buscaba realizar un partido entre el “Palmira Foot-Ball Club” y el “Cali Foot-Ball Club”. Según se informó mediante un cruce epistolar publicado en las páginas de *Relator-Diario Liberal*, el equipo palmirano rechazó la invitación mientras que el caleño la aceptó; rechazo y aceptación atizaron el fuego de las pasiones nacionalistas locales, de modo que, se polemizó afirmando que la aceptación del “Cali Foot-Ball Club” denotaba cómo se entendía el sentido de la “verdadera democracia” mientras que la actitud del “Palmira Foot-Ball Club” evidenciaba una actitud anti-norteamericana dado que la no aceptación de la invitación a jugar en la hacienda Manuelita era una manera de no apoyar los “festejos gringos”⁶³.

La politización de este partido de fútbol fue iniciada por Justo Peña, quien afirmaba en la primera de las cartas enviada al periódico que la señora Manuela Mallarino de Duque había efectuado un “gesto *despectivo*” al expresidente T. Roosevelt, y que dicha actitud era replicada por el equipo de fútbol palmirano

61. “Match de Foot-Ball”, *Correo del Cauca*, viernes 14 de enero de 1913, 3.

62. Gustavo Lotero, “El foot-ball”, 9.

63. *Relator-Diario Liberal* N° 314, martes 2 de julio de 1918, 4.

cultivando así un sentimiento de “patriotismo platónico”. De acuerdo con el autor de la carta, la aceptación que hiciera el “Cali Foot-Ball Club” a asistir y jugar el partido del 4 de julio en *Manuelita* era lo que él denominaba un acto de civismo de la ciudad de Cali, que exteriorizaba su sentido civilizado y moderno con relación a la situación. Calificaba Justo Peña a Palmira de atrasada, antimoderna y poco civilizada como ciudad.

La opinión de Justo Peña tuvo réplica en otra carta, también publicada por el mismo *Relator-Diario Liberal*, bajo el pseudónimo *Manuelita*, donde la supuesta mujer comentó que la actitud de los palmiranos había sido una postura de “dignidad y orgullo”, aspectos que se calificaron como “virtudes ante las cuales no hay límites”, opinión que fue comentada por el editorialista del periódico, con el fin de secundar la postura de los palmiranos, ya que según afirmaba el editorialista del periódico local, Estados Unidos “no ha hecho más que expoliarnos”⁶⁴. La polémica evidentemente aludía a la tensa situación que había generado el controvertido incumplimiento del contrato entre el gobierno nacional y la empresa norteamericana para la construcción del canal de Panamá.

Cinco días después de desarrollado el encuentro futbolístico para conmemorar la independencia de Estados Unidos, se publicó en el mismo periódico una nueva carta de Justo Peña, bajo el título “De Foot-Ball el 4 de julio en La Manuelita”⁶⁵, donde se describieron los pormenores del viaje que adelantó el “Cali Foot-Ball Club” para llegar a la ciudad de Palmira y su traslado a las instalaciones de la hacienda “La Manuelita” donde se efectuó el partido. El encuentro deportivo fue usado por Justo Peña para debatir el problema del nacionalismo colombiano, dejando la descripción del partido casi en un segundo plano; es así como fútbol y política se tejían para construir un nuevo capítulo de la vida civilizada local, pues el deporte se exaltó como una forma de confrontación moderna y pacífica. Esta carta además acentuaba que el acto deportivo había sido una pompa exagerada para celebrar la inauguración de una máquina.

Ante los comentarios elaborados por Justo Peña en sus misivas, la respuesta de los involucrados no se hizo esperar y el 10 de julio, se publicó otra carta

64. *Relator-Diario Liberal* N° 315, miércoles 3 de julio de 1918, 4.

65. “De Foot-Ball el 4 de julio en La Manuelita”, *Relator-Diario Liberal* N° 320, martes 9 de julio de 1918, 4.

en el periódico, escrita nuevamente bajo el pseudónimo *Manuelita*⁶⁶ donde la supuesta señora se defendió de los comentarios de J. Peña afirmando que las cosas de la política, ella se las dejaba a quienes realmente sabían de eso, que “ella” como “ciudadana ordinaria” sólo se estaba refiriendo al sentimiento nacionalista y que en ningún momento estaba acusando a la familia Eder de disociar o promover ideas contrarias a las del país, como sugirió en sus argumentos J. Peña. En su respuesta la “autora” de la carta pedía que el acto del 4 de julio en la hacienda *Manuelita* no fuese maquillado, como una simple presentación e inauguración de una máquina.

La polémica se extendió hasta el 13 de julio, cuando nuevamente Justo Peña envió una nueva carta al diario, en la que afirmó que él no pretendía defender la posición de los “yanquis”, y que cuando habló del “patriotismo platónico” nunca pensó que el debate fuera a transformarse en algo tan álgido. En esta misiva criticó a “doña Manuelita” tildándola de conservadora a ultranza de la siguiente forma:

(sic) “Quizá haya encendido mi entusiasmo la actitud de la Gran Nación Americana en la actual contienda para mirar por un prisma muy distinto a aquel por el cual mira *doña Manuelita*; (y perdóneme la confianza que le vaya tomando), yo quiero creer que, si estos yanquis patrocinaran el imperialismo alemán, quizá fuera más benévola la distinguida señora”⁶⁷.

Más allá de estas controversias, es de destacar que el fútbol como deporte empezó a tener buena acogida en el Valle, tanto que además del “Palmira Foot-Ball Club” y el “Cali Foot-Ball Club” en el puerto bonaerense se formó el “Buenaventura Foot-Ball Club”. La particularidad de estos equipos era que llevaban nombres de las ciudades que los habían visto nacer, sin embargo, éstos no fueron los únicos equipos de fútbol que se formaron en las primeras dos décadas del siglo XX, junto a ellos se formaron el “Yaconas Foot-Ball Club” y el “Hispania Foot-Ball Club” (ver Tabla 1). Este último tenía a Miguel

66. *Relator-Diario Liberal* n°321, miércoles 10 de julio de 1918, 1.

67. *Relator-Diario Liberal* n°324, sábado 13 de julio de 1918, 4.

Borrero N. como su presidente, a Alfonso Hormaza como vicepresidente, a Rafael Cifuentes como el tesorero y a Pedro A. Paz como secretario⁶⁸.

El interés creciente por el fútbol aún no se manifestaba en la inclusión en los periódicos de una sección o página deportiva, pero registraba noticias acerca de los partidos que se jugaban tanto en Cali como en otros lugares del departamento. Por ejemplo, en 1918, se dio cuenta de los resultados de los juegos desarrollados entre el “Cali Foot-Ball Club” y el “Yanaconas Foot-Ball Club”, cotejo que terminó triunfador el equipo de la ciudad de Cali por tres a uno⁶⁹. Como se trataba de un deporte de origen extranjero, los equipos eran nombrados en inglés como “Foot-Ball Teams”, los partidos se registraban en francés como “match”, “matchs” o “matches”, el campo de juego se denominaba usando el vocablo inglés “ground” así como a los goles los que se enunciaban como “goals”. La frecuencia con que se realizaban los encuentros deportivos no era habitual, por lo que la información sobre los partidos aparecía en notas muy breves al finalizar la primera o la cuarta página del periódico, en este caso *Relator-Diario Liberal*. Era claro que cuando la información asociada con los partidos incluía rasgos extradeportivos, vinculantes con asuntos políticos, ya fuera de escala nacional, internacional o local, la nota informativa se publicaba en la primera página del diario; cuando la información se limitaba a los pormenores deportivos se incluía la nota en la cuarta y última página del periódico.

Es así como, por ejemplo, el 22 de julio de 1918 se publicó en la primera página una nota en la que se comentaba que el encuentro deportivo entre el “Buenaventura Foot-Ball Club” y el “Cali Foot-Ball Club”, partido que terminó empatado. Los pormenores del encuentro no fueron anotados por *Relator-Diario Liberal*, que puso el ojo en los acontecimientos posteriores al cotejo de modo que se registró detalladamente cómo el “Buenaventura Foot-Ball Club” ofreció una cena en honor a su rival en el Hotel Francés ubicado en la ciudad costera. En dicha recepción, comentaba la noticia, hubo un altercado entre las mujeres encargadas de la reunión ya que no había suficientes adornos, lo que motivó a que las dueñas del Hotel se dirigiesen donde sus amigas para pedirles prestados algunos adornos que les sirvieran para completar la decoración de las mesas. Una señora de Colón prestó algo para la celebración y, según se describe en el

68. *Relator-Diario Liberal* n°436, viernes 22 de noviembre de 1918, 4.

69. *Relator-Diario Liberal* n°309, miércoles 26 de junio de 1918, 4.

periódico, la mujer “entró en cólera al ver las banderas colombianas ondeando y exigió se izase el pabellón americano, que si no se hacía que le devolvieran sus artículos (flores y espejos). Las dueñas del hotel se molestaron y devolvieron los enseres, todo en medio de tremenda trifulca”⁷⁰.

Como en el caso de la polémica nacionalista jalonada por el partido entre el “Cali Foot-Ball Club” y el “Palmira Foot-Ball Club” en las instalaciones del ingenio Manuelita, en el marco del encuentro entre el “Buenaventura Foot-Ball Club” y el “Cali Foot-Ball Club” —desarrollado en la ciudad del pacífico— se agitaron nuevamente las banderas del nacionalismo ocasionando que el “Buenaventura Foot-Ball Club” enviase un telegrama al periódico *Relator-Diario Liberal* cuestionando su parcialidad informativa. El equipo de fútbol cuestionó la manera como el periódico registró el resultado del partido, y destacaba que la disputa vivida en el Hotel Francés había sido cosa de pocas personas y que el diario había utilizado el incidente para describir inadecuadamente a los habitantes bonaerenses. En este caso, la inconformidad de los porteños no se cifraba en un debate supranacionalista, sino en rencillas por la manera como los caleños representaban a los bonaerenses, denigrando de su honra y buen nombre⁷¹. La réplica del “Buenaventura Foot-Ball Club” no tuvo comentarios o respuestas de ningún tipo por parte de los editorialistas de *Relator-Diario Liberal*.

Días después, el diario publicó un telegrama enviado por Luis Duarte L., el secretario del “Palmira Foot-Ball Club” donde se invitaba a los miembros de la prensa a asistir a un partido que se efectuaría en la ciudad de Palmira entre el “Palmira Foot-Ball Club” y el “Cali Foot-Ball Club” el 28 de julio. Se trataba de un partido amistoso. La invitación de Luis Duarte L. enfatizaba en el rol de la prensa para la difusión del nuevo deporte, al afirmar que: “teniendo en cuenta que la prensa es el órgano más autorizado para propender al desarrollo de tan simpático sport, le manifestamos a usted que el Club vería con muchísimo gusto la representación de su importante periódico en dicha partida”⁷². El 29 de julio el periódico publicó una corta noticia acerca del resultado deportivo de la siguiente forma:

70. *Relator-Diario Liberal* n° 331, lunes 22 de julio de 1918, 1.

71. *Relator-Diario Liberal* n° 334, jueves 25 de julio de 1918, 1.

72. *Relator-Diario Liberal* n° 336, sábado 27 de julio de 1918, 4.

(sic) “La partida amistosa entre los clubs “Cali” y “Palmira” tuvo lugar ayer, en Palmira, de las 5 pm en adelante.

Resultado: seis *goals* del “Cali”, sin que su émulo llegara siquiera a uno. Mucha cordialidad. Mucha alegría, Obsequio de magnífica comida, en el Hotel Oasis, del “Palmira” al “Cali”.

Más tarde la señora Italia Eder, con la galantería que la distingue, invitó a ambos clubs a su casa de habitación, donde fueron obsequiados de la más atenta y cordial manera, durante la noche y hasta las primeras horas del amanecer de hoy.

Anotamos: el “Palmira” no se haya en condiciones de combatir con el “Cali”, le falta pericia o, mejor, práctica. Por eso la partida resultó monótona.

Ofensiva, en todas líneas. Definitiva, ninguna. El “Cali” triunfó y muchas veces, porque el “Palmira”, o se inicia poco o no práctica, que es un defecto grande, pero corregible, con tiempo, por supuesto.

Total: una tarde bonita, morada que dijera Lugones, mujeres bellas, conglomerado satisfecho y el balón que va de un lado a otro, de abajo para arriba, cortando irreverente la puridad del aire.

y... eso fue lo que vimos.

*Relator*⁷³.

Es claro que el fútbol empezó a llamar la atención no sólo de quienes se lanzaron a las canchas a jugarlo, sino de quienes asistían como espectadores a los encuentros deportivos; sin embargo, era necesario difundir el nuevo deporte, pues se intuía que se requería de una afición que lo extendiera. Los editores de los periódicos vallecaucanos comprendieron la trascendencia de la nueva moda y en septiembre de 1918 propusieron el desarrollo de la primera “Copa de Prensa”; se trataba de un torneo futbolístico de escala departamental en el que se jugaría para obtener un trofeo donado por la prensa caleña. La iniciativa fue aplaudida por el “Palmira Foot-Ball Club”, equipo que calificó la propuesta como un “gallardo rasgo de altruismo” de un lado, por parte de la prensa de Cali y de otro, por parte de los organizadores de “tan interesante certamen”. J. M. Raffo B., en calidad de nuevo secretario del equipo palmirano señaló que:

73. *Relator-Diario Liberal* n°337, lunes 29 de julio de 1918, 4.

“El ‘Palmira Foot-Ball Club’ contribuirá con las escasas medidas de sus fuerzas para que ese torneo resulte digno de nuestro departamento y de sus progresistas iniciadores. Avisamos a la honorable Junta organizadora que nuestro equipo está listo a hacerse inscribir y espera le hagan conocer los requisitos necesarios”⁷⁴.

El proceso de difusión y popularización del fútbol siguió su marcha, pronto los torneos empezaron a organizarse y compartieron su importancia con los encuentros intermunicipales. En uno de estos eventos, según el testimonio Gustavo Lotero, en el torneo departamental del 1919, en el que participaron equipos de Cali, Buenaventura, Palmira, Buga y Cartago, el *Cali Football Club*, gran favorito, fue derrotado en la final por el Valle, un *team* que ellos habían apoyado. Este resultado “descorazonó a sus componentes, quienes se sintieron ya inferiores, incapaces de seguir jugando”, era el primer revés en su historia, “durante siete años habíamos aprendido solamente los caminos del triunfo, pero fuimos incapaces de aprender a perder”, olvidaron la máxima que debe tener todo deportista, aficionado o profesional: “aprender a ganar [...] aprender a perder”⁷⁵. Lo cierto del caso, es que la práctica del “nuevo” deporte no pasó desapercibida para algunos empresarios, hacia 1919 casas comerciales de la capital del departamento del Valle ofrecían a su numerosa clientela: “equipos, balones, neumáticos, medias, protectores para las piernas”, todo para el “sport”⁷⁶.

Conclusiones

Lo que hemos mostrado en este texto es que el origen del fútbol en Colombia, y especialmente en Cali, fue parte de un proceso más bien espontáneo. En el caso de la ciudad de Cali, la presencia del fútbol como un *nuevo* deporte, tuvo dos antecedentes importantes antes de la institucionalización formal de este deporte en el país en 1949. Esos antecedentes se vinculan con la agencia de los hermanos maristas y el colegio Santa Librada a fines del siglo XIX; de no ser por la inestabilidad política derivada de las guerras civiles, y especialmente la

74. *Relator-Diario Liberal* n°440, miércoles 27 de septiembre de 1918, 4.

75. Gustavo Lotero, “El foot-ball”, 9.

76. *Correo del Cauca*, Cali, 26 de marzo de 1919, 3.

de los *Mil Días*, seguramente el deporte habría ganado espacio y continuidad mucho más tempranamente de lo que en realidad obtuvo.

El segundo acontecimiento se ubica en paralelo con el proceso de formación del departamento del Valle y alude a la narración *clásica* según la cual unos jóvenes estudiantes de familias relativamente acomodadas trajeron el fútbol a las mangas del barrio Versalles en Cali entre 1910 y 1912. Este relato se ha convertido en la *historia oficial* del surgimiento tanto del fútbol en la ciudad como en el mito fundacional del actual equipo “Deportivo Cali”, cuya narrativa institucional ha forjado su historicidad desde la lógica de la identidad de clase (en este caso una clase de carácter aburguesada) y el cosmopolitismo, variables que se han constituido en los ejes de una retórica de autenticidad y legitimidad que ha contribuido a afianzar en la memoria social urbana que el cuadro verdiblanco es el equipo de mayor trayectoria histórica en la ciudad y en el país.

Dado que el fútbol es un deporte ligado a las emociones, la retórica de una historicidad de un siglo, ha permitido construir un constructo identitario hacia adentro de los equipos de fútbol, así como hacia afuera de éstos, lo que ha terminado por ratificar a Cali como una ciudad deportiva, tanto en el marco de la agencia de los juegos panamericanos de 1970, como en el contexto en el que se han desarrollado distintos encuentros deportivos como los juegos del pacífico de 1995, o la copa América de 2001.

Por otro lado, es bien conocido que los estudios acerca de la ciudad se centran en observar lo vinculado con planeación y urbanismo; tendencia que ha marginado tangencialmente lo relacionado con las formas de entretenimiento, y con lo que significa el ser y el estar en las ciudades. Lo que este ejercicio de síntesis sobre la historia del fútbol en Cali nos ayuda a comprender, es cómo el deporte se ha ido moldeando como una de las múltiples expresiones de consumo donde lo cultural, lo social y lo histórico son variables analíticas por explorar con mayor profundidad. Creemos que la práctica del fútbol, al igual que su consumo en tanto espectáculo hace parte de la compleja historicidad de lo urbano. Hemos visto cómo su adopción evidencia que la historia no es lineal y exige observar las interrelaciones entre ella, la economía y la antropología histórica, al tiempo que sugiere estar atentos a la fragmentación y diferenciación con la que las personas apropian el ser *urbanos* como un rasgo de distanciamiento respecto a un pasado rural.

Es necesario entonces avanzar en los procesos de análisis e interpretación de la difusión y popularización del fútbol en Santiago de Cali. Las narrativas oficiales, especialmente el testimonio de Gustavo Lotero debe ser contrastado con otra evidencia documental. De igual forma, es necesario profundizar en la revisión sistemática de la prensa local y nacional y profundizar en el estudio de las décadas de los veinte y los treinta. Como en toda investigación histórica nos encontramos ante una labor inacabable, esperamos avanzar por esta senda o que otros/otras se animen a recorrerla.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo. “La invención del fútbol latinoamericano: cinco relatos y un silencio”, en *Fútbol y sociedad en América latina-Futebol e sociedades na América Latina*, editado por Thomas Fischer, Romy Köhler, Stefan Reith, 53-69. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2021.
- Alabarces, Pablo. *El fútbol en América Latina*. México D.F.: El colegio de México, 2018.
- Alabarces, Pablo. Deporte y sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción. *Anales de antropología*, volumen 49, n°1 (2014): 11-28.
- Archetti, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Arias, Ricardo. *El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad (1850-2000)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2003.
- Baquero, Arnulfo. *Los hermanos maristas en Colombia. 125 años de presencia y caminar pedagógico. Breve memoria de una larga historia*. Bogotá: Editorial Kimpres, 2014.
- Bejarano, Jesús A. “El despegue cafetero (1900-1929)” en *Historia económica de Colombia*, compilado por José Antonio Ocampo, 195-232. Bogotá: Editorial Planeta-Fedesarrollo, 2007.
- Benninghoff, Federico. ¿Cuánta tierra civilizada hay en Colombia? Guerras, fútbol y elites en Bogotá (1850-1920). Trabajo de Grado, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Bergquist, Charles. *Los trabajadores en la historia latinoamericana. Estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988.

- Bértola, Luis y Ocampo, José Antonio. *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Carvajal Crespo, Tobías. *Deportivo Cali. Nuestra historia*. Santiago de Cali: Asociación Deportivo Cali, 2008.
- Carrión, Fernando y Rodríguez, María José, coordinadores. *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. Quito: 5ta Avenida editores, 2014.
- Damo, Arlei. Futebóis-Da horizontalidade epistemológica á diversidade política. *FuLiA /UFMG* n° 3 (2018). 37-66.
- Fernández de Soto, Emilio. *Días de gloria 1900-2000. 100 años de historia del deporte vallecaucano*. Santiago de Cali: s. e., 2000.
- Fernández de Soto, Emilio. *Cali capital deportiva de Colombia 1537-2007*. Santiago de Cali: Secretaria y Recreación de Santiago de Cali, 2007.
- Fischer, Thomas. “Contar la historia del fútbol en América Latina”, en *Fútbol y sociedad en América latina- Futebol e sociedades na América Latina*, editado por Thomas Fischer, Romy Köhler, Stefan Reith, 15-31. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2021.
- Foguel, Robert William. *Los ferrocarriles en el crecimiento económico de los Estados Unidos. Ensayos de historia econométrica*. Madrid: Editorial Tecnos, 1972.
- Frydenberg, Julio. Prácticas y valores en el proceso de popularización de fútbol, Buenos Aires 1900-1910. *Entre pasados: Revista de Historia*, 1997, 7-31.
- Helg, Aline. *La educación en Colombia 1918-1957. Una historia social, económica y política* (Bogotá: Fondo Editorial CEREC), 1984.
- Jaramillo Racines, Rafael “Hacia una historia social del fútbol en Colombia” en *fútbol y barras bravas. Análisis de un fenómeno urbano*, editado por Rafael Jaramillo Racines, Germán Eliécer Gómez Eslava y John Alexander Castro Lozano, 25-150. Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- Londoño M, Jaime E, editor académico. *Optimismo, tesón y labor. Jorge Garcés Borrero, 1899-1944*. Cali: Editorial Universidad Icesi, 2019.
- Londoño M, Jaime E. “Vapores y ferrocarriles en la configuración de una región económica, 1874-1974”, en *Formas de modernización regional en el Suroccidente colombiano*, editado por varios autores, 141-204. Cali: Editorial Universidad Icesi, 2013.
- Londoño M. Jaime E. “De región decimonónica a región nacional: la configuración institucional del departamento del Valle, 1910-1948”. Tesis de doctorado en

- Historia. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Historia, 2011.
- Llopis Goig, Ramón. “Sociedad plural, fútbol postnacional. Evolución y transformaciones socioculturales del fútbol español”, en *fútbol posnacional. Transformaciones sociales y culturales del «deporte global» en Europa y América Latina*, editado por Ramón Llopis Goig, 47-62. Barcelona: Antropos Editorial, 2009.
- Mayor, Camilo “Cali capital deportiva, más que un juego”. *Nexus Comunicación*, 2008, 155-164.
- Ocampo, José Antonio. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2013.
- Panfichi, Aldo “Construyendo el campo sociológico del fútbol en América latina!”, en *Fútbol y sociedad en América latina-Futbol e sociedades na América Latina*, editado por Thomas Fischer, Romy Köhler, Stefan Reith, 33-49. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2021.
- Polanía Castro, Daniel Fernando “*Fútbol y ocio. Del circo de toros a la época de El Dorado, Bogotá 1850-1953*”. Trabajo de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- Quitian Roldán, David Leonardo “Del alumbramiento a la pubertad: los estudios sociales del deporte en América Latina, en clave colombiana” en *Mundial de fútbol Brasil 2014. Transversalidades y conocimientos múltiples sobre el mega-evento global*, compilado por Ciria Margarita Salazar y Miguel Ángel Lara Hidalgo, 15-40. Colima: Universidad de Colima, 2015.
- Robertson, Roland y Giulianotti, Richard. Fútbol, globalización y glocalización. *Revista Internacional de sociología*, volumen LXIV, n°45, 2006, 9-35.
- Rodríguez Caporali, Enrique y Sáenz, José Darío. “«Cali es un garaje con obispo»: Transición, modernidad e instituciones Cali 1910-1937, en *Poder y ciudad en Cali. Hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950*, editado por Enrique Rodríguez Caporali y Antonio José Echeverry Pérez, 59-93. Santiago de Cali: Universidad del Valle-Universidad Icesi, 2018.
- Ruiz Bonilla, Guillermo. *La gran historia del Deportivo Cali. 1912-2012, 10 años de gloria*. Bogotá: Mundo Fútbol SAS, 1912.
- Valencia Llano, Alonso. *Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca*. Cali: Universidad del Valle, 1993.

Wood, David. “Cien años de goledad: medios, literatura y fútbol globalizado”, en *Fútbol y sociedad en América latina-Futebol e sociedades na América Latina*, editado por Thomas Fischer, Romy Köhler, Stefan Reith, 377-393. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2021.

11

Un bibliotecario continental. Alfonso Zawadzky y la internacionalización de la Biblioteca del Centenario (1935-1942)

Juan David Murillo Sandoval

Instituto Caro y Cuervo | juan.david.murillo.s@gmail.com

Introducción

El 16 de mayo de 1938, el historiador estadounidense Richard Pattee escribió desde Washington al presbítero Alfonso Zawadzky para contarle de su nuevo cargo en el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Según explicaba, llegaba a esta dependencia para encabezar un nuevo programa de relaciones culturales con los países latinoamericanos, por lo que pedía al también bibliotecario municipal de Cali que le remitiese cualquier revista o publicación histórica de la ciudad, pues había empezado a formar en su nuevo despacho un fondo de publicaciones hispanoamericanas. Exponía Pattee que cualquier publicación de la Biblioteca del Centenario le ayudaría a mantenerse informado del movimiento cultural “de aquella región de Colombia”¹. A cambio, y como solía ocurrir en estos episodios de interacción intelectual, prometía enviar al presbítero cualquier cosa que juzgara de su interés.

Como es apenas evidente, este no era el primer contacto entre ambos. La relación había sido abierta por el mismo Pattee un año atrás, en febrero de 1937, momento en que decidió escribirle a Zawadzky para pedirle algunas de sus publicaciones, esperando poder agregarlas a la bibliografía de un curso de Historia de América que por entonces impartía en la Universidad de Puerto Rico. La razón fundamental de esta primera misiva reposaba, no obstante, en las noticias que el norteamericano había recibido sobre las investigaciones del religioso. En medio de un estudio que realizaba sobre la figura del ecuatoriano Gabriel García Moreno, el cual le había llevado a viajar a Guayaquil, Pattee se había enterado de los trabajos de Zawadzky por boca de Gustavo Monroy Garaicoa y Carlos A. Rolando, dos miembros del Centro de Investigaciones Históricas de dicha ciudad, quienes le llamaron la atención sobre “la excelente obra histórica” que este realizaba en Colombia. Animado igualmente por la condición sacerdotal del historiador que le referían, Pattee le anunciaría que se encontraba apoyando la creación de una organización que alentara la intensificación de los lazos culturales entre los católicos de las dos Américas, razón

1. Archivo Administrativo del Teatro Municipal Enrique Buenaventura (AATMEB, en adelante), T. 27, fol. 256, *Carta de Richard Pattee a Alfonso Zawadzky*, Washington, 16 de mayo de 1938.

por la que le interesaba conocer las revistas católicas colombianas y establecer con ellas líneas de cooperación².

Más allá de su especificidad, este recuento de la relación entre Pattee y Zawadzky permite introducir tres asuntos que atraviesan este trabajo, como son: (1) el papel jugado por una biblioteca como institución cultural representativa de una ciudad; (2) los contactos entre académicos de distintos orígenes y formaciones y sus intereses por formar redes de intercambio y cooperación; y (3) el reconocimiento internacional que empezaba a cultivar Cali como una ciudad con investigadores y estudios que despertaban consideración. En todos estos, la figura intelectual de Alfonso Zawadzky aparece como denominador común. En su condición de bibliotecario municipal era el primer responsable de las publicaciones que se concebían desde la Biblioteca del Centenario, una labor que conectaba con sus investigaciones históricas, muchas de las cuales dieron forma al momento conmemorativo que vivió la ciudad durante el cuarto centenario de su fundación en 1936. Actor y mediador de la vida cultural de Cali, Zawadzky lideraba un programa propio de investigación histórica local y regional, pero asimismo a la institución encargada de su diseminación y del propio afianzamiento simbólico de la ciudad.

Las páginas siguientes no se detienen, sin embargo, en el trabajo histórico de Alfonso Zawadzky sino en su papel de mediador cultural, es decir, de agente capaz de promover intercambios culturales y de crear sus propios canales, formas o circuitos para conducirlos³. Efectuada desde una posición de relativa autoridad cultural, como la dirección de la Biblioteca del Centenario, la mediación efectuada por el presbítero le permitiría elevar su estatus como académico, pero asimismo dirigir y dinamizar la vida cultural de Cali desde una óptica que afecta al libro y la lectura como principales canales de modernización. Con base en el estudio de la revista *Bibliotecas y libros*, órgano fundado y dirigido por Zawadzky, y que representó su principal herramienta para abrir y sostener lazos intelectuales, y de un análisis preliminar de su correspondencia recibida,

2. AATMEB, T. 27, fol. 231, *Carta de Richard Pattee a Alfonso Zawadzky*, Humacao, 16 de febrero de 1937.

3. Sobre el concepto de mediador cultural, véase: Diana Roig-Sanz y Reine Meylaerts. "General Introduction. Literary Translation and Cultural Mediators. Toward an Agent and Process-Oriented Approach", en *Literary Translation and Cultural Mediators in 'Peripheral' Cultures* (Cham: Palgrave Macmillan, 2018), 1-37.

planteamos que el esfuerzo conectivo y transnacional del bibliotecario sirvió para proyectar a Cali como un joven capital cultural, dueña de gentes y lugares del saber, y facultada, por tanto, para conectarse con un espacio cultural continental⁴.

Dicho de otro modo, interesa explorar cómo la intensa labor intelectual y mediadora de Zawadzky, a caballo entre la investigación histórica y el ejercicio bibliotecario, elevó el reconocimiento de Cali como una ciudad culturalmente activa, habitada por prolíficos historiadores y letraheridos, y dueña además de una biblioteca municipal pujante y reputada. Como veremos más adelante, estos dos elementos se conjugaron material y simbólicamente en *Bibliotecas y libros*, revista cuyas características editoriales, movimiento internacional y aceptación entre diversos tipos de lectores le hizo tan representativa de la labor intelectual de Zawadzky como de la vida cultural de la ciudad.

Dividido en tres partes, se abre con una introducción a la figura de Zawadzky, que explora sus primeras actividades intelectuales y editoriales y su ulterior llegada a la Biblioteca del Centenario, escenario desde el cual su figura se proyectaría. Seguidamente, nos concentraremos en *Bibliotecas y libros*, principal herramienta de divulgación de las actividades del presbítero caleño. De la mano de los canjes que favoreció esta publicación, nos sumergiremos luego sobre las comunicaciones recibidas por Zawadzky de parte de distintos corresponsales extranjeros. En esta etapa, buscaremos caracterizar mínimamente la geografía de estos intercambios para concluir con una reflexión sobre el lugar ganado por la ciudad, gracias a las actividades del bibliotecario municipal, como un particular nodo de conexiones culturales.

4. Una mirada general al contexto intelectual y editorial del período en José Luis de Diego. "Redes intelectuales y proyectos editoriales en América Latina", en *Los autores no escriben libros: nuevos aportes a la historia de la edición* (Buenos Aires: Ampersand, 2019), 53-79. Una mirada más problematizadora en: Alexander Betancourt Mendieta. "La perspectiva continental: entre la unidad nacional y la unidad de América Latina". *Historia Critica*, vol. 49, 2013, 135-157.

Alfonso Zawadzky y la Biblioteca del Centenario: antes y durante

En su investigación dedicada a los 100 años de la Biblioteca del Centenario de Cali, las historiadoras Carolina Sánchez y Diana J. Romero sitúan los años de esplendor de la institución durante buena parte de la administración de Zawadzky⁵. Iniciada en 1935 y extendida en su primera época hasta 1942, dicho planteamiento resulta casi indiscutible. Bajo su mando, la que venía siendo una pequeña biblioteca municipal, apenas representativa del quehacer letrado local, amplió su fondo bibliográfico, planteó un nuevo tipo de relación con sus usuarios e hizo carrera como una institución reconocida allende las fronteras locales y nacionales.

En datos duros, la biblioteca quintuplicó en este período el fondo de libros disponibles, pasando de alrededor de 3.000 en 1935 a 15.000 en 1942. Un fenómeno similar se observa en el número de lectores. Según las estadísticas analizadas por Romero y Sánchez, durante 1935 la biblioteca atendió poco más de 6.500, cifra que llegaría a los 20.000 apenas un año más tarde y que, con leves variaciones, volvería a registrarse en 1939 y 1946. Por fuera de estos años, el promedio de lectores osciló entre los 11.000 y los 19.000. La buena gestión de Zawadzky se aprecia mejor, sin embargo, cuando atendemos las cifras registradas después de su salida del cargo, pues si bien mantuvieron una tendencia superior a los 15.000 lectores hasta 1948 aproximadamente, en 1951 registraría apenas unos 4.000 visitantes, número que volvería a subir solo en 1959, donde alcanzó poco más de 9.000⁶. De este modo, y aunque debemos considerar el violento cuatrienio nacional comprendido entre 1948 y 1951, que tuvo episodios de especial gravedad en Cali, como la masacre de la Casa Liberal de octubre de 1949, es claro que a la biblioteca le costó mantener la dinámica que había conocido décadas antes⁷.

5. Diana J. Romero y E. Carolina Sánchez. *Biblioteca Del Centenario 100 años de fundación* (Cali: Secretaría de Cultura y Turismo de Santiago de Cali, 2010).

6. *Ibid.* 70-90.

7. Esteban Morera Aparicio. *La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2019).

La relación con el público fue asimismo otra durante el período de esplendor. Después de su creación en la década de 1910, y de una pronta afirmación como epicentro de la cultura local al calor del ambiente conmemorativo, la Biblioteca del Centenario enfrentó en los lustros siguientes varios problemas que afectaron su funcionamiento como espacio de sociabilidad. Con la llegada de Zawadzky, la biblioteca recuperaría su empuje inicial e incluso renovaría sus capacidades como una institución dispuesta a formar lectores y dinamizar la vida cultural de los caleños. Como lo subrayan Romero y Sánchez, el presbítero recuperó prácticas como las donaciones, vitales en los inicios de la biblioteca, estableció un sistema de canjes nacionales e internacionales, y promovió la articulación del establecimiento en el programa nacional de Bibliotecas Aldeanas⁸.

La relación con el público se vio también estimulada por la organización de conferencias literarias e históricas, rápidamente reforzadas por el uso de la radio como tecnología de difusión extramuros, así como por la publicación de una vistosa y más que apropiada revista institucional: *Bibliotecas y libros*. Todos estos elementos ayudan, en efecto, a explicar las altas cifras de lectores registradas, la gradual evolución del fondo bibliográfico de la institución y la propia elevación de su reconocimiento público.

Más allá de estos aspectos, vale preguntarse qué hacía de Zawadzky un bibliotecario tan eficiente e innovador. Si bien su temprana relación con el mundo impreso ha sido más o menos documentada, es casi nulo lo que sabemos sobre su formación empírica como bibliotecario. Nacido en abril de 1886, Alfonso Zawadzky se había formado como presbítero franciscano, aunque se alejaría de la orden para vincularse a la diócesis de Cali en 1911. Por las semblanzas biográficas existentes, sabemos que pasó algunos años en Bogotá, donde iniciaría su actividad historiográfica con estudios como la *Acción del clero en la Guerra de independencia*, que sería premiado en la Academia de Historia de Bogotá en 1917. Instalado tiempo después en Sevilla, la entonces capital cafetera del Valle del Cauca, Zawadzky instaló allí su propio taller de imprenta, la Tipografía Sevillana, un moderno establecimiento con el que publicaría el semanario *Dios*

8. Aunque estuvo a favor de esta articulación y con el flujo de libros que mediante ella podía recibir, Zawadzky no consideraba que la Biblioteca del Centenario fuese una biblioteca aldeana, de allí que no rindiera cuentas estrictas sobre la misma ante la Biblioteca Nacional en el marco de las disposiciones del Ministerio de Educación.

y *Patria* (1924-1929) y algunos de sus ensayos históricos, la mayoría articulados con el ambiente de centenarios que volvía a atrapar al país⁹.

En este horizonte, es probable que durante su estadía en Bogotá no solo comenzara su carrera como historiador, explorando archivos y publicando estudios en la *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*¹⁰, sino que también pudo conocer el trabajo de los talleres tipográficos capitalinos, experiencia que pudo enriquecer conocimientos previos en el periodismo y la edición, adquiridos al calor de los proyectos editoriales de sus hermanos Jorge y Hernando Zawadzky, el primero cofundador de la revista *Sagitario* en 1910 y el segundo director del periódico *Relator* desde 1915¹¹. Valga decir que la suficiencia de Zawadzky en el ramo de la tipografía sería una característica reconocida públicamente, que le llevó inclusive a presidir el Sindicato de Artes Gráficas de Valle del Cauca en la década de 1930.

La creación de su *Tipografía Sevillana* subraya sus conexiones con la esfera tipográfica y el trabajo periodístico, pero todavía nos dice poco de sus posibles competencias para liderar tan eficientemente una biblioteca. Con todo, es claro que las múltiples actividades desempeñadas a lo largo de los decenios de 1910 y 1920, junto con su constante producción historiográfica, ubicaban al padre en el acotado y restringido mundo de los “hombres de letras” del país, situación que le bastaba para llegar a un cargo como el de bibliotecario, para el cual no se exigía por entonces ninguna experiencia previa o formación especializada. La condición letrada era suficiente.

Dos experiencias adicionales ayudarían, empero, a elevar todavía más el reconocimiento del religioso caleño antes de su nombramiento como bibliotecario,

9. Algunos datos generales sobre la vida de Zawadzky en Sevilla pueden verse en: Ricardo Flores Duque. *Bocetos eclesiásticos en el centenario de la parroquia de San Luis Gonzaga* (Sevilla: s.i., 2014), 65-67.

10. Como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, Zawadzky publicó estudios cortos en varios números de la *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, como “Apuntes históricos. El cordón franciscano y el general Santander” (vol. 12, no. 114, 1916) o “La esposa de un mártir rosarista” (vol. 13, no. 127, 1917).

11. Sobre la actividad periodística de los Zawadzky véase: Aura Hurtado. “La prensa de Cali y el progreso de la nación en los primeros años del siglo XX”, en Gilberto Loaiza Cano, ed. *Historia de Cali, siglo XX. Tomo 2. Política* (Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades/ Universidad del Valle, 2012), 109-127.

ambas asociadas con viajes y conflictos. Luego de ser separado de sus funciones eclesiásticas en 1927, debido a denuncias que apuntaban a un supuesto mal uso del semanario que dirigía en Sevilla, e instalado de nuevo en Cali, Zawadzky sería nombrado a finales de 1932 como capellán del destacamento colombiano movilizado hacia Leticia con el inicio del conflicto con el Perú. Esta primera experiencia le permitió conocer de cerca el conflicto, explorar la geografía amazónica y entablar relaciones tanto con las tropas y comunidades indígenas de la zona como con la avanzada aérea allí desplegada, formada por pilotos europeos al servicio del Estado colombiano. Más importante, sin embargo, fue que estos eventos le permitieron demostrar que su afamado patriotismo, notorio en su obra histórica y su semanario, no era solo palabra escrita.

Con el fin del conflicto, un Zawadzky mucho más popular entre los medios nacionales retomarí­a su actividad historiográfica. En diciembre de 1933 participaría, como invitado especial, del Congreso Nacional de Historia celebrado en Cartagena de Indias, escenario donde presentaría avances de su investigación dedicada al papel de las ciudades confederadas del Valle del Cauca de 1811. En este mismo período sus relaciones con la clerecía nacional, o con una parte al menos, se restablecieron, pues sería escogido por la arquidiócesis de Cartagena y la diócesis de Santa Rosa de Osos como su representante para el XXXII Congreso Eucarístico Internacional a celebrarse en octubre de 1934 en Buenos Aires. Esta decisión documentaba el prestigio que había alcanzado entre algunos círculos de la iglesia colombiana, toda vez se trataba del mayor de los eventos católicos a nivel global y de la primera vez que se organizaba en América del sur.

Esta segunda experiencia estaría, no obstante, lejos de ser un simple tour eucarístico. Como van a demostrar años después los contenidos de *Bibliotecas y libros* y la propia correspondencia de Zawadzky, este pudo visitar, además de Buenos Aires, capitales como Santiago, Montevideo y Asunción, donde además de engranar con los círculos católicos locales, logró establecer contactos que le ayudaron a proyectarse como un representante de la intelectualidad colombiana y, más específicamente, de la caleña, dado que a la misión religiosa se sumaría también una como enviado especial del periódico *Relator*.

Gracias a este segundo trabajo, que articulaba con los intereses de sus hermanos y el deseo de internacionalizar el periódico familiar, Zawadzky pudo cubrir efectivamente el Congreso, pero asimismo estudiar el moderno campo

editorial bonaerense, visitando librerías y editoriales, entre ellas las instalaciones de la revista *Caras y caretas*, y hasta desplazarse hacia el Paraguay para cubrir el desarrollo de la Guerra del Chaco¹². En Asunción, Zawadzky participaría de conferencias y eventos, realizaría entrevistas a las autoridades paraguayas y tomaría incluso la decisión de viajar a la región del Chaco, epicentro del conflicto con Bolivia, para acompañar a las tropas paraguayas, por las cuales había tomado público partido¹³.

Si bien carecemos de datos que permitan detallar o clarificar todas las relaciones intelectuales labradas durante esta misión doble hacia el sur del continente, esta segunda experiencia favoreció igualmente los intereses de empresas periodísticas como el *Relator*, para las que el fortalecimiento de sus capacidades informativas, en contextos de sociedad de masas, era un objetivo evidente, al tiempo que sumó a la educación editorial y el reconocimiento intelectual del futuro bibliotecario, quien se vio pronto inserto en un espacio transnacional muy activo en intercambios.

Si bien no es claro cuánto pesó esta última cuestión en su nombramiento como bibliotecario municipal en 1935, al poco tiempo de retornar al país, resulta evidente que los viajes de Zawadzky y sus experiencias como corresponsal o enviado especial sumaron a su condición de figura pública. Aunque bien puede establecerse que su carrera como historiador le otorgaba méritos suficientes para regentar cualquier institución cultural, la nueva posición de visibilidad alcanzada lo convertían en un agente más que indicado para arbitrar la Biblioteca del Centenario, primer lugar del saber de una ciudad en modernización. Como mostraremos más adelante, las relaciones internacionales labradas por Zawadzky van a tener un rápido impacto sobre la vida de la biblioteca, siendo claves en la conversión de la institución en un nodo de producción e intercambio cultural.

Ahora bien, no puede perderse de vista que la labor bibliotecaria de Zawadzky, por la que nos preguntábamos antes, coincide con un momento clave en la historia cultural de Colombia y, en especial, en la historia de sus bibliotecas,

12. "Una honorable visita", en *Caras y caretas*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1934, 40.

13. Sobre el trabajo de Zawadzky en Asunción y El Chaco a favor de la causa paraguaya, ver: Ricardo Scavone Yegros. *Paraguay y Colombia. Del reconocimiento a la segunda reelección de Stroessner (1846 -1963)* (Asunción: Tiempo de Historia, 2018).

un momento que también nos ayuda a explicar su gestión e incluso el notable aprovechamiento de sus conexiones. Nombrado justo en el punto de afirmación de la República Liberal, Zawadzky se encontró en un contexto institucional particularmente interesado en extender y dinamizar la cultura escrita —como variable civilizadora y modernizadora de la sociedad—, hecho que se tradujo en la movilización de recursos humanos y económicos para multiplicar las bibliotecas, agitar el comercio de librería, alentar la industria editorial existente y dotar a los elencos intelectuales afines de la confianza y las capacidades para renovar o reavivar la vida cultural de sus ciudades y pueblos luego de la larga hegemonía conservadora. Parte de un proyecto mayor de estudio y comprensión del pueblo colombiano, como lo ha documentado Renán Silva, las iniciativas culturales promovidas por la República liberal buscaron, a pesar de sus límites, democratizar el acceso al libro y, con ello, extender el radio de la cultura impresa en el territorio¹⁴.

El esfuerzo por modernizar las bibliotecas del país, tanto en lo concerniente a su manejo como en lo relativo a su dotación de libros nuevos o novedosos, sería liderado por la Biblioteca Nacional de Colombia, dirigida por Daniel Samper Ortega, institución que alcanzaba por estos mismos años, y por primera vez luego de más de un siglo de existencia, un nuevo estatus como lugar del saber nacional gracias al nuevo y especializado edificio que se construyó para albergarla. La temprana relación que establecería Zawadzky con Samper y las nuevas políticas nacionales del libro es quizá el elemento que mejor ayuda a explicar la buena gestión del primero en la Biblioteca del Centenario.

A manera de ejemplo, entre las múltiples actividades que estimuló Samper desde la Biblioteca Nacional se encontró la visita a Colombia, en 1936, de la subdirectora de la *Columbus Memorial Library*, Janeiro Virginia Brooks. Como una de las responsables de la biblioteca de la Unión Panamericana, Brooks impartió un curso de dos meses sobre catalogación y clasificación al personal de la Biblioteca Nacional, el cual marcaría el inicio de un largo proceso de transferencia académica de Estados Unidos a Colombia en el campo

14. Renán Silva *República liberal, intelectuales y cultura popular* (Medellín: La Carreta Editores E.U., 2005), 9-13.

bibliotecológico¹⁵. Si bien las actividades formativas de Brooks fueron apenas introductorias, su paso favoreció la socialización de conceptos y prácticas que, si bien podían ser conocidas en el medio local, no se habían encaminado antes a pensar la organización de las bibliotecas del país a nivel nacional. Como algunos bibliotecólogos observarían años después, estas actividades pioneras fueron importantes en la medida que ayudaron a inculcar un cierto espíritu vocacional entre el personal de las bibliotecas, hasta el momento carente de toda inducción a su trabajo¹⁶. Aunque desconocemos si Zawadzky hizo parte de los espacios de aprendizaje abiertos en la Biblioteca Nacional, varias cartas constatan su interacción desde 1935 con la *Columbus Memorial Library*. Un documento confirma, de hecho, que Zawadzky conoció a Janeiro Brooks a comienzos de 1936, momento en el que la bibliotecaria estadounidense visitó Cali y la Biblioteca del Centenario¹⁷.

La ausencia de más datos alrededor de estos encuentros impide establecer cuál fue la densidad de estas relaciones y cómo pudieron afectar las capacidades del presbítero e historiador, pero es fácil constatar que este se encontraba en un ambiente de cierta intensidad en la circulación y transferencia de saberes bibliotecológicos y, con estos, del espíritu vocacional relevado luego por algunos estudiosos. Si entendemos con Frédéric Barbier que las bibliotecas son instituciones de transferencia en las que se disponen, articulan y dinamizan contenidos textuales, pero asimismo concepciones, prácticas y representaciones que dan forma y sentido a las mismas bibliotecas, es posible argüir que Zawadzky reactivó la capacidad de transferencia de la biblioteca municipal de Cali en tanto puso a disposición de la institución sus experiencias y capacidades de mediación cultural¹⁸. La producción y circulación de *Bibliotecas y libros* es indicativa de este proceso, de allí que sea oportuno examinarla.

15. Ver: Richard Krzys. "Cultural Antecedents of Library Education in Colombia." *The Journal of Library History*, vol. 1, no. 3, 1966, 169-177; y Rudolph Gjelsness. "Inter-American Collaboration in Education for Librarianship: Bogota, Quito, Lima." *The Library Quarterly*, vol. 16, no. 3, 1946, 187-201.

16. Richard Krzys. "Library Training in Colombia before the Inter-American Library School." *Journal of Education for Librarianship*, vol. 6, no. 4, 1966, 237.

17. Romero y Sánchez, *op. Cit.*, 107.

18. Frédéric Barbier. *Historia de las Bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales* (Buenos Aires: Ampersand, 2015), 25.

Bibliotecas y libros, una revista en movimiento

Publicado su primer número en mayo de 1937, el órgano de la Biblioteca del Centenario fue la segunda gran iniciativa mediática lanzada por Zawadzky desde su llegada a la dirección de la institución en 1935. La primera fue un programa emitido por la radiodifusora *La Voz del Valle*, una iniciativa orientada a publicitar las actividades de la biblioteca que serviría también para socializar el proyecto concebido por el presbítero para reactivar su función cultural: la penetración social del libro. De acuerdo con Romero y Sánchez, este sería el hilo conductor de la administración Zawadzky, siendo posible seguirlo en todas las nuevas medidas tomadas por la dirección¹⁹. En un sentido amplio, el proyecto trazado para la Biblioteca del Centenario planteaba la necesidad de democratizar del libro en la ciudad, promoviendo para ello el uso constante de la biblioteca, la ampliación de su fondo bibliográfico y, en general, la articulación de diferentes actores sociales de la ciudad para afianzar su modernización y fortalecimiento.

La aparición de *Bibliotecas y libros* pareció responder especialmente a este último empeño. A pesar de que no se trató de una revista de vida holgada, pues alcanzó apenas 24 números entre abril de 1937 y agosto de 1939, rasgo típico de muchas de las revistas de este período, esta buscó representar a la biblioteca pública de Cali como una institución moderna y dinámica, situada en una ciudad activa en su vida intelectual y dueña de ambiciones que excedían los límites locales de trabajo y reconocimiento. Un breve análisis en perspectiva doble, es decir, tanto material como intelectual, nos permitirá profundizar sobre estas cuestiones.

Quizás lo primero que sorprende de la revista ideada por Zawadzky y asistida por su también colaborador en la biblioteca, Gentil Charry, es su calidad como producto editorial. Publicada en un formato de 32 cm, en papel de alto gramaje, con tipos marca Nebiolo, un promedio de 50 páginas por número, portadas ilustradas y siempre pródiga en imágenes de diverso tipo —grabados, fotografías, retratos, facsímiles de libros, entre otros—, *Bibliotecas y libros* marcaba una drástica distinción con lo que venían siendo las revistas culturales de la ciudad, las cuales habían mantenido, desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, un estándar editorial tan modesto como estable.

19. *Ibíd.*

Publicadas en papel de prensa, con los mismos tipos usados en los periódicos y en formatos menores que las asimilaban a las pequeñas colecciones populares, estas revistas se concentraban en publicar poesías y pequeños textos, y recurrían al uso de imágenes apenas para decorar las portadas o servir como suplementos lúdicos o comerciales.

En *Bibliotecas y libros*, por el contrario, la relación entre los contenidos textuales y gráficos era todo menos fortuita. Secciones como la titulada “Itinerarios bibliográficos”, dedicada a reseñar obras antiguas y curiosas existentes en colecciones privadas de la ciudad o en la misma Biblioteca del Centenario, contó en una ocasión con 18 reproducciones de portadas y páginas interiores de libros en una extensión de solo 10 páginas²⁰. Las memorias de la Guerra con el Perú, escritas por Zawadzky y publicadas por entregas bajo el título de “El infierno de Tarapacá” o “Itinerario impresionista de un capellán de tropas”, se acompañaron de decenas de fotografías que no tenían otro objetivo que documentar, a la manera de reportaje gráfico, las experiencias de Zawadzky en torno al conflicto, las tropas y comunidades involucradas²¹.

El órgano de la Biblioteca del Centenario aprovechaba pues, como ninguna otra revista de su tipo antes en la ciudad, las tecnologías gráficas ya normalizadas en otros medios, una capacidad que descansaba en los esfuerzos del propio Zawadzky, quien puso a disposición del nuevo proyecto el establecimiento que había abierto en Sevilla en 1923: la *Tipografía Sevillana*. En efecto, cualquier seguimiento por los pies de imprenta de *Bibliotecas y libros* permite establecer que, a pesar de ser “publicada” en Cali, esta fue armada en la norteña ciudad vallecaucana hasta su número 16 de octubre de 1938, momento en el que el taller se trasladaría a Cali, donde tomaría el nombre de Imprenta Bolivariana. Dotada en sus inicios de varias prensas, máquinas para clichés, equipos de imposición metálica y de madera, orlas modernas a dos y tres tintas, y más de 1.250 arrobas de tipos metálicos de diversas familias, entre otros útiles, la imprenta formada por el presbítero contaba con los elementos para encargarse de una

20. Entre las colecciones privadas estudiadas por Zawadzky para esta sección destacan la de la Biblioteca del Convento de San Francisco y la mantenida por el político, empresario y escritor Manuel María Buenaventura. Ver: *Bibliotecas y libros*, Cali, no. 5, 1 de septiembre de 1937, 35-46.

21. Estas memorias pueden seguirse a partir de: *Bibliotecas y libros*, Cali, no. 6, 1 de octubre de 1937, 17-22.

revista especializada y novedosa en su concepto, así como con la experiencia necesaria, una vez sus capacidades habían sido bien probadas en la publicación del semanario sevillano *Dios y patria*²².

Con todo, la calidad de la revista no dependería por completo de las capacidades del taller ubicado en Sevilla. Para garantizar su condición gráfica, Zawadzky establecería relaciones con el principal taller de fotograbado de Cali, el de C. Torres, empresas de artes gráficas como Palásquez y hasta con artistas como Jorge Rodríguez Páramo. Estas alianzas ayudaron a elevar el carácter gráfico de la revista en el sentido de un producto rico en imágenes, al tiempo que favorecieron la identidad de una publicación que, dado su lugar de enunciación, aspiraba a integrar la nómina transnacional de revistas preocupadas por el mundo impreso (Ilustración 1 y 2). Esta particularidad, que hizo a la revista atractiva para bibliógrafos y bibliófilos, fue visible en secciones permanentes como “Itinerarios bibliográficos”, profusa en reproducciones de portadas de libros y periódicos; y en las semblanzas dedicadas bibliotecas célebres del mundo (Ilustración 3)²³.

La dimensión libresca de la revista se hizo también clara en la publicidad que daba a librerías e imprentas locales, en las noticias de lanzamientos o novedades editoriales nacionales y extranjeras —que a la vez informaban de las relaciones comerciales establecidas entre la Biblioteca del Centenario y editoriales como la chilena Ercilla—, y hasta en el establecimiento de contactos con revistas cuyos intereses bibliográficos o tipográficos eran centrales, como la neoyorkina *El arte tipográfico*, propiedad de la *National Paper & Type Company*, el *Anuario Bibliográfico Cubano* de La Habana o la *Revista América* de Quito. En este orden de ideas, la impronta material de *Bibliotecas y libros* no solo respondía a las capacidades de producción impresa existentes en Cali, sino a la propia naturaleza de la publicación, que la obligaba a tomar en serio sus condiciones materiales.

22. Flores Duque, *op. Cit.*

23. Entre las conferencias publicadas que se dedicaron al libro y la lectura, cabe destacar “Geografía de las lecturas” (no. 5), “El culto y el amor al libro” (no. 6), “Bibliografía y fisionomía de los libros” (no. 7) y “Bibliofilia y el arte de leer” (no. 9).

Ilustración 1.

Portada ilustrada de los primeros números de Bibliotecas y libros

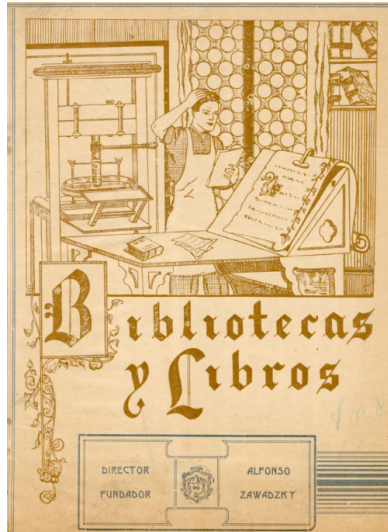


Ilustración 2.

Portada diseñada por el artista Jorge Rodríguez Páramo

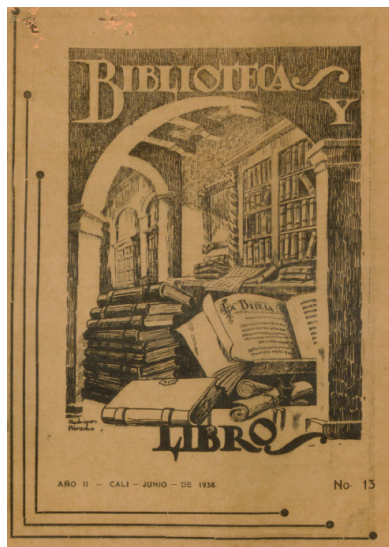
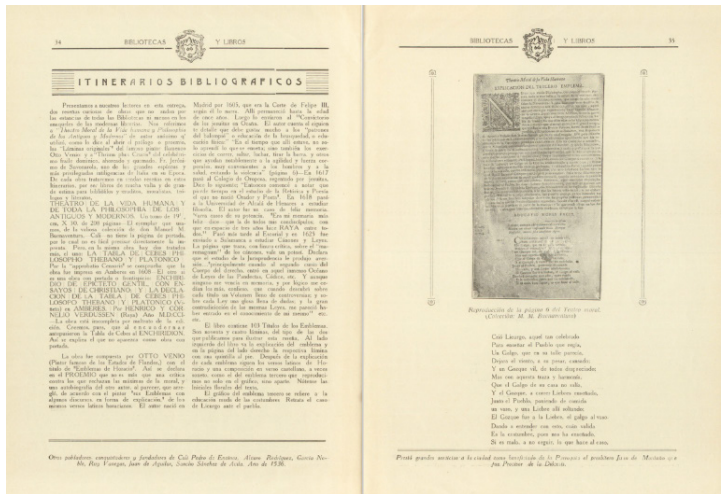


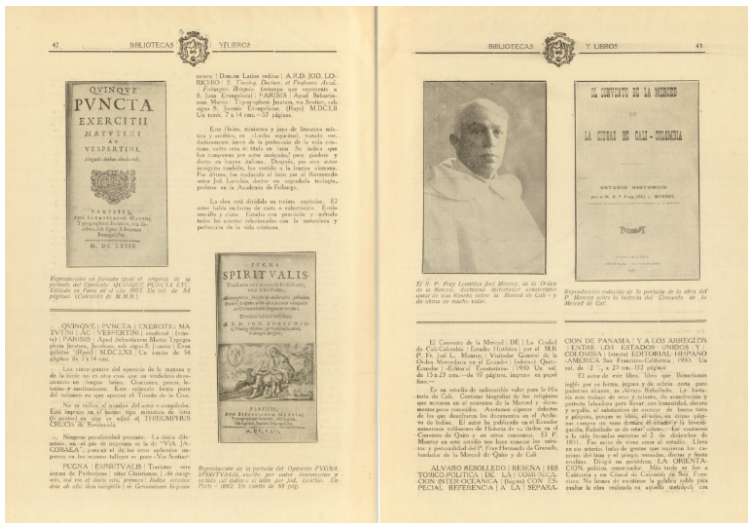
Ilustración 3.

Interiores de la sección "Itinerarios bibliográficos"



Otro polifacético periodista y traductor de Chile Pedro de Errázuriz. *Almas Perdidas*, *Guerra Nueva*, *El tiempo que se va*, *Almas Perdidas*, *Guerra Nueva*, *El tiempo que se va*, *Almas Perdidas*, *Guerra Nueva*.

Primer gran artículo en la ciudad sobre la historia de la Provincia de Bolívar de México en *Los Pájaros de la Libertad*.



Periodista y traductor de Chile Pedro de Errázuriz. *Almas Perdidas*, *Guerra Nueva*, *El tiempo que se va*, *Almas Perdidas*, *Guerra Nueva*, *El tiempo que se va*, *Almas Perdidas*, *Guerra Nueva*.

Primer gran artículo en la ciudad sobre la historia de la Provincia de Bolívar de México en *Los Pájaros de la Libertad*.

Conviene subrayar que la materialidad de *Bibliotecas y libros* sería uno de los aspectos más celebrados de la publicación. Así, por ejemplo, un lector payanés escribiría al editor, a propósito de los dos primeros números de la revista, que la recomendaría “por la nitidez de la edición, las bien pensadas producciones

originales, lo selecto de las reproducciones y lo atrayente de las ilustraciones gráficas”²⁴. En octubre de 1938, el intelectual ecuatoriano Hugo Moncayo felicitaría a Zawadzky con palabras similares. Según exponía, la revista denotaba “mejor que cualquier otro expediente, el desarrollo de Cali, su grado de cultura y la digna emulación que de hecho ha establecido con otros centros colombianos”, dinámica que contrastaba con La Paz, ciudad a la que había llegado como cónsul, y de la cual señalaba que el movimiento de letras era muy lento, “la edición de libros y revistas, casi imposible y el apoyo y estímulo del Estado nugatorios [...]”²⁵.

El principal logro de la revista en esta materia sería, sin embargo, el reconocimiento recibido en la Exposición Internacional de Publicaciones Periódicas, evento organizado por la Biblioteca Pública de Matanzas, en Cuba, en diciembre de 1937. Según los organizadores, la justa involucró más de 1.000 publicaciones que representaron 51 países y diversas orientaciones ideológicas. Aunque no sería la única revista premiada en el evento, pues estos certámenes solían repartir diplomas y medallas en muchas direcciones, el galardón no dejaba de resonar, dado el carácter todavía infante de una revista que, para el momento del evento, contaba apenas con ocho números. Sumándose a la celebración, el diario *Relator* publicó una nota de reconocimiento a la revista y su director que vale la pena observar, sobre todo por la articulación que remarca entre la calidad material de la publicación y el trabajo intelectual del presbítero. Según exponía, Zawadzky trabajaba la revista casi solo: “la redacta en su mayor parte. Indaga, se documenta en múltiples fuentes, descubre el dato precioso entre viejísimos legajos”. Con entusiasmo, continúa la nota, “busca la fotografía importante y ordena el trabajo de clisés cuya impresión perdurará”²⁶.

Estas observaciones aterrizaron un par de líneas después con dos ejemplos puntuales: “Cuando el centenario del nacimiento de Isaacs, el número extraordinario de “Bibliotecas y libros” fue brillante. Más aún, cuando la conmemoración cuatricentenarista de Cali. Partieron una y otra edición a países extranjeros,

24. “Palabras estimulantes”, *Bibliotecas y libros*, Cali, no. 3, junio de 1937, 39.

25. AATMEB, T. 27, fol. 274. *Carta de Hugo Moncayo a Alfonso Zawadzky*, La Paz, 15 de octubre de 1938.

26. *Bibliotecas y libros*, Cali, no. 9, enero de 1938, 36.

en elocuente mensaje de estudio, de idealismos y altos sentimientos”²⁷. Como trasluce, la primera parte de la nota hacía alusión a los dos números más famosos del primer año de *Bibliotecas y libros*. Para el redactor del *Relator*, y muy posiblemente para buena parte de los lectores locales de la revista, estos eran sin duda los más representativos, una vez se sumergían en la historia y literatura de la ciudad, dimensión que enriquecían con su inusitada factura editorial.

Solo para ilustrar el caso, si el número debutante dedicado al escritor Jorge Isaacs sirvió para dar cuenta del tipo de revista documentada, histórica y gráfica que pretendía ser *Bibliotecas y libros*, el número cuarto, dedicado al aniversario de Cali, afirmó y expandió la propuesta, siendo no solo uno de los más extensos, sino uno de los más ricos en contenido gráfico. Además de contar con una portada ilustrada por cuenta de J. Salcedo e impresa en tricromía por los talleres gráficos de Palásquez, el número incluyó reproducciones de las actas de cabildo de Cali de la década de 1570, fotografías de iglesias y calles de la ciudad, portadas de libros conservados en la biblioteca del convento de San Francisco, y hasta un estudio titulado *El viaje de la fundación de Cali*, obra del propio Zawadzky y que se publicó como suplemento de obsequio para los lectores.

Ahora bien, la segunda parte de la nota publicada por el *Relator*, que introduce el problema de la circulación, nos permite transitar del análisis material hacia aquel más propiamente intelectual, aludido ya de forma indirecta. Como se pudo mostrar, la nota empalmaba la capacidad transfronteriza de *Bibliotecas y libros* con la de ser mensajera de estudios, ideas y sentimientos, hecho que la afirmaba como una representación de la vida y el trabajo intelectual de Cali. Para Zawadzky esta articulación era tan fundamental que el servicio de canjes de la Biblioteca del Centenario se dispuso casi exclusivamente para distribuir la nueva revista más allá de su ciudad de origen.

De los 500 ejemplares que se publicaban cada mes de la revista, 100 era destinados exclusivamente para el canje, una cifra que llegaría a los 200 poco después. Según indicaban sus propias páginas, la Biblioteca del Centenario procuraba fomentar de esta forma el servicio de canje con todas las bibliotecas nacionales posibles. Este primer objetivo respondía a la necesidad doble de dar a conocer la publicación en el medio bibliotecario continental, garantizar su

27. *Ibíd.*

resguardo por otras instituciones y, en contrapartida, recibir nuevas revistas o libros para enriquecer su fondo. Aunque el canje como práctica de intercambio cultural es un fenómeno que está todavía por estudiar, y que como práctica sistemática en América Latina se remonta, por lo menos, a los momentos de reorganización y relativa modernización de las bibliotecas nacionales en la segunda mitad del siglo XIX, es posible afirmar que este no solo favorecía las interacciones entre instituciones o empresas revisteriles, sino que, para casos como el de la Biblioteca del Centenario, era casi que la única manera de dar a conocerse y ganar visibilidad. Dicho de otro modo, el canje suponía un acto de afirmación y reconocimiento.

Consciente de esta dinámica, Zawadzky aprovechó sus conexiones transnacionales para diseminar el nuevo órgano de la biblioteca. Valga decir que la práctica del canje había sido institucionalizada por el presbítero desde su llegada a la dirección en 1935. Sin todavía contar con la revista oficial, serían los propios estudios históricos de Zawadzky, junto con algunas obras duplicadas de la Biblioteca del Centenario, los que activarían su relacionamiento con otras instituciones. Las bibliotecas nacionales de Costa Rica, Ecuador, Venezuela, México, El Salvador y la Argentina estarían entre las primeras con las que se abrirían lazos. En este último país también se establecerían canjes con la biblioteca de la Universidad de Buenos Aires y el Archivo General de la Nación, así como con algunas instituciones de provincia, como la Junta de Estudios Históricos de Mendoza y la Universidad Nacional de Córdoba. Las conexiones con academias de historia, vitales para Zawadzky como historiador, también se abrieron —o fortalecieron— durante esta primigenia etapa de relaciones.

En Europa, tanto el *Institut d'histoire, de géographie et d'économie urbaines* de París como el Instituto Iberoamericano de Berlín establecieron canje con la Biblioteca del Centenario, al igual que el *Boston College* y la ya mencionada *Columbus Memorial Library* en Estados Unidos. En el espacio latinoamericano, la Academia Nacional de Historia de Venezuela y la Dirección General de Bibliotecas Archivos y Museos de Chile hicieron lo propio. Para mediados de 1937, ya con *Bibliotecas y libros* puesta en movimiento, el radio de conexiones se extendió. Si seguimos los propios anuncios de la revista, que comenzará a presumir gradualmente de sus canjes, publicaciones como la argentina *Nosotros*, célebre iniciativa liderada por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi,

El Espectador Habanero, dirigida por Jorge Enrique Runken, o el *Ortográfiko* de Guadalajara, dirigido por el escritor y filólogo reformista Alberto Brambila, se cuentan entre las primeras que abrieron canales de intercambio con la infanta revista caleña.

Para agosto de 1937, el director de *Bibliotecas y libros* se sentiría tan orgulloso del éxito de su apuesta transnacional que empezaría a publicar una sección dedicada a informar de las revistas con las que efectuaba canjes. Aparte de las ya mencionadas, fueron registradas la portuguesa *Pensamento*, la neoyorkina *Artes y letras*, dirigida por la feminista puertorriqueña Josefina Silva de Cintrón, la costarricense *Repertorio americano*, la ecuatoriana *América*, editada por el grupo homónimo establecido en Quito, y la montevideana *Minerva*, entre varias otras. La correspondencia de Zawadzky permite establecer, empero, que el radio de conexiones que empezaría a tejerse sería mucho mayor, una vez este tendía lazos personalizados con figuras y círculos claves a los ojos del bibliotecario.

Entre los círculos receptivos a los envíos de *Bibliotecas y libros* y, en general, a los contenidos históricos de la publicación, se cuentan la Junta de Historia y Numismática Americana de Córdoba, en la Argentina, la Asociación de Escritores y Artistas Americanos y la Asociación Bibliográfica Cultural, ambas establecidas en La Habana, el Centro Bibliográfico Mariano Cueva de Cuenca, en Ecuador, la Sociedad Bolivariana de Panamá y el Ateneo Popular de la Boca en Buenos Aires. Con este último espacio de sociabilidad la relación sería particularmente fuerte.

Mediada por el historiador Antonio J. Bucich, esta se tradujo con el tiempo en un ejercicio de colaboración que impulsaría la internacionalización de la revista caleña. En un primer término, los contactos entre Zawadzky y Bucich derivaron en el canje natural de las publicaciones que ambos lideraban, así como de algunos de los folletos históricos de su propia autoría. La amistad entre ambos se reforzaría a propósito del desarrollo de eventos que los interpelaban en sus intereses de intercambio cultural continental, como es el caso del Primer Congreso Americano de Amigos de la Educación, desarrollado en Buenos Aires en octubre de 1938. Durante este evento, Bucich pudo compartir con otros intelectuales colombianos, como el crítico Javier Arango Ferrer y el

educador caleño Evangelista Quintana, con quienes discutió asuntos ligados a los problemas de la educación y la difusión del americanismo en las escuelas²⁸.

La momentánea cercanía con representantes de la vida intelectual colombiana parece haber fortalecido el interés de Bucich por Cali y las actividades editoriales de su biblioteca, pues poco después de este evento comenzaría a enviar trabajos propios y de otros colegas para las páginas de *Bibliotecas y libros*. A través suyo, Zawadzky conectaría además con los historiadores Enrique de Gandía, Emilio Ravignani y José Carlos Astolfi, y con la poeta Dolores López Aranguren. Del primero serían publicadas varias colaboraciones especiales, como “Síntesis de los problemas colombinos” (No. 6), que trataba los debates en torno a los viajes de Colón, “El fin de la edad media y el descubrimiento de América” (No. 19) y una “Interpretación de la conquista de América” (No. 20), estas dos últimas apologéticas de la empresa ibérica, que era entendida por el historiador argentino como una cruzada mundial.

Estas relaciones ayudaron, por supuesto, a diversificar los contenidos de la revista, hasta entonces muy concentrada en la publicación de los trabajos y conferencias del propio Zawadzky, pero asimismo legitimaron su actuar como una figura clave en los intercambios historiográficos en el continente. Este relacionamiento remarcaba, a la vez, la orientación más estable de la revista, pues si bien esta ofrecía una suerte de balance disciplinar estructurado en secciones como “Historia y Geografía”, “Literatura y crítica”, “Sección parremiológica”, “Itinerarios bibliográficos” y “Actividades de la biblioteca”, era claro que la historia ocupaba el lugar central. Como también lo demuestran los contactos directos con academias de historia y círculos bibliográficos, la revista dirigida por Zawadzky se abrió pronto, y gracias a sus contenidos, un lugar como publicación especializada en los estudios históricos, emparentada con los boletines de las academias y, por ende, de interés para historiadores, eruditos, bibliógrafos e investigadores en general. Los contactos con Richard Pattee demuestran que la proyección de la revista en este ámbito catapultó la visibilidad de Zawadzky como historiador.

28. Las cartas de Bucich muestran que Evangelista Quintana fue otra figura activa en las redes intelectuales del período, una vez acompañaba congresos de trascendencia y estaba al corriente del apogeo asociativo americanista del período. Ver, por ejemplo: AATMEB, T. 27, fol. 326. Carta de Antonio J. Bucich a Alfonso Zawadzky, Buenos Aires, 30 de junio de 1939.

En síntesis, es posible afirmar que *Bibliotecas y libros* actuó no solamente como un órgano interesado en reactivar la vida de la Biblioteca del Centenario, sino también como uno encauzado a relevar la historia de Cali, una historia permeada por perspectivas tan nacionalistas como regionalistas, correspondientes con el momento conmemorativo que atravesaba a la ciudad alrededor de 1936. Este último aspecto resalta en los números dedicados a Jorge Isaacs (No. 1) y al cuarto centenario de la ciudad (No. 4), ambos ya comentados, pero también en aquellos dedicados a Simón Bolívar (No. 8), que incluyó las conferencias “Tributo revolucionario de una sangre” y un “Homenaje a la memoria sagrada del Libertador”, o al correspondiente a las fiestas julias (No. 14), comunes a Cali y Bogotá, y que incluyó la disertación “Días de recordación memorable”, así como varias notas dedicadas a lugares tradicionales de la ciudad, como el claustro de San Francisco y el colegio de Santa Librada, del cual se publicó su extensa galería de rectores²⁹.

Más lejanos del ámbito local, números como los dedicados a Cristóbal Colón (No. 6) o a la llegada de los europeos a América (No. 16), de octubre de 1938, que incluyó el editorial “Día de la cultura americana” y los textos “Influencia del descubrimiento de América en la civilización” de Humboldt y “El nombre de América” de Zawadzky, no hicieron más que reafirmar la dimensión histórica de la revista caleña, visible por lo demás en sus canjes y el peso de las conmemoraciones en sus contenidos.

El movimiento transnacional de *Bibliotecas y libros* activaría, de todos modos, canales de contacto e intercambio distintos a los dinamizados por los historiadores. Asuntos como la educación, la ciencia y la bibliotecología dieron también forma a los canjes de la revista y a las propias comunicaciones de Zawadzky, que evidencian conexiones con cuadros del feminismo suramericano y enlaces triangulares que sirvieron incluso a otros historiadores y producciones caleñas para proyectarse allende las fronteras. Como buscaremos mostrar ahora, la red tejida por el bibliotecario municipal, dinamizada por el fluir de la revista, fue tan americana en su dimensión geográfica como americanista en un sentido intelectual.

29. Entre otros asuntos, la revista dio también espacio a notas dedicadas a actores de la vida cultural local, como el escritor y periodista Eustaquio Palacios, y a estudios como el dedicado a “La vida capitular del antiguo Colegio de Misiones o actual convento de San Francisco de la ciudad de Cali”.

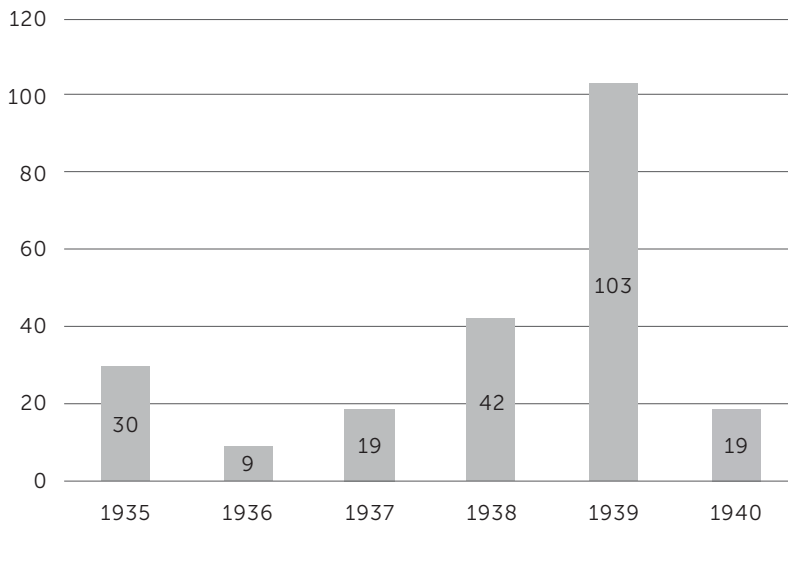
La red intelectual de un bibliotecario: un bosquejo

Si pasamos la página del canje —práctica entendida, fundamentalmente, como el intercambio de revistas y folletos entre instituciones—, para enfocarnos en lo que el carteo internacional indica, la red que teje Zawadzky se eleva como una mucho más amplia y especializada. Como tal, el archivo de correspondencia del bibliotecario municipal reúne alrededor de 380 cartas recibidas entre 1935 y 1942, su primera época como director de la Biblioteca del Centenario³⁰. Por tratarse todavía de un trabajo exploratorio, aquí analizaremos apenas el período comprendido entre 1935 y 1940, que reúne un total de 222 cartas y abarca un momento que incluye el antes, durante y después de *Bibliotecas y libros*, revista que tuvo un fin abrupto en 1939, producto de dificultades financieras y choques entre Zawadzky y el Concejo Municipal de Cali, entidad a la que la biblioteca respondía. Por fuera de este problema, la importancia de esta acotación radica en que permite dimensionar las conexiones más allá del movimiento de la revista. Para empezar, algunos datos cuantitativos resultan útiles para identificar los momentos de mayor intensidad de las misivas y destacar algunas tendencias (Gráfico 1).

30. Este archivo se encuentra dividido en dos partes, la primera, y la mayor, se conserva en la Biblioteca del Centenario como parte de su archivo patrimonial. La segunda corresponde a un tomo encontrado en el archivo del Teatro Municipal Enrique Buenaventura de Cali, el cual fue digitalizado por el Archivo Histórico de Cali en 2018.

Gráfico 1.

Correspondencia recibida por Alfonso Zawadzky 1935-1940



Fuente: elaboración propia con base en la correspondencia del Archivo Municipal del Centenario y el Archivo del Teatro Municipal Enrique Buenaventura de Cali

Una observación anual del acervo permite destacar un pico considerable en 1939, con más de 100 cartas recibidas por el presbítero, cifra casi igual al total de las comunicaciones registradas entre 1935 y 1938, y que quintuplica el registro del año siguiente. Siendo probable que el conjunto de correspondencia conservado no sea fiel al realmente producido, los datos sugieren que el momento de mayor intensidad comunicativa ocurrió durante la etapa madura de *Bibliotecas y libros*, esto es, cuando se había afirmado como una revista académica y representativa de Cali, etapa que vio igualmente su desaparición, pues su último número correspondió al mes de agosto de 1939. Los mismos datos permiten advertir que el cese de la revista se tradujo pronto en un déficit de contactos, ocasionado seguramente por la carencia del principal material en relación, que justificaba los canjes y la recepción de colaboraciones internacionales.

Si analizamos la correspondencia recibida entre 1935 y 1937 como un único núcleo, excusándonos en que abarca los inicios de la administración Zawadzky y el debut del órgano de la Biblioteca del Centenario, una primera tendencia que se establece es la conexión institucional. Como mencionamos páginas atrás, este primer período marcó la etapa de vínculos con bibliotecas nacionales y municipales, así como con universidades y algunas academias de historia americanas y europeas.

La tendencia geográfica que también se establece aquí pone a la cabeza a Buenos Aires como principal origen de las comunicaciones. De las 58 cartas que se reúnen en este subperíodo, 24 provinieron de esta ciudad, número que contrasta significativamente con la cuantía enviada desde las tres ciudades siguientes, Caracas con 7 misivas, y México y San Salvador con 4 cada una. De todas formas, la nómina general de ciudades era ya entonces hartopintada, una vez destacaban grandes capitales culturales como Nueva York, Boston, Barcelona y Berlín, pero asimismo casi todas las capitales centroamericanas y pequeñas villas interiores como las puertorriqueñas Río Piedras y Humacao, desde las cuales escribiría Richard Pattee.

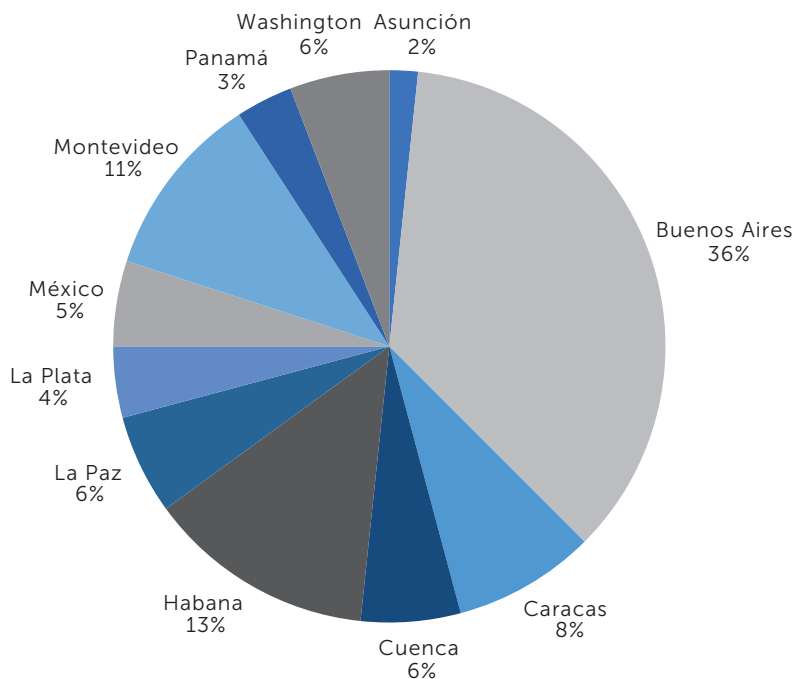
Los tres años siguientes remarcaron más claramente el peso de la Argentina. Entre 1938 y 1940, período que reúne 164 registros, las cartas provenientes de Buenos Aires llegan a las 43 (36%), siendo seguidas por La Habana, con 16, Montevideo con 13, y Caracas con 10. En un segundo nivel, destacan las ecuatorianas Cuenca y Quito —con 14 registros entre ambas—, La Paz, México y Washington. El peso argentino reluce aún más, sin embargo, cuando sumamos las cartas provenientes de La Plata, Córdoba o Rosario, que elevan la proporción de registros a 52 (Gráfico 2). Aunque la presencia de correspondencia institucional siguió presente, la fuerza de la conexión argentina descansaba sobre las cartas recibidas por colaboradores internacionales de *Bibliotecas y libros* como Antonio J. Bucich, con 16 registros, o la poeta Dolores López Aranguren, quien envió desde La Plata colaboraciones y noticias sobre la dinámica del Concejo Nacional de Mujeres.

Con relación a ciudades como Montevideo y La Habana el fenómeno era similar, una vez los lazos fueron dinamizados por colaboradores de la revista. En el primer caso, subrayan las cartas de Gastón Figueira, quien se convirtió en contribuyente casi habitual de la sección de Crítica y literatura de la revista, y de Mauricio Obelar, director de la revista *El Iris*. En cuanto

a Cuba, las cartas remitidas por Pastor del Río, secretario de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, y César Gabino, representante local del círculo de Ortografía *fonética racional ispanamericana*, se cuentan entre las principales del conjunto, siendo relaciones que también se destacaban en las páginas de *Bibliotecas y libros*.

Gráfico 2.

Principales orígenes de la correspondencia 1938-1940



Fuente: elaboración propia con base en el archivo de la Biblioteca del Centenario y el Archivo del Teatro Municipal Enrique Buenaventura de Cali.

La red configurada por Zawadzky ilustra, en fin, una clara inclinación hacia el espacio cultural suramericano, donde resaltaban las conexiones con

el Río de la Plata y con una geografía andina representada principalmente por ciudades ecuatorianas. En ambas fue la cuestión histórica el factor aglutinador. Como vimos, los intercambios con Bucich y de Gandía privilegiaron temas como el del descubrimiento de América o la vida de Colón, siempre relevantes para la mirada del historiador de academia. La conexión andina, por su parte, tocó círculos como el Centro Bibliográfico Mariano Cueva, la Sociedad Cultural Central, dirigida por el agustino Enrique Terán Echeverría, y la misma Universidad de Cuenca, revelando intereses con respecto a personajes históricos comunes a Cali y el Ecuador. El libro *Don Sebastián de Belalcázar y la Fundación de Cali*, publicado por Zawadzky en 1936 sería, de hecho, una de las obras que fortaleció este flanco de intercambios, abierto desde antes de su llegada a la Biblioteca del Centenario. No hay que olvidar que fueron los contactos ecuatorianos de Pattee los que le hicieron interesarse por Zawadzky y su obra.

El interés por la historia atravesaría, asimismo, los contactos con los círculos e instituciones venezolanas, panameñas y salvadoreñas, favoreciendo incluso la proyección internacional de otros historiadores, como Gustavo Arboleda, cuyas *Historia contemporánea de Colombia* (1918) y *Anotaciones sobre derecho político-administrativo comparado* (1934) fueron solicitadas por las bibliotecas nacionales de El Salvador y Venezuela. Otro caso sería el de las conexiones con Cuba, Uruguay, o Washington, donde los intereses literarios y bibliográficos tendieron a primar, así como un fidedigno interés por intercambiar las producciones intelectuales más allá de su especificidad. En otras palabras, la red de Zawadzky, aunque privilegiase a la disciplina histórica, no cerró sus puertas a la poesía ni a la literatura, como tampoco lo haría frente a la bibliografía o la bibliotecología, disciplinas también vitales en el fortalecimiento de la Biblioteca del Centenario.

La intensa y transnacional actividad comunicativa de Zawadzky resulta indicativa de la naturaleza de las sociabilidades del período, marcadas por una orientación más propiamente disciplinar que les alejaba de aquellas letradas y “atenienses” que habían caracterizado los decenios previos. Aunque compartían la voluntad de comandar esfuerzos revisteriles y reunir personalidades reputadas y prolíficas de su entorno cultural inmediato, aquellas academias e instituciones con las que Zawadzky pudo conectarse ofrecían, ante todo, producciones y

relaciones especializadas³¹. Los canjes de obras y trabajos históricos, el interés o la necesidad de avanzar hacia obras bibliográficas cada vez más completas o actualizadas, junto con las referencias más o menos constantes hacia congresos realizados o planeados —un asunto que queda por analizar y que ayudaría también a caracterizar el momento intelectual— documentan esta cuestión y exigen entender a Zawadzky como un mediador cultural también especializado.

La red de la que participó no fue, pues, solo la de un bibliotecario, sino la de un historiador interesado en difundir su obra y legitimarla ante sus pares internacionales, objetivo que remolcaría el reconocimiento de la institución que regentaba como un activo lugar del saber y, de paso, de la ciudad que esta representaba, cuyo pasado había empezado a estudiarse y escribirse, pero también a transmitirse más allá de sus fronteras locales, regionales y nacionales. Si bien queda pendiente un análisis de red propiamente dicho, que permita evaluar, allende la geografía, las formas, duraciones, intensidades, frecuencias e impactos de los intercambios o transferencias de las que participó una figura como la de Zawadzky, es claro que una parte importante de sus conexiones no fueron simples o esporádicas, sino relaciones condensadas entre agentes interesados y posicionados en lugares específicos³².

En este sentido, la obra conectiva y transnacional del bibliotecario no solo debió ampliar su notoriedad como historiador, sino favorecer la inserción de Cali en el espacio cultural latinoamericano del período, un espacio atravesado por proyectos americanistas, una renovación de los intereses de conocimiento mutuo y un auge editorial que tendió a favorecer las interacciones. A pesar de que no fue posible explorar esta dinámica, la correspondencia de Zawadzky y las adquisiciones de la Biblioteca del Centenario documentan la mutación en el plano de la edición latinoamericana, resultante de la internacionalización de ambiciosas empresas editoriales, como Ercilla o Tor, y de los estímulos al libro de gobiernos liberales como los colombianos, interesados de expandir la lectura entre nuevos grupos sociales. Siempre a caballo entre la historiografía de academia y la

31. En torno a los cambios en las formas de sociabilidad desde finales del siglo XIX hasta la década de 1930, véase: Paula Bruno. "Introducción", en *Sociabilidades y vida cultural en Buenos Aires, 1860-1930* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014), 9-26.

32. A propósito del significado de las redes y de su análisis, véase Eckhardt Fuchs. "Networks and the History of Education." *Paedagogica Historica*, vol. 43, no. 2, 2007, 187.

práctica bibliotecaria, la intensa labor intelectual de Zawadzky empujó el lugar de Cali como una joven capital cultural, dueña de historia compleja y conectada con la de otras ciudades de la región, y en la que se enraizaba una activa e internacionalizada biblioteca, así como una revista que ponía sus páginas al servicio de poetas, bibliógrafos y otros historiadores de distintas latitudes.

Coda: Cali en el directorio

Al igual que muchos otros itinerarios intelectuales, el de Alfonso Zawadzky está por reconstruir a plenitud. En este trabajo hemos tratado de recorrer analíticamente sus comienzos como una figura intelectualmente curiosa y adaptable, que podía sumergirse en los archivos históricos para documentarse e investigar la historia regional y local con la misma seriedad que asumía la dirección de imprentas, periódicos y revistas, o lideraba instituciones o agrupaciones, como la Biblioteca del Centenario o el Sindicato de Artes Gráficas. También hemos podido acercarnos, de forma parcial, a sus momentos transnacionales. Sus viajes y contactos epistolares nos han permitido profundizar sobre sus intereses y las estrategias que implementó para elevar su reputación y afirmar a la Biblioteca del Centenario como un activo lugar del saber.

La revista *Bibliotecas y libros* fue el principal recurso utilizado por Zawadzky en este sentido. Fue la carta de presentación de su obra y sus ideas, pero asimismo el órgano de una institución principal en la vida cultural de Cali. Así como sus contenidos buscaron reflejar la actividad intelectual desarrollada en la ciudad, o al menos una parte de ella, su impronta material dio cuenta del avance de su infraestructura tipográfica y, con ello, de la también modernización de las formas de trabajo y producción cultural existentes. En su forma y en su fondo, *Bibliotecas y libros* buscó representar, en breve, la dinámica de una ciudad en proceso de crecimiento y ansiosa por afirmarse como nodo central del suroccidente colombiano.

La movilidad de la revista no garantizaba, sin embargo, ningún efecto por sí sola. Como tratamos de mostrar, fueron las conexiones transnacionales de Zawadzky, cultivadas previamente a su nombramiento como director de la Biblioteca y que lo convertían en un mediador cultural singular, las que ayudaron a posicionarla en un primer momento. Aquí, su producción historiográfica y

sus contactos con academias de historia fue clave. No obstante, una vez tomó impulso, *Bibliotecas y libros* comenzaría a canalizar los intercambios transnacionales, lo que afirmaría a su lugar de proveniencia como una institución de transferencia, capaz de allegar producciones de muchas latitudes y, al mismo tiempo, de ofrecer a cambio una revista moderna, novedosa y atractiva para públicos especializados y generales.

El análisis de las conexiones intelectuales de Zawadzky deja abiertas, sin embargo, muchas preguntas en torno a la calidad de las interacciones, sus intercambios y sostenimiento en el tiempo. La ausencia de la correspondencia despachada impide establecer los orígenes de muchos contactos, así como las cambiantes condiciones de estos, el total de temas debatidos o de libros comentados. Por lo pronto, la correspondencia examinada permite acercarse al papel de un historiador a cargo de una biblioteca, y a cómo esta aparente simple relación incidió sobre el lugar de Cali en el mapa de los intercambios culturales continentales y en el proceso de internacionalización del conocimiento histórico que allí se construía, un conocimiento que hoy, en un contexto en el que se debaten y tumban estatuas de próceres, brinda la ocasión de reexaminarse, interrogando cómo este fue entendido, construido, celebrado, normalizado y difundido, y no solo en un nivel local o regional, sino también transnacional.

Bibliografía

Archivos

Archivo Administrativo del Teatro Municipal Enrique Buenaventura (AATMEB)

Biblioteca Municipal del Centenario, Tomos de correspondencia

Fuentes primarias

Caras y caretas, Buenos Aires

Bibliotecas y libros, Cali

Relator, Cali

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá

Fuentes secundarias

- Barbier, Frédéric. *Historia de las Bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales* (Buenos Aires: Ampersand, 2015).
- Betancourt Mendieta, Alexander. “La perspectiva continental: entre la unidad nacional y la unidad de América Latina”. *Historia Crítica*, vol. 49, 2013, 135-157.
- Bruno, Paula. “Introducción”, en *Sociabilidades y vida cultural en Buenos Aires, 1860-1930* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014), 9-26.
- de Diego, José Luis. “Redes intelectuales y proyectos editoriales en América Latina”, en *Los autores no escriben libros: nuevos aportes a la historia de la edición* (Buenos Aires: Ampersand, 2019), 53-79.
- Flores Duque, Ricardo. *Bocetos eclesiásticos en el centenario de la parroquia de San Luis Gonzaga* (Sevilla: s.i., 2014), 65-67.
- Fuchs, Eckhardt. “Networks and the History of Education”. *Paedagogica Histórica*, vol. 43, no. 2, 2007, 185-197.
- Gjelsness Rudolph. “Inter-American Collaboration in Education for Librarianship: Bogota, Quito, Lima.” *The Library Quarterly*, vol. 16, no. 3, 1946, 187-201.
- Hurtado, Aura. “La prensa de Cali y el progreso de la nación en los primeros años del siglo XX”, en Gilberto Loaiza Cano, ed. *Historia de Cali, siglo XX. Tomo 2. Política* (Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades/Universidad del Valle, 2012), 109-127.
- Krzys Richard. “Cultural Antecedents of Library Education in Colombia.” *The Journal of Library History*, vol. 1, no. 3, 1966, 169-177.
- Krzys Richard. “Library Training in Colombia before the Inter-American Library School.” *Journal of Education for Librarianship*, vol. 6, no. 4, 1966, 234-243.
- Morera Aparicio, Esteban. *La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2019).

- Roig-Sanz, Diana y Reine Meylaerts. “General Introduction. Literary Translation and Cultural Mediators. Toward an Agent and Process-Oriented Approach”, en *Literary Translation and Cultural Mediators in ‘Peripheral’ Cultures* (Cham: Palgrave Macmillan, 2018), 1-37.
- Romero, Diana J. y E. Carolina Sánchez. *Biblioteca Del Centenario 100 años de fundación* (Cali: Secretaría de Cultura y Turismo de Santiago de Cali, 2010).
- Scavone Yegros Ricardo. *Paraguay y Colombia. Del reconocimiento a la segunda reelección de Stroessner (1846 -1963)* (Asunción: Tiempo de Historia, 2018).
- Silva, Renán, *República liberal, intelectuales y cultura popular* (Medellín: La Carreta Editores E.U., 2005), 9-13.

12

Una aproximación historiográfica al proceso de modernización de Cali desde la música, décadas 1910-1930

Hansel Mera

Universidad del Valle | hansemodeo@hotmail.com

Jairo Henry Arroyo Reyna

Universidad del Valle | jairo.arroyo@correounivalle.edu.co

Introducción

El proceso de modernización de Cali, esa incesante transformación de las dinámicas espaciales, sociales, económicas y culturales del poblado decimonónico, ha sido un tema recurrente en estudios históricos locales. Sabemos que, durante la primera mitad del siglo XX, Cali se convirtió en una arteria económica que conectaba la producción agrícola nacional con el mercado mundial mediante el Puerto de Buenaventura (Vásquez Benítez 2001). Los análisis demográficos no mienten; hubo un crecimiento exponencial de población en general debido a flujos migracionales de gran calado, el cual generó una ciudad construida por el esfuerzo expreso casi siempre en la autoedificación, en la lucha por los ejidos y en una vida cotidiana llena de expresiones entre lo rural y lo urbano. (Aprile-Gnisset 1999) (Ruiz López y Mera 2018) (Urrea Giraldo 2012). Los análisis desde el urbanismo insisten en la cambiante morfología, en la fallida epopeya de la planificación, en el tortuoso desarrollo de servicios públicos, en la expansión de la traza urbana con fines de especulación de la tierra rural, en la importancia de ciertas vías o avenidas y en la lenta constitución de Cali como una ciudad-región viviendo un proceso de industrialización, si bien dependiente, no por ello menos significativo. (Bonilla. 1997) (Restrepo Espinosa 1999) (J. Aprile-Gnisset 2012). Otras voces recuerdan que el proceso de modernización generó instituciones necesarias para permitir la vida social y decantar los desacuerdos y estragos de expectativas incumplidas o para consumir la imagen de una ciudad moderna con sujetos disciplinados, higiénicos y diestros en rutinas de trabajo acordes a un nuevo *ethos*. (Rodríguez Caporali 2018) (Perafán Cabrera 2013) (Quiroga Ávila 2008).

No obstante, y quizá bajo el encanto de cierto estructuralismo poco avizor, pareciera que los hombres y mujeres de carne y hueso no estuvieran puestos en escena dentro de estas narrativas historiográficas, como si la ciudad y su modernización fuese una convergencia de procesos espaciales, demográficos y económicos agotados en su auto referencialidad, sin quienes la experimentan, sufren y organizan cognitivamente en el mundo de la vida. (Ramírez Kuri 2006). En consonancia, resulta necesaria otra posible vía para contribuir a ese análisis del proceso de modernización urbano centrado en la consolidación de espacios culturales, como la música, sin suponer relaciones de subordinación

entre factores diversos (políticos, sociales, económicos, etc.) tal cual la anquilosada propuesta del determinismo económico marxista, para mejor describir relaciones diferenciables en función del grado de autonomía de espacios sociales concretos cuyos contornos deben ser reconstruidos en términos de la autonomía que les constituye paulatinamente (Gorski 2013). Una apuesta que, en todos los sentidos, debe ser capaz de valerse de las innovaciones interpretativas que permiten los estudios interdisciplinarios, al igual que el salir de la tendencia de impronta decimonónica por escribir la historia de las grandes personalidades de la música sin más y al sosiego de marcos cronológicos propios de la historia política (Romero Ospina 2013, 302-308).

Por demás, esta segunda vía no ha contado con mayores análisis sobretodo porque sobre Cali se ha constituido una historiografía sobre la salsa que tiende a concentrarse en las décadas finales del siglo XX para tan solo referenciar elementos de décadas previas como «antecedentes» musicales y pruebas de su destino manifiesto como capital de la salsa y/o meca de su memoria. (Ulloa San Miguel 1992) (Valverde 1995) (Waser 2002). En concreto, un entramado de discursos que funcionan perfectamente como un corpus de prenociones u obstáculos para la ampliación de horizontes interpretativos y metodológicos.

Por supuesto, existen acercamientos que se centran en la música académica, destacando los casos de Antonio María Valencia, el Conservatorio Municipal y Jerónimo Velasco, aunque dejan una cuestión musical y urbana de mayor orden a la espera. (Montoya 2010) (Vignes Gómez 1991). Desde luego, merece la pena destacar el pionero esfuerzo de Édgar Vásquez Benítez, quien reconoce hechos característicos del proceso de modernización, incluyendo expresiones musicales y la paulatina emergencia de equipamientos culturales a manera de hoteles, clubes y teatros. (Vásquez Benítez 2001). A propósito, los trabajos de María Victoria Casas representan la apuesta mejor lograda sobre las prácticas musicales en Cali entre 1930-1950, abarcando aspectos como el repertorio de música académica y la cruzada civilizadora del Conservatorio Municipal, el arribo constante de músicos visitantes, los logros de las mujeres de elite sobre todo pianistas y su lento distanciamiento frente a un ideal femenino convencional además de valiosos apartes biográficos de los músicos locales (Figuerola Casas 2015).

Ahora bien, no se trata de suponer una historia silente del siglo XIX, ni argumentar que todo fue nuevo bajo el sol del proceso de modernización

que de manera operativa se ha ubicado entre las décadas de 1910 y 1930. De hecho, fácilmente se pueden traer ejemplos de cómo durante los mismos años veinte, la prensa local evocaba las visitas de músicos a finales del siglo XIX, como en el caso de la muerte del maestro Pedro Morales Pino (1926) cuya nota fúnebre se acompañó con una fotografía tomada en su visita a la ciudad en 1899 con su orquesta *La Unión Musical*, un nombre que seguirá perpetuándose dentro de la propia ruta de la música en Cali. Pero sí se pueden reconocer algunas singularidades claves como el ocaso de ritmos, tal cual lo deja ver el halo de nostalgia de Evaristo García en sus *Reminiscencias Lugareñas* (1918) donde da cuenta de los “tiempos idos” en que se bailaba “la polka, el Strauss, la redova, la varsoviana, la mazurca, los pasillos bogotanos” (Mera 2020, 33-34). Y más importante; la constitución de un mercado de bienes culturales musicales hasta entonces sin precedentes. Además de ello, el texto destaca elementos hasta ahora poco considerados, relacionados con cambios culturales, implicando la paulatina relación entre el quehacer de los músicos y la lenta cristalización de relaciones de mercado, la emergencia de un pequeño comercio de instrumentos, partituras, radios, victrolas, discos y la consolidación de unos espacios y equipamientos culturales que entran en consonancia con la afortunada caracterización de José Luis Romero sobre *La Ciudad Burguesa* y su lenta masificación expresa en cabarets, teatros, cines, clubes y que aquí nos interesa sobre todo leer desde el prisma que la música puede permitir, pese a las limitaciones propias de una carencia en formación musicológica. (Romero 2001, 247-390). Esos tres elementos constituyen cada ítem del texto, acompañado de unas breves conclusiones.

Para todo ello, se han utilizado materiales hemerográficos (periódicos, revistas culturales y guías turísticas), archivos fotográficos y documentos extraídos del Archivo Histórico Municipal de Cali, comprendiendo que los significantes no se pueden eyectar de su horizonte temporal y cultural en el cual se inscribían los discursos escritos y visuales, cuestión que será evidente cuando se aborden elementos publicitarios y se resalten los usos de los impresos como depositarios de información escrita y visual cuya mutua disposición buscaba demandar atención particular y persuadir siguiendo estrategias de comercialización cuyos referentes estaban en la prensa estadounidense (Gené 2013). Ello cobra sentido, sobre todo porque las imágenes contenían sus «propios canales y capacidades comunicativas», entre la autonomía y la dependencia frente a lo escrito. (Gené

y Szir 2018). Lamentablemente no hemos encontrado catálogos discográficos, ficheros de los cines de la época, ni archivos constituidos por las orquestas, emisoras o casas fonográficas para el período, ni centros de documentación musical que desde la ciudad alimenten la discusión. Irónicamente este silencio puede resultar dicente.

Orquestas, ritmos y mercado cultural

*¿Quién va a interesarse hoy por cantares callejeros, teniendo radio en casa?
¿Y a quién emocionan ya bambucos y pasillos cuando el gusto del día impone
charlestones y rumbas?*

Gregorio Sánchez Gómez, *El Burgo de don Sebastián*, 1938.

Son muchos de los pasajes en los cuales el escritor y político local, Gregorio Sánchez Gómez, describió los cambios culturales que atravesaba Cali durante las primeras décadas del siglo XX. Tópicos como el cine, las mujeres obreras, la crónica literaria, el papel del *reporter* y por supuesto el mundo de la música y demás musas no le fueron indiferentes (Mera 2020). En efecto, el epígrafe representa el crudo juicio de un personaje que encarna a una joven de clase alta celebrando, y aquí importa al dar cuenta de una pluralidad de ritmos a no menospreciar constitutivos de un mercado cultural hasta entonces sin precedentes. Pero, ¿Cómo entrever sus contornos? Sabemos que, en Cali, al menos desde la década de 1910, las funciones de cine silente eran amenizadas ya por la Orquesta de Hernando Sinisterra (piano), Enrique Umaña (1° Violín), Adolfo Borrero (2do Violín), Alfonso Borrero Sinisterra (flauta), Manuel Idrobo (contrabajo) y el «patón» Soto (Batería) (Vásquez Benítez 2001, 172-175). Juntos, la imagen en movimiento y el sonido llenaban la vida de sinestesia, especialmente la de aquellos jóvenes de sectores altos que dialogaban con estilos de vida novedosos, circunstancia que al decir de Édgar Vásquez Benítez implicó una gran acogida de ritmos norteamericanos sin que ello haya desplazado a cabalidad la música latinoamericana o colombiana (Vásquez Benítez 2001, 175-176).

Ritmos como el *Blues*, *One Step*, *Fox Trop*, *Ragtime*, *Charleston* y *Polka*, marcaban el paso de vidas suspendidas en un tiempo de placer; no es imposible

imaginar el frenesí hedonista transversal a la historia de las ciudades durante las décadas aquí propuestas y que llega ante nos inmortalizado en las *Jazz Stories* de F. Scott Fitzgerald y en pasajes de *Der Steppenwolf* (1927), la novela de Hermann Hesse a la manera de las formas bailables del jazz más fieras de ese entonces (*One Step-Two Step, Charleston, Shimmy, Fox trop*). No en vano, la prensa de Cali se fue llenando de una serie de anuncios de profesores que ofrecían sus servicios en las lides de los «bailes modernos»¹. En 1920, un anónimo columnista se opone al moralismo contumaz que quiere prohibir el baile a la moderna: «Con todo, las danzas por libres que sean y las exhibiciones —más o menos aplaudidas— de pantorrillas, más o menos bien torneadas no inducen al pecado..., el pecado está en la imaginación, y esta es la que gira en torno al misterioso fruto prohibidos»². Pocos meses después, procedente de la academia de baile *Castle House* en Nueva York, Mary Cleghorn promete que en poco tiempo las señoritas de Cali «podrán lucir sus habilidades en el arte de Terpsícore» y en todos los bailes americanos»³. La imagen 1 evoca por excelencia esa nueva promesa sobre el cuerpo y el lienzo de los salones. Ese mismo año, el profesor bogotano José Vicente Leiva da cuenta de la apertura de su centro de enseñanza de «toda clase de bailes clásicos y modernos»⁴. Y, en último lugar, en 1932 una nota de la revista *Actualidades*, pensada para un público de sectores medios y altos publicitaba la academia de baile de José David Velasco “en el segundo piso del edificio López” a sabiendas de que el baile “ha venido a formar parte imprescindible de la educación tanto en el hombre como la mujer”, como el *One-Step*, paso doble, pasillo, tanto rumba, etc., con clases diarias corrientes y “secciones especiales de los jueves y sábados” entre siete y nueve de la noche acompañadas de orquesta⁵. La importancia de la cuestión en torno a la enseñanza de los bailes modernos fue vivida incluso como una posibilidad tributaria para la época, tal cual lo deja ver un proyecto de acuerdo en el Concejo Municipal en el cual se esperaba establecer un im-

1. *Relator*, Cali, 3 de mayo de 1920, 5.

2. *Relator*, Cali, 24 de marzo de 1920.

3. *Relator*, Cali, 21 de octubre de 1920, 5.

4. *Relator*, Cali, 17 de febrero de 1921, 6.

5. *Actualidades*, Cali, N 23, 5 de noviembre de 1932. 12 y 34.

puesto a las academias de baile, a pesar de que el concejal comisionado, Mateo Gamboa, terminó por ver en ello una muy mala idea, hasta proponer la idea de su necesaria subvención.

“El baile es una de las manifestaciones de arte que deciden de la cultura de los pueblos. Un pueblo en donde la enseñanza del baile está gravada no tiene derecho a la civilización. Como decíamos antes, estas escuelas de arte debieran fomentarse con una subvención, o esa enseñanza debiera estar prescrita en los reglamentos de las escuelas y colegios de la República⁶.

Imagen 1.

Publicidad Profesora baile Mary Cleghonr, 1920.



Fuente: *Relator*, Cali, 15 de octubre de 1920, 8.

Es cierto que otras indagaciones han recuperado el nombre de orquestas y músicos haciendo salvaguarda en que es difícil creer en que existían condiciones

6. Comunicación al presidente del Concejo Municipal enviada por el Concejal Mateo Gamboa (9 de marzo de 1920). En *Archivo Histórico Municipal de Cali*, Fondo Concejo, Tomo 206, Fol. 291.

para una especialización radical de ritmos, instrumentos y formatos: al parecer tocaban de todos estos aires al menos un poco. Algunas de ellas fueron: la Orquesta de José y Ramón Viteri con un formato instrumental de piano, violín (los Viteri), un violoncelo (Emiliano Otero), y organista (Dimás Echeverría), tocando comúnmente en la Iglesia de San Pedro (M. V. Figueroa Casas 2012, 355-360). También existió La Orquesta de Simón, Jerónimo y Santiago Velasco, la cual incluyó en el formato la percusión con tambores y platillos acompañando de zarzuelas. Anotemos a la Orquesta Umaña, de la cual se menciona simplemente haber estado compuesta por Enrique Umaña, Juan Sánchez, Julio Valencia y por el niño Antonio María Valencia⁷. De igual manera, La Orquesta Sinisterra, una vez más compuesta por Enrique Umaña, Marco Salguero, Pedro Barreto, Alfonso Parra, Francisco Piedrahita, Santiago Velasco, Carlos Dupont, Alfonso Botero Sinisterra y Uldarico Vallejo (M. V. Figueroa Casas 2012, 358-362). Consideremos que al menos por los años veinte era común hallar anuncios sobre la Orquesta Calvo, dirigida por el «maestro Machado» garante del repertorio de óperas, *One-Step* y valeses⁸. Agregamos la Orquesta Radio, cuya suerte es una incógnita, pero que ofrecía sus servicios en prensa al llamar a un teléfono en específico⁹. La publicidad impresa en revistas permite reconocer otras restantes: La Orquesta Silva, cuyos integrantes ocupan un lugar destacado dentro del impreso que oficializó la celebración del IV Centenario de Cali (1937) tal cual lo ilustra la Imagen 2¹⁰. La Orquesta Internacional muy popular desde finales de la década de 1930. Y en especial, la Orquesta Orozco, al decir de María Victoria Casas, la más reconocida en la ciudad, que llegó a contar “la participación de reconocidos músicos nacionales, entre los que se puede mencionar a Julio Mesa Giraldo, Carlos Julio Ramírez, Jorge Camargo

7. La Familia Umaña fue un temprano espacio de socialización y formación musical entre generaciones. En el marco del 20 de julio de 1910 Enrique Umaña compuso e interpretó vals *Libertad y Patria*, en homenaje a la naciente capital departamental y en 1936 la marcha en homenaje al IV Centenario de Cali, cuya partitura fue editada por Humberto Conti. Por 1938 Jorge Umaña, hijo de célebre maestro Enrique Umaña, fue nombrado director de la Banda de Músicos del Departamento.

8. *Correo del Cauca*, Cali, 15 de julio de 1925, 5.

9. *Relator*, Cali, 14 de mayo de 1934, 7.

10. Nieves, Eugenio. Guillermo, Jaramillo. *Estampas de Santiago de Cali*, itinerario de su progreso (1536-1936). recuerdo de su IV Centenario. Cali, Imprenta Márquez. 1937. 6.

Spolidore y Álex Tovar”, por mucho tiempo uno de los atractivos del Hotel Alférez Real y sus actividades dominicales, en la Imagen 3 (M. V. Figueroa Casas 2015, 105)¹¹.

Imagen 2.

Fotografía Orquesta Silva, en el Centro su Director



Tomado de: Nieves, Eugenio. Guillermo, Jaramillo. *Estampas de Santiago de Cali*, Itinerario de su progreso (1536-1936), recuerdo de su IV Centenario. Cali, Imprenta Márquez, 1937.

11. Efraín Orozco artífice de la Orquesta durante la década de 1920, en Buenos Aires, hizo parte de la banda de jazz en cabeza de René Cospito, prolijo pianista fundamental en la evolución del jazz en la Argentina.

Imagen 3.

Fotografía Orquesta Orozco, 1933.



Tomado de: *Relator*, Cali, 3 de febrero de 1933, 5.

Viene a bien comentar una esplendorosa foto de 1928, la Imagen 4, que refiere la reciente conformación de una banda en la ciudad; se trata de la *Jazz Band Colombia* cuyos nueve anónimos integrantes son el mejor reflejo de la riqueza que esconde el período, fruto de ese diálogo entre lo local, lo latinoamericano y lo global tal cual nos lo recuerda Leonardo Acosta, para quien desde los años veinte hubo una intensa difusión del jazz y otras músicas afroamericanas, a la par del tanto, el son, la rumba, el samba, en lo que fue “la Era del Baile” puesto que “en realidad fueron los nuevos estilos de bailar los que se impusieron en todas partes, (..) el son, el tango y el Charleston” (Castro 2012, 26-29).

Imagen 4.

Fotografía Jazz Band Colombia, de Cali. 1928



Tomado de: *Relator*, 14 de enero de 1928, 1.

La *Jazz Band Colombia*, de Cali, fue el reflejo de un proceso que se origina en el diálogo entre Estados Unidos y el Caribe, desde inicios del siglo XX, cuando ya hubo grabaciones fonográficas de jazz circulando, a la par de orquestas que, por ejemplo, en La Habana, llenaban y calmaban la demanda de ciudadanos estadounidenses, o el simple frenesí en casinos, hoteles, hipódromos, y que darán lugar a la transculturación musical más disímil y enriquecedora, integrando músicos locales y abriendo paso a orquestas locales en toda propiedad. Sin duda alguna, la apertura al mundo mediante el Puerto de Buenaventura y el poder de la radio para vencer la geografía hicieron de las suyas. Y no fue la única expresión de este tipo; una fotografía de 1932 nos permite aseverar que la *Jazz Band Colombia* seguía haciendo de las suyas en la ciudad (Imagen 5) y para 1934 *El Jazz Sexteto Cali* ofrecía una serenata nocturna al nuevo gobernador en la casa de habitación, compuesto por Luis E. Zorrilla, José A.

Scarpetta, Luis C. Aragón, Santiago Velasco Llanos, Alfonso Haya, José. M. López (Mera, 2021)¹².

Imagen 5.

Fotografía Jazz Band Colombia, 1932



Tomada de: *Relator*, Cali, 28 de mayo de 1932, 7.

Resulta necesario precisar que, si bien la relación de los músicos hispanos con el jazz es tan antigua como el jazz mismo, en virtud de una geografía cultural común a Nueva Orleans, el delta del río Mississippi y en general el Caribe, la mejora en las tecnologías del transporte y las comunicaciones fueron favoreciendo intercambios culturales y la recreación de circuitos que abarcaron toda la geografía sudamericana y de los cuales, evidentemente, Colombia no quedaba desligada (Ruesga Bono 2016, 7-11). (Filho Labres y Rael Fiszon 2011, 1-15) (S. Pujol 1992, 24-50). Y menos Cali, en virtud de factores como la cercanía del Puerto de Buenaventura, la paulatina mejora de carreteras a nivel interandino, la avanzada de compañías itinerantes, pero, sobre todo, en virtud de los

12. *Relator*, Cali, 25 de agosto de 1934, 3.

efectos de la incursión de la técnica en el mundo de la escucha mediante radios, grafófonas, victrolas y discos. La *Jazz Cali Band* entonces permite relacionar la historia de la ciudad con una casuística de mayor orden propia de la década de 1920 en Colombia: en Barranquilla la Orquesta *Panamá Jazz* ameniza las faenas del Club ABC, en 1923 se creó en Cartagena la Orquesta *Jazz Band Lorduy* y la *Jazz Band* de Anastasio Bolívar en Bogotá. En Medellín la *Jazz Nicolás Band* (1925) y la *Jazz Band Pazos* (1927) (Vélez Muñoz 2014, 45-60). Empero, conviene precisar que el panorama por esos años no fue siempre el de la apertura estética, ni el del pleno abrazo a la novedad musical foránea, sobre todo cuando se mira desde la perspectiva de los actores insertos en la educación musical académica. De hecho, el discurso auto laudatorio en medios caleños, en el cual la valoración musical aúna elementos nacionalistas, clasistas y racistas, no debe despreciarse, tal cual el siguiente aparte de 1923:

El público caleño, complaciente y sufrido como pocos, (...), venía, y con razón, de tiempo atrás quejándose contra los músicos o decididamente malos o en número deficiente, llamados por los empresarios a amenizar tales espectáculos. Hoy debemos, justamente regocijados, anotar como un progreso efectivo para esta ciudad, como un decidido avance cultural la formación de la Orquesta Cali, que tiene su domicilio social en el número 66 A de la calle 12, y cuya directiva es esta: gerente, Hernando Sinisterra; Director Artístico Antonio María Valencia; tesorero, Alfonso Borrero Sinisterra; y secretario, Eleázar S. Guzmán. Consta la Orquesta Cali de doce profesores: pianistas, Antonio María Valencia y Hernando Sinisterra; violines, Eleázar S. Guamas y Enrique Umaña; flauta, Alfonso Vallejo. Este personal integrado es parte por verdaderos artistas de conservatorio, solo puede encontrar, dentro de Colombia, análogo en los centros de Bogotá. Por eso confiadamente esperamos en que educara el gusto del público, y no se dejaran guiar mansamente por las tendencias inferiores (...). Tiempo es ya de arrumar el deplorable repertorio de bambucos, pasillos, mazurcas, danzas y pasillitos macarrónicos, síntesis y concreción de todos los atentados contra el Arte. Otro tanto debemos decir de los tangos, *fox-trots* y *One Steps*, ruidos salvajes o bárbaros, (...) En defensa de la pseudo música, antitécnica, música africana, gaucha o comboyesca no vale alegar la benevolencia irónica de algunos extranjeros¹³.

Por la década de los años treinta mucho de ese entramado discursivo siguió omnipresente en *Correo del Cauca*, un elemento representativo de las posiciones que desde las regiones se desarrollaron contra la pretendida constitución de un

13. *Correo del Cauca*, Cali, 18 de enero de 1923, 1.

nacionalismo musical inicialmente alrededor del bambuco, cuyo gran mentor desde Bogotá fue Emilio Murillo (Santamaría-Delgado 2014, 60-68). Desde luego, este entramado discursivo que termina por suponer la superioridad de la música académica, implicaba la referencia a Europa y a la blanquitud como el necesario correlato de un proceso civilizatorio que se expresa en el lenguaje de la composición fina, frente a la pretendida anarquía y salvajez de las músicas que se difundían de manera sin precedentes en virtud de la tecnología de la escucha (radio, gramófono, victrola, discos). Desde luego, ese discurso encontraba en el Teatro Municipal de Cali y en el Conservatorio Municipal las expresiones arquitectónicas de un ideal de progreso, civilización y buen gusto que, como bien ha mostrado Pierre Bourdieu, siempre termina por fundamentarse en los necesarios ejercicios de distinción social mediante los cuales una clase social recrea un juicio estético con el cual puede escenificarse en cuanto clase (Bourdieu 2012). De ahí que, según este discurso, tan solo con la buena nueva del Conservatorio Municipal Cali habría de llegar a un mejor puerto en el mundo de la música, sobre todo al alcanzar a consumir un sitio de privilegio para la música nacional.

Dos elementos más ayudan a ilustrar lo que hemos caracterizado como una oferta musical sin precedentes. Desde inicios de la década de 1930 era célebre en Cali el Cuarteto Lira Juventud y sus pasillos en noche de serenata (Imagen 6). Y hubo lugar para que una fotografía representara a todos los integrantes en *Actualidades*, una revista pensada para un público de sectores medios y altos, mediante una fotografía de cuerpo completo¹⁴. De igual forma, la paulatina instalación de las emisoras permitió que entre viejas y nuevas canciones el arte de la escucha hiciera de las suyas, funcionando durante los años treinta *La Voz del Valle*, la *Voz de Colombia*, HKR y Radio, las cuales recurrían a programas en vivo, notas humorísticas, conferencias políticas, radio-periódicos, espacios para orquestas y para la promoción del baile popular (Isaza Gil 2018, 47-57). Fue común entonces que se fueran constituyendo repertorios que Vásquez Benítez alcanza a precisar:

Los Cisnes (pasillo), *Ave de Paso* (pasillo), *Campirana* (vals), *Fúlgida Luna* (danza), *Lágrima* (pasillo), *Las Acacias* (pasillo), *El Zarzal* (corrido), *La Madre del Cordero*, Pa-

14. *Actualidades*, Cali, 20 de agosto de 1932, 32.

sillo Barranqueño (corrido), *Ramona* (vals), el *Tango Ladrillo* cantado por Juan Pulido, *Afilador* (vals), *La Muchacha del Circo* (tango), *La Venenosa* (tango), *El Gaucho* (tango), *Barrilito* (corrido), *Nerón* (fox), *El Botecito* (fox), *Mañana nos casaremos* (pasillo), el vals *Salud, Dinero y Amor* que cantaba Juan Arvizu y, un poco más tarde, el fox *Se va el tren* y el tango *Mil Novias* de Armando Moreno (Vásquez Benítez 2001, 174).

Imagen 6.

Fotografía Cuarteto Lira Juventud. 1932



Tomada de: *Actualidades*, Cali, n° 12, 20 de agosto de 1932, 22.

Pero el proceso de modernización y su relación con el universo de la música resulta mucho más preclaro cuando se visibilizan algunos casos en los cuales el oficio y el saber son aprehendidos bajo la racionalidad administrativa inherente a un Estado que formaliza actuaciones orientadas hacia el lucro; por 1922, un anuncio refiere la constitución de una escritura pública (n 368 del 16 de mayo de 1922- Notaría 1ª) mediante la cual Hernando Sinisterra, Alfonso Borrero Sinisterra, Enrique Umaña, Santiago G. Velasco, Carlos E. Dupont y Ernesto

Paneso constituyen una sociedad colectiva, con un capital de 500 pesos aportado por partes iguales por los socios Sinisterra, Borrero, S. Velasco y Umaña, para formar una orquesta, la Unión Musical, que trabajará en todo el Departamento del Valle¹⁵. Establecida por un lapso de dos años y con Hernando Sinisterra como “socio director”, la sociedad obligaba a no participar “en sociedades que tengan el mismo objeto que esta y ocuparse en negocios semejantes” sin su consentimiento, con excepción de las obligaciones ya adquiridas con la “Banda Militar”, por parte de Alfonso Borrero Sinisterra y Carlos E. Dupont¹⁶. De la “Orquesta Unión Musical” poco se sabe, aunque al menos desde un año antes trabajaba en el Bar Latino deleitando a su clientela “todos los domingos de las 11am en adelante, con escogidas piezas de su extenso repertorio”¹⁷. He ahí entonces que el domingo no se definía solo por un trascendente más allá que obligaba a cumplir una cita en el más acá de la iglesia; el bar aparece como un paraíso terrenal, como un palacete para el ocio, tal cual las primeras salas de cine en el marco de un proceso en el cual una concepción del tiempo libre que se racionaliza más allá de la ganancia para el trabajo estaba haciendo de las suyas (Florido Bolaños 2020, 129-135).

Las orquestas podían ser una sociedad en el sentido mercantil más expreso, un elemento que también se relacionará con la emergencia del Sindicato de Músicos del Valle durante la década de 1940 y con la paulatina circulación de partituras impresas propiedad registrada de compositores como Jerónimo Velasco, Enrique Umaña, Benito Valencia, a la par de una pequeña demanda de composiciones para diarios y fábricas locales, aunque es necesario remarcar dos elementos. *Primero*; suponer un proceso de modernización en el cual el mercado estructure plenamente las relaciones de trabajo, las orientaciones estéticas y los procesos de aprendizaje y deguste musical puede ser exagerado para el período. *Segundo*; resulta necesario proponer que el lugar social de las mujeres de elite estuvo no solo dentro de los recintos de la música académica cuya más temprana parece haber sido la Escuela de Música de Cali en la que se ofrecían clases de solfeo, piano y violín para señoritas en horas de la maña-

15. *Relator*, Cali, 26 de mayo de 1922, 2.

16. Escritura n 368 Conformación de la Unión Musical (n 368 del 16 de mayo de 1922). Archivo Histórico Municipal de Cali, Fondo Notaría 1. Tomo 3, Fol. 352-355.

17. *Relator*, Cali, 23 de julio de 1921, 5.

na, sobresaliendo desde la década de 1920 la pianista Elvira Restrepo¹⁸. De hecho, entre los programas del Teatro Municipal, como uno con fecha del 12 de abril de 1931, podían estar junto a distintas oberturas de la Orquesta Cali y declamaciones de poetas locales, cantando tangos como “Son cosas de la vida” en la voz de Celina de Lemos, Blanca Pineda, interpretando *couplets*, coros y demás¹⁹. Y, por supuesto, en las estudiantinas y sus veladas musicales entre colegios, clubes y salones, destacando el caso de la Estudiantina del Colegio Lourdes que en la Imagen 7 aparece a ambos lados del Sexteto Santa Librada.

Imagen 7.

Fotografía Estudiantina Lourdes y Sexteto Santa Librada, 1932



Tomado de: *Actualidades*, Cali, n 7, 16 de julio de 1932, 18.

En todo caso, lo anterior fue posible una vez en pleno proceso de modernización se constituyó un mercado de bienes culturales expreso en la apertura de un espacio social para los músicos, acompañados de ritmos y estilos disímiles que se relacionaron entre sí, todo en un contexto en donde la degustación y

18. *Revista Musical*, Bogotá, 23 de septiembre de 1923, 32.

19. Programa de mano del Teatro Municipal (12 de abril de 1931). Biblioteca Nacional de Colombia. Centro de Documentación Musical.

apropiación por parte de un actor para nosotros casi anónimo, pero que tipificaremos como el público, cobra un lugar de participación. Y también porque simultáneamente nacían formas de consumo cultural (experiencia, discos, la radio) y una configuración urbana con clubes, cafés, cabarets, bares, teatros.

El comercio de instrumentos, radios, victrolas, discos y grafonolas.

Cara sucia —Es mi hombre— Mantón de una manilla, Mi noche triste, Fox de silbido (de moda en Bogotá) FAMOSOS DISCOS COLUMBIA. Hemos abierto en estos días, lo mismo que gramófonos portátiles. Muy pronto recibiremos una enorme remesa de escogidos discos y numerosos y excelentes estilos de grafonolas. ¡Vaya Usted a Oíros sin demora! Palau, Velásquez y Cía.

Correo del Cauca, Cali, 10 de julio de 1925.

Julio A. Gómez ha llamado la atención sobre cómo en Bogotá entre 1900-1940 hubo grandes cambios en las formas de ritualización y socialización alrededor de la música: “en la medida en que la ciudad fue creciendo, y los tiempos para el entretenimiento y la recreación fueron aflorando, las prácticas musicales se ajustaron a nuevas influencias, espacios; escenarios y condiciones técnicas. Algunos de ellos se renovaron, como los conciertos públicos o retretas de la banda” (Gómez Castañeda 2015, 216). No olvida tampoco la emergencia y consolidación de cafés y teatros, ni los impactos de la radio y el disco. De antemano, ese panorama se asemeja bastante al de Cali, tal cual lo permite reconocer la referida la constitución de orquestas que responden y estimulan simultáneamente un mercado cultural en expansión, aunque elementos como la emergencia de un pequeño comercio de instrumentos, partituras, radios, victrolas y discos debe tener cabida.

Empecemos con una mención aparentemente peregrina. Mediante un pequeño anuncio en prensa, en 1912 Enrique Umaña da cuenta del arribo de vinos y de “instrumentos para música”²⁰. Cuatro años después, otro anuncio

20. *El Tábano*, Cali, 13 de julio de 1912, 3.

refiere los servicios de *La Unión Musical*, presta a tocar a domicilio “toda solemnidad, ya sea religiosa o profana”, además de facilitar “Armonio y Piano en las casas de familia donde le soliciten”, para lo cual había que “entenderse en esta ciudad con Enrique Umaña”²¹. He ahí una oferta de servicios de conciertos que nos están mostrando las vías de posibilidad del oficio, esta vez más allá de las típicas celebraciones religiosas pues muchos estaban deseando animar sus propios recintos y contertulios entre música y licor, y don Enrique se ofrecía a ello. A propósito, María Victoria Casas sentencia para el período: “El único almacén de música con el que se contó fue el de Enrique Umaña herederos, que sobrevivió 90 años, importando partituras, y con la venta y reparación de instrumentos musicales” (M. V. Figueroa Casas 2015, 16). Tal afirmación puede resultar un poco temeraria aunque siguen siendo necesarios abordajes complementarios, los cuales podrían considerar, entre varios aspectos, la existencia de un comercio que no se limitaba a la oferta del mercado local, cuyo mejor ejemplo fue la Casa Musical Conti que desde Bogotá y con anuncios en la prensa caleña, ofreció constantemente durante la década de 1930 y “a vuelta de correo” instrumentos, entre ellos, guitarras construidas en sus propios talleres, métodos, repuestos de cuerdas y en general “todo lo relacionado con el arte musical”²². Tampoco habría que menospreciar los mecanismos de intercambio y las plataformas que distintos comerciantes a lo largo del país recrearon para tener algún grado de presencia sobre mercados locales diferenciados, entre ellos el del Cali, tal cual lo permite considerar un anuncio en prensa de la Cámara de Comercio de Cali que por 1924 refería los logros de la “Casa Editorial” de J. Pimienta, en Barranquilla, desde donde se ofrecían rollos para pianolas al parecer fabricados en el país.²³

Y mientras esos estudios complementarios arriban, lo cierto es que por 1921 Enrique Umaña seguía muy activo en la prensa; esta vez en *Relator* anuncia el arribo de instrumentos musicales y su venta “a precios módico”²⁴. En breve, ofrece “un piano en perfecto estado, de “marca italiana” y con muy buena

21. *La Noticias*, Cali, 9 de marzo de 1913, 3.

22. *Relator*, Cali, 13 de mayo de 1939, 10.

23. Boletín Cámara de Comercio, Cali, 3 de noviembre de 1924. P 4

24. *Relator*, Cali, 17 de marzo de 1921, 8.

sonoridad²⁵. Meses después vende “un violoncelo, un armonio y un oboé” además de otros instrumentos musicales²⁶. Y es que los nuevos vientos del mercado le fueron propicios a nuestro hombre; en 1936 y en *El Crisol*, Umaña celebra el arribo a su almacén (calle 10 n 8-46) de “baterías para *Jazz Band*” y la venta de “toda clase de instrumentos y accesorios” incluyendo armonios portátiles y pianos en buen estado²⁷.

La recurrencia de los pianos amerita un comentario ligero; paulatinamente estaban aclimatando dentro de los sectores altos y medios una representación del “buen gusto” y del lugar social para las jóvenes mujeres, quienes esperaban escenificar una elegancia y etiqueta, desde el seno de los salones o gabinetes y el culto a la domesticidad, en las Casas Quintas de barrios como El Peñón, Granada, Centenario y San Fernando. Si la vivienda y su mobiliario son un símbolo por excelencia de estas identidades burguesas, entre muebles, retratos, lavados, sábanas, almarios de pino, candelabros, bibliotecas, jarrones, porcelanas, comedores, el piano es por excelencia el cenit de la cultura material doméstica que permite la anhelada distinción social (Valenciano Cruz 2014). Por eso durante el período, eran tan comunes los anuncios sobre venta de pianos de cola *Wurlitzer* (sin olvidar los italianos), sobre las lecciones de mecanismo, medida, expresión trascendente, como el caso de “Luis Villamizar”, quien afirmaba ser “profesor de piano del conservatorio Nacional de Bogotá”²⁸. O Daniel Subía, quien prometía afinar y reparar pianos y pianolas al ser llamado el teléfono 751²⁹.

La referida variedad de ritmos, la riqueza de un mercado musical sin precedentes, también se expresa en la oferta de don Enrique Umaña, pero hubo casos poco documentados de músicos que hacían sus propios instrumentos en virtud de sus destrezas como artesanos. En realidad, es ingenuo pensar que con este tipo de destrezas se hubiera podido llegar a la exigencia que reclamaba por ejemplo un piano, pero tampoco habría que suponer un margen total de

25. *Relator*, Cali, 1 de octubre de 1921, 1.

26. *Relator*, Cali, 27 de octubre de 1921, 1.

27. *El Crisol*, Cali, 30 de abril de 1936, 3.

28. *Correo del Cauca*, Cali, 24 de noviembre de 1919, 6.

29. *Relator*, Cali, 12 de junio de 1928, 4.

imposibilidades al menos para con otros instrumentos. De hecho, por 1925 un cronista mencionaba que dentro de la Orquesta Calvo había un miembro de apellido Barreto, quien era un “hábil ebanista” que en ese momento estaba construyendo “un precioso violoncello, con todas las piezas talladas por su mano” siendo a juicio de “los entendidos” la obra “más fina de su género hecha en Cali”³⁰. El saber artesanal que se vuelva sobre la naturaleza estuvo presente en el mismo proceso de modernización urbana, por lo cual no debemos presuponer la existencia de un ejército de proletarios músicos con sus instrumentos a costas desnudos de otros saberes y/o oficios ni su total dependencia para hacerse de instrumentos en el mercado.

Por otra parte, también es cierto que muy temprano y de manera simultánea a la tarea del músico y comerciante Enrique Umaña, algunas de las más presntantes casas comerciales ofrecían, fonógrafos, grafónolas, discos para ambas y rollos musicales para las pianolas³¹, pianos, métodos de aprendizaje musical, junto a colonias, paños, whiskys, estufas, lavabos y hasta escopetas, un rasgo que se inscribe en un lento proceso de especialización comercial que recreó una paisaje de casas comerciales casi siempre alrededor de la Plaza de Caicedo y a lo largo de la calle 12 hasta la carrera 10, a la altura de los alrededores de la Plaza de Mercado de El Calvario y la Parroquia de Santa Rosa (Ruíz López y Mera 2020, 125-170). Y hay un temprano ejemplo que sugiere la capacidad de estas casas comerciales para favorecer la paulatina inserción de aparatos en el mundo de la escucha: en Estados Unidos, en 1911 la firma americana Columbia inició la comercialización de grafónolas (reproductoras de discos) (Calle Arias 2011, 28-30). Al menos desde 1919, en Cali, la casa comercial Palau y Velásquez ofrece en *Correo del Cauca* (su propio periódico) “grafónolas marca Columbia” para “todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos” brindando facilidades de pago y el envío del agente comercial “a donde quieran ensayar un aparato”³². De igual forma, cubriendo la feria exposición industrial (1925), *Correo del Cauca* acompaña su edición con la fotografía en primera

30. *Correo del Cauca*, Cali, 15 de julio de 1925, 5.

31. Las pianolas o autopianos eran pianos con mecanismos de cuerda adaptados cuyo funcionamiento podía ser mediante pedales y posteriormente mediante la electricidad, demandando rollos para las interpretaciones.

32. *Correo del Cauca*, Cali, 9 de abril de 1919, 1.

plana de un “Gabinete para grafónola” con incrustaciones a mano elaborado en la ciudad en los talleres de Francisco Llanos³³. Un caso más; en 1926 los agentes comerciales Guillermo Lozada y Cía. celebran el pronto arribo a la ciudad de “el último invento de Edinson” capaz de perfeccionar el fonógrafo y sin “agujas que cambiar”³⁴. Un último ejemplo; al menos por 1929 funcionó en la calle 13 el almacén de música de Feraud Guzmán, una de cuyas publicidades ofrece los rollos musicales Ónix en los cuales se encontraba desde Bogotá Social, un pasillo de moda, hasta *Diario del Pacífico*, un pasodoble en homenaje al célebre periódico conservador local compuesto por Roberto Ramos y otro pasodoble en homenaje “La carretera al Mar” a nombre de la reciente obra de infraestructura en desarrollo³⁵.

La vorágine de la novedad esperaba recrear y estimular el consumo de tan recientes cantos de sirena. De hecho, durante estas décadas la publicidad en general de los grandes medios y revistas de la ciudad renuncian al sobrio uso de anuncios o clasificados tipográficos para preferir un estilo publicitario que hace fundamentalmente de la imagen fotográfica su mecanismo por excelencia; las publicidades sobre victrolas relacionan los más recientes y exitosos discos, adjuntan fotografías de los cantantes y las orquestas, recreando una serie de gestualidades que no en vano están presentes en las mismas imágenes que las orquestas locales fueron recreando y que hoy son aprehendidas por nosotros como fuentes documentales. En un solo anuncio, la *Casa Brunswick* retrata la buena nueva de sus discos “grabados eléctricamente” capaces de ser reproducidos en cualquier instrumento, además de 3º discos de tango, pasillos, danzón, *charleston*, vals, *fox* y bambuco³⁶. De algo otra nota peregrina en prensa sobre el maestro Efraín Orozco se desprende que en 1930 su orquesta había grabado “dos *fox trop*” clásicos producidos por la casa Brunswick, ambos de una “belleza trágica insuperable”, cuyo rastro es hoy en día un misterio³⁷.

33. *Correo del Cauca*, Cali, 31 de julio de 1925, 1.

34. *Correo del Cauca*, Cali, 6 de febrero de 1926, 2.

35. *Relator*, Cali, 18 de enero de 1929, 8.

36. *Relator*, Cali, 26 de abril de 1928, 8.

37. *Relator*, Cali, 20 de octubre de 1939, 7.

La marcha de la tecnología en el mundo de la escucha y la paulatina electrificación de la vida urbana al menos sectores altos y medios iban de la mano, favoreciendo la progresiva unificación de los procesos de reproducción de los discos con los de la radio³⁸. De hecho, si bien en *El Libro Azul de Colombia (1918)* se referencia a Federico Burckhardt como importador de materiales fotográficos, gramófonos, discos, perfumería y otros artículos, al menos desde 1925 fungía como agente comercial de la Víctor y sus recientes modelos de Victrolas con novedosos sistemas de reproducción eléctricos (Víctor IV, Victrola XVI), y luego, durante la década de 1930, su almacén se convertirá en un punto de obligada referencia y con su propia cartografía a manera de publicidad (Imagen 8). A propósito, Carolina Santa-María Delgado refiere la existencia de un cancionero publicado en Cali por “el agente comercial de la Víctor Talking Machine” que deja ver títulos disponibles, incluyendo piezas colombianas como “tiplecito de mi vida” de Alejandro Wills “interpretado por Alcides Briceño y Jorge Añez” además del bambuco “Los promesoritos” de Antonieta Spolidore de Camargo interpretado por el dúo de Margarita Cueño y Jorge Añez, sin olvidar títulos extranjeros como zarzuelas, operetas y tangos (Santamaría-Delgado 2014, 84)³⁹. Un generoso anuncio de 1932 deja ver parte de un rico surtido en el cual existen discos como “Colombia ¡Colombia!” una rumba de “canario y su grupo”, una marcha “El Tigre”, “Angélica” fox trop, el pasodoble “Cielo andaluz”, dos danzones (Dame un Beso” y Los Lurias” de la Orquesta Internacional y dos pasillos colombianos de Briceño y Añez “La Canción del regreso” y “Pobre Matilde”⁴⁰. Y no era el único; en 1932 Colombia ofrecía los más novedosos discos a la altura de la calle 13 números 307 a 301, entre ellos los del trovador mexicano Guty Cárdenas el violinista de jazz y compositor nacido en Barcelona, Enrique Madriguera.

38. Un caso interesante de estudio puede ser el de Radio Fémina y el de Dora Burckhardt directora de “Hora para ti” y Leyda Burckhardt, locutora de La Voz de la Víctor. Estimado lector, valdría la pena avanzar en ese camino.

39. Por 1914 llegó a Bogotá la máquina portátil de la Casa Víctor, un hecho que permitió la grabación de la producción de compositores colombianos, entre ellos, el caleño Jerónimo Velasco. Con toda seguridad, estos materiales reposaban en las vitrinas del comercio local.

40. *Crisol*, Cali, 8 de abril de 1932.

Imagen 8.

Publicidad de Casa Víctor alrededores Plaza Cayzedo, 1928

EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

Deseos de brindar toda comodidad a nuestra apreciable clientela, estamos instalando con los sistemas modernos el salón VICTOR, en los locales que ocupaba con sus oficinas el señor Ulpiano Lloreda.

en la Plaza de Cayzedo

A la vez abriremos un enorme y variado repertorio de **Nuevos discos 'VICTOR' ortofónicos**

Visítanos. Gustosamente lo atendemos y le proporcionamos el modo de hacerse fácilmente a una Victrola Ortofónica, legítima.

CASA VICTOR
Federico G. Burckhardt - CALI.

Protéjase!
Solamente la
Compañía
'VICTOR'
fabrica
**La VICTROLA
ORTOFONICA**

Tomado de: *Relator*, Cali, 26 de mayo de 1928, 8.

La prensa y las revistas dan cuenta de la emergencia de un mercado que se nutría simplemente de los músicos y las orquestas referidas, además de las estudiantinas y un paulatino proceso de consumo de las tecnologías de la escucha musical tangible en pianolas, victrolas, gramófonos y discos. Ahora bien, dos casos claves permiten esbozar una comparación; a finales de la década de 1930 en Barranquilla, el primer sello musical en la historia del país, Discos Fuentes, comenzó a grabar piezas de repertorio popular siendo la primera disquera en “adquirir una prensadora para fabricar los discos localmente” (Santamaría-Delgado 2014, 112-120). De igual forma, para 1939 en Medellín ya se grababan las primeras piezas musicales gracias a la asociación de Hernando Téllez Blanco y el distribuidor exclusivo de RCV Víctor, Félix Bedout (Calle Arias 2011,

8-18). En Cali, considerando las décadas de 1910 a 1930, no se han identificado ejemplos de producción y grabación, por lo cual tampoco se puede considerar que haya existido el conjunto completo de rasgos de una industria musical plena, comprendiendo todo un circuito definido de producción y reproducción de los sonidos a su vez en relación con procesos de transformación social del gusto. Lamentablemente, tampoco tenemos datos cuantitativos para establecer correlaciones entre consumidores, sus estratos sociales y el mundo de las más variopintas mercancías, entre ellas las que hasta aquí hemos ido refiriendo y que importan sobre en relación con sectores como un reciente proletariado urbano y un sector artesanal. Seguramente, la paulatina baja de precios de victrolas, radios y discos pudo haber favorecido su acceso, pero en todo caso, no eran un universo extraño para sus oídos y deleites. Entre múltiples ejemplos, una crónica judicial de 1927 relaciona la noche de desenfreno de un obrero ferrocarrilero que en una breve visita a los alrededores del barrio Obrero largo rato ingresa a la cantina *El Gran Guayabo* para bailar y beber alrededor de la grafónola y sus encantos justo antes de terminar por disparar contra el propietario⁴¹. De tan mala experiencia, debemos escuchar literalmente lo mejor: la grafónola en tiempos y espacios de sociabilidad popular en los cuales, además del ebrio de turno, seguramente se estaban dando los primeros pasos hacia el coleccionismo de discos y demás elementos asociados a la creación de una identidad de sí como “experto e iniciado”. Por demás, justo y cuando los fieros vientos y efectos de la crisis económica arreciaban en la ciudad, un anónimo cronista en *Fuego*, órgano del liberalismo de izquierda, consignaba en 1932 lo siguiente contra la compra de victrolas y discos.

En esta hora crítica en que el hambre acurruca su desnudez en los hogares miserables, la colectividad social debería procurar que el dinero sea empleado para subvenir la avaricia de los comisionistas de casas extranjeras. Para esto es conveniente y necesario evitar los gastos superfluos (...). Podemos anotar sin equivocarnos que entre los gastos mencionados que proporcionan la languidez miserable en que nos encontramos se destaca en primera línea la innecesaria compra de grafónolas y discos. El hambre no se mata con música y en este caso, más bien esta induce a aquella⁴².

41. *Relator*, Cali, 4 de julio de 1927, 4.

42. *Fuego*, Cali, 27 de febrero de 1932, 3.

La nota tiene mucho sentido en un momento en el cual se pregonaba el fortalecimiento del mercado interno mediante aranceles a las importaciones y el estímulo al consumo que garantizara la circulación local del capital, aspectos que se oponían a los vínculos y conexiones con el mercado global sobre los cuales reposaba el ejercicio de comerciantes y agentes comerciales atrás consignados. Desde luego, es cierto que el hambre no se combatía con la música, pero ese orden de transformaciones culturales asociadas al consumo y desarrollo de gustos y sensibilidades le habían enseñado a esa sociedad que no solo de pan vivían hombres y mujeres; no en vano emergían los coleccionistas y aquellos a quienes Sergio Pujol consignó como “los exégetas más obsesivos” que memorizan fechas, horas de grabación, anécdotas de los músicos y que sueñan y aceptan que exista un ídolo en vivo, discográfico y hasta cinematográfico (Pujol 1994, 176-179).

Entre teatros, clubes, cafés y cabarets

Qué días tan tristes, el mundo te recuerda/Ya que volaste en alas de la muerte/
Y en tu guitarra no existe ni una cuerda/Y desde entonces, ya no podemos verte.

Carlos Caicedo Méndez, a Carlos Gardel. *El Gato*, Cali, 10 de agosto de 1935.

Durante las primeras décadas del siglo XX se consolidó en Cali una lenta pero significativa transformación del espacio urbano. La erección de la Plaza de Mercado en el Calvario y del Matadero Municipal hacia el sur a la altura del cruce de la quebrada de La Chanca (actuales alrededores Colegio Antonio José Camacho carrera 15 con calle 13), estimularon el poblamiento de los barrios El Calvario, Fray Damián y la parte baja de Santa Rosa por parte de migrantes pobres (Ruiz López y Mera 2015). La construcción de la Estación del Ferrocarril de Cali hacia el oriente de Cali (1916), un poco más allá de lo que por entonces según la traza eran los límites del barrio San Nicolás, favorecerá la emergencia de tempranos poblamientos que trataron de encauzarse bajo el proceso de urbanización privada del barrio Jorge Isaacs a su alrededor. Pronto, la extensión de la Avenida Miguel López Muñoz terminó por configurar el

perímetro del barrio Obrero y su avanzada hacia lo que por poco tiempo fue el hipódromo del *Longchamp* (Ruiz López y Mera 2018, 81-110). Simultáneamente la vieja Plaza Central se convirtió en un decorado parque rodeado de las más prestantes casas comerciales mientras esa burguesía habitaba barrios como el Peñón, Granada y San Fernando. De sur a norte, la ciudad estaba atravesada por la Calle 12, una arteria que favoreció procesos de conurbación comercial alrededor de la Parroquia de Santa Rosa a la altura de la carrera 10 y desde ahí hacia el norte. Una incipiente zona industrial tomaba forma a lo largo de la carrera 8, siguiendo la marcha del Tranvía Municipal, y plegada a lo largo de la calle 25. La navegación a vapor por el río Cauca se articulaba con el referido Tranvía Municipal a la altura del poblamiento de Puerto Mallarino, vecindad de la extensa hacienda de *El Guabito*.

En conjunto el proceso de modernización supuso la extensión de la traza urbana, el fin de su estructura definida en torno a la vieja Plaza Central y más importante, la extensión de poblamientos sobre las tierras de comunes y las haciendas. De hecho, la Cali del proceso de modernización consuma una concentración administrativa por entonces sin precedentes, un incremento de barrios y lo que el historiador Kingman caracteriza como los “espacios de acogida, de mezcla de anonimato” como los mercados y paseos públicos en los cuales se desarrollan nuevas formas identitarias (Kingman Garcés 2009, 17-19). Junto a todo ello, pronto emergió una geografía de teatros, clubes, cafés, cabarets y cantinas impensable sin el mundo de la de música, la cacofonías y eufonías justo en el cual se inscriben relaciones y entramados experienciales de los músicos comerciantes, agentes comerciales y del naciente público. De hecho, durante las tres primeras décadas del siglo, Cali construirá todo un entramado arquitectónico que hizo las delicias de las musas; nos referimos al Teatro Municipal de Cali, oficialmente inaugurado en 1927, junto a sus pares, el *Teatro El Edén* (1922), el *Teatro Sardi* (1922), el *Teatro Cecilia* (1922), el *Teatro Colombia* y el *Teatro Moderno* que al ser consumido por las llamas en 1928 renació de sus cenizas para dar lugar al *Teatro Jorge Isaacs*, inaugurado en 1931 (Mera 2019). A propósito, según explicaba el poeta Octavio Gamboa, el Teatro Moderno contaba con “la primera orquesta organizada que conoció Cali” para todas sus noches de función de cine, al menos hasta la llegada del cine sonoro a finales de los años veinte (Gamboa 1981, 265). Para plácemes de la ciudad, el 3 de febrero de 1934 se presentó en el Teatro Jorge Isaacs

“con sus guitarras, sus rumbas” el Trio Matamoros y la Película *El Campeón de Jackie Cooper*, elemento acompañado de una fotografía (Imagen 9)⁴³. No olvidemos que durante el período hubo un auge de hojas sueltas de colores a manera de esquelitas y apartes en los periódicos locales que destacan éxitos musicales como “Olvida Ché”, el tango, para acompañar la película *Payasadas de la Vida* y tantos más⁴⁴.

Imagen 9.

Fotografía en prensa visita Trío Matamoros Teatro Jorge Isaacs (1934)



Tomado de: *Relator*, Cali, 2 de febrero de 1934

En contraparte, con fecha del 27 de abril de 1935 se lee que *El Teatro Jorge Isaacs* ofrecería pronto la presencia del actor y cantante Carlos Gardel y enseguida el *Café la Fama* no se queda atrás pues contaría con su voz entonando “los cantares del café”⁴⁵. Para desgracia del tango y de la vida, el 24 de junio de 1935 un accidente aéreo en Medellín arrastró a Charles Gardes hacia la nada

43. *Relator*, Cali, 3 de febrero de 1934, 7.

44. *El Gato*, Cali, 8 de junio de 1935, 6.

45. *El Gato*, Cali, 14 de abril de 1935, 14.

infinita de su muerte, contradiciendo esos mismos versos que en *El Tango de la Muerte* (1922) mal decían “Que me importa de la vida/si nadie me va a llorar”. Desde entonces la lamentación cubría la memoria de aquel que creció en un abasto de mercado y que para Borges “tomó la letra del tango y la convirtió en una breve escena dramática” (Borges 2019, 86). De aquel, que mejor que nadie logró sofisticar al tango en los filmes de Hollywood hasta irlo decantando del lunfardo, esa jerigonza del universo prostibulario y arrabalesco. (León González 2010, 171-173). Tras su muerte, el *Teatro Colombia* seguía presentándolo en su programa de cine “El poder de las faldas” y “Tres Tangos” de Carlos Gardel⁴⁶.

Al tiempo, la emergencia del salón café como un espacio de contertulios hizo de las suyas, en un momento en el cual las agrupaciones y facciones político intelectuales se configuraban, fuese al ritmo del agitado maremagnum electoral y sus conferencias políticas a escuchar en la radio o gozando del fonógrafo. Los cafés fueron espacios que sufrieron sus propias adecuaciones para la cada vez más exigente masa de bohemios y/o contertulios; por 1925, el *Café El Globo*, a la altura de la carrera 4 entre calles 12 y 13 (Imagen 10) ofrece para “señoras y caballeros” helados, gaseosas, y servicio de cantina “durante el día y la noche” y para todas las tardes, la presencia de la *Orquesta Calvo*, “con su repertorio extenso y selecto”⁴⁷. Tres años después, una columnata menciona que el *Café El Globo* en manos de su propietario Jorge Jordán, se había transformado en “Café Cantante”, con escenario y decoraciones para los artistas de renombre:

solo aplauso puede merecer esta iniciativa (...) que vendrá a dar a Cali un nuevo aspecto de ciudad moderna, incorporada a la inquietud y a la actividad nocturna de las ciudades más civilizadas. Esta clase de cafés constituyen uno de los mejores atractivos de las grandes capitales europeas y americanas, y se ven constantemente frecuentados por familias distinguidas y por públicos selectos, (...). Exigen, una cultura especial y una refinada educación en los espectadores, la cual creemos que no sea extraña del todo en los círculos caleños⁴⁸.

46. *Fuego*, Cali, 18 de octubre de 1935, 4.

47. *Correo del Cauca*, Cali, 25 de agosto de 1925, 6.

48. *Relator*, Cali, 13 de enero de 1928, 4.

Imagen 10.

Café El Globo, década de 1930.

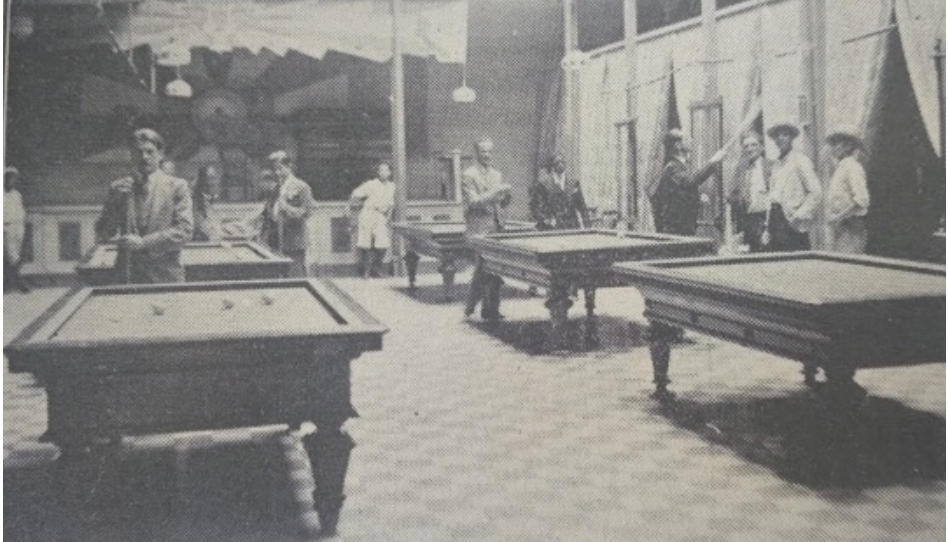


Tomada de: archivo Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca

El poeta Octavio Gamboa evocaba la existencia en el *Café El Globo* de la orquesta de Jazz de Efraín Orozco, la cual tuvo “un trompetista negro excepcional, que en las noches de entusiasmo terminaba tocando subido en las mesas” (Gamboa 1981, 265). A nosotros, desde este horizonte temporal, solo nos queda imaginar el paso del tiempo festivo y efusivo puertas adentro del *Café El Globo*, entre mesas de billar, copas y tonadas, tal cual lo permite una de las escasas de sus adentros (Imagen 11).

Imagen 11.

Café El Globo, 1937



Tomada de: Díaz del Castillo, Porfirio. *El Valle del cauca: Historia y realidades de sus municipios*. Cali, Imprenta Márquez. 1937.

Pero sí sabemos que muchos de los músicos páginas atrás referenciados encontraron aquí sus escenarios por excelencia, aunque no siempre contaron con la benevolencia de su público. Fue así como en 1921 la Orquesta La Unión Musical envió una queja porque ciertos individuos se habían “dado a la tarea de abochornarlos ante el público asistente” con palabras lujuriosas y pretendiendo que no tenían “derecho a un momento siquiera de descanso”. Víctor V. Olano, el funcionario a cargo, esperaba que la comunicación en prensa aminorara los inconvenientes, sin que su labor favoreciera la idea de cierto relajamiento de “las justas censuras” siempre en pie en virtud de “el desacierto en la escogencia de las piezas de música” en relación “con lo que se exhibe, “pues que ese público paga a precio exagerado la entrada a las funciones con el objeto de

ver, oír y censurar”⁴⁹. La conquista del público entonces sufría distintos incidentes, cuasi siempre gravitando en torno a la necesidad de ganar el aplauso del anónimo embebido y no pocas veces bien bebido. Convencer al público, encantar al público y hasta educar al público son los desafíos que enfrentaron los promotores del cine y de la presentación musical durante todo este período al igual que los músicos, quienes aprenden a reconocer en el acto aquello que Becker y Faulkner llaman las “situaciones de ejecución”, a sabiendas de que los lugares en que trabajan pueden tener sus exigencias propias, “requisitos sobre lo que se puede tocar, lo que se debe tocar y lo que no”, viéndose obligados hasta a aprender canciones que de otro modo no hubieran aprendido ni tocado (Faulkner y Becker 2015, 61-64).

Cuenta además Gamboa que por 1932 ocurrió un suceso anodino. Hasta entonces la Orquesta Orozco hacía las delicias de concurrentes al *Café El Globo* y repentinamente Efraín Orozco: “pidió silencio (...) y anunció que enseguida cantaría un muchacho de talento y dotes extraordinarios. Los oyentes se estremecieron oyendo cantar Granada de Albéniz. El muchacho se llamaba Carlos Julio Ramírez, y con la misma orquesta de Orozco se fue a Lima, Santiago y Buenos Aires. Fue en la capital argentina donde su éxito se convirtió en apoteosis continental” (Gamboa 1981, 265). La anécdota tiene valor si la auscultamos; Carlos Julio Ramírez, nacido en Tocaima (1916), fallecido en Miami (1986), es reconocido por distintos portavoces autorizados como uno de los cantantes líricos más importantes de la historia colombiana. Su primer contacto con el maestro Efraín Orozco parece haber tenido lugar entre 1928-1929, en la emisora *La Voz de la Víctor*, en Bogotá, siendo pronto una figura tutelada por Orozco, quien le trajo a Cali para llevarle posteriormente a Buenos Aires donde fue miembro de la Compañía de Opera del Teatro Colón. Empero, su buen logrado camino terminaría por llevarle a cantar a dúo con Frank Sinatra en la grabación de Fígaro, “ah bravo fígaro”. Así la marcha, entre Bogotá, Buenos Aires y el éxito a escala continental, Carlos Julio Ramírez y Cali fraguaron una breve, pero inolvidable saga musical, comprensible a la luz de un pequeño mercado de bienes culturales que hacía de la ciudad un punto por excelencia para precoces talentos en su rumbo al estrellato.

49. *Relator*, Cali, 17 de octubre de 1921, 6.

En ocasiones la crónica cultural no fue muy benévola con los músicos y orquestas. Dice un breve acápite: “resulta que hace algunas noches, el maestro Orozco se agarró a pistonazos con sus músicos y contrabajo, no se pudo acabar la pelotera ni quedando bueno el bombo Mitjama que se quedó viendo una estrella con un bombito”. De resultas, el maestro Orozco se tuvo que dirigir a Panamá “con el fin de traer nuevos músicos y música de otra parte”⁵⁰. Una vez más el cazador de talentos salía de Cali. La saga en el *Café El Globo* fue más allá; ante el impasse de la Orquesta Orozco las noches estaban siendo amenizadas por “el maestro Umaña”, quien para disgusto de los cronistas revolvía “guitarras, bandolines, cujacos y triángulos, lo que es anticuado”.⁵¹ No sobra precisar que hablamos del mismo Enrique Umaña de páginas atrás. Ahora bien, seguramente mucho de las más marcadas críticas al maestro Enrique Umaña y sus actuaciones en el *Café el Globo* tienen que ver con que se estaban cimentando preferencias por el tango, géneros como el *Jazz*, *Charleston*, *One Step* y *el Fox Trop* americano a la par de ritmos caribeños como el Bolero, el Danzón, la Guaracha, aspecto evidente una vez damos cuenta de la vuelta a escena de la reorganizada Orquesta Orozco esta vez acompañada de “bellas bailarinas cubanas”⁵². En efecto, Enrique Umaña fue un destacado compositor de valeses, pasillos, guabinas y bambucos, géneros cuya aceptación parece ir menguando desde mediados de los años treinta, cuando la ampliación del repertorio musical hizo de las suyas. Su suerte parece haber sido la misma de Jerónimo Velasco, Hernando Sinisterra, Agustín Payán, Benito Valencia, quienes, si bien pierden el sitial de privilegio, no necesariamente quedaron condenados al silencio del olvido, pues no fueron pocos los casos en que las instituciones locales les abrieron espacios de gran significación cuando de cantar a sus gestas se trataba. Pero poco o nada podían hacer ante el despliegue de una oferta de discos y los encantos de la radio que, en el mejor de los casos, colocaban sus destrezas musicales dentro de una palestra mucho más amplia y no tan solo como par, sino seguramente sin el brillo de cierta aura cosmopolita ante el cual fue común que se reaccionara bajo el pregón a favor de la primacía de lo

50. *El Gato*, Cali, 12 de noviembre de 1933, 4.

51. *El Gato*, Cali, 18 de noviembre de 1933, 4.

52. *El Gato*, Cali, 18 de noviembre de 1933, 6.

nacional. Al respeto, tomemos en detalle una airada anónima nota de protesta en prensa de Cali:

El pueblo colombiano, que tiene innegable disposición para la música, gusta de cantar, pero desgraciadamente ya no canta pasillos, danzas, guabinas, bambucos, torbellinos, toda esa gama de aires populares autóctonos nuestros que maravillosamente explotados por compositores populares de antaño, hicieron de la canción colombiana la más bella entre todas las de la América española. En cambio, se oye cantar por todas partes la arrabalesca música de los tangos, los aires de salvajismo africano de las rumas, e innumerables canciones exóticas de música y letra de una vulgaridad desconcertante; (...) he conocido cantantes populares de mayor o menor mérito que no saben ni una sola canción colombiana⁵³.

En efecto, cómo abstraerse de los cantos de la radio y su más diversa programación. En 1931, escribe desde Ohio la *Armco International Corporation* al Concejo Municipal para anunciar que “la banda ARMCO” ejecutaría un programa musical de media hora “por la estación radiográfica WLW (700kc)” de la *Crosley Radio Corporation* para gesta del panamericanismo. (ARMCO Comunicación 1931)⁵⁴. Y no fue un caso único, pues durante la década de los años veinte hubo un sector de radioaficionados escuchando transmisiones en español desde el Caribe, España y Estados Unidos cultivado además con la inauguración de las emisoras nacionales HJN (1929) y HKC (1930) y locales, en su orden con *La Voz del Valle* (1933), *La Voz de Colombia* (1935?) y Radio Cali (1935), esta última en “onda larga de 1450 kilocikos”⁵⁵. Y esas emisoras aprovecharon distintos espacios de la cultura impresa para cultivar un público de fieles; en la Guía Gráfica Comercial de Propaganda de Cali (1936) Radio Cali incluyen una pequeña encuesta para saber a qué hora se desearía un concierto especial todas las semanas y el tipo, entre “Música Americana, Música Nacional” y cuáles artistas, para remitirla al edificio *De Roux* “Oficina N° 3”. Como homenaje a Palmira, El Sexteto Santa Librada reanudaría sus audiciones desde *La Voz del Valle* plenas 8 p.m. con un programa de estreno: la marcha “sin novedad en el frente”, el pasillo colombiano “Quién sabe”, el *fox trop* “La piscina de budita”, la marcha “Mañana de verano”,

53. *Relator*, 3 de julio de 1934, 6.

54. Comunicación al Concejo Municipal de Cali enviada por The Armco International Corporation (enero de 1931). Archivo Histórico Municipal de Cali, Fondo Concejo, Tomo 226. Fol. 2.

55. *El Crisol*, Cali, 29 de diciembre de 1935, 7.

el *fox blue* “Josefina”, el vals “Amorcito nuevo”, el pasillo colombiano “Nuevo horizonte” y el *fox trop* “Qué tienes en la mirada”⁵⁶.

Aunque desde el mundo de los radioescuchas, esa relación con la radio no era la de la pasividad plena; en 1935 uno de ellos envía una misiva a la prensa destacando como *La Voz del Valle* brindaba gran espacio a “las audiciones de música nacional” como “los bambucos y pasillos” y en especial porque eran ejecutados por “orquestas típicas de guitarras y tiples”⁵⁷. Y es que, por un buen tiempo, no fue bien visto que los programas radiales se hicieran sobre la base de la reproducción de discos. Enseguida, el lado menos amable de la cuestión; el reproche ante “la manera tan inexplicable” como se cerraba las audiciones nocturnas la “Estación Colombiana de Cali, Colombia” con piezas americanas “Way down upon”, “The Swanee River”⁵⁸.

Por demás, esas emisoras fueron espacios para que músicos y orquestas hagan de las suyas en vivo, ante la presencia del micrófono y desde allí, hasta la lejana oreja del radioescucha. Muy temprano, por febrero de 1933 la *Orquesta Orozco* participa en la radiodifusora *La Voz del Valle* con el fin de difundir en el país y en el exterior “el buen nombre cultural de la ciudad”⁵⁹. Y según María Victoria Casas la misma emisora fue la primera con orquesta de planta, teniendo básicamente dos formatos orquestales; desde 1937 un cuarteto o Conjunto de Cámara (Alfonso Silva, piano-Jorge E. Umaña en el violín, Adolfo Bravo-segundo violín, Luis Espitia en la flauta) y desde 1939 con la Orquesta de Jazz (Jorge Núñez-Piano, Gabriel Cruz-saxo I, Jorge Umaña, saxo II, Carlos Cardozo-saxo III, Adolfo Bravo, saxo IV, Luis Ospitia-trompeta I, Rafael Jiménez-trompeta II, Lubín Mazuera-trombón, Ernesto Panesso-bajo, Francisco Narváez-batería) (M. V. Figueroa Casas 2012, 359-360).

Yendo un poco atrás, vale preguntarnos quiénes eran las bailarinas cubanas que la *Orquesta Orozco* presentaba; una nota a manera de saludo les describe como procedentes de la “Habana-Sport” de Cuba, de apellido Santos y diestras en “rumbas, taconeo, sones, movimientos sísmicos, exhibición de ombligos y

56. *Correo del Cauca*, Cali, 6 de mayo de 1933, 4.

57. *Relator*, Cali, 5 de abril de 1935, 7.

58. *Ibid.*

59. *Relator*, Cali, 3 de febrero de 1933, 3.

demás accesorios”⁶⁰. El baile como espectáculo estaba haciendo de las suyas y son las mujeres con sus cuerpos semicubiertos (o semidesnudos) quienes tiene un lugar primordial en los escenarios y no solo en los cafés que se ubican cuasi siempre en cercanías a la Plaza de Caicedo, centro simbólico de la Cali en pleno proceso de modernización (Imagen 12)⁶¹.

Imagen 12.

Las hermanas Santos, 1933.



Tomado de: *Colombia Occidental*, Cali, 25 de noviembre de 1933, 26.

A toda costa se vivía un *Zeitgeist* bohemio, dionisiaco y nocturnófilo que no puede más que recitarle a las danzantes: “Cubanitas/Primorosas/Tan bonitas/

60. *El Gato*, Cali, 25 de noviembre de 1933, 1.

61. Un ejemplo interesante que ameritaría estudios complementarios fue el caso de la visita a la ciudad en 1932 del conjunto de *La Bella Camelia*, una docena de artistas liderada por la “sacerdotiza de la Rumba Cubana” cuyos bailes emulaban a Josefina Baker, una presentación en el *Teatro Colombia* que no terminó de la mejor manera entre varios aspectos, por la presunta acusación de inmoralidad y pornografía que realizó el presbítero Paz Borrero desde las páginas de *La Voz Católica*.

Tan sencillas/Y geniales, /Que estos glaxos sin fortuna, /Voluptuosos y sensuales, /Están dando muchas loras. /Por vosotras, hermanitas de la luna, /Por otras cubanitas seductor⁶². Muy en ese tufillo espiritual, una pieza dramática da cuenta de cómo la conexión de Cali con el mundo era evidente en la médula del ocio nocturno alrededor de la Plaza de Mercado de *El Calvario* y sobre la calle 12, donde reposaba el célebre *Cabaret Las Francesas* y el *Cabaret de Las Camelias* (este último ubicado sobre la calle 12 entre carrera 11 y 12 hasta 1929) en lo que fueron los tempranos días de la Zona de Tolerancia. El personaje principal de *Entre el dios y El Diablo* interpela:

Miremos, no más —dijo el capitán— y observó. Cali vive en el vértigo de la ciudad recién despierta. Se entrega al placer sin cálculo, con mucha premura, y acaba por no divertirse. Y quería contener a Ligia y a Fena, invitándolos a tomar limonada y a mirar de lejos el baile, pero fue inútil. Estaban demasiado impacientes por exhibir y celebrar su amorío. Fue una noche de whisky y tangos, entre mujercitas de *trotoir* de Marsella, de los cabarets de la Habana, de los muelles de Panamá y criollas de piel aceitosa, amarillas de paludismo (Vallejo 1931, 131-132).

Mediante el satírico periódico *El Gato*, uno de los impresos más afines al partido conservador, se puede develar el crisol de puntos de vista sobre el arte, la política y, por supuesto, la música. Para 1933, siguen anunciando un “armisticio con el dueño de la Orquesta Orozco”, quien se ofrecía entonces una curiosa garantía: “los chillidos del jazz serán suavizados especialmente para nuestros oídos angelicales, los berridos del maestro de ese aparato que parece un gallo ahorcado, nos ha prometido que hará menos muecas”. Pero lo más llamativo, era la promesa de que “la rumba será metodizada y organizada de manera que sea más musical”⁶³. No queda claro qué era lo que buscaba el anónimo cronista, aunque otro elogio sin miramiento alguno cuando nuevos y diestros músicos arribaban, como el caso del comúnmente llamado negro Esteban:

Entre los pocos buenos elementos que trajo la compañía ENHART, uno de ellos, el más sobresaliente, es el negro esteban, divo del cornetín. Muy acertadamente este gran artista, esta BOBADA DE NEGRO, resolvió quedarse entre nosotros completando con sus “indiscutibles” dotes sonoros, el magnífico cuadro artístico que forma

62. *El Gato*, Cali, 9 de diciembre de 1933, 8.

63. *El Gato*, Cali, 9 de diciembre de 1933, 6.

la orquesta Orozco (...) “los fuelles” de Esteban no los tiene, ni lo ha tenido, ni lo tendrá nadie igual y eso que nosotros conocemos muchos pulmones, (...) ESTEBAN con estas magníficas condiciones pulmonares le aplica grandes cantidades de viento al aparato, haciéndolo vibrar de manera prodigiosa, agregándole al Zumbido buenas dosis de gusto artístico, algo de movimiento de caderas y un poquito de Ombligo (...), que lo hacen acreedor al título de VIRTUOSO DEL JAZZ, cuando el negro Esteban “sopla” el cornetín, *El Globo* se estremece, el maestro Efraín se eriza, a nacho Gutiérrez se le saltan las lágrimas de emoción y Jorge Jordán, llega al colmo del frenesí (...) se sonríe (...) el negro Esteban es la mejor adquisición hecha por la Orquesta Orozco⁶⁴.

Qué se sabe de *El Negro Esteban*: poco o nada. Pero lo que sí resulta un dato es que no hay ningún rastro en la publicidad de la época que dé cuenta de la presencia de músicos negros en la palestra de escenarios que hemos venido retratando, una cuestión que pudo estar asociada a los tempranos procesos de blanqueamiento del Jazz en la moda del Dixieland y que, mejor que nada, también nos recuerda que la cultura y su representación siempre es un terreno de combates simbólicos, aunque por ahora deban ser otras voces las llamadas a profundizar en ello (Hobsbawm 1999). Es todo.

Conclusiones

Lo que se denomina habitualmente la “historia” del arte no es sencillamente una transformación caleidoscópica, una sucesión desestructurada de estilos o algo así como una acumulación de “grandes” hombres, sino una ordenación determinada de los sucesos, una sucesión estructurada y dirigida que está estrechamente relacionada con toda la evolución social. Esta advertencia no contiene una valoración heterónoma escondida. No implica que el arte del “artista libre” para un mercado de clientes desconocidos sea mejor o peor que el arte artesanal creado para quien lo encarga (...). En el curso de la modificación de las relaciones entre aquellos que producen arte y aquellos que lo necesitan y lo compran, se transforma la estructura del arte, pero no su valor.

Norbert Elías, Mozart.

64. *El Gato*, Cali, 23 de diciembre de 1933, 7.

Entre las décadas de 1910 y 1930 el proceso de modernización de Cali supuso la emergencia y desarrollo de un mercado cultural en expansión el cual puede ser tangible en la consolidación de cafés, teatros, clubes, grilles que abrigan músicos y orquestas en constitución, lo cual resulta indisociable de un *maremágnum* de géneros que comunican el *sensorium* con la sonoridad estadounidense, caribeña, argentina, en virtud de los mismos procesos de desarrollo comercial, cultural y social, sin olvidar los impactos de la radio, el disco, el gramófono y la propia publicidad en prensa que, más que estar a nuestro servicio como historiadores, buscaba enterar, persuadir, y convocar a ese público de los años veinte y treinta que crecía sin cesar, haciendo en no pocos casos de las tardes y más de las noches, al decir de un escritor de esos años, un momento perfecto no solo para no dormir, sino mejor, para disfrutar. En Cali emergieron orquestas cuyos nombres hoy en día resuenan poco, en parte por límites evidentes sobre todo asociados a la ausencia de una capacidad instalada de grabación, pero sí sabemos que forjaron ese oficio entre más de un ritmo, sobre todo porque nacía ese universo de equipamientos urbanos en los cuales su trabajo debía enfrentarse al público. Por supuesto, este estudio exploratorio no anhela a cerrar la discusión quedando elementos abiertos que merecerían indagar por los disímiles escenarios de la trama popular y la música, la experiencia musical en la naciente zona de tolerancia, la radio y sus encantos, el poco conocido universo del consumo cultural y la apropiación, todo en aras de salir del lugar de confort que nos genera una historiografía sobre la salsa envés por excelencia de un estereotipo que ahonda problemáticas inherentes a la historia de la música en Colombia. Queda mucho por decir, por escuchar, por reconstruir, por salvaguardar, por encontrar (el caso de las grabaciones de 1930 lideradas por Efraín Orozco, por ejemplo) y también por salvaguardar, para que otros y otras con sus inquietudes acuestas, hagan mejores cosas. Es todo.

Fuentes primarias, hemerográficas:

El Tábano, Cali.

Relator, Cali.

Correo del Cauca, Cali.

El Crisol, Cali.

Actualidades, Cali.

Las Noticias, Cali

Fuego, Cali.

El Gato, Cali.

Colombia Occidental, Cali.

Revista Musical, Bogotá.

Bibliografía

Aprile-Gnisset, Jacques. «Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano caleño» En *Historia de Cali en el siglo XX*, 86-120. Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades, 2012.

Aprile-Gnisset, Jacques. Torres Mosquera, Gilma. «Municipio, urbanismo y vivienda. Cali 1920-1995» *CITSE*, 1999: 83-100.

Bonilla, Yolanda y Jiménez, Ramiro. «Acueducto y alcantarillado. Cali 1900-1970» *CITCE*, 1997.

Borges, Jorge Luis. *El tango: cuatro conferencias*. Colombia: Lumen Ed, 2019.

Bourdieu, Pierre. *La Distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus Ed, 2012.

Calle Arias, Juan David. *La Industria musical en Medellín 1940-1960: cambio cultural, circulación de repertorios y experiencias de escucha*. Medellín: Tesis Presentada para optar título de Magíster en Historia Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2011.

Castro, Leonardo. *Un siglo de jazz en Cuba*. La Habana: Ediciones Museo de la Música, 2012.

Faulkner, Robert., y Howard Becker. *El jazz en acción: la dinámica de los músicos sobre el escenario*. Buenos Aires: siglo XXI, 2015.

Figuroa Casas, María Victoria. «Música en Santiago de Cali (1900-1950)» En *Historia de Cali Siglo XX*, 355-360. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2012.

- Figuroa Casas, María Victoria. *La ciudad que suena o en la ciudad que suena: práctica musical en Cali, 1930-1950*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015.
- Filho Labres, Jair Paulo, y Eugenio. Rael Fiszon. «Jazz Bands no Brasil: modernidade, raca, Nacionalidade e politica na década de 1920.» *Anais do Simpósio Nacional de História -ANPUH*, 2011: 1- 15.
- Florido Bolaños, Leidy Paola. *Cine silente: una historia de Hollywood en Colombia (1910-1930)*. Medellín: La Carreta, 2020.
- Gamboa, Octavio. «Notas para la historia de la poesía y de la música en Cali» En *Santiago de Cali 450 años de historia*. Cali: Alcaldía de Cali, 1981.
- Gené, Marcela. Bounoume, Juan. «Consumidores virtuosos: las imágenes publicitarias en el diseño gráfico de La Vanguardia (1913-1930)» En *Atrapados por la imagen: arte y política en la cultura impresa Argentina.*, de Laura. Malosetti Costa, 113-165. Buenos Aires: Edhasa, 2013.
- Gené, Marcela y Marcela, Szir. «Introducción» En *A vuelta de página: usos del impreso ilustrado en Buenos Aires, siglos XIX y XX*, de Marcela Szir, Sandra Gené, 9-16. Buenos Aires: Edhasa, 2018.
- Gómez Castañeda, Julio Aldemar. «Prácticas musicales durante el proceso de urbanización de Bogotá, 1900-1940.» *Historelo (Revista de Historia Regional y Local)* 7, n° 14 (2015): 216.
- Gorski, Philipp. «Introduction» En *Bourdieu and Historical Analysis*, de Philipp. Gorski. United States of America: Duke University, 2013.
- Hobsbawm, Eric. *Gente poco corriente: resistencia, rebelión y jazz*. España: Crítica Ed., 1999.
- Isaza Gil, Alberto. *Privilegiados y populares: cotidianidad, relaciones sociales y de poder en Cali hacia las primeras décadas del siglo XX*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2018.
- Kingman Garcés, Eduardo. «Estudio introductorio» En *Historia social urbana: espacios y flujos*. de Eduardo. Kingman Garcés. Ecuador: FLACSO, 2009.
- León González, Adriano. «Las ciudades, los cafés y la bohemia» En *Ciudad, espacio público y cultura urbana: 25 conferencias de la cátedra permanente de imágenes urbanas*, de Tulio Hernández. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2010.
- Mera, Hansel. *Historia entre actos: el Teatro Municipal de Cali en tiempos de modernización urbana (1890-1930)*. Cali: Secretaría de Cultura, 2019.

- Mera, Hansel. *A propósito de un texto de Evaristo García*. Cali: Secretaría de Cultura, 2020.
- Mera, Hansel. *Gregorio Sánchez Gómez y Esther Arango: notas de historia de las letras en Cali, décadas de 1920 a 1930*. Cali: Secretaría de Cultura, 2020.
- Mera, Hansel. Notas sobre Jazz en Cali, a manera de Llamado. En *La Palabra*, 3 de septiembre de 2021.
- Montoya, León Darío. *Jerónimo Velasco y su música*. Cali: Ediciones Universidad del Valle, 2010.
- Nieves, Eugenio y Jaramillo, Guillermo. *Estampas de Santiago de Cali, itinerario de su progreso (1536-1936). recuerdo de su IV Centenario*. Cali: Imprenta Márquez, 1937.
- Perafán Cabrera, Aceneth. «Las prácticas higienistas en el entorno urbano caleño durante la primera mitad del siglo XX» *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 18 (2013): 33-62.
- Pujol, Sergio. *Jazz al sur: la música negra en Argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1992.
- Pujol, Sergio. *Valentino en Buenos Aires: los años veinte y el espectáculo*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1994.
- Quiroga Ávila, Laura Paola. «La prostitución en Cali a principios de siglo XX: un problema de grandes dimensiones para la salud y la higiene» *Perspectiva*, 2008: 247-264.
- Ramírez Kuri, Patricia. Díaz Aguilar, Miguel Ángel. «Introducción.» En *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado urbano contemporáneo*, de Patricia Díaz Aguilar, Miguel Ángel. Ramírez Kuri, 10. Barcelona: Anthropos Editorial, 2006.
- Restrepo Espinosa, León Darío. «El Plan Piloto de Cali, 1950» *Bitácora*, n° 1 (1999).
- Rodríguez Caporali, Enrique. «Cali es un garaje con obispo: transición, modernidad e instituciones en Cali (1910-1937)» En *Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano (1910-1950)*. Cali: Universidad del Valle/Universidad Icesi, 2018.
- Romero Ospina, Sergio. «Los estudios sobre la historia de la música en Colombia en la primera mitad del siglo XX: de la narrativa anecdótica al análisis interdisciplinario» *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2013: 301-335.

- Romero, José Luis. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.
- Ruesga Bono, Julián. «Jazz en español» Editado por Pontificia Universidad Católica del Perú. *Derivas hispanoamericanas*, 2016: 7-11.
- Ruiz López, Apolinar y Mera, Hansel. *Historia del barrio Obrero de Cali: orígenes y conformación como espacio urbano (1916-década 1940)*. Cali: Secretaría de Cultura de Cali, 2018.
- Ruiz López, Apolinar y Mera, Hansel. «Modernización y poblamiento en Cali, los barrios El Calvario y San Pascual» En *Repensando la Historia Urbana*, de Sebastián Martínez Botero y Adriana María Suárez Mayorga. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira/Universidad Icesi, 2020.
- Ruiz López, Apolinar y Mera, Hansel. *Entre el Calvario y el Paraíso: Memoria, contrastes y voces de ciudad*. Cali: Secretaría de Cultura, 2015.
- Santamaría-Delgado, Carolina. *Victrolas, rocolas y radioteatros: hábitos de escucha de la música popular en Medellín, 1930-1950*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Banco de la república, 2014.
- Teatro Municipal. *Programa*, 12 de abril de 1931.
- Ulloa San Miguel, Alejandro. *La salsa en Cali*. Cali: Ediciones Universidad del Valle, 1992.
- Urrea Giraldo, Fernando. *Transformaciones sociodemográficas y grupos socio raciales en Cali, siglo XX*. Vol. 1, de *Historia de Cali en el siglo XX*, 145-167. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle/Universidad del Valle, 2012.
- Valenciano Cruz, Jesús. *El surgimiento de la cultura burguesa: personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI, 2014.
- Vallejo, Alejandro. *Entre el dios y el Diablo*. Bogotá: Minerva Ed, 1931.
- Valverde, Humberto. *Abran paso: historia de las orquestas femeninas de Cali*. Cali: Ediciones Universidad del Valle, 1995.
- Vásquez Benítez, Edgar. *Historia de Cali en el siglo XX: Sociedad, economía, cultura y espacio*. Cali: Pacífico Editores, 2001.
- Vélez Muñoz, Enrique Luis. *Jazz en Colombia: desde los alegres años 20 hasta nuestros días*. Barranquilla: La Iguana Ed, 2014.

Vignes Gómez, Mario. *Imagen y obra de Antonio María Valencia*. Colombia: Corporación para la Cultura, 1991.

Waser, Lixe. *The city of musical memory: salsa grooves, and popular culture in Colombia*. United States of America: Univ. Pr Of New England, 2002.

13

Musicología e historia: elementos para el estudio de la música en Cali a principios del siglo XX

Luis Eduardo Muñoz
Investigador Independiente

Es ya un hecho probado, que la Radio Sport se colocó a la vanguardia entre las emisoras de onda larga- hemos tenido la oportunidad de observar la actividad de sus dirigentes y de escuchar, como una consecuencia lógica de su dinamismo, variados y a menos programas. Es por demás plausible el hecho de que todas las noches tenga dicha emisora programas vivos y variados a cargo de las mejores orquestas de Cali, destacándose también la actuación de sus cantantes y conjuntos de música regional e internacional. El estilo musical americanizado de su orquesta exclusiva, "La Internacional" sabe captarse la simpatía de quien con atención la escucha, pues la variedad que en los programas lanza, son complemento para los más exigentes radioescuchas.

Micro, Medellín. 1941

Este acápite nace de la necesidad que se identifica en la ciudad de Cali de aglutinar, sistematizar, identificar, crear, difundir y mundializar, los estudios de la música local, especialmente de la historia musical de la ciudad a principios del siglo XX, sosteniendo la tesis de que el ahora *Distrito de Cali* y sus territorios circundantes, necesitan el desarrollo de estudios musicológicos, que cubran como mínimo las necesidades señaladas, y que permitan explotar y visibilizar la riqueza, no sólo histórica para el período descrito, sino también desde una dimensión creativa que involucre la diversidad de géneros y factores culturales que envuelven las músicas en el territorio en el pasado, presente y futuro. Esto, lejos de ser un capricho, se revela indiscutiblemente como una prioridad en los estudios y el desarrollo de la música, teniendo en cuenta, no sólo la riqueza musical que existió y persiste en el territorio, de la cual se pueden mencionar los ritmos adoptados de la zona Pacífico, sino de las tradiciones que tanto la población afro, como indígenas y mestizos en sus diferentes interacciones han dejado a través del tiempo, sin dejar de lado la interpenetración de por lo menos 60 años de músicas foráneas del Caribe y el consabido fenómeno de la salsa entre otros.

Como parte de la necesidad caracterizada anteriormente, es importante resaltar que en la actualidad, el escaso aunque importante trabajo acerca de la Historia musical de Cali, sólo se ha desarrollado a partir de esfuerzos seminales o marginales, a partir de las interpretaciones que ofrece la Sociología, la Historia Cultural, la Antropología Cultural, la Música, pero no existe una configuración que dé coherencia y genere una trazabilidad con peso metodológico a esos

desarrollos, más que el propio de los investigadores, que la mayoría de ocasiones se revelan solitarios. Por tal razón el llamado en este esfuerzo reflexivo de *Musicología* e Historia, es a que estos intentos por revelar pistas sobre el pasado y presente de la música en la ciudad, se puedan ubicar dentro de un espacio (ojalá físico, pero por lo menos epistemológico), en el cual la *Musicología* en sus variadas formas, permita concentrar los esfuerzos de las diferentes disciplinas y líneas de trabajo mencionadas. Por tal razón y para tener una idea precisa de la necesidad de este núcleo de herramientas conceptuales, teóricas y metodológicas denominado *Musicología*, definida como el estudio científico de la teoría y de la historia de la música, es que se elabora a continuación un apartado, donde se describen aspectos fundamentales de ésta.

Orígenes y evolución de la *Musicología*

En principio, para hablar de *Musicología*, es importante dimensionar los alcances que la teorización de la música tiene a través de un largo recorrido en la historia de las culturas europeas, india, china, árabe, americana, etc., jugando un papel importante en la cultura general de la creación musical de cada una de ellas. Donde esto se hace más evidente es en la sociedad europea, de la cual se heredó, a través de la tradición escritural la notación musical gráfica en Siglo IX, lo que evidencia que la música ha sido del interés humano desde la antigüedad; esto se reafirma con la creación del primer plan de estudios universitarios de música en la década de 1260, esto demuestra que desde la Edad Media se constituye una herencia histórica de la *Musicología* y su característica inmanente¹.

Pero no es sino hasta 1885, con el artículo “Umfang, Methode und Ziel der Musikwissenschaft” “El alcance, método y objetivo de la *Musicología*” de Guido Adler, que se establecen las bases de la *Musicología* como se conoce hoy. En especial en este texto, el autor esbozó una separación entre las dimensiones histórica y sistemática de la música, con el rigor del ejercicio reflejado en el término *Musikwissenschaft* (ciencia de la música), el cual posteriormente repitió

1. European Science Foundation, Musicology (Re-) Mapped. Ed. E. Dahlig-Turek, S. Klotz, R. Parncutt, F. Wiering. European Science Foundation. 2012. http://www.esf.org/fileadmin/Public_documents/Publications/musicology.pdf. 6.

en su *Methode der Musikgeschichte* (Metodología de la historia de la música), publicado en 1919. Para Adler, el campo histórico consistía en la organización de la historia de la música en épocas, períodos y naciones². Por el contrario, el campo sistemático consistiría en las propiedades y características internas de la música, como la armonía y la tonalidad. Posterior a esta definición, se presenta gran actividad musicológica a partir del estudio de la historia de la música, en un sistema categorizado por épocas, que dará forma al canon de la tradición occidental de la música denominada Clásica. Por otro lado, dentro del campo sistemático propio de la música, se desarrollan teorías específicas de armonía, tonalidad y forma³.

A partir de lo anterior, se entiende que existe una relación indiscutible entre la música y la *Musicología*, que a pesar de no ser lo mismo están relacionadas.

En principio, la música se puede definir desde este contexto como el ámbito de las actividades prácticas, de las cuales se deriva una historia; a diferencia de la *Musicología*, que, como proceso de estudio, indagación y reflexión, forma en sí misma un concepto propio, empleando conceptos distintos a los sistemáticos anteriormente mencionados para música, a pesar de ser claramente dependiente de ésta como tema de estudio. En muchas ocasiones el entender la diferencia entre el concepto y el contexto en este tipo de discusiones puede ser problemático, si se tiene en cuenta que la música aborda los conceptos dentro del discurso musical para la teoría, escritura o ejecución, mientras la *Musicología* puede utilizar este mismo tipo de elementos, para estudiar fenómenos dentro de un parámetro de la investigación atada a un núcleo amplio de elementos, sociales, históricos, políticos, económicos, etc.; de igual forma ocurre con el contexto, que en la música puede establecerse por los períodos dentro de estilos, como el estilo clásico o barroco, mientras la *Musicología* puede abarcar un contexto más amplio que involucre actores o fenómenos externos a la música, desde lo que Beard y Glog denominan la “caja de herramientas del musicólogo contemporáneo”⁴.

2. Para un estudio más profundo de los orígenes de la musicología desde la perspectiva de la Edad Antigua, ver: Barker, Andrew. *Greek musical writings*, vol. 2: Harmonic and acoustic theory. Cambridge University Press, 1989.

3. David Beard, Kenneth Glog. *Musicology: the key concepts*. Routledge, 2004. XXII.

4. *Ibíd.* XI.

Para entender mejor lo anterior y formarse un criterio sobre lo que es a grandes rasgos la *Musicología*, es importante entender que por lo menos existen tres líneas gruesas de estudio en esta disciplina:

La *Musicología histórica*, que tiene sus raíces en la historiografía musical occidental del siglo XVIII y su punto de referencia es la tradición musical de Europa occidental. Este tipo de *Musicología* se centra en la obra musical individual y se concentra en el estudio de las fuentes y la producción de ediciones críticas, el análisis y la interpretación de la música, teniendo en cuenta para cada época la multiplicidad y diversidad de contextos de la música desde lo filosófico, social, económico y político⁵.

La *Musicología sistemática*, la cual inspira su análisis en objetos auditivos, la percepción auditiva humana y las prácticas musicales en general, desde una perspectiva sistemática y empírica. En este tipo de investigaciones es común encontrar pruebas y experimentos, junto con la identificación de relaciones funcionales y el modelado teórico de fenómenos tanto contemporáneos como pasados, se destaca por ser un conjunto maduro de conceptos, métodos paradigmas de investigación que se suscriben a sub-disciplinas de esta mencionada vertiente como: la psicología de la música, la sociología de la música, la teoría musical, la estética y la filosofía de la música, la acústica musical y la organología, por nombrar solo algunos, incluso, en esta área se suman los estudios de cognición musical, la extracción computarizada de características musicales y los estudios de la cultura auditiva, que se encuentran entre los campos emergentes que comparten supuestos básicos y actitudes de investigación con la *Musicología sistemática*. Como se evidencia aquí, la caja de herramientas de la *Musicología sistemática* es amplia y relevante, incluso para estudios que se suscriben a la música popular y la *etno Musicología*; de esta última se hablará más adelante⁶.

Dentro de este entramado de herramientas sistemáticas para el estudio de la *Musicología*, existe uno que sirve de ejemplo para entender lo variadas e interesantes que son esta clase de subdisciplinas dentro del orden sistemático, en este caso desde los estudios de la música grabada y sus artefactos, conocida como “fono-Musicología” “phonomusicology”, la cual abarca tres categorías amplias pero relacionadas. La *primera* que considera los contextos culturales y sociales

5. European Science Foundation, *Musicology (Re-) Mapped. Op. cit.*, 6.

6. *Ibid.*

en los que se produce la música grabada; la *segunda* que se centra en el sonido musical grabado en sí mismo y busca, mediante la aplicación de diferentes estrategias analíticas, inferir información sobre la práctica de la interpretación y/o principios teóricos que sustentan el sistema de música capturado en la grabación y finalmente la *tercera*, que comprende los materiales y conductos a través de los cuales se difunden las grabaciones⁷.

Como fruto de este tipo de esfuerzos desde la tecnología, se pueden apreciar como ejemplos, los que actualmente realizan universidades europeas y norteamericanas a partir de las grabaciones y *Big data*, corriente desde la cual se pueden señalar dos proyectos: “Dig that lick: análisis de datos a gran escala para patrones melódicos en actuaciones de jazz” adelantados por los investigadores Dr. Simon Dixon (Queen Mary University of London, UK), Dr. Tillman Weyde (City, University of London, UK), Prof. Krin Gabbard (Columbia University, New York, USA), Prof. Gabriel Solís (University of Illinois, USA), Dr. Dan Hélène Papadopoulos (National Center for Scientific Research, Paris, France), que buscan a partir de la extracción y agregación automáticas de metadatos, brindar un acceso sin precedentes a grandes colecciones, teniendo en cuenta el gran legado grabado de más de un siglo aportado por el jazz, adicional al *vasto corpus* de datos que documentan su desarrollo. Con esto se evidencia que los avances recientes en las tecnologías de procesamiento de señales digitales y análisis de datos, pueden generar desarrollo en el campo de la música de maneras inusitadas, incluso permitiendo a través del reconocimiento automático de estructuras musicales y la vinculación a través de metadatos, conectar con el contexto histórico y social⁸. Como un segundo ejemplo de las posibilidades de la *Musicología* en este tipo de áreas de aplicación, se encuentra el proyecto “Digital Music Lab-Analysing Big Music Data” (Laboratorio de Música Digital-Analizando Big Music Data) el cual se configura como un proyecto, que busca desarrollar métodos de investigación e infraestructura de software, para explorar y analizar colecciones de música a gran escala, proporcionando a los

7. Stephen Cottrell, Big Music Data, Musicology, and the Study of Recorded Music: Three Case Studies. *The Musical Quarterly*, vol. 101, no 2-3, 2018, 216-217.

8. Machine Intelligence and Music Informatics Research Group. Dig That Lick, a Digging into Data project. City University of London. Projects. (Consultado el 9 de abril de 2021), <https://mirg.city.ac.uk/projects>.

investigadores y usuarios conjuntos de datos y herramientas computacionales para analizar el audio, las partituras y los meta datos de la música⁹.

Con estos dos ejemplos desde una sub-disciplina de la *Musicología* sistemática como la *Phonomusicology*, se puede concluir que son amplias las oportunidades que brinda hoy la *Musicología* a través de la tecnología, para fomentar nuevas oportunidades de investigación interdisciplinaria. Aunque no se debe desconocer que en América Latina y Colombia queda un largo camino por recorrer en las humanidades informáticas y las ciencias de la información, donde el desarrollo de infraestructuras de investigación es un desafío para la implementación y sostenibilidad; por tal motivo es fundamental encontrar modelos de financiación y estrategias de cooperación locales, nacionales y supranacionales desde la academia y los sectores interesados.

Y, por último, como tal vez la más importante de las corrientes encontradas en esta caracterización de la *Musicología*, en este caso para el estudio de las músicas latinoamericanas, y el caso específico de las músicas raizales del territorio caleño y aledaños, se encuentra como tercer vertiente la *Etno-Musicología*, que se centra en la música no occidental de tradiciones orales, esta corriente se ocupa hoy de toda la música del mundo estudiada en su contexto cultural, abordándola como un fenómeno social y cultural humano; por tal motivo, su alcance es muy amplio, al igual que el espectro de sus métodos, tomados de la antropología cultural, la sociología, la etnología, la historia de la música, entre otras. Entre las tres corrientes de la *Musicología* mencionadas anteriormente, son la *Etno-Musicología* y la *Musicología sistemática* las que tal vez son más constantes en el intercambio a partir del préstamo de métodos, tecnologías y material experimental¹⁰.

A partir de esto, se hace claro que la *Musicología* aborda preocupaciones centrales de las humanidades y las ciencias, y que estudia la música como parte de un sistema semántico complejo y universal, que abarca lo socio-afectivo y no verbal de la cultura humana. Para hacerlo más explícito, esta disciplina:

9. Digital Music Lab. DML paper published at Musical Quarterly. (Consultado el 9 de abril de 2021). <https://dml.city.ac.uk/>.

10. European Science Foundation, *Musicology (Re-) Mapped*. Op. cit., 7.

...aborda todos los aspectos del estudio de toda la música, incluida la historia, la antropología, la diversidad cultural, la estructura, la física, la psicología, la sociología, la fisiología y la filosofía de todos los estilos y géneros musicales (popular, tradicional, clásica, notada, improvisada, vocal, etc.) así como tecnologías (material, electrónico, digital). La importancia de la *Musicología* radica en el hecho de que la música es uno de los fenómenos más importantes de la cultura humana¹¹.

Fruto de lo anterior, se obtienen las características principales de la *Musicología*, que van desde aspectos exógenos sociales y económicos, pasando por elementos internos e involucrando al día de hoy un amplio espectro de la ciencia y la tecnología. Es por eso que la *Musicología* como disciplina representa un paradigma interdisciplinario de las humanidades, que, en su avance, diversificación y especialización, involucra la pluralidad de investigaciones de características heterogéneas¹².

Desde esta perspectiva, una ciudad como Cali, puede enriquecerse profundamente a partir de la Musicología, alentando el entendimiento de la tradición musical, la recuperación de la memoria musical y sus posibilidades a futuro, como un componente incluso del ámbito comercial, como polo económico, turístico y productivo.

De todo lo anterior se puede determinar que, aunque es evidente que la *Musicología* a diferencia de la música, lleva un tiempo corto en el ámbito de la investigación, con sus avances se ha convertido en un elemento fundamental para pensar en la música desde la teoría y se sostiene como un pilar de la reflexión crítica sobre los procesos musicales creativos y de implementación desde afuera, mientras al mismo tiempo, logra proporcionar una perspectiva auto-crítica que, al final, permite que se puedan generar intercambios sin importar que el destino de una investigación o un estudio ofrezcan como producto final una obra musical, o que por el contrario se aborden los contextos sociales y culturales en los que el proceso y el producto de dicha música podrían situarse e interpretarse¹³.

11. *Ibid.* 6.

12. *Ibidem.* 3.

13. David Beard, Kenneth Gloag, *Musicology: the key concepts*. Op. cit. XI.

A partir de todo lo anterior, se pueden establecer tres puntos fundamentales sobre la *Musicología* a partir de Beard y Gloag: (1) la *Musicología*, aunque abarca potencialmente toda la música, no intenta conducir a la uniformidad ni a la negación de la diferencia. (2) Aceptar la diferencia musical es importante, al igual que el reconocimiento de una diversidad intelectual. (3) La *Musicología* integra adicionalmente discursos teorías y conceptos de otras disciplinas intelectuales, agregando nuevas perspectivas¹⁴. La comprensión adecuada del cometido de esta disciplina es el estudio de la música en todos los aspectos que la música y las cuestiones relacionadas con la música pueden considerar. Todo esto hace que la investigación musicológica sea verdaderamente interdisciplinaria.

En conclusión, la *Musicología*, como lo intenta demostrar este apartado, es una disciplina fundamental de las humanidades, pero, al mismo tiempo, debe verse como un modelo completo y robusto para la investigación interdisciplinaria y colaborativa, que integra las humanidades y otros dominios de investigación. La *Musicología* tiene mucho que ofrecer a la sociedad y a la comunidad investigadora, y con unas condiciones dadas para el territorio caleño, se pueden emprender esfuerzos para su construcción y organización, mientras, al mismo tiempo, se establezca una necesidad que derive en un apoyo de los responsables académicos y políticos en investigación y educación superior. Este texto y sus recomendaciones, se piensan como el inicio de una amplia discusión sobre el camino a seguir, para que la ciudad se dé cuenta del potencial de la formación musicológica, no sólo de los estudiosos e interesados en la música, sino de la ciudadanía en general.

Historia de la Musicología en el contexto Local

Para pensar en un desarrollo de la *Musicología* en Cali, es importante considerar el contexto histórico de la investigación cultural en Colombia, como lo detalla Miñana, quién marca el inicio de la *Musicología* en Colombia producto de la confluencia de dos fenómenos políticos y socioculturales de gran envergadura, el primero a partir del período de la República Liberal, en el cual durante cuatro períodos (1930-1946) de gobierno se instala el pensamiento liberal progresista,

14. *Ibíd.* XIII.

y por otro lado, el fenómeno del Panamericanismo a nivel internacional. Con esto de fondo, el autor menciona que un sector de las élites colombianas en esta etapa forjó una transformación del país, donde la cultura, y concretamente la música, se puso al servicio de la política estatal y de un proyecto de nación¹⁵.

Como acervo material de ese inicio, se encuentran revistas de amplia circulación en los años 30 del siglo XX como la colección el *Mundo al Día*, de corte elitista, que desaparece en 1938, mismo año en que surge la publicación del Volumen IV del Boletín Latinoamericano de música, el cual recoge la investigación de la época en el país. Para el mismo año se pueden distinguir revistas con material gráfico y cultural como *Vida*, de la Compañía Colombiana de Seguros y como parte del crecimiento del fenómeno del panamericanismo ya mencionado, para 1940 se crea la oficina de música de La Unión Panamericana, que en 1948 ya formaba parte del Departamento de Asuntos Culturales y dentro de sus actividades tenía programas de cooperación entre músicos y compositores de los diversos países¹⁶.

Posterior a esto y en el marco internacional de la Guerra Fría que cubrió el período 1947-1985, actores como la Alianza para el Progreso y los Cuerpos de paz en la década de los 60 del siglo XX, van a ser partícipes de una época activa de la producción *Musicológica*, participando de estudios sobre música popular y tradicional, bajo el liderazgo de Andrés Pardo Tovar quien tenía bajo su dirección el Centro de Estudios Folklóricos y Musicales del Conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia, desde dónde se produjeron los primeros estudios de la cultura musical en Colombia, los cuales se complementaron con una:

serie de expediciones de campo en diferentes regiones del país, con el apoyo de antropólogos y compositores del Conservatorio, en asociación con el Instituto Colombiano de Antropología y la Radiodifusora Nacional de Colombia, fortaleciendo los vínculos

15. C. Miñana Blasco. *Investigación musical en Colombia: contextos, institucionalización y producción*. En Yael Bitrán Gorén y Cynthia Rodríguez Leija, *Perspectivas y desafíos de la investigación musical en Iberoamérica*. 2016. México D.F. 87.

16. Egberto Bermúdez, *Panamericanismo a contratiempo: Musicología en Colombia, 1950-1970*. Música, musicología y colonialismo. Ed. Coriun Aharonian, 2011, 118-124.

con la academia norteamericana (otra vez el Panamericanismo y la OEA) y con la recién fundada disciplina etnomusicológica¹⁷

Dentro de estos esfuerzos en los años 60 también se debe destacar la impronta de Manuel Zapata Olivella con los pasos del folclor colombiano:

Convirtiéndose así en el primero en fijar conceptos que, a pesar de no ser novedosos, aportaron al conocimiento sobre la música tradicional del país. Este autor intenta a partir de una aproximación *pseudo antropológica* explorar los géneros musicales a partir del concepto de mestizaje y una metodología de división regional ofreciendo al mismo tiempo algunas hipótesis interesantes para las diferentes configuraciones culturales colombianas. Adicionalmente tenía unos fuertes rasgos reivindicatorios de la cultura afrocolombiana¹⁸.

Para finales de los 60, con el nacimiento del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura) se institucionaliza y centraliza la cultura en el país desde el Ministerio de Educación, debatiéndose durante los años 70 entre el folclorismo liderado por Guillermo Abadía y sus seguidores en las regiones, y la militancia de la Izquierda que, aunque diferentes, compartían el reconocimiento de la cultura popular. Para los años 80:

...se fortalecen las relaciones internacionales sur-sur en el campo de la investigación y documentación musical, gracias al Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore INIDEF-OEA (1970) en Venezuela y al Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello (IADAP-CAB) en Ecuador (1976), pero bajo la sombra de EE.UU. y España, respectivamente¹⁹.

Mientras esto sucede, retornan al país colombianos y colombianas que estudian musicología en Inglaterra y EE.UU. como Egberto Bermúdez, Ellie Anne Duque y Susana Friedman. Estos musicólogos, van a liderar durante varias

17. C. Miñana Blasco. *Investigación musical en Colombia: contextos, institucionalización y producción*. En Yael Bitrán Gorén y Cynthia Rodríguez Leija, *Perspectivas y desafíos de la investigación musical en Iberoamérica*. Op. cit.

18. Egberto Bermúdez, *Panamericanismo a contratiempo: Musicología en Colombia, 1950-1970*. Música, musicología y colonialismo. Op. Cit. 135.

19. C. Miñana Blasco. *Investigación musical en Colombia: contextos, institucionalización y producción*. En Yael Bitrán Gorén y Cynthia Rodríguez Leija. *Perspectivas y desafíos de la investigación musical en Iberoamérica*. Op. Cit.

décadas y hasta el día de hoy, la investigación musicológica en el país. A partir de esta década se empiezan a escribir tesis de pregrado sobre música desde las ciencias sociales y se percibe un aumento de publicaciones, producción discográfica y filmografía, que se refuerza con la llegada de los años 90 y una reforma constitucional, que reconoce los derechos culturales y la diversidad cultural y étnica, que además da nacimiento al Ministerio de Cultura, “ministerio que no ha logrado articularse hasta hoy con el Ministerio de Educación, las universidades ni con Colciencias (organismo estatal para el fomento de la investigación creado en 1968), para consolidar una política de investigación y formación musical”²⁰. Fenómeno que se complementa con la institucionalización de la investigación musical a finales de los años 2000 en precarias condiciones de financiación y principalmente con desarrollo en Bogotá²¹.

Como se observa hasta aquí, y se muestra reiteradamente en los estados del arte de múltiples investigaciones desarrolladas en el país.

...la institucionalización de la investigación musical en Colombia ha sido y es muy débil. El Estado en su nivel central o en las regiones nunca ha creado un instituto o centro de investigación musical. La investigación se ha hecho principalmente por iniciativa individual de aficionados, coleccionistas o académicos. En las décadas de los años 30 y 40 los misioneros en regiones apartadas crearon unos centros de investigación lingüística y cultural, algunos de los cuales desarrollaron recopilaciones y estudios pioneros de música indígena, afrocolombiana y religiosa popular (por ejemplo, en la región del Urabá en el norte, y en el Putumayo en el sur); algunos de estos trabajos fueron difundidos incluso en publicaciones internacionales. Una de las primeras historias de la música en Colombia fue realizada por un sacerdote, J. I. Perdomo Escobar (1913-1980). Hay que esperar a finales de los años 60 para que empiecen a crearse centros de investigación musical al interior de las universidades (CEDIFIM en la Universidad Nacional, luego Instituto de Investigaciones Estéticas), y hasta los años 80 para que se creen en las escuelas de música popular e institutos regionales de cultura²².

Por lo anterior es que se hace fundamental hoy el desarrollo de mayores esfuerzos en torno a la construcción de una epistemología y una metodología académica fuerte sobre la música, que permita reconstruir, crear y desvelar la

20. *Ibíd.* 88.

21. *Ibídem.*

22. *Ibídem.*

música en todas sus dimensiones, para lograr así una recuperación de la memoria sonora, que ha sido olvidada sistemáticamente desde diferentes sectores, pero significativamente por gobiernos regionales y nacionales.

Musicología hoy en el contexto Local

Desde un plano más cercano a la teoría, los estudios poscoloniales latinoamericanos proporcionan el marco apropiado para analizar críticamente las maneras como se han constituido los estudios musicales, las investigaciones y el conocimiento musicológico en Colombia y Latinoamérica. En ese sentido, el conocimiento musical en estos territorios se debate constantemente entre las fronteras de la musicología histórica, etnomusicología, folclor y musicología popular, que en el mejor de los casos se está formando actualmente en las instituciones académicas. Por tal razón, a continuación, se expondrán algunos elementos de lo que han sido los esfuerzos dentro de la Musicología nacional y regional a nivel teórico, para entender el sustrato de una *renovación-construcción*, *reconstrucción-deconstrucción* de un cuerpo de trabajos, líneas de pensamiento y metodologías, que asisten a los estudios musicales locales. Con esto dicho, se abre un debate que no es del todo novedoso, dado que incluso Victoria Rodríguez, con gran trayectoria en estudios musicológicos sobre Latinoamérica, sugiere la necesidad de repensar y modificar las fronteras de la *Musicología* latinoamericana, porque entiende, que si bien existe producción sobre músicas locales y un desarrollo importante a nivel académico, una buena parte de los profesionales que estudian los fenómenos desde una perspectiva musicológica en esos espacios, se han formado durante mucho tiempo en universidades extranjeras, con preferencia por la academia norteamericana y adquieren herramientas, que si bien pueden estar respaldadas por la solidez de la producción y las líneas de estudio, también al estar desconectadas del trabajo de base en campo en los territorios, puede resultar por lo menos imprecisa, sin mencionar la posibilidad de estar parcializadas y estratificadas con un sesgo neocolonialista²³.

23. Victoria E. Rodríguez, *¿"Reinventar" la musicología para América Latina?* En CONVENOR, Tamara Levitz, et al. *¿Musicology Beyond Borders?* Journal of the American Musicological Society, 2012, vol. 65, no 3, 835.

Aunque esta afirmación pueda sonar demasiado fuerte, se une a un llamado histórico que han sostenido las culturas musicales latinoamericanas, las cuales, a partir de su riqueza, configuran una compleja trama en la cual la *Musicología* esta llamada a jugar un papel muy importante, como lo explica muy bien Rodríguez a través de Alejo Carpentier:

... “hay que aceptarla en bloque, tal como es, admitiéndose que sus más originales expresiones lo mismo pueden salirle de la calle como venirle de las academias”. “Es así que al enfrentar la *Musicología* este acontecer particular ha de hacerlo desde una posición de análisis del amplio sistema de relaciones que la cultura musical posee, donde el objeto no puede circunscribirse al estudio del llamado “arte musical culto” [privilegiando el texto, definiendo modelos y patrones], con el fin de poner al descubierto o racionalizar los elementos o medios expresivos que han sido puestos en práctica y contrastarlos con los cánones tomados o impuestos por otras culturas. Tampoco ha de proponerse, de forma aislada, el estudio de los modos de hacer que se han conservado y modificado en diferentes comunidades —en general en graves condiciones de subdesarrollo— y para esto partir de los postulados teóricos y metodológicos de otra disciplina: la *etno Musicología*²⁴.

Esto tras de sí tiene una gran carga de responsabilidad sobre el musicólogo o estudioso de la música en Latinoamérica, el cual, a partir de la vivencia y la espontaneidad del hecho folclórico, bebe reinterpretarlo, para interrelacionarlo con los fenómenos de las industrias culturales y los medios de difusión, al igual que con la música académica, lo que necesariamente tiende un puente comunicativo, que lo sitúa cada vez más desde la acción, pero con un compromiso también con la producción intelectual, lo cual en el mediano plazo es definitivo para el devenir histórico musical del continente, no sólo en términos académicos o económicos, sino también para la definición de las identidades de los músicos latinoamericanos, que despierte desde el estudio de la música, la posibilidad de perfilar nuevas realidades; pero esto sólo se logra a partir de “un instrumento metódico y teórico que permita un análisis de forma integral, que deje a un lado las rigideces esquemáticas que no pueden concebirse hoy en medio del quehacer científico”²⁵.

24. A. Carpentier. *América Latina en la confluencia de sus coordenadas históricas*. En CONVENOR, Tamara Levitz, et al. *¿Musicology Beyond Borders?* *Op cit.* 835.

25. Victoria E. Rodríguez, *¿“Reinventar” la musicología para América Latina?* *Op. Cit.* 836.

Esto debe llevar a la reflexión sobre la manera en la cual la *Musicología* debe actuar dentro del contexto del territorio Latinoamericano y mucho más detalladamente, al ámbito local del suroccidente colombiano, lo cual puede llevar a la formulación de nuevas preguntas y consideraciones a partir de lo local, lo regional y lo nacional, revisitando las fronteras de la definición de identidades, para construir historias que les permitan reconocerse y afirmarse en lo propio, pero que también permitan generar el necesario contraste con las ofertas que realizan las demás culturas. Esto se traduce en el necesario diálogo interdisciplinar con las otras ciencias, para la elaboración de las bases teóricas de la investigación y análisis de la música, que permitan explorar coherentemente los aspectos sociológicos y psicológicos de la creación musical y el consumo, así como el estudio del impacto de los factores económicos y administrativos en la industria cultural, que como se sabe hoy, desde un espacio global, genera múltiples interrogantes, al igual que los aspectos estructurales que se hallan en el funcionamiento social de la música y que se ven constantemente modificados por la intensificación de los flujos migratorios que ha traído consigo la situación internacional²⁶.

Dentro de este entramado de discusiones es también importante tener en cuenta cuestionamientos, como los que ofrece Carolina Santa María Delgado, quién interpela las disciplinas de investigación musical en América Latina, debido a que considera que hay discusiones más allá del tema político y social dentro de los estudios musicales, diciendo que no solamente existen fronteras para el estudio entre músicas académicas folklóricas y populares, sino que realmente, dentro de la academia se encuentran discusiones de tipo epistemológico, que residen en el pasado de los estudios sobre la música en los territorios y que impiden acceder a saberes musicales de raíces no europeas, esto debido a la inaccesibilidad que tenía la academia hacia los saberes mestizos, debido a la exclusión que en su momento se estableció para este tipo de músicas populares. Es de esta manera que la autora se cuestiona las maneras de conocer y concebir la música, que ella marca como herederas de la Ilustración²⁷.

26. *Ibidem*. 837.

27. Carolina Santamaría Delgado. *El bambuco, los saberes mestizos y la academia: Un análisis histórico de la persistencia de la Colonialidad en los estudios musicales latinoamericanos*. Latin American Music Review, 2007, 1-2.

Este tipo de críticas permiten un acercamiento a la discusión entre las músicas tradicionales y populares con una perspectiva musicológica, como se verá más adelante, y permite adicionalmente, entender el debate latinoamericano sobre la desigualdad académica norte/sur, desde la necesidad de una epistemología para la creación y el crecimiento de los estudios musicales en Latinoamérica y para el caso que corresponde aquí, los estudios musicológicos en Cali.

Posibilidades de la Musicología en Cali a partir de esfuerzos nacionales y locales

Después de esta introducción por algunos de los pasajes más generales del avance de la *Musicología* y sus perspectivas, desde el desarrollo histórico general y local, pasando por la necesidad de un espacio para su estudio en la ciudad, se hace necesario ahora reflexionar sobre el desarrollo de los estudios de música en Cali, como epicentro de múltiples desarrollos culturales y en este caso musicales, todo esto desde una perspectiva histórica que se convierte en el insumo principal, y la excusa para abordar desde la *musicología*, algunos temas pendientes en los estudios locales, que, como se ha sostenido durante todo este recorrido, desde el entorno académico se necesitan más, mejores y bien articulados estudios e investigaciones, porque como lo mencionan las pioneras en los estudios locales sobre música en el Valle del Cauca, Casas y Valderrama:

Los estudios sobre música en Cali en la primera mitad del siglo XX son pocos, (y) se ha abordado la pesquisa sobre dos fenómenos paralelos, contrastantes y a la vez relacionados: la música académica y la popular. Algunos estudios se han centrado en la producción de música académica, en la figura de Antonio María Valencia (Tchijova y Vignes) y la música popular en sociedad (Pavía Ulloa)²⁸.

Con este marco de fondo y partir del análisis de la Musicología a nivel mundial y su desarrollo dentro de Latinoamérica, especialmente a partir de la Etno-Musicología, y como ésta se desarrolló también a partir de diferentes

28. María V. Casas y Paloma Palau. *Música de Bandas y Orquestas en Cali entre 1930-1950*. En Anderson Paul Gil Pérez; Alejandro Bedoya Arias; Jhon Anderson Tascón Bedoya. IV Simposio Colombiano de Historia Regional y Local Universidad de Caldas. 557.

hechos cruciales de la historia del mundo en el siglo XX para Colombia, se puede decir que Cali, ha adoptado y desarrollado múltiples ritmos dentro del espacio de los últimos 100 años, muestra de ello se encuentra en los últimos esfuerzos por estudiar el fenómeno de la música popular a principios del siglo 20 y consecuentemente estudios sobre los ritmos tropicales, y el consabido desarrollo de la producción de música andina y música de lo que se ha denominado nacional.

A continuación se presentará una de las posibilidades que brinda la *Musicología* a partir de la metodología de trabajo conocida como “Re-Sounding cities”, producida en 2018 por el académico Medellínense Juan Fernando Velásquez, que puede interpretarse como “ciudades circundantes de sonido”²⁹, la cual puede, desde una perspectiva novedosa y cargada de sentido, aportar al desarrollo de lo que ha sido el panorama musical de Santiago de Cali en los últimos 100 años, teniendo en cuenta los importantes esfuerzos desarrollados por los investigadores locales y desde esta nueva narrativa sobre la música en Cali, trascender y tomar algunos elementos de lo que en este texto se ha desarrollado como *Musicología*.

Desde la perspectiva propuesta, se pueden analizar varios elementos dentro de la historia musical de la ciudad, entendiendo que existe una base espacial e histórica que sitúa primero a Cali como un territorio en donde para 1910 se poseían tres grupos identificables de pobladores, divididos por unidades espaciales denominadas barrios, que a su vez estaban organizados por estratificación económica. Esta disposición histórico-espacial, que se hace fundamental y necesaria para la contextualización de una ciudad y que se complementa con el fenómeno social, que para la primera mitad del siglo XX configuraba en los barrios centrales unas las denominadas élites, permite entender que, de esta manera, esos pobladores caracterizados, demarcaban con sus viviendas la plaza principal como epicentro de la vida comercial y social de una pequeña ciudad. Estos elementos contextuales permiten a los estudios tener un eje fundamental para entender la música dentro del espacio.

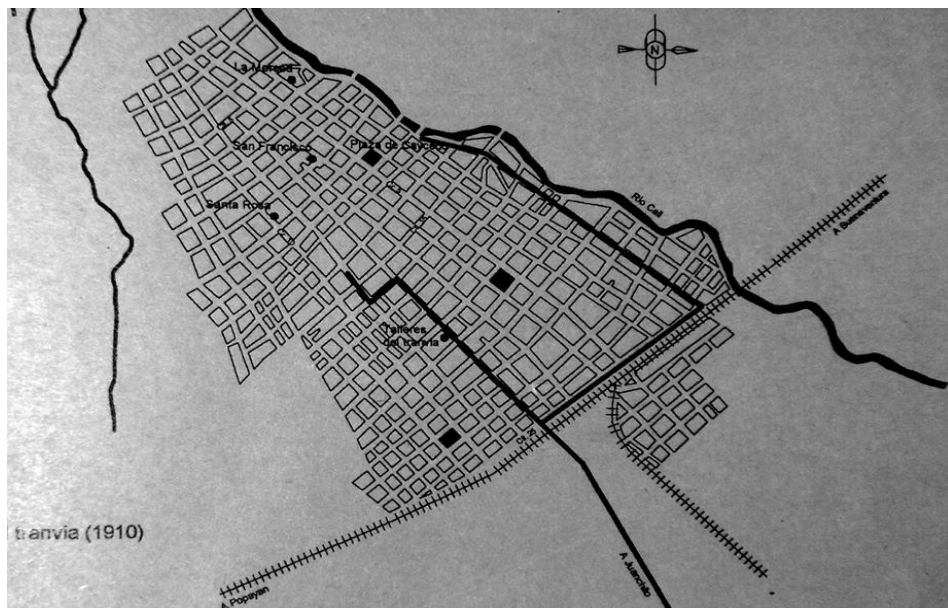
Adicionalmente esta configuración permite mapear cartográficamente, algunos sectores como el de Santa Librada, el cual era el sitio de habitación de los letrados y profesionales de la élite política; a esta caracterización se suma

29. La Aproximación en la traducción es propia.

la que se puede realizar del centro de la ciudad, donde residían los primeros almacenes y tiendas de artículos importados y ropa, junto a espacios como la peluquería, la droguería y entre estos aparece un espacio de socialización en torno a la música como el bar llamado “La Dama Blanca”, el cual brinda un juego espacial con otros espacios arquitectónicos como La casa Municipal, El centro vallecaucano de Historia y Antigüedades, el Colegio Santa Librada y de igual forma los nacientes teatros e iglesias. Esto lleva la exploración histórico-espacial mencionada a un espacio cartográfico que ambientado con la siguiente imagen 1:

Imagen 1.

Cartografía Cali perímetro urbano aprox. 1930 1



Fuente: CIDSE-Univalle *Retrospectiva Urbana y Servicios públicos en Cali 1900-1993*.

Cali: EMCALI 1994.

Brinda una dimensión si no tangible, por lo menos relacional de la conexión entre lo intangible del espacio y las lógicas de ocupación de un conurbado naciente, como lo era la Cali de 1930.

Lo anterior permite un entendimiento de los espacios y es el común denominador de gran parte de los trabajos desarrollados para el estudio del siglo XX en Cali, no sólo a nivel musical, sino a nivel histórico, sociológico, económico, etc. Desde esta importante referencia como punto de partida, se logran reconocer los espacios posibles que luego son complementados por estudios rigurosos (en unos más en otros menos) de documentos inéditos, prensa, fotografías, decretos, resoluciones, escrituras, entre otros³⁰. Sin embargo, estas valiosas configuraciones, se podrían cargar de sentido desde la perspectiva musicológica propuesta de “Re-Sounding cities”, involucrando en su desarrollo espacios y acciones. Con esto lo que se invita es a ampliar el campo de visión académico a partir de un “remapping” desde esta perspectiva de ciudades circundantes de sonido, que permita un entendimiento más amplio de los estudios del sonido y el desarrollo de los espacios urbanos, al igual que su historia para integrar diálogos entre la ciudad global-local y presente las experiencias urbanas entre el sonido y la escucha; así como el desarrollo de espacios que nacen de dos redes superpuestas, una dentro del plano físico y otra en un plano simbólico, donde ésta última interpreta al primero como una estructura significativa de orden³¹. Con esto lo que se quiere decir es que todos estos espacios a principios del siglo XX, cargados de una población recién llegada a la ciudad desde diferentes zonas del país (y el extranjero), va a jugar un papel importante dentro de los renglones productivos de la sociedad, estableciéndose como peones, servidumbre, tenderos, vendedores de plaza de mercado, artesanos (zapateros, carpinteros, ebanistas, alarifes, maestros de obra, herreros, hojalateros, sastres, cerrajeros), lavanderas, conductores, empleados de almacenes, que son los que configuran, desde lo que se conoce como la Musicología Urbana (Urban

30. Hansel Mera y Luis E. Muñoz. *En busca del patrimonio material-Modernización y ciudad: Mercado Cultural en Cali 1910-1940*. 2020. Manuscrito en prensa.

31. Juan Fernando Velásquez Ospina. *(Re) sounding Cities: Urban Modernization, Listening, and Sounding Cultures in Colombia, 1886-1930*. 2018. Tesis Doctoral. University of Pittsburgh. 1.

Musicology), el grupo de actores que recoge las experiencias del sonido en un entramado combinado de:

...experiencias alternativas de sonido y escucha centradas en tres temas principales: la relación del sonido con la tecnología; el sonido como una experiencia relacional que conecta a los oyentes y “algo escuchado”; y una noción no lineal de la historia del sonido, a menudo saturada de contradicciones y conflictos³².

Y son estos últimos personajes, los que le dan vida a los espacios que se intenta referenciar aquí y que deben ser el objeto de estudio de esos trabajos musicológicos a futuro, donde los actores sociales desde el espacio urbano y a través del sonido y la escucha, conectan sus rejillas físicas e imaginarias, de tal manera que la producción sonora y la escucha se transformen en conjuntos de prácticas, que hacen eco de las contradicciones que existen entre los procesos de modernización urbana, como imaginada por las élites e instituciones y la forma en que los habitantes urbanos experimentan los cambios de los espacios urbanos en su vida cotidiana. Es desde esta perspectiva que las ciudades circundantes de sonido resuenan con las ideas, valores y gustos de los habitantes de estos espacios construidos, entrelazando planos físicos y simbólicos para crear y promover experiencias de escucha que forjan las identidades individuales y colectivas, así como nuevas nociones del papel y la naturaleza de los espacios urbanos³³.

De esta manera, los estudios musicológicos desde una nueva dinámica interpretativa, permiten presentar, no sólo la transformación de las prácticas sonoras y auditivas, sino los intersticios cotidianos que indistinto a la ya mencionada dualidad popular-élite, permite rescatar los procesos de modernización urbana para la Cali de principios de siglo XX. En ese sentido la perspectiva musicológica de “Re-Sounding cities”, permite explorar el sonido desde una perspectiva histórica y sociológica, que invita a un acercamiento con los procesos de producción de música, explorando el sonido de la ciudad en el período propuesto en un doble sentido, como una mercancía y como un producto cultural incrustado, formado y conectado a múltiples voces y redes complejas de significado, lo cual contribuye, como ya se mencionó, a una comprensión

32. *Ibíd.*

33. *Ibidem.* 2.

más amplia de la relación entre las experiencias urbanas del sonido y modernización urbana, pero sin dejar de lado el impacto producido por las políticas en las ciudades que tuvo un efecto real en el trabajo de los músicos y la vida cotidiana de los residentes.

Lo anterior, desde la *musicología*, se puede explorar a partir de la interpretación de los paisajes sonoros, como prácticas de escucha culturalmente arraigadas, en el cual las experiencias urbanas y las formas de tecnología, moldean una interpretación, que desde la perspectiva de Steven Feld, puede estudiarse a partir de las relaciones que conectan el sonido y la producción social de significado, esto lo define el autor como “acoustología” “acoustemology”, término que combina acústica y epistemología, y que éste utiliza para describir el campo que teoriza el sonido como una forma de conocimiento. A partir de esta nueva configuración de estudio, el sonido toma forma como agente activo en la producción y circulación del conocimiento que, dentro de la lógica de la modernización, involucra el escuchar y producir sonido como medio para establecer relaciones en procesos acumulativos que crean ontologías basadas en experiencias sociales³⁴.

Lo anterior permite resinificar y llevar el término “popular” que ha servido para estudiar la música escuchada por la población más humilde de la naciente ciudad de Cali a principios del siglo XX, a una nueva dimensión, dado que es posible interpretar la escucha como un elemento circundante de los espacios sociales, pero que tiene implicaciones epistemológicas; insumo fundamental para entender algunas posiciones de gusto, pero principalmente para interpretar las ya mencionadas oposiciones binarias, entre lo popular y lo elitista, y para este caso particular entraña lo tradicional o “puro” de la música nacional versus lo moderno y foráneo³⁵.

Entendiendo también de lo anterior, que lo popular aquí, aunque puede pensarse como contrapuesto a una élite, es mucho menos homogéneo y simple de clasificar, debido a fenómenos propiciados desde la misma élite Caleña, que enlaza el término popular a su producción musical, con unos intérpretes y un desarrollo generado con su propio capital, en donde además se encuentra una

34. Steven Feld, [1] Acoustemology. En *Keywords in sound*. Duke University Press, 2015. 12-21.

35. Ana M. Ochoa. *Aurality: Listening and Knowledge in Nineteenth-Century Colombia*. Durham, NC: Duke University Press, 2014. 29.

fuerte penetración de un componente institucional, ligado a los proyectos culturales del gobierno central, como lo manifiesta Renán Silva:

La Política Cultural de la República Liberal a partir de los años 30 constituye una fase original en la construcción de una cierta representación de la cultura popular, pensada a través de una matriz folclórica que la recrea como “folclor” y como “tipicidad”, lo que genera estudios sobre la cultura popular basados en esa invención, convirtiéndose en un elemento de posibilidades limitadas que se concentra en una interpretación folclórica o folclorizante de la cultura, que termina instalándose como la representación oficial (estatal y social), legítima y legitimada, de la cultura popular³⁶.

Lo cual fomenta una homogenización y monopolio de la población, como lo manifiesta el músico Rodolfo Mederos en relación a la música Tango Argentina:

Desde la revolución industrial nace la música no del pueblo sino para el pueblo, lo que normalmente llamaríamos música comercial, que se crea en oficinas de marketing con compositores profesionales y está dirigido a un público improductivo, artísticamente pasivo, que recibe estos productos *pseudoartísticos* con el sello del poder dominante. Estas músicas quitan la capacidad de la identidad, la gente se identifica con esta música y pasan a una categoría de servidumbre imitativa, terminan pensando como el poder hegemónico, quieren parecerse al poder hegemónico y terminan en una condición de esclavos, esto los hace mucho más maleables, mucho más manejables y esta producción *pseudo-artística* está absolutamente dirigida a la demanda y al mero comercio³⁷.

Porque es también desde esta construcción teórica, a partir de la sociología y los estudios subalternos o post-colonialistas, combinados con elementos musicológicos, que se puede llevar el estudio de la música a nuevos desarrollos, pudiendo analizar a la ciudad y su actividad humana en el pasado y presente, y cómo ésta transforma su entorno, y con ella el espacio sonoro, a través de las nuevas tecnologías y transformaciones arquitectónicas, que se convirtieron en agentes clave en las formas cambiantes en las que los humanos establecen relaciones entre el espacio y el sonido en contextos urbanos.

Con esta proyección se podrían renovar algunos elementos de la memoria histórica de la ciudad, que se logran ubicar a partir de fuentes periódicas de las

36. Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Carreta, 2005. 21.

37. Rodolfo Mederos, *Conferencia: Inauguración III congreso Iberoamericano de Cultura*, Medellín 1 de Julio de 2010.

décadas de 1950 hasta 1970, las cuales se proponen desarrollar una narrativa “modernizante” retrotrayendo a la Cali de atrás como “Cali Viejo”, en contraposición con ese momento de modernización de la ciudad, intentando partir en dos la historia de la ciudad a partir de figuras, momentos y sentimientos caricaturescos y nostálgicos, donde se establecen personajes antológicos como Jovita Feijoo y el “Loco” Guerra, que son descritos como personajes en un entramado de historias ocurrentes, brindando el efecto de “alegre villorio” pintoresco y rural; lo cual finalmente genera una deformación paulatina de los esquemas asociados a la memoria colectiva, desde la década de los 70’s. Por este motivo es importante que los estudios sobre la cultura y en especial la música, permitan develar el tipo de ciudad y sociedad que realmente existió tras esa caricatura, con grupos sociales, familias e individuos que ocuparon la ciudad fruto de la migración que trajo consigo nuevas prácticas sociales, cotidianas, culturales, musicales, con una multiplicidad de voces que se configuraron tanto desde el sur y el occidente del pacífico con la memoria afro, como desde el norte con algunos habitantes de los pueblos otrora hijos de la colonización antioqueña del Norte del Valle.

Y junto a lo anterior, poder caracterizar desde lo popular a los individuos que configuran el entramado musical en Cali como creadores o consumidores, que pueda derivar en estudios sobre la cotidianidad sonora de múltiples actores, como por ejemplo el trabajador independiente o asalariado, con unos valores confesionales y una ética de trabajo que lo consagra a su labor, de extracción humilde que aprecia la música de serenata; o el individuo libertino, alegre, que se dedica al juego y pasa sus tardes al abrigo de la noche en cantinas y burdeles dentro de las denominadas zonas de tolerancia, donde se establece el juego ilegal, el baile, donde se ejerce la prostitución y se escuchan las victrolas con éxitos extranjeros agrupados en Boleros, Tangos, música de Centro América y las Antillas, que empiezan a aparecer en la ciudad gracias al contacto de Cali con el mundo a través del puerto de Buenaventura. Y que esto tenga la capacidad de enriquecerse con la interpretación de ese consumo de música, como un modelo que buscaba civilizar los espacios urbanos a través de las nuevas tecnologías, para promover tanto el orden social como la civilización en la ciudad; y la manera en la cual estos individuos podían introducirse al régimen de escucha institucional o subvertir esa imposición, a través de la adaptación de antiguas formas de hábitos de grupos sociales subalternos, que desde las nuevas sonoridades

también transforman el sonido y la escucha en poderosas herramientas para cuestionar y resistir ese discurso³⁸, lo que lleva concebir formas de conducta y trabajo ligados al desarrollo de un plano cultural, donde la música y las artes logran cristalizar espacios sociales diferenciados³⁹. A propósito, existe un caso en concreto que podría contribuir a conocer algunos aspectos asociados al terreno de la producción musical en la ciudad, además de las más disímiles formas de apropiación cultural, como las grabaciones desarrolladas en Cali a inicios de la década de 1960 por el cantante Jorge Caro, entre ellas “Corona de Espinas”, en esta ocasión acogidas por la casa Victoria, con arreglos de Pedro E. Mondragón y promocionada no solo a partir de emisoras como La Voz del río Cauca, sino mejor, mediante “La Ronda de los barrios” una iniciativa que llevaba a estos cantantes a distintos barrios de la ciudad, entre ellos muchos barrios populares, cada noche de sábado⁴⁰. Una necesaria buena investigación entre la musicología y la historia podría aprovechar esta serie de experiencias para bien del saber colectivo.

Todo esto se revela particularmente importante, si se tiene en cuenta que para la primera mitad del siglo XX, los análisis que existen sobre la cotidianidad son escasos, los estudios del proceso de modernización de la vida social en la ciudad son hombres y mujeres fuera de escena, como conglomerados informes y generales de procesos espaciales, demográficos y económicos, que buscan ensalzar en estos estudios la imagen de una ciudad moderna y gestora de una avanzada pedagógica, normativa e institucional⁴¹. En un entorno narrativo que crea (sin premeditación en la mayoría de los casos) carencias investigativas como las mencionadas en diferentes líneas de este documento.

38. Juan Fernando Velásquez Ospina. *(Re) sounding Cities: Urban Modernization, Listening, and Sounding Cultures in Colombia, 1886-1930*. Op. Cit. 12-13.

39. Philip Gorski, (Ed). *Bourdieu and Historical Analysis*. United States of America, Duke University Press. 2013.

40. Una canción grabada en Cali está causando sensación. *El Crisol*, Cali, 26 de junio de 1962, 7.

41. Jorge Orlando Melo. Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización. En: Medellín, *Revista de Extensión Cultural* N° 60, sin más datos.

Conclusiones

A pesar de que Cali fue una gran arteria comercial a principios del Siglo XX, la ciudad carece de análisis del mercado cultural y musical. Debido a esto solamente es posible recuperar algunos esfuerzos primigenios a través del historiador Edgar Vázquez Benítez y la investigadora María Victoria Casas. Y aunque no se puede negar que la ciudad ha tenido una importante y juicioso estudio del pasado en términos históricos, donde se pueden generar líneas muy claras entre lo que ha sido el proceso de modernización, los procesos arquitectónicos, económicos, políticos, productivos, industriales y sociales (que no artísticos o musicales); no se ha generado un recorrido en lo cultural y musical, más allá de lo que se conoce como el estudio de la música canónica, las prácticas de la denominada élite y los espacios de circulación de materiales de ésta. A esto se debe sumar la carencia de herramientas musicológicas que le permita a esos datos históricos desde una nueva perspectiva, generar un valor adicional en términos de establecer relaciones de patrones musicales con el hecho mundial y esa interpenetración de la música foránea en la ciudad.

En contraste, lo que se tiene actualmente es la recuperación de algunos nombres de orquestas y algunos análisis en los procesos de aprendizaje y relaciones dentro de un proto-campo musical, donde no existe circularidad de géneros músicos y artistas⁴². Gran parte de los documentos sobre la música en la ciudad terminan gravitando sobre un conocimiento esquemático de lo que fueron los sectores populares y su música, en oposición a unos establecimientos bastante detallados aunque planos de lo que fue la élite dentro de la ciudad, o en desarrollos dentro de lo que Peter Wade, ha definido como hibridismo, que como fenómeno se convierte en la preocupación central de muchos musicólogos y estudiosos de la música latinoamericanos, debido a que los orígenes de cada música local en este territorio se desarrollan en su mayoría a partir de una corriente musical triétnica, que agrupa orígenes indígenas, africanos y europeos.

Se entiende aquí que el desarrollo de un proceso etnomusicológico en estas condiciones es complicado, pero no imposible, para lo cual se abren posibilidades

42. Importante entender que esto se debe a diferentes factores, muchas veces ajenos a los mismos investigadores. Se debe tener en cuenta la falta de interés institucional y la escasez de recursos para la investigación en estas líneas.

por lo menos de una reconstrucción primaria de fenómenos musicales del siglo XX, para generar propuestas que apuesten por un desarrollo de métodos históricos y etnográficos que le permita a los investigadores de la ciudad interesados en este tema, generar a partir de nuevas herramientas metodológicas, indagaciones sobre lo que sucede musicalmente en el siglo anterior, trayendo consecuentemente mayores investigadores y mayores investigaciones de gran calado, que estén insertos en la dinámica de la radio, el disco, el cine e incluso el teatro, que fue articulador de grandes movimientos culturales en la ciudad para la segunda mitad del siglo XX.

Sobre los efectos musicales que podrían surgir en Cali a partir del establecimiento de un espacio o espacios para la *Musicología* están, la posibilidad de albergar una perspectiva feminista, en la cual se pueda profundizar en el papel de la mujer en la transformación de la música, que de alguna forma inicia María Victoria Casas tangencialmente en su libro sobre la música de salón. Por otro lado, serían interesantes estudios sobre la reivindicación de las músicas del Pacífico y desde dónde marcar su proceso dentro de las lógicas de la música nueva a partir del siglo XXI, lo cual tiene un valor importante como elemento constitutivo de un corpus musicológico regional, que junto a las “historias de la salsa” en clave musicológica, permita dimensionar las lógicas musicales dentro del territorio, bien sea en retrospectiva crítica hacia el pasado o mirando hacia los nuevos espacios y posibilidades, a partir de fenómenos como las tribus urbanas, el fenómeno de la virtualidad y el nacimiento de industrias musicales con ritmos nuevos y el fenómeno de la “Salsatón” (mezcla de salsa con reguetón). Pero a su vez teniendo en cuenta posibilidades temáticas como la penetración del *rock and roll* y la música psicodélica, junto a las corrientes asociadas al hippismo de los 60s y 70s, el desarrollo de música rock y los sonidos duros en Cali en los años 90.

Cómo se puede apreciar hasta aquí, son múltiples las posibilidades, las corrientes y las maneras de abordarlo, cada una con sus particularidades y que cuentan al mismo tiempo una historia de la ciudad, con unos tiempos y ritmos, que, si bien han sido del interés académico de algunos estudiantes e investigadores tempranos en las universidades, no dejan de ser nada más que un dato curioso en las estanterías de tesis y proyectos de grado. Por eso, la invitación es a forjar un lazo permanente y sostenible entre los músicos por un lado, y los investigadores sociales por otro, a partir de las herramientas que como dis-

ciplina ofrece la *Musicología* y que a futuro podría brindarle a la bibliografía musical regional nuevos matices, esto en clave de mostrar, primero a la ciudad como un espacio donde no sólo se siente, sino que se estudia y se proyecta la salsa como un todo, desde diferentes dimensiones: musicales, dancísticas, turísticas, históricas, académicas y como industria cultural exportable. Y segundo, la deconstrucción de los fenómenos musicales de la ciudad, al margen del desarrollo de la salsa, teniendo en cuenta que Cali y en general el Valle del Cauca y alrededores, se tiene una historia y una particularidad musical que se yergue, incluso antes de la llegada de la salsa, con una historia y un pasado, que desde múltiples géneros se ha construido dentro de una ciudad que ha tenido en su seno diferentes procesos de modernización y desarrollo a nivel social, con un entramado de variables que nos llevan desde la salsa hasta el *rap* y *hip hop*; pasando por sonidos duros como el *Rock* y el *Metal*; y decantando en géneros actuales de denominados urbanos, e incluso el *Kpop Coreano*, en una generación cada vez más consumidora de medios audiovisuales en Internet.

Por tal razón y para finalizar, es importante entender la necesidad de desarrollar una epistemología local, para reflexionar desde el pensamiento crítico “hacia adentro”, sobre los orígenes, desarrollos y retos de la música en el territorio, sin abandonar los asuntos estéticos; y de igual forma, develar cómo se han construido históricamente los discursos dentro de la investigación musical en el territorio Caleño y territorios aledaños, a través de un marco teórico y conceptual claro que permita explorar el tema en profundidad.

Bibliografía

- Barker, Andrew. *Greek musical writings*, vol. 2: Harmonic and acoustic theory. Cambridge University Press, 1989.
- Beard, David; Gloag, Kenneth. *Musicology: the key concepts*. Routledge, 2004.
- Bermúdez, Egberto. *Panamericanismo a contratiempo: Musicología en Colombia, 1950-1970*. Música, musicología y colonialismo. Ed. Coriun Aharonian, 2011.
- Carpentier, Alejo. *América Latina en la confluencia de coordenadas históricas y su repercusión en la música. América Latina en su música*, 1977, vol. 1.

- Casas, María V. y Palau, Paloma. *Música de Bandas y Orquestas en Cali entre 1930-1950*. En Pérez, Anderson Paul Gil; Arias, Alejandro Bedoya; Bedoya, Jhon Anderson Tascón. IV Simposio Colombiano de Historia Regional y Local Universidad de Caldas.
- Cottrell, Stephen. *Big Music Data, Musicology, and the Study of Recorded Music: Three Case Studies*. The Musical Quarterly, 2018, vol. 101, no 2-3.
- Delgado, Carolina Santamaría. *El bambuco, los saberes mestizos y la academia: Un análisis histórico de la persistencia de la Colonialidad en los estudios musicales latinoamericanos*. Latin American Music Review, 2007.
- Digital Music Lab. *DML paper published at Musical Quarterly*. (Consultado el 9 de abril de 2021). <https://dml.city.ac.uk/>
- European Science Foundation, *Musicology (Re-) Mapped*. Ed. E. Dahlig-Turek, S. Klotz, R. Parncutt, F. Wiering. European Science Foundation. 2012. Estambulgo. Francia. http://www.esf.org/fileadmin/Public_documents/Publications/musicology.pdf. p. 6.
- Gorski, Philip. (Ed). *Bourdieu and Historical Analysis*. United States of America, Duke University Press. 2013.
- Feld, Steven. [1] *Acoustemology*. En Keywords in sound. Duke University Press, 2015.
- Machine Intelligence and Music Informatics Research Group. *Dig That Lick, a Digging into Data project*. City University of London. Projects. (Consultado el 9 de abril de 2021), <https://mirg.city.ac.uk/projects>.
- Mederos, Rodolfo. *Conferencia: Inauguración III congreso Iberoamericano de Cultura*, Medellín 1 de Julio de 2010.
- Melo, Jorge Orlando. Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización. En: Medellín, *Revista de Extensión Cultural N° 60*, sin más datos.
- Mera, Hansel y Muñoz Luis E. *En busca del patrimonio material-Modernización y ciudad: Mercado Cultural en Cali 1910-1940*. 2020. Manuscrito no publicado.
- Miñana Blasco, C. *Investigación musical en Colombia: contextos, institucionalización y producción*. En Bitrán Gorén, Yael y Rodríguez Leija, Cynthia. Perspectivas y desafíos de la investigación musical en Iberoamérica. 2016. México D.F. 83-103.
- Ochoa, Ana M. 2014. *Aurality: Listening and Knowledge in Nineteenth-Century Colombia*. Durham, NC: Duke University Press.

Rodríguez, Victoria E., ¿“Reinventar” la musicología para América Latina? En Convenor, Tamara Levitz, et al. *Musicology Beyond Borders?* Journal of the American Musicological Society, 2012, vol. 65, no 3.

Silva, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Carreta, 2005.

Velásquez Ospina, Juan Fernando. *(Re) sounding Cities: Urban Modernization, Listening, and Sounding Cultures in Colombia, 1886-1930*. 2018. Tesis Doctoral. University of Pittsburgh.

Sobre los autores

Hansel Mera

Historiador por la Universidad del Valle. Magíster en Sociología. Magíster en Relaciones Eurolatinoamericanas. Investigador historia cultural, historia intelectual y sociología del Estado. Coautor del *Entre el calvario y el paraíso: memoria, contrastes y voces de ciudad (2015)*, autor *Esther Arango: una cuentista en Cali, 1928-1930* (Universidad del Valle, en prensa), entre otros artículos y libros. Actualmente se desempeña como investigador en el proyecto Prácticas policiales, ciudad y ordenamiento social: Cali, 1879-1948 adscrito a la Universidad Icesi y como docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle.

Correo electrónico: hansmodeo@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4927-0581>

Enrique Rodríguez Caporali

Cuenta con estudios doctorales en Historia por la Universidad de París (Francia), de maestría en Sociología y de especialización en Teoría y Métodos de Investigación Sociológica por la Universidad del Valle (Colombia). Su formación de pregrado es en Comunicación Social (por la Universidad Autónoma de Occidente de Cali). Actualmente se desempeña como el director del Centro de investigaciones CIES de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Icesi. Ha servido, además, como Jefe del Departamento de Estudios Sociales de dicha Facultad, siendo un actor central en el proceso

de construcción y consolidación de los programas de pregrado y postgrado de la Facultad misma. Su investigación de los últimos años se ha centrado en asuntos de construcción de ciudad, burocracias y administración pública desde una perspectiva histórica.

Correo electrónico: caporali@icesi.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0997-7793>

Jaime E. Londoño M.

Licenciado en historia de la Universidad del Valle, Especialista en la Enseñanza de las Ciencias Sociales, Historia de Colombia de la universidad del Valle, Magister en Historia de la Universidad Industrial de Santander, Doctor en Historia de América Latina de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito Ecuador. En la actualidad es profesor de tiempo completo del departamento de Estudios Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales de la Universidad Icesi. En la actualidad es profesor del Departamento de Estudio Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Icesi.

Correo electrónico: jelondono@icesi.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2128-727X>

Laura Paola Ávila Quiroga

Docente e investigadora. Historiadora de la Universidad del Valle, Magíster y Doctora en Historia de la Universidad de los Andes. Sus líneas de investigación abarcan la historia de la experiencia y la historia cultural de las emociones para pensar problemas relacionados con la guerra y la memoria desde mediados del siglo XIX. Igualmente, trabaja la historia sociocultural de la higiene en relación con la configuración del espacio urbano y los debates de modernización en Colombia a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Correo electrónico: aqlaurapaola@gmail.com

Juan Pablo Milanese

Profesor de la Universidad Icesi. Politólogo de la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Ciencia Política y magíster en Relaciones Internacionales de la Università Degli Studi-Bologna.

Correo electrónico: jmilanese@icesi.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0980-3435>

Nathalia Escobar Molina

Socióloga y politóloga de la Universidad Icesi y candidata a magíster en Estudios Sociales y Políticos de la misma institución.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4753-2322>

Julio César Zuluaga Jiménez

Profesor asistente de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Javeriana. PhD en Administración, Magister en Estudios Organizacionales e Historiador. Las áreas de docencia e investigación en las que trabaja son la innovación, la historia empresarial y el área de la teoría y gestión de las organizaciones. Licenciado en Historia de la Universidad del Valle. Magíster en Historia de la misma universidad. Sus áreas de estudio son la Historia Económica (temas de empresas y empresarios; de comercio; y del café en Colombia) entre los siglos XIX y XX. Ha sido ponente y asistente en distintos congresos. Actualmente sus intereses investigativos son las casas comerciales y las formas de crédito a finales del siglo XIX Y principios del siglo XX. Correo electrónico: julio.zuluaga@javerianacali.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2860-145X>

Jenny Paola Valencia Torres

Docente e investigadora. Doctora en Historia de la Universidad de los Andes. Estancia posdoctoral en la Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana (GELCIL), Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: jp.valencia58@uniandes.edu.co

Sonia Milena Jaimes Peñaloza

Licenciada en Historia por la Universidad del Valle (Cali), Magíster en Historia con énfasis en Historia Política y Social por la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), candidata a doctora en Historia Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito). Ha estado vinculada como docente con varias universidades en Cali y Pereira, donde ha dirigido cursos sobre Historia Política y Económica de Colombia. Sus intereses investigativos se centran en la historia política y social, la cultura política, la historia empresarial y la historiografía teórica vinculada con la formación de los Estados nacionales latinoamericanos. En la actualidad es profesora del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Universidad Icesi.

Correo electrónico: sonia.jaimes@correo.icesi.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2293-7702>

José Fernando Sánchez Salcedo

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales: Sociología, de la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, miembro del Grupo de Investigación Sociedad, Historia y Cultura.

Correo electrónico: jose.sanchez@correounivalle.edu.co

Jairo Henry Arroyo Reyna

Licenciado en Historia por la Universidad del Valle, Especialista en Docencia Universitaria y Magíster en Ciencias de la Organización. Investigador de Historia Económica e intelectual del Valle del Cauca. Autor de *Historia de las Prácticas Empresariales del Valle del Cauca, 1900-1940* (Universidad del Valle, 2013), entre otros artículos y libros. Actualmente se desempeña como docente del Departamento de Historia de la Universidad del Valle e investiga las configuraciones intelectuales del Valle del Cauca durante las primeras décadas del siglo XX. Correo electrónico: jairo.arroyo@correounivalle.edu.co

Juan David Murillo

Historiador por la Universidad del Valle, Máster en Historia del Mundo Hispánico por la Universitat Jaume I y Doctor en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es coautor de la *Historia de la Edición en Colombia, 1738-1851* (Instituto Caro y Cuervo, 2017) y coeditor de *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia XVI-XXI* (Universidad Jorge Tadeo Lozano / CERLALC, 2018). Actualmente se desempeña como profesor e investigador del Instituto Caro y Cuervo.

Correo electrónico: juan.david.murillo.s@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8295-2483>

Luis Eduardo Muñoz

Historiador de la Universidad del Valle (Cali), con Maestría en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo, entusiasta y músico empírico (ejecutante de bajo eléctrico en bandas de rock pesado, Rythm and Blues y Rock and Roll en Cali y Bogotá). Con experiencia en coordinación de procesos educativos artísticos a nivel local y actualmente desarrollando trabajos de divulgación social sobre temas financieros, fiscales y tributarios en el Observatorio de Hacienda Pública Distrital de Santiago de Cali.

Jenny Padilla-Cabrera

Cuenta con una maestría en Estudios Sociales y Políticos por la Universidad Icesi y una en Historia por la Universidad del Valle. Es licenciada en Historia de esta última universidad. Sus intereses de investigación se centran en las áreas del desarrollo regional, la historia económica y la configuración estatal. Cuenta con una publicación sobre el proceso de modernización de los servicios públicos en Cali a inicios del siglo XX: «Relaciones entre lo público y lo privado en los servicios de acueducto y electricidad en Cali, 1910-1944», en *Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950* y un artículo en la *Revista HistoReLo* sobre «Empresas, inversiones y negociantes en Cali (Colombia) entre 1915 y 1929».

Correo electrónico: jennypadillacabrera@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5445-0144>

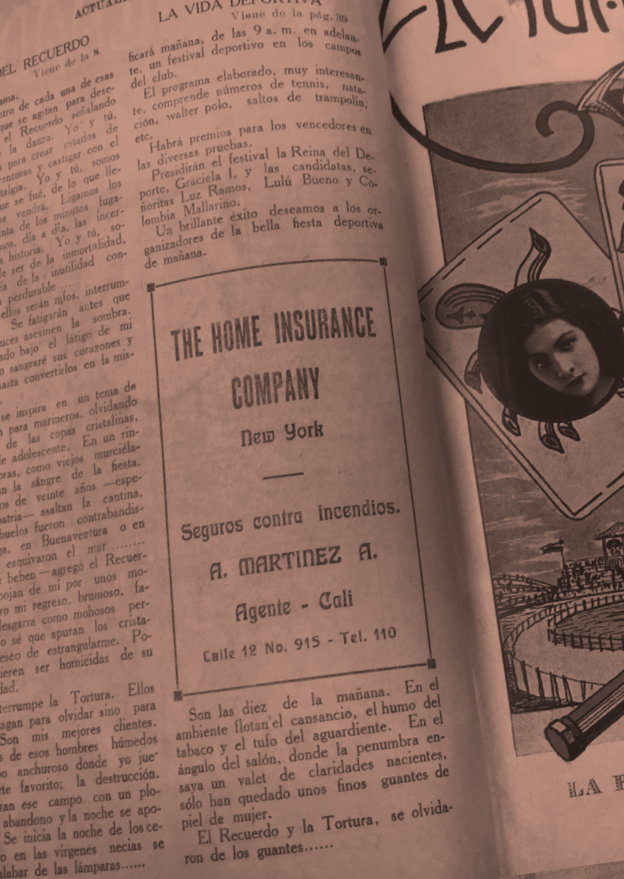
Otros títulos de la colección

El Sur es Cielo Roto

- **Ciudades, subregiones y redes en el suroccidente colombiano: infraestructura, migración, mercado y formas asociativas**
José Darío Sáenz, Enrique Rodríguez Caporali y Juan José Fernández Dusso (eds.)
- **Optimismo, tesón y labor. Jorge Garcés Borrero, 1899-1944**
Jaime E. Londoño M. (ed.)
- **Constitución y jurisprudencia. Balances y perspectivas de la construcción de un Estado social y democrático de derecho en Colombia**
Yecid Echeverry Enciso (ed.)
- **Conflictos multiculturales y convergencias interculturales. Una mirada al suroccidente colombiano**
Inge Helena Valencia P. y Diego Nieto S. (eds.)
- **Perspectivas multidisciplinares sobre las cárceles. Una aproximación desde Colombia y América Latina**
Omar Alejandro Bravo (ed.)



Este libro se terminó de editar en
septiembre de 2022. En su preparación,
realizada desde la Editorial Universidad
Icesi, se emplearon tipos Adobe Garamond
Pro en 12/15 y 11/13,5.



THE HOME INSURANCE COMPANY
New York

Seguros contra incendios.

A. MARTINEZ A.
Agente - Cali

Calle 12 No. 915 - Tel. 110

Son las diez de la mañana. En el ambiente flotan el cansancio, el humo del tabaco y el tufo del aguardiente. En el ángulo del salón, donde la penumbra en-saya un valet de claridades nacientes, sólo han quedado unos finos guantes de piel de mujer.

El Recuerdo y la Tortura, se olvidaron de los guantes.....

Este es un libro con sabor a manifiesto que refiere la necesidad de mayores espacios de encuentro y diálogo entre quienes siguen a su manera la trama histórica de Cali, y desde ahí, con un público bastante variopinto tal cual la sociedad de nuestros días. Pensado y escrito al mismo tiempo en que en esta ciudad las voces de jóvenes llamaban a tomarse por asalto los cielos e infiernos, recopila doce ensayos producidos por historiadores, historiadoras y en menor medida por sociólogos y científicos políticos que desde hace un buen tiempo han inscrito la perspectiva del tiempo en cada uno de sus análisis para evitar recaer en un presentismo ingenuo. Trece textos que en conjunto permiten parafrasear el epígrafe propuesto para escenificar una visita a la Cali del pasado, no tanto por amor y reverencia a ese pasado, tal cual el cuadro febril del melancólico anticuario que con cada vuelta de sol aumenta sus padecimientos, sino mejor desde el consabido gesto nietzscheano que celebra escapar de ese rebaño que no sabe qué significa el ayer ni el hoy por vivir atado al poste del momento. Textos que nos hablan de la Cali pensada, planificada, construida, controlada y hasta a la deriva, de sus impresos, actores, de sus pasiones, de cuerpos reverenciados entre el sport y la bohemia, de impresos constitutivos de universos simbólicos y de papel, de herencias y legados, de escrituras y testamentos. Un libro escrito sobre Cali, contra Cali y hasta a pesar de Cali.

Jaime E. Londoño M., Hansel Mera y Enrique Rodríguez Caporalí



Editorial Universidad Icesi

Colección **EL SUR DEL CIELO ROTO**